



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
CAMPO DE CONOCIMIENTO: FILOSOFÍA, HISTORIA DE LAS IDEAS
E IDEOLOGÍAS EN AMÉRICA LATINA

EL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO (PDC)
EN LA REALIDAD HISTÓRICA DE EL SALVADOR.
INCIDENCIA DE LA IDEOLOGÍA Y LA PRAXIS SOCIALCRISTIANA
EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA SALVADOREÑA (1960-1989)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA
CARMEN ELENA VILLACORTA ZULUAGA

DIRECTOR: DR. HORACIO CERUTTI GULDBERG
CIALC

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., FEBRERO, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Referencia de siglas y abreviaturas

AD=Partido Acción Democrática
AGEPYM=Asociación General de Empleados Públicos y Municipales
AGEUS=Asociación General de Estudiantes Universitarios
ANDA=Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados
ANTEL=Administración Nacional de Telecomunicaciones
ANDES 21= Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de junio
ANEP =Asociación Nacional de la Empresa Privada
ANSESAL=Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador
ApP=Alianza para el Progreso
ARENA=Alianza Republicana Nacionalista
ASI=Asociación Salvadoreña de Industriales
BPR=Bloque Popular Revolucionario
CCE=Consejo Central de Elecciones
CEL=Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa
CEPA= Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma
CEPAL=Comisión Económica para América Latina
CLAT=Central Latinoamericana de Trabajadores
CONDECA=Consejo de Defensa Centroamericano
COPEI=Comité de Organización Política Electoral
CRM=Coordinadora Revolucionaria de Masas
CSJ=Corte Suprema de Justicia
DC=Democracia Cristiana
DSI=Doctrina Social de la Iglesia
DRU=Dirección Revolucionaria Unificada
ERP=Ejército Revolucionario del Pueblo
FAES=Fuerza Armada de El Salvador
FAL=Fuerzas Armadas de Liberación
FAN=Frente Amplio Nacionalista
FAPU= Frente de Acción Popular Unificada
FARN=Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FD=Frente Democrático
FDR=Frente Democrático Revolucionario
FECCAS=Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños
FEDECOOPADES=Federación de Asociaciones Cooperativas de Producción Agropecuaria de El Salvador
FESTIAVTSCES=Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador
FMLN=Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FNOC=Frente Nacional de Orientación Cívica
FPL=Fuerzas Populares de Liberación
FUDI= Frente Unido Democrático Independiente
FUSS=Federación Unitaria Sindical Salvadoreña
GBI=Guerra de Baja Intesidad
IADSL=Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre

ISI=Industrialización por Sustitución de Importaciones
ISTA=Instituto de Transformación Agraria
JRG=Junta Revolucionaria de Gobierno
MNR=Movimiento Nacional Revolucionario
MCCA=Mercado Común Centroamericano
MIPTES=Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador
MLP=Movimiento de Liberación Popular
MPSC=Movimiento Popular Social Cristiano
OEA=Organización de Estados Americanos
ORDEN=Organización Democrática Nacionalista
PAR= Partido Acción Renovadora
PCN=Partido de Conciliación Nacional
PCS=Partido Comunista Salvadoreño
PDC= Partido Demócrata Cristiano
PPS=Partido Popular Salvadoreño
PRAM=Partido Revolucionario Abril y Mayo
PRUD= Partido Revolucionario de Unificación Democrática
PRTC=Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
PSD=Partido Social Demócrata
STISS=Sindicato de Trabajadores del Instituto del Seguro Social
TL=Tutela Legal del Arzobispado
TPDC=Tendencia Popular Demócrata Cristiana
UCA=Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UCS= Unión Comunal Salvadoreña
UES=Universidad de El Salvador/Universidad Nacional
UNOC=Unión Nacional de Obreros y Campesinos
UNTS=Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños
UPD=Unión Popular Democrática
UTC=Unión de Trabajadores del Campo

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. 1960: Nacimiento del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el primer partido ideológico legal de El Salvador.....	39
1.1 Condiciones de posibilidad para el surgimiento de un nuevo partido de oposición	40
1.2 Surgimiento del PDC: socialcristianismo, ímpetu democratizador, antimilitarismo y antigolpismo	54
1.3 Principales rasgos del pensamiento socialcristiano.....	67
1.3.1 Las ideas socialcristianas en América Latina y El Salvador.....	75
Capítulo 2. 1964-1969: La “Edad Dorada” del Partido Demócrata Cristiano (PDC) de El Salvador.....	91
2.1 Modernización conservadora y crecimiento electoral del PDC.....	91
2.2 Reforma del sistema electoral y arribo del PDC a cargos de gobierno.....	96
2.3 Cierre de la apertura política y guerra con Honduras. El cese de los días de gloria del PDC.....	119
Capítulo 3. La Unión Nacional Opositora (UNO): coalición entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Comunista (PCS) y la socialdemocracia (MNR) en el marco del retorno del patrón autoritario durante la década de 1970.....	142
3.1 1969 como parteaguas.....	142
3.2 La Unión Nacional Opositora (UNO) y el retorno del patrón autoritario.....	147
3.3 1972. Reversión del proceso democrático.....	162
Capítulo 4. 1979: golpe de Estado e ingreso del PDC al Ejecutivo en la víspera de la guerra civil.....	199
4.1 El fraude de 1977, el debilitamiento del PDC y la disolución de la UNO.....	199
4.2 Golpe de Estado, Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG), situación prebélica y reconciliación de Duarte con los militares.....	217

4.3 El PDC en la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno.....	231
Capítulo 5. 1980-1983: Estallido de la guerra civil y elección de Asamblea Constituyente.	
Armas y elecciones como estrategias contrainsurgentes.....	253
5.1 El asesinato de Monseñor Romero como provocación al pueblo y la consolidación del pacto entre el PDC y el Alto Mando militar.....	256
5.2 Napoleón Duarte, “presidente” de la Junta Revolucionaria de Gobierno durante el primer año de guerra civil.....	276
5.3 La injerencia estadounidense en la normalización del escenario electoral.....	293
Capítulo 6. 1984-1989: la decadencia de un gobierno y el ocaso de un partido.....	
6.1 Campaña electoral y tercera grave escisión dentro del PDC.....	316
6.2 El PDC entre la presidencia y la contrainsurgencia.....	328
6.3 La pacificación como discurso y la guerra como práctica. Historia de una negociación que no fue.....	341
6.4 Con Duarte no.....	355
Conclusiones.....	380
Referencias bibliográficas.....	396

Introducción

¿Bajo qué concepto de democracia se construyó la democracia con la que actualmente cuenta El Salvador? ¿Qué papel han jugado los diferentes actores implicados en dicha construcción? Y ¿por qué la democracia salvadoreña reviste las características que la singularizan? Son inquietudes que han atravesado mi proceso de formación en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a partir de 2007. Un primer resultado de tal inquietud fue la tesis de maestría, *Democracia electoral y neoliberalismo en El Salvador. La transición política salvadoreña entre 1979 y 2009* (UNAM, 2010), consistente en: *i)* un mapa de los diversos actores involucrados en la transición política salvadoreña iniciada en 1979; *ii)* una descripción del modo en el que la confrontación y las alianzas entre esos actores dieron de sí la democracia electoral con la que cuenta El Salvador en la actualidad; y *iii)* un cuestionamiento de la concepción formalista de democracia adoptada como modelo para las transiciones a la democracia en la América Latina de los últimos treinta años, de lo cual el caso salvadoreño es muestra palmaria.

Esta tesis doctoral, titulada *El Partido Demócrata Cristiano (PDC) en la Realidad Histórica de El Salvador. Incidencia de la ideología y la praxis socialcristiana en la transición política salvadoreña (1960-1989)*, continúa y profundiza el trabajo de maestría, concentrándose en uno de los actores relevantes en la historia contemporánea de El Salvador, el PDC, y abarcando un arco temporal más amplio. Usando el método de historización de los conceptos de Ignacio Ellacuría, se persigue el objetivo de desideologizar el concepto de democracia adoptado por el PDC, en tanto actor político que enarboló la lucha por la democratización del país como uno de sus máximos estandartes.

El trabajo de historización se lleva a cabo reconstruyendo críticamente las tres décadas en las que el PDC fue protagónico en la escena política de El Salvador; primero, como opositor al régimen militar y, posteriormente, como partido en el gobierno. La tesis se inspira en la filosofía nuestroamericana de Horacio Cerutti y adopta la filosofía de la realidad histórica de Ignacio Ellacuría como enfoque teórico. Todo ello la ubica en el campo de conocimiento “Filosofía, historia de las ideas e ideologías en América Latina”, del Programa de Posgrado señalado.

El PDC fue el primer partido ideológico legal de El Salvador, se convirtió en la primera fuerza opositora del precario sistema de partidos en la década de 1960, encabezó la coalición que ganó las elecciones presidenciales en 1972 y 1977 —cuyo triunfo fue en ambas ocasiones repelido por medio del fraude y las armas del ejército— y, de la mano del gobierno estadounidense, arribó al Ejecutivo en la década de 1980.

Pese a la indudable impronta dejada por la praxis del partido en la naturaleza de la democracia que ha logrado consolidarse en El Salvador, aún no se encuentra disponible un trabajo académico específicamente abocado a la historia de la Democracia Cristiana y a su papel en la vida política del país, durante el período indicado. Ello no significa que no exista una ingente bibliografía en la que pueden encontrarse reconstrucciones de ciertos períodos y de ciertos aspectos de esa historia, además de varias obras autobiográficas escritas por demócratacristianos y de numerosos trabajos que incluyen al PDC en el tratamiento de temáticas que lo involucran. Es precisamente ésa la literatura que nutre esta investigación, tal como se indicará más adelante.

Antes de presentar una breve síntesis acerca del enfoque ellacuriano, es necesario aludir a la filosofía nuestroamericana de Horacio Cerutti. Filósofo para la liberación argentino-mexicano, Cerutti desarrolla una propuesta orientada a filosofar desde y para América Latina o Nuestra América¹. Concretamente, su invitación es a: “pensar la realidad, a partir de la propia historia, crítica y creativamente, para transformarla”. Es en su obra *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, publicada por Porrúa y CCyDEL-UNAM, en México (2000), en donde el autor explicita tal propuesta.

Cerutti parte de la historia de las ideas producidas en éste continente para subrayar que el pensamiento filosófico latinoamericano ha estado vertido sobre nuestra realidad a lo largo de una andadura que debe rastrearse, cuando menos, desde la colonia hasta nuestros

¹ Entre otras obras de Cerutti, H., ver: *Filosofía de la liberación latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006 [1983]; *Filosofías para la Liberación. ¿Liberación del filosofar?*, UNAM, México, 2001; “Filosofías para la liberación: ¿relevos generacionales... nuevos aportes?”, en: *Intersticios*, Vol. 1, n° 1, FFyL-UNC, Córdoba, 2012, Disponible en <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios/about>

días, pero sin omitir el pensamiento indígena aún operante en el presente². La preocupación por la realidad social, histórica, cultural y política caracteriza a la filosofía de esta región. También Cerutti habla de “realidad histórica”, para referirse a una reflexión situada siempre en coordenadas espacio-temporales³.

La contextualidad o situacionalidad enfatizada por el autor se vincula estrechamente con un concepto de filosofía que deja atrás la torre de marfil en la que el pensamiento filosófico queda preso en los contornos de una élite aristocratizante, para entremezclarse con la multitud y convertirse en un saber más, entre todos los demás. Por eso prefiere Cerutti hablar de filosofar, antes que de filosofía como un sistema cerrado o un todo acabado. Tal filosofar está haciéndose permanentemente a sí mismo y ese hacerse es “democrático”, “plebeyo”, “proletario”.

No hay prioridad de la filosofía respecto de los demás saberes, no hay primeridad en el sentido de asumir a la filosofía como matriz epistémica. En la realidad histórica como matriz se producen tanto los saberes científicos, como los saberes populares, y con todos ellos ha de dialogar el filosofar que se pretenda liberador, libertario, revolucionario. A contracorriente de la tradición, Cerutti reivindica la ultimidad filosófica, asegurando que la filosofía no sólo no está antes, sino que debe estar después de las ciencias sociales. El filosofar o reflexión sobre la realidad histórica será pertinente, creativo e iluminador cuando discuta a fondo los diagnósticos emanados de la historiografía, la sociología, la politología y un largo etcétera.

El presente trabajo está atravesado por el espíritu del liberacionismo ceruttiano en el sentido dialogante, cotidiano, flexible y humilde que el autor otorga al pensamiento filosófico. Se apuesta acá por un filosofar que se impregna del mundo, porque se considera una parte más del mundo, que no precisa de circunloquios para “untarse de pueblo”, porque se sabe pueblo, que conversa con el poderoso, el intelectual y el comerciante en pie de

² Cerutti, H., reflexiona sobre la historia de las ideas latinoamericanas en: *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, M. A. Purrúa/CIDES-UNAM, México, 1997 [1986]. También, en conjunto con Mario Magallón, en: *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, UACM/Casa Juan Pablos, México, 2003. Una panorámica del filosofar nuestroamericano es elaborada por Cerutti en: *Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano*, Ediciones desde abajo, Bogotá, 2011.

³ Un abordaje de la convergencia entre las propuestas de Cerutti y Ellacuría puede verse en: Villacorta, C. E., “La política como urgencia y la centralidad de la historia en dos filosofías para la liberación”, *Pelicano. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba*, Vol. 1, 2015, <http://pelicano.ucc.edu.ar/ojs/index.php/pel/article/view/22/7>

igualdad, que defiende su opción por los explotados y menospreciados con razones y argumentos, antes que con vana erudición o complejos de superioridad. La idea de filosofía de la cual es deudora esta tesis camina entre las calles, tararea melodías en los buses, llora cada muerto y cada desaparecido, se estremece ante el feminicidio, desprecia el hambre, aplaude las luchas, siente en carne viva las heridas del indio, del negro, del hombre y de la mujer del campo, del niño de la calle, de la injusticia.

Es una filosofía que se alimenta del trabajo tenaz y agotador de los periodistas, de la mirada triste y cínica de los novelistas, de la insistente objetividad de los historiadores, de la sabiduría emanada de quienes aprendieron a sobrevivir a la persecución, la tortura, la guerra, el asesinato y el exilio. No es, ni pretende ser, una filosofía “madre”, sino una filosofía compañera, en el sentido de caminar junto a un pueblo que merece y necesita ser acompañado. El pueblo salvadoreño, con su intensa historia de sangre y esperanza, con su inmenso sacrificio, invita a la reflexión en torno de sí, a la comprensión de sus contradicciones y paradojas, al conocimiento detallado de sus procesos.

La reciente historia política de El Salvador concita a una filosofía empapada de realidad que, sin embargo, no renuncia a la utopía; que reivindica el carácter ético y político del conocimiento; que cree que la razón debe estar puesta al servicio de la liberación de las mayorías. Para ello debemos arriesgarnos a pensar por nosotros mismos, a recuperar nuestra propia tradición de pensamiento y usarla al servicio de la comprensión de nuestro presente y la construcción de nuestros proyectos de futuro.

Es ésta una tesis de filosofía de la realidad histórica. Realidad histórica, tal como la entiende Ignacio Ellacuría y se detallará a continuación. Y realidad histórica tal como la entiende Horacio Cerutti, especialmente en cuanto al carácter, al tono y al lugar que le otorga el autor al filosofar en el conjunto de los demás saberes y en relación con las ciencias sociales. En el sentido ellacuriano, la tesis es una aplicación de la categoría realidad histórica y del método de historización de los conceptos al estudio del PDC y la desideologización del concepto de democracia y de su concreción en El Salvador. En el sentido ceruttiano, el trabajo se nutre de un amplio conjunto de fuentes que dialogan entre sí, mostrando la complejidad de la praxis política en el fragor de los choques de intereses. Se trata de una propuesta de filosofía política, en donde el énfasis está puesto en lo político,

entendido como praxis, más que en lo filosófico, entendido como teoría. De ahí que lo más adecuado sea leerla como una tesis de filosofía de la realidad histórica.

La realidad histórica como enfoque teórico

No es usual contar con un corpus teórico-metodológico producido en el mismo contexto histórico en el que se inserta una investigación. Es el caso del presente trabajo, dado que Ignacio Ellacuría forma parte del período aquí reconstruido, como pensador y actor, como académico y analista, como sacerdote y víctima de la violencia que aún hoy obstaculiza el desarrollo de El Salvador. Es en su obra *Filosofía de la realidad histórica*, publicada póstumamente, en 1990, por UCA Editores en San Salvador, en donde se encuentra condensado y sistematizado el aporte filosófico ellacuriano.

Ellacuría entiende a la realidad histórica como el lugar de mayor densidad de la realidad. La realidad, en tanto estructura dinámica y abierta, encuentra en la historia su forma más completa, compleja y acabada. La historia subsume en sí a la realidad material, a la naturaleza, y a la praxis humana. La realidad es tal en la aprehensión humana, pero esa aprehensión está ya instalada en la historia, en un devenir histórico que se está haciendo permanentemente a sí mismo y es por eso dinámico y abierto. Como lugar pletórico de realidad, la realidad histórica constituye el objeto de la filosofía, su prioridad, su razón de ser. Se trata de una realidad que es, además de histórica, estructural. Es decir, que está constituida por diversas notas o elementos que importan en tanto se relacionan con los demás elementos.

Una cosa es que, para efectos del análisis, podamos discriminar, por ejemplo, la esfera política, de la esfera social y establecer rasgos propios de cada una. Otra cosa es que, efectivamente, en la realidad, ambos ámbitos operen separadamente, siendo independientes entre sí. Economía y política están de hecho, como nos lo muestra la historia, interrelacionados. Ni lo político se comprende en toda su complejidad sin considerar lo económico, ni lo económico puede explicarse sin aludir a las decisiones políticas que lo producen⁴. Así con todos los aspectos de lo real e histórico.

⁴ Un tratamiento de la estructura unitaria de la realidad y sus consecuencias epistemológicas para el análisis de lo social puede verse en: Villacorta, C. E., "Política y economía en la América Latina de hoy. Pensar su

El filósofo salvadoreño Héctor Samour hace hincapié en la especificidad del pensamiento filosófico ellacuriano. Ciertamente es que Ellacuría abreva en la metafísica, la epistemología y la antropología filosófica de su maestro, Xavier Zubiri. Pero, a partir de las tesis zubirianas, desarrolló un planteamiento original, respondiendo al desafío de la América Latina de la segunda mitad del siglo XX. En palabras de Samour:

Ellacuría asume y utiliza positivamente las tesis epistemológicas, antropológicas y metafísicas de la filosofía zubiriana en orden a fundamentar teóricamente el concepto de praxis histórica, pero a la vez con el objetivo político de pensar e iluminar una adecuada praxis histórica de liberación en el contexto latinoamericano frente a otras formas de praxis política, que se habían venido desarrollando en el continente, predominantemente bajo la inspiración del marxismo, y que a los ojos de Ellacuría resultaban parciales e insuficientes por cuanto dejaban de lado aspectos esenciales de la realidad histórica que, como tal, es una unidad estructural, dinámica y abierta, según lo postula la metafísica intramundana de Zubiri. Toda la realidad forma una sola unidad, y la envolvente principal de toda esa realidad es la historia. Ésta, al ser el ámbito donde se da más plenamente la realidad, se convierte en el único acceso concreto a lo último de la realidad y, por tanto, en el objeto de la filosofía. Esta tesis es la clave para entender todo el planteamiento ellacuriano y el tránsito que realiza desde la filosofía de la realidad de Zubiri a una filosofía de la realidad histórica con intención liberadora de cara a la realidad latinoamericana⁵.

Antes de detenernos en el centralísimo concepto de praxis histórica, conviene prestar atención a la definición de realidad arriba citada: “unidad estructural, dinámica y abierta”. Zubiri y Ellacuría conciben la realidad como un conjunto de “notas constitutivas” o elementos constituyentes, que guardan entre sí una relación de respectividad, caracterizada por producir un orden de cosas distinto, cualitativamente superior a la mera suma de las partes. De ahí el carácter estructural, dinámico y abierto de lo real. Cada una de las notas que constituyen la realidad forma parte de un sistema, es decir, son elementos cuya existencia sólo puede concebirse “respecto de” otros.

La interacción entre esos elementos consiste en un dinamismo que va dando de sí lo que conocemos como real. La materia es el substrato a partir del cual se van generando sistemas y subsistemas cada vez más y más complejos, hasta llegar a la realidad humana como momento último de esa complejidad. Lo distintivo del ser humano, en relación con

relación a la luz de las ideas de Ignacio Ellacuría”, *Realidad. Revista de ciencias sociales y humanidades*, No 142, octubre-diciembre, 2014, UCA Editores, San Salvador, pp. 549-559.

⁵ Samour, H., *Voluntad de Liberación. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, UCA Editores, San Salvador, 2006, p. 13.

las demás formas vivientes, es que sus respuestas ante los estímulos presentes en la naturaleza no están fijadas, no son necesarias, no tienen que seguir una única ruta trazada. Son, más bien, contingentes, pueden ser de un modo, pero también pueden ser de otro. Por eso la apertura de lo real llega a su expresión más acabada, plena y abierta en el quehacer humano o praxis histórica.

En su análisis de la categoría realidad histórica, el filósofo e historiador catalán-salvadoreño, Ricardo Ribera, asegura que la definición de ésta como el objeto de la filosofía supone una ruptura entre Ellacuría y su maestro e interlocutor Zubiri. A juicio de Ribera, la filosofía zubiriana es, ante todo, una antropología filosófica, mientras que la filosofía de la realidad histórica ubica a Ellacuría en el terreno de la filosofía de la historia, colindante con el de la filosofía política⁶. Sin adentrarnos en los matices y discusiones internas, propias de los estudiosos de Ellacuría, valga la referencia a Ribera para destacar el explícito interés de Ellacuría en la ética, la política y la teología, contrastante con el desinterés —o según algunos conocedores de su obra, franca ignorancia— de Zubiri en los aspectos políticos y sociales.

Si Zubiri permanece en la pregunta por lo real y en la inquietud acerca del modo humano de relacionarse con la realidad, desarrollando una antropología, una epistemología y una metafísica, Ellacuría se verá interpelado por la hiriente situación de desigualdad que encontrará en América Latina y que vivirá y estudiará a fondo en El Salvador. Toda su producción y actividad intelectual está atravesada por su compromiso cristiano con la liberación de las mayorías populares. Así, el sacerdote, el teólogo, el filósofo, el universitario y el analista político se encuentran en la matriz común de un proyecto liberacionista que asume a las mayorías populares como el lugar que da verdad, es decir, como criterio epistemológico; como brújula orientadora de una praxis de liberación, es decir, como criterio normativo o ético; y, en el ámbito teológico, como escenario de salvación y realización del Reino de Dios en la tierra.

En función de su interés, Ellacuría dialoga a fondo con Hegel y Marx, viendo en ellos las últimas expresiones del pensamiento moderno iniciado por Descartes. Se ubica a sí mismo como parte de esa tradición, pero en un momento posterior, superador de las

⁶ Ribera, R., “La categoría «Realidad Histórica» en la filosofía de Ignacio Ellacuría”, en: Juan Antonio Nicolás y Héctor Samour (editores), *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Editorial Comares/Universidad Internacional de Andalucía, Granada (España), 2007, p. 159.

limitaciones propias de los dualismos modernos. Es ése el sentido que Samour da al término “posmoderno” para referirse al aporte filosófico ellacuriano. De Hegel, Ellacuría recupera la densidad metafísica que el filósofo alemán dio a la historia. Si bien, desecha el idealismo hegeliano, reconoce que en Hegel la historia de la filosofía da un salto cualitativo al abandonar las explicaciones naturalistas o fisicistas de la realidad, para ubicar a la historia como el lugar privilegiado de manifestación de lo real.

En la lectura de Ellacuría, Marx se encuentra mucho más cerca que Hegel del horizonte de la filosofía contemporánea y, en particular, de la metafísica zubiriana, en virtud de su crítica al idealismo y de su concepción materialista de la historia. De Marx, Ellacuría recupera el materialismo histórico, el cual reconoce la centralidad de la historia avizorada por Hegel, pero explicándola desde un punto de partida materialista y no idealista. Marx se afina en la procedencia física, natural, de lo histórico y asume la conciencia como rasgo específico del ser humano, que lo ubica en un plano diferente, en cuanto le posibilita decidir sobre la realidad y, en cierta medida, construirla.

Al subrayar la importancia de la praxis, desembocando en el análisis político y económico del sistema capitalista como etapa actual del devenir histórico, Marx se aproxima mucho más a la comprensión de la realidad histórica como objeto de la filosofía. En palabras de Samour: “Para Marx, la forma plenaria en que se da la realidad es el hombre social en su proceso histórico; él es el principio de la realidad y, por tanto, el lugar al que hay que acudir para explicar todo lo demás. La realidad se da plenamente en la historia y en ella está el principio que explica toda la realidad”⁷.

Por su parte, Ribera subraya el carácter social, colectivo, de la realidad histórica. Esta no es la suma de las biografías personales de cada individuo, sino la unidad estructural y abierta que contiene en sí el sustrato material y natural del cual se desprenden la vida humana, los sistemas sociales y su devenir en la historia. Entendiendo la historia no como ciencia, sino como realidad, tal como aclara Samour. Lo histórico, en la filosofía de Ellacuría, alude al ámbito histórico como lugar de mayor realización de lo real, antes que al estudio de los acontecimientos o al relato de los mismos, tareas estas últimas propias de la historiografía y las ciencias sociales.

⁷ Samour, H., *op. cit.*, p. 197.

Parte axial del legado hegeliano-marxista en el pensamiento ellacuriano es el método dialéctico. Ellacuría gusta referirse a la tríada afirmación/negación/negación de la negación, propia de Hegel, antes que a la tesis/antítesis/síntesis, propia de Marx. La dialéctica sirve a Ellacuría para explicar el carácter intrínsecamente dinámico de la realidad. No existe un principio externo que provoque tal dinamismo, sino que la realidad es, en sí misma, dinámica. Toda realidad contiene su opuesto, su propia negación superadora. Negación no es negatividad, sino fuerza creadora que produce, a partir de una realidad dada, una nueva que supera a la anterior absorbiéndola, apropiándose para elevarla a un estadio superior. Siguiendo a Ribera, Ellacuría se acerca más a Marx que a Hegel cuando ubica en la sociedad, específicamente en las relaciones de producción, el campo por excelencia de la lucha de contrarios. Para Ellacuría, antes que ser dialéctica la realidad es dinámica, pero al devenir en realidad histórica, ese dinamismo cobra forma dialéctica.

Ellacuría es, pues, heredero de esa concepción unitaria, dinámica, procesual, estructural y dialéctica de la realidad, pero introduce en ella matices importantes. Si para Hegel el todo de la realidad, aquello en que todas las cosas coinciden —y, por tanto, el objeto de la filosofía— es el Espíritu o Idea Absoluta, y para Marx lo es la materia —específicamente la realidad económica, dado que en ella se explican la naturaleza, la sociedad y la historia—, para Ellacuría el lugar más plétórico de realidad es la realidad histórica. Ésta es, de suyo, abierta, es apertura radical.

Samour será enfático en señalar el anti-teleologismo de Ellacuría. En un sentido similar, Ribera apuntará hacia el anti-mecanicismo de su pensamiento. Crítico de la recepción dogmática y mecanicista del marxismo, Ellacuría recuperará el materialismo dialéctico como método de análisis de una realidad histórica que se construye permanentemente a sí misma, sin un fin prefijado, sino en la apertura y obturación constante de sistemas de posibilidades. En palabras del propio Ellacuría:

La historia está completamente abierta al mundo. No tiene ningún empeño especial en mantener las estructuras, de las cuales vive justamente en un presente; podrá en un futuro cambiarlas, podrá arrojarlas por la ventana, pero ello será siempre operando sobre las posibilidades que ha recibido [...] La realización de una u otras posibilidades en la vida biográfica y en la vida social pende, en gran parte, del proyecto que se constituye con las posibilidades ofrecidas en cada caso [...] Lo dramático de ese proceso es que el hombre pende en cada caso de las “posibilidades” con que cuenta. Y estas posibilidades pueden ser monopolizadas y

pueden ser manejadas [...] La historia es realización radical, es hacer un poder y no un mero hacer; pero ese poder si depende de estructuras morfológicas, depende sobre todo de las capacidades que en cada momento sean posibles. La cuasi-creación en que consiste la historia es así el triunfo y la tragedia del hombre⁸.

La realidad histórica es, pues, un “hacerse” a sí misma permanentemente, es el resultado de la intromisión del ser humano en la transformación de la materia y la naturaleza, dando con ello lugar a la praxis. La realidad es una creciente complejización de sí misma, a partir de elementos presentes en su propia esencia, capaces de generar innovaciones condicionadas. A ello alude Samour al referirse a la “metafísica intramundana” de Zubiri: aquello que hace que la realidad sea lo que es, no se encuentra afuera de la realidad, sino adentro de ella. Lo transcendental no remite en este caso a ninguna entidad extra mundana, sino a las propiedades mismas de la realidad como posibilitadoras de todo lo existente. La historia es, por esto, la realidad más trascendental, porque es en el ámbito histórico en donde esas propiedades de la realidad han dado más de sí y se manifiestan más plenamente.

Así como la naturaleza va desarrollándose, respondiendo a un determinado orden, así también la actividad de los seres humanos en el mundo se encuentra condicionada por las decisiones tomadas por nuestros predecesores. Esto quiere decir que la apertura inherente a la realidad no es arbitraria. Ni en la naturaleza ni en la historia la realidad se construye a sí misma arbitrariamente. Si en la naturaleza predominan ciertas leyes físicas, químicas y biológicas, en la historia las decisiones de las personas y de los cuerpos sociales van configurando lo que Zubiri y Ellacuría denominan “sistemas de posibilidades”. Tales sistemas suponen la apropiación de ciertas capacidades y nuevas posibilidades y, a su vez, la obturación de otras. Así se va trazando el cauce por el cual va transcurriendo el devenir histórico.

Nuestro modo de estar en la realidad, o habérselas con las cosas, es racional y sensorial a la vez, es inteligencia sentiente. Y ése inteligir sentientemente o sentir inteligentemente que nos constituye como seres humanos no nos viene de ningún lugar que no sea el propio dinamismo de lo real. El hecho de ser “realidades físicas abiertas” nos distingue de los demás seres vivos, forzándonos a tomar decisiones respecto de cómo actuar

⁸ Ellacuría citado en Samour, *Ibid.*, pp. 162 y 240.

frente a lo dado. Esas acciones que decidimos emprender constituyen la praxis histórica. Por eso la realidad histórica es nuestra responsabilidad.

La historización de los conceptos como método de desideologización

Porque somos seres prácticos, que participamos activamente en la realidad transformándola, somos inteligencias sentientes, o viceversa. He aquí la afinidad entre Marx y Zubiri. Ellacuría entiende la praxis como producción y reproducción de la vida, generación de posibilidades y capacidades, y, también, como teoría, discurso o ideología. Al operar en la historia, la praxis humana precisa de justificaciones, explicaciones, teorías. La teoría sería el momento de la praxis en el que ésta se explica y se justifica a sí misma en niveles más o menos conscientes. La ciencia sería el ámbito auto consciente de la praxis humana, mientras que la ideología sería el discurso inconsciente por medio del cual los sectores sociales naturalizan un estado de cosas y hacen parecer bueno, correcto y deseable un orden social determinado.

El sentido no peyorativo de la ideología proviene del hecho de que, en cierta medida, todo discurso es ideológico. El problema viene cuando los grupos poderosos de la sociedad, quienes acaparan abusivamente las posibilidades de producción y reproducción de la vida, generando un sistema de privilegios que excluye a las mayorías, elaboran y difunden discursos falsos, encubridores, justificativos de la injusticia, discursos ideologizados. Ellacuría distingue entre ideología e ideologización. Una cosa sería la ideología en un sentido no peyorativo, como necesidad de la praxis humana de encontrar explicaciones a su quehacer, y otra la ideologización, como tergiversación intencional de la realidad por parte de un sector social interesado en justificar su dominación sobre otro sector.

La filosofía debe ejercer su función liberadora en ambos niveles, pero debe ser particularmente crítica con la ideologización. Sucede con frecuencia que conceptos como Estado, Nación, Constitución, Democracia, Derechos Humanos, Bien Común, son desligados de la realidad histórica concreta, elevados a un plano ideal, e incluso fantasioso, y enarbolados por sectores sociales que en la práctica realizan lo opuesto a aquello que discursivamente afirman. El antídoto contra la ideologización ofrecido por Ellacuría es el

método de historización de los conceptos. La realidad histórica, como la más alta expresión de la potencialidad del ser, es el objeto de la filosofía y la fuente de verdad, orientación y rectificación de toda discursividad.

A juicio de Ellacuría, el hecho de que toda práctica opresiva requiera de una ideologización que la justifique, la atenúe y la presente como positiva, indica la necesidad e importancia de los discursos ideologizados. La ideologización forma parte de las estrategias por medio de las cuales los poderosos oprimen a las mayorías populares latinoamericanas. Es una herramienta de la opresión. Por eso criticarla, desenmascararla en sus mentiras, develarla en su falsedad, contribuye a la desarticulación de la opresión y a la liberación de las víctimas. Por medio de la historización, la filosofía puede llevar a cabo la función crítica, creativa y desideologizadora que le corresponde al filosofar liberador, tal como él mismo lo explicita en su artículo de 1985 “Función liberadora de la filosofía”⁹.

Allí lanza una tesis audaz: le otorga a la ideología estatuto metafísico. Las mayorías empobrecidas son expresión de la cruz, de la nada, de la negatividad de la historia, al punto de envilecer y ridiculizar al victimario antes que avergonzar a la víctima. El no ser, al que las ideologizaciones presentan como ser, puede y debe ser combatido por la filosofía y su inquietud por el ser. La fundamentalidad de la filosofía busca, pues, dar cuenta de lo que es, de los fundamentos de lo real, y en esa búsqueda descubre y devela el no ser, desenmascara la negatividad. De ahí su afirmación: “La función liberadora de la filosofía es exigida entonces por su propia condición de criticidad y fundamentación y a su vez obliga al quehacer filosófico a buscar una fundamentalidad crítica”¹⁰.

Tres son los textos en los que Ellacuría realiza ejercicios concretos de historización de conceptos: “La Historización del concepto de propiedad privada como principio de desideologización” (1976); “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida” (1978); e “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares” (1989)¹¹. El método consiste en dos procedimientos: 1) verificar en qué medida se está dando real, concreta e históricamente aquello que se propugna como “deber ser”; y 2) coadyuvar en la realización de las condiciones materiales,

⁹ Ellacuría, I., “Función liberadora de la filosofía”, en: *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, Tomo I, Escritos Políticos, UCA Editores, San Salvador, 1991 [1985].

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Estos artículos fueron publicados originalmente en la *Revista ECA*. Actualmente, están accesibles en: Ellacuría, I. *Escritos filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001.

institucionales y legales necesarias para que el “deber ser” se dé históricamente. La historización sirve para desenmascarar la mistificación, ideologización y falsedad de discursos que anuncian el bien mientras en la práctica ejercen el mal, privando a las mayorías populares de una vida digna y plena.

Fue la concreta, lacerante e indignante realidad de El Salvador lo que motivó a Ellacuría a poner en marcha su instrumental cognoscitivo para diagnosticar, cuestionar y vislumbrar caminos de solución. En el caso del citado “La historización del concepto de propiedad privada...”, por ejemplo, es un hecho real (la propuesta gubernamental de llevar a cabo una reforma agraria) lo que, en virtud de un exhaustivo análisis político, se valora como de trascendencia histórica para El Salvador, motivando a Ellacuría a dialogar con la historia de la filosofía y con el cristianismo. La trascendencia de la propuesta de reforma agraria a la que alude el artículo deviene del proceso socioeconómico salvadoreño, desarrollado sobre la base de la injusta distribución de la propiedad de la tierra y su consiguiente resultado de opulencia de un pequeño grupo en contraste con la extrema pobreza de las mayorías populares.

Se deducen de ello dos premisas del modo ellacuriano de construcción de conocimiento: 1) la realidad tiene prioridad sobre la teoría; 2) los pobres son criterio primordial, tanto de la comprensión del mundo, como del modo en que debe organizarse la sociedad; es decir, son criterio epistémico y ético. De ese modo opera también en los otros dos artículos citados. El uso metodológico del marxismo, de la teoría de la dependencia, de la filosofía y de la teología, sale a relucir en la explicación dialéctica que ofrece Ellacuría de la existencia de oprimidos y opresores, así como de tercer y primer mundo. Hay opresión porque hay opresores, hay subdesarrollo porque hay países sobre desarrollados. En ambos casos se da una apropiación abusiva de los bienes que pertenecen a la “aldea global”, a la totalidad de la sociedad, a la humanidad en su conjunto. Ellacuría hace filosofía para la liberación de los oprimidos. Son la ética y la política las que hacen necesaria la reflexión filosófica.

Pero, la crítica es insuficiente si no asume una actitud creativa y comprometida. Para ser liberadora, la filosofía debe articularse, sin perder su especificidad, con una praxis de liberación. Ellacuría hace un llamado a la modestia filosófica y a la aceptación de que, contrario a lo que algunos creen, la filosofía por sí misma no transforma al mundo. Sin

embargo, reivindica la especificidad de la filosofía y su aporte en la tarea de iluminar, interpretar y transformar la realidad. “La pura praxis no existe”, afirma, “es ciega”. Asimismo, la pura teoría es inoperante. Inteligencia y realidad guardan entre sí una relación de respectividad, se alimentan, se dan sentido y se dinamizan mutuamente. De ahí la explicación de la realidad como “fuente de luz referida a la inteligencia, a una inteligencia, claro está, que a su vez esté vertida a la realidad”¹².

Recapitulando y cerrando estos primeros apartados: se concibe la realidad histórica como un todo complejo que contiene estructural y dinámicamente a las demás realidades. La realidad histórica es, pues, la realidad radical, la realidad por excelencia. La actividad de la realidad histórica es la praxis y la teoría es un momento de ella. Cuando la praxis logra tomar distancia de sí y empieza a explicarse a sí misma, entonces podemos hablar de teoría o (con ciertas precisiones) de “praxis teórica”. La teoría adopta entonces el modo de ideología, en sentido no peyorativo, como discurso explicativo, justificativo y dador de sentido de la praxis. La praxis necesita explicarse a sí misma y entonces, necesariamente, da lugar a la ideología.

El peligro de la ideologización viene cuando la inteligencia, en lugar de adoptar una posición crítica, creativa y transformadora, se convierte en mero reflejo de la praxis e incluso legitima y justifica un estado de cosas dado. La filosofía puede incurrir —e incurre— en ideologizaciones, pero puede cumplir también una función liberadora si ejerce honestamente su papel crítico, creativo y fundamentador. Hacer esto último la libera a sí misma del peligro ideologizador y la lleva a develar la negatividad presente en la realidad histórica que impide la realización plena de todos los seres humanos. Con su papel creador puede aportar a la superación de la nada y a la construcción del ser. Cumplir una función liberadora es, pues, para la filosofía resultado de una decisión ética a favor de los dominados, de una honestidad intelectual propia del filósofo y de un compromiso político con la praxis de liberación de las mayorías populares dominadas.

¹² Ellacuría, I., “Función liberadora...”, *op. cit.*, p. 105.

Sobre las fuentes y el estado de la cuestión

La tesis se apoya en cuatro tipos de fuentes: orales, académicas, testimoniales y periodísticas. También en producciones académico-periodísticas (sería el caso de algunas secciones de la *Revista Estudios Centroamericanos, ECA*, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, de El Salvador), o académico-testimoniales (sería el caso de los textos de la socióloga y demócrata cristiana Hilda Caldera). Los testimonios o relatos autobiográficos contribuyeron a suplir la ausencia de un archivo que resguarde y conserve los documentos elaborados en el seno del PDC, durante el período 1960-1989. Tal ausencia habla del desinterés de los líderes históricos del partido en salvaguardar las fuentes escritas que dan cuenta de su quehacer en la política a lo largo de tres décadas.

Lo poco que hay disponible al respecto se encuentra en el Centro de Información y Apoyo a la Investigación (CIDA), de la biblioteca central de la UCA. También la sección “Documentación” de la *Revista ECA* proveyó información valiosa, al recoger pronunciamientos y discursos del PDC en coyunturas clave. Documentos críticos hacia la gestión del PDC, escritos por agremiaciones sindicales o empresariales, que forman parte del acervo del CIDAI, fueron útiles para conocer los puntos de vista de los sectores de la sociedad que cuestionaron la gestión pedecista.

Tres testimonios escritos por democristianos salvadoreños adquieren particular relevancia para este trabajo. El primero es *Duarte. Mi historia*, autobiografía de José Napoleón Duarte, publicada en inglés y en español, por la editorial neoyorkina Putnam’s, en 1986. Trabajé con una de las escasas ediciones en español, disponible en el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), en San Salvador. El libro, escrito cuando el líder del PDC salvadoreño se desempeñaba como presidente del país, constituye una vía directa de acceso al pensamiento del principal líder democristiano de El Salvador y a sus opiniones respecto de la historia política del país desde 1932.

El segundo testimonio fue escrito por José Adolfo Rey Prendes, miembro fundador del PDC y brazo derecho de Duarte durante su gestión presidencial, período en el que se desempeñó como ministro de la Presidencia, primero, y como ministro de Cultura y Comunicaciones, después. Su obra, *De la Dictadura Militar a la Democracia*, publicada en

2009 en San Salvador, ofrece abundante y detallada información. Desde luego, son datos que tienen que ser contrastados con otras fuentes, pero el orden cronológico de los mismos, los nombres, las fechas y ciertos detalles de la dinámica interna del partido y de los procesos de toma de decisiones son importantes referentes para la reconstrucción del período estudiado en esta investigación.

En tercer lugar, está la autobiografía, *Mi destino, mi vida...*, de Inés Durán de Duarte, esposa de Napoleón Duarte, publicada en 2005 por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Este relato aporta la visión de la clase media salvadoreña, desde la perspectiva de un ama de casa envuelta en las turbulencias de la política. Sus afirmaciones sobre la revolución nicaragüense, la política exterior estadounidense, las visitas diplomáticas, el exilio, las campañas electorales, su trabajo como primera Dama y ciertas decisiones fundamentales de su esposo en materia política contribuyen a configurar el perfil de una mujer de la pequeña burguesía centroamericana, cuya opción cristiana le impide ser indiferente ante la injusticia social, pero que no pasa de una mirada asistencialista y caritativa hacia la mayoría excluida de los privilegios de clase.

Dos testimonios más merecen mención, aunque no hayan sido escritos por demócrata cristianos. Se trata de: *Una oportunidad perdida. 15 de octubre de 1979*, del Coronel Adolfo Majano, y *Un golpe al amancer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979* de Rodrigo Guerra y Guerra, ambos publicados por índole editores, en 2009, en San Salvador. Estas obras adquieren particular relevancia en la reconstrucción de la crítica coyuntura del golpe de Estado de 1979 y recogen las voces de militares y civiles reformistas que, reaccionando ante una vorágine nacional e internacional de acontecimientos, intentaron abrir un nuevo cauce en la historia que evitara la guerra civil. En sus respectivas reflexiones acerca del fracaso de esa iniciativa, Majano y Guerra vierten puntos de vista que no suelen ser los más conocidos.

Las entrevistas, fuentes orales de la tesis, recogen información de dos grupos de actores: uno formado por miembros fundadores y líderes del PDC y otro constituido por intelectuales que participaron en el acontecer del período estudiado. Los pedecistas o ex pedecistas entrevistados fueron: Abraham Rodríguez, Antonio Morales Erlich, Fidel Chávez Mena, Héctor Dada, José Napoleón Duarte Durán, Pablo Mauricio Alvergue y Orlando Arévalo. Los intelectuales y observadores que compartieron sus apreciaciones

fueron: David Escobar Galindo, Ivo Príamo Alvarenga, José Simán, Ricardo Ribera, Roberto Turcios y Román Mayorga. Todas las entrevistas se llevaron a cabo entre marzo y mayo de 2012 en San Salvador, a excepción de la sostenida con Román Mayorga — entonces embajador de El Salvador en Venezuela— con quien se sostuvo una conversación vía Skype, durante el mismo período.

Referente obligado para cualquier abordaje del PDC es *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña (1960-1972)*, del historiador estadounidense Stephen Webre, publicado en inglés, en la Universidad de Louisiana, en 1979. Acá se usó la edición en español que en 1985 hiciera UCA Editores, en San Salvador. Entre las muchas reseñas que motivó la obra, vale la pena retomar la elaborada por Thomas Anderson, —otro estudioso estadounidense de El Salvador— quien explica que el libro de Webre no es una biografía política, sino un ensayo sobre el acenso y declive del PDC salvadoreño en el período consignado. Quizá el título obedezca al hecho de que una de las fuentes primarias de Webre sean largas entrevistas realizadas por él a Napoleón Duarte, el líder más visible y carismático del partido¹³. No obstante, el relevamiento de material periodístico complementa el trabajo de Webre, logrando una explicación detallada del momento histórico que posibilitó el surgimiento y éxito electoral del PDC en El Salvador.

Aporte de la obra es, también, la ubicación del desarrollo del PDC en el contexto latinoamericano, atendiendo a la especificidad de un caso dentro de un movimiento de carácter continental, como lo fue el movimiento democristiano. La reseña de Anderson llama la atención en 1972, año del “descenso” del partido, a causa del fraude electoral con que la Fuerza Armada impidió que Duarte asumiera el poder¹⁴. Tanto las referencias estadounidenses, como las salvadoreñas a la obra de Webre son elogiosas. Su alcance en el tiempo es, no obstante, limitado al ampliarse hasta 1977, sumando el epílogo. La convulsa

¹³ Contacté al Dr. Stephen Webre para solicitarle una copia de tales entrevistas, realizadas en la Universidad de Tulane, entre el 22 enero y el 2 de febrero de 1973 (momento en el que Duarte había tenido que partir al exilio). Receptivo y amable, el Dr. Webre me explicó que los cassettes que contenían las grabaciones de las entrevistas se encontraban resguardados en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, con cuya directora me puso en contacto. El sótano de tal Biblioteca se inundó en 2005, debido al paso del huracán Katrina, y el material se perdió. Queda, sin embargo, bajo resguardo de la Biblioteca en cuestión, el manuscrito “Intipucá”, un primer relato autobiográfico elaborado por Napoleón Duarte que no fue publicado. Me comuniqué con la Biblioteca para solicitar una copia, pero las políticas de la misma impiden la reproducción total de un archivo como ese.

¹⁴ Anderson, T., “José Napoleón Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran Politics, 1960-1972 by Stephen Webre”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 60, No 4, Duke University Press, 1980, pp. 721, 722.

década de 1980, que corresponde al máximo auge y al declive definitivo del PDC en El Salvador, queda fuera del período investigado por Webre. Al abarcar el arco temporal comprendido entre 1960 y 1989, esta tesis retoma y amplía el trabajo de Webre.

Hallazgos relevantes para esta investigación fueron: *La Democracia Cristiana en Latinoamérica. Chile, Colombia, El Salvador* (1964), del politólogo estadounidense Jhon Stephen Gitlitz y las obras de la socióloga venezolana Hilda Caldera: *La Democracia Cristiana en Centroamérica* (1982) e *Historia del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador* (1983), publicadas por el Instituto de Estudios Políticos (INCEP), organismo de formación socialcristiana que aún se encuentra en funcionamiento en Guatemala. El de Gitlitz constituye el primer estudio sobre el PDC salvadoreño y revela, a grandes rasgos, el estado de la cuestión de la discusión respecto del surgimiento y auge de las ideas democristianas en el hemisferio occidental, en el momento en el que éstas empezaban a echar raíces en América Latina, a mediados del siglo XX. Se trata de un texto escrito durante los primeros años de actividades del PDC salvadoreño. Apelando a un método cercano al periodismo, el autor ofrece una radiografía de la sociedad salvadoreña de entonces y de los primeros pasos dados por el partido para convertirse en tal. Sus descripciones sirvieron para la reconstrucción de ese período. Gitlitz remite a la ideología democristiana, antes de pasar a consideraciones específicas sobre el panorama general, la historia y el sistema de partidos políticos en Chile y El Salvador. El caso colombiano es brevemente tratado, dada la poca relevancia de la DC en Colombia.

Los textos de Caldera interesan, no sólo porque contemplan parte de los años ochenta, sino porque la autora es hija del democristiano venezolano Rafael Caldera y fue la esposa del democristiano hondureño Alfredo Landaverde (asesinado en circunstancias aún no esclarecidas, en Tegucigalpa en 2011). Su mirada es, a un tiempo, sociológica y militante. Se trata de alguien que conoce a fondo el movimiento democristiano latinoamericano en general, por haber nacido en el seno de uno de sus focos más importantes, y centroamericano en particular, por haberse dedicado a estudiarlo y a escribir sobre él, además de formar parte de la Democracia Cristiana de Honduras (DCH). También de su autoría son otras obras referidas, por ejemplo, a la Democracia Cristiana en Nicaragua.

La *Revista ECA* reviste un lugar central como fuente documental y compendio de análisis. Se hizo un seguimiento detallado a los números publicados a lo largo de los años setenta y ochenta, durante los cuales *ECA* se publicó mensual o bimensualmente, recogiendo análisis de coyuntura, lecturas críticas de los medios de comunicación, artículos académicos, ensayos y documentos emitidos por los diversos actores sociales y políticos de El Salvador. La revista constituye, además, un acceso directo a los análisis políticos de Ignacio Ellacuría, autor de la mayor parte de los editoriales de la revista, y también a los trabajos de docentes de la UCA que desempeñaban papeles protagónicos en la escena política, entre ellos, varios pedecistas, como Roberto Lara Velado, Héctor Dada Irezi o Rubén Zamora. La sección “Crónica del mes”, síntesis comentada de las principales noticias de cada mes, contribuyó grandemente a nutrir la reconstrucción histórico-crítica que acá se presenta. La sección “comentarios” revela la opinión de la UCA, sus docentes y colaboradores sobre temas de actualidad, en Centroamérica, Latinoamérica y el mundo.

Entre el conjunto de las tesis citadas, tres versan sobre la DC salvadoreña. Las dos más relevantes para este estudio, dada su “hermandad” metodológica y temática, son: i) *Historización del concepto de democracia en los partidos políticos PCN, PDC y ARENA*, tesis de grado con la que Carlos Ayala Ramírez y Henry Avilés Mendoza obtuvieron su licenciatura en filosofía, en 1985, en la UCA; y ii) *La historización del proyecto de la Democracia Cristiana en El Salvador en la década de los ochenta*, tesis de grado con la que Rafael Antonio Lemus Gómez y Alexander Segovia Cáceres obtuvieron su licenciatura en economía, en 1986, en la UCA. Ambas acuden al método de historización de los conceptos, en el primer caso, para desenmascarar el uso ideologizante e interesado del concepto de democracia por parte de los principales partidos políticos de la década de 1980; y, en el segundo, para dar cuenta de la desnaturalización del PDC y del abandono de sus más caros ideales cuando se convirtió en gobierno.

El trabajo de Ayala y Avilés es eminentemente conceptual, rastrea el origen burgués de la democracia moderna, analiza los discursos del PCN, el PDC y ARENA, concluyendo que la apelación de los tres partidos a la democracia se queda en un plano ideal, sin concretarse en la realidad. La tesis de Lemus y Segovia se aboca al programa económico presentado por el PDC cuando arribó al Ejecutivo en 1984 y, con base en un análisis pormenorizado del accionar del gobierno, concluye que el partido abandonó el

comunitarismo, propio de las DC latinoamericanas, para abrazar el modelo alemán de Economía Social de Mercado.

El presente trabajo consiste en una ampliación de estos otros pioneros, orientada a explicar cómo el adelgazamiento del concepto de democracia del que adoleció el PDC contribuyó a perfilar un tipo de democracia formal, procedimental, electoral e insuficiente respecto de las necesidades de las mayorías populares. Acá el énfasis no está puesto ni el origen moderno del concepto de democracia, ni en el proyecto económico del PDC, sino en la manera en que la praxis del partido impactó en la construcción de un tipo de democracia en El Salvador. En ese sentido, sí se atiende a los discursos partidarios, en aras de observar y desenmascarar sus intenciones justificadoras, legitimadoras e ideologizantes.

En tercer lugar, cabe señalar la investigación: *Christian Democratic administrations confront the Central American caldron: Presidents José Napoleón Duarte of El Salvador and Marcos Vinicio Cerezo Arévalo of Guatemala*, tesis de maestría defendida en 1989 por Mark Steven Langevin, en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Arizona. Dos elementos resultan interesantes de este trabajo: la perspectiva comparada adoptada por Langevin y su explicación del éxito del movimiento democristiano en América Latina en virtud de la compatibilidad entre la plataforma ideológica de la DC y la raigambre cristiana y liberal de los sectores progresistas de las capas medias organizadas. El trabajo se asemeja a las tesis arriba citadas en su propósito de valorar los gobiernos de Duarte y Cerezo a la luz de los postulados democristianos y de cara a la crisis que caracterizó a Centroamérica en el período estudiado, poniendo en duda la capacidad de tales gestiones gubernamentales de apaciguar la convulsionada situación en el Istmo. No obstante, Langevin se distancia del talante crítico de los trabajos de la UCA al encontrar en el contexto suficientes elementos para justificar las deficiencias de ambos mandatos democristianos.

Comparando las DC de los mismos dos países, El Salvador y Guatemala, el intelectual guatemalteco Mario Solórzano publicó en la revista *Nueva Sociedad* un artículo, en 1980, denominado “El papel de la democracia cristiana en la actual coyuntura centroamericana”. Se trata de un análisis estructural de las realidades salvadoreña y guatemalteca como ligadas a la actividad agroexportadora. El autor presenta a la democracia cristiana europea como un movimiento emanado de grupos ligados a la Iglesia

Católica y también de terratenientes conservadores de Europa. Tras describir las delicadas coyunturas en las que los PDC de El Salvador y Guatemala fungieron como opositores ante los gobiernos militares, Solórzano interpreta la salida y expulsión de los grupos progresistas de cada partido como una apuesta de las cúpulas por recuperar el vector más conservador del socialcristianismo, convirtiéndose en instrumentos de las burguesías locales. Así explica las alianzas de ambos partidos con los sectores más reaccionarios del ejército. El texto no ofrece información particularmente relevante, pero sí pone en evidencia los diferentes enfoques con los que se valoró a la DC durante la crisis centroamericana. Entonces, mientras la tesis del estadounidense Langevin tiende a justificar las decisiones que llevaron a los partidos democristianos de El Salvador y Guatemala a desviarse de su ideario, el artículo de Solórzano interpreta tales decisiones como propias de una DC que, al afrontar una coyuntura crítica, termina por desenmascarse, retornando a su seno burgués.

En 1993, el investigador chileno, radicado en México, Gabriel Gaspar Tapia, produjo *La Democracia Cristiana en la crisis centroamericana*, publicado por la Universidad Autónoma de México (UAM). Al igual que Langevin y Solórzano, Tapia ofrece una comparación entre las DC's de Centroamérica, pero no se limita a El Salvador y Guatemala, sino que añade a Honduras. Los de Langevin, Solórzano y Tapia son prácticamente los únicos que se proponen expresamente analizar el desempeño democristiano durante la crisis centroamericana. Es sabido que la crisis en el Istmo concitó innumerables textos académicos, políticos, testimoniales y literarios publicados en México, por autores de múltiples nacionalidades y profesiones. No obstante, como el mismo Tapia lo señala, ninguno de esos trabajos se centró en los PDC's, siendo que justamente durante la década de 1980, los partidos socialcristianos ocuparon un lugar protagónico en la región.

La Democracia Cristiana en la crisis centroamericana recoge cuatro ensayos, producidos entre 1985 y 1987. Incluir a la democracia cristiana hondureña dentro de la tríada a estudiar le permite a Tapia enfatizar en su crítica hacia las DC's guatemalteca y salvadoreña. De estas últimas subraya el interés en buscar acuerdos con las Fuerzas Armadas y el empresariado de sus respectivos países, además de con Estados Unidos. En el discurso del PDC de El Salvador el autor ve, además, una carga claramente anticomunista. Tres elementos explicarían, a juicio de Tapia, las diferencias entre los PDC's de los tres países: i) la probable permanencia de los elementos más progresistas dentro de las filas

democristianas hondureñas, a diferencia de la salida de esos sectores en los otros dos casos; *ii*) la apuesta expresa de la DC de Honduras por quebrantar el bipartidismo y renovar el sistema político del país; y *iii*) el hecho de que, tanto en El Salvador como en Guatemala, la DC fuese gobierno y se viera forzada a buscar entendimientos con los poderes fácticos.

Otro aporte del análisis de Tapia es su explicación de las razones que permitieron a la democracia cristiana centroamericana convertirse en opción de poder durante la década de la crisis. En ese sentido, señala la posición centrista enarbolada por el socialcristianismo, el cual no se tornó amenazante para el *status quo*, a diferencia de la socialdemocracia, cuya opción de izquierda la volvió inviable para el empresariado, el ejército y el Departamento de Estado. Éste último, por su parte, encontraría en la DC y no en las Fuerzas Armadas, como antaño, el aliado idóneo para implementar la “democracia restringida” necesaria para legitimar su proyecto contrainsurgente.

Este autor no encuentra en los intereses estadounidenses el único elemento explicativo del proceso de liberalización que condujo desde dictaduras militares hacia regímenes electorales en el Istmo centroamericano. Aunque reconoce la preponderancia de dicho elemento, también alude al sentimiento antimilitarista y al anhelo de paz, propios de las sociedades istmeñas, como causas de la transición política. Tapia enfatiza en que las reformas políticas operadas en El Salvador, Guatemala y Honduras preservaron el régimen económico social, e incluso se hicieron para garantizar la inalterabilidad del estado de cosas a nivel estructural. Ello obliga a poner en perspectiva la reforma agraria y la nacionalización de la banca y del comercio exterior como conquistas del programa antioligárquico del PDC salvadoreño. Con todo, y como lo anticipara Tapia a lo largo de la obra, la DC no consiguió convertirse en el instrumento partidario de los sectores dominantes, mismos que encontraron otras expresiones que les permitieron renovarse y convertirse en partidos hegemónicos a inicios de la década de 1990.

La bibliografía más reciente sobre democracia cristiana en El Salvador se encuentra en la obra editada por los politólogos estadounidenses Scott Mainwaring y Timothy Scully, *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, publicada en inglés en 2003, por Stanford University Press (*Christian Democracy in Latin America. Electoral competition y Regime Conflicts*) y en español, en 2010, por el Fondo de Cultura Económica (FCE) de México. Cuestionando la premisa de la homogeneidad doctrinal de la

DC en América Latina y enfatizando en la diversidad de los partidos democratacristianos latinoamericanos, Mainwaring y Scully subrayan las diferencias entre las experiencias socialcristianas en los países de la región. Según Mainwaring, con todo y esas variaciones, los partidos demócrata cristianos en Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Venezuela combatieron regímenes autoritarios y trabajaron en la construcción de la democracia, contribuyendo a su consolidación y, en los casos de Chile (1973) y Venezuela (1948), a su caída.

El comportamiento ambiguo y en ocasiones contradictorio de los partidos democratacristianos latinoamericanos llevó a los editores a matizar la teoría convencional sobre partidos políticos, adecuada a democracias consolidadas, donde el golpe de Estado no era una amenaza latente. En regímenes autoritarios o “democracias frágiles”, los partidos deben someterse a menudo a un “doble juego”: el de la competencia electoral, consistente en la pugna por la obtención de votos y escaños; y el juego de régimen, procurando influir en los conflictos por la conservación o el cambio de régimen político. De acuerdo con los autores, ese es el caso de los partidos analizados en la obra. El hecho de que los partidos democristianos de América Latina hayan tenido que abrirse camino entre regímenes autoritarios los llevó a variar sus prioridades y a comportamientos incluso atentatorios contra su desempeño electoral. Los casos de El Salvador y Guatemala son tomados como ejemplos palmarios de esto.

A Philip J. Williams y Guillermina Seri corresponde la autoría del capítulo del libro dedicado a los PDC's centroamericanos, denominado “Los límites del reformismo: el ascenso y la caída de la democracia cristiana en El Salvador y Guatemala”. A partir de la advertencia teórica de Mainwaring y Scully, Williams y Seri analizan los casos salvadoreño y guatemalteco, en términos de los sistemas de partidos y el desempeño electoral, como es propio de la ciencia política. Los autores destacan la inexistencia previa de democracia en ambos países, la predominancia de las Fuerzas Armadas y de los Estados Unidos durante la década de 1980 y la presencia de la guerra como factores que condicionaron particularmente el desarrollo del socialcristianismo en El Salvador y en Guatemala, llevándolo a contradecir sus principales postulados ideológicos.

Hay otros dos artículos relevantes para esta investigación. En el primero el historiador salvadoreño Joaquín M. Chávez sostiene que la Acción Católica fue un núcleo

de universitarios cristianos que asumió doctrinariamente las ideas del Concilio Vaticano II, lo cual produjo dos resultados: la fundación del PDC y la creación de una “nueva izquierda”, formada por cuadros radicalizados que pasaron a integrar los grupos guerrilleros Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Estas ideas están desarrolladas en: “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador, 1950–1975”, publicado en enero de 2014 por la revista de historia latinoamericana *The Americas*¹⁵. El segundo artículo es “Opportunity Organizations and Threat Induced Contention: Protest Waves in Authoritarian Settings”, publicado en la revista *American Journal of Sociology*, de la Universidad de Chicago. Allí el sociólogo estadounidense Paul Almeida examina dos olas de protesta ocurridas entre 1962 y 1981 en El Salvador, generadas por secuencias temporales que alternan la oportunidad política y la amenaza. A juicio del autor, la creación de una “infraestructura de protesta” permitió a las organizaciones disponer de un nuevo recurso para aprovechar los momentos de liberalización del régimen o hacerle frente al endurecimiento de la represión¹⁶.

Como referente sobre la historia de la democracia cristiana europea adopté la versión en español de una obra clásica de la literatura sobre el movimiento socialcristiano a nivel mundial, del historiador inglés Michel Fogarty: *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental*, publicado en Madrid, en 1964. Para conocer los fundamentos filosóficos e ideológicos del pensamiento socialcristiano he acudido a la versión argentina de la obra de Jaques Maritain *Cristianismo y democracia*, publicada en Buenos Aires, en 1974, y a la encíclica papal *Rerum Novarum. Sobre la cuestión obrera*, publicada en segunda edición por la Junta Central de la Acción Católica Argentina, en Buenos Aires, en 1937. A cerca del cuerpo doctrinario de la democracia cristiana latinoamericana, debo destacar: *Especificidad de la Democracia Cristiana*, de Rafael Caldera, publicado en su quinta edición en Caracas, en 1977¹⁷; y *El pensamiento*

¹⁵ Agradezco al autor el atento envío del artículo. También interesa del autor la tesis con la que obtuvo su Doctorado en Historia, en la Universidad de Nueva York, en 2010: *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency, 1960-1980*.

¹⁶ Debo al autor la referencia al artículo. Otro trabajo del autor considerado para esta tesis, sobre todo el capítulo 3, es: *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, UCA Editores, San Salvador, 2010 (publicado por primera vez en inglés, en la Universidad de Minnesota, en 2008).

¹⁷ José Antonio Morales Erlich, miembro fundador del PDC salvadoreño, me obsequió generosamente un ejemplar de esta obra.

demócratacristiano, obra en la que el editor reúne textos de célebres democristianos latinoamericanos, como el venezolano Caldera, el chileno Eduardo Frey Montalva y el peruano Héctor Cornejo Chávez. La publicación data de 1991 y fue hecha en Madrid. Ofrece, además, valiosos datos sobre los partidos políticos socialcristianos en América Latina y la organización en la que estos se agrupaban: la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), así como referencias bibliográficas escritas por democristianos o sobre la DC.

Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana sería expresión de una mirada crítica, proveniente del marxismo, sobre la ideología socialcristiana y lo que Luis Vitale, el autor, considera la “apariencia izquierdizante” que él busca desenmascarar. Cabe señalar que otro autor chileno, Clodomiro Almeyda, escribe el prólogo al libro de Vitale y es, además, autor de un ensayo sobre democracia cristiana en América Latina, publicado en la *Revista Nueva Sociedad*, en 1986. Su perspectiva contrasta con los discursos laudatorios de democristianos que continúan aportando textos, como es el caso de “La democracia cristiana, América Latina y el Bicentenario”, artículo publicado por la revista *Diálogo Político*, de la Fundación Konrad Adenauer, en 2010. Allí el político chileno Gutenberg Martínez presenta a la DC como líder de las transiciones a la democracia en Latinoamérica.

Un mapeo de las publicaciones sobre la DC en América Latina, Centroamérica y El Salvador, permite clasificarlos en tres conjuntos: *i)* Los textos que revisten al movimiento democristiano de un aura mesiánica y aplauden la labor democratizante de los partidos políticos de dicha orientación ideológica en América Latina, generalmente escritos por militantes activos; *ii)* Los análisis de corte académico que coinciden con ciertas afirmaciones de las posiciones críticas hacia la DC en América Latina, especialmente en el señalamiento de que los gobiernos de inspiración demócrata cristiana no arrojaron resultados satisfactorios en materia de coherencia respecto del ideario doctrinario; y *iii)* Las posiciones críticas, cuyo discurso varía en intensidad, pero que, generalmente, provienen del marxismo y ven en la praxis de la DC en América Latina una impronta conservadora e, incluso, reaccionaria. Sin emanar de un método de análisis marxista, esta tesis se ubicaría en éste último grupo, con la pretensión de ofrecer una mirada crítica, con los elementos de juicio propios del método de historización de los conceptos, hacia el desempeño del PDC en El Salvador durante las décadas de 1960, 1970 y 1980.

La Democracia Cristiana en la realidad histórica de El Salvador

Respecto de la terminología referida al objeto de estudio, conviene aclarar que se ha usado la denominación Democracia Cristiana, o sus siglas, DC, en mayúsculas, para nombrar al movimiento demócrata cristiano a nivel mundial en general, o al latinoamericano, cuando así se especifica. Democristiano y demócrata cristiano son aquí sinónimos. Socialcristianismo remite a los aspectos doctrinarios de la DC. PDC significa, siempre, Partido Demócrata Cristiano de El Salvador. De allí proviene el adjetivo pedecista, bastante usado, sobre todo en los capítulos que se ocupan de los años ochenta, cuando la dirigencia del PDC se fracturó y una parte importante de ella reivindicó para sí el ideario socialcristiano e integró un Frente que se alió a la guerrilla. Otro modo de referirse a los miembros del PDC es “los pescados”, como se les llamaba en El Salvador, así como a Napoleón Duarte, su esposa y su círculo de confianza lo llamaban “Napo”.

Acercas de la reconstrucción histórica en la que consiste la tesis, caben ciertas precisiones. Decir que este trabajo está escrito a la luz de la categoría realidad histórica y que adopta la propuesta metodológica de historización de los conceptos equivale a decir que se asume al PDC salvadoreño, no por la importancia que ese partido político —ni ningún otro— pueda tener en sí mismo, sino en su relación con los demás actores político-sociales de El Salvador. Importa, pues, el PDC *respecto de* los demás partidos, el ejército, la oligarquía, los sindicatos, el movimiento popular, las guerrillas, la sociedad civil, los intelectuales, los Estados Unidos, el movimiento demócrata cristiano latinoamericano y la comunidad internacional. En definitiva, en su interacción con el conjunto de actores involucrados en la construcción de la realidad histórica de El Salvador. En ese sentido, el PDC importa, también, por una razón más específica.

La democracia adquiere un lugar central en la identidad política salvadoreña actual. La comprensión de la realidad como un devenir histórico conduce, entonces, a la pregunta por los dinamismos que posibilitaron en El Salvador la consolidación de esa democracia y no de otra. El PDC fue el actor político que doctrinariamente abrazó la convicción en la democracia formal y cuya praxis histórica se vio orientada por tal convicción (aunque no solo por ella). Es eso lo que permite a algunos de sus representantes asegurar que gracias a

la Democracia Cristiana existe democracia en El Salvador e, incluso, ver en José Napoleón Duarte —ex presidente de la República y líder más visible del partido— al “padre de la democracia” en el país.

A contrapelo de tal lectura apologética y mesiánica, se encuentran dos antípodas: 1) la de la derecha salvadoreña, que veía en el PDC una fachada comunista y acuñó el apodo “sandía” para referirse a él: verde (color insignia del partido), por fuera, roja (color asociado a la izquierda revolucionaria) por dentro; y 2) la de la izquierda revolucionaria, que denominó a la DC “títere del imperialismo yanqui”. Pasado un cuarto de siglo desde la derrota electoral del PDC contra ARENA, en las elecciones presidenciales de 1989, y desde el fin de la guerra civil en El Salvador, en 1992, se abre la posibilidad de avanzar sobre una explicación sosegada, desideologizante, del papel del PDC en la construcción de la democracia electoral en El Salvador.

La adopción de la realidad histórica como perspectiva teórica y de la historización de los conceptos como herramienta metodológica implica también que la ideología demócrata cristiana, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia, será considerada únicamente en función de su relación con la praxis histórica del partido. Uno de los rasgos distintivos del PDC salvadoreño es su carácter ideológico, en un contexto en donde sucesivos partidos oficiales integrados por militares ejercían el poder autoritariamente. En aras de historizar el concepto de democracia, aquí no se hace un análisis *per se* de la ideología democristiana, sino que se reconstruye críticamente la praxis del partido, con el objetivo de observar hasta qué punto sus postulados ideológicos orientaron su quehacer y en qué medida esa orientación contribuyó al proceso democrático de El Salvador¹⁸. ¿Qué dio de sí la praxis democristiana? ¿Bajo qué concepto de democracia operó el partido? ¿Cómo la praxis partidaria abrió posibilidades a un tipo de democracia y clausuró otras democracias posibles? Serían preguntas guías de esta investigación.

Ricardo Ribera divide la historia del PDC en dos grandes etapas: la etapa en la que se convirtió en el principal partido de oposición (décadas 1960 y 1970) y la etapa en la que

¹⁸ La reconstrucción histórico-crítica parte del supuesto de que la lectura de los hechos está siempre mediada. En ese sentido, evita la “ilusión de la transparencia”, uno de los peligros señalados por Horacio Cerutti en los procesos de construcción de conocimiento. Ver el primer capítulo de su *Filosofar desde Nuestra América...*, *op. cit.*

fue partido de gobierno (década de 1980)¹⁹. A su vez, el filósofo salvadoreño Héctor Samour subdivide esta última etapa en: *i*) el período de las juntas de gobierno, tras el golpe de Estado de 1979 —que, según el pedecista Fidel Chávez Mena constituyó la alianza con la Fuerza Armada (1980-1982); *ii*) el pacto de Apaneca —que para Chávez Mena constituyó el pacto con la derecha (1983-1984); *iii*) la presidencia de José Napoléon Duarte —que constituyó el pacto con el gobierno de Ronald Reagan (1984-1989); y *iv*) la derrota en las últimas elecciones presidenciales de la década y el declive del partido (1989-la actualidad)²⁰. Este es el orden cronológico que sirve de estructura a la tesis.

La presentación del trabajo de investigación consta de 6 capítulos. El capítulo 1 describe las condiciones de posibilidad para el surgimiento del PDC y detalla los rasgos que definieron al partido en sus inicios, como un actor antimilitarista, antigolpista y prodemocrático, que abrazó los principios doctrinarios del socialcristianismo. Dentro del ámbito nacional, la Democracia Cristiana (DC) encontró un campo fecundo para operar dentro del reducido margen de acción política en El Salvador, en virtud de una serie de factores que modificaron la fisonomía del país en las décadas de 1950 y 1960: *i*) el arribo al gobierno de un grupo de jóvenes oficiales con ímpetus modernizantes y cierto reformismo anti oligárquico que desplazó del poder al mando militar tradicional; *ii*) la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la bonanza económica que de éste obtuvo El Salvador; y *iii*) la emergencia de nuevos actores políticos y sociales al propiciarse una movilidad social moderada e incrementarse aceleradamente la urbanización del país.

Si la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) significó el inicio de una serie de gobiernos militares que no culminaría sino hasta 1979 y el “bautismo en sangre” de un modo autoritario y represivo de ejercicio del poder, la llamada “revolución del 48” supuso la llegada de una nueva generación de militares que intentó poner en práctica ideas rescatadas de sus experiencias académicas en el extranjero, tendientes hacia un reformismo moderado. Una limitada liberalización del régimen, impulsada por estos militares “revolucionaros”, posibilitó la fundación del PDC, en noviembre de 1960.

¹⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

²⁰ Correspondencia personal con el autor (2012).

El último apartado del primer capítulo ofrece una síntesis de las ideas socialcristianas, con base en fuentes medulares de la Doctrina Social de la Iglesia, como la encíclica papal *Rerum Novarum* y la filosofía del pensador francés Jacques Maritain. Finalmente, un sub acápite remite a la especificidad de la Democracia Cristiana en América Latina y en El Salvador, siendo un referente de ello el ideólogo y ex presidente de Venezuela Rafael Caldera. La fuerza que las ideas socialcristianas llegaron a adquirir en América Latina se vincula, desde el punto de vista geopolítico, con la atmósfera generada en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría; el impulso de la Alianza para el Progreso, liderada por el gobierno de Estados Unidos como estrategia reformista tendiente a hacerle contrapeso al auge del marxismo en el “patio trasero”; la entronización del modelo económico impulsado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI); y el triunfo de la revolución cubana.

De acuerdo con el sociólogo chileno Clodomiro Almeyda, los movimientos cristianos antifascistas europeos impactaron en las capas medias progresistas latinoamericanas, ávidas de fuentes en las que abrevar para ofrecer soluciones concretas a los acuciantes problemas de la región “que, de no enfrentarse, podrían engendrar [...] condiciones revolucionarias indeseables para la ideología moderada y reformista de estos renovadores del pensamiento político cristiano”²¹. El primer capítulo versa, pues, sobre la atmósfera en la que germinaron las ideas del socialcristianismo en El Salvador, convirtiéndolo en uno de los países latinoamericanos en donde la Democracia Cristiana fue más fecunda.

El capítulo 2 subraya la importancia de los años 1964 y 1969, como puntos de inflexión que marcan los límites de la apertura restringida o modernización conservadora propia del proyecto de los “revolucionarios del 48”. En 1964 se dieron las primeras elecciones después de la reforma constitucional que habilitó la obtención de consejos municipales y escaños legislativos correspondientes con la cantidad de votos obtenidos por cada partido. Esta modificación en el código electoral convirtió al PDC en el segundo partido político del país, después del Partido de Conciliación Nacional (PCN), creado por

²¹ Almeyda, C., “La democracia cristiana en América Latina”, *Nueva Sociedad. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, No. 82, Marzo-Abril, 1986, pp. 139-149. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/1380_1.pdf

los militares. A partir de ese momento, la DC salvadoreña gobernó San Salvador, la capital del país, durante cuatro períodos consecutivos y los resultados en los comicios mostraron una curva ascendente a su favor, reflejada en un número cada vez mayor de diputados en la Asamblea Legislativa. El PDC se consolidó entonces como el principal partido legal de oposición contra el régimen militar (ya que el Partido Comunista salvadoreño estaba proscrito), afincado sobre bases de las capas medias y sectores trabajadores y comerciantes, especialmente en áreas urbanas.

Los últimos años de la década de 1960, en los que la DC vivió una suerte de “primavera democrática” en El Salvador, terminaron con la guerra contra Honduras, en 1969. La llamada “guerra del fútbol” o “guerra de las 100 horas” fue expresión de la crisis e inviabilidad del Mercado Común Centroamericano. El proyecto industrializador puesto en marcha en la región mostró rápidamente sus límites, dada su implementación en sociedades signadas por desigualdades profundas, sin experiencias de reforma agraria, sin gobiernos populistas o nacional desarrollistas, comprometidos con una mínima redistribución de la riqueza que potenciara la capacidad de consumo de las capas medias y bajas. El proyecto cepalino de ISI, probado por primera vez en Centroamérica, sin llevarse a cabo los cambios estructurales que la realidad del Istmo demandaba, conllevó al fortalecimiento de las burguesías regionales, en detrimento de las mayorías populares²².

La crisis económica, la inflamación del sentimiento nacionalista y la acumulación de capital político por parte del PDC, al punto de convertirlo en favorito de cara a las elecciones presidenciales de 1972, presionaron sobre la Fuerza Armada, extrayendo de ella su cara más reaccionaria y violenta. Para enfrentar al régimen en uno de sus momentos más regresivos y tiránicos, el PDC entabló una inédita alianza con el Partido Comunista y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Sobre las vicisitudes que tuvo que sortear tal coalición, denominada Unión Nacional Opositora (UNO), versa el capítulo 3 de la tesis. La década de 1970 es nodal para la comprensión de la historia reciente de El Salvador, pues en ese lapso se incubaron los tres proyectos de nación que se disputarán la hegemonía, a partir

²² Análisis al respecto publicados en la *Revista ECA* serían: “La crisis del centroamericanismo”, *Revista ECA*, No 267, diciembre, 1970, pp. 689-693; y Editorial, “La crisis permanente del Mercado Común Centroamericano”, *Revista ECA*, No 288/289, octubre-noviembre, 1972, pp. 639-647.

de la crisis de 1979. De acuerdo con el historiador salvadoreño Roberto Turcios, la guerra contra Honduras supone la verdadera fractura que dará lugar a la guerra civil²³.

Además de la consolidación y triunfo electoral de la UNO, los años setenta verán emerger cuatro agrupaciones guerrilleras con programas revolucionarios, de corte marxista-leninista; un movimiento popular cada vez más combativo y articulado entre sí, con participación del campesinado; una nueva escisión en la Fuerza Armada, a raíz de la inconformidad de una nueva generación de oficiales que disputaron el mando de la institución castrense y del país, tras el fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1972; el divorcio del estable y centenario matrimonio entre la jerarquía eclesiástica y la gran burguesía, a raíz de la inclinación de gran parte del clero por la opción preferencial por los pobres; y el recrudecimiento de la represión y del terrorismo de Estado, hasta la aparición de los escuadrones de la muerte y la puesta en marcha de su proyecto genocida. La explosiva conjunción de tal cantidad de actores, ideologías e intereses desembocó en el conflicto armado, en 1980.

Los años setenta supusieron la transformación, tanto del país, como del PDC. Los fraudes electorales que se sucedieron en toda la década, acompañados del recrudecimiento de la represión, evidenciaron la renuencia de la Fuerza Armada a abandonar el Ejecutivo. Buena parte de las organizaciones populares y de los sectores politizados, incluidas la militancia y las bases pedecistas, se radicalizó, convencida de que la vía armada era el único método de transformación social y política en El Salvador. Centrada como está mayormente en la cúpula del partido, esta tesis deja pendiente para nuevos abordajes del tema la tarea de indagar acerca de los diversos sectores sociales que acompañaron a la DC salvadoreña y la pregunta por cuántos de ellos continuaron apoyando al partido durante la década de 1980 y cuántos lo abandonaron para engrosar las filas guerrilleras. Varios de los miembros fundadores del PDC entrevistados para esta investigación refieren a los muchos cuadros pedecistas que emigraron a las organizaciones que luego conformarían el insurgente Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

La agudización de la polarización del país impactó fuertemente a nivel de la dirigencia partidaria hasta escindirla en dos. El grupo más conservador, liderado por Napoleón Duarte, pasó a integrar la Junta de Gobierno cívico-militar, en alianza con su

²³ Entrevista obtenida para esta investigación el 28 de abril de 2012 en San Salvador.

viejo enemigo, el ejército, y con el gobierno estadounidense. El grupo más progresista, formado por prestantes intelectuales, rompió públicamente con el PDC y varios de sus miembros integraron el Frente Democrático Revolucionario (FDR), aliado del FMLN a lo largo de la guerra. Los capítulos 4 y 5 de la tesis se dedican a exponer en detalle el golpe de timón dado por el PDC en la definitiva coyuntura de los primeros años de la década de 1980. Fue entonces cuando los líderes del partido decidieron la alianza con los militares, primero, y con los Estados Unidos, después, en pro de la implementación de la estrategia contrainsurgente en El Salvador.

Veinte años de trabajo político en clave popular, antimilitarista y antigolpista, inspirado en un concepto de democracia que incluía la justicia social como componente fundamental, fueron dejados de lado para abrazar el proyecto impulsado por Ronald Reagan en Centroamérica. Refiriéndose al papel legitimador jugado por el PDC en la puesta en marcha de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) en el territorio salvadoreño, Ricardo Ribera subraya cuán difícil hubiese sido para la Casa Blanca llevarlo a cabo, de no haber encontrado en Napoleón Duarte a un incondicional prosélito²⁴. Se dedican dos extensos capítulos a esta coyuntura, primero, porque es una de las más densas y definitivas de la historia política de El Salvador y, segundo, porque consideramos cardinal explicar en detalle los hechos y los discursos que dan cuenta de la metamorfosis del partido.

La década de 1980 se caracterizó por la abierta y descarnada confrontación entre tres proyectos de nación: el contrainsurgente, dirigido por la Casa Blanca y llevado a cabo por el gobierno militar-democristiano; el ultraconservador, encarnado por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA); y el revolucionario, impulsado por el FMLN-FDR. Escenarios de tal disputa fueron la guerra y la edificación del aparato jurídico-institucional necesario para la regularización de los comicios. Ese aparato, que Ellacuría conoció como “democracia de fachada”, era parte de la estrategia antisubversiva, tendiente a deslegitimar la lucha revolucionaria. En el marco de la implementación de ese inédito sistema electoral, Napoleón Duarte fue electo presidente. Sobre su gestión, entre 1984 y 1989, versa el capítulo 6 de la tesis.

Lo primero que salta a la vista tras la observación de tal período es la animadversión generalizada contra la gestión pedecista. Como lo aseguró el ex miembro del partido y

²⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

posteriormente líder del FDR, Rubén Zamora, si algo caracterizó al gobierno del PDC fue su capacidad para entrar en confrontación con todos los sectores vivos de la sociedad²⁵. El indefectible debilitamiento del gobierno coincidió con la erosión del partido. Ciertamente es que la DC tuvo que gobernar en condiciones adversas. Las muchas víctimas pedecistas de la extrema violencia que aquejaba al país son muestra palmaria de ello. Pero no menos cierto es que las decisiones adoptadas por la dirigencia partidaria contribuyeron al recrudecimiento del espiral violento, al abrir de par en par las puertas de la injerencia estadounidense y legitimar la instalación de la GBI, con un costo aún difícil de calcular para las organizaciones populares y los sectores campesinos.

Antonio Morales Erlich, fundador y líder del PDC, alega que, de no haberse incorporado su partido a la Junta de Gobierno en 1980, el saldo dejado por la guerra hubiese alcanzado “proporciones incompresibles”, llegando a los 500 mil asesinatos²⁶. Esa visión forma parte de los discursos justificatorios usados por la cúpula para explicar su permanencia en los gobiernos bajo los cuales más personas murieron asesinadas a manos del Estado. El planteamiento pedecista de ese período se caracteriza por ubicarse a sí mismo como “actor neutral”, víctima de las extremas derecha e izquierda e impotente frente a la crisis nacional. No obstante, el PDC tiene mucha más responsabilidad de la que sus líderes están dispuestos a asumir en el acontecer propio de los años ochenta en El Salvador. El último capítulo de la tesis se dedica a analizar qué acontecimientos fueron estos y qué papel jugó el partido en su posibilidad.

Finalmente, se ofrecen cinco conclusiones, siendo dos las más importantes de ellas. La primera es que el PDC contribuyó grandemente a la construcción de la democracia con la que cuenta El Salvador hoy en día, pero esa democracia electoral, formal, ubicada únicamente en el plano superestructural²⁷, dejó intocados los pilares de la injusticia estructural en el país y, por tanto, no abonó a la solución de la profunda desigualdad que mantiene en vilo al país. **La democracia impulsada por PDC no era la democracia que el país necesitaba.** La segunda conclusión refiere a la imposibilidad de consolidar en El Salvador proyectos políticos moderados, reformistas y centristas. El visceral rechazo de la

²⁵ Zamora, R., “El consenso nacional y la crisis de hegemonía”, *Revista ECA*, No 469/470, noviembre-diciembre, UCA, San Salvador, 1987, p. 853.

²⁶ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación, el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

²⁷ Editorial, “Elecciones aleccionadoras”, *Revista ECA*, No 473/474, marzo-abril, 1988, UCA, San Salvador, p. 172.

derecha salvadoreña hacia el PDC y su incapacidad para comprender la naturaleza anticomunista de su ideología, distinguiéndola claramente del FMLN, da cuenta de la tozudez, ceguera e ignorancia de una élite económica antinacionalista, antidemocrática y violenta. Al impedir a toda costa el ejercicio del poder de las opciones moderadas, **la derecha salvadoreña clausuró posibilidades de avance hacia una real democracia y condujo al país hacia la guerra civil.**

El trabajo pone en tensión los discursos de los líderes democristianos salvadoreños, las valoraciones de los demás actores con los que el PDC se relacionó y las miradas analíticas y académicas relativas a cada episodio contemplado. Se procura dar realce a lo que los pedecistas fueron diciendo en cada momento, bajo la premisa de que allí radica el contenido ideológico e ideologizado de su palabra, más que en la Doctrina Social de la Iglesia en sí. Tales discursos son permanentemente contrastados con los análisis y estudios provenientes de la academia y con los puntos de vista de los demás actores políticos en cuestión. Así, el decir de la cúpula del PDC queda relativizado y evidenciado en sus aciertos, puntos ciegos, falencias, complicidades, enemistades, tomas de posición, ambigüedades y contradicciones.

También se enfatizó en la historia del partido como tal, con la convicción de que el juicioso seguimiento de esa historia constituye un hilo conductor poco explorado hacia la comprensión profunda de la historia general del país. Seguirle la pista al PDC sirve para entender más y mejor cómo era hacer política en El Salvador de finales del siglo XX, cuánta viabilidad tenían las opciones moderadas y reformistas en el país, cómo se construye y se malogra una democracia, qué ideales acompañan los intentos de edificar una nación y qué intereses la destruyen. En definitiva, ¿abrió la Democracia Cristiana salvadoreña cauces para la autorrealización y la dignificación de la vida de las mayorías populares? ¿O con su errático accionar de la década de 1980 socavó las pocas posibilidades que para ello habían sido abiertas en las décadas previas?

Capítulo 1

1960: Nacimiento del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el primer partido ideológico legal de El Salvador

Ciertas lecturas de la historia política de El Salvador describen la etapa que va de 1948 a 1972 como un momento de relativa apertura, en el que los gobiernos militares — integrados por una nueva generación modernizante, impregnada del nuevo espíritu de época emergido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial— buscaron espacios de legitimación más allá de los métodos represivos y autoritarios usados por sus predecesores²⁸. El sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas explica la constitución de éstos regímenes en los que los militares acudieron al juego electoral en busca de legitimidad como “democracias recortadas”, “democracias militares” o “democracias de fachada”²⁹.

Si bien los gobiernos de estas décadas no abandonaron las prácticas represivas, sí ampliaron su repertorio de acción, incentivando, por ejemplo, la creación de sindicatos y agremiaciones que sirvieran de base social a nuevos esfuerzos partidarios, siempre dentro de una concepción verticalista y disciplinada de la participación política de los trabajadores del área urbana. Ni la élite económica ni las Fuerzas Armadas toleraban la organización de la población campesina, pieza clave en la agroexportación de café, el principal renglón de la economía nacional.

La investigadora mexicana Sara Gordon explica la llamada “revolución del 48”, enarbolada por jóvenes oficiales, como una estrategia de defensa del orden institucional en el que la Fuerza Armada ocupaba un lugar privilegiado. A su juicio, las reformas impulsadas por los militares obedecieron al interés de conservar un *status quo* caracterizado por la hiper concentración de la tierra y su explotación en pocas manos, y por un sistema político al mando de la institución castrense³⁰. Por su parte, Torres Rivas, E., menciona la

²⁸ Cfr., Turcios, R., *Autoritarismo y Modernización*, DPI, San Salvador, 2003; Molinari, L., *Autonomía y articulación. Los sindicatos, la ola de protesta y el Estado en El Salvador (1967-1972)*, Tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2012.

²⁹ Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *Revista ECA*, No 456, octubre, 1986, UCA, El Salvador, p. 890. El autor aclara que fue su colega y coterráneo Mario Solórzano quien acuñó el término “democracia de fachada”. Durante la década de 1980, Ignacio Ellacuría lo usaría para describir el escenario electoral instaurado durante el curso de la guerra.

³⁰ Gordon, S., *Crisis política y guerra en El Salvador*, Siglo XXI Editores, México, 1989, p. 73.

actuación castrense como un elemento más de la tendencia de los estados oligárquicos centroamericanos a protegerse y conservarse³¹.

Surgieron entonces partidos oficiales y un juego electoral, antes considerados innecesarios. Durante la década de 1950, los militares salvadoreños tomaron como ejemplo al Partido de la Revolución Institucionalizada (PRI), de México, para fundar el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD). Una década después, éste fue disuelto y en su lugar se creó el Partido de Conciliación Nacional (PCN), vigente en el sistema de partidos hasta la fecha (aunque en la década de 1980 pasó a manos civiles). Esos nuevos partidos precisaron de rivales para dar un cariz democrático a sus gobiernos.

1.1 Condiciones de posibilidad para el surgimiento de un nuevo partido de oposición

En su prematuro estudio de la Democracia Cristiana salvadoreña (realizado a pocos años de fundado el partido), el sociólogo estadounidense J. Stephen Gitlitz consigna su desconcierto respecto de la creación del partido oficial, porque en sus entrevistas con los militares de aquellos años fue evidente el rechazo de estos hacia la democracia. Según Gitlitz, más que en la democracia “ellos creen en la tecnocracia. Estudian la política desde un punto de vista «científico». En una forma abstracta hablan de la necesidad de la continuidad”, rechazando el cambio constante al que se ven sometidas las políticas públicas en un marco democrático³². La tesis de Gitlitz es que esos militares, amantes del orden y la permanencia, se daban cuenta de que los golpes de Estado atentaban contra la continuidad, tanto como el recambio de partidos. De ahí que se inspiraran en el PRI mexicano como modelo ideal: el mismo partido gobernaba siempre.

Según Gordon, lo que los militares intentaron emular del PRI es que “incorporaba de manera vertical a organizaciones de diferentes capas y clases sociales”³³. Asimismo, la existencia de un partido era sinónimo de «modernismo» y encajaba con su nuevo ideario. Gitlitz percibió también la necesidad del gobierno militar de legitimarse, tanto ante la nación y sus diferentes sectores, como ante los Estados Unidos, en un momento en el que el

³¹ Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *op. cit.*, p. 884.

³² Cfr. Gitlitz, J. S., *La Democracia Cristiana en América Latina*, 1966, s/e, pp. 49, 50.

³³ Gordon, S., *op. cit.*, pp. 80, 81.

gobierno de John F. Kennedy (1961-1963) rechazaba los gobiernos antidemocráticos. Reforzando esta idea, el historiador estadounidense Stephen Webre sostiene que los líderes del PRUD utilizaron mecanismos electorales, no por su convicción en ellos, sino como estrategia de afianzamiento, bajo el supuesto de que sus ideales eran lo deseado por toda la sociedad y con el objetivo de ahuyentar desviaciones de derecha y de izquierda³⁴.

Julio Adolfo Rey Prendes, miembro fundador del Partido Demócrata Cristiano (PDC) salvadoreño, asegura que el derrocamiento de los continuadores del régimen dictatorial de Maximiliano Hernández Martínez (el coronel Osmín Aguirre y Salinas y el general Salvador Castaneda Castro), a finales de 1948, generó expectativas de apertura democrática y reformas sociales en El Salvador de entonces. Medidas como el juicio y encarcelamiento de Aguirre y Castaneda, acusados de corrupción y peculado, fueron aplaudidas con júbilo³⁵. Entre los miembros del Consejo de Gobierno Revolucionario instaurado tras el golpe de Estado que derrocó a Castaneda Castro se encontraban el mayor Oscar Osorio (1910-1969) y el líder estudiantil Reynaldo Galindo Pohl (1918-2012), importantes figuras de la escena política de entonces.

La presencia de civiles en la conducción gubernamental fue una señal de cambio, pues nunca antes se había dado tal configuración mixta. El Consejo encontró apoyo entre sectores universitarios y sindicales y su instauración constituyó una ruptura con el sistema tradicional. A partir de entonces, los jóvenes militares desplazaron del liderazgo a la generación precedente, imponiendo una nueva visión sobre el país y sobre el Ejército, y adquirieron conciencia de la diferencia entre sus intereses y los de la oligarquía, lo cual les otorgó mayor autonomía respecto de ésta.

Medidas que pusieron de manifiesto el espíritu innovador de la juventud militar fueron: la aprobación de la Ley del Seguro Social, la Ley de Partidos Políticos y la creación de la cooperativa del ejército³⁶. La Ley de Partidos Políticos Permanentes promovió la creación de partidos opositores, dando garantías para la existencia de una oposición legal. Ello permitió la celebración de elecciones con más de un partido, lo cual no había sucedido

³⁴ Webre, S., *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972*, UCA Editores, San Salvador, 1985, p. 46.

³⁵ Rey Prendes, J. A., *De la Dictadura Militar a la Democracia, s/e*, San Salvador, 2008, p. 50 y ss. El general Hernández Martínez (1882-1966), autor de la matanza de 1932, gobernó El Salvador 14 años, entre 1931 y 1944.

³⁶ Turcios, R., *Autoritarismo y modernización, op. cit.*, pp. 36, 37.

en 20 años³⁷. Se fundó entonces, además del mencionado PRUD, el Partido Acción Renovadora (PAR). Ambos compitieron en las elecciones de marzo de 1950, resultando electo presidente el teniente coronel Oscar Osorio (1950-1956), por el PRUD, pero por un margen estrecho³⁸.

Correspondieron al PAR 14 escaños en una Asamblea Constituyente instituida conjuntamente con el nuevo gobierno para la redacción de la nueva Carta Magna. En su tesis de maestría, el académico salvadoreño Gerardo Monterrosa analiza las disposiciones de la Ley de Partidos en esta coyuntura. Su estudio lo lleva a caracterizar al período como uno de «apertura política restringida», que legalizó los mecanismos de censura. Introducida la figura del ministro del interior, ésta se convirtió en determinante a la hora de definir quiénes podían participar en el campo político y quiénes tenían vedado hacerlo³⁹.

La Constitución aprobada en 1950 favoreció un papel más activo del Estado en la gestión económica, a diferencia de la que estaba vigente desde 1886, de fuerte impronta liberal⁴⁰. En ella se otorgaron instrumentos jurídicos al aparato burocrático estatal para proceder en materia de diversificación de la producción del país —con especial énfasis en el desarrollo industrial— y se legisló a favor de una mayor permisividad de la actividad sindical, siempre dentro de los márgenes del sector obrero urbano y con claras acotaciones en las formas organizativas. El Estado asumió un papel más activo en la relación entre el capital y el trabajo limitando la jornada laboral, promoviendo el derecho de asociación, la contratación colectiva y la implantación del salario mínimo⁴¹.

Según el antropólogo guatemalteco Carlos Cabarrús, aquella Carta Magna fue considerada “el documento más progresista en la historia de El Salvador” y en ella se definió “la propiedad privada en función social”⁴². Rey Prendes rememora que muchos

³⁷ *Ibid.*, p. 32, 33.

³⁸ Rey Prendes, J. A., denuncia como poco claro el conteo de los votos y asegura que el PAR impugnó el resultado por considerarlo fraudulento, *op. cit.*, p. 53.

³⁹ Monterrosa, G., *De la representación geográfica a la elección proporcional. Instauración del sistema de apertura restrictiva. El Salvador 1960-1964*, Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Dr. José María Luis Mora, México, 2012.

⁴⁰ De acuerdo con Webre, S., tal cuerpo de leyes se inspiró en las constituciones socialdemócratas de Cuba (1940) y Guatemala (1945), a su vez influidas por la de México (1917), que cuestiona la idea liberal de la pasividad del Estado, *op. cit.*, p. 28.

⁴¹ Gordon, S., *op. cit.*, pp. 78, 79. Gordon describe la política destinada a trasladar el excedente proveniente de la agroexportación a la industria.

⁴² Cabarrús, C. R., *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983.

empresarios se sintieron amenazados por el otorgamiento del derecho a la sindicalización y a la huelga, considerándolo nocivo a sus intereses⁴³. Por su parte, Gordon asegura que el impulso al crecimiento industrial se dio aparejado de un plan de mantenimiento del orden público. La Fuerza Armada se asumió como intermediaria entre la clase dominante, la clase trabajadora y el Estado. También instrumentó mecanismos para absorber las demandas populares, sin comprometer en extremo su relación con las élites, pero bajo el supuesto de que el desarrollo económico y político disminuiría el poder de la oligarquía⁴⁴.

La elección presidencial y la reforma constitucional supusieron un paso hacia la democracia y el desarrollo social respecto de los años previos. No obstante, el Consejo Central de Elecciones (CCE) —recién creado y dirigido por el PRUD— puso en funcionamiento el sistema de representación geográfica, según el cual al partido que obtuviese mayoría en las elecciones le correspondía ocupar todos los curules en la Asamblea Legislativa y todos los consejos municipales. Así, el partido oficial pudo expulsar a los miembros del PAR del recinto legislativo e impedir la participación de otros partidos en el gobierno, hasta 1963. El PRUD avanzó, pues, en un proyecto reformista que dejó intacto al ámbito rural, benefició a las ciudades y permaneció estrictamente controlado por el Ejecutivo.

El sociólogo salvadoreño Rafael Guidos Bejar describe los años 50 como:

Una década en la cual el Estado salvadoreño sufrió una importante variación en su orientación y funcionamiento [...] A falta de «burguesía nacional», el Estado impulsaría el desarrollo desde sus estructuras militarizadas creando un nuevo mapa institucional para promover relaciones sociales, entre el capital y el trabajo, que aún no estaban consolidadas. Entre estas instituciones se encuentran el marco jurídico laboral, la seguridad social, la vivienda, el fomento industrial, la construcción de una nueva infraestructura vial, dotación de fuentes de energía para nuevas formas de producción industrial y los tímidos intentos de modificar el agro vía la «colonización rural»⁴⁵.

Fue el gobierno de Oscar Osorio (1950-1956) el primero en imprimir este giro, con miras a sustituir el Estado oligárquico por un Estado capitalista moderno, industrializado en lo económico y benefactor en lo social. Para ello contó con la suerte de que, desde el primer año de su mandato, el café alcanzó los precios más altos conocidos hasta entonces en los

⁴³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 55.

⁴⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 80.

⁴⁵ Guidos Bejar, R. prologando a Turcios, R., *Autoritarismo y modernización, op. cit.*, p. 15.

mercados internacionales. La bonanza económica favoreció la puesta en marcha del proyecto industrializador que incluyó la creación de instituciones, créditos y condiciones favorables para las empresas manufactureras y la ampliación de los derechos y el bienestar de los trabajadores urbanos, además de sentar las bases para la integración económica centroamericana, aceitar y ampliar el aparato burocrático estatal y aumentar la recaudación tributaria y el gasto público. Un sector modernizante de la élite económica quiso sumarse a esos esfuerzos, pero pronto se reveló que las diferencias entre éste y el sector tradicional, ligado a la agroexportación de café, eran fáciles de conciliar cuando de mantener el *statu quo* se trataba.

Durante los primeros años de su gestión, Osorio y su gabinete generaron una serie de instituciones, como el aún existente Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), los extintos Instituto de Vivienda Urbana (IVU) e Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA), obras públicas como el Puerto de Acajutla y el proyecto hidroeléctrico del Río Lempa; impulsaron la industria, el comercio, el desarrollo de tierras subutilizadas, la diversificación de la agricultura e incrementaron los presupuestos de salud, educación y pensiones⁴⁶.

Tal ímpetu encontraría pronto atajo. A nivel local, la actividad sindical empezó a manifestarse en contra del escaso impacto que las reformas gubernamentales generaban en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías populares. Y en el ámbito regional, la “primavera democrática” liderada por Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Árbenz (1951-1954) en Guatemala empezó a despertar las alarmas anticomunistas, tanto entre la élite económica, como en la dirigencia prudista, influenciadas ambas por la prensa y la opinión pública nacional y estadounidense⁴⁷. La paranoia anticomunista, nota

⁴⁶ Webre, S., *op. cit.*, p. 29.

⁴⁷ Arévalo implementó una serie de cambios en el sistema político del vecino país, habilitando, por ejemplo, el derecho al voto de las mujeres y los analfabetos y reconociendo la libertad de pensamiento y la tolerancia ideológica. Su sucesor, Árbenz, impulsó una reforma agraria destinada a evitar el latifundio y confiscar las tierras no cultivadas para entregarlas a los campesinos. Por primera vez, la United Fruit Company, el principal terrateniente en Guatemala, fue tocado en sus intereses. Dicho consorcio norteamericano apeló a la Casa Blanca para ejercer presión sobre el gobierno guatemalteco. El desenlace es harto conocido: Árbenz fue expulsado del poder por la fuerza, bajo el liderazgo del coronel Carlos Castillo Armas, como representante de la derecha guatemalteca y contando con el respaldo de la CIA.

De acuerdo con el relato de Rey Prendes, J. A., Osorio tuvo protagonismo en la creación de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y en la política de “Neutralidad Vigilante” que asumió El Salvador durante el enfrentamiento entre el gobierno de Árbenz y el “Ejército de Liberación” de Castillo Armas, *op. cit.*, p. 70. En ese tipo de medidas se revela el rostro decididamente anticomunista de Osorio.

constitutiva de la mentalidad de la derecha salvadoreña desde la matanza de 1932, resurgió con la fuerza suficiente para revertir la orientación inicial del PRUD y conseguir el retorno de Osorio a las viejas prácticas represivas.

Así fue como los sindicatos alineados al gobierno pasaron a formar parte de macro estructuras regionales, lideradas por el sindicalismo estadounidense; mientras que los sindicatos autónomos, la mayor parte fruto del trabajo organizativo del Partido Comunista salvadoreño (PCS), empezaron a ser descabezados por medio de detenciones arbitrarias, tortura, exilio y cooptación. Gordon alude a las diferencias entre los sindicatos autónomos y su carácter contestatario, y los que respondían a intereses gubernamentales y a directrices del sindicalismo estadounidense, orientadas hacia la cooperación capital-trabajo⁴⁸. Por su parte, Webre identifica un carácter cíclico en los brotes represivos en El Salvador, con momentos de mayor intensidad y con cierta constancia en el campo.

El 5 de marzo de 1956 se celebraron nuevamente elecciones presidenciales. Pese a un inédito contexto de libertad de expresión, Rey Prendes denuncia los modos absurdos y arbitrarios en que el Consejo Central de Elecciones (CCE) anuló las candidaturas de los partidos de oposición con mayores posibilidades de disputarle el poder al PRUD. Así se logró asegurar el “triunfo” del candidato del partido oficial, teniente coronel José María Lemus (1911-1993), después de que el CCE denegara solicitudes impuestas por los partidos opositores para anular también esa candidatura, aduciendo que Lemus era hondureño y no salvadoreño de nacimiento. Dado que el CCE y la Asamblea Legislativa estaban en manos prudistas, no había forma de hacer prosperar demandas contrarias a los intereses gubernamentales⁴⁹.

⁴⁸ Gordon, S., *op. cit.*, p. 81. Al ser interrogado sobre la relación entre el movimiento campesino y la DC en una visión retrospectiva, el ex dirigente campesino y político salvadoreño Orlando Arévalo comenta que hubo desde el inicio simpatía hacia los fundadores del PDC y su proyecto, pero no organicidad, ni vinculación directa: “Como nosotros estábamos bajo el apadrinamiento de los gringos, los gringos nos daban cobertura, nos protegían de los militares, del gobierno de derecha, de los ricos, pero no nos dejaban que desarrolláramos relaciones con ningún movimiento político alternativo a los militares y alternativo al gobierno oficial y de los ricos”. Arévalo, ex líder de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) presenta a esa agremiación campesina como fruto de la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso, impulsada por el presidente Kennedy en la década de 1960: “en El Salvador no había manera de que un campesino se organizara cuando los militares y la oligarquía de este país mandaba, no había forma. Tuvimos que tener la cobertura, el apoyo de la embajada americana, del gobierno de los EUA, para que se permitiera la reunión de los campesinos y una organización legal de los campesinos”⁴⁸. Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁴⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 78-82.

Lemus, quien había fungido como ministro del interior en la presidencia de Osorio, gobernó entre 1956 y 1960. Al analizar los sucesos que llevaron a Lemus al Ejecutivo, Rey Prendes pone en entredicho el discurso democratizador de los “revolucionarios del 48”. Las dictaduras unipersonales, como la de Hernández Martínez o la que pretendió instaurar Osmín Aguirre, llegaron a su fin. Sin embargo, la praxis política de la nueva generación de militares mostró prontamente sus intenciones de perpetuarse en el poder:

Se vislumbraba para el futuro un nuevo sistema de control absoluto del ejército, quien había asumido el mando total. Los oficiales de mayor rango aprobaban la candidatura presidencial propuesta por el presidente de la República, la cual recaía, por lo general, en un militar de la tanda de graduados que controlaba los puestos claves del ejército y de los cuerpos de seguridad. Las elecciones eran una farsa, las promesas de elecciones libres nunca se cumplían, las triquiñuelas legales estaban a la orden del día, las acciones fraudulentas en las votaciones eran necesarias para el triunfo de los candidatos del partido oficial y si lo anterior no bastaba se recurría a la violencia en todas sus manifestaciones. Lo único nuevo positivo era que ahora se cumplía el período constitucional señalado para los electos, al descartarse por completo la reelección del presidente de la República. ¡Qué bien había aprendido Osorio la lección del PRI mexicano! La cual perfeccionó, al agregar el ingrediente militar⁵⁰.

Asegura Rey Prendes que desde entonces se le hizo evidente la necesidad de fundar partidos ideológicos permanentes en El Salvador, pues a diferencia de Honduras y Nicaragua, en el pequeño país no habían existido⁵¹. También reformar el CCE, logrando su autonomía, y cambiar el sistema de representación geográfica por el de representación proporcional eran tareas pendientes⁵². Webre confirma las impresiones de Rey Prendes al afirmar que las elecciones instituidas por la juventud militar perdieron legitimidad y que muchos demócratas tomaron distancia del PRUD desde entonces. En palabras de Rey Prendes: “la manera como el gobierno eliminó a los principales candidatos de la oposición dejó un sentimiento de amargura en todos los que esperábamos que, además de los cambios sociales, se iniciaría el camino hacia la democracia. La cantidad de votos que le adjudicaron

⁵⁰ *Ibid.*, p. 85.

⁵¹ Roque Dalton enfatiza en que fue el Partido Comunista el primer partido ideológico salvadoreño. Cfr. Dalton, R., *El Salvador en la revolución centroamericana. Imperialismo y revolución en Centroamérica 2*, Ocean Sur, 2011. Esto es verdad, sin embargo, el PCS no era legal, sino que estuvo proscrito desde 1932. Reconociendo la primicia del PCS, los democristianos apostaban por la posibilidad de formar parte oficial del sistema de partidos.

⁵² Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 86.

al candidato del PRUD contrasta con la información periodística sobre la escasa participación de los ciudadanos en las urnas el día de las elecciones”⁵³.

El historiador salvadoreño Roberto Turcios afirma que, durante ese período, se fomentó la participación de más iniciativas privadas en el espacio económico, mientras que el espacio político se redujo y “las promesas de democracia quedaron subyugadas por una realidad de imposición y de irrespeto para todos los opositores”⁵⁴. Monterrosa remata asegurando que el apoyo recibido por el grupo militar “revolucionario”, proveniente de muchos sectores de la población, fue convirtiéndose en repudio.

Según Webre, Lemus se asemejaba a Hernández Martínez en sus inquietudes intelectuales, su extracción humilde y el énfasis que puso en la integridad física, “forzando a los funcionarios del gobierno a declarar todos sus haberes ante la corte suprema y haciendo una campaña contra los sobornos y la venalidad”⁵⁵. Rey Prendes ubica a Lemus como uno de los ideólogos de la “revolución del 48” y Monterrosa agrega que quiso desplazar a Osorio del liderazgo que hasta entonces detentaba en el ejército, el gobierno, el PRUD y la “revolución”.

Lemus continuó con las políticas sociales de Osorio, acompañadas de un discurso demagógico. Más conciliador que su predecesor, invitó a sus contrincantes electorales a formar su gabinete. Cuando éstos rechazaron la oferta, incorporó a reconocidos profesionales de clase media que por primera vez participaron en política. Buscando ganar la legitimidad perdida en las elecciones, abolió las leyes represivas instauradas por Osorio y amnistió a los perseguidos políticos, favoreciendo el retorno de los exiliados al país. Recuperando el ideario de su generación, Lemus favoreció el trabajo sindical. Ello fue aprovechado exitosamente por el PCS, ante lo cual el gobierno reaccionó fortaleciendo sus propias gremiales que funcionaban, a la vez, como redes clientelares.

A inicios de 1957 la abrupta caída de los precios internacionales del café obligó al primer mandatario a definir los lineamientos de su política económica. La crisis evidenció las debilidades de un modelo industrializador que, si bien era expresión de un esfuerzo inédito por diversificar la economía y superar la dependencia respecto del café, quedó restringido al estrecho mercado salvadoreño y demostró la necesidad de incluir capitales

⁵³ *Ibid.*, p. 96.

⁵⁴ Turcios, R., *Autoritarismo y modernización*, op. cit., p. 26.

⁵⁵ Webre, S., op. cit., p. 26.

extranjeros y acercarse más a la propuesta del Mercado Común Centroamericano (MCCA). La economía continuaba dependiendo en su inmensa mayoría de la exportación de café⁵⁶ y las negociaciones para la integración económica regional se encontraban estancadas.

Para enfrentar la crisis, Lemus aplicó nuevos impuestos al consumo nacional, consensuó con el sector cafetalero y buscó apoyo internacional para frenar el declive de los precios del café, fomentar la integración regional y ampliar los mercados⁵⁷. Tradicionalmente renuente a la participación estatal en la economía, en esta ocasión la élite agroexportadora aceptó cooperar y respaldó la creación de una entidad reguladora de su actividad: el Departamento Nacional del Café. Además, apellidos reconocidos del sector empresarial acompañaron al presidente y su comitiva a un publicitado viaje a Estados Unidos, con el propósito de pedir financiación para la aceleración del MCCA. Se trató de la primera visita de un mandatario salvadoreño a la Casa Blanca y su propuesta fue bien recibida.

El siguiente paso dado por Lemus fue reunirse con los presidentes de Guatemala y Honduras. Los tres gobiernos centroamericanos coincidían con Washington en el afán de impulsar el desarrollo económico y social como modo de frenar la “amenaza comunista” que avizoraban en la región. A esa iniciativa se sumaron los demás países del Istmo hasta concretar el MCCA y lograr su pleno funcionamiento en 1960. El Mercado Común Centroamericano fue el primer escenario en el que se puso en marcha el modelo que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) —comisión de Naciones Unidas fundada en 1948— diseñó para América Latina. Partiendo del diagnóstico de que los países subdesarrollados lo eran debido a su relación periférica y de dependencia respecto de los países industrializados, los cepalinos promovieron un concepto de desarrollo basado en la industrialización, el fortalecimiento de los mercados internos y el intercambio regional entre los países del subcontinente.

La CEPAL diseñó cuidadosamente un plan específico para América Central, cuyo éxito podía ser determinante para extender el modelo. El plan incluía consideraciones relacionadas con la capacidad productiva de cada país y medidas para compensar las

⁵⁶ Al respecto acota Turcios, R.: “De cada 100 colones que el país percibía del exterior 80 procedían de la venta de café, mientras que de cada 100 colones recaudados por el gobierno, 60 procedían de impuestos y derechos a las actividades derivadas de los ingresos cafetaleros”, *Autoritarismo y modernización, op. cit.*, p. 146.

⁵⁷ Monterrosa, G., *op. cit.*, p. 30.

desigualdades y favorecer a las economías deficitarias (como la disminución de impuestos a la importación y a las tarifas de transporte). Se trató de un proyecto ambicioso y atractivo que, prometiendo desarrollo económico sin tocar la estructura de tenencia de la tierra, encontró acogida incluso entre las cerradas élites económicas centroamericanas. La idea era avanzar hacia el libre comercio y la integración económica, más allá de la mera regulación de las relaciones comerciales. Desde el punto de vista del PRUD en El Salvador, el proyecto calzaba con su ímpetu modernizador y así lo vendió ante la Casa Blanca, que no veía con muy buenos ojos a la CEPAL, por considerarla demasiado estatista, pero que apoyó todo reformismo que se ajustara a su plan contrainsurgente y anticomunista⁵⁸.

Indicativo de la actitud hacia el sector campesino fue el hecho de que, al tiempo que en el agro se favoreció la creación del aparato paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), dentro del ámbito urbano la represión dejó de ser exclusivamente carcelaria y violenta, y se instrumentaron métodos más sofisticados de cooptación, como el ofrecimiento de cargos, negocios, becas, etcétera⁵⁹. Para ejercer control sobre el área rural existía la Guardia Nacional, policía militarizada dirigida por el general José Alberto Medrano. Encargado de servir de enlace entre la Guardia y la oligarquía cafetalera, Medrano fue el artífice y líder de ORDEN, estructura de reclutamiento de campesinos para labores de “patrullaje” o vigilancia en los cantones. El surgimiento de este organismo, en 1961, se dio en el marco de la complejización del aparato estatal, cuando éste asumió nuevas funciones administrativas, financieras y de control impuestas por la diferenciación

⁵⁸ Una lectura sobre el acercamiento entre la política contrainsurgente estadounidense y el MCCA se encuentra en el reporte de la académica Susan Jonas, citado en extenso por Roque Dalton en el tomo 1 de sus ensayos antimperialistas, *op. cit.*, pp. 83-98. También Eric R. Wolf se refiere a ello en su prólogo a la obra de Cabarrús. En palabras de Wolf, en El Salvador: “La «modernización» y el «desarrollo» se han desarrollado dentro de los límites estructurales de la influencia económica y militar externa, *op. cit.*, p. 10. En un análisis de la *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)* de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), se considera “mecanicista y parcial” la filosofía cepalina con que se implementó el MCCA, por enfocarse únicamente en el ámbito económico, cfr. Editorial, “La crisis permanente del Mercado Común Centroamericano”, *Revista ECA*, No 288/289, octubre-noviembre, 1972, UCA Editores, San Salvador, pp. 639-647.

⁵⁹ Pese a ello, Salvador Cayetano Carpio (alias Marcial, 1918-1983), líder sindical, dirigente comunista y posterior fundador del grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación-Farabundo Martí (FPL), testimonia la experiencia carcelaria que él, su esposa y otros compañeros de prisión padecieron durante la ola represiva desatada a principios de la década de 1950. Ver: *Secuestro y capucha. En un país del mundo libre*, Arcoiris, s/ciudad, s/f. También el documento “Para que no olvidemos. Una recopilación de testimonios sobre el surgimiento de organizaciones populares salvadoreñas y sus luchas”, coordinado por Jorge Palencia en 2008, se refiere a estos hechos, contando 2 mil la cantidad de obreros, estudiantes, intelectuales, profesionales y trabajadores que, en marzo de 1952, fueron víctimas de exilio, detención, tortura y muerte, bajo la cobertura de la Ley de Defensa del Orden Democrático Constitucional, conocida como “ley anticomunista”. Cfr., p. 15.

de actividades productivas y comerciales de los sectores industriales y las nuevas capas medias (profesionales, gerentes, empleados, técnicos, comerciantes)⁶⁰.

Las medidas gubernamentales no lograron paliar la crisis económica. La agitación social y la actividad de los partidos de oposición incrementaron. Fruto de ello fue el Movimiento Revolucionario Abril y Mayo, emanado del movimiento sindical con presencia del PCS, en 1960 rebautizado como Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM); y el socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Ambos fundados en 1959, el PRAM escandalizó a la derecha con un discurso abiertamente revolucionario y defensor de la revolución cubana. El gobierno se mantenía atento al desenvolvimiento de Fidel Castro en La Habana. Las aproximaciones del líder cubano a la URSS despertaron, una vez más, las alarmas anticomunistas del partido oficial. Las calles y la Universidad de El Salvador (UES), espacios altamente politizados, fueron blanco de la agudización de la persecución encabezada por Lemus. La simpatía hacia la revolución cubana manifestada por los estudiantes crispó los nervios prudistas y llevó a Lemus a intervenir de diversos modos, incluida la represión abierta. Ello selló el divorcio entre las fuerzas progresistas y el gobierno.

Monterrosa vincula el fin de “la era prudista” con las elecciones municipales y legislativas de abril de 1960. Como antesala de las mismas hubo, una vez más, varios partidos interesados en participar a los que el CCE les impidió o canceló la inscripción. De ese modo frustró un intento de coalición que estos habían planeado, quedando como único rival del PRUD, el PAR. En medio de álgidas disputas en las que el PAR acusaba al oficialismo de fraude, éste tuvo que entregar la alcaldía de San Salvador a su opositor, hecho insólito en la historia del país. El ánimo general era adverso al gobierno. Incluso sectores de derecha cuestionaron públicamente los comicios.

En mayo, un mitin organizado por el PRAM fue disuelto violentamente por la Policía y la Guardia Nacional. El Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC) — constituido en octubre de 1959 por partidos de oposición y asociaciones estudiantiles que

⁶⁰ La investigación de Lucrecia Molinari pone de manifiesto nexos entre la creación de ORDEN, la inauguración del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA) y la política contrainsurgente que empezó a emanar de la Casa Blanca desde mediados del siglo XX, *op. cit.* También el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas alude a ello en su artículo “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *Revista ECA*, No 456, octubre, 1986, UCA, San Salvador, pp. 879-897. En un sentido similar, pero con intenciones militantes más que académicas, argumenta y arroja evidencias Roque Dalton en su ensayo *El aparato imperialista en Centroamérica. Imperialismo y revolución* 1, Ocean Sur, 2011.

demandaban una ley electoral democrática— denunció alrededor de 30 detenidos. Procurando disminuir la agitación y restarle bases a la oposición, el Ejecutivo anunció la implementación de una política tendiente a mejorar las condiciones de vida del campesinado. En lugar de hablar de reforma agraria, propuso la “humanización de la riqueza”, invitando a los terratenientes “bienintencionados y comprensivos” a colaborar.

De acuerdo con Monterrosa, el reparto de una hacienda propiedad del Estado y la aprobación de una ley de salario mínimo para los trabajadores rurales eran las bastiones del proyecto. Según Gitlitz, la medida incluía también tres comidas obligatorias proporcionadas por el propietario y un proyecto de vivienda para el campesinado, para lo cual se creó un instituto y se solicitó al Banco Hipotecario que concediera préstamos a bajo interés que permitieran a los hacendados financiar las viviendas⁶¹. Las reacciones ante este plan fueron en su mayoría desfavorables al gobierno.

No fue el caso de la Iglesia católica, la cual, incursionando en la vida política, lideró una manifestación campesina en respaldo a la iniciativa de Lemus. No obstante, al día siguiente, el 16 de agosto, la oposición se concentró en un mitin reclamando por la insuficiencia de la medida ante la magnitud de la crisis. Algunos dirigentes fueron arrestados, engrosando la lista de detenidos. Las movilizaciones no cesaban, como tampoco lo hacían las respuestas represivas.

Las relaciones del gobierno con la sociedad se tensaron por derecha y por izquierda. Los cafetaleros reaccionaron ante la propuesta de ley de salario mínimo presentada ante la Asamblea reclamando más impuestos para todos. Y las relaciones con la UES empeoraron cuando Lemus culpó al rector, Napoleón Rodríguez, de acuerpar a la subversión. Tras otra manifestación estudiantil, el 2 de septiembre, fuerzas de seguridad irrumpieron en el campus universitario. El rector y un secretario resultaron detenidos, muchos estudiantes golpeados y uno muerto. Indignada ante estos hechos, la opinión pública repudió la represión gubernamental. Los estudiantes continuaron protestando y la respuesta gubernamental continuó siendo la mano dura.

El 5 de septiembre, Lemus decretó Estado de sitio y la información mediática fue suspendida durante un mes. Entre los agitados acontecimientos de esa coyuntura, se dio la captura del joven universitario Roque Dalton (1935-1975), acusado de rebelión y sedición.

⁶¹ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 47.

En sus alocuciones públicas, Lemus se declaró víctima de la infiltración del “totalitarismo rojo” y las “conjuras internacionales”. Una conspiración entre militares y civiles para derrocarlo empezó a tomar forma.

Ya en 1959 el ex presidente Osorio había hecho público su descontento con quien él mismo había designado como su sucesor, separándose del oficialismo para fundar otra agrupación partidaria, el PRUD-Auténtico. No fue, pues, de extrañar que participara en la confabulación para sacar a Lemus del poder. La insatisfacción se manifestó también en la embajada estadounidense, en donde funcionarios del país del norte empezaron conversaciones con los opositores.

Hacia fines de 1960 era evidente que los sectores vivos de la sociedad estaban contra Lemus. Con el fin de su gestión llegaría a su fin también la “era prudista”. Evaluando esta etapa, Gordon asegura que el PRUD no solo no consiguió superar la dependencia respecto del café, ni nuclear en torno suyo a la masa trabajadora, ni estabilizar el régimen político, sino que tampoco logró debilitar a la oligarquía ni disminuir la hiper concentración de la riqueza. La élite económica salió, por el contrario, más fortalecida, habiendo incursionado en la industria⁶².

El 25 de octubre de 1960 un grupo de oficiales jóvenes e izquierdistas derrocaron a Lemus e instauraron una Junta Cívico Militar integrada por 3 militares y 3 civiles, entre ellos Fabio Castillo Figueroa (1920-2012), prestante intelectual, abierto admirador de la revolución cubana y hombre de peso en la UES. El grueso de los militares, la oligarquía, la Iglesia y la embajada de Estados Unidos se indignaron por ese giro, al que consideraron un primer paso hacia el comunismo, especialmente porque tildaban de marxista y castrista a Castillo. Rey Prendes recuerda que el gobierno estadounidense había roto relaciones con Fidel Castro el 3 de enero de 1961 y estaba preparando una invasión a la isla. El entonces presidente estadounidense Dwight Eisenhower (1953-1961) presionó al gobierno de El Salvador para que lo emulara. Sin embargo, la Junta decidió mantener las relaciones diplomáticas con Cuba, actitud que puso en alerta al Departamento de Estado y lo volcó en contra suya⁶³.

⁶² Gordon, S., *op. cit.*, pp. 81-83.

⁶³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 127.

La Junta no se comprometió con ninguna reforma social ni económica, sino únicamente política: pretendía abolir las arbitrariedades electorales practicadas por el prudismo y sentar las bases de una transición democrática. Además de legalizar a los partidos y dar por liquidado al PRUD —tildándolo de “rémora para el país”—, la Junta ordenó la liberación de los presos políticos del régimen de Lemus, removió a los alcaldes que hubiesen salido electos fraudulentamente, hizo público su interés en despolitizar a la Fuerza Armada, normalizó la actividad de la prensa y nombró nuevos funcionarios para todos los cargos gubernamentales, incluido el Consejo Central de Elecciones (CCE). Aprobó, además, una serie de leyes favorables a los trabajadores e impulsó una política de legalización de los partidos de oposición, gracias a la cual El Salvador vio llegar diciembre de 1960 con la insólita existencia de 9 partidos listos para competir en comicios presidenciales.

El hecho de que uno de ellos fuera el PRAM —considerado cobertura legal del PCS y por eso proscrito— incrementó los escozores de la derecha hacia la Junta y las conspiraciones para derrocarla, bajo el argumento de que Fabio Castillo pretendía instalar un régimen castrista en el país⁶⁴. El PRAM aprovechó ese momento de legalidad y apertura para dar a conocer su defensa de la reforma agraria y sus posiciones antiimperialistas y anticlericales. La popularidad de ese gobierno entre sectores progresistas ligados al mundo universitario y sindical motivó a su defensa, tanto en el ámbito doméstico como internacional. A la vez, el rechazo contra el PRAM y la Junta por parte de la derecha no se hizo esperar. Sólo tres meses después de su instauración, en enero de 1961, el gobierno fue depuesto⁶⁵. Asumió el mando entonces un Directorio Cívico Militar liderado por el teniente coronel Julio Adalberto Rivera (1921-1973).

⁶⁴ También el Movimiento de Liberación Nacional (MNL), organización guatemalteca que colaboró en el derrocamiento de Árbenz, se pronunció contra la Junta Revolucionaria de Gobierno salvadoreña, advirtiendo sobre las suspicacias que a nivel internacional despertaba “el peligroso camino” seguido por El Salvador. Cfr. Monterrosa, G., *op. cit.*, nota al pie, p. 70.

⁶⁵ Según Gordon, S., fuerzas populares lideradas por FNOC rechazaron tres intentos previos de golpe, *op. cit.*, p. 85.

1.2 Surgimiento del PDC: socialcristianismo, ímpetu democratizador, antimilitarismo y antigolpismo

En su *Historia del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador*, la socióloga y demócratacristiana Hilda Caldera identifica cuatro grupos que hacia 1960 se encontraban en El Salvador estudiando principios doctrinarios vinculados a la Democracia Cristiana: *i)* un grupo de estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, liderado por Roberto Lara Velado (1917-1987); *ii)* la Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS)⁶⁶, entre quienes figuraban Abraham Rodríguez (1928), Juan Ricardo Ramírez Rauda, Pablo Mauricio Alvergue y Héctor Dada Irezi (1938); *iii)* la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC), patrocinada por la Iglesia; y *iv)* un grupo político que, tras estudiar las distintas alternativas político-ideológicas a nivel mundial, se decantó por la DC como la opción más adecuada para El Salvador. A este último pertenecía Adolfo Rey Prendes (1932)⁶⁷.

Introduciendo ciertas precisiones, Fidel Chávez Mena (1939), miembro fundador y líder del partido, coincide con Hilda Caldera. Chávez Mena considera que el PDC salvadoreño fue resultado del trabajo de formación político-ideológica y de voluntad de cambio de la estructura autoritaria del país de tres grupos de actores: *i)* uno conformado por profesores de derecho de la Universidad de El Salvador; *ii)* un conjunto de jóvenes estudiantes de la misma universidad; y *iii)* otro grupo conformado por profesionales provenientes de asociaciones de servicio, como los Boy Scouts, el Club 20/30 y el Club Rotario, no ligados a la vida académica. A los mayores, los jóvenes los llamaban “los profesores”. Entre ellos figuraban: Abraham Rodríguez, Pablo Mauricio Alvergue, Roberto Lara Velado, Enrique Mayorga Rivas, Guillermo Trigueros, Mario Velasco y Guillermo Manuel Ungo.

⁶⁶ Acción Católica: asociación de laicos católicos destinada a desarrollar apostolado en pro de la cristianización de las costumbres. Fueron impulsadas en Europa desde el Vaticano, con presencia en diversos países, durante los siglos XIX y XX. Un abordaje de la Acción Católica Universitaria Salvadoreña y su impacto en la vida política nacional puede verse en: Chávez, J., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador, 1950–1975”, *The Americas*, Vol. 70, No 3, enero de 2014, The Academy of American Franciscan History, pp. 459–487. Ver también: Chávez, J., *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency, 1960-1980*, Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Historia, Universidad de Nueva York, mayo de 2010. Gordon, S., alude a tres grupos de acción católica en El Salvador: Acción Católica General, Acción Católica Generalizada y la Acción Católica Universitaria. Asegura que la mayoría de los militantes del PDC provino de las dos últimas, *op. cit.*, p. 95.

⁶⁷ Caldera, H., *Historia del Partido Demócrata Cristiano en El Salvador*, INCEP, Tegucigalpa, 1983, p. 7.

El líder histórico y miembro fundador del PDC Abraham Rodríguez asegura:

La inquietud la tenía yo y los invité a leer un libro de Doctrina Social de la Iglesia [DSI] de Van Gestel⁶⁸. Yo tengo esta inquietud desde muy joven, yo me eduqué en el Instituto Católico de Oriente y mi asesor espiritual era el padre Valladares, que llegó a ser Monseñor Valladares, obispo auxiliar de Monseñor Chávez y González. Entonces yo estaba muy empapado de estas cosas y los promoví a que lo hiciéramos. Nos reuníamos dos veces por semana, de las 8 a las 11 de la noche, sin tragos, sin nada, sin perder el tiempo, a estudiar DSI, eso fue más o menos por espacio de 2 años. Cuando todos se habían empapado de esto, que estaban tan convencidos del valor que significaba la DSI como el eje de una solución posible a los problemas del país, tomamos una decisión: cuando el coronel Lemus imponga a su sucesor —porque en esa época los militares decidían quién era el próximo presidente— [...] nosotros vamos a fundar la Democracia Cristiana para participar en una elección de diputados, para empezar a abrir espacio⁶⁹.

Fidel Chávez Mena se reivindica como miembro del grupo de estudiantes y explica que se trataba de jóvenes provenientes de colegios católicos (el Liceo Salvadoreño, dirigido por maristas, y el Externado San José, dirigido por jesuitas) que en la década de 1950 ingresaron a la Universidad Nacional. Al no existir otros espacios de expresión de la oposición contra los gobiernos militares, la universidad era un lugar altamente politizado en el que se hacía no sólo política universitaria, sino también política nacional. Chávez Mena, como muchos jóvenes que terminarían integrando al PDC, participó en la Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS)⁷⁰. Orientados por sacerdotes jesuitas, estos jóvenes empezaron a interesarse por la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y a leer a los filósofos Jaques Maritain y Emmanuel Mounier, entre otros autores. En palabras de Chávez Mena: “así, un grupo de jóvenes estudiantes empezamos a involucrarnos en la política nacional, en

⁶⁸ Se refiere a la obra de C. Van Gestel *La Doctrina Social de la Iglesia*, que consta de numerosas ediciones.

⁶⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

En otra entrevista, concedida a la prensa salvadoreña, Rodríguez asegura que fue Lara Velado quien, entusiasmado por la lectura de Van Gestel, propuso la creación del grupo de estudio, al que se sumaron: Guillermo Trigueros, Enrique Mayorga Rivas, Samuel Castro y Guillermo Manuel Ungo. El grupo funcionó durante aproximadamente 2 años, entre 1958 y 1960. Cfr. “Plática con Abraham Rodríguez, ex secretario general del PDC”, *El Faro.net*, 21 de mayo de 2007, San Salvador, http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20070521/Platicas1_20070521.asp

Abraham Rodríguez fue declarado en 2011 “Hijo Meritísimo de El Salvador” por la Asamblea Legislativa, “por sus destacados aportes a la democracia, al desarrollo económico y al estado de derecho de El Salvador”, entre ellos la fundación del PDC. Cfr. Decreto No 739 de la Asamblea Legislativa, disponible en: http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/declarase-al-doctor-abraham-rodriguez-hijo-meritissimo-de-el-salvador/archivo_documento_legislativo

⁷⁰ En su testimonio sobre el golpe de Estado de 1979, el ingeniero Rodrigo Guerra y Guerra, ex alumno de la UES, asegura que a los miembros de la ACUS los llamaban “santulones”: *Un golpe al amanecer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*, índole editores, San Salvador, 2009.

doble vía: en la vía de la formación política y en la vía universitaria”⁷¹. Algunos miembros de este grupo de jóvenes, entre quienes estaban también Héctor Dada Irezi (1938), Rubén Zamora (1942), Héctor Silva (1947), Jorge Villacorta y Ovidio Hernández, viajaron a Chile y a otros países a profundizar en sus conocimientos sobre filosofía cristiana y política.

Del tercer grupo señalado por Chávez Mena, proveniente de las asociaciones de servicio, surgió quien llegaría a convertirse en la figura más carismática y conocida del partido: José Napoleón Duarte (1925-1990), “Napo”. De procedencia humilde, el padre llegó a ser un pequeño industrial. Se graduó de bachiller en el Liceo Salvadoreño en 1944, año en que participó como líder estudiantil de secundaria en la huelga contra el dictador Maximiliano Hernández Martínez. Su padre lo envió a hacer estudios universitarios a Notre Dame (Estados Unidos), donde se recibió como ingeniero civil. A su regreso a El Salvador contrajo nupcias con Inés Durán, hija de un pudiente constructor con el cual se vinculó laboralmente, fundando la empresa “Durán-Duarte”. Fue colaborador de los Boy Scouts y la Cruz Roja y miembro fundador del Club 20/30. Llegó a ser nombrado Jefe Scout Nacional. Sobre la amplia experiencia de su familia en los clubes y asociaciones de servicio, comenta doña Inés: “Fueron épocas muy lindas e inolvidables, donde tanto mi esposo como yo fortalecimos nuestros valores de solidaridad, humanismo cristiano, compromiso con los más necesitados y una fuerte vocación de servicio. La labor social es una tarea indispensable para fortalecer en su esencia a la familia, al país y a la sociedad”⁷².

Duarte dio clases de ingeniería en la UES y en la academia militar. Se interesó poco en política, hasta que en 1960 empezó a asistir a las reuniones democristianas. Tras la fundación del partido y la subdivisión en comités, asumió el liderazgo de la organización⁷³. También a este tercer grupo pertenecían Adolfo Rey Prendes e Italo Giammattei, vinculados a los Boy Scouts. De acuerdo con Rey Prendes:

Coincidimos en que era hora de democratizar el país y concluimos que había que trabajar en la creación de un partido ideológico permanente y no personalista, que no desapareciera después de perder una elección y que no se le pudiera acusar de comunista, que era el caballito de batalla que utilizaban los gobiernos de turno y los partidos oficiales para atemorizar a la derecha y desacreditar a los partidos de oposición [...] Llegamos a la conclusión de que la mejor opción entre todas las que habíamos estudiado, era la de la democracia cristiana. En efecto, esta opción cubría

⁷¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁷² Durán de Duarte, I., *Mi destino... Mi vida*, UTEC, San Salvador, 2005, p. 10.

⁷³ Webre., S., *op. cit.*, p. 51, 52.

los dos requisitos que nos habíamos impuesto, primero que tenía el sustento ideológico de la Doctrina Social de la Iglesia y segundo que el nombre de cristiano podía protegernos de las acusaciones de comunistas⁷⁴.

Abonando a la idea de la permanencia, Abraham Rodríguez señala: “Los partidos políticos nacían y morían con cada golpe de estado. En cada golpe nacía un partido nuevo y moría cuando llegaba otro. Nosotros pensamos en hacer un partido político permanente [...] cuyo objeto no fuera llegar inmediatamente a la presidencia, sino un partido permanente que tuviera una organización estructural fuerte”⁷⁵. Rodríguez afirma haberse inspirado en la DC italiana, mientras que Rey Prendes asegura que, una vez tomada la decisión, procedió a establecer correspondencia con los partidos democristianos de todos los países latinoamericanos, solicitando información. Chile, Venezuela y Perú respondieron, enviando discursos de sus principales líderes: Eduardo Frei Montalvo y Radomiro Tomic de Chile, Héctor Cornejo Chávez del Perú y Rafael Caldera de Venezuela.

Otra tarea realizada fue el estudio de los estatutos de los partidos inscritos en el CCE de El Salvador, con el objeto de determinar su organización interna: autoridad máxima, autoridades departamentales y municipales, funciones de cada miembro, financiamiento, etc. La información recibida fue archivada y aprovechada poco después, para las tareas organizativas del partido. Un hecho memorable para Rey Prendes fue el contacto con el líder sindical e ideólogo argentino Emilio Máspero (1927-2000) — secretario general de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), agremiación obrera de tendencia socialcristiana—, con quien coincidió primero en México y luego en San Salvador. Allí sostuvieron, en agosto de 1960, una larga charla sobre los principios que sustentaban la ideología demócrata cristiana.

Abraham Rodríguez y Adolfo Rey Prendes recuerdan la reunión, en casa de Guillermo Novoa⁷⁶, en la que se decidió la creación del Partido Demócrata Cristiano salvadoreño, los primeros días de noviembre de 1960. Relata Rey Prendes que fue Emilio Máspero quien lo instó a asistir, a través de una llamada telefónica en la que le advirtió

⁷⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 107, 108.

⁷⁵ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

⁷⁶ De acuerdo con Hilda Caldera, los Novoa Arciniegas eran una de las familias más aristocráticas y oligárquicas de El Salvador. Cfr. Caldera, H., *Historia del partido...*, *op. cit.*, p. 8.

sobre las intenciones de un grupo “conservador, reaccionario y elitista” de fundar el partido. Por ello, contactó a Rey Prendes y a los grupos de la UES interesados en la Doctrina Social de la Iglesia, pues se trataba de los salvadoreños que, a juicio de Máspero, realmente comprendían las ideas socialcristianas y debían impulsarlas en El Salvador. Según Hilda Caldera, todos los grupos interesados en la Doctrina Social de la Iglesia y la Democracia Cristiana asistieron, sin haber sido invitados. La reunión convocó a unas doscientas personas.

Las afinidades y diferencias se pusieron de manifiesto en cuanto Rey Prendes y Napoleón Duarte hicieron discursos en pro del respeto a la persona humana hecha a imagen y semejanza del creador, la lucha por el bien común como objetivo superior al bien particular, la participación de los obreros en la dirección de las fábricas, la propiedad y las ganancias de las empresas y la democracia como única forma de alcanzar el poder, entre otros postulados. Muchos optaron por retirarse, arguyendo que no deseaban saber nada de comunismo. Pero los académicos y los ex Boy Scouts que sintonizaban se conocieron y estrecharon lazos. Así sintetiza Duarte el ideario del grupo: “Creíamos que podríamos lograr para el pueblo salvadoreño una vida mejor, basada en principios democráticos, sin llegar a una revolución violenta que nos condujese a una dictadura marxista”⁷⁷.

En una segunda reunión se nombró al Comité Organizador del Partido Demócrata Cristiano, compuesto por 8 miembros: Abraham Rodríguez, Roberto Lara Velado, León Cuellar, Guillermo Ungo (padre), Italo Giammattei, Juan Ricardo Ramírez Rauda, Julio Adolfo Rey Prendes y José Napoleón Duarte. Rey Prendes recuerda que “a partir de ese momento, trabajamos arduamente todos los días, nos reuníamos en un viejo hotel situado en el centro de la ciudad denominado Hotel Internacional, lugar en donde se elaboró la carta de principios y los estatutos del partido [...] Además, tal como lo exigía la Ley Electoral se redactaron también los objetivos del PDC”. Allí se decidió que la bandera del partido sería verde, como la mayoría de banderas de los partidos democristianos en América Latina, y que el símbolo sería un pez blanco, como conmemoración del que usaron los primeros cristianos. Por eso en el ámbito salvadoreño empezaron a ser conocidos como

⁷⁷ Duarte, José Napoleón, *Duarte. Mi historia*, G. P. Putnam’s Sons, New York, 1986, p. 16.

“los pescados”. Como lema adoptaron la frase: “POR LA JUSTICIA SOCIAL DENTRO DE UN RÉGIMEN DE AUTÉNTICA DEMOCRACIA”⁷⁸.

Según Rey Prendes, el dueño del hotel se negó a continuar alquilándoselos, argumentando haber recibido amenazas por permitir las reuniones del partido. “Nunca supimos si las amenazas fueron hechas por el gobierno o por sectores sociales adversos a nuestra ideología”⁷⁹. La fundación del PDC se dio, entonces, en una casa propiedad de Rey Prendes ubicada en el centro de San Salvador, en donde funcionaba el Colegio Panamericano “Francisco Gavidia”. Allí, el 25 de noviembre de 1960, 47 hombres firmaron el Acta de Fundación del Partido Demócrata Cristiano ante los oficios del notario Guillermo Trigueros. El Acta fue presentada al CCE y legalizada el 30 de noviembre, después de lo cual, según Rey Prendes, se desplegaron “en una frenética actividad por todo el país para reunir las firmas exigidas por la ley y organizar el partido”.

El PDC fue presentado como el primer partido ideológico legal de El Salvador y anunciado en una página entera del importante rotativo *La Prensa Gráfica*, el 5 de diciembre. Allí, la institución partidaria basada en los principios del socialcristianismo anunció su intención de liderar una “revolución pacífica”. El Manifiesto fue elocuente respecto de su posicionamiento ideológico:

La democracia cristiana es una tercera fuerza colocada entre el liberalismo que con su sistema erróneo originó el problema social, y el comunismo que quiere aprovechar este mismo problema para sumir al mundo libre en la esclavitud totalitaria. Democracia cristiana significa respeto a la dignidad de la persona humana, a sus derechos inalienables y a su destino trascendente; superación de la injusticia social, sustituyéndola por un régimen que procura satisfacer las justas reivindicaciones de todos; armonía de las clases sociales en persecución del bien común, por encima de las mutuas concesiones que ella implica, en vez de la inhumana lucha de clases avivada por el marxismo⁸⁰.

Refiriéndose al clima político que permeaba el ambiente nacional e internacional de ese momento, Chávez Mena afirma:

En ese período había un ambiente muy favorable, había como un respiro y un deseo muy democrático de ir conformando un partido ideológico, con una concepción doctrinaria, con una concepción ideológica y con una concepción política, pero sobre todo con mucho compromiso con lo social y con la democracia. Y el otro gran

⁷⁸ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 125.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 126.

⁸⁰ “Manifiesto del Partido Demócrata Cristiano”, Caldera, H., *op. cit.*, p. 11.

movimiento que había aquí de carácter ideológico era el Partido Comunista, que se había conformado años antes. Yo diría que fueron los dos grandes movimientos ideológicos que se dieron a partir de los 60 en este país: el Partido Comunista, que se mantuvo en la clandestinidad y se ramificó a través de muchas organizaciones sociales y políticas, y la Democracia Cristiana. Por otro lado, cumplía un año la revolución cubana, que había despertado como un renacer en los jóvenes de esa época en América Latina. Se soñaba mucho, no con movimientos guerrilleros, pero sí con movimientos de reivindicaciones sociales, económicas, ir impulsando movimientos democráticos. Dentro de ese contexto, prevalecieron los argumentos de la necesidad que en el país existía de tener un partido político permanente, con carácter ideológico, con una concepción doctrinaria. Y dentro de un contexto internacional también motivador [...] En Chile ya se había creado la DC y, paralelamente al movimiento de la DC en América Latina, venía el movimiento de la socialdemocracia y el movimiento de los partidos comunistas. Había 3 claras tendencias ideológicas en América Latina. Y yo diría que esto es producto también, en parte, de que en 1945-1950, se da por terminada la segunda guerra mundial. Hay un renacer muy fuerte de la socialdemocracia en Europa, que se desliga de los PC europeos, conforma la socialdemocracia durante ese período, y a la par la DC que se inicia en Alemania, en Italia, en todo lo que es Europa occidental, que tenía como antecedente, como *background*, el movimiento social católico que se empieza a gestar entre la primera y la segunda guerra mundial, donde ya la concepción cristiana no es meramente religiosa, de una relación vertical hacia Dios, sino también una relación horizontal [...] Yo diría que, sumado al ambiente interno, el contexto internacional motivaba a crear partidos de esta naturaleza. Y así fue cómo lo creamos, y así fue como yo me involucré⁸¹.

La aparición del PDC y la instauración de la Junta de Gobierno con claros visos progresistas tienen íntima vinculación. Si bien existían ya grupos politizados de la clase media urbana que venían desde años atrás estudiando las encíclicas papales, la DSI y la filosofía socialcristiana, éstos no se plantearon la necesidad de fundar un partido político, sino hasta que vieron en la Junta que la “amenaza comunista” era inminente en El Salvador y que no existía una opción reformista en la cual la población pudiera depositar sus expectativas de transformación⁸². Influyó también en la determinación de fundar el PDC el

⁸¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

A los referentes ideológicos propios de la década de 1960 mencionados por Chávez Mena, el sociólogo estadounidense Paul Almeida agrega el “surgimiento de la cristiandad social dentro de la Iglesia católica progresista”. Ver: Almeida, P., *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, UCA Editores, San Salvador, 2011 [2008], p. 146.

⁸² En la autobiografía de Inés Durán de Duarte, esposa de Napoleón Duarte, se lee al respecto: “El país continuaba asfixiado políticamente, a pesar de la caída del presidente José María Lemus, ya que la Junta de Gobierno, instalada tras el derrocamiento, enarbolaba de forma frágil la institución de una supuesta democracia que, en realidad, no estaba haciendo otra cosa más que abrir las puertas al comunismo [...] Este hecho motivó a «Napó» y a su hermano Rolando, a comenzar a llamar a un grupo de amigos también preocupados por el camino que iba tomando El Salvador, aquellos días de 1960. Fue a través de esas llamadas

desencanto ocasionado por los patrones autoritarios que persistían en los militares que se autodenominaban “revolucionarios”, pero que habían demostrado su escasa flexibilidad a la hora de permitir el accionar de la oposición. Paradójicamente, fue bajo el mandato de la Junta cuando el PDC quedó legalizado⁸³.

Monterrosa ubica la fundación del PDC dentro del marco del reacomodo político experimentado por El Salvador durante el período comprendido entre el ocaso del PRUD y el arribo al poder de un sector de la Fuerza Armada contrario al teniente coronel y ex presidente Oscar Osorio. La corta vida de la Junta Cívico Militar cargada hacia la izquierda terminó el 25 de enero de 1961, fecha en que los militares tradicionales recuperaron por la fuerza el control del Ejecutivo y los demás poderes del Estado. Los miembros civiles de la Junta huyeron a México y Guatemala en un clima de persecución y encarcelamientos. Un levantamiento popular fue sofocado violentamente, dejando un saldo de 21 muertos y el exilio de los líderes de las principales organizaciones de oposición.

Los golpistas impusieron la Ley Marcial, rompieron relaciones con Cuba y se declararon no reaccionarios, pero inflexibles a la hora de combatir al comunismo. El PRAM y Partido Social Demócrata (PSD) —fundado por Osorio en alianza con miembros de la oligarquía deseosos de tomar cartas en la vida política— fueron proscritos. Al carecer de una plataforma partidaria y verse desprovistos de la fuerza suficiente para consolidar el próximo gobierno, los militares vieron la necesidad de convocar civiles para conformar el gabinete. Su apuesta fue mantenerse dentro del esquema reformista y recuperar la legitimidad erosionada por los gobiernos previos, en un clima de crisis económica y desorden social.

Ello posibilitó el surgimiento y desarrollo del PDC. A él acudieron los líderes del contragolpe, solicitando que tres de sus miembros integraran el nuevo gobierno. El recién fundado partido inició su andadura teniendo que sentar postura ante el estamento militar. Afirma Abraham Rodríguez haber sido él la primera persona convocada a liderar el ala civil del Directorio Cívico Militar que sucedió a la Junta depuesta. Oferta que rechazó,

como mi esposo dio con un grupo de debate conformado por intelectuales, interesados en estudiar la filosofía social cristiana”, *op. cit.*, p. 14.

No obstante, Rey Prendes, J. A. asegura haber respaldado a la Junta, considerándola una nueva oportunidad de apertura democrática, *op. cit.*, p. 122. Afirma, además, que el 24 de diciembre de 1960, el PDC hizo público su apoyo condicionado a la misma, rechazando toda llegada al poder que no fuera fruto de elecciones libres e instando al gobierno a programar comicios cuanto antes”, *op. cit.*, p. 127.

⁸³ Gordon, S., *op. cit.*, p. 85.

recomendando a otros nombres importantes dentro de la escena política de entonces⁸⁴. Gitlitz asegura que hubo una “reunión tormentosa” en Casa Presidencial entre los golpistas y los líderes pedecistas en la que se puso de manifiesto la negativa de los segundos a colaborar con los primeros. Rafael Lara Velado, líder del PDC, afirmó: “Dejamos claro que éramos un partido de oposición y que estábamos dispuestos a contradecir a los militares”⁸⁵.

Webre añade que esa determinación se formalizó en el “pacto de los 8”, un acuerdo por medio del cual los pedecistas se comprometieron a rechazar toda posibilidad de integrar un gobierno golpista. “El PDC no podría apoyar un gobierno que asumiera por vías no constitucionales ni participar en él junto a figuras anti-democráticas”⁸⁶. Al respecto, Rey Prendes especula: “probablemente si hubiéramos aceptado la propuesta, el PDC se hubiera desintegrado prematuramente”⁸⁷. En palabras de Abraham Rodríguez:

Nosotros hicimos un compromiso que consistía en lo siguiente: hemos hecho un partido político diferente, que tiene que tener estas características: primero, una filosofía, ¿cuál es la filosofía?, el humanismo cristiano; tiene que tener una doctrina ¿cuál es la doctrina?, la Doctrina Social de la Iglesia; y tiene que tener una sólida organización, la vamos a construir entre todos y vamos a trabajar para establecer en este país una democracia, para eso lo hicimos, para construir en el país una democracia. El peor enemigo de las democracias son los golpes de Estado, entonces si hay un golpe de Estado no participamos⁸⁸.

Una vez establecido el Directorio Cívico-Militar y fijadas las fechas para las elecciones de Asamblea Constituyente y presidenciales, los militares tocaron de nuevo las puertas del PDC, ofreciéndoles cargos gubernamentales. Los militares advirtieron que, de no aceptar, podrían “atentar contra la democracia”. Sobre los miembros del PDC recayó la tentadora oferta de hacerse de todos los ministerios y de todos los escaños en la Asamblea Legislativa, convirtiéndose en el partido oficial, siempre y cuando el coronel Julio Adalberto Rivera fuese postulado como candidato a presidente por el PDC. La oferta fue de nueva cuenta rechazada por el liderazgo pedecista.

No todos al interior de las filas del partido acordaban con “el pacto de los 8”, a cuyos signatarios consideraron inmaduros e inexpertos en política por no aprovechar esa

⁸⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁸⁵ En: Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 56.

⁸⁶ Webre, S., *op. cit.*, p. 54.

⁸⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 129.

⁸⁸ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

vía rápida de acceso al poder. La primera convención del PDC, en mayo de 1961, lo encontró claramente dividido entre “los colaboracionistas con el gobierno” y los fieles al “pacto de los 8”. Napoleón Duarte, quien se había mantenido al margen de las disputas ideológicas y tácticas, dedicándose a organizar las bases, salió electo primer secretario general permanente del partido. Los “puristas” ganaron también otros cargos importantes, lo cual marcó la derrota y posterior salida de los “colaboracionistas”⁸⁹.

Un intento de normalizar la vida política fue el llamado del Directorio a los partidos legalmente inscritos a conformar un Consejo Consultivo, con el objeto de organizar elecciones libres, con reglas claras y consensuadas. Sin embargo, el documento presentado por los partidos como fruto de esa iniciativa fue ignorado por el gobierno. Rey Prendes relata que “el 30 de julio el Consejo Consultivo Preelectoral le entregó al Directorio un proyecto de Ley Electoral con la exigencia de que se aprobara lo antes posible y se convocara a elecciones para elegir a las autoridades que habían sido depuestas. Ante el prolongado silencio del Directorio, el PDC retiró del Consejo Consultivo Preelectoral a sus delegados”⁹⁰. En el pronunciamiento público que el partido emitió al respecto se leía: “El Partido Demócrata Cristiano reitera al pueblo salvadoreño su decisión de seguir luchando, hasta el sacrificio, con la fe inquebrantable de que sus esfuerzos en nombre de Dios y de la Patria, fructificarán pronto, sin necesidad de acciones subversivas, sino a través del esfuerzo cívico organizado, en la vigencia de una verdadera democracia”⁹¹.

Hacia septiembre de 1961, el Directorio decidió convocar a elecciones y, una vez más, buscó al PDC como plataforma partidaria. Comenta Gitlitz que, ante la desaparición del PRUD, había tres opciones en las que encontrar cobertura institucional para participar en los comicios: el PAR estaba demasiado a la izquierda⁹² y el reciente Partido Republicano de Evolución Nacional (PREN) era demasiado reaccionario. Quedaba el PDC, el cual, frente a un Directorio ya constituido y en funciones, podría haber cambiado de opinión.

⁸⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 60, 61. También Hilda Caldera alude a estos hechos, agregando que los “colaboracionistas” conspiraban en el interior del país para lograr consenso entre las bases a favor del coronel Rivera, hasta que fueron descubiertos y evidenciados por los “puristas”. Ello definió la expulsión y renuncia de varios de los cuadros fundadores, además de una parte importante del sector femenino, muy activo y protagónico en el lanzamiento y promoción del PDC. Cfr. Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.* p. 131.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Gordon, S., explica que la proscripción del PRAM condujo a buena parte de su militancia a buscar en el PAR una plataforma partidaria legal. Tras una fuerte lucha interna, en 1965 militantes comunistas ocuparon los cargos directivos del partido, *op. cit.*, pp. 98, 99.

Pero no fue así. Según Gitlitz, la segunda reunión fue aún más tormentosa que la primera, llegando a producirse incluso amenazas de exilio de parte de los militares contra los democristianos. La incompreensión mutua se hizo evidente. Aún hoy los líderes pedecistas cuentan con orgullo sobre su negativa a la propuesta de Rivera. Según la narración de Abraham Rodríguez:

Tuvimos sesiones largas explicándoles que lo que nosotros queríamos era construir una democracia en el país, que [...] era necesario abandonar el sistema de golpes de Estado, que nosotros no nos podíamos convertir en un partido oficial, que si el coronel Rivera quería ser candidato, que entrara al partido y que, si el partido lo elegía, fuera candidato. Pero no, ellos querían la seguridad, entonces hicieron el Partido de Conciliación Nacional⁹³.

El Directorio anunció la aparición del Partido de Conciliación Nacional (PCN) el 2 de septiembre de 1961 y lanzó a Rivera como candidato presidencial. Entre sus miembros fundadores figuraban nombres que un año antes habían signado la aparición del PDC, como José Vicente Vilanova, José Ítalo Giammattei, Miguel Muysont y Benjamín Interiano. La fundación del PCN significó un duro revés para el PDC, porque los “colaboracionistas” decidieron ingresar al nuevo partido oficial. Según Abraham Rodríguez: “la verdad de las cosas es que se debilitó el partido. Yo decía que me parecía que la DC era como un inmenso bus, que cuando vimos todo mundo subiéndose al bus, pero en la primera parada se bajaron un montón, se fueron al PCN. Así arrancamos”⁹⁴. Junto con la vida del PDC, los denominados “tiempos de conciliación” habían empezado⁹⁵.

Ante el anuncio gubernamental, el PDC reaccionó publicando un manifiesto al que denominó “Traición al pueblo” y llevando a cabo un mitin que tuvo lugar el 14 de septiembre de 1961 en la Plaza Libertad. Se denunciaba que el gobierno había “faltado a su palabra de que ya no habría partidos oficiales y de que ninguno de los miembros del Directorio sería candidato a la presidencia”⁹⁶. Para desmentir rumores respecto de una posible cooperación con el gobierno, el PDC publicó un campo pagado en *La Prensa Gráfica* definiéndose como “el partido de la reforma”, mientras los militares representaban

⁹³ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁹⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁹⁵ Monterrosa, G. asegura que el PCN revistió el mismo esquema oficialista del PRUD, promovándose como el partido que podía conciliar los diferentes intereses de la sociedad, *op. cit.*, p. 89. Por su parte, Sara Gordon explica por qué el PCN fue más exitoso que el PRUD en su estrategia para nuclear a los sectores obreros y ensanchar las bases de apoyo al Estado, en virtud del aumento de la actividad sindical, *op. cit.*, pp. 89-93.

⁹⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 136.

“las fuerzas de la reacción”. “Esto ocasionó la quiebra final, y a pesar de las denuncias de los marxistas de lo contrario, [hubo] poca colaboración de los dos grupos desde entonces”⁹⁷.

El Directorio convocó a elecciones para el 15 de diciembre con el objeto de nombrar, no una Asamblea Legislativa (como, según Rey Prendes, esperaban los partidos de oposición), sino una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución de 1950. La coyuntura definió la inmersión del PDC en la arena electoral. Para participar en la Constituyente, “los pescados” formaron una alianza con el viejo PAR, en decadencia, y con el PSD, falto de bases de apoyo. La efímera coalición, carente de una plataforma común, se llamó Unión de Partidos Demócratas (UPD). Como insignia usaron un triángulo con dos manos entrelazadas, imitando el emblema de la Alianza para el Progreso.

Gitlitz asegura que la coalición fue un error, porque fue derrotada en la elección. Abraham Rodríguez afirma, en cambio, que el objetivo de su partido era darse a conocer por todo el país, cosa que se cumplió. Hilda Caldera acuerda con Rodríguez al afirmar que: “finalizada la campaña surgieron como una fuerza política a nivel nacional”⁹⁸. Gracias al empuje del Directorio y al sistema de representación geográfica, “el PCN ganó todos los escaños y recibió una votación tres veces mayor que el voto combinado de la coalición PAR, PSD, PDC”⁹⁹. La Asamblea Constituyente dejó prácticamente intacta la Constitución de 1950, legalizó las acciones de la Junta de Gobierno y del Directorio, declaró amnistía general para todos los activistas políticos desde 1960 y programó elecciones presidenciales para el 29 de abril de 1962¹⁰⁰.

De acuerdo con Rey Prendes, la Constituyente no fue más que una argucia legal para allanarle el camino a la presidencia al coronel Rivera. Para ello se añadió una frase al Art. 62, matizando la prohibición de que miembros de un gobierno anterior ocuparan cargos en el gobierno siguiente. Gracias a esa modificación, Rivera, quien por haber participado en el Directorio debía abstenerse de integrar un nuevo gobierno, podía convertirse en candidato y eventual presidente. Antes de las elecciones, la Constituyente nombró a dos civiles como presidentes provisionales.

⁹⁷ Gitlitz, J. S., *op. cit.* p. 57.

⁹⁸ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 16.

⁹⁹ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 58.

¹⁰⁰ Webre, S., *op. cit.*, p. 64.

El manoseo electoral del PCN había generado animadversión hacia los futuros comicios. El PAR condicionó su participación a que el Directorio realizara cambios en el mando de la Guardia Nacional y la Policía Nacional, hiciera una purga en las instituciones que habían cooperado con el PCN, reorganizara el Consejo Central de Elecciones (CCE) y admitiera la supervisión de la OEA en los comicios. Ante la negativa gubernamental, se retiró de la contienda. Por su parte, el PDC entró en disputa con el PRAM, al cual acusó de ser un instrumento de Cuba, llegando a afirmar que también en el PCN había elementos comunistas. El PRAM, a su vez, acusaba al PDC de haber sido cómplice en el golpe de Estado ejecutado por Rivera.

La confrontación más fuerte se dio entre el PDC y el PCN. El primero acusaba al partido oficial de represor, incapaz, corrupto y entreguista. Se refirió incluso a una presunta conspiración comunista PCN-PRAM para destruir al país. Un comunicado pedecista enumeraba una serie de atropellos, decomisos y detenciones cometidos por los cuerpos de seguridad contra campesinos y activistas. Entre tanto, el PCN señaló al PDC como la nueva “amenaza comunista” que debía ser detenida. En marzo, “los pescados” se retiraron de la campaña, alegando falta de confianza en el régimen¹⁰¹.

La soledad de la campaña presidencial de Rivera se vio acompañada de la sátira estudiantil, cuando la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), tras acusar de cobardes a los partidos de oposición legalmente inscritos, lanzó el Partido Estudiantil Salvadoreño (PES). Su candidato presidencial sería presentado días después en la Plaza Libertad. El presidente de la Asamblea Legislativa prometió a los jóvenes agilizar las gestiones para la legalización del PES. El día señalado, los estudiantes partieron de la Facultad de Medicina de la UES rumbo al centro de San Salvador con su “candidato a presidente”: un burro disfrazado de militar, presentado como el único competidor digno del líder del oficialismo. La intención de AGEUS era deslegitimar la elección y llamar al pueblo salvadoreño a no votar. Intentando adquirir legitimidad, Rivera lanzó una campaña tan o más intensa que si hubiese tenido contrincantes.

Desde el punto de vista político, “El Salvador había recorrido un círculo completo en menos de 2 años desde la caída de Lemus. Una vez más un partido gubernamental

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 65. Caldera, H., *op. cit.*, pp. 16, 17.

gobernaba el país y un presidente había llegado a su cargo sin oposición”¹⁰². Los partidos de oposición eran débiles. El PDC había atravesado por una tempestad interna y había obtenido malos resultados en su primera experiencia electoral. Los recientes golpes de Estado habían mostrado que el gobierno necesitaba el apoyo de los oficiales, controlar las tensiones políticas y proteger los intereses castrenses. Para evitar correr con la misma suerte de Lemus, Rivera debía mantener a sus opositores lejos de las calles. En función de ello liberalizó el sistema electoral, permitiendo el ingreso de los partidos a la asamblea y los municipios. Esto permitió “el crecimiento del bien organizado e ideológicamente coherente Partido Demócrata Cristiano”¹⁰³. También disminuyó la proliferación de efímeros partidos y logró la simpatía de Estados Unidos hacia El Salvador, así como la aprobación entre sectores de la prensa y la academia. Sobre ello se abundará en el siguiente capítulo.

1.3 Principales rasgos del pensamiento socialcristiano

La encíclica papal *Rerum Novarum* y la obra del filósofo francés Jacques Maritain (1882-1973) son referentes ideológicos recurrentemente mencionados por los democristianos salvadoreños entrevistados. Así se evidencia la raigambre europea del socialcristianismo y la necesidad de rastrear qué de los conceptos y orientaciones del viejo continente fueron adaptadas a América Latina y a El Salvador en particular. Para definir en pocas palabras el contenido del documento papal emitido en 1891, *Rerum Novarum*, podría decirse que se trata de una reacción del Vaticano ante el ánimo insurreccional que las ideas marxistas estaban provocando en la clase obrera¹⁰⁴. Preocupado por la situación de pobreza y opresión en la que se encontraba el proletariado y reconociendo ésa como una de las causas

¹⁰² Webre., S., *op. cit.*, p. 66.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 66, 67.

¹⁰⁴ En *El Pensamiento Demócratacristiano*, editado por el académico español Joaquín Roy (Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991), se asegura que fue el político católico francés Frédérick Ozanam, fundador de la orden de San Vicente de Paúl, quien acuñó la expresión “Democracia Cristiana”, en 1848, durante los mismos días de la publicación del Manifiesto Comunista. Se diferencian en dicha obra cuatro etapas de la DC en Europa: *i)* 1820-1880: ascenso del liberalismo como doctrina dominante durante la revolución industrial, álgidos debates respecto de la actitud que deberían tomar los cristianos respecto de los avances científicos y tecnológicos, discusión sobre el papel de la Iglesia en la educación y la relación Iglesia-Estado; *ii)* 1880-1945: fundación formal de organizaciones democristianas críticas del liberalismo, el comunismo y el nazismo; *iii)* 1945-1990: en el proceso de reconstrucción posguerra, Europa se vio huérfana de ideologías y de un sistema de partidos que garantizara los valores occidentales y la cultura política propia del viejo continente; *iv)* 1990-actualidad. Cfr., Introducción, pp. 15-37.

del éxito de dichas ideas, el papa León XIII emitió la encíclica como un modo de contrarrestarlo ideológicamente.

Su importancia radica en que se trató de la primera vez que un papa dedicó toda una encíclica a un asunto eminentemente sociopolítico. De ahí el escozor que causó entre grupos liberales de fines del siglo XIX y principios del XX, que no vieron con buenos ojos la incursión de la Iglesia en asuntos de Estado, llegando a tildar a León XIII de “revolucionario”¹⁰⁵. Y de ahí también la penetración y profundo impacto que el documento generó en el mundo católico.

Rerum Novarum es la voz de la Iglesia en defensa de la propiedad privada, como derecho natural, divino, y es, a la vez, una defensa de los derechos de los obreros a ser respetados y a organizarse en pro de sus intereses y necesidades. Postula la función social de la propiedad. Es un pronunciamiento a favor del desarrollo económico fundado en las libertades individuales, al tiempo que advierte sobre la inhumanidad de la explotación hacia los trabajadores, exhortándolos a asociarse en gremios cristianos. Idea básica de la encíclica es que Dios creó la tierra para el libre usufructo del ser humano, sin cuyo trabajo ésta no rendiría los frutos necesarios para la subsistencia. Dado que la intervención y el trabajo humano son indispensables, ellos confieren al trabajador el derecho natural a apropiarse de la tierra que ha trabajado y a generar el patrimonio que ha de heredar a sus hijos.

Obligación del Estado, según la encíclica, sería: “librar a los pobres obreros de la crueldad de hombres codiciosos que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderación alguna de las personas como si no fueran personas sino cosas”¹⁰⁶. Antes, el documento advierte sobre lo falso, injusto, subversivo y pernicioso de la solución socialista, que pone en manos del Estado la potestad de decidir respecto de la intimidad y la economía familiar, pretendiendo eliminar las naturales diferencias existentes entre los seres humanos. “No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y a la necesaria desigualdad de esas cosas sigue espontáneamente la desigualdad en la fortuna. La cual es por cierto conveniente a la utilidad, así de los particulares como de la comunidad; porque necesita [...] de facultades diversas y oficios diversos; y lo que a ejercitar otros

¹⁰⁵ Así lo asegura el padre Gustavo J. Franceschi, líder socialcristiano de Argentina y autor del prólogo de la 11ª edición de la Encíclica *Rerum Novarum. Sobre la cuestión obrera*, publicada por la Junta Central de la Acción Católica Argentina (Buenos Aires, 1937), en ocasión de los 40 años de haber sido emitida.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 44.

oficios diversos principalmente mueve a los hombres, es la diversidad de la fortuna de cada uno”¹⁰⁷.

Más de medio siglo después de hecha pública la encíclica, en 1957, el historiador inglés Michael Fogarty publicó su *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa occidental (1820-1953)*. Fogarty ubica en 1880 el nacimiento de la Democracia Cristiana propiamente tal, exponiendo con detalle que se trató del resultado del trabajo conjunto entre la Iglesia y un número cada vez mayor de asociaciones civiles cristianas. Sindicatos, ligas obreras, movimientos obreros, juveniles y familiares, grupos de agricultores y miembros de la clase media, incentivados por líderes cristianos, constituyeron el caldo de cultivo y la fuerza de base del socialcristianismo como proyecto social y político¹⁰⁸. Los postulados de *Rerum Novarum* cristalizaron en un movimiento de largo aliento y de alcance mundial, inspirado por ideas cristianas de solidaridad, fraternidad y justicia, fundado sobre la convicción de la iniciativa privada como motor de la economía, en franca confrontación contra el colectivismo comunista. Muestra del nexo entre Iglesia y DC es la encíclica *Graves de Communi*, de 1901, en la que León XIII define a la Democracia Cristiana en los siguientes términos: “Intenta tanto elevar las condiciones de vida como facilitar el que los hombres se sientan tales y no meros animales; hombres cristianos y no paganos”¹⁰⁹.

Importa subrayar que, en tanto partidos políticos, las agrupaciones socialcristianas que se consolidaron en Europa occidental durante la primera mitad del siglo XX cobraron cada vez más autonomía respecto de la égida eclesiástica. Precisamente, surgieron del interés de que los laicos resolvieran los problemas políticos, sociales y económicos que rebasaban las competencias clericales. Fogarty define a la DC como un movimiento de laicos inspirado en principios cristianos que, identificando democracia con autogobierno del pueblo, la considera el mejor modo de gobernar el Estado, la empresa, el municipio y la familia. Democracia política, responsabilidad solidaria en la industria y debilitamiento de la familia patriarcal serían parte del ideario democristiano, basado en el personalismo y el

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 25.

¹⁰⁸ Fogarty, M., *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental 1820-1953*, 1ª edición castellana, Tecnos, Madrid, 1964.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 51.

pluralismo¹¹⁰. El mismo autor se encarga de discriminar entre el núcleo de ideas filosóficas y teológicas de las cuales abrevan los partidos, sindicatos o asociaciones civiles demócratacristianas, y el plano táctico, estratégico y organizativo en el que éstas debían moverse.

En el ámbito puramente doctrinario, principios como el ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios, el amor a Dios y al prójimo como a sí mismo, el derecho y deber de todo ser humano a perfeccionar la imagen de Dios en sí, la cooperación mutua y la solidaridad como únicas formas de realización plena, la igualdad básica entre los seres humanos, la inexistencia de conflictos irresolubles y la consideración de cada persona como un fin y no como un medio, son ejes transversales a la DC¹¹¹. En el terreno histórico y en la arena política, cada organización presenta particularidades relativas al contexto sociopolítico interno, a la correlación de fuerzas y a las condiciones propias de cada país. Militantemente democristiano, mérito del trabajo de Fogarty es ofrecer un abordaje historiográfico —con base en investigación de archivo, entrevistas y documentos de diversas organizaciones socialcristianas europeas— al modo en que estas ideas cristalizaron en la Europa occidental de la primera mitad del siglo XX.

Por su parte, Jacques Maritain da un tratamiento filosófico a los pilares del pensamiento de la DC. El título de una de las obras del pensador francés es elocuente: *La persona y el bien común*. Si *Rerum Novarum* (entre otras encíclicas) constituye el punto de vista eclesiástico respecto de la igualdad esencial entre los seres humanos y de la importancia del respeto a las diferencias de clase y de la amistad entre las mismas, Maritain proporciona argumentos a favor de la centralidad de la persona, la necesidad de concebirla dentro del todo social y ligada inextricablemente al mundo espiritual, como explicaciones filosóficas en pro del bien común o bienestar social¹¹². Ambos discursos reconocen los

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 54.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 71. Fogarty reconoce como parte del cuerpo doctrinario las encíclicas papales, especialmente la del Papa XI *Quadragesimo Anno* (1931) y los comentarios emanados de ella, la enseñanza social de los papas [León XIII, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II] y el desarrollo de la tradición cristiana y del derecho natural llevada a cabo por filósofos como Pesch, Leclercq, Messner y Maritain. Cfr., p. 75.

A ésta enumeración habría que agregar los aportes del filósofo personalista, Emmanuel Mounier, del canciller alemán Konrad Adenauer y del fundador de la DC italiana Luigi Sturzo, entre otros.

¹¹² Ignacio Ellacuría aplica su método de historización de los conceptos al abordaje del bien común y de la propiedad privada. En sus trabajos se evidencia que en ninguno de los dos casos se trata de acepciones novedosas. Todo lo contrario. Son temas que han ocupado a la Iglesia desde su nacimiento y que continuaron inquietando a Ellacuría quien, inmerso en el contexto salvadoreño, advertía sobre su tergiversación, ideologización y uso interesado. Cabe señalar la afinidad entre ciertas ideas ellacurianas y el planteamiento

excesos del individualismo liberal, al tiempo que condenan lo que consideran la falsa solución socialista y restan peso a los bienes materiales en la tierra, dado que el más allá es la verdadera aspiración del cristiano. A su juicio, la Iglesia y su llamado a la reconciliación y a la virtud constituyen la única solución racional, sensata y justa a la objetiva situación de miseria y explotación del proletariado. Si bien el Estado debe intervenir en una distribución equitativa de la riqueza, reconociendo la fundamental participación de los obreros en la generación de la misma, no puede entrometerse en la intimidad familiar ni controlar la vida de la población.

Maritain diferencia persona de individuo. De acuerdo con su concepción, el ser humano está compuesto de materialidad, lo cual lo convierte en un ser individual, y de espiritualidad, lo cual le posibilita cultivar su personalidad. La grandeza humana, la virtud, yace en el ámbito del espíritu, pues es ese el ámbito que lo conecta con la divinidad. Dios es la personalidad suprema, la virtud suprema. El ser humano que no se perfecciona a sí mismo, que no trabaja su espiritualidad, permanece atrapado en su existencia material y solo busca la autosatisfacción de modo ególatra. El virtuoso, en cambio, comprende que su realización plena deviene de su darse a los demás. El escenario del desarrollo de la personalidad es el todo social y la generosidad consiste en la conciencia de que el bienestar del todo equivale al propio bienestar. De ahí la imbricación entre personalidad y bien común: la persona comprende que su propio bienestar depende del bienestar de su entorno, que su ser persona no está separado de su ser parte de la sociedad.

Maritain cuestiona radicalmente el liberalismo por considerarlo una filosofía individualista, que confunde el bien común con el bien material de cada individuo. Pero cuestiona también al comunismo y al nazismo, en tanto regímenes totalitarios que suprimen la libertad. Ninguno de los tres modelos de sociedad comprende cabalmente al ser humano, pues lo reducen a pura materia productivista y enajenada. El autor enfatiza en la importancia de no concebir por separado el aspecto material del aspecto espiritual de la

doctrinario de la DC, inspirados ambos en el cristianismo. En los capítulos siguientes veremos cómo y por qué Ellacuría va volviéndose cada vez más crítico del PDC salvadoreño y su accionar en El Salvador. Ver: Ellacuría, I., "Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida", en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1978], pp. 207-225. Ellacuría, I., "El mal común y los derechos humanos", en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1989], pp. 447-450. Ellacuría, I., "La Historización del concepto de propiedad privada como principio de desideologización", *Revista ECA* No 335-336, septiembre-octubre, 1976, UCA Editores, San Salvador, pp. 425-450. Ellacuría, I., "El mal común y los derechos humanos", en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1989], pp. 447-450.

persona. Persona e individuo constituyen al ser humano. Su individualidad, su parte material, no es negativa *per se*. Lo negativo es otorgarle prioridad por sobre lo espiritual. Si el liberalismo es, a juicio del filósofo francés, el más irreligioso de los tres modelos, por haber endiosado al individuo, el comunismo es la mayor de las herejías, por sacralizar a la revolución.

El principal atributo del ser humano es su libertad. Siendo libre, encontrará que el cultivo de su personalidad, que exige esfuerzos y sacrificios, lo conducirá a la superación de sus atavismos materiales y al engrandecimiento de su existencia, pues lo acercará a la realidad divina. Esos sacrificios y esfuerzos lo comprometen con su prójimo al grado de dar su vida por el bien común. La virtud emula a la santidad y al heroísmo. Es permaneciendo junto a su comunidad y viviendo por y para ella como el ser humano se convierte en virtuoso —no escapando en un retiro ascético, angelical, que pretenda olvidar el aspecto material. En palabras de Maritain:

La persona humana como tal es una totalidad; el individuo material como tal o la persona como individuo material es una parte. Mientras que la persona, como persona, o como totalidad, tiene derecho pleno a que el bien común de la sociedad temporal retorne a ella; y aunque por su ordenación al Todo trascendente, está por sobre la sociedad temporal, esa misma persona, como individuo o como parte, es inferior al todo y a él está subordinada, y como órgano del todo debe estar al servicio de la obra común¹¹³.

Coincidiendo con Maritain en su comprensión del virtuosismo como heroísmo, Fogarty cita a un dirigente democristiano europeo que reconoce como positivo el mesianismo que Karl Marx y su teoría otorgan al obrero. Elaborando el perfil ideal de una persona que ha incorporado los principios socialcristianos a su vida, Fogarty destaca cualidades como: madurez, racionalidad, integridad, estabilidad, persistencia, autocontrol, firmeza, conciencia, apertura, sensibilidad, tolerancia, alegría y elasticidad. Un líder democratacristiano es, de acuerdo con el historiador inglés, “un jefe, y sobre todo un apóstol”¹¹⁴. Es decir, un espíritu cultivado, capaz de relacionarse con personas de cualquier condición social, de respetar la discrepancia ideológica y de adherir militantemente a asociaciones deportivas, familiares, religiosas, políticas o sociales que favorezcan el bienestar común. Será, además, alguien afecto a la higiene personal, la práctica deportiva y

¹¹³ Maritain, J., *op. cit.*, p. 63.

¹¹⁴ Fogarty, M., *op. cit.*, p. 87.

artística. Tendrá la flexibilidad suficiente para conservar lo mejor de la tradición cristiana, adaptándola a las exigencias del cambiante mundo moderno. Compatibilizará la revolución técnica con la revolución social, comprendiendo que ambas son necesarias para el desarrollo personal y social.

No sobra agregar que Maritain es más crítico que Fogarty en su valoración de la modernidad capitalista, pues ve en la segunda guerra mundial la evidencia del gran fracaso del liberalismo, el comunismo y el nazismo y propende a una urgente e insoslayable refundación de la civilización y sus principios. Para Maritain, la tragedia de las democracias modernas es no haber conseguido la democracia.

Fogarty describe a la Democracia Cristiana como: personalista, pero no individualista; pluralista más no colectivista; conservadora, pero no tradicionalista. Su objetivo es la democracia económica, política y social. La prioridad de la persona significa que cada quien sea tratado como ciudadano, antes que como miembro de un grupo o clase social. Si bien el pensamiento de la DC favorece la intervención del Estado en la planificación de la economía, el respeto de la legislación y la manutención del orden, el historiador inglés da cuenta de una actitud de recelo frente a una exacerbada ampliación de competencias estatales y a su incursión en asuntos locales o domésticos.

Denominador común de las organizaciones socialcristianas europeas fue su proclividad a la descentralización, prestando especial cuidado al trabajo municipal, barrial, vecinal y familiar. Según Fogarty, favorecieron la representación de diversos grupos en los parlamentos y mostraron apertura para entablar alianzas con adversarios comunistas, cuando de hacer frente común contra el fascismo se trataba. El Estado “ideal”, desde la perspectiva socialcristiana, sería aquel lo suficientemente fuerte para garantizar el bienestar de la población, pero a la vez propulsor de la responsabilidad de cada individuo y grupo en trabajar por ese bienestar. Se trataría de un “Estado educativo”, que fomenta la autonomía formando “los caracteres de sus ciudadanos para que cumplan lo que es justo, mejor que hacerlo por sí mismo”¹¹⁵. Se hace hincapié, eso sí, en el Estado de derecho y en el rechazo enfático a la dictadura.

Un rasgo distintivo de la Democracia Cristiana es su defensa de la familia como sujeto de derechos que deben ser salvaguardados por el Estado en virtud del papel nuclear

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 174.

que cumple en la sociedad. La familia es el lugar por excelencia en donde se educan y forjan las personalidades. También en este ámbito se favorece la autonomía y la responsabilidad, siendo a la familia a la que corresponde tomar decisiones de acuerdo a su criterio. No conviene, por ejemplo, la coacción estatal respecto del número de hijos. Lo adecuado es respetar y respaldar la vida independiente de familias que, idealmente, trabajan para el bien de su comunidad y de la humanidad en general. Asimismo, son los padres quienes deben decidir sobre la educación de los hijos. Compatible con eso es el protagonismo de los movimientos juveniles a los cuales se otorgó importantes funciones de formación y propagación de las ideas democristianas. En cuanto a los sindicatos y las agremiaciones sindicales, también funcionaron con base en el principio autonómico, muchas veces disputando espacios de decisión y control al Estado. En el campo empresarial, los movimientos obreros socialcristianos favorecieron más la cooperación que la lucha de clases, demandando la participación de los trabajadores en la conducción de la empresa como manifestación de democracia.

De acuerdo con Fogarty, los partidos democristianos europeos influyeron —aunque no siempre con pleno éxito y muchas veces presionados por los sindicatos— en la aprobación de leyes favorables a la conducción conjunta, obrero-patronal, de las industrias. El objetivo principal era promover una mayor responsabilidad en los trabajadores, aunque ello no obstaba para sostener la importancia del liderazgo de los directivos. A juicio de la DC, todo grupo social debía estar dirigido con autoridad, sin confundir autoridad con autoritarismo. Un equilibrio semejante debía establecerse entre el pasado y el futuro. Los democristianos se consideraron progresistas, en el sentido de abrazar los avances de la modernidad en provecho de aumentar la calidad de vida de la población. A su vez, insistieron en la gradualidad de todo cambio social y en la necesaria participación de diferentes generaciones para llevar adelante transformaciones de largo aliento. Aún dentro de cada generación se debe proceder “paso a paso”¹¹⁶, progresivamente. Inspirados, como se ha visto, en el cristianismo, propenden al cultivo de las tradiciones religiosas y culturales, sin cerrarse a los avances tecno-científicos. Valorán la seguridad y la continuidad.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 198.

1.3.1 Las ideas socialcristianas en América Latina y El Salvador

Describiendo los casos europeos, Fogarty subraya la diversidad de contextos y situaciones sociohistóricas que condicionaron y particularizaron la praxis política de la Democracia Cristiana en los diversos países del viejo continente. Lo mismo sucede, por supuesto, en América Latina, en donde Mainwaring y Scully detectan una diversidad ideológica aún mayor que la observable en Europa¹¹⁷. Ese hecho, sumado a la preponderancia que este trabajo otorga a la realidad histórica, obliga a dibujar el panorama ideológico en el que se desarrolló la democracia cristiana en el ámbito latinoamericano y salvadoreño.

Diferenciando la DC europea de la latinoamericana, un texto emanado del socialcristianismo asegura que en América Latina el movimiento cobró fuerza en un contexto de exiguas posibilidades de la burguesía de consolidarse. Se dio, además, estrechamente vinculado a núcleos de intelectuales que llevaron a identificarlo como “partido de ideas”¹¹⁸, siendo ésta una de sus principales dificultades para arraigar en las capas populares. El texto ubica al pensamiento socialcristiano latinoamericano como uno más de los esfuerzos por adaptar las ideas europeas al contexto propio, tal como sucediera con el liberalismo y el positivismo, entre otras corrientes. La DC en nuestro continente sería el resultado del estudio de las encíclicas papales y de la conclusión de que la cercanía entre los poderes eclesiásticos y las fuerzas conservadoras dejaba a las masas trabajadoras e indígenas en manos de la extrema izquierda como único horizonte posible de cambio¹¹⁹.

En las dos obras precursoras en el estudio del PDC de El Salvador, *La Democracia Cristiana en Latinoamérica. Chile, Colombia, El Salvador* (Gitlitz, 1966) y *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972* (Webre, 1979), arriba citadas, los autores inician realizando precisiones ideológicas. Gitlitz se refiere a la diferencia de posición en el espectro ideológico entre la DC europea y

¹¹⁷ Mainwaring, S. y T. Scully, *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, FCE, 1ª edición en español, México, 2010. La diversidad de condiciones en las que se implanta la DC en los diferentes países se vincula con la política de la plena autonomía de cada partido, contrario al dogmatismo que le cuestionan a los partidos comunistas, uniformizados doctrinaria y prácticamente bajo el mando centralizado de la Primera Internacional.

¹¹⁸ Roy, J. (ed.), *El Pensamiento Demócratacristiano*, op. cit., p. 22.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 27, 28.

latinoamericana. En este lado del hemisferio, la Democracia Cristiana estaría marcadamente inclinada hacia la izquierda, mientras que en el viejo continente se trataría de un movimiento conservador. Al respecto, dice Gitlitz: “La juventud de Latino-América ha llevado la ideología democrática cristiana más allá del pensamiento de los escritores europeos. Yo creo que en Latino-América, la ideología está desarrollando rápidamente [...] y que esta teoría está muy a la izquierda de la práctica europea”¹²⁰.

Según Gitlitz, en Europa los partidos democristianos eran conglomeraciones amplias que, al incluir grupos diversos (sindicatos, agremiaciones, grupos de poder económico, etc.), debían hacer predominar la capacidad de consenso por sobre la plataforma ideológica. En ese caso, la relación de tales partidos con la iglesia estaba muy consolidada. En América Latina, en cambio, estos partidos aglutinaban mayoritariamente a la clase media trabajadora y no poseían una relación tan fuerte con la iglesia. El elemento ideológico resultaba fundamental.

Subrayando el giro a la izquierda de la DC en este lado del atlántico, Gitlitz afirma: “La Democracia Cristiana Latinoamericana predica algo que, aunque defiende una revolución pacífica, una «Revolución en Libertad», es sin embargo muy revolucionaria”¹²¹. Gitlitz señala el éxito obtenido por los partidos democristianos en Chile, Perú, Venezuela y El Salvador durante la década de 1960. Mientras tanto, tales partidos encontraron serios obstáculos durante el mismo período en Argentina, Brasil y Uruguay¹²². Gitlitz explica su recorte temático en virtud de la diversidad de condiciones en las que se desarrollaba la DC

¹²⁰ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 17. Una cita de Fogarty ejemplifica bien el señalamiento de Gitlitz respecto de la posición derechista de la DC europea. En la introducción a la edición española de su obra, Fogarty asegura: “[...] Un partido verdaderamente cristiano demócrata, tal como se concebía en todos los lugares de Europa, sólo surgió en España en los años posteriores a 1931. Este partido fue la Confederación Española de Derechas Autónomas [...] La C.E.D.A. era un partido de derechas y un partido de orden, pero también un partido parlamentario genuinamente convencido de los méritos del procedimiento democrático”, Fogarty, M., *op. cit.*, p. 29. Fogarty no enfatiza en la distinción subrayada por Gitlitz. Más bien, ve en las experiencias latinoamericanas grandes afinidades con la DC europea.

¹²¹ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 10. Tanto *El Pensamiento Demócratacristiano*, como los líderes pedecistas salvadoreños entrevistados aseguran que fue la DC chilena la autora de la consigna “Revolución en libertad”.

¹²² Sobre Brasil asegura que la DC fue identificada como de “extrema izquierda” y perseguida. Cabe añadir que de ese modo era considerada la DC por la derecha salvadoreña. Eso explica que Rosales y Rosales tradujera el texto de Gitlitz, presentándolo como prueba de la amenaza que se cernía sobre el país. También Fogarty se pronuncia sobre el particular, en aras de explicar por qué en “Hispanoamérica” ni los partidos ni los movimientos democristianos llegan a ser tan dominantes e influyentes como en Holanda, Bélgica, Italia, Austria y Alemania: “Algunos de ellos [los PDCs latinoamericanos] aún han de enfrentarse con la violencia y la persecución, como por ejemplo en el Paraguay y en Cuba, donde el movimiento cristiano-demócrata, tras haber apoyado inicialmente la revolución de Fidel Castro, se vio forzado a la clandestinidad y al exilio de muchos de sus jefes debido a la falta de las libertades democráticas normales”, Fogarty, M., *op. cit.*, p. 32.

en El Salvador, Colombia y Chile. Respecto de El Salvador, afirma la ilegitimidad de las elecciones de entonces¹²³.

Entre los miembros fundadores del PDC salvadoreño, hay diferencias de apreciación. Mientras Abraham Rodríguez califica al PDC como “un partido claramente de centro”¹²⁴, José Antonio Morales Erlich coincide con la afirmación de Gitlitz:

Siempre se estuvo de acuerdo en que la Democracia Cristiana europea era una cosa, pero que esos mismos principios, trasladados a la América Latina, tenían que cambiar en cuanto a su accionar. Aquí se pretendía una revolución en libertad y allá eran más conservadores. Como ellos decían: «Uno es conservador cuando quiere conservar algo que le parece bueno». Nosotros no podíamos conservar algo que nos parecía malo, entonces estábamos luchando por cambiar las cosas¹²⁵.

Interrogado al mismo respecto, otra importante figura pedecista, Fidel Chávez Mena, introduce matices a esta generalización, en su calidad de amplio conocedor del escenario internacional en el que se desarrolló su partido:

Se consideraba que la DC europea era más conservadora que la DC de América Latina, por la naturaleza y los antecedentes histórico-culturales de América Latina. A la DC europea siempre se le vio como un movimiento más de centro-derecha, especialmente a la alemana, no así a la holandesa, ni a los movimientos escandinavos, un poco a la española, a la italiana no. Había muchas variaciones. [En América Latina] había una discusión de que los chilenos eran de centro-izquierda, lo mismo el movimiento que se gestó con [Lucas] Ayarragaray en Argentina y el de [Héctor] Cornejo Chávez en el Perú, eran eminentemente movimientos de centro-izquierda. Yo diría que nosotros aquí en El Salvador también éramos como la izquierda o del centro hacia la izquierda [...], Venezuela, el COPEI, los copeianos, eran más de centro-derecha, la DC venezolana era más conservadora que la DC chilena. Y ya no digamos el PAN [Partido de Acción Nacional] de México, que se consideraba más de centro-derecha y que dentro del contexto mexicano es más de centro-derecha que de centro-izquierda. En El Salvador, el PDC estaba ubicado más en el centro-izquierda. En cambio, en Costa Rica el PUSC, el Partido de Unidad Socialcristiana, era considerado de centro-derecha, porque el Partido de Liberación, que es socialdemócrata, es más de centro-izquierda [...] En Guatemala, yo diría que en el período de Vinicio [Cerezo] y de René de León [Schlotter] había un movimiento igual que aquí, más de centro-izquierda, está ubicado más en la izquierda. La derecha en Guatemala es diferente y es cosa más seria¹²⁶.

¹²³ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 11.

¹²⁴ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

¹²⁵ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación en San Salvador el 28 de marzo de 2012.

¹²⁶ Entrevista obtenida para esta investigación en San Salvador el 26 de mayo de 2012.

Rafael Caldera y Eduardo Frei son reconocidos líderes democristianos de América Latina, ideólogos y políticos que llegaron al mando de los gobiernos de sus respectivos países: Venezuela (1969-1974; 1994-1999) y Chile (1964-1970). Varios de los fundadores del PDC salvadoreño entrevistados aseguran haber recibido instrucción sobre el pensamiento socialcristiano en escuelas de formación política chilena y reconocen haber sido influidos por estas figuras. Entre la abundante bibliografía existente sobre doctrina socialcristiana, destaca *La especificidad de la Democracia Cristiana* de Rafael Caldera, publicada por primera vez en Caracas, en 1972. Allí, el autor asegura que la DC es un *testimonio de inconformidad*. Surge de la insatisfacción ante la pervivencia de la injusticia social, por una parte, y ante las soluciones liberales y marxistas, por otra.

La Democracia Cristiana es presentada allí como un instrumento político partidario que persigue la transformación de la sociedad por medios pacíficos y democráticos. Repudia la violencia y se aboca a la persuasión, la propaganda y la argumentación como modos de llevar su mensaje y sus propuestas al electorado. La democracia es bandera fundamental de los democristianos, tanto a nivel externo como interno. En ese sentido, advierte Caldera sobre la importancia de evitar cometer, en el manejo interno, los errores que se le reprochan a la democracia formal: “parlamentarismo verbalista, signo puramente numérico, desarmonía, demagogia deformante”¹²⁷, etc.

Componentes constitutivos de la DC serían también su signo popular, revolucionario y nacional. Caldera reconoce la existencia de la lucha de clases, aclarando que no se la eleva a dogma ni a principio básico de la filosofía de la historia. Objetivos de su movimiento serían la disminución de la diferencia entre las clases sociales y el acuerdo interclasista en aspectos clave para el desarrollo económico. Asegura que ello implica con frecuencia la confrontación directa con las clases dominantes, que no admiten siquiera teorías inocuas de cambio. Sin embargo, los partidos democratacristianos no son clasistas, sino policlasistas. Se identifican con los sectores desfavorecidos y marginados, al tiempo que buscan la creciente autodeterminación del pueblo.

A la DC el carácter revolucionario le viene dado, a juicio de Caldera, no por el deseo de poner al hombre al servicio del Estado, tal cual es la pretensión marxista, sino por

¹²⁷ Caldera, R., *Especificidad de la Democracia Cristiana*, Editorial Arte, 5ª edición, Caracas, 1977 [1972], p. 113.

el deseo de un cambio rápido y profundo. Un cambio que debe procurarse en los planos nacional e internacional, dada la inequidad de las relaciones comerciales entre los países más poderosos y los que dependen de la exportación de materia prima. Ello no significa la adscripción a un nacionalismo agresivo, basado en la enemistad entre los pueblos. La DC concibe a la nación como resultado de la sociabilidad humana, reconoce a cada Estado-nacional en sus particularidades y defiende la autodeterminación como principio rector. En resumen, adscribe a un *nacionalismo democrático*¹²⁸.

En el prólogo a la quinta edición de la *Especificidad de la Democracia Cristiana* se describe el giro revolucionario de la DC latinoamericana:

En América Latina la Democracia Cristiana toma conciencia de su papel revolucionario, en cuya definición encontramos precisamente uno de los aportes más esclarecedores que Caldera ha hecho sobre el sentido de nuestra acción política: la idea de realizar el cambio de estructuras, de las estructuras en las cuales encontramos articulada nuestra sociedad, para defensa de las instituciones, pilares permanentes sobre los cuales se funda la vida social organizada. En América Latina no se trata, entonces, como en Europa, de reformar una sociedad y de preservar sus valores fundamentales, sino de transformarla en forma acelerada y profunda, para hacer posible un nivel de vida cónsono con la dignidad humana, que permita a todos su realización como personas [...] La Democracia Cristiana, para estos pueblos, es una respuesta revolucionaria sin el signo de la violencia destructiva y sin sacrificio de los derechos humanos. Por eso, hoy en día, millones de latinoamericanos que rechazan el orden de cosas por injusto, abrazan las banderas de la Democracia Cristiana en la convicción de que es posible conquistar una sociedad más justa por la vía pacífica y preservando la libertad¹²⁹.

¿En qué consisten los elementos democrático y cristiano de la DC? Es lo que Caldera se dedica a explicar en la obra, precisando por qué Democracia Cristiana no equivale a una mera sumatoria de ambos. A su criterio, el movimiento democratacristiano es el resultado de la intersección entre la democracia y los principios filosóficos cristianos. Lo democrático haría referencia, en primera instancia, al ámbito político, mientras que lo cristiano remitiría al plano filosófico. Respecto del primer aspecto, el pensamiento socialcristiano reconoce cinco rasgos fundamentales de la democracia: personalismo, pluralismo, comunitarismo, participación y organicidad. Vale subrayar que lo específico de la DC es la consideración de la persona y la defensa de su dignidad.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 120.

¹²⁹ Pedro Pablo Aguilar, entonces Secretario General del Partido Social Cristiano (COPEI) de Venezuela, prologando a Caldera, R., *Ibid.* pp. 17, 18.

Caldera define pueblo como “conjunto orgánico de personas humanas”¹³⁰. Esa sería la premisa de la concepción democristiana de democracia. Mientras que el liberalismo entiende a la sociedad como equivalente al Estado, es decir, como sociedad política, contrapuesta al ciudadano individual, atomizado, la DC considera al pueblo en una doble acepción: como totalidad integrada por todos los miembros de una comunidad, pero también, especialmente, por los menos favorecidos, los más desprotegidos y necesitados.

Democracia es, entonces, gobierno del pueblo y para el pueblo. Los demócratacristianos reconocen la importancia y necesidad de los procedimientos y mecanismos necesarios para el funcionamiento de la democracia. Pero, según Caldera, no conciben la democracia como formalidad, sino como filosofía de vida. En ese aspecto, retoma a Maritain, para quien democracia, más que un régimen político, es un estado del espíritu o de la conciencia. El problema de la democracia iría entonces más allá de las estructuras y de las formas que la encarnan, para convertirse en una cuestión esencial, de fondo.

La persona humana es eminentemente social, su naturaleza es gregaria. De ahí la espontaneidad y naturalidad de las comunidades sociales. El pluralismo de la DC consiste, tanto en el respeto por la pluralidad de ideas y proyectos político-ideológicos (aún de los totalitarios, que atentan contra la misma democracia, siempre y cuando actúen dentro de los márgenes de la legalidad), como en el respeto por el pluralismo social. La vecindad, la familia, los sindicatos, los gremios, los municipios y las regiones son comunidades cuyas especificidades, necesidades y decisiones deben ser garantizadas y respetadas por el Estado.

No se trata de otorgar libertad ilimitada e irresponsable a cada comunidad humana. El Estado debe administrar y coordinar la diversidad de realidades que constituyen la vida social. Pero —tal como lo señalara Fogarty— no le corresponde controlar la intimidad comunitaria, porque entonces estaría atentando contra la libertad. Ni “Estado-providencia”, ni “Estado-gendarme”¹³¹. De acuerdo con Caldera, importa remarcar la necesaria participación social en la construcción del bien común, especialmente en Latinoamérica, en donde una fuerte tendencia paternalista conduce a sobre cargar de responsabilidades la gestión estatal y a restar responsabilidad al conjunto de actores sociales.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 45.

¹³¹ *Ibid.*, p. 64.

Refiriéndose a lo comunitario como elemento distintivo de la DC, Caldera señala:

No aceptamos la democracia individualista. Para nosotros, el individuo no es el objeto de la acción política, sino la comunidad. No buscamos asegurar el bien individual, sino el bien común. No nos basta la justicia conmutativa, sino la justicia social. Aspiramos a que el egoísmo sea vencido por el amor, para realizar la idea verdadera de comunidad vivificada por la solidaridad. Queremos que el Estado represente a la comunidad política; que la empresa sea una comunidad en lo económico; que los pueblos constituyan una verdadera comunidad internacional¹³².

Caldera enfatiza en que la síntesis “personalismo comunitario”, acuñada por Maritain para definir el pensamiento democristiano, no implica, como los conservadores pretenden hacer creer, el rechazo o destrucción de las instituciones. Propone diferenciar entre instituciones y estructuras. Las primeras serían los “residuos objetivos de la historia”, que quedan en pie más allá de los acontecimientos, sucesos y hechos que constituyen la parte subjetiva.

Así, por ejemplo, las naciones son en América Latina instituciones permanentes, más allá de los acontecimientos contingenciales relativos a los procesos de independencia. La institucionalidad remite, pues, a realidades perdurables que responden a determinados principios y necesidades del cuerpo social. El accionar institucional se plasma en estructuras que ponen en funcionamiento determinadas normativas, vivencias y relaciones. La DC no se opone a las instituciones, dado que en ellas cristaliza el pluralismo ideológico y social que defiende. Desde este punto de vista, no es posible pensar una sociedad sin instituciones. La oposición se da contra las estructuras, tal como explica Caldera:

Nosotros, los demócrata-cristianos, no estamos satisfechos de las estructuras actuales. No lo estamos de aquellas dentro de las cuales se desenvuelve la familia, que, lejos de favorecerla, dificultan su desarrollo, su fortaleza y aun su misma existencia. No estamos satisfechos de las estructuras económicas, dentro de las cuales se desenvuelven instituciones como la empresa, el sindicato, o la comunidad profesional. Tampoco, de las estructuras culturales, que en nuestra opinión no realizan a plenitud las necesidades del hombre de nuestro tiempo; ni de las estructuras políticas, encajadas en ciertos moldes que no están a tono con la dinámica y las necesidades imperativas del momento en que vivimos¹³³.

En la lectura de Caldera, los conservadores pretenden el mantenimiento de las estructuras y los comunistas la desaparición de las instituciones. Los democristianos

¹³² *Ibid.*, p. 68.

¹³³ *Ibid.*, p. 58.

pugnan, en cambio, por el reencauzamiento institucional para lograr el cumplimiento cabal de las tareas que a éstas les corresponden. Es esa la forma de favorecer la democracia participativa, que prioriza la participación de las personas y las comunidades en la toma de decisiones, promueve el diálogo permanente entre el pueblo y el gobierno, y fomenta la responsabilidad ciudadana. Asimismo, se postula la democracia orgánica, es decir, que reconoce la autonomía de cada miembro de la sociedad, tal como en un organismo vivo cada órgano y cada sistema requiere de su funcionamiento autónomo para servir al todo.

El eje rector del socialcristianismo es la justicia social. Sin justicia social no hay bien común. El bien común consiste en darle a cada quien lo suyo, según su necesidad concreta (no según una formalidad rígida que pretende equiparar necesidades), pero consiste ante todo en dar lo suyo a la comunidad. Asegura Caldera: “Nosotros creemos en la justicia social. La sustentamos. La democracia, dentro de la cual actuamos y a la cual servimos, ha de estar poseída por una constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo suyo para el bien común”¹³⁴.

El movimiento DC en América Latina se ocupó de presentarse como no confesional, ni dependiente de la Iglesia. Cuando Caldera alude al componente cristiano se refiere a él como un conjunto de principios rectores de la acción política que bien pueden abarcar y abarcan diversos credos religiosos, posiciones agnósticas y ateas. El pluralismo ideológico aplica también al pluralismo religioso, de manera que la Democracia Cristiana se muestra respetuosa de las diferentes creencias, bajo la premisa de que el ser humano debe emprender libremente la búsqueda de la verdad.

El autor sostiene que del cristianismo devienen determinados rasgos propios del socialcristianismo: *i)* la afirmación de lo espiritual, *ii)* el fondo ético de la política, *iii)* la dignidad de la persona humana, *iv)* la primacía del bien común y *v)* la perfectibilidad de la sociedad civil. Veamos sintéticamente en qué consiste cada uno, desde el punto de vista de la inspiración cristiana.

Frente al materialismo propio del marxismo, la DC adscribe a la existencia de una realidad divina, superior, que impulsa al ser humano a mejorar y a trascenderse a sí mismo. Frente a las concepciones realistas o pragmáticas de la política, la DC defiende la primacía de lo moral. Ello se expresa en la consigna: “el problema social es ante todo un problema

¹³⁴ *Ibid.*, p. 67.

moral”¹³⁵. El ser humano como valor fundamental significa su consideración como persona, antes que como individuo, “como sujeto cuya substancia lo distingue de los otros animales y le da una calificación especial dentro del conjunto de los seres creados, la cual reside en la racionalidad y en la libertad”¹³⁶. Bastará con que una persona sea vulnerada para que una sociedad sea considerada injusta. El bien común, al que ya se ha aludido, tiene que ver con lograr el conjunto social más armónico posible, de modo que cada quien pueda desarrollar su personalidad.

Así como el ser humano es perfectible, lo es el todo social. El socialcristianismo es contrario a cualquier determinismo, pues se funda en la convicción de que la sociedad puede y debe ser transformada. Trabajar por el mejoramiento de la sociedad es un deber ético de la persona y del Estado. Este rasgo se vincula estrechamente con la concepción social propia de la DC. Siguiendo a Caldera, la denominación “social-cristiano”, que se usa junto con la de “demócrata-cristiano”, remite a esa concepción social en virtud de la cual la DC es más que un mero partido político. Es un movimiento que lucha por la transformación de la sociedad e incluso por la refundación del horizonte civilizatorio sobre nuevos pilares éticos y nuevos valores.

Devenida en buena medida de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, la concepción social democristiana otorga un valor fundamental al trabajo, entiende a la propiedad como inextricablemente ligada a la función social, propugna por el deber social del Estado, defiende los grupos sociales, la solidaridad universal y la justicia social internacional. Partiendo de la tradición cristiana, la dignidad del trabajo viene dada por el hecho de que Jesús fue un humilde trabajador manual. Hubo que esperar demasiados siglos para que el valor fundante del trabajo empezara a ser reconocido a nivel constitucional en algunos países.

Caldera reelabora el postulado de *Rerum Novarum* respecto de la propiedad como derecho natural, asegurando que el derecho a la propiedad es un derecho natural de la persona, pero, a la vez, debe ser sometido a un ordenamiento jurídico que lo conduzca al cumplimiento de su función social. Una frase proveniente de la DC en Perú, recogida por *El pensamiento Demócratacristiano*, expresa bien la posición del movimiento en este

¹³⁵ *Ibid.*, p. 74.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 77.

aspecto: “Comunismo: ningún propietario; capitalismo: pocos propietarios; democracia cristiana: todos propietarios”¹³⁷. Caldera reivindica formas especiales de propiedad fomentadas por la DC, tales como la propiedad familiar y la propiedad comunitaria.

Respecto del Estado, se precisa su doble función: por una parte subsidiar, apoyar, asistir y completar las acciones particulares con fines sociales y, por otra, intervenir en asuntos colectivos para dirigir y coordinar las actividades exigidas por el bien común. Entre los grupos sociales que la DC reivindica, sobresalen los sindicatos como instituciones que defienden los intereses de clase y de cada grupo social. Especial relevancia otorga el autor a la modalidad de asociación entre organización sindical y profesional, considerándola el corporativismo idóneo.

Del cristianismo proviene, también, el principio de la solidaridad que conduce al “luchador cristiano” a combatir la injusticia y a trabajar por la igualdad social. Según Caldera, su movimiento rechaza el odio fomentado por el comunismo y el egoísmo en el que se funda el liberalismo. Son aspiraciones de la DC la armonía, el entendimiento y la paz. Tal principio solidario debe ser aplicado a las relaciones internacionales. Justicia, como se ha visto, no equivale a igualdad aritmética, sino a consideración de la desigualdad. Por eso corresponde a los países desarrollados ayudar a los subdesarrollados, del mismo modo en que corresponde a los que tienen más ser solidarios y justos con los que menos tienen.

Hasta aquí la síntesis sobre el pensamiento socialcristiano en América Latina, de la mano de uno de sus principales expositores: Rafael Caldera. Para aterrizar específicamente en El Salvador, retomaremos a Stephen Webre. Webre introduce su obra aclarando cuáles eran las distintas acepciones que los conceptos “liberal”, “conservador” y “demócrata” adquirirían en los Estados Unidos y en El Salvador. Denomina liberal, sin más, a la posición oficial de El Salvador frente al mundo. Pero los rasgos que le atribuye a tal liberalismo se identifican con los del liberalismo económico: oposición a la intervención del Estado en la economía o en las relaciones sociales; búsqueda de un Estado débil y pasivo; predominio del mercado en la regulación de la vida económica; y prioridad de los derechos del propietario frente al Estado, de modo que el Estado debe intervenir cuando los intereses privados estén en peligro.

¹³⁷ *El pensamiento Demócratacristiano, op. cit.*, p. 31.

Agrega que, si bien los liberales suelen defender los derechos políticos, en El Salvador esto no se había dado, lo cual podía confundir al observador norteamericano. Y afirma, además, que mientras en Estados Unidos no era necesaria la distinción entre democracia política y democracia social, en América Latina había que hacerla. El líder del PDC salvadoreño, José Napoleón Duarte, abona a tales precisiones puntualizando que la derecha salvadoreña fundamenta su ideología “en el liberalismo de Manchester, del Siglo XIX. En El Salvador se entiende que un «liberal» es un capitalista que puede compararse con un «mercantilista» que cree que el Estado debe salvaguardar celosamente la libertad absoluta de la empresa privada, sin controles que la condicionen y permitiendo su libre accionar”¹³⁸.

Webre especifica que el concepto de democracia que manejará en su estudio se circunscribe a la esfera política. Según su criterio:

Un demócrata salvadoreño es cualquier persona que cree en el control civil, en elecciones periódicamente regulares y en los derechos políticos y civiles generalmente reconocidos en el mundo occidental sin relacionarlos con su postura ante el cambio social y económico. Así, pues, los liberales de El Salvador son los que podríamos llamar conservadores en Estados Unidos. Aunque el término conservador se usa muy poco en El Salvador¹³⁹.

Hecha esta contextualización, Webre diferencia dos tipos de conservadores: los liberales y los tradicionalistas. Los primeros son los descritos en el párrafo anterior a la cita. De los segundos señala que se identifican con la tradición católica española, no respetan las formas políticas democráticas y algunos son francamente autoritarios. Aunque difieren entre sí, logran pactar en temas sensibles a ambos y comparten la idea de que la sociedad salvadoreña es frágil y está amenazada por la desintegración social, asociada vagamente al “comunismo internacional”. Webre define como conservador a todo aquel que rechaza el cambio económico y social, mientras que denomina progresista a quien defiende la necesidad y factibilidad de esos cambios, aunque no todo progresista sea demócrata. Dicho esto, caracteriza al PDC como el resultado de la confluencia entre demócratas, progresistas y tradicionalistas.

¹³⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 70.

¹³⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 10.

También Stephen Gitlitz realiza precisiones a la hora de abordar su estudio sobre el PDC salvadoreño. Lo primero que llama su atención es la extrema desigualdad social. Sobre ello, señala: “He viajado por muchos países de Latino-América, algunos de ellos más ricos o más pobres que El Salvador, y nunca en mi vida había visto tales extremos de pobreza y riqueza”¹⁴⁰. En seguida, se muestra sorprendido también por el grado de resignación con el que una enorme masa de campesinos y pobres urbanos aceptaba ese estado de cosas. La razón de ser de esa resignación la encuentra en dos rasgos estructurales de la historia del siglo XX en El Salvador: la masacre de 1932 y el anticomunismo visceral de la élite económica. Ambos rasgos están profundamente ligados entre sí.

Gitlitz compara al general Maximiliano Hernández Martínez, responsable de la matanza de 1932, con “Papa Doc” (sobrenombre del dictador haitiano Francois Duvalier)¹⁴¹. Desde su período dictatorial (1931-1944) en adelante, todos los gobiernos en El Salvador fueron militares, con efímeras excepciones, como la Junta Cívico Militar de 1960. Hernández Martínez dejó amarradas las bases del poder militar sobre la esfera civil, a lo cual contribuyó el miedo desproporcionado que los hechos de 1932 dejaron en la oligarquía, continuamente atizado desde los medios de comunicación conservadores. Según el autor, la élite económica, muchas veces inconforme con la gestión de la Fuerza Armada, la asumió como necesaria salvaguarda de la preservación del *status quo*. En su texto, afirma:

Cualquier posible cambio es percibido como dirigido por los comunistas. Los medianos izquierdistas son comunistas. Los demócrata cristianos también han sido llamados comunistas [...] En esta forma el militarismo ha descubierto una posición que es casi ideal para mantenerse en el poder. Por otro lado, los campesinos están asustados dentro de un estado de sumisión y su temor es tan profundamente inveterado que no hay necesidad de avivárselo con el uso frecuente de la fuerza. Están dispuestos a soportarlo todo sin oponer ninguna clase de resistencia. Por otra parte, las clases superiores tienen tanto temor al comunismo que creen que no existe otra alternativa al mando militar¹⁴².

¹⁴⁰ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 45.

¹⁴¹ La lectura de Gitlitz sobre 1932 es bastante rudimentaria. Hoy en día existe abundante literatura que complejiza ampliamente la comprensión del fenómeno. Ver, por ejemplo: Ching, E., C. G., López Bernal y V. Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador: ensayos sobre 1932*, UCA Editores, San Salvador, 2007.

¹⁴² *Ibid.*, p. 46.

El surgimiento de los grupos guerrilleros y de los combativos frentes populares de masas en la década de 1970 y el estallido y permanencia de la guerra civil a lo largo de la década de 1980 ponen en entredicho estas afirmaciones de Gitlitz, porque lo cierto fue que al menos una parte importante del campesinado, unida a un sector de la clase media y de los trabajadores urbanos, sí estuvo dispuesta a desafiar el orden establecido. Y lo hizo. A ello aludiremos en los capítulos siguientes. Antes, conviene recuperar la síntesis elaborada por Napoleón Duarte respecto de las diferencias entre la Democracia Cristiana y la izquierda revolucionaria, para hacerle frente al bloque hegemónico, integrado por la oligarquía, la Fuerza Armada y los Estados Unidos:

Nosotros, los demócrata cristianos, nos oponíamos a las mismas fuerzas hegemónicas que la izquierda atacaba, pero planteábamos una solución distinta. Nuestra ideología se fundamentaba en una revolución democrática. Los cambios habrían de ser graduales y selectivos, eliminando todos los aspectos perjudiciales y perniciosos del “status quo” al tiempo que se reformasen los elementos reaccionarios. La economía se basaría en los principios de la libre empresa y de la libre asociación, siendo el gobierno el director y promotor de una sociedad más justa para todos, incluidos los trabajadores y los campesinos. La Fuerza Armada debería proteger los intereses nacionales y no los de determinados grupos. Y cuando se logre que los Estados Unidos comprendan que su apoyo a las democracias puede servir a sus propios intereses, entonces, la gran nación del norte dejaría de ser para nosotros un problema. Podría incluso contribuir a nuestra solución¹⁴³.

Asimismo, vale la pena recoger el concepto de democracia que el gran líder demócrata cristiano salvadoreño deja consignado en su testimonio, escrito a mediados de la década de 1980, durante los años más difíciles del conflicto armado en El Salvador y en medio de la coyuntura en la que el PDC tomó sus decisiones más polémicas:

No es posible imponer la democracia en un país, por el mero hecho de celebrar elecciones libres —a pesar de que las elecciones son un factor fundamental. La democracia no puede existir sin elecciones, pero muchas veces se celebran elecciones sin que haya democracia. Para que podamos llegar a ser una democracia, habrá de ser democrático el modo en que enfoquemos nuestras diferencias. Cuando surjan desavenencias, los oponentes deberán recurrir a la libertad de expresión pública, a la organización política en torno a su causa y a los mismos tribunales cuando pretendan desafiar la ley. Una democracia no puede funcionar si no cuenta con estructuras intermedias tales como prensa libre, partidos políticos y sistema judicial equitativo. Es probable que las instituciones existentes no sean democráticas y que requieran un proceso que las transforme en instrumentos de la democracia. No es posible hacer esto en El Salvador de la noche a la mañana. La Fuerza Armada es

¹⁴³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 71.

sin duda una de las instituciones que ha experimentado el proceso de transformación, convirtiéndose de instrumento de la dictadura, en instrumento defensor de la democracia. El proceso implica cambios graduales en la filosofía, las actitudes y los mandos de conducción¹⁴⁴.

Dibujado el mapa socio-político y trazadas las principales líneas ideológicas del proyecto demócratacristiano que dio lugar a la fundación del PDC salvadoreño, en noviembre de 1960, estamos en condiciones de pasar al segundo capítulo. Antes, una breve conclusión del primero.

Conclusiones del capítulo

En la entrevista concedida para esta investigación, Fidel Chávez Mena aludió a los conceptos “legitimidad de origen”, “legitimidad de tránsito” y “legitimidad de destino” como momentos de todo proyecto político. Este primer capítulo da cuenta de la legitimidad de origen del PDC, como vanguardia reformista en la lucha por la democracia en un El Salvador signado por el autoritarismo. Tal como lo explica Chávez Mena, la oligarquía, la Fuerza Armada y la Iglesia católica constituían la tríada que regía los destinos del país, desde el extremo superior de una rígida estructura piramidal que sólo se flexibilizaba en ciertas coyunturas y en aspectos eminentemente formales. El líder pedecista subraya como mérito de su partido haber irrumpido en tal escenario instalando a un cuarto actor: los partidos políticos. El entusiasmo de los intelectuales y profesionales de clase media que vieron en la Democracia Cristiana una ventana de oportunidad para impulsar ideas de participación, justicia social, solidaridad y dignidad de la persona mostraron su acierto en el casi inmediato éxito electoral del cual empezó a gozar el partido.

Queda pendiente indagar con precisión acerca de las bases sociales que acompañaron al PDC a lo largo de treinta años. Sin embargo, el comportamiento del electorado durante el período comprendido entre 1964 y 1985 da cuenta de la lealtad del voto pedecista. Atendiendo al señalamiento de Ellacuría respecto del sector poblacional que, al inclinarse por la alternativa demócratacristiana, mostraba su preferencia por la vía pacífica y reformista de transformación social, antes que por la vía revolucionaria y

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 215.

violenta, salta a la vista la incapacidad de los poderes fácticos para hacer una lectura adecuada de las demandas sociales y de la necesidad de apertura política que generaron olas de movilización sin precedentes en la historia del país. Otro hubiese sido el desenlace si la diada Fuerza Armada-gran empresa hubiese comprendido a tiempo que El Salvador precisaba con urgencia de cambios y que esa urgencia no podía apaciguarse a punta de represión.

Ya en la etapa inicial que acá se ha descrito estaban presentes elementos que serían determinantes para el desenvolvimiento del proceso: los límites del reformismo enarbolado por la nueva generación de militares, la paranoia anticomunista como rasgo constitutivo de la derecha salvadoreña y la naturaleza antisubversiva de la democracia, cuyos lineamientos venían dados desde entonces por el gobierno de Estados Unidos. De cara a esos estrechos márgenes de acción, el PDC fue tolerable para una institución castrense que buscó legitimarse por medio de mecanismos electorales y era compatible con el ideario anticomunista compartido por los militares, el capital y la Casa Blanca. El hecho de que ese ideario, evidentemente reformista, gradualista y pacifista, enemigo de la violencia y de los saltos revolucionarios, antimarxista, diseñado en función de la humanización del capitalismo, hubiese sido condenado por la élite económica como “comunista”, da cuenta de la incultura política de un empresariado que fue incapaz de introducir mínimos elementos modernizadores en la marcha del capitalismo local.

Con todo y que la literatura revela un lapso de relativa e intermitente apertura durante la década de 1960, una constante en las entrevistas realizadas para esta investigación alude a la adversidad de las condiciones que debía enfrentar cualquier grupo que pretendiera desarrollar algún tipo de militancia opuesta a los regímenes militares imperantes. Así describe Webre el año en el que la DC empezó a operar como partido:

A fines de 1960, 16 años después de la caída del dictador Martínez, la violencia arbitraria y la represión seguían siendo características de la política salvadoreña. Un único partido oficial gobernaba el país y todas las demás organizaciones políticas existían y operaban bajo condiciones sujetas a los caprichos de sus líderes. El gobierno usó una variedad de medios, tanto legales como extralegales para hacer a sus oponentes inefectivos. Excepto en circunstancias cuidadosamente reguladas, era imposible oponerse al régimen a través de elecciones o en las cortes. Cuando sus oponentes se volvían muy vociferantes, el partido en el poder los denunciaba como

comunistas o reaccionarios y pedía el apoyo de la jerarquía de la Iglesia en su campaña contra ellos. Cuando salían a las calles, les soltaban a la policía¹⁴⁵.

En la editorial de la *Revista ECA* de marzo de 1987, Ellacuría ofrece una caracterización de las fuerzas políticas operantes en El Salvador. Llamativas son las coincidencias entre su descripción de la derecha, hecha a finales de la década de 1980, la de Webre, hecha en los años setenta y la de Gitlitz, hecha en los sesenta. El paralelismo que puede establecerse entre las tres perspectivas da cuenta del inmovilismo de la mentalidad de los sectores conservadores de El Salvador¹⁴⁶. La descripción del país ofrecida por Gitlitz sirve para conocer el punto de vista de un estadounidense medio, alejado de posiciones socialistas, acerca de la grosera pobreza reinante. Entre tanto, la caracterización ofrecida por Webre del partido como integrado, también, por fuerzas conservadoras, es relevante para comprender el giro a la derecha dado el PDC durante los ochenta, en el entendido de que una cosa era defender la democracia política y otra la democracia económica, como se encarga de aclarar el autor.

De cara a los intereses populares, el PDC gozó de la legitimidad de origen de un proyecto novedoso, fresco, esperanzador y, ante todo, necesario en un contexto en el que una sola idea u opinión podía costar la cárcel, el exilio o la vida. De ahí que Román Mayorga, académico y político salvadoreño, considere “valientes” a todos aquellos que se involucraron en política durante el largo período en que la Fuerza Armada asumió el control del Estado. En este sentido, es necesario enfatizar en la importancia del contexto internacional como coadyuvante de esa “valentía”. Chávez Mena alude a él cuando menciona la revolución cubana como hito que insufló en su generación la convicción en que los cambios no solo eran necesarios, sino también posibles. A ello hay que añadir el gobierno de Eduardo Frei en Chile (1964-1970), como una experiencia que impactó al continente americano en general y al movimiento de la DC en América Latina, en particular, como se verá en el próximo capítulo.

¹⁴⁵ Webre, S.,

¹⁴⁶ Editorial, “¿Por qué no avanza El Salvador?”, *Revista ECA*, No 461, marzo, 1987, UCA, San Salvador, pp. 167-189.

Capítulo 2

1964-1969: La “Edad Dorada” del Partido Demócrata Cristiano (PDC) de El Salvador

2.1 Modernización conservadora y crecimiento electoral del PDC

En el ámbito económico, la de 1960 fue la década de la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y también de una diversificación agrícola que otorgó importancia al algodón y la caña de azúcar. Fueron años de bonanza en los que se incrementó la importancia de la industria, generando alimentos procesados, pinturas, derivados de papel, baterías, alambres, focos y ensamblaje de productos prefabricados, entre otros. Webre señala las contradicciones de este patrón de desarrollo. El azúcar y el algodón estaban, al igual que el café, sujetos a las fluctuaciones del mercado internacional. Mientras, los productos de industria ligera sólo eran comercializables en la región centroamericana, pues no competían ni en precio ni en calidad con los provenientes de los países industrializados.

Además, las exportaciones no generaban suficientes recursos para solventar los gastos de las importaciones de materia prima. La explosión demográfica obstaculizó un crecimiento sostenido, minando el intento del presidente Julio Rivera por dotar de vivienda, salud y educación a más población. La falta de preparación vocacional dificultó incrementar el empleo urbano. El sector servicios se ensanchó aceleradamente en las ciudades, mientras que en el campo la agricultura de subsistencia absorbía el excedente de trabajadores entre las cosechas. La migración campo-ciudad aumentó y se mantuvo la migración hacia el extranjero. El coronel Julio Rivera describió a El Salvador como el país que abastecía de mano de obra al MCCA¹⁴⁷. En el ámbito laboral, el modelo prudista, favorable a la organización de los trabajadores urbanos pero no del campesinado, se agudizó.

El 29 de abril de 1962 se celebraron las elecciones en las que el coronel Julio Adalberto Rivera resultó electo. Desde su arribo al poder como parte del Directorio golpista, “Julión” Rivera recibió el aval de la Casa Blanca, desde donde el presidente Kennedy impulsaba la Alianza para el Progreso (ApP) como estrategia desarrollista de

¹⁴⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 166.

contención del comunismo y como reacción ante la revolución cubana. Las ideas de la ApP se plantearon por primera vez en América Latina en la reunión del Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay. Allí, Kennedy acordó con los mandatarios de la región otorgar 500 millones de dólares como apoyo para la implementación de una serie de medidas tendientes a la modernización económica y política, y al despegue de la industrialización¹⁴⁸. La afinidad ideológica entre el Directorio y los planes estadounidenses para Latinoamérica mueve a muchos investigadores a sostener que la Casa Blanca financió e impulsó el golpe de Estado de 1961 y la instalación del nuevo gobierno¹⁴⁹. Bien pudo haberse tratado de la respuesta de Estados Unidos a una Junta de Gobierno tildada de izquierdista y vista sospechosamente cercana a Cuba. Como fuere, lo cierto es que la proclama anticomunista del Directorio Cívico- Militar alineó a Rivera con Washington.

El ex presidente Osorio consideró “ridículamente derechista” al nuevo gobierno. La filiación de derecha de los miembros civiles del Directorio que precedió el mandato de Rivera podría darle la razón, dado que se trataba de civiles que acordaban con depositar en los militares la responsabilidad de la gestión gubernamental. Las impresiones de Rey Prendes ponen de manifiesto la posición del PDC frente al anticomunismo propio de la administración Rivera, considerando infundados los temores de un eventual triunfo del comunismo en el país:

Nosotros no creíamos en la posibilidad de un triunfo comunista en El Salvador ya que la experiencia histórica nos hacía considerar que todos los gobiernos comunistas se habían entronizado con la fuerza de las armas. La verdad es que el temor expresado por Rivera era un pretexto que utilizó para convencernos de que lo apoyáramos en sus ambiciones, ya que para entonces había suspendido la legalidad del partido PRAM, controlado por los comunistas¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Molinari, L., *op. cit.*, p. 72 y ss. También Monterrosa, G., hace referencia a la iniciativa de Kennedy asegurando que el presidente estadounidense ubicó a la pobreza latinoamericana como el más grave problema a enfrentar y admitió que ni su gobierno ni las élites del subcontinente habían sabido reconocer esa realidad y darle el abordaje necesario. El alineamiento de La Habana a Moscú, en abril de 1961, produjo un viraje en la política exterior estadounidense hacia América Latina. La pobreza y la democracia se convirtieron en elementos centrales de la mirada del norte hacia sus vecinos del sur. Monterrosa explica que la ApP pretendía “alcanzar un desarrollo sostenido en la región y los especialistas afirmaron que en diez años la calidad de vida de todos los latinoamericanos no distaría mucho a la de los países industrializados. Por consiguiente, el crecimiento económico debía poseer fuertes repercusiones sociales y brindar a los sectores marginados aquellos servicios básicos que por tanto tiempo habían permanecido lejos de su alcance: techo, trabajo, tierra, salud y escuelas”, *op. cit.*, p. 105.

¹⁴⁹ Molinari, *ibid.*, p. 74. Según Gitlitz, S., “su Embajada [...] jugó un papel en el golpe”, *op. cit.*, p. 71.

¹⁵⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 145.

Casi dos años después de la reunión de presidentes en Uruguay, en marzo de 1963, Kennedy viajó a Centroamérica para firmar con los mandatarios del Istmo la “Declaración de San José”, enfocada al desarrollo de la región. Los presidentes centroamericanos firmaron en esa misma oportunidad la “Declaración de Centroamérica”, destinada a contener el comunismo en el Istmo¹⁵¹. En El Salvador, los militares no dieron signos de buscar una transición hacia un gobierno civil, sino al contrario, buscaron afianzarse en el poder, asumiendo el liderazgo de las reformas. Entre ellas se cuentan: la reestructuración del Banco Central de Reserva y el Banco Hipotecario y la promulgación de leyes y estatutos para el mejoramiento de las condiciones del trabajo campesino.

Pero el campesinado continuó en condiciones paupérrimas y la oligarquía agraria se mantuvo inflexible en su rechazo a cualquier medida tendiente a mejorar su situación. Una vez electo presidente, sería la élite económica el hueso más duro que Rivera tendría que roer para echar a andar la ApP y el proyecto modernizador. Ya como miembro del Directorio Cívico-Militar, Rivera había tenido que enfrentar protestas emanadas de ese sector por el papel marginal que consideraban se les había atribuido en la reunión de Punta del Este. Su principal escozor provenía del ímpetu intervencionista del Estado en la planificación de la economía.

En el plano político, el gobierno de Rivera (1962-1967) —hombre carismático, participante en las luchas contra el dictador Martínez— se caracterizó por impulsar la liberalización del sistema político y la apertura de espacios para la organización y participación de partidos opositores. Su amistad con figuras de la izquierda, como Fabio Castillo y la líder sindical Mélida Anaya Montes, y actitudes como aparecer en público con atuendos obreros y campesinos, buscando acercarse a esos sectores, le otorgaron una imagen de apertura y progresismo. En términos generales, podría decirse que Rivera consiguió un equilibrio entre las presiones de la oligarquía agraria (la cual llegó incluso a formar agrupaciones y un partido de derecha, el Partido Popular Salvadoreño, PPS, como plataformas de presión contra el gobierno) y el compromiso adquirido con Estados Unidos de poner en marcha el plan desarrollista de la ApP.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 150.

En virtud de esto último, el PCN se vio favorecido con cuantiosos préstamos y beneficios provenientes de Estados Unidos, que repercutieron en mejoras como la extensión de la electrificación, el agua potable, el servicio telefónico y la implementación de una reforma técnica en la agricultura. “Tal vez la mejor manera para describir la política social del gobierno de conciliación nacional sea como un intento, realizado a través de una creciente intervención del gobierno, de regular y de proveer servicios, para ampliar la distribución de los beneficios en la sociedad salvadoreña sin perturbar indebidamente la distribución tradicional de la propiedad”¹⁵².

La educación se vio beneficiada, tanto por Rivera como por su sucesor, el general Fidel Sánchez Hernández (1917-2003). En ambas administraciones aumentó visiblemente el presupuesto en tal rubro¹⁵³. Ello favoreció la ampliación de la cobertura primaria y secundaria, el fortalecimiento de la autonomía universitaria y el considerable aumento de la infraestructura, evidenciado en la construcción de campus universitarios en las principales ciudades¹⁵⁴. La profundización de la autonomía en la universidad permitió el avance de la izquierda en su conducción, evidenciado por la llegada de Fabio Castillo a la rectoría (cargo que ocupó entre 1963 y 1966) y el impulso que éste dio a la Reforma Universitaria. El clima de creciente politización universitaria, signada por el rechazo unánime al autoritarismo y al gobierno, resultó cada vez más preocupante para la derecha. La UES fue uno de los principales centros formadores de cuadros que integrarían los partidos políticos y las organizaciones contra-hegemónicas de las décadas 1960, 1970 y 1980 en El Salvador.

De acuerdo con el sociólogo inglés Alastair White, la universidad no era solamente el principal centro educativo y cultural del país, sino que actuaba como un partido de oposición. Algunos lo consideraban el único que no podía ser proscrito¹⁵⁵. Demócratacristianos entrevistados para esta investigación dan cuenta del espíritu de rebeldía que compartían con compañeros de aula que más tarde engrosarían las filas del Partido Comunista y de los grupos guerrilleros. No tardó en decretarse, en 1965, la ley de

¹⁵² Webre., S., *op. cit.*, p. 97.

¹⁵³ Almeida, P., sostiene que la liberalización impulsada por el gobierno se vio expresada en tres sectores: el laboral (lo cual se evidenció en el incremento de la actividad sindical), el educativo (en el cual aumentaron considerablemente el presupuesto, la infraestructura y la cantidad de alumnos) y el eclesiástico (que se hizo manifiesto en el campo, donde la Iglesia promovió la nueva doctrina social del Vaticano II y la creación de cooperativas), *op. cit.*, pp. 114 y ss.

¹⁵⁴ White, A., *El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1973], p. 274.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 104 y 105.

universidades privadas y en aparecer la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), administrada por jesuitas que, de acuerdo a las expectativas de la élite económica, deberían darle un cariz conservador. Aunque para entonces la reforma universitaria había perdido impulso, la efervescencia por ella generada continuó dando frutos hasta alcanzar su punto máximo en décadas siguientes.

En voz de Rey Prendes, el PDC se atribuye la aprobación de la citada ley:

El 6 de enero de 1965 los diputados democristianos presentamos un proyecto de ley que legalizaba y regulaba las universidades privadas en El Salvador, en medio de fuertes críticas. Logramos con el voto de los diputados del PCN, que se aprobara la ley el 24 de marzo de ese mismo año. Comentábamos después que probablemente este sería el único proyecto de ley que iba a ser acompañado con el voto del partido de gobierno, pues no veíamos que en el futuro surgiera otra situación parecida¹⁵⁶.

El comentario contrasta con la afirmación recurrente de Webre respecto de la cercanía entre los proyectos políticos del PCN y del PDC. De acuerdo con el autor, los programas sociales y económicos pedecistas eran “difíciles de distinguir de los del partido oficial”¹⁵⁷. Posteriormente, diputados del ala “progresista” del PCN favorecieron iniciativas del PDC. Por su parte, Gordon diferencia al PCN del PRUD, asegurando que el primero consiguió la estabilización del sistema político por medio de la ampliación de la participación a las capas emergentes de las nuevas actividades económicas¹⁵⁸. Citando a los sociólogos Alain Rouquie y Edelberto Torres Rivas, Molinari califica al pecenismo como un período de “modernización conservadora”, en el que se introdujeron reformas con el objeto de conservar las estructuras políticas y agrarias¹⁵⁹.

Gitlitz explica que la existencia de una oposición de “izquierda” moderada servía a los gobiernos militares “de nuevo tipo”, no sólo para favorecer la imagen democrática que buscaban promover y para la cual precisaban de rivales en la competencia electoral (por eso estuvieron dispuestos a respetar los primeros triunfos electorales del PDC en las alcaldías y en la Asamblea Legislativa), sino también a la hora de enfrentarse con la oposición emanada de la élite económica ante algunas de sus medidas. Dicha élite no siempre veía con buenos ojos las políticas gubernamentales, pero, su resquemor hacia la izquierda en

¹⁵⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 166.

¹⁵⁷ Webre, S., *op. cit.*, p. 102.

¹⁵⁸ Gordon, S., *op. cit.* 93.

¹⁵⁹ Molinari, L., *op. cit.*, p. 96.

general era tal, que prefería continuar apoyando a los militares. Estos últimos se valían de argucias pseudo legales o acudían a la represión llana cuando era necesario, con tal de mantener a raya a los sectores populares y a la oposición en general, pero usaban a su favor el temor que la sola existencia de esas voces de protesta generaba en la oligarquía para que ésta última los dejara operar y granjearse un lugar inamovible en el poder.

2.2 Reforma del sistema electoral y arribo del PDC a cargos de gobierno

De suma importancia para el futuro del PDC sería la introducción del sistema de representación proporcional, aprobado el 14 de agosto de 1963¹⁶⁰. El mecanismo de representación geográfica fue implementado por el osorismo y los “revolucionarios” para garantizar la predominancia del PRUD en la Asamblea Legislativa y salvaguardar el unipartidismo. Ya en 1955 se habían presentado mociones para la implementación de otro modelo, que posibilitara a los partidos de oposición ocupar espacios asamblearios. También la Junta Revolucionaria de Gobierno de 1960 planteó la cuestión. Tales propuestas fueron rechazadas por el oficialismo, el cual garantizaba de ese modo su dominio sobre los tres poderes del Estado. Finalmente, el referido Consejo Consultivo Preelectoral, contando aún con los representantes democristianos, en julio de 1961, subrayó entre sus consideraciones la importancia de la introducción de la representación proporcional en El Salvador. Como se señaló en el capítulo anterior, el Directorio Cívico-Militar que en enero de 1961 suplantó a la Junta de Gobierno por medio de un golpe de Estado ignoró las resoluciones del Consejo Consultivo y las elecciones para Asamblea Constituyente se efectuaron aún dentro del esquema de representación geográfica.

En su análisis del tránsito hacia el nuevo sistema, Monterrosa reconoce el papel jugado por los democristianos: “las quejas del PDC ante la negligencia del Directorio alcanzaron eco con la entrada en vigencia de la representación proporcional. No obstante, la Asamblea Legislativa hizo posible que Rivera se llevara los créditos [...] Los diputados — por iniciativa del presidente Rivera— encontraron un sistema que apuntaba a expresar

¹⁶⁰ Almeida, P., describe el sistema de representación proporcional como un legado que “ha apoyado la democracia formal de El Salvador desde el final de la guerra civil, en 1992”, hasta la actualidad, *op. cit.*, p. 125.

«racionalidad» en el juego político”¹⁶¹. No es descabellado, entonces, que Fidel Chávez Mena considere la representación proporcional como un logro de su partido. Tanto él como su correligionario Abraham Rodríguez valoran positivamente la apertura de Rivera, atribuyéndosela a su formación en Italia. Según la apreciación de ambos, el contacto con un régimen democrático impulsó al coronel a liberalizar el régimen salvadoreño¹⁶². Rey Prendes hace lo propio al titular el capítulo VII de sus Memorias “Nueva era con Rivera”, ponderando la introducción del nuevo sistema como un punto de inflexión en la consolidación de la democracia:

Lo más importante fueron las reformas a la Ley Electoral, en especial el cambio de procedimiento para elegir candidatos a diputados, descartando la representación geográfica y estableciendo el sistema de representación proporcional. Sobre esta decisión podemos afirmar que Rivera, Sánchez Hernández y Francisco José Guerrero, respondieron a un clamor de los partidos políticos [...]. A partir de ese momento surgió una era democrática, que le permitió a los partidos de oposición ir creciendo¹⁶³.

Webre lo explica como parte de la estrategia de Rivera para evitar que la oposición boicoteara las elecciones, además de servirle para afianzar su reputación como demócrata¹⁶⁴. Monterrosa, en cambio, lee esta y las demás reformas, no tanto en términos de las intenciones o convicciones de Rivera, sino de la preocupación de su gobierno por encuadrarse dentro de las coordenadas de la ApP, cuyo apoyo económico estuvo condicionado a la puesta en práctica de políticas democratizadoras y tendientes a mejorar la calidad de vida de las sociedades latinoamericanas. Lo cierto es que la habilitación del nuevo sistema posibilitó el sorprendente acenso electoral de la Democracia Cristiana salvadoreña durante la década de 1960.

El 22 de diciembre de 1963 se realizó una convención extraordinaria del PDC con motivo de la elección interna de candidatos a alcaldes y diputados, de cara a los comicios de 1964. Napoleón Duarte fue nominado para competir por la alcaldía de San Salvador, mientras que, en medio de un aire de enorme escepticismo, Guillermo Ungo, Adolfo Rey

¹⁶¹ Monterrosa, G., *op. cit.*, pp. 96 y 98. También Almeida, P., alude a las presiones del PDC para reformar las reglas del juego electoral, *op. cit.*, p. 125.

¹⁶² En general, los líderes del PDC se revelan como grandes admiradores de la política, la sociedad y la cultura europeas. Ellos mismos reconocen haberse inspirado en las democracias europeas y en las ideas social cristianas elaboradas en el viejo continente para fundar y echar a andar al PDC en El Salvador.

¹⁶³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 148-149.

¹⁶⁴ Webre., S., *op. cit.*, p. 102.

Prendes, Pablo Mauricio Alvergue, el obrero Carlos Girón y diez democristianos más integraron la planilla que competiría en la capital por lugares en la Asamblea Legislativa. “El partido también inscribió candidatos para ocupar los escaños de diputados en los otros 13 departamentos y para 60 de los 261 consejos municipales. Muchos de estos candidatos, especialmente en las áreas departamentales, no eran ni siquiera miembros del PDC. Eran simpatizantes o independientes quienes permitieron que el partido usara sus nombres para llenar su planilla”¹⁶⁵. Rey Prendes narra sus aventuras en busca de candidatos entre personalidades conocidas de las ciudades y pueblos, tales como los dueños de farmacias, médicos, abogados, dirigentes de un club de servicios, sastres, barberos, o cualquiera que pudiera captar votos. Incluso jóvenes estudiantes menores de 30 años llegaron a postular y ganar alcaldías¹⁶⁶.

El PDC concentró sus mayores esfuerzos en San Salvador. Duarte era el miembro más conocido del partido, debido a su labor organizativa. Pero durante la campaña se puso de manifiesto su enorme magnetismo entre la población. Ello atrajo numerosos correligionarios y simpatizantes, en especial vendedoras y trabajadores de los mercados municipales. Gitlitz atribuye al carisma de Duarte el éxito del PDC en toda la década de 1960: “Por primera vez en la reciente historia del país, un candidato llegó realmente al pueblo”¹⁶⁷. Allí donde “Napo” anunciaba un mitin, aparecían multitudes.

Junto al director de su campaña, Fidel Chávez Mena, y un grupo de asesores, estudió los problemas de la administración urbana y elaboró el programa “reforma metropolitana”, con propuestas como: una administración moderna y con principios morales, una base financiera adecuada, mercados modernos e higiénicos, centros juveniles, viviendas, parques y cementerios, educación para adultos, recreación, descentralización de las funciones administrativas, reorganización de la policía municipal y las rentas públicas municipales, y aumento de la autonomía de las municipalidades. La “cruzada moralizadora” pretendía “hacer de la ciudad una verdadera comunidad”. El lema: “tu voto es tu arma. Úsala bien. Vota verde”¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Webre, S., *op. cit.*, p. 103.

¹⁶⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 161.

¹⁶⁷ Gitlitz, S., *op. cit.*, p. 69.

¹⁶⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 42.

El panorama dibujado por Hilda Caldera no era alentador: “había fraude, los empleados públicos y el ejército votaban únicamente por el oficialismo, aparte de la organización sindical que estaba en manos de los comunistas, la otra existente era del partido oficial... en fin, la estructura partidista tendía a dominar la estructura social y política”¹⁶⁹. En el mismo sentido, apunta Inés de Duarte: “todos creíamos que el PCN ganaría, debido al control ejercido en el Consejo Central de Elecciones y el dinero que había invertido en la campaña. El PDC y Napoleón Duarte, con mucho sacrificio, habían invertido sus ahorros, que por supuesto no se comparaba con la inversión del partido oficialista”¹⁷⁰.

Los conservadores se escandalizaron frente a la proclama de la “revolución de los pobres”, pero, como lo había hecho en otras ocasiones, Roberto Lara Velado aclaró que la revolución pedecista era pacífica y no consistía en quitar a los ricos, sino en dignificar a los pobres¹⁷¹. También Lara Velado, en su calidad de secretario general del PDC, envió una misiva al presidente Rivera exigiendo el cese del “engaño político” y el “lirismo”, “si en verdad está dispuesto a cumplir con la ley y la moral permitiendo y propiciando un evento electoral libre, debe suprimir los hechos que han creado en el pueblo la desconfianza y el temor”¹⁷².

La campaña fue precaria. Los “pescados” dividieron la capital en 60 zonas y salieron a recorrer una zona por día en automóviles con megáfonos, gritando de viva voz sus consignas y propuestas. Cada zona fue visitada dos veces y, al final, el método dio buenos resultados. Según Duarte, el temor al régimen militar hacía que su campaña dejara las calles desiertas. Asegura que tanto él como Chávez Mena “aprendieron oratoria pública, sin público”¹⁷³. Pero sus visitas fueron adquiriendo poder de convocatoria y votos. El día del cierre, unos 10 mil capitalinos se reunieron en la Plaza Libertad para manifestar su respaldo a Duarte¹⁷⁴. Rememora Abraham Rodríguez que: “no teníamos dinero. Napoleón en un *pick up*, con un parlante, Fidel Chávez y otros dos iban de colonia en colonia, la gente apagaba la luz, pero salía a la ventana a ver y el resultado fue que ganamos las

¹⁶⁹ Caldera, H., *Historia del Partido...*, op. cit., p. 18.

¹⁷⁰ Durán de Duarte, I., op. cit., p. 19. Hilda Caldera comenta que la primera señal de triunfo apareció en el pueblo poco conocido de Jerusalén. Cfr. Caldera, H., *Historia del Partido...*, op. cit., p. 18.

¹⁷¹ Webre, S., op. cit., p. 104.

¹⁷² Monterrosa, G., op. cit., p. 126.

¹⁷³ Duarte, J. N., op. cit., p. 42.

¹⁷⁴ Webre, S., op. cit., p. 105, 106.

elecciones, es increíble, pero las ganamos. Entonces ahí ya teníamos el respeto de la ciudadanía y empezamos a tener respeto de los gobernantes”¹⁷⁵.

El 5 de marzo de 1964, a escasos tres días de celebrarse los comicios, el primer mandatario convocó a los partidos políticos contendientes, PCN, PDC y PAR, a una reunión en Casa Presidencial, con el objeto de auscultar su estado de ánimo de cara a la elección. Como representante del PDC en tal evento, Abraham Rodríguez aplaudió la instauración de la representación proporcional, pero solicitó una declaración pública por parte de los cuerpos de seguridad en la que se comprometieran a respetar su apoliticidad. Rodríguez afirmó “que los agentes de la Guardia Nacional ejercían gran presión entre el campesinado para que votaran por el partido oficial y que una declaración como la que solicitaban podía evitarlo. Para nuestro campesino analfabeto, carente de educación cívica, manda más un agente de la Guardia Nacional que el propio presidente de la República”¹⁷⁶. Sobre las espaldas de Rivera pesaba el desprestigio que los fraudes previos habían dejado en el sistema electoral. La opinión pública se mostraba escéptica. Procurando generar confianza, el presidente respondió a la solicitud pedecista asegurando el respeto de la Fuerza Armada por los comicios. Aunque no faltó la actitud intimidatoria del ejército en las áreas rurales y se presentaron algunos hechos de violencia, el gobierno garantizó unas elecciones limpias. Acudió a emitir el voto la cuarta parte del electorado.

Los pedecistas fueron los primeros sorprendidos con sus triunfos del 8 de marzo de 1964. José Napoleón Duarte obtuvo la alcaldía de San Salvador (por una diferencia de 300 votos respecto del PCN) y el partido se hizo de 14 sillas en la Asamblea Legislativa (de un total de 54 escaños, 34 de los cuales quedaron en manos pecenistas y 4 de los paristas). Hilda Caldera asegura que el escrutinio, realizado en la Biblioteca Nacional, conllevó protestas de los democristianos, quienes aseguraban haber superado en 1400 la cantidad de votos del PCN. El oficialismo se negó a reconocer la cifra, pero aceptó el triunfo de Duarte¹⁷⁷. Los curules se obtuvieron por San Salvador, pero también por otros 9 departamentos y se ganaron, además, 24 alcaldías a nivel nacional. “El resultado de esta elección significaba que la oposición había roto el monopolio del partido oficial y lo había

¹⁷⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹⁷⁶ Monterrosa, G., *op.cit.*, p. 124.

¹⁷⁷ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 18.

hecho estimulada y apoyada por el gobierno”¹⁷⁸. Significaba también que el PDC desplazaba al PAR como primer partido de oposición.

Los democristianos saludaron la actitud gubernamental y la aceptación de los resultados, celebrando que “El Salvador podía, al fin, recorrer el camino de la democracia y la justicia social”¹⁷⁹. Rey Prendes recuerda el impacto del resultado electoral en la trayectoria del partido: “El triunfo del PDC en el departamento de San Salvador era increíble, el pesimismo con que se habían elegido los candidatos desapareció por completo y muchos se lamentaron de no haber creído en el nuevo sistema de representación proporcional desde el principio, por lo que no aceptaron ser candidatos”¹⁸⁰. “Los pescados” se convirtieron en el más importante de los partidos de oposición surgidos a raíz de la apertura impulsada por Rivera. De ahí en más, se dedicarían a fortalecerse y expandirse. Así explica Fidel Chávez Mena el trabajo organizativo de su instituto político en aquellos primeros años:

Durante ese período nos dedicamos a organizar el partido, a crear toda la estructura partidaria a nivel de cada municipio, cada caserío, cada cantón, a nivel departamental, lo que llamábamos la estructura territorial. Luego la formación, a formar a los jóvenes y a formar a nuestros militantes y a nuestros líderes locales, nuestros líderes comunales y a que fueran la levadura para ser los líderes nacionales, como evidentemente lo fue. Yo creo que ahí estuvo la fortaleza nuestra [...] Empezamos a formar ideológicamente y doctrinariamente a nuestros cuadros en los departamentos, en los municipios y creamos un Instituto de Formación Política, porque creíamos en eso. Partíamos de la base de que Ud. no puede ir a la acción política si no tiene una base de formación, porque si no su acción se vuelve oportunista o se vuelve muy empírica, muy pragmática y fundamentalmente vacía¹⁸¹.

La estructura territorial iniciaba en el caserío o cantón (pequeño poblado) y terminaba en la Asamblea Nacional, pasando por los órganos municipales y departamentales. Gitlitz explica que se definió al barrio o cantón como la unidad más básica, encargada de sondear las preferencias de la población, informar sobre ellas al mando central, reclutar militantes para el partido y, el día de las elecciones, conseguir

¹⁷⁸ Webre, S., *op. cit.*, p. 107.

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 162.

¹⁸¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador. Sobre los riesgos de caer en el oportunismo o el pragmatismo al carecer de claridad y convicción doctrinaria advierten Rafael Caldera y Eduardo Frei Montalva en Caldera, R., *op. cit.*

votantes. Su voz no tenía, sin embargo, ningún peso en las decisiones principales, pues estas se encontraban, según este autor, altamente centralizadas. El nivel más bajo en la jerarquía era el partido municipal, de la ciudad o del pueblo, compuesto por dos órganos: la Convención Municipal y el Consejo Municipal. La Convención se reunía anualmente para elegir al Concejo, mismo que debía ocuparse del día a día del municipio. Debía, también, elegir al gobierno local, para lo cual solían aceptarse las propuestas del mismo Consejo, y debía elegir dos delegados para la Convención Departamental. Las convenciones estaban abiertas a quien quisiera formar parte del partido. En teoría, cualquier ciudadano podía llevar sus ideas e incorporarse¹⁸².

Al igual que las convenciones municipales, las convenciones departamentales se reunían anualmente, pudiendo llegar a convocarse sesiones extraordinarias. A ellas acudían dos delegados para cada uno de los 14 departamentos. Los delegados tenían derecho a voto. En el relato de Gitlitz, estas reuniones aparecen como eventos más bien caóticos e improductivos, en donde el mundo rural y el interior del país en general tenían muy poca incidencia. Las convenciones del departamento de San Salvador eran la excepción y su “sofisticada, formal y bien organizada” conducción generaba una presencia de la capital desproporcionadamente grande. Tareas de las convenciones departamentales eran: elegir un Consejo, que era el órgano ejecutivo del departamento, elegir delegados para la Convención Nacional y recomendar candidatos para el cargo de diputado.

El supremo órgano oficial del partido era la Convención Nacional. Se reunía reglamentariamente cada año, pero, sumando las sesiones extraordinarias, se reunió un promedio de tres veces por año en la década de 1960, período del que data el estudio de Gitlitz. La convención reunía a los dos delegados departamentales, a algunos representantes de la Asamblea Nacional y a los diputados. Oficialmente, correspondía a ésta instancia nominar a todos los candidatos, escoger al Consejo Directivo del partido y ratificar las decisiones del Consejo Ejecutivo Nacional. Este último era el órgano central del partido y estaba integrado por 11 personas, aunque a las reuniones asistían más de 200 que parecían tener voz y voto.

¹⁸² Gitlitz., S., *op. cit.*, pp. 59, 60. Para la explicación del modo inicial de organización del partido tomo el apartado “El Partido Demócrata Cristiano: organización y proceso de nominación”, de la obra citada de Gitlitz, pp. 59-66. Por desgracia, no existe un archivo organizado y accesible de los documentos internos del PDC en el que abreviar para reconstruir esta parte de la historia con fuentes primarias.

Gitlitz presenció una convención departamental realizada por el PDC en la ciudad de Zacatecoluca, a mediados de agosto de 1966. Su cuestionamiento del procedimiento poco democrático de la elección de precandidatos contrasta con las afirmaciones de algunos miembros fundadores del partido. Refiriéndose al surgimiento del PDC, Héctor Dada, reconocido demócrata cristiano salvadoreño, afirma:

Es el primer partido democrático de El Salvador, eso casi nadie dice. Desde el principio basó su funcionamiento en unos estatutos en los que las cosas se hacían de abajo para arriba. Cada militante tenía derecho a votar, a elegir, había una representación por escalas, pero que comenzaba en el municipio. En el municipio votaba todo militante del partido. Era una reacción bastante fuerte contra el centralismo democrático de los comunistas o contra el autoritarismo militar. Era un partido muy democrático, eso le abrió muchos espacios y rápidamente se fue llenando de gente que no tenía ninguna visión, ninguna práctica católica, que se vieron atraídos por los principios del partido, que si bien eran fundamentados en la Doctrina Social de la Iglesia, en la práctica tenían una acción laica, que también es parte de la visión de gente como [Jacques] Maritain o [Emmanuel] Mounier o Jaime Castillo Velasco¹⁸³.

El también pedecista José Antonio Morales Erlich describe al partido como:

un sistema de las bases para arriba y no verticalista. Eso siempre nos distinguió de la izquierda y de la derecha, porque la derecha es muy vertical, pero con el dinero hacen que todos estén contentos; y la izquierda cuando dice «esto conviene», se hace y no le importa lo que piense el pueblo; lo mismo ha pasado con sus funcionarios, candidatos, siempre han sido nombrados arriba. Nosotros siempre procuramos nombrar de abajo para arriba y eso se respetó bastante y así fuimos avanzando¹⁸⁴.

Tales declaraciones contrastan con las apreciaciones de Gitlitz sobre la convención departamental, en Zacatecoluca:

¿Fue democrática la convención en el sentido que la teoría demócrata cristiana del pluralismo y de la autoridad que surge de los bajos a los altos niveles, la entiende? La respuesta es un no rotundo. Los delegados fueron determinados en una sesión íntima del Consejo Ejecutivo Departamental cuando no fuera del Consejo Ejecutivo Nacional. Por otra parte, era evidente que los delegados no estaban bien familiarizados con las personas que les habían presentado. Sin embargo, al mismo tiempo, los delegados habían participado en el proceso, se les había satisfecho la

¹⁸³ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador. Jaime Castillo Velasco fue un prestante democristiano chileno.

Gitlitz., S., *op. cit.*, p. 64.

¹⁸⁴ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

demanda de participar en política e indudablemente habían aprendido mucho de la convención.

Es evidente que a pesar de la organización formal y la teoría, el verdadero poder del PDC está centrado en el Consejo Ejecutivo Nacional. Es allí donde se hacen casi todas las decisiones importantes. Esto es así por varias razones. [...] El partido recibió su ímpetu del centro y se desarrolló hacia afuera y hacia abajo en un nivel local, particularmente en el área de la capital. También es cierto la falta de sofisticación general del electorado. [...] Los hombres en el centro son capaces de dirigir recursos mucho más grandes, dinero y publicidad, y [...] gozan de un gran respeto y hasta temor de la gran masa del partido¹⁸⁵.

La tesis de Gitlitz es que, durante los primeros años de funcionamiento del PDC, sus altos líderes mantuvieron un equilibrio entre la puesta en práctica de la democracia interna y el control sobre decisiones fundamentales en las que se jugaba la pervivencia del partido y su coherencia ideológica. “He conocido poca gente tan sometida a una ideología”, asegura. El éxito de tal estrategia radicaba, según este autor, en los fuertes lazos de amistad que unían a la dirigencia, permitiendo el desarrollo de la institución sin disidencias ni fracturas que llegaran a erosionarla. Todos eran capaces de anteponer la unidad y fortalecimiento del partido a sus ambiciones personales. Asimismo, fomentaban el surgimiento de liderazgos locales, pero había un control central que retenía el mando, haciendo girar en torno de él todo lo demás. Rasgo característico de los partidos de oposición que florecieron en esta década fue que construyeron redes de sociabilidad inéditas, favoreciendo la horizontalidad entre dirigentes y bases, sin que el clientelismo desapareciera del todo¹⁸⁶.

Desde la fundación del PDC, Roberto Lara Velado se desempeñó como secretario general del PDC hasta que, en mayo de 1961, José Napoleón Duarte fue electo en la primera Convención pedecista para fungir como tal. Duarte renunció al cargo cuando se convirtió en alcalde de San Salvador, considerando impropio conservar ambas posiciones. Esta actitud sentó precedente y sirvió a los democristianos para cuestionar al PCN y a Rivera, bajo el argumento de que el presidente de la República no debía tener tanto tiempo libre como para ocuparse también de dirigir a su partido. Según Gitlitz, Duarte continuó gozando de gran influencia, peso y respeto en el PDC. Además, su posición como alcalde de la capital lo volvió poderoso, brindándole la posibilidad de movilizar recursos y

¹⁸⁵ Gitlitz., S., *op. cit.*, p. 64.

¹⁸⁶ Molinari, L., *op. cit.*, p. 115.

propaganda. No obstante, el líder democristiano hizo uso moderado de esos beneficios y exigió poco del Comité Ejecutivo, en cuyas reuniones participaba con regularidad. Otros integrantes del Consejo Ejecutivo eran: los secretarios de organización, programación e ideología, y los encargados de buscar apoyo en el electorado y de estudiar los problemas de los diferentes sectores (juventud, mujeres, obreros y campesinos).

Webre da cuenta del conflictivo escenario en el que se desarrolló la gestión pedecista, porque la liberalización impulsada por Rivera no significó que el poder dejara de estar en manos del PCN. El partido oficial dominaba la Asamblea Legislativa y el Ejecutivo, de los cuales dependían decisiones cruciales, tales como la reforma a la anacrónica estructura tributaria o la aprobación del presupuesto municipal. Gitlitz afirma que los servicios esenciales para el funcionamiento de la ciudad dependían del gobierno central: el sistema de buses estaba controlado por el Ministerio de Transporte; el sistema de agua por la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA); el sistema de electricidad y la red de comunicaciones eran semi-autónomas, pero dependían del Ejecutivo en virtud de acuerdos informales, y así por lo consiguiente¹⁸⁷. Las tensiones entre el PDC y el PCN no se hicieron esperar. El proyecto de descentralización municipal ofrecido por “los pescados” no prosperó, sobre todo debido a la renuencia pecenista a darle alas a su nuevo rival.

El hecho de que se tratara de la capital la convertía en un punto sensible que mantenía en alerta al gobierno. Gitlitz califica a El Salvador como a la mayoría de los países latinoamericanos: “una nación «cabeza de Goliat»”, porque es la capital en donde se concentra la mayor parte de la industria, la cultura, los profesionales, las más nuevas construcciones, etc. Ello daba mucha visibilidad a Duarte y contribuía a catapultar al PDC, el cual empezó a tener fuerte presencia en los medios. Pero también impulsaba al PCN a mantenerse inflexible respecto de la posibilidad de descentralizar. La actitud del oficialismo frente a los intentos del PDC por aumentar la recaudación fiscal fue obstruccionista.

A ello hay que añadir los problemas estructurales del país que repercutían en San Salvador. La migración proveniente del campo, producto del programa industrializador de los “revolucionarios”, aumentó las zonas marginales, pobladas de campesinos pobres, sobre todo mujeres con niños, que no podían pagar impuestos, al tiempo que ejercían presión

¹⁸⁷ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 70.

sobre servicios públicos colapsados. La proliferación de las ventas ambulantes en el centro era notoria y dio lugar al éxito del proyecto de construcción de mercados, llevado a cabo durante la segunda gestión edilicia de Duarte. “Napo” encontró la alcaldía endeudada y con serios problemas de recaudación. Según Inés de Duarte: “La vida para el nuevo alcalde no era fácil, ya que había recibido la municipalidad con las arcas vacías, llena de deudas, con todos los créditos cerrados. «No sé por dónde empezar», me decía Napo. La cuestión se complicaba porque en esa época, las alcaldías no tenían autonomía y dependían del gobierno central”¹⁸⁸. A su vez, Duarte asegura: “Era ésta la primera oportunidad en que un partido de oposición controlaba la alcaldía. El coronel Rivera dejó la ciudad librada a su suerte, con la esperanza de que nos hundiésemos”¹⁸⁹.

Su primera maniobra consistió en cobrar impuestos atrasados a acaudalados morosos, con lo cual consiguió una importante suma para echar a andar otras medidas. Duarte narra en sus memorias que muchos de los deudores pertenecían a las “14 familias” que integraban la oligarquía, viviendo “en el esplendor, a costa de la miseria general [...] En algunas ocasiones era yo mismo quien les presentaba las cuentas. Se resistían, llamándome comunista, pero al fin pagaban, aportando fondos para la ciudad”¹⁹⁰. Sin embargo, esos fondos alcanzaron hasta 1966, año en que terminó su primera gestión y hubo nuevas elecciones municipales y legislativas. Además, una deuda adquirida anteriormente con la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS) —de propiedad canadiense— drenaba copiosamente los recursos de la alcaldía capitalina. Los subsidios del gobierno central se acabaron cuando el PDC asumió el cargo, pero tampoco los democristianos hubiesen estado conformes con recibir un monto que los subordinara al PCN. “La única salida satisfactoria era reformar la estructura tributaria de San Salvador”¹⁹¹.

Desde su ingreso a la Asamblea Legislativa, en 1964, los pedecistas empezaron a cabildear en pro de esa reforma, con miras a incrementar los ingresos de la ciudad, obtener fondos para obras públicas y gravar con más impuestos a la gran empresa y la industria. Duarte y sus consejeros buscaban desincentivar la proliferación de fábricas en San Salvador, porque se oponían al crecimiento anti natural de la ciudad. Otra meta planteada

¹⁸⁸ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 21.

¹⁸⁹ Duarte, J. N., *op. cit.*, 43.

¹⁹⁰ *Idem.*

¹⁹¹ Webre, S., *op. cit.*, p. 110.

fue “sanear” la ciudad, para lo cual se exigieron impuestos a los cabarets, salas de juegos, salas de citas, etc. Los democristianos buscaron apoyo en los grupos acaudalados, pero desde que presentaron la propuesta de reforma ante la Asamblea encontraron obstáculos. La Cámara de Comercio e Industria de El Salvador se opuso asegurando que los impuestos eran ya elevados, que la municipalidad no era eficiente en los cobros y que el aumento en el ingreso municipal no era justificado.

Duarte alegó que los ingresos apenas alcanzaban para los gastos administrativos y que su propuesta supondría que la disminución de la carga impositiva para el 85% de los negocios capitalinos. Su administración se mantuvo firme ante la Cámara de Comercio y se negó a rendirles cuentas sobre las finanzas de la ciudad. Tras su aparición, en enero de 1968, la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) secundó a la Cámara¹⁹². Ambas hicieron uso de la prensa y de las conexiones con la dirigencia del PCN, el Ejecutivo y la Asamblea Legislativa. La propuesta se mantuvo estancada desde 1965 hasta 1970¹⁹³.

Con todo y esas dificultades, Duarte mostró resultados en su trabajo como alcalde. Fidel Chávez Mena y José Antonio Morales Erlich lo acompañaron en la gestión municipal. Según Morales Erlich, los aciertos a ese nivel catapultaron al partido, pues generaron credibilidad en la población. Entre ellos, se cuentan: la decisión de mantener a los empleados municipales de la gestión anterior, lo cual fue recibido con sorpresa y beneplácito por los mismos; la instalación de un sistema de alumbrado público moderno que generó una sensación de mayor seguridad en la ciudad¹⁹⁴; el traspaso del tren de aseo de manos públicas a manos privadas, lo cual repercutió en la mejoría del servicio; el auxilio inmediato a las víctimas del terremoto de mayo de 1965¹⁹⁵; la modernización del equipo de la alcaldía y la descentralización de los trámites; la construcción de obras aún existentes en el centro de la ciudad, como el Reloj de Flores y el Parque Centenario, y de centros

¹⁹² De acuerdo con Gordon, S., los empresarios crearon ANEP tras el éxito de la huelga del acero, en 1967, *op. cit.*, p. 112.

¹⁹³ Webre, S., *op. cit.*, pp. 111, 112.

¹⁹⁴ Duarte, J. N., narra los obstáculos que tuvo que sortear frente al gobierno, los bancos y la CAESS para conseguir la instalación del alumbrado público. El proyecto fue recibido con tal júbilo, que el PCN optó por emularlo para todo el país, persiguiendo réditos políticos, *op. cit.*, p. 44.

¹⁹⁵ Duarte asegura haber propuesto a Rivera utilizar la ayuda millonaria proveniente de Estados Unidos en ocasión del terremoto para desarrollar un plan de vivienda en zonas marginales de la ciudad. Según Duarte, el presidente se negó, argumentando que era peligroso concentrar a los pobres en un solo lugar, pues allí podrían operar los comunistas, *ibid.*, p. 45.

recreativos. Inés Durán de Duarte estuvo a cargo del Hogar -del Niño —que daba atención a niños huérfanos— y de la limpieza y ornato de la ciudad.

Según Almeida, desde mediados de la década de 1960 el PDC, en alianza con la Iglesia, jugó un papel importante en la creación de organizaciones laborales, campesinas y juveniles, tales como: la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC), la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la Juventud Agraria Cristiana (JAC), entre otras¹⁹⁶. También la creación del Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular (CESPROP), espacio de encuentro entre jóvenes y representantes de la Iglesia comprometidos con la realidad social, con el objetivo de reflexionar sobre política y publicar textos a favor de reformas como la distribución de tierras y la agremiación campesina, fue mérito del PDC de esos años¹⁹⁷.

Una iniciativa de enorme importancia fue la organización de grupos barriales para resolver los problemas de la comunidad. Al proyecto se le llamó Acción Comunitaria y, a juicio de Webre, fue “el intento de más largo alcance de la administración de Duarte para poner en práctica el pensamiento social demócrata cristiano en San Salvador”¹⁹⁸. Lo que se perseguía era descentralizar de la autoridad la responsabilidad e implementación del “comunitarismo”. Las acusaciones de que se trataba de un modo de fomentar el comunismo estuvieron a la orden del día y el ministerio del interior impidió la aprobación de fondos para el programa, temiendo favorecer partidariamente al PDC. Pero, después cedió, para evitar tensiones constitucionales.

Entre 60 y 80 grupos de Acción Comunitaria empezaron a reunirse semanalmente en sus vecindarios para contribuir a construir escuelas, puentes, calles, muros de contención, centros comunitarios, parques y jardines. También surgieron unidades de defensa civil que prestaron un gran servicio en coyunturas críticas, como el terremoto de mayo de 1965 en San Salvador (que dejó un saldo de más de 100 muertos, miles de personas sin hogar y la ciudad en condiciones “catastróficas”, según el testimonio de Inés de Duarte); y la guerra contra Honduras, en 1969. Según Duarte, las organizaciones de

¹⁹⁶ Almeida, P., *op. cit.*, pp. 129, 130.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 141.

¹⁹⁸ Webre, S., *op. cit.*, p. 115.

Acción Comunitaria no se convirtieron necesariamente en base social del PDC, pues adquirieron “sus propios intereses, a menudo en abierto desacuerdo con las autoridades”¹⁹⁹.

Chávez Mena recuerda las acusaciones que recayeron sobre su partido:

Cuando estábamos en la alcaldía con Napoleón, presentamos el proyecto de Acción Comunitaria, que era un desarrollo de los barrios y de las comunidades de menores ingresos y las comunidades pobres. Ir organizando y detectando a los líderes locales, líderes comunitarios, e ir creando esa base democrática. Dijeron que eso era comunismo y nos atacaron ferozmente de que el movimiento de Acción Comunitaria que planteábamos en las alcaldías era puro comunismo. Por cierto, mi tesis doctoral la hice sobre ese tema, sobre la sociología del municipio, por eso me apasiona hablar sobre eso²⁰⁰.

Gitlitz describe esta iniciativa como una respuesta al desafío de generar poder y organizar a las bases. Acción Comunitaria se convirtió en una dependencia de la alcaldía dividida en tres secciones: bienestar social, investigación social y organización, y desarrollo de comunidades. Allí se atendían desde casos individuales que llegaban en busca de ayuda, hasta proyectos comunitarios, como hogares para “jóvenes de conducta irregular” o dormitorios públicos para hombres y mujeres, generalmente campesinos en busca de trabajo en la capital o carentes de recursos para regresar a sus casas.

Los trabajadores sociales de Acción Comunitaria asistían a los usuarios de los servicios, pero también se acercaban a las comunidades para estudiar sus problemáticas y necesidades. La idea era impulsar a la gente a hacerse cargo de sus problemas, en lugar de llevar soluciones desde arriba. El gobierno debía realizar una labor de acompañamiento, apoyo y organización, con el fin de “producir un cambio de actitud, crear un sentimiento de comunidad y de capacidad para modificar el ambiente”²⁰¹. Así fueron emergiendo liderazgos locales en torno de actividades como cocina, deportes o grupos de Scouts. Se trataba, de acuerdo con las declaraciones recogidas por Gitlitz, de un programa político, pero no partidario.

¹⁹⁹ Citado en Webre, *ibid.*, pp. 116, 117.

²⁰⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

²⁰¹ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, pp. 73-75. El autor relata sus visitas a dos proyectos concretos de Acción Comunitaria: una granja propiedad del municipio en la que las madres se reunían a cocinar, los jóvenes a practicar deportes y los varones a discutir sobre sus problemas; contaban, orgullosamente, con un pequeño periódico comunitario. El otro era un barrio marginal, cuya organización había conseguido luz eléctrica y buscó en la gestión de Duarte apoyo para obtener el servicio de agua.

Refiriéndose a la gestión de Duarte, Chávez Mena afirma que se produjo “un verdadero cambio” que repercutió favorablemente en las elecciones municipales y legislativas del 13 de marzo de 1966. Gitlitz comenta que, aun siendo cauto por temor a parecer “demasiado revolucionario” frente a los militares, Duarte adquirió credibilidad incluso entre miembros de la élite económica y a nivel internacional, en donde ganó fama de funcionario recto y competente²⁰².

En aquellos comicios participaron: PCN, PDC, PAR, PPS y PREN. Puntos del programa pedecista para esa campaña fueron: facilitar el matrimonio legal, calificar como crimen el abandono de niños y favorecer la educación sexual (evadiendo el tema del control de la natalidad); dar prioridad a la educación vocacional por sobre la educación universitaria o las campañas alfabetizadoras; reformar el servicio civil; extender el seguro social y crear clínicas móviles; aumentar gradualmente los impuestos; facilitar la participación de los obreros en la vida social y política, y crear cooperativas obreras²⁰³.

Rey Prendes comenta complacido que: “el resultado para nuestro partido no pudo ser mejor, en votación subimos de 75.585 en 1964 a 120.145 votos en 1966. Elegimos un diputado más que en la elección anterior y ganamos dos alcaldías más, es decir, 15 diputados y 26 alcaldías”²⁰⁴. Duarte fue reelecto alcalde de San Salvador con abrumadora mayoría, para lo cual recibió respaldo incluso del muy conservador e influyente periódico *El Diario de Hoy*.

Webre considera que las elecciones de alcaldes y diputados de 1964 y 1966 “confirieron dignidad al proceso electoral en El Salvador”, además de representar un avance en la institucionalización de la oposición por cauces pacíficos. Añade que el triunfo en elecciones presidenciales de Eduardo Frei en Chile, en 1964²⁰⁵, y del civil Julio César Méndez Montenegro en Guatemala, en 1966, reforzaron “el presagio de una época gloriosa de madurez política y democracia estable”²⁰⁶. Según Héctor Dada Irezi, la militancia

²⁰² Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 70.

²⁰³ *Ibid.*, p. 69.

²⁰⁴ Rey Prendes, J., A., *op. cit.*, p. 168.

²⁰⁵ Según Duarte, J. N., Fidel Chávez Mena colaboró en la campaña presidencial de Frei, en Chile, *op. cit.*, p. 42.

²⁰⁶ Webre, S., *op. cit.*, pp. 117, 118.

democratacristiana vivió el triunfo de Frei como propio²⁰⁷. Esta atmósfera insufló ánimos a los preparativos de “los pescados” para la elección presidencial de 1967.

Las bases del partido pugnaron porque fuera su líder más carismático y conocido el candidato, pero “una dirigencia nacional representativa compuesta por unas cincuenta personas, se reunió durante dos días enteros en el despacho del alcalde Duarte, para analizar la situación y llegó mayoritariamente a la conclusión de que todavía no era tiempo de lanzar de candidato a Napoleón Duarte, ya que el partido todavía no era suficientemente fuerte como para ganar una elección presidencial”²⁰⁸. Según Webre, Duarte afirmó que abandonar la alcaldía significaría traicionar a sus votantes²⁰⁹. Abraham Rodríguez confirma esta idea al asegurar que sacar a “Napo” del gobierno de la capital entrañaba el riesgo de que el electorado lo juzgara como ambicioso. “No queríamos eso [...] Lo que queríamos era hacer grande el partido en un momento en que las campañas eran duras”²¹⁰. Signo de tal dureza fue la detención arbitraria de la esposa de Rodríguez, con su bebé de 2 meses en brazos, por transportar propaganda pedecista en el baúl del automóvil²¹¹.

Las “candidaturas de sacrificio” (así llamadas por Rey Prendes) fueron: Abraham Rodríguez y Mario Pacheco Araujo para presidente y vicepresidente. Rodríguez, quien se reivindica como el primer candidato presidencial del PDC, aduce: “sabíamos que era imposible ganar, porque eso los militares lo controlaban, pero queríamos fortalecernos más en todo el país para prepararnos para las siguientes elecciones”²¹². Al respecto enfatiza: “Para entender la dictadura militar hay que entender una cosa: para ser presidente del país se necesitaban dos requisitos. Uno, que fuera militar; y dos, que fuera electo en los cuarteles, por los militares. Si no se cumplían esos dos requisitos nadie podía ser presidente. Cuando participo, no voy con la idea de ganar sino para seguir divulgando la democracia cristiana y para demostrar que la dictadura no permitía”²¹³.

Gitlitz asegura que la dirigencia pedecista no quería ganar. Consciente de la juventud del partido, no lo sentía capacitado para echar a andar un gobierno nacional. Por

²⁰⁷ Dada Irezi, H., “Efectos del golpe chileno en El Salvador”, *El Faro.net*, 9 de septiembre de 2013, San Salvador, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/13271/>

²⁰⁸ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 169, 170.

²⁰⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 120.

²¹⁰ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

²¹¹ *Idem.*

²¹² Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012.

²¹³ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

eso decidió no quemar a Duarte. Según el autor, los democristianos solían decir en ese entonces: “no debemos apurarnos a ganar”. Su intención era adquirir experiencia en la planificación de una campaña a nivel nacional, pues sus expectativas de triunfo estaban puestas en los comicios presidenciales de 1972²¹⁴. Comparando a los dos líderes, Chávez Mena asegura: “Abraham era un hombre más elaborado, más pensante, más racional. Napoleón era el típico líder popular, que le encantaba el pueblo. Napoleón tenía una calidad muy particular”²¹⁵.

Tras ser electos en Convención Extraordinaria, el 9 de octubre de 1966, los candidatos recibieron respaldo a nivel centroamericano cuando, el 27 de enero de 1967, los secretarios generales de los partidos socialcristianos de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador se reunieron en San Salvador para crear la “Unión Demócrata Cristiana de Centroamérica”, nombrando a Abraham Rodríguez como secretario permanente²¹⁶. En el mismo mes de enero, el CCE inscribió a los candidatos presidenciales del PDC y de los demás partidos.

Por el PCN competirían: el general Fidel Sánchez Hernández y el Dr. Humberto Guillermo Cuestas, mientras que por el PAR lo harían: el Dr. Fabio Castillo Figueroa y el Dr. Jesús Góchez Castro. Tras su participación en la Junta depuesta, Castillo se convirtió en rector de la UES y protagonizó un escándalo al viajar ilegalmente a Moscú para contratar profesores rusos de física y matemática. Su fama de comunista creció. En la esfera gubernamental, Rivera sorprendió a los oficiales que aspiraban a sucederlo nombrando a Sánchez Hernández, su ministro del interior y compañero de promoción. Las fricciones al interior del PCN y del ejército afloraron, pues aún había herederos del dictador Martínez buscando espacios en el poder.

²¹⁴ Gitlitz, S., *op. cit.*, p. 66.

²¹⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012. En el capítulo anterior se mencionó el papel de Abraham Rodríguez en el liderazgo de los círculos de estudio que terminaron integrando el PDC. En contraste con ese perfil, el abogado y columnista, cercano al PDC, Ivo Príamo Alvarenga asegura que Duarte carecía del hábito de la lectura. Sobre la base de sus encuentros personales con él en Venezuela, relata que el líder pedecista suplía la ausencia de lecturas con una memoria prodigiosa, en la cual quedaban consignados, después de escucharlos, los principales conceptos del socialcristianismo. Luego, podía verterlos en contundentes discursos. Entrevista obtenida para esta investigación el miércoles 9 de mayo de 2012 en San Salvador.

²¹⁶ Desde el 23 de abril de 1947 funcionaba la Organización Demócrata Cristiana de América, ODCA, fundada en Montevideo, Uruguay, por líderes democristianos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Ver: <http://www.odca.org.mx/historia.php>

El PAR, el partido más izquierdista del sistema político de entonces, con fuerte presencia del PCS, presentó como principal oferta la reforma agraria. Contra él enfiló todos sus dardos el PCN, el cual optó por enfrentar a Sánchez Hernández contra Fabio Castillo, al tiempo que ignoraba al PDC. “Los pescados”, por su parte, deseaban entrar “en contacto directo con la población” y “terminar de organizar el partido por todo el país, por lo que decidimos visitar todas las poblaciones de nuestra patria”²¹⁷. Según Hilda Caldera, la campaña recorrió 261 municipios y 300 cantones, realizando un total de 600 mítines²¹⁸. Rey Prendes comenta que la caravana se componía de dos Volkswagen, propiedad suya y de Rodríguez, en los que hacían los recorridos disertando en alto parlantes y en las plazas de los pueblos.

Con la influencia de la revolución cubana gravitando y exacerbando el anticomunismo reinante, Sánchez Hernández ubicó las elecciones de 1967 como una pugna entre comunismo y libertad y atacó a Castillo y al PAR. A criterio de Webre, no había mayor diferencia entre los programas de gobierno del PDC y el PCN. Ambos proponían el desarrollo industrial, la dirección gubernamental de la economía y una relación armónica con Estados Unidos. El PDC se distinguía por su rechazo “a pensar la política mundial en términos de competencia de bloques”²¹⁹. Los dos principales partidos de El Salvador de entonces coincidían en la propuesta de un programa gradual de redistribución de la tierra, acompañado de entrenamiento técnico e infraestructura.

El PDC se promovía como más sincero y capacitado que el PCN para llevarlo a cabo, además de insistir mucho en cuestiones morales como la honestidad y la importancia de la familia. Enfatizaba, además, en la necesidad de que fueran los civiles los que controlaran a los militares. También el PPS y el PAR hablaban de industrialización, el primero vía *laissez-faire*, el segundo vía estatización. Ambos deseaban reforzar el nacionalismo, “los conservadores por resentimiento a la Alianza para el Progreso, los izquierdistas por su oposición al «imperialismo»”²²⁰. Un ala del PAR pedía abrir relaciones con Cuba y el bloque soviético y proponía un esquema para limitar la tenencia de la tierra y dividirla entre campesinos sin tierra. El PPS se oponía a la reforma agraria.

²¹⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 170.

²¹⁸ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 19.

²¹⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 121.

²²⁰ *Ibid.*, p. 122.

Oligarquía, PCN, Iglesia y diversos sectores de derecha actuaron en bloque contra el PAR, temerosos de la creciente simpatía que Castillo despertaba en el campo. De sus filas emanaron ataques, encarcelamientos, prohibiciones e incluso amenazas de excomunión contra quienes votaran por el partido de izquierda. *El Diario de Hoy* se encargó de publicar un especial sobre la matanza de 1932. El PDC acusó al gobierno de crear un ambiente de paranoia para justiciar un golpe de Estado preventivo y subvertir el proceso democrático. Pese a sus diferencias, defendió a Castillo y al PAR, lo cual le valió acusaciones de comunista. Abraham Rodríguez llamó al pueblo a hacer caso omiso de la “falsa imagen del comunismo” que se trataba de implantar. Para muchos, la garantía de “orden” que representaba el PCN era suficiente para otorgarle sus votos.

Las elecciones se llevaron a cabo el 7 de marzo de 1967. Abraham Rodríguez describe el ejercicio del sufragio de ese entonces como un operativo militar, al mando de la Fuerza Armada. Asegura haber enviado a miembros de la juventud pedecista (Héctor Silva entre ellos) al departamento de San Miguel, para cuidar urnas. Allí fueron detenidos inmediatamente por la Guardia Nacional, sin importar que estuviesen acreditados por el CCE. “Cuando terminó la elección, [los militares] rellenaron las urnas y tan las rellenaron que el número de votos era superior a los de la lista de votantes. Así era”²²¹.

Resultó ganador el general Fidel Sánchez Hernández, con 267.447 votos. El PDC ocupó el segundo lugar de la elección, con 106.358 y el PAR el tercero, con 70.978. El PPS se agenció 47.111 votos. Según Rodríguez, “toda la dirigencia de la democracia cristiana estaba eufórica”²²². Entre tanto, Fabio Castillo hizo pública su satisfacción por haber obtenido ese resultado, pese a la campaña sucia hecha en su contra. El PAR resultó ganador en las importantes ciudades de San Salvador y Santa Ana. No obstante, Abraham Rodríguez obtuvo mayores triunfos en el interior del país, incluidas las áreas rurales. Los “pescados” reconocieron como un déficit la ausencia de Duarte en la candidatura, pero también cuestionaron al PCN por generar una atmósfera de miedo, impidiendo con ello la realización de debates más serios²²³.

Gitlitz —observador directo de aquellos acontecimientos— da cuenta del escepticismo reinante respecto de las posibilidades de que un partido de oposición en El

²²¹ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

²²² *Idem.*

²²³ Webre, S., *op. cit.*, p. 128.

Salvador de los años sesenta ganara elecciones presidenciales. Ello evidencia el carácter conservador de la modernización impulsada por los militares. Los pedecistas continuaron albergando expectativas. Pese a las restricciones, la escena política se había modificado. Así evalúa Rey Prendes las tres rondas electorales de la década de 1960:

Hay que reconocer que los que luchábamos por la democratización del país nos sentíamos optimistas, el sistema de representación proporcional en la Asamblea Legislativa nos había abierto las puertas para incidir en la política nacional, la Ley Electoral le había permitido a los partidos políticos de oposición una mejor vigilancia en las urnas durante los procesos electorales, el respeto a los resultados de los diferentes comicios nos había permitido que no se violentara la elección de Napoleón Duarte en sus dos intentos para ser electo alcalde de la ciudad capital de la República. La no intervención del ejército y de los cuerpos de seguridad, que dependían de éste, nos permitía la tranquilidad indispensable para el trabajo político y el crecimiento de nuestro instituto y en cada evento electoral nos hacía soñar en alcanzar el poder en el órgano ejecutivo en un futuro no tan lejano.

Es justo reconocer que los avances democráticos señalados se debieron en especial a la actitud del presidente de la República, coronel Julio Adalberto Rivera que tenía una visión de un país que se desarrollara en paz y democracia, el mérito hay que dárselo también al presidente de la Asamblea Legislativa, el Dr. Francisco José Guerrero y el ministro del interior, ahora presidente electo, Fidel Sánchez Hernández²²⁴.

En su balance de la década de 1960, Almeida da cuenta del sorprendente incremento de la cantidad de obreros sindicalizados y huelgas, en contraste con la década previa, cuando la actividad sindical era prohibida y perseguida. Ello vino acompañado de un sensible aumento de los trabajadores dedicados a la industria y de la aprobación de una nueva legislación laboral, a inicios del mandato de Rivera. El autor ve en el acrecentamiento de las olas de protesta y de la organización social y sindical un resultado de la primera administración pecenista. En sus palabras, la liberalización del régimen estableció en la sociedad civil una “infraestructura social perdurable”²²⁵.

Molinari rescata el que los partidos de oposición, especialmente el PDC, empezaran a acercarse a los diferentes sectores de la sociedad para conocer sus demandas, trasladarlas a la Asamblea e intentar convertirlas en leyes que les beneficiaran. Ejemplo de ello fue la relación establecida con el grupo de maestros que en 1965 formó la importante gremial “Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) 21 de junio”. En apoyo a los

²²⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 172.

²²⁵ Almeida, P., *op. cit.*, pp. 144 y ss.

educadores, el PDC generó debate parlamentario alrededor de sus demandas: beneficios sociales y mejoras en el sistema de pensiones. Almeida atribuye al PDC la aprobación de una legislación que les fue favorable²²⁶.

La Democracia Cristiana impulsó, además, asociaciones entre los empleados públicos, tales como: el ministerio de obras públicas (ATMOP), el ministerio de agricultura (ANTMAG), el ministerio de turismo (ASTTUR) y los empleados municipales (ANTRAM)²²⁷. Tanto Almeida como Gordon se refieren a la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC), la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y el Movimiento de Estudiantes Socialcristianos —algunas ya mencionadas— como organizaciones ligadas al PDC²²⁸. Almeida subraya el carácter reformista y electoralista de las luchas populares de entonces, en las que los democristianos cobraron particular protagonismo. El objetivo no era derrocar al régimen, sino incidir en la Asamblea Legislativa, que entonces gozaba de legitimidad.

Otra novedad que pudo apreciarse en la “era de Rivera” fue que los medios de comunicación empezaron a hacer públicos los debates políticos y las campañas electorales contribuyeron a la politización ciudadana. Tal como asegura Gordon, la transformación del sistema político otorgó legitimidad al régimen, justo cuando los militares empezaban a ser cuestionados en su proyecto “revolucionario”. Al quebrarse el unipartidismo, el partido oficial debía competir con sus rivales y cuidar sus prácticas, lo cual dio un respiro a la represión. Esta inclusión tuvo claras cortapisas, en el sentido del escaso margen de maniobra de los partidos de oposición en el poder.

Gordon hace hincapié en los límites de los cambios del período, asegurando que, si bien, grupos organizados de las nuevas capas sociales encontraron espacios de expresión política, ello no modificó el monopolio militar sobre la toma de decisiones. No todos los sectores sociales recibieron beneficios del crecimiento económico, al no darse una distribución más equitativa de la producción, pero tampoco se encontraron representados a nivel del Estado²²⁹. A ello hay que agregar la influencia que la oligarquía cafetalera

²²⁶ *Ibid.*, p. 136.

²²⁷ *Ibid.*, p. 134. Estas asociaciones fueron legalizadas por el gobierno en 1972.

²²⁸ Gordon, S., *op. cit.*, p. 96.

²²⁹ *Ibid.*, pp. 108-111.

continuó ejerciendo sobre el aparato gubernamental, sin que los militares lograran prescindir de un apoyo que los limitaba considerablemente.

Julio Adalberto Rivera no entregó el poder sin antes proscribir al PAR, el partido de oposición más antiguo del sistema político de entonces, alegando que el artículo 158 de la Constitución vigente desde 1962 prohibía “la propagación de doctrinas anárquicas y contrarias a la democracia”. Según Rey Prendes, el PDC se opuso a esta medida porque consideraba remota la posibilidad de que los comunistas llegaran al poder e instauraran una “dictadura del proletariado”, “en especial en nuestro continente en donde no contaban con el ejército soviético para imponerla por la fuerza de las armas”²³⁰. Acorde con su doble convicción anticomunista y reformista, antes de finalizar su mandato Rivera legalizó los estatutos de la asociación magisterial ANDES 21 de junio y la de empleados municipales AGEPYM. Esto es representativo de una gestión que, siempre controladamente y enfrentado a la oposición emanada de la oligarquía, reconoció el derecho de agremiación e incentivó con ello el surgimiento de sindicatos.

Rey Prendes rescata de la gestión de Rivera su afán integracionista en la región centroamericana, mismo que cristalizó en la creación del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA). No obstante, Molinari ubica esta iniciativa dentro del giro de la política de seguridad de este gobierno, con miras a encuadrar al país dentro de las coordenadas contrainsurgentes estadounidenses. La autora define al CONDECA como “un organismo regional que buscaba integrar, conectar y homogenizar las Fuerzas Armadas de los países centroamericanos”²³¹.

Durante el gobierno del popular “Julión” Rivera la oxigenación del campo político incentivó la politización y participación de más sectores de la sociedad. La tesis de la autora es que la articulación entre las nuevas organizaciones (expresada en huelgas nacionales, con participación inter-sindical y solidaridad multisectorial) y su creciente autonomía despertó las alarmas, tanto de los militares y la derecha local, como de los Estados Unidos, provocando que Washington aumentara el apoyo económico para la modernización y entrenamiento de las Fuerzas Armadas de El Salvador. “Si bien la intervención de Estados Unidos en cuestiones de seguridad interna no es novedosa, sí lo es el énfasis en la

²³⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 179.

²³¹ Molinari, L., *op. cit.*, p. 130.

utilización de los agentes locales, buscando convertirlos en fuerzas eficientes y colaboradoras”²³².

Coincidiendo con éste enfoque, pero enfatizando en las raíces históricas del uso de la violencia como elemento constitutivo del Estado centroamericano con fines coercitivos y de disciplinamiento del campesinado, Torres Rivas afirma: “el conjunto de prácticas e ideas que la política de seguridad nacional de Estados Unidos implantó en la región, tuvo un carácter preventivo y no se originó en ningún peligro interior. El justificativo de la contrainsurgencia fue anterior al desborde guerrillero y tuvo su origen en la experiencia norteamericana en Cuba, de los franceses en Vietnam, y de varias potencias en China”²³³.

Si el gobierno de Rivera se caracterizó por la apertura restringida que se ha señalado, el de su sucesor, Fidel Sánchez Hernández (1967-1972) coincidió con el incremento de la actividad sindical a niveles inéditos en la historia del país. Se trató de una serie de huelgas multitudinarias que abarcaron todo el período, bautizado por Almeida como “ola no violenta de protesta”²³⁴, dado su carácter eminentemente pacífico. La expansión organizacional vino acompañada de la modernización económica, la industrialización y la urbanización del país. Como se mencionó antes, el sector educativo evidenció notoriamente esos cambios al quintuplicarse la población estudiantil, entre otros signos de crecimiento. Los movimientos estudiantiles se multiplicaron junto con el incremento de organizaciones sindicales y comunidades eclesiales de base, ligadas a la tendencia progresista de la Iglesia. A juicio de Almeida, el lapso 1962-1972 puede definirse como de liberalización del régimen²³⁵. En contraste, la de 1970 sería una década de desliberalización.

Molinari se refiere al gobierno de Sánchez Hernández como “desarrollista contrainsurgente”, subrayando el giro a la derecha dado por el sucesor del cuasi reformista

²³² *Ibid.*, pp. 122, 123.

²³³ Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *Revista ECA*, No 456, *op. cit.*, p. 885.

²³⁴ Almeida, P., *op. cit.*, p. 162.

²³⁵ *Ibid.*, p. 174. Molinari, L., subraya las restricciones que tal liberalización tuvo en el campo, en donde impactó poco la legislación laboral que favoreció el sindicalismo urbano. La autora recuerda que los trabajadores permanecieron celosamente vigilados por ORDEN, organismo creado bajo el mandato de Rivera, *op. cit.*, pp. 102, 103. Según Torres Rivas: “La importancia de ORDEN es que fue una organización campesina creada desde las bases, reclutando sobre todo campesinos medios y obreros agrícolas, quienes se hicieron cargo de la sangrienta represión contra sus propios hermanos de clase”, “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *Revista ECA*, No 456, *op. cit.*, p. 887.

Rivera²³⁶. La autora cuestiona la uniformización que suele hacerse de los gobiernos de Julio Rivera y Fidel Sánchez Hernández como quinquenios de “apertura política”. El gabinete de Sánchez estuvo integrado por profesionales moderados, pero, sólo figuras que tranquilizaban a la oligarquía ocuparon los cargos de seguridad. Tal fue el caso del general José Alberto Medrano. Otro dato relevante es la formación militar de Sánchez Hernández en Estados Unidos, bajo los preceptos de la Doctrina de Seguridad Nacional y dentro de la línea contrainsurgente.

Durante el mandato de Sánchez se creó, en 1967, la Agencia Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL), órgano de inteligencia especialmente importante durante los setenta y primeros ochenta por sus labores de identificación de líderes del movimiento popular. Hacia mediados de su gestión, Sánchez renovó su gabinete, facilitó la incursión de ORDEN en las ciudades y el incremento de la represión. Bajo la dirección de Medrano, ANSESAL y ORDEN empezaron sus labores de persecución, tortura y asesinato de líderes sindicales. Torres Rivas enfatiza en el traslape entre las viejas estructuras represivas del Estado oligárquico y la nueva Doctrina de Seguridad Nacional. Refiriéndose a la consolidación de la jerarquía de ORDEN, el sociólogo guatemalteco asegura que, tras la elección de Sánchez “el presidente pasó a ser el jefe supremo” de dicha organización²³⁷.

2.3 Cierre de la apertura política y guerra con Honduras. El cese de los días de gloria del PDC

Sánchez Hernández asumió la presidencia en julio de 1967 y la primera prueba a la que tuvo que enfrentarse, en un contexto de deterioro económico y aumento del desempleo, fue la creciente movilización de ANDES 21, agremiación que intentó una medida de fuerza en octubre de ese año y que incrementó sus presiones al año siguiente. En 1967, Sánchez Hernández y su gabinete respondieron decretando el fin prematuro del ciclo escolar y el traslado a poblados pequeños de los maestros más comprometidos con la movilización.

Esas medidas, sumadas a la negativa a escuchar sus demandas y a la actitud despectiva e indiferente del Ministro de Educación, Walter Bénecke, exacerbó aún más los

²³⁶ Molinari, L., *op. cit.*, p. 240.

²³⁷ Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *Revista ECA*, No 456, *op. cit.*, p. 887.

ánimos del gremio, hasta que, a inicios de 1968, la lidereza de ANDES, Mélida Anaya Montes, anunció una huelga general, entre ovaciones por parte de una multitud de 15 mil personas. La lucha docente despertaba notoria solidaridad. La huelga se inició en febrero, duró más de 50 días y a ella se sumaron 14 mil maestros, congregados en el estacionamiento de la Biblioteca Nacional, donde se encontraba el Ministerio de Educación. Varias marchas y mítines, la más numerosa de las cuales reunió a 150 mil personas, acompañaron a los huelguistas.

Molinari compara las actitudes del PCS y del PDC frente a la huelga: paradójicamente fueron los democristianos y no los comunistas quienes apoyaron a los maestros, ganando en virtud de ello réditos electorales²³⁸. Morales Erlich reivindica como conquista del PDC la elaboración de la Ley de la Carrera Docente, presentada y aprobada en la Asamblea Legislativa como Ley de la Profesión del Maestro. Morales, quien había trabajado en la ley, explica que Sánchez decidió cambiarle el nombre para no conceder todo el protagonismo a “los pescados”. En sus palabras:

Todo eso fue abriéndole una basamenta popular a la democracia cristiana, siempre apoyando las causas populares, sin fanatismos. Y siempre respetando la elección de los candidatos por las convenciones municipales, los de diputados por las convenciones departamentales y en lo nacional aceptando esas decisiones. Se estimulaba mucho el trabajo en los departamentos, el trabajo político y había bastante mística, la gente se sacrificaba mucho, se movía por todo el país, estimulando a las estructuras departamentales y municipales²³⁹.

También organizaciones estudiantiles y obreras, como AGEUS, y sindicatos como FUSS y FESTIAVTSCES, se hicieron presentes en la protesta docente. Contra los obreros sindicalizados que se solidarizaron con los maestros se descargó la selectiva represión gubernamental, encabezada por el coronel Medrano. Producto de ello fue el brutal asesinato de dos líderes sindicales, a lo cual se sumó el encarcelamiento de 1000 personas. El fin de la huelga llegó sin que el gremio docente hubiese conquistado sus reivindicaciones, a excepción de conseguir la remuneración durante el período de duración de la huelga²⁴⁰. Un año después, algunas de las demandas magisteriales encontraron eco y el ministro de

²³⁸ Molinari, *op. cit.*, p. 221.

²³⁹ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012.

²⁴⁰ Según Rey Prendes, en febrero de 1968 la Asamblea Legislativa aprobó la Ley de Servicios Médicos para los maestros, misma que fue sancionada por Sánchez Hernández y Bénecke. Este último, adelantándose a los maestros, aprobó una tabla de aumento salarial “muy superior a la que ANDES pedía. Sin embargo, los maestros continuaban con la huelga y con las manifestaciones”, *op. cit.*, pp. 182, 183.

Educación se vio obligado a renunciar. La movilización marcó la autonomización del gremio docente (antes organizado en estructuras gubernamentales) y la adquisición de una experiencia organizacional multisectorial, de alcance nacional.

A este escenario hay que añadir: la caída de los precios del café, la sequía y la peste que afectaron la producción de algodón, la falta de compradores de azúcar en el mercado internacional y una serie de incidentes ocurridos en la frontera con Honduras que empezaron a generar rispideces entre ambos países. Desde el punto de vista económico, el panorama para el nuevo gobierno no era halagüeño y en el ámbito político lo fue menos cuando los nuevos comicios municipales y legislativos, en marzo de 1968, favorecieron notablemente a su principal rival: el PDC.

Las elecciones tuvieron lugar el 10 de marzo de 1968, cinco días antes del fin de la huelga de ANDES, que se suspendió el 15 del mismo mes. Tras su reciente inscripción ante el CCE, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), liderado por Guillermo Ungo (hijo), incursionó en la escena electoral²⁴¹. De carácter socialdemócrata, el MNR se caracterizó por cuidar la pureza ideológica más que la adhesión masiva. Participaron, además, en esa ronda electoral: PCN, PDC y PPS.

El PDC lanzó a Napoleón Duarte por tercera vez como candidato a alcalde de San Salvador, posición que retuvo con arrasador éxito al duplicar en votos al PCN. Durante la campaña destacó el papel de Abraham Rodríguez, quien para entonces había sido nombrado secretario general del partido. Rodríguez acudió a los debates televisados adoptando por adversario a una silla vacía, ante la ausencia del secretario general de la presidencia y su negativa a participar. Según Hilda Caldera, la brillante actuación de Abraham Rodríguez abonó al fortalecimiento del partido²⁴². Rey Prendes se congratula:

El resultado electoral fue extraordinariamente positivo para nuestro partido en particular y para la consolidación del proceso democrático en general. En la Asamblea Legislativa ganamos 19 puestos, frente a 15 en 1966 y a 14 en 1964. Las Alcaldías ganadas por la democracia cristiana alcanzaron la cifra de 83, 10 de las cuales eran cabeceras departamentales [...] El PCN venía en descenso, 32 diputados

²⁴¹ Fidel Chávez Mena asegura que las diferencias entre Guillermo Ungo hijo y Guillermo Ungo padre llevaron al primero a abandonar el PDC y fundar el MNR. Webre presenta al MNR como un desprendimiento del PDC. La biografía de Roberto Turcios sobre Guillermo Ungo hijo no da cuenta de controversias. Al contrario, Turcios ve en la vocación política de Ungo hijo una natural consecuencia de las inquietudes políticas propias de su hogar. Ver: Turcios, R., *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, FUNDAUNGO, San Salvador, 2012.

²⁴² Caldera, H., *Historia del Partido...*, op. cit., p. 19.

en 1964, 31 en 1966 y 27 en 1968. El PPS también subió de 1 diputado en el 66 a 4 en 1968. El nuevo partido, el MNR logró 2 diputados. El balance total era de 27 diputados gobiernistas y 25 de la oposición²⁴³.

Santa Ana y San Miguel, las segundas ciudades en importancia después de San Salvador, quedaron en manos del PDC tras esta elección. El paulatino aumento en el número de votantes daba cuenta del incremento en la legitimidad del sistema electoral durante ese período. El auge de la DC auguraba el triunfo de las presidenciales de 1972. Webre señala como causas de este éxito pedecista: la difícil situación económica, que despertaba actitudes críticas hacia el gobierno central; la proscripción del PAR, lo cual convirtió al PDC en el único receptor del voto progresista y popular; el apoyo mostrado por “los pescados” a ANDES 21 durante la huelga; la mayor credibilidad de los partidos de oposición en el electorado; y también el trabajo organizativo del propio PDC. El pedecista Morales Erlich atribuye a la buena gestión municipal el triunfo:

La democracia cristiana crece por la vía de los municipios, porque por los sistemas electorales, un buen trabajo municipal, una buena obra, trae votos por añadidura e influye en el voto para el diputado. Así es que desde las alcaldías conseguíamos los votos para diputados y así fuimos creciendo²⁴⁴.

Procurando explicar este ascenso, Gitlitz recupera la opinión del fallecido fundador Roberto Lara Velado, quien atribuyó el fenómeno a dos causas. En primer lugar, a la franca actitud opositora del PDC frente al gobierno y la represión, en un contexto de creciente repudio al régimen; en segundo lugar, al carácter ideológico del partido. Gitlitz matiza esta segunda afirmación, pero reconoce que la ideología cumplió un papel constructivo en el seno del PDC al cohesionar a sus miembros, evitar fracturas internas e insuflar un entusiasmo que ningún partido oficial había mostrado y que los partidarios lograban transmitir a las bases y a los simpatizantes²⁴⁵.

De acuerdo con Webre, a partir de 1968 el PDC se consolidó como el partido de oposición. Sin embargo, el PCN siguió reteniendo la mayor parte del voto campesino. Molinari vincula la predominancia del PCN en el campo con la estructura paramilitar ORDEN, la cual funcionó durante la década de 1960 como vehículo de consolidación de la red clientelar del oficialismo. A través de la carnetización, la entrega de prebendas (como

²⁴³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 183.

²⁴⁴ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012.

²⁴⁵ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 67.

promesa de tierras, créditos baratos, suministros, trabajo permanente y asistencia médica) y la garantía de seguridad para las familias de los miembros, ORDEN atraía cuadros. De ese modo, muchos campesinos escaparon de la pobreza y también de la represión que empezó a arrear en el mundo rural años después²⁴⁶. El PCN aseguró así la fidelidad del voto campesino. Con todo, a finales de la década la correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa evidenció el debilitamiento del oficialismo, obligándolo a negociar con el PDC asuntos de importancia nacional, como los relativos a préstamos internacionales o “empréstitos”.

Uno de esos préstamos sirvió para echar a andar la que podría considerarse la principal obra de infraestructura en la gestión edilicia pedecista: la construcción de mercados en el centro de San Salvador. Gitlitz da cuenta de los antecedentes, el surgimiento y desarrollo de tal proyecto. Tras ubicar a los mercados como parte del trazado de la ciudad colonial y explicar que, en el período en que él visitó San Salvador (década de 1960), el mercado central aún se ubicaba junto al Palacio Nacional, comenta sobre las malas condiciones del mismo: demasiado pequeño, antihigiénico, apestoso, carecía de agua y lugares para descansar. Los otros cuatro mercados, también ubicados en el centro capitalino, se encontraban en condiciones similares.

Ya el Directorio Cívico Militar ejecutor del golpe de Estado de 1961 había detectado la necesidad de construir nuevos mercados. En función de ello encargó al entonces miembro del gobierno, teniente coronel Mariano Castro Morán, la realización de un estudio que demoró cerca de dos meses. Castro Morán diseñó la propuesta de la construcción de cuatro mercados a bajo costo. Según Gitlitz, en su entrevista personal con él, el coronel le expresó su amargura porque el PCN engavetó el estudio en lugar de concretarlo²⁴⁷.

Duarte, por su parte, prometió la construcción de nuevos mercados durante su primera campaña, en 1964. Gitlitz comenta que la oferta fue bien recibida, pero no creída. Una vez electo alcalde de la capital, “Napo” encargó a Fidel Chávez Mena la elaboración de un estudio al respecto. Sociólogo y economista de profesión, Chávez Mena es descrito por Gitlitz como un político seguro de sí y proclive a sopesar diferentes alternativas antes

²⁴⁶ Molinari, L., *op. cit.*, p. 126.

²⁴⁷ Gitlitz, J. S., *op. cit.*, p. 71.

de tomar una decisión. Para realizar el estudio, que tardó casi dos años en estar concluido, formó un equipo que abordó, no sólo los mercados, sino también el tráfico de bienes y servicios y la movilidad de los ciudadanos. Para conocer la opinión de las mujeres del mercado, envió a sociólogos y economistas a reunirse con la organización formada por ellas. Finalmente, “en una escala más grande que las proposiciones del Cnel. Castro, su estudio proclama la creación de cuatro mercados nuevos en diferentes puntos de la ciudad. Sin embargo, el enfoque de los factores considerados y el énfasis puesto en las funciones sociales del mercado, fácilmente distinguen su estudio del hecho por el coronel”²⁴⁸.

La comparación entre los dos estudios sirve a Gitliz para valorar el carácter socialcristiano del abordaje pedecista del problema de los mercados. Lo propio de “los pescados” fue centrarse en la cuestión social, dejando a un lado los aspectos puramente económicos y legales, como había sido el caso del primer estudio. Chávez Mena no sólo procuró incorporar la voz de los involucrados, sino que afirmó que nadie podía ser libre trabajando en las condiciones en las que se encontraban los mercados. Morales Erlich, uno de los ejecutores del proyecto, rememora:

El plan de mercados arranca en el 67, 68, con Napoleón Duarte. Ahí se hicieron todos los estudios, los planes, porque San Salvador estaba lleno de vendedores ambulantes, igual que lo ve hoy Ud. Entonces se hizo un plan para arreglar esa situación. Se pensaba darles algo mejor de lo que tenían en la calle, entonces se planearon todos los mercados, se fue al BID, se consiguió el préstamo, la alcaldía lo consiguió. Claro, como era un préstamo internacional, de acuerdo a la Constitución tenía que ser aprobado por la Asamblea Legislativa y para eso se fue a hablar con el presidente Sánchez Hernández y éste dijo que estaba de acuerdo, pero que él quería una autónoma para que manejara esto. Se dijo que sí, antes de que no se hiciera, mejor que se hiciera por una autónoma, que fue COMERSAN (Consejo de Mercados de San Salvador).

Se comienza el trabajo con participación de alcaldía y gobierno central, manejado prácticamente por la alcaldía, yo manejé toda la expropiación de tierras para la construcción de mercados, después estuve en el Consejo de Mercados, COMERSAN, y cuando se terminaba un mercado se le entregaba a la alcaldía para que lo pusiera en marcha. Eso implicaba halar a toda la gente para que entraran a los mercados y limpiar las calles.

Luego viene Carlos Herrera Rebollo como alcalde, cuatro años, y después voy yo como alcalde y en el 75 culminamos todo. Pero con un éxito realmente que todos los periódicos nos daban primera plana. “Al mercado”, decía *La Prensa Gráfica* [...], todas las señoras con sus imágenes del Sagrado Corazón entrando al mercado, el Obispo echando ahí su misa. Esto fue el 4, 5 y 6 de abril del 75. [La prensa]

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 72.

decía: “Renace un templo”, era la iglesia del calvario, que antes no se veía por los vendedores ambulantes. *El Diario de Hoy* decía: “Sin vendedores”, en primera plana. Bueno, eso fue un éxito que lo aceptó la Cámara de Comercio, pidiendo que fueran a comprar a los mercados. El gobierno no lo aguantó, porque éramos de oposición y en ese momento estaba la UNO²⁴⁹.

La publicación de este proyecto pedecista en los medios de comunicación generó animadversión en el PCN, el cual se vio acorralado entre tener que favorecer una medida a todas luces deseable para la población y concederle ese triunfo político al PDC. Obtener los votos pecenistas para la aprobación del préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no fue tan fácil. Según Rey Prendes, Duarte ordenó a la bancada legislativa de su partido dar los votos para otros préstamos que el gobierno central requería, a cambio de lo cual los diputados del partido oficial votarían a favor del proyecto de los mercados. Dicha orden fue duramente criticada, dentro y fuera del partido. Desde adentro, la Convención Departamental de San Salvador envió al Comité Ejecutivo Nacional un comunicado desaprobando la decisión por haber “creado una imagen negativa ante el pueblo”²⁵⁰. Fue el precio que los pedecistas pagaron para lograr la concreción de uno de sus proyectos estelares.

Inés de Duarte da cuenta de la construcción de nuevos cementerios como parte de la tercera gestión edilicia de su esposo y denuncia que otros proyectos, como la implementación de una nueva nomenclatura para el ordenamiento de la ciudad o la apertura de un centro de capacitación de jóvenes en labores técnicas, como carpintería, mecánica automotriz, corte y confección y cocina —que recibiría financiamiento de Alemania— no lograron ser llevados a cabo por culpa del “egoísmo de unos cuantos” y para evitar que Duarte “continuara acumulando caudal político”²⁵¹.

La escena nacional dio un vuelco de 180° cuando la tirantez con Honduras empezó a pasar de castaño a oscuro, hasta desembocar en una guerra de cinco días de duración, entre el 14 y el 18 de julio de 1969, popularmente conocida como “Guerra del fútbol” o “Guerra de las Cien Horas”²⁵². La situación iba mal desde que se presentaron tensiones de poca

²⁴⁹ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012.

²⁵⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 189.

²⁵¹ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 31.

²⁵² Napoleón Duarte alude a su participación como alcalde de San Salvador en tales incidentes en *op. cit.*, pp. 47-51. Para un abordaje académico y detallado del hecho ver, por ejemplo: Rowles, J., *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)*, EDUCA, San José, 1980.

importancia entre soldados de ambos países en la zona fronteriza. Pero empeoró cuando Honduras empezó a reclamar pocos beneficios para sí en el Mercado Común Centroamericano. Tras una década de funcionar el MCC, resultaba obvio que los beneficiarios eran Guatemala y El Salvador, en desmedro de Honduras y Nicaragua. Gordon asegura que: “Estas desigualdades provocaron numerosos incidentes entre los países, y el progresivo estancamiento del comercio intrazonal, cuyo incremento empezó a frenarse hacia 1968”²⁵³.

Por otra parte, debido a su escaso territorio y a su alta densidad poblacional, El Salvador es un tradicional expulsor de población. Honduras, país vecino, se convirtió en receptor natural desde la década de 1920, debido a la cercanía y al hecho de contar con una extensión mucho mayor. Para fines de la década de 1960 entre 300 y 350 mil salvadoreños se ganaban la vida en suelo hondureño. La mayor parte eran campesinos que se asentaron en la franja fronteriza o se emplearon en las plantaciones de banano, pero otros se dedicaban a labores no agrícolas, como el comercio y los servicios. El relativo éxito económico de tales actividades empezó a ser visto con recelo por parte de los locales y la migración salvadoreña se convirtió en tema de las campañas electorales en el vecino país, algunas de las cuales prometían su expulsión. Hacia 1969 la United Fruit Company — multinacional bananera— había disminuido su oferta laboral y la economía hondureña no se encontraba en un buen momento.

A finales de 1968, el golpista hondureño Oswaldo López Arellano, persiguiendo la permanencia en el poder y debiendo enfrentar a un campesinado que empezaba a organizarse, puso en marcha la Ley de Reforma Agraria aprobada en 1962. Evitando tocar los intereses de los terratenientes locales y las inmensas extensiones de la United Fruit, la Ley excluyó a los salvadoreños del reparto y los expulsó de las tierras en que habitaban y subsistían, muchos de ellos desde décadas atrás, para entregarlas a los campesinos de Honduras. Según Gordon, la combinación entre las medidas del gobierno hondureño y las dificultades financieras resultó en la designación de un enemigo común externo²⁵⁴. Los brotes xenofóbicos se hicieron sentir tanto en los medios de comunicación como en las amenazas provenientes del grupo paramilitar hondureño “La Mancha Brava”, pasando por

²⁵³ Gordon, S., *op. cit.*, p. 116.

²⁵⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 119.

la destrucción de empresas y hogares y las agresiones físicas²⁵⁵. Según Napoleón Duarte, el sentimiento “quítalo a los salvadoreños, dadlo a nuestro pueblo” se agudizó hasta desencadenar la persecución y brutalidad de la que fue presa la comunidad salvadoreña, entre la cual cundió el pánico. Aterradas, miles de familias retornaron a El Salvador²⁵⁶.

En ese contexto se llevaron a cabo las eliminatorias en las que ambos países competían entre sí para clasificar al Mundial de Fútbol. Ante los rumores de que la selección salvadoreña había sido maltratada en Tegucigalpa, los salvadoreños generaron grandes disturbios en el hotel en donde se hospedaron los futbolistas del vecino país. Rey Prendes afirma que el propio coronel Medrano soliviantó a las masas y que, cuando la revuelta se le salió de las manos, envió a la Guardia Nacional a reprimir violentamente. Al relatar lo sucedido, los hondureños alimentaron aún más la animosidad contra los salvadoreños y las agresiones en su contra arrecieron. La situación empeoraba en la medida en que el éxodo aumentaba y las vejaciones contra salvadoreños en Honduras eran noticia.

Webre asegura que, al inicio de la crisis, el PDC rechazó la respuesta armada hasta que las hostilidades provenientes de Honduras empezaron a generar consenso en El Salvador respecto de la necesidad de responder. La *Revista ECA* sostiene que el gobierno salvadoreño agotó las instancias pacíficas y solicitó en reiteradas ocasiones la mediación de la OEA y de los países de la región, bajo el argumento de que los Derechos Humanos de la comunidad salvadoreña estaban siendo violados y las autoridades de Honduras estaban en obligación de defenderlos²⁵⁷.

El 21 de junio, por iniciativa de Napoleón Duarte, representantes de los 4 principales partidos políticos (PDC, PCN, MNR y PPS) se reunieron con Fidel Sánchez Hernández y proclamaron el Frente de Unidad Nacional. Duarte relata que Roberto Lara Velado, “hasta entonces el hombre más pacifista que había conocido”, pidió al presidente que declarara inmediatamente la guerra y le ofreció intervenir en la Asamblea Legislativa

²⁵⁵ Mantilla, S., “Los hechos”, *Revista ECA*, No 254-255, noviembre-diciembre, 1969, *El conflicto Honduras-El Salvador*, UCA, San Salvador, pp. 393-398.

²⁵⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 47. Gordon da cuenta de 17 mil salvadoreños expulsados de Honduras para inicios de julio de 1969 y de alrededor de 100 mil en total, una vez terminada la guerra, *op. cit.*, pp. 121 y 123.

²⁵⁷ Mantilla, S., “Los hechos”, *op. cit.*, p. 395. Ellacuría, I., “Los Derechos Humanos fundamentales y su limitación legal y política”, *Revista ECA*, No 254-255, noviembre-diciembre, 1969, *El conflicto Honduras-El Salvador*, UCA, San Salvador, pp. 436, 437.

para obtener el financiamiento para comprar armas²⁵⁸. Según Duarte, sólo los comunistas se opusieron a la guerra y convocaron, sin éxito, a una marcha pacifista. Webre asevera que el Frente de Unidad Nacional se dio a conocer en los medios, declarando que la defensa de los derechos humanos y la dignidad nacional superaban las diferencias ideológicas. Al pronunciamiento adhirieron organizaciones antagónicas, como la empresarial ANEP y la estudiantil AGEUS²⁵⁹. Preocupados por las consecuencias que se podían generar en el MCC, el 27 de junio Cancilleres de la región ofrecieron una mediación que Honduras aceptó de inmediato y El Salvador prácticamente rechazó. Tropas salvadoreñas bordearon la frontera mientras las tensiones se intensificaban.

El 28 de junio El Salvador declaró estado de emergencia, rompió relaciones diplomáticas con Honduras, cerró la carretera Panamericana para disminuir la ingente afluencia de remigrantes y acusó al vecino país de genocidio ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA). El 29 del mismo mes se realizó en México el partido de fútbol que definiría el empate de los encuentros previos. El Salvador salió triunfador e iría al Mundial. El 30, la Asamblea Legislativa nombró dos comisiones integradas por diputados para visitar Guatemala, Nicaragua y Costa Rica e informar sobre la versión salvadoreña de la crisis. Rey Prendes, miembro de una comisión, narra su encuentro con Anastasio Somoza (1925-1980, gobernó su país en los períodos 1967-1972 y 1974-1979, como miembro de la “dinastía Somoza”). Allí, el dictador se mostró molesto por las intenciones de Sánchez Hernández de abrir un conflicto armado, pues ello perjudicaría a todo el Istmo centroamericano²⁶⁰.

Mientras en la comunidad internacional crecía la alarma, en El Salvador los ánimos nacionalistas se caldearon al punto de que el primer mandatario fue acusado de tibieza y la Fuerza Armada empezó a ser presionada por la población para ir a la guerra. Incluso sectores de izquierda anti gobiernistas, como el periódico de la UES “Opinión Estudiantil”, manifestaron su apoyo a las intenciones bélicas del gobierno. El discurso se tornó cada vez

²⁵⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 48. También Rey Prendes rememora estos hechos en los que Lara Velado se ofreció a obtener 50 millones de dólares para armamento y municiones, Rey Prendes, *op. cit.*, p. 194.

²⁵⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 150.

Mientras que los principales partidos, PCN, PDC, PPS y MNR se unificaron en el Frente de Unidad Nacional, los sindicatos y organizaciones de izquierda, cercanos al Partido Comunista, se agruparon en un Frente de Unidad Popular. FUSC, FESTIAVTCES, AGEUS y UDN, entre otros, empezaron con un discurso crítico, que cuestionaba la estructura social. No obstante, terminaron llamando a “filas” a los estudiantes. Cfr. Gordon, S., *op. cit.*, pp. 121, 122.

²⁶⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 194.

más militarista, pero Sánchez Hernández argumentaba que el ejército no contaba con suficiente armamento ni municiones²⁶¹. Finalmente, en la madrugada del 14 de julio, contingentes de soldados ingresaron a Honduras y en pocos días avanzaron 100 kilómetros hacia el interior del vecino país ocupando varias localidades de la zona fronteriza. Honduras respondió bombardeando puertos salvadoreños y el aeropuerto de la capital. También el aeropuerto de Tegucigalpa había sido bombardeado. Según la *Revista ECA*, la mayor pérdida para El Salvador, en materia de infraestructura, fue la destrucción de la refinería de petróleo ubicada en el puerto de Acajutla²⁶².

Napoleón Duarte y Abraham Rodríguez se convirtieron en figuras protagónicas de la coyuntura. Según Rey Prendes, el presidente los invitó, junto a sus ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa y al jefe del Estado Mayor, a instalarse en Casa Presidencial y a tomar colectivamente todas las decisiones. A su vez, Rey Prendes se instaló en el ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de mantener la comunicación con los representantes diplomáticos. Abel Salazar Rodezno, también democristiano, se encargó del manejo de la información y la prensa.

Más allá de ciertos cuestionamientos, el PDC cerró filas con el gobierno. Duarte organizó el transporte, almacenamiento, distribución de provisiones alimenticias y la defensa de la población capitalina. En los talleres de la alcaldía se llegaron a preparar carros blindados. El 13 de julio el edil anunció la formación de “comandos de emergencia civil”, dirigidos por el departamento de Acción Comunitaria para relevar al ejército del cuidado de la capital. Duarte ofreció armar a sus hombres para el patrullaje, propuesta que el gobierno central rechazó, pero aceptó una vez iniciado el conflicto. Él mismo relata que fue nombrado “coordinador de defensa civil” y que ganó la confianza de los militares por su capacidad para salvaguardar la ciudad²⁶³. Webre añade que: “En la segunda noche de hostilidades Duarte patrulló la ciudad, según su relato, con unos 20 mil hombres armados con pistolas, rifles, machetes y garrotes”²⁶⁴.

²⁶¹ Webre, S., señala que la guerra contra Honduras condujo al ejército salvadoreño a replantear la decisión del ex presidente Julio Rivera de disminuir la participación castrense en política, siguiendo lineamientos estadounidenses, *op. cit.*, p. 142.

²⁶² Mantilla, S., “Los hechos”, *op. cit.*, p. 396.

²⁶³ Duarte, J. N., asegura que los militares consideraban riesgoso asignarle autoridad militar dado que la unidad durante la guerra era temporal, pero él continuaba siendo considerado subversivo, *op. cit.*, pp. 49, 50.

²⁶⁴ Webre, S., *op. cit.*, p. 151.

Los ataques armados finalizaron cuando ambos ejércitos agotaron sus municiones y El Salvador empezó a quedar aislado diplomáticamente y a recibir presiones de la OEA y los Estados Unidos para un cese al fuego. La guerra se extendió por 100 horas, al cabo de las cuales el ejército salvadoreño había ocupado varias ciudades y territorios de Honduras. En la devolución de estos —asunto en que intervino la OEA, bajo garantía del respeto a la vida y la propiedad de los salvadoreños en Honduras— participaron los pedecistas Antonio Morales Erlich y Fidel Chávez Mena²⁶⁵. Duarte asegura haber enviado a “sus abogados”, Morales y Chávez, para “defender el prestigio de los militares”, muchos de los cuales se negaban a rendirse²⁶⁶. También Rey Prendes reivindica la participación pedecista en estos hechos, al tiempo que señala los abusos cometidos por los militares en la incursión en Honduras, como el robo de bancos, obras de arte, joyas, ganado, etc. Webre acota que el PDC continuó integrando el Frente de Unidad Nacional, en virtud de lo cual sus cuadros representaron al gobierno ante la OEA, entre otras funciones. Los “pescados” apoyaron la decisión del gobierno de mantener tropas en territorio hondureño.

Junto con el ministerio de Educación, Duarte organizó la entrada triunfal de los soldados provenientes de Honduras a San Salvador, el 6 de agosto. De acuerdo con su testimonio, fue así como consiguió romper el amotinamiento en el que se encontraban las tropas salvadoreñas en Honduras. Cerca de medio millón de personas permaneció seis horas en el “desfile de la victoria”, saludando a los camiones con gritos de «¡Viva el ejército!» y «¡Muera López Arellano!». En homenaje a los combatientes, se bautizó a una importante avenida “Boulevard de los Héroes”. En su relato, Duarte avala la actuación de Sánchez Hernández y se enorgullece de la suya propia, en la primera fila de las decisiones en torno del tema. Con todo, lamenta que la comunidad diplomática, concretamente la OEA y la ONU, no hubiesen reforzado la protección de los salvadoreños en Honduras pues, a su juicio, ello hubiese evitado “el infierno” de la guerra.

En la misma tesitura crítica hacia los organismos internacionales e incluso tildando de “pasivo” e “inútil” el papel de la OEA en el conflicto, se encuentran los artículos de los democristianos Abraham Rodríguez y Roberto Lara Velado, publicados en la edición

²⁶⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 196.

²⁶⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 50.

especial sobre la guerra contra Honduras de la *Revista ECA*²⁶⁷. Allí Rodríguez analiza jurídicamente las resoluciones de la OEA, explicando por qué El Salvador reivindicaba su derecho a conservar tropas en territorio hondureño mientras no se garantizara el cese a la violación de los Derechos Humanos de los salvadoreños allí. Su cuestionamiento se debía a que “para la mayoría de los cancilleres tenía prioridad la integridad territorial, a la integridad corporal, a la defensa de los derechos humanos”²⁶⁸. Lara Velado denuncia el “salvajismo” del vecino país hacia la comunidad salvadoreña y el servilismo de la OEA ante los intereses de Estados Unidos.

La guerra arrojó un aproximado de 2 mil muertos, heridos y desaparecidos para ambos contendientes y cuantiosos daños materiales. La economía del todo el Istmo se vio afectada: el daño a la carretera Panamericana dificultó el comercio de la región; El Salvador perdió a Honduras como comprador de 23 millones de dólares de sus productos durante 1968; además, quedó aislado de Nicaragua y Costa Rica. Intentando subsanar esto, el pequeño país habilitó un ferri en el Golfo de Fonseca e intentó buscar compradores en nuevos países, incluso en la Unión Soviética, para lo cual el buen precio del café en el mercado internacional era favorable²⁶⁹.

El costo mismo de la guerra fue también un problema, pues 20 millones de dólares invertidos equivalían a la quinta parte del presupuesto anual del país. El gobierno expidió

²⁶⁷ Ver: Rodríguez, A., “Actuación de la «OEA» en el conflicto”; y Lara Velado, R., “El futuro de los salvadoreños en Honduras”, *Revista ECA*, No 254-255, noviembre-diciembre, 1969, *El conflicto Honduras-El Salvador*, UCA, San Salvador, pp. 423-432; y pp. 451-456. Comparando la crisis entre El Salvador y Honduras con el estallido de un brote revolucionario que fue sofocado por tropas estadounidenses en República Dominicana, en 1965, Rodríguez asegura que, cuando los intereses de Estados Unidos están en juego, la OEA se muestra activa, eficiente y llega a legitimar acciones unilaterales. No así cuando a EUA le interesa la lentitud e inoperancia de dicho organismo. Usando el mismo ejemplo, Lara Velado abona al argumento, afirmando que “acostumbrados a inclinar la cerviz ante el poderío de Estados Unidos [los diplomáticos de la OEA] miran con desgano los asuntos en que están en juego los intereses de los países pequeños”, *op. cit.*, p. 456.

Ellacuría, I., toma algunos de los ítems abordados por los democristianos Rodríguez y Lara Velado y, en la misma edición especial de la *Revista ECA* sobre el conflicto honduro-salvadoreño los lleva a una reflexión más honda. Identificando la guerra como una “situación límite”, problematiza el nacionalismo como justificación de la salida bélica, aborda la delicada cuestión de cuándo y por qué es legítimo el uso de la violencia y pone en tensión la relación entre ley y justicia, dejando en claro su no equivalencia. El autor destaca la importancia de observar las causas estructurales que en los dos países condujeron a la crisis y subraya que en una situación límite toda salida suele ser negativa, Ellacuría I., “Los Derechos Humanos fundamentales...”, *op. cit.*

²⁶⁸ Rodríguez, A., *ibid.*, p. 426.

²⁶⁹ Abraham Rodríguez alude a la necesidad de buscar nuevos socios comerciales, incluso en la URSS, ante la incomprensión de los países del área y de la OEA frente a lo que su juicio era legítima defensa por parte de El Salvador y ante lo que considera un fallo grave del Sistema Interamericano, *ibid.*, p. 432.

bonos patrióticos, buscando apoyo ciudadano para subsidiar la reconstrucción. La consecuencia más grave de la guerra fue la pérdida de Honduras como válvula de escape a la sobrepoblación salvadoreña. Pese al temor y resistencias de la oligarquía agraria, el éxodo de salvadoreños que continuó retornando a la patria vaticinaba que las presiones en pro de la reforma agraria se acrecentarían.

Una vez finalizado el conflicto, los gobiernos hondureño y salvadoreño continuaron llamando a la “Unidad Nacional”. Sánchez Hernández afirmó que El Salvador podía albergar “a muchos más habitantes” de los que en ese momento tenía y quiso aprovechar la crisis para impulsar reformas, valiéndose del espíritu nacionalista y de la adhesión de la oposición a su mandato. Ello generó controversia en el PDC. Abraham Rodríguez, Pablo Mauricio Alvergue y José Napoleón Duarte se mostraron a favor. Rey Prendes, Héctor Dada, Mario Zamora y Lara Velado, en cambio, manifestaron su desacuerdo. Tras una larga y acalorada discusión, la votación favoreció la ruptura con el Frente de Unidad Nacional.

Esto significó el quiebre de esa iniciativa gubernamental y el retorno del PDC a la oposición abierta. Chávez Mena califica de “triste” el conflicto con Honduras y advierte que supuso una variante en la escena política, en tanto dejó fortalecidos al PCN y al gobierno. También Duarte se refiere a los réditos políticos obtenidos por el presidente. A su juicio, Sánchez Hernández “ignoró las diferencias sociales, el hambre, el desempleo, la superpoblación, es decir, la causas determinantes de la migración a Honduras que dieron origen al odio y desencadenaron la guerra”²⁷⁰.

La cooperación entre el ala progresista del PCN y el PDC al interior de la Asamblea Legislativa se mantuvo. “Los pescados” impulsaron medidas reformistas que fueron frenadas por el ala más conservadora del oficialismo. De acuerdo con Webre, la Asamblea Legislativa del período 1968-1970 fue quizá “la más independiente de la historia salvadoreña”²⁷¹. La propuesta más crítica surgida en esta coyuntura emanó del Ejecutivo y fue la de una “reforma agraria democrática”. Pese a su ambigüedad y al calificativo de “democrática” (según Webre, a menudo usado en Latinoamérica como sinónimo de

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 51.

²⁷¹ Webre, S., *op. cit.*, p. 157.

“antipopular”), generó alarma entre la élite económica, para la cual reforma agraria equivalía a comunismo y a revuelta de 1932.

Sánchez Hernández nombró una comisión en la Asamblea para realizar un estudio del agro, liderada por el ex miembro de la Junta Revolucionaria de 1960 Ricardo Falla Cáceres. Las dos posibilidades eran: *i)* realizar una reforma parcial usando tierras marginales y poniéndolas a producir en función de la demanda exterior, dejando intactas las propiedades de la oligarquía agraria; *ii)* llevar a cabo una reforma estructural, reorientando la producción agrícola hacia el mercado interno, para lo cual había que tocar los latifundios. El PDC manifestó su inclinación por esta segunda opción, argumentando que la crisis con Honduras no había terminado, que la opinión internacional culpaba a la obsoleta estructura agraria de El Salvador por la guerra, que un país tan pequeño y densamente poblado no podía tener una política tan liberal en materia agraria, y que el campesinado salvadoreño era el más oprimido, pobre e injustamente tratado del continente²⁷².

Una reforma exitosa debía priorizar la justicia social, el desarrollo humano y el desarrollo económico nacional. Para ello debía darse también una reforma bancaria, que facilitara créditos agrícolas; una reforma técnica para incrementar la productividad; una reforma tributaria para promover la innovación, la inversión y la difusión de la riqueza y la propiedad; y una reforma educativa con el objeto de preparar técnica y moralmente al campesinado para su incorporación a la sociedad moderna. Los pedecistas cuestionaron los valores individualistas en relación con la tenencia de la tierra y propugnaron por una transformación de las conciencias impulsada por el gobierno y tendiente a una concepción colectiva o “comunitarista” de la vida social y la producción. El objetivo político de la propuesta pedecista era crear, mediante la eliminación del latifundio y del minifundio, una clase sustancial de pequeños y medianos agricultores independientes que se convirtiera en masa electoral de una democracia vigorosa²⁷³.

Hilda Caldera recoge el pronunciamiento que pone de manifiesto la ruptura del PDC con el gobierno y su desacuerdo con la propuesta pecenista de reforma agraria:

²⁷² En su artículo sobre el conflicto honduro-salvadoreño, Roberto Lara Velado expone los componentes que, a su juicio, debía involucrar la reforma estructural que estaba demandando El Salvador: reforma agraria, reforma financiera, reforma educacional, reforma tributaria y reforma político-administrativa, Cfr. Lara Velado, R., “El futuro de los salvadoreños en Honduras”, *op. cit.*, pp. 453-454.

²⁷³ Webre, S., *op. cit.*, p. 160.

Para el pueblo y para el PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, la Unidad Nacional significa la solidaridad de todos los salvadoreños para enfrentar conjuntamente la agresión genocida de que fueron víctimas nuestros compatriotas en Honduras: lo que implica compartir las responsabilidades pero también contribuir a tomar las decisiones [...] El gobierno, en cambio, interpretó e interpreta la Unidad Nacional como la sumisión incondicional a todas sus decisiones, aunque éstas signifiquen la entrega de los intereses nacionales a las más oscuras fuerzas de la reacción interna y externa. «No se me atraviesen...» es la frase presidencial que mejor refleja esta actitud [...] NO HEMOS, PUES, NOSOTROS QUEBRANTADO LA UNIDAD NACIONAL; ES EL GOBIERNO QUIEN LA ROMPIÓ, CON SU INCAPACIDAD, INDECISIÓN Y MALA FE [...] Con respecto a la Reforma Agraria, ¿cómo podría el PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO participar en un planteamiento de reforma agraria como el del gobierno? [...] ¿Cómo podría participar el PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO en una Comisión de Reforma Agraria, a la par de los más caracterizados y retrógrados terratenientes del país?²⁷⁴

La propuesta de una reforma agraria significativa encontró el decidido rechazo de la directiva de la Asamblea. Los partidos de oposición, liderados por el MNR, reaccionaron ante esta negativa presionando a favor de tres proyectos, también vinculados con el agro: cooperativas, riego y drenaje, e instituciones de crédito. A juicio de Rey Prendes, las presiones para reemplazar al presidente del pleno tensaron la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo y aceleraron la celebración del primer Congreso de Reforma Agraria, con el respaldo del ministro de Agricultura, Enrique Álvarez Córdova.

La convocatoria se extendió a instancias gubernamentales vinculadas al sector y a todo funcionario que quisiera participar. También a organizaciones de la empresa privada, como ANEP, Cámara de Comercio, Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), Asociación Nacional de Agricultores (ANA), Asociación Cafetalera, Amigos de la Tierra, cooperativas Algodonera y Azucarera y la Compañía del Café²⁷⁵. Del sector no gubernamental acudieron: partidos políticos, asociaciones profesionales, sindicatos, universidades (UES y UCA) e Iglesia. Delegados del sector laboral señalaron la ausencia del mayor interesado: el campesinado. Guillermo Manuel Ungo, del MNR, aseguró que

²⁷⁴ Caldera, H., *Historia del partido...*, *op. cit.*, p. 22. El pronunciamiento rechaza vehementemente el rumor de que el PDC le hubiese propuesto al oficialismo un co-gobierno. Rey Prendes asegura, no obstante, que los dirigentes pedecistas favorables a continuar trabajando con Sánchez Hernández presentaron a la dirigencia nacional del partido una propuesta de “gobierno de unidad nacional” en la cual se sugería llegar a acuerdos con el PCN respecto de ciertas reformas. Según su relato, ello desencadenó la polémica y posterior salida del PDC del Frente de Unidad Nacional, Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 196, 197.

²⁷⁵ Rey Prendes, *op. cit.*, p. 198.

“sin la incorporación del sector rural «plena y democráticamente dentro del seno de la comunidad nacional», no habría genuina reforma agraria”²⁷⁶.

El Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria se llevó a cabo entre el 5 y el 10 de enero de 1970, inaugurado por el presidente de la República, quien consideró la reforma agraria como “una necesidad impostergable”. Conclusiones del evento fueron: la urgencia de sacar al campesinado de la pobreza extrema e incentivar su capacidad adquisitiva para fortalecer el mercado interno, sin afectar la actividad agroexportadora como base de la economía nacional; declarar como deber del Estado la expropiación masiva en función del bien común; y la afirmación del derecho campesino a asociarse, sindicalizarse y convertirse en gestor de su propio desarrollo²⁷⁷.

El Congreso mostró la posibilidad de alianza entre los diferentes partidos políticos para redireccionar la Asamblea en un sentido progresista, hecho que alarmó a la élite económica. Los sectores progresistas participaron entusiasmados en una iniciativa que consideraron un paso hacia adelante. Lo contrario ocurrió con los sectores conservadores representados por la empresa privada. Estos argumentaron que era falaz vincular el desarrollo nacional con el sistema de tenencia de la tierra, que sólo los agricultores comprendían el problema y debían tener más votos, que la verdadera intención de los partidos de oposición era hacer campaña para las elecciones de marzo de 1970 e impulsar una reforma de carácter socialista. Adujeron que se trataba de un tema técnico y no político y se opusieron, tanto a que fuera anunciado como un sondeo de opinión, como a que allí se tomaran resoluciones o se hicieran recomendaciones. Cuando los sectores progresistas ganaron una votación a favor de esto último, abandonaron el encuentro e iniciaron una labor contraria al foro²⁷⁸.

Según Webre, si bien el PDC había dado antes muestras de apoyo a la sindicalización campesina y había mencionado la importancia de la reforma agraria, su adhesión a posiciones más avanzadas, como la liderada por el MNR de considerar la expropiación como tarea ineludible, supuso un avance respecto del programa de gobierno

²⁷⁶ Webre, S., *op. cit.*, p. 162.

²⁷⁷ *Ibid.*, pp. 164, 165.

²⁷⁸ La *Revista ECA* planteó la discrepancia en términos de la falta de consenso respecto del concepto de Reforma Agraria. Se proponen allí una serie de elementos que podían abonar a la construcción de un acuerdo nacional sobre dicha reforma. El fundamento de todos ellos tendría que ser el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas. Cfr. Editorial, “La definición de Reforma Agraria”, *Revista ECA*, No 256-257, enero-febrero, 1970, UCA, San Salvador, pp. 3-5.

promovido durante la campaña electoral de 1967. El autor interpreta como síntoma de polarización la participación de la Iglesia en el Congreso, en defensa de los derechos de los campesinos y abogando por la reforma social y económica. El moderado arzobispo Luis Chávez y González nombró a un grupo de sacerdotes progresistas como representantes de la curia metropolitana en el foro. Ello puso de manifiesto el viraje de la Iglesia a raíz de la conferencia de Medellín. El pedecista Héctor Dada subraya que es este el momento en que se produce una escisión entre élite económica e Iglesia²⁷⁹.

También el investigador Peter Sánchez ubica en 1970 el momento en el que se produce el divorcio entre la Iglesia y la oligarquía. La inclinación eclesial por el campesinado en el Congreso de Reforma Agraria fue clara muestra de ello. Sánchez otorga un particular peso a la pastoral liberacionista desarrollada por un “pequeño ejército de sacerdotes y monjas” que, “armados con las nuevas ideas generadas por el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín [...] promovieron con entusiasmo un nuevo marco para comprender la injusticia”. A juicio de Sánchez, de las comunidades eclesiales de base emergió la organización campesina que más tarde posibilitaría la implantación de las guerrillas y el curso del proceso revolucionario. Los religiosos que adoptaron la opción preferencial por los pobres empezaron, desde entonces, a ser blanco de represión²⁸⁰.

Llegaba el momento de encarar los comicios municipales y legislativos de 1970. Napoleón Duarte decidió no postularse a un cuarto gobierno municipal, pues debía prepararse para las elecciones presidenciales de 1972. En su autobiografía aduce que, tras 6 años de labores edilicias, se encontraba exhausto y que la radicalización de un sector de la juventud del partido, cada vez más inclinado por la lucha armada, lo desalentó. Reconoce, no obstante, que a inicios de la década de 1970 “la no violencia era una utopía”²⁸¹.

Rey Prendes relata las tensiones al interior del partido para elegir al sucesor de Duarte. Según su relato, en este caso ocurrió lo opuesto a lo narrado por Gitlitz sobre la convención de Zacatecoluca en 1966. La decisión de la cúpula fue que el intelectual Juan Ricardo Ramírez Rauda reemplazara a Duarte y que otros aspirantes resignaran su postulación. Sin embargo, en la Asamblea Departamental, los correligionarios dividieron

²⁷⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012.

²⁸⁰ Sánchez, P., “La iglesia popular salvadoreña en los años 70”, *El Faro Académico*, 22 de junio de 2015, San Salvador, <http://www.elfaro.net/es/201506/academico/17111/La-iglesia-popular-salvadore%C3%B1a-en-los-a%C3%B1os-70.htm>

²⁸¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 51.

sus votos entre tres candidatos de su preferencia: Rey Prendes, quien se desempeñaba como secretario general del departamento de San Salvador; Carlos Herrera Rebollo, hijo de una lidereza de vendedoras ambulantes y abogado laboral de clase media; y Ramírez Rauda. Herrera Rebollo resultó ganador, por un 60% de votos. “El PDC [...], fiel a su compromiso democrático, aceptó como válida la elección y lo postuló como candidato a alcalde de San Salvador”²⁸².

El PCN había mostrado fisuras palpables y signos de debilidad, pero la guerra contra Honduras le redituó electoralmente. La campaña estuvo basada en apelaciones al nacionalismo, la heroicidad de la Fuerza Armada y amenazas de agresiones por parte del ejército hondureño o de la agrupación “Mancha Brava”, en caso de resultar ganadores los democristianos. Como candidato a alcalde, el PCN lanzó al “héroe de guerra”, el coronel Mario Manuel de Jesús Velázquez, “Diablo Velázquez”. Los pecenistas se compararon con la selección de fútbol nacional, en el sentido de no estar inspirados en ideas foráneas, como los pedecistas. Nuevas tensiones en la frontera con Honduras favorecieron al PCN en los medios, frente a lo cual reaccionaron, sin éxito, los partidos de oposición. El discurso del PDC se caracterizó por su optimismo y su aire esperanzador, augurando el nacimiento de la democracia y el “más brillante y prometedor capítulo” de la historia de El Salvador²⁸³.

Tales palabras contrastaron con la actitud violenta y fraudulenta de los militares el 8 de marzo, día de los comicios. En ellos participaron: PCN, PDC, MNR y PPS. Un nuevo partido, liderado por el ex vicepresidente Francisco R. Lima e integrado por jóvenes militares críticos de la guerra con Honduras fue la Unión Democrática Nacionalista (UDN). El UDN se definió como de “izquierda no comunista”. Su relación problemática con el gobierno se puso de manifiesto cuando el CCE anuló retroactivamente toda su planilla, alegando un tecnicismo. El MNR se presentaba a sí mismo como el ala izquierda del PAR. Sus críticas al gobierno eran agudas e intelectualizadas y al PDC lo consideraban tibio, electoralista e incapaz de distinguir los problemas de El Salvador de los de Venezuela o Chile²⁸⁴.

Rey Prendes denuncia que el día de las elecciones los militares impidieron a los vigilantes de mesa del PDC ejercer su función, momento que aprovecharon los pecenistas

²⁸² Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 199.

²⁸³ Webre, S., *op. cit.*, pp. 167, 168.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 171.

para introducir votos en las urnas. En el departamento de Morazán —al oriente del país— la Guardia Nacional amenazó de muerte a los universitarios pedecistas que el Comité Ejecutivo del partido había enviado a cuidar las urnas. Los hermanos Alfonso y Alejandro Rivas Mira y Mauricio Choussy, entre otros jóvenes, permanecieron escondidos en un granero durante tres días. Muchos perdieron la confianza en los procesos electorales a partir de entonces y se retiraron de la política o permanecieron en el partido, pero “se estaban radicalizando”²⁸⁵.

El resultado de las elecciones dio al traste con la carrera ascendente que venía desarrollando el PDC. Y fue también un duro revés para el resto de los partidos de oposición. Rey Prendes reproduce las siguientes cifras: PCN 315.560 (59.8%) votos, PDC 142.659 (27%), UDN 32.450 (6.1%), PPS 28.606 (5.4%) y MNR 8.832 (1.7%)²⁸⁶. Para el PDC esto significó retener apenas 8 de las 83 alcaldías que habían quedado a su cargo en la elección previa. San Salvador quedó en manos del joven democristiano, miembro de Acción Comunitaria, Carlos Herrera Rebollo. Sólo allí el PCN no alcanzó mayoría absoluta, como sí lo hizo en el resto del país. 252 de 261 municipalidades estarían gobernadas por el PCN. El PPS perdió todas sus alcaldías y el UDN ganó sólo una, en Usulután. De los 19 curules que el PDC había ganado en la Asamblea anterior, conservó 15. Los partidos minoritarios no quedaron representados en la Asamblea.

El PDC se vio debilitado incluso en San Salvador, en donde obtuvo menos votos que en los anteriores comicios. Rey Prendes afirma: “La verdad era que habíamos retrocedido en el gran proyecto de democratizar el país, nuestras metas de conquistar el poder, ahora, se veían bien lejos”²⁸⁷. Agrega que, años después, Sánchez Hernández le confirmó que la Fuerza Armada se sentía victoriosa y renuente a entregar el poder a los civiles.

En el análisis de Webre, la guerra con Honduras fue determinante en la historia política salvadoreña y en el desarrollo de sus partidos de oposición, en tanto permitió al gobierno hacer pie en discursos nacionalistas y reformistas que distrajeran al electorado de los acuciantes problemas económicos y sociales que para entonces enfrentaba el país,

²⁸⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 200. Alejandro Rivas Mira participaría después en la fundación del grupo guerrillero Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

²⁸⁶ También la enciclopedia electoral latinoamericana registra los datos, ver: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2052/17.pdf>

²⁸⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 201.

relacionados, entre otras cosas, con la crisis del MCC y con la absorción de salvadoreños provenientes de Honduras. Los militares aprovecharon la situación para frenar el empuje de los partidos de oposición y prevenir un eventual triunfo del PDC en las elecciones presidenciales de 1972. El PCN acusó al PDC de no haber comprendido el sistema democrático durante los diez años que llevaba en funcionamiento y dio por acabadas las expectativas de “los pescados”.

El PDC optó por concentrar sus energías en prepararse para las presidenciales de 1972. Una vez más, Duarte se abstuvo de asumir la secretaria general del partido, mismo que dio un giro ideológico hacia la izquierda²⁸⁸. Un hecho relevante narrado por Rey Prendes es que, antes de finalizar 1970, Fidel Sánchez Hernández decidió destituir de la dirección de la Guardia Nacional al general José Alberto Medrano, nombrando en su lugar al coronel Oscar Gutiérrez. Indignado, Medrano entregó el cargo hiriendo con un disparo en una pierna a Gutiérrez.

Conclusiones del capítulo

Recogiendo las opiniones de protagonistas y analistas, puede decirse que la década de 1960 fue, no solo el período de nacimiento e incursión del PDC en el campo político, sino que constituyó también la “edad dorada” del partido. Ello se debió a una conjunción de hechos diversos que a lo largo de este capítulo se han señalado. En primer lugar, hay que considerar un contexto internacional marcado por el fin de la segunda guerra mundial, la entrada en vigencia de la Guerra Fría, la proliferación de los discursos democratizantes y anticomunistas en el orbe occidental y el triunfo de la revolución cubana que en América Latina impregnó en las nuevas generaciones anhelos de cambio político y búsqueda de mayor justicia social. En segundo lugar, en el ámbito salvadoreño se generó un contexto de mayor apertura por parte del gobierno del coronel Julio Adalberto Rivera, en cuya gestión se implementó la representación proporcional como modo de distribuir el poder entre los partidos políticos que participaban en elecciones.

Desde el punto de vista del propio PDC, el compromiso ideológico de sus miembros les permitió entregarse al trabajo político con mística y disciplina, mantenerse

²⁸⁸ Webre, S., *op. cit.*, pp. 175, 176.

cohesionados, dejar de lado las ambiciones personales e insuflar entusiasmo en el electorado. La actitud crítica y contestataria de la DC frente al gobierno, su cercanía con ciertas organizaciones y demandas populares, y el hecho de que las opciones partidarias más izquierdistas fueron proscritas o no lograron adhesiones masivas, ubicaron al PDC en el ala progresista del espectro ideológico y le permitieron atraer los votos de la población deseosa de cambios en materia política y social. Una conquista importante de “los pescados”, señalada por Fidel Chávez Mena, fue la lucha por la descentralización municipal. Ello le permitió a su partido abrir espacios locales en los que poner en marcha las ideas socialcristianas y mostrar resultados concretos en sus gestiones, sobre todo en la capital. Aunque los mecanismos de inclusión encontrados por los democristianos no funcionaron siempre de modo eficiente, homogéneo y horizontal, contribuyeron a generar una base social sólida a nivel nacional, pero principalmente en el departamento de San Salvador.

Evaluando los años sesenta y la “edad dorada” del partido, el ex pedecista Héctor Dada afirma:

La Democracia Cristiana salvadoreña se montó en una gran transformación nacional. Pasó una cosa muy grave en el país, muy grave para el sistema de dominación. Dos cosas, perdón: la liberalización de un buen sector de la Iglesia de sus ataduras con el poder, que se consagran en Medellín y en Puebla, que hace que uno de los pilares ideológicos fundamentales que tenía el poder para imponerse sobre las masas se perdiera. La Iglesia acompañaba sobre todo a los campesinos en sus demandas de respeto y de no ser arroyados por el proceso de industrialización. Pero también la ruptura del Magisterio con el poder, que también se da en los años 60. [Como partido] fuimos creciendo, nos convertimos en una esperanza de cambio en el país muy fuerte, en una presión terrible sobre el régimen militar, sobrepasamos todas las expectativas que teníamos y creo que fuimos un partido sumamente fiel a lo que predicaba, eso sí es una cosa muy importante, y muy probo en la administración pública. El gobierno municipal de Napoleón Duarte se distinguió, no solo por su eficiencia, también fue un gobierno muy honesto²⁸⁹.

Hay analistas que valoran el “apellido” cristiano como un punto a favor del PDC, tomando en cuenta la autoridad de la figura del “cura” en una sociedad creyente como la salvadoreña y la simpatía del clero joven hacia la DC²⁹⁰. Finalmente, un elemento que coadyuvó al éxito inicial del partido, de acuerdo con el señalamiento de uno de sus

²⁸⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

²⁹⁰ Hernández-Pico, J., *et al.*, *op. cit.*, p. 20.

fundadores, Pablo Mauricio Alvergue, fue el generoso apoyo internacional, traducido en financiamiento de proyectos, viajes y formación política recibido por los democristianos de parte de sus homólogos en Europa y Suramérica. En sus palabras:

Eso no hay duda que le daba una cierta ventaja a la Democracia Cristiana como partido organizado frente a los partidos internos que no tenían ese tipo de beneficios y el hecho de que representaba una fuerza de carácter internacional, que además tenía algo así como la bendición oficial de la Iglesia. Todo eso le daba otro tipo de respaldo y le facilitaba de alguna manera su trabajo²⁹¹.

A juzgar por el notable ascenso en número de votos y posiciones en las alcaldías y la Asamblea Legislativa, los pedecistas se convirtieron en serios rivales del PCN de cara a las elecciones presidenciales de 1972. Pero la guerra con Honduras modificó drásticamente ese panorama y permitió al partido oficial reposicionarse, tanto frente a la población, como frente a los partidos de oposición ante quienes quedó claro que la llegada al Ejecutivo sería más espinosa de lo que los comicios de 1964, 1966 y 1968 permitieron augurar. Sobre las consecuencias de ese giro versará el próximo capítulo.

²⁹¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de abril de 2012 en San Salvador.

Capítulo 3

La Unión Nacional Opositora (UNO): coalición entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Comunista (PCS) y la socialdemocracia (MNR) en el marco del retorno del patrón autoritario

3.1 1969 como parteaguas

El historiador salvadoreño Roberto Turcios considera que el sistema de dominación constituido por la Fuerza Armada, la oligarquía y la Iglesia empezó a fracturarse, no en 1979, como se suele asegurar, sino en 1969, a raíz de la guerra con Honduras. Esa coyuntura define, según éste autor, una crisis histórico estructural que se expresa, entre otros fenómenos, en escisiones internas importantes: se da el distanciamiento entre la élite económica y la Fuerza Armada, pero también se rompe la unidad al interior de la institución castrense, al interior del partido oficial y al interior del partido comunista, dando lugar esta última al surgimiento de la primera guerrilla en El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), en 1970. De acuerdo con Turcios, la explosión de dos guerras en el lapso de una década (la “del fútbol” y la guerra civil que dio inicio formal en 1981) da cuenta de la crisis y las múltiples tensiones que atravesaban a la sociedad salvadoreña¹.

Expresión de esa crisis fueron los conocidos fraudes electorales contra la coalición entre el PDC, el PCS y el MNR: la Unión Nacional Opositora (UNO). Cabe subrayar que el estallido de la guerra civil se vincula, entre otros hechos, con los fraudes de los que se valieron los militares para desconocer el triunfo de la coalición progresista en las dos elecciones presidenciales de la década. A raíz de ello, muchos sectores politizados de la sociedad dieron por clausurada la vía electoral y decidieron adoptar la lucha armada como vía de acceso al poder. Al inicio de la década de los setenta, el proyecto “modernizador conservador” llegó a su fin, dando lugar al recrudecimiento de la represión y al retorno al patrón autoritario que obturaba la participación de la oposición en el espacio político.

La “ola de protesta” de fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 decreció, hasta retornar con estremecedor ímpetu en 1977, tras el segundo fraude

¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 28 de abril de 2012 en San Salvador.

perpetrado por la institución castrense en elecciones presidenciales. Los operativos paramilitares y la ofensiva ideológica de la derecha se agudizaron, golpeando duramente a las fuerzas progresistas, los sectores populares organizados y los rebeldes en armas. Tres grupos guerrilleros más surgieron desafiando la furia represiva del ejército. Se trató de años convulsos en los que se agudizó la polarización y se tensaron las contradicciones en el campo político. Las condiciones para el estallido del conflicto armado terminaron por establecerse. ¿Qué papel jugó la DC en ese tinglado? Es lo que se analizará a continuación.

Sánchez Hernández leyó el triunfo electoral del PCN en 1970 como un apoyo a su programa reformista y continuó insistiendo en la necesidad de la implementación de la reforma agraria. Quería, además, ver cambios en la educación y la administración pública. El triunfo de Salvador Allende en Chile alertó a la élite económica, la cual consideró que las “reformas irresponsables” podrían conducir a El Salvador al “colapso chileno”. Sánchez defendió enérgicamente a su gobierno, increpando a la oligarquía por velar únicamente por sus propios intereses. Parafraseando el postulado democristiano de “revolución en libertad”, aseguró que su intención era promover una “reforma en libertad”².

La discusión sobre la ley de riego, impulsada desde tiempo atrás por el PDC con el objeto de combatir el latifundio y el minifundio, disminuir el desempleo en el campo y desalentar la migración campo-ciudad, fue desengavetada y se convirtió en un motivo más de discordia entre el gobierno y la oligarquía. Los terratenientes tildaban de inconstitucional la ley y rechazaban que la “función social” de la tierra estuviese contemplada en la Constitución. La ley pretendía regular la extensión de la propiedad en los distritos de regadío. La razón real de la resistencia conservadora era el miedo a que esa modesta reforma allanara el camino legal para la aprobación de una reforma agraria más completa, como la planteada por el PDC. Hubo incluso rumores sobre un golpe de Estado que no ocurrió³.

También la caída de los precios del café provocó inconformidad en los terratenientes, quienes exigían protección por parte del gobierno. Vivieron como una afrenta el que este último sometiera a discusión en la Asamblea Legislativa la aprobación de un nuevo Código Laboral que pretendía regular las contrataciones colectivas y permitir

² Webre, S., *op. cit.*, p. 188.

³ *Ibid.*, p. 189.

la sindicalización del campesinado. Los caficultores aseguraban que el sindicalismo agrario afectaría la economía nacional, mientras los ganaderos advertían que los campesinos podrían caer en manos demagógicas y sin escrúpulos que usarían a los nuevos sindicatos para llevar al país a la “anarquía absoluta”.

Al final de 1970 e inicio de 1971 el funeral y actividades públicas en homenaje al dirigente del PCS, periodista y profesor de la UES, Raúl Castellanos, mostró la presencia del comunismo en El Salvador. La tendencia a denunciar la subversión en la academia creció y se agravó en los meses y años siguientes⁴. En esa misma coyuntura, volvió a evidenciarse la división interna en el PCN en el marco de la discusión legislativa sobre la aprobación de una ley de escalafón que regularía ascensos y reconocimientos por antigüedad. Hubo diputados pecenistas a favor del proyecto.

La lentitud con la que caminaba la aprobación del Código Laboral generó malestar en la clase trabajadora. El que se aprobara únicamente la contratación individual, pero no la colectiva, y se dejara de lado la sindicalización campesina evidenció que el PCN cedía ante las presiones de las organizaciones empresariales. De acuerdo con Hernández-Pico, et al, entre los obreros y campesinos cundió “la sospecha de que se pretendía mantener al campesinado oprimido y marginado del proceso social y político”⁵. La recesión económica y la interrupción del comercio con Honduras aumentaron ostensiblemente los niveles de desempleo. Entre tanto, la postergación indefinida de la ley de escalafón impulsó a los docentes a desarrollar una nueva huelga.

Esta “segunda gran batalla de ANDES 21 de junio” —así bautizada por la lidereza Mélida Anaya Montes— se extendió por 55 días, entre el 7 de julio y el 31 de agosto de 1971, y, una vez más, convocó a amplios sectores del ámbito estudiantil y trabajador, además de congregarse a 12 mil, de los más de 14 mil maestros de escuelas estatales. Las medidas de fuerza del gremio docente incrementaron en proporción con la displicencia gubernamental a atender el problema. A las masivas movilizaciones por San Salvador, que llegaron a congregarse 100 mil personas, y los mítines y asambleas en las escuelas, se sumaron nuevas modalidades de lucha, consistentes en expandir la protesta a todo el territorio nacional. Si bien, los maestros encontraban en los estudiantes de secundaria y los

⁴ *Ibid.*, p. 191.

⁵ Hernández-Pico, J., et al, *El Salvador: año político 1971-1972*, Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, 1973, pp. 11, 12.

universitarios sus más firmes bastiones de apoyo, también los padres de familia lo fueron en el interior del país.

Como respuesta al accionar de ANDES el gobierno aprobó una serie de leyes y en la Asamblea Legislativa se reabrió el debate sobre la ley de escalafón, en medio de una aguda represión contra la movilización generada por dicha reapertura. La ola represiva se incrementó de un modo directamente proporcional a las adhesiones de otros sectores a la lucha magisterial. Algunas manifestaciones de apoyo a los maestros terminaron en ataques contra edificios públicos en San Salvador. En esta ocasión la violencia estatal no se desató únicamente contra los sindicalistas, tal como había sucedido en 1968, sino que arreció contra los propios maestros, cuyas casas fueron allanadas, sus familias amenazadas, ellos mismos golpeados, baleados, asesinados, capturados y sometidos a juicios amañados.

La Universidad Nacional y AGEUS jugaron un papel de primer orden en cuanto a apoyo. Destacó también la participación de estudiantes de secundaria, sindicatos y padres de familia en sectores rurales. Con los partidos políticos sucedió lo mismo que en la huelga anterior: el PCS evitó involucrarse, mientras que el PDC sobresalió, no sólo por ser vocero de los intereses de ANDES en la Asamblea, sino por realizar labor de calle, organizando mítines, actos culturales y muestras públicas de solidaridad hacia a los docentes. “Su compromiso fue genuino en muchos dirigentes, uno de los cuales resultó muerto como consecuencia de esto”⁶.

Paralelo al desarrollo de la segunda huelga de ANDES, en julio de 1971 el ministerio del Interior y el Concejo Central de Elecciones lanzaron una ley de reforma electoral que fue sometida a discusión por parte de los partidos de oposición. PDC, MNR, UDN y PPS se pronunciaron conjuntamente objetando el proyecto de ley casi en su totalidad, por considerarlo favorable al PCN, a la vez que obstaculizaba la organización y funcionamiento de los demás partidos. Cuestionaron también la parcialidad y desconfianza que provocaba el CCE, integrado por miembros o simpatizantes del partido oficial. Su presidente, Vicente Vilanova, había participado en la fundación del PDC y luego desertado a las filas del PCN —de ahí que Rey Prendes lo llame “traidor”.

Entre las contrarreformas propuestas por la oposición se encontraban: suprimir los procedimientos discrecionales de cancelación de partidos, reducir las multas elevadas a los

⁶ Molinari, L., *op. cit.*, p. 233.

partidos que realizaran proselitismo sin permiso de la autoridad, unificar la fecha de las elecciones presidenciales, legislativas y municipales (pues el proyecto gubernamental incluía la realización de cada elección por separado) y permitir el transporte de votantes el día de las elecciones en vehículos particulares⁷. Pero estas iniciativas fueron desoídas, primero en el ministerio del Interior y luego en la Asamblea Legislativa, la cual aprobó el proyecto de ley propuesto por el Ejecutivo.

Webre vincula el cierre del período de apertura política con dos hechos: 1) la formación de la UNO, coalición de los partidos de oposición, y 2) la distancia que los sectores conservadores tomaron del partido oficial, deslegitimándolo como su instrumento de representación. A estos habría que agregar un tercer elemento: la aparición de grupos guerrilleros. El secuestro de Ernesto Regalado Dueñas, miembro de una de las familias más poderosas del país, caldeó aún más los ánimos de cara a los comicios de 1972. El 16 de febrero de 1971 se anunció la captura del industrial Regalado Dueñas, por cuyo rescate se pidió la suma de 1 millón de dólares que no fueron cobrados. 4 días después, su cadáver, golpeado y con dos balas en la cabeza, fue encontrado en una calle de San Salvador.

Como responsables fueron señalados los miembros de “El Grupo”, integrado por universitarios marxistas y algunos cuadros radicalizados de la DC que intentaban formar una organización político-militar, para lo cual precisaban financiamiento. Según Rey Prendes, Alejandro Rivas Mira (uno de los jóvenes que había padecido de hostigamientos por parte del ejército durante las elecciones de 1970 en el oriente del país) se encontraba entre ellos. También figuraban en la lista de sospechosos del gobierno la hija y el yerno de Fabio Castillo y jóvenes democristianos como Jorge Cáceres, primo de Rey Prendes⁸.

La noticia, ampliamente publicitada, contribuyó a afianzar los discursos en contra de la UES y del PDC, considerados por los conservadores como “nichos de la subversión

⁷ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op cit.*, pp. 13, 14.

⁸ Rey Prendes ofrece detalles sobre la captura y detención de su primo Jorge Cáceres, a raíz del secuestro de Regalado, *op. cit.*, pp. 204, 205. También Webre alude al hecho, *op. cit.*, p. 192-194. En el documento “Para que no olvidemos...” se mencionan los jóvenes democristianos radicalizados que fundaron, primero, la organización Acción Revolucionaria Salvadoreña (ARS) y, después, El Grupo: los hermanos Rivas Mira, Jorge Cáceres, Lil Milagro Ramírez Hueso, Ricardo Sol Arriaza, María Linares Olivo de Menjívar, Mario Vladimir Rogel, Guillermo Antonio Aldana y Carlos Menjívar, *op. cit.*, p. 21. Según Rey Prendes, los dos últimos fueron señalados como responsables del secuestro de Regalado por las autoridades. En *El Salvador: año político 1971-1972*, *op. cit.*, p. 15, se asegura que, al momento del secuestro, el PDC no había hecho pública la disidencia de la juventud, probablemente para no evidenciar las fisuras internas del partido. No obstante, muchos jóvenes democristianos abandonaron la vía electoral tras los comicios de 1970.

comunista”. El PDC se defendió de los ataques desligándose de cualquier acto violento o terrorista, acusando al gobierno de hacer uso partidista del hecho y denunciando que los detenidos habían sido torturados para rendir declaración. Afirmaron que el gobierno se beneficiaba de la muerte de Regalado porque le permitía continuar “subyugando a este sufrido pueblo y mantener la farsa de la democracia en la cual nadie cree, fuera de Sánchez Hernández”⁹. La derecha afiló sus dardos contra la Universidad Nacional y también contra el presidente, a quien consideró demasiado blando y flexible ante los inconformes.

Como se mencionó antes, Sánchez continuó con la política educativa de Rivera, inyectando recursos a los planteles de educación media y superior. Tanto la población docente como la estudiantil aumentaron notablemente. En la UES se duplicó la cantidad de estudiantes durante los sesenta, en un contexto mundial de agitación estudiantil. Los conservadores se indignaron frente a lo que consideraban el aumento de la inmoralidad y un atentado contra las buenas costumbres: cabelleras largas, promiscuidad y crecimiento caótico de la universidad. Una sátira sexual contra los políticos de entonces, ocurrida en el desfile anual de 1970, escandalizó a esas voces que exigían control e intervención estatal.

Tales acontecimientos marcaron el rumbo que habría de tomar la década de 1970.

3.2 La Unión Nacional Opositora (UNO) y el retorno del patrón autoritario

Webre analiza la consolidación de la UNO como el factor que vino a confirmar a la clase pudiente su temor respecto de la acción desenfrenada de la izquierda en El Salvador. No sólo la relación entre la oligarquía y la Fuerza Armada se había fracturado. También la Iglesia, su tradicional aliada, había dado un claro giro a la izquierda, frente a lo cual los sacerdotes empezaron a ser perseguidos, torturados y asesinados, además de caer sobre ellos amenazas permanentes de expulsión del país. “El prevaleciente sentido de «traición» por parte del gobierno, de los militares y de la Iglesia debe haber jugado un papel muy determinante en la deserción masiva de los conservadores de las filas del oficialismo, lo cual, junto con la nueva unidad en la izquierda, produjo la crisis de 1972”¹⁰. En ese contexto emergió la UNO, como resultado del revés electoral padecido por el PDC y demás

⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 194.

¹⁰ *Ibid.*, p. 196.

partidos opositores en las elecciones de 1970. Para todos fue evidente que por separado sería difícil vencer a los militares. Eso los llevó a transigir en la decisión de aliarse entre sí, con la certeza de que juntos superarían en votos al PCN.

Así explica Abraham Rodríguez su negativa a aceptar una nueva candidatura presidencial en esa coyuntura:

Yo decía: “miren, en el país hemos avanzado, pero las sociedades no avanzan de golpe, con las revoluciones lo hacen, pero no estamos en ese caso. Nosotros estamos listos para ganar una elección presidencial y la vamos a ganar, pero una cosa es ganar la elección presidencial y otra cosa es que nos entreguen el poder. Así como están las circunstancias, un partido ni con el apoyo del capital, ni con el apoyo de la Iglesia, ni con el apoyo de los votos puede tomar el poder si los militares no aceptan. No se puede dar un golpe, entonces veamos si podemos negociar con ellos, que ellos acepten entrar en un proceso de democratización que sería este, que nos respeten las elecciones”. Lo discutimos durante 3 días y perdí por un voto, entonces dije “no, yo no me atrevo porque ya sé que va hacer un sacrificio inútil”¹¹.

Es probable que el *ethos* proclive a la unificación que emergió a raíz de la guerra con Honduras haya alimentado la iniciativa de los partidos de oposición a unificarse, tal como lo afirman Hernández-Pico, *et al.* No obstante, Héctor Dada sostiene que ya en 1967 el PDC le había propuesto al PCS ir juntos a la elección presidencial, bajo el siguiente argumento: “Uds. que creen en la revolución democrática burguesa como una etapa de la revolución, entonces estarán de acuerdo en que lo que tenemos que crear primero es exactamente una democracia burguesa, aquí no hay democracia, entonces hagámoslo, aliémonos. Ellos dijeron que con el Dr. Fabio Castillo iban a ganar las elecciones y que no aceptaban una alianza”¹².

Después del conflicto bélico dieron inicio nuevas conversaciones en torno del tema. Según el relato de Dada, entonces secretario general del PDC, Schafik Handal se oponía, mientras otros líderes comunistas se mostraban a favor de la iniciativa. Dada asevera que el triunfo de Salvador Allende en Chile, el 4 de noviembre de 1970, favoreció la consolidación de la alianza, al mostrar la viabilidad de una vía pacífica y democrática hacia el socialismo. En sus palabras:

¹¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador. Respecto de la posición de Rodríguez en esa coyuntura, apunta Duarte: “Abraham Rodríguez, que tenía la idea visionaria de que solo trabajando conjuntamente con la Fuerza Armada podríamos alguna vez establecer una democracia, se retiró del partido cuando se desestimó su propuesta”, *op. cit.*, p. 51.

¹² Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

Con el nacimiento de grupos armados de izquierda en nuestro país, casi simultáneamente con la asunción de Allende a la presidencia, tanto comunistas como demócratas cristianos veían acosada a su militancia por una constante puesta en discusión de la imposibilidad de la vía electoral para cambiar una realidad política que se mantenía por décadas. Para Schafick Handal, secretario general del PCS, su abierta discusión con los que llamaba “ultrismos” encontraba un apoyo en la nueva realidad que se abría en Chile. Las conversaciones entre el PDC y el PC, iniciadas desde antes del triunfo de Allende, se basaban en la idea de la necesidad de unir fuerzas para ganar un espacio que permitiera derrotar en las urnas al régimen militar, para forzar la alternancia negada y luego dirimir frente a la población los proyectos diferentes que cada partido tenía. Pero no puede negarse que la supuesta posibilidad de obtener el socialismo por la vía electoral tuvo su influencia en facilitar el éxito de las negociaciones¹³.

Llamativo es que algunos miembros del PCS afirmen que la idea de la coalición provino de su partido, mientras que los pedecistas renieguen de tal afirmación. Héctor Dada recuerda como jocoso el hecho de que Handal se atribuyera la iniciativa¹⁴. También el comunista Domingo Santa Cruz Castro asegura que su partido propuso a las dirigencias del PDC y del MNR entablar la alianza. Pablo Mauricio Alvergue, líder pedecista, sostiene que, en el contexto de la Guerra Fría, la DC se convirtió en una alternativa aceptable ante las dificultades del comunismo para realizar trabajo político. Alvergue rememora una reunión en la que Farid Handal, hermano de Schafik Handal, aclaró que ni él ni su grupo eran demócrata cristianos, pero que, dadas las circunstancias, consideraban “atractiva, válida, sana y democrática” a la DC¹⁵. Más allá de a quién corresponda la autoría de la idea, lo cierto es que el PDC rechazó coaligarse con un partido proscrito. Por eso los comunistas buscaron cobertura legal en el Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), partido fundado por Francisco Lima, Álvaro Magaña y Mario Rodríguez Inclán¹⁶.

¹³ Dada Irezi, H, “Efectos del golpe chileno en El Salvador”, *op. cit.*, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/13271/>

¹⁴ Según Dada, Handal y Duarte tenían temperamentos similares y ambos se caracterizaban por ser “mitómanos”. Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de abril de 2012 en San Salvador.

¹⁶ “Para que no olvidemos...”, *op. cit.*, p. 25. En el mismo documento, Santa Cruz Castro comenta que las conversaciones con el PDC en busca de una alianza electoral comenzaron en 1969. Cayetano Carpio, entonces secretario general del PCS, se opuso a la línea electoralista y fue esa una de las razones que lo llevó a separarse de su partido y fundar las FPL. Respecto de la participación del PCS en elecciones, Castro asevera: “creíamos que era absolutamente necesario dar un paso en ese terreno que no habíamos pisado bien. Era necesario hacerlo, porque buena parte de la organización sindical, además de reformista era débil; el porcentaje de sindicatos controlados por la izquierda era muy poco, en relación a la cantidad de sindicatos que había registrados en el Ministerio de Trabajo. El porcentaje de la clase obrera organizada no pasaba del 9% a nivel nacional, y el movimiento estudiantil aún era pequeño. Entonces, la campaña electoral significaba la

La información vertida por Rey Prendes sobre la penetración comunista del UDN contrasta con los testimonios de los pedecistas entrevistados, quienes aseguran que no hubo conflicto al interior del PDC a la hora de decidir una alianza con el PCS. Al ser interrogados al respecto, Abraham Rodríguez, Pablo Mauricio Alvergue, José Antonio Morales Erlich, Fidel Chávez Mena y Héctor Dada coincidieron en asegurar que la alianza con el PCS era coyuntural y se hacía con el objetivo de derrotar a la dictadura. Así expresa, por ejemplo, Héctor Dada el razonamiento seguido por su partido: “solo juntos podemos sacar a los militares del gobierno, eso es lo más importante que se puede hacer en política en el país, pero después nos agarramos entre nosotros; vamos a coincidir en sacar a los militares, nuestra visión de futuro es diferente, no queremos una dictadura del proletariado, eso no está en nuestros objetivos”¹⁷. Los líderes democristianos subrayaron la opción electoral y el rechazo a la vía armada del PCS de entonces. Los comunistas salvadoreños seguían la línea moscovita. En palabras de Chávez Mena:

En ese período los PC en América Latina, su visión era ir conquistando el poder por vías pacíficas y llegando a conformarse con frentes amplios y en movimientos que hubiese puntos, objetivos coyunturales. Ellos participaban —para usar el lenguaje de ellos— del instrumento burgués de las elecciones. Entonces sí teníamos diferencias, pero teníamos coincidencias. ¿Cuál era la coincidencia? Impulsar la democracia, hacer cambios estructurales en el campo social, en el campo económico y romper la hegemonía¹⁸.

Los democristianos entrevistados reconocieron que había posiciones anticomunistas dentro del PDC, pero ellos no se asumieron como tales. De acuerdo con Héctor Dada, eran los jóvenes, el sector más progresista del partido, quienes se reivindicaban como anticomunistas, porque “era la moda” de entonces, tal como sucedió en mayo del 68 en París o en octubre del 68 en México¹⁹. Las declaraciones de Abraham Rodríguez ilustran la mentalidad de los miembros fundadores entrevistados: “la DC nunca puede ser anticomunista. El anticomunismo y todo lo anti no es nada positivo. Nosotros somos socialcristianos, nosotros tenemos una filosofía: el humanismo cristiano; nosotros tenemos una doctrina: la Doctrina Social de la Iglesia. Esa es nuestra posición, no somos

oportunidad de incorporar a miles y miles de estudiantes de secundaria, universitarios, a trabajadores de la ciudad y del campo, a la juventud en general y a la intelectualidad progresista”, p. 26.

¹⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹⁸ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

anticomunistas, somos socialcristianos”²⁰. Sin embargo, las memorias de Duarte y Rey Prendes conducen a matizar la moderación de los entrevistados.

Rey Prendes consigna una conspiración dirigida por él para evitar que los comunistas se tomaran el UDN. Según su relato, había quienes en el UDN aprobaban y quienes no el ingreso del PCS. Entre estos últimos se encontraba el presidente del partido, Mario Rodríguez Inclán, razón por la cual buscó apoyo en el PDC para impedirlo. Rey Prendes da cuenta de su interés personal en evitar que el PCS se hiciera de una cobertura legal, pues deseaba que el derechista PPS participara en la alianza de partidos de oposición. Temía que el ingreso del PCS a la coalición llevara al PPS a abstenerse de participar en ella, lo cual efectivamente ocurrió²¹. El “complot” consistió en llevar pedecistas a la Asamblea General en la que el UDN elegiría nuevos liderazgos, definiendo con ello la posición de los cuadros comunistas. Los miembros del PDC debían hacerse pasar por miembros del UDN y votar contra los comunistas. Sin embargo, el resultado de esa interna contradujo los deseos de Rey Prendes:

El único que ganó fue Mario Rodríguez Inclán que fue reelecto como Presidente [del UDN], todos los demás [cargos partidarios] los habían ganado los comunistas. Me dirigí de nuevo a la quinta [en donde se alojaban los militantes del PDC que habían llegado procedentes de diferentes puntos del país] y molesto los increpé “¿qué sucedió?”, “¿Por qué no votaron por las personas que dijimos?”, me contestaron con toda ingenuidad, “Licenciado, las personas que presentaron los otros eran mejores, su posición política nos pareció más cercana a nuestro pensamiento”, aunque muy molesto por el fracaso, pensé para consolarme “son honestos, no quisieron votar por la farsa que habíamos preparado”²².

Igualmente reticente a un pacto con el PCS, Duarte explica:

²⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

²¹ Hernández-Pico, *et. al.*, aluden a que durante la coyuntura preelectoral un sector proveniente de la oligarquía industrial tomó las riendas del PPS. Eso podría explicar la rotunda negativa de ese partido a integrar una colación en la que participara el PCS. Los autores señalan también ciertas iniciativas de alianza entre el PPS y el FUDI (partido de Medrano), mismas que fueron rechazadas por la dirigencia del PPS. “Al fin y al cabo demostrar que los empresarios podían gobernar el país con el éxito y la eficacia con que gobernaban la Industria, la Banca y el gran Comercio era la finalidad de aventurarse por sí solos en esta campaña política”, *op. cit.*, p. 28.

²² Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 208. El relato de Rey Prendes contrasta con el de Schafik Handal, quien asegura que, durante tal coyuntura, el líder democristiano se mostró como “procomunista” y les solicitó documentación y entrevistas para elaborar un ensayo sobre la historia política del país destacando el papel positivo jugado por el PCS. Ver: “Documentación, “Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal, miembro de la comandancia general del FMLN, 27 de julio de 1986, *Revista ECA*, No 453, julio, 1986, UCA, San Salvador, pp. 618.

No me complacía lo de la alianza con los comunistas, puesto que nuestras filosofías eran totalmente opuestas. Si hubiese una remota posibilidad, no quería llegar a ser presidente debiéndoles a los comunistas un lugar en el gobierno. Luego, algunos de mis colegas partidarios vinieron intentando convencerme de que me postulase para presidente, calculando que no podría ganar. Explicaban que nuestro objetivo en 1972 debería ser el obtener en la Asamblea Legislativa tantos escaños como fuera posible para los partidos de la oposición. Siendo yo el que liderase la oposición, podría inspirar más votos, que se agregarían a nuestra parte proporcional en la Asamblea, aun en el caso que no ganase la presidencia [...] La alianza con los comunistas fue aceptable, porque yo consideraba que tenían derecho a estar representados en la Asamblea. Este fue el mismo análisis con que se encararon las elecciones de 1964, cuando me postulé para alcalde de San Salvador, y nadie pensaba que podría ganar, pero lo hice. Ahora querían que me postulase para presidente, para ganar votos legislativos²³.

Desde la elección de la nueva directiva del UDN, Schafik Handal llevó la batuta de las conversaciones con el PDC y con el MNR, de cara a la concreción de la coalición. Webre refiere que, hacia mediados de 1970, empezaron a aparecer publicaciones conjuntas en torno de temas de interés nacional. Hernández-Pico, *et. al.*, apuntan que la discusión en torno de las reformas al Código Electoral fue uno de los tópicos que congregó a los partidos de oposición, prefigurando su unificación. Sectores conservadores del PDC se oponían a la alianza, tildando de comunistas tanto al UDN como al MNR. Pero una abrumadora mayoría apoyó la formación de la UNO, como se evidenció en la Convención celebrada para legitimar la coalición. Cumplido el requisito de la legalidad por parte del PCS, el PDC acordó establecer la alianza y aceptó la incorporación del MNR, con el cual sentía especial cercanía y había entablado también negociaciones para el mismo fin²⁴.

Rey Prendes asegura haber sido él quien propuso el nombre Unión Nacional Opositora (UNO) para la coalición, misma que se consolidó en septiembre de 1970. De acuerdo con Héctor Dada, esta alianza fue aún más importante para la vida política nacional que la guerra con Honduras. Contrasta esta visión con la de Napoleón Duarte: “Sólo logramos que integraran nuestra coalición dos partidos izquierdistas de poca importancia. Acepté mi postulación a presidente sin ilusión de ganar. Teníamos la esperanza de que mi

²³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 52.

²⁴ En entrevista obtenida para ésta investigación el 9 de mayo de 2012, Ivo Priamo Alvarenga, objeta la participación del MNR en la UNO, señalando que el PDC contaba con una membresía de 200 mil personas, mientras que la socialdemocracia sumaba apenas 25 miembros. Distinta es la apreciación de Ricardo Ribera, quien considera al MNR como el “puente” entre el PDC y el PDC, entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012.

campana presidencial pudiera generar un entusiasmo popular suficiente como para obtener un número sustancial de escaños en la Asamblea Legislativa”²⁵.

En la proclama que anunció el surgimiento de la UNO se identificaba al PCN como un aliado de la oligarquía y el imperialismo, “las dos caras de la odiosa moneda de la dependencia”; se negaba que la alianza fuese exclusivamente electoral; se afirmaba que los tres integrantes lucharían juntos contra la opresión y la injusticia, manteniendo cada uno su identidad partidaria: “Nosotros tenemos un ideal común capaz de trascender el problema de las diferencias de ideología y estrategia; deseamos un cambio positivo en las estructuras existentes del poder político y económico, las cuales han demostrado sus injusticias y han tenido claramente un efecto de retroceso en nuestro desarrollo”²⁶. Asegurando que la coalición constituyó una ruptura con el comportamiento tradicional de los partidos políticos en El Salvador, académicos de la Universidad Centroamericana (UCA) explican:

No puede decirse que faltara en los partidos de la UNO consistencia ideológica. Al formar no una «fusión, sino un frente unido de partidos políticos que funcionará como una coalición» no renuncian a su identidad ideológica. Se unen más bien en un compromiso político mínimo que refleja el deseo de abandonar un liberalismo arcaico, individualista, cuyo símbolo sería la constitución de 1886 del General Francisco Menéndez, para entrar en un constitucionalismo de matiz colectivista y estatal, al cual creen que da base la constitución de 1950, mantenida fundamentalmente en la de 1962, pero a su juicio no aplicada hasta hoy. Creen que este común denominador, articulado en bases programáticas concretas dará al pueblo una oportunidad mucho mayor de sentir representados sus intereses que la que le ofrecería el continuismo del régimen pecenista, al que ven al servicio de la oligarquía y el imperialismo²⁷.

Ser el “socio mayoritario” de la alianza —como lo llamó Chávez Mena— le otorgó al PDC el derecho de llevar al candidato presidencial, así como de postular las candidaturas de las alcaldías de San Salvador, Santa Ana y San Miguel y 32 escaños en la Asamblea Legislativa. Webre supone que la posición dominante de “los pescados” en la UNO pudo haber relajado a la mayoría que aprobó la coalición, bajo la premisa de que la identidad partidaria no estaba en peligro. Haciendo eco del clamor popular que lo reclamaba desde 1967 como candidato, el partido decidió que correspondía a Napoleón Duarte jugar ese papel. Según Rey Prendes, la postulación de Guillermo Manuel Ungo como vicepresidente

²⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 17.

²⁶ En: Webre, S., *op. cit.*, p. 199.

²⁷ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, pp. 20, 21.

también provino del PDC y “en parte fue para aparecer lo más distanciado posible de los comunistas”²⁸. La filiación marxista-leninista de muchos de los cuadros del UDN hubiese facilitado la estigmatización de la UNO frente a la opinión pública, en caso de haber surgido de allí el candidato a vicepresidente. Por eso los comunistas, pese a constituir la segunda fuerza dentro de la coalición, aceptaron a Guillermo Ungo como parte de la fórmula presidencial²⁹.

Según Webre, Duarte admitió haber preferido que su compañero de fórmula hubiese sido otro democristiano. No obstante, Hernández-Pico, *et al.*, refieren que fue “Napo” quien propuso a Ungo. “Parece que se pensó que a las cualidades de brillantez e intuición del Ing. Duarte, unidas a su ya probado arrastre en las urnas, el Dr. Ungo añadiría una notable capacidad ideológica y técnica”³⁰. Duarte no se muestra tan elogioso al referirse a Ungo, a quien “tenía por buen hombre, intelectual, tesonero, aunque falto de decisión y carisma [...] cuando era él quien organizaba por su cuenta un mitin electoral, nadie aparecía”³¹. Añade que Schafik Handal lo instó a atacar al comunismo como único modo de que se le respetase un triunfo que Handal olfateaba como inminente³². Rey Prendes asegura que la única promesa hecha por Duarte a los comunistas fue la de legalizar al PCS en caso de ganar las elecciones. “Pero en su gobierno no les daría participación alguna”³³.

Webre agrega otras de las exigencias de Duarte para aceptar la candidatura: la compra de un seguro de vida que amparara a su familia en caso de ser asesinado³⁴, manutención para su familia durante la campaña, organización de la campaña en los 14 departamentos del país y nula participación comunista en el gobierno, además de completa libertad para los nombramientos ministeriales. También insistió en que los partidos miembros debían apoyar cualquier acción suya como presidente y no pedir nada fuera de lo incluido en el programa³⁵. Finalmente, pidió la formalización de las bases y acuerdos interpartidarios y la legitimación de su candidatura en las convenciones de los tres

²⁸ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 209.

²⁹ Hernández-Pico, J., *et al.*, *op. cit.*, p. 25.

³⁰ *Ibid.*, p. 26.

³¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 57.

³² *Idem.*

³³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 209.

³⁴ La esposa de Duarte hace referencia a una reunión familiar en la que sus parientes más cercanos le expresaron el temor por el riesgo que correría su vida en caso de aceptar la candidatura. Cfr. Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 37. También Duarte alude a esa reunión en sus memorias, *op. cit.*, pp. 52, 53.

³⁵ Webre, S., *op. cit.*, pp. 200, 201.

partidos³⁶. Hernández-Pico, *et. al.*, valoran el hecho de que Duarte incorporara a los mandos medios del partido en la decisión respecto de su candidatura presidencial como un paso hacia la democratización interna. Si bien, no había partidos de masas en el sistema político salvadoreño de entonces, representó un avance el que la candidatura de la UNO no saliera “exclusivamente del ambiente confinado y elitista de un grupo de poder propicio al continuismo y la manipulación”³⁷.

Un comité conjunto con representación de los tres partidos elaboró la plataforma de la coalición. Predominó la posición pedecista, especialmente en relación con el respeto a la propiedad privada y al carácter gradual de toda reforma. Se habló de democracia electoral, libertad individual, pluralismo, organización comunitaria, economía “científicamente” planificada e industrialización. Por primera vez se incorporó la visión de la teoría de la dependencia, culpando a la “oligarquía y al imperialismo” de los problemas de El Salvador y acusando al PCN de entreguismo. Ello imprimió un giro nacionalista al programa de 1972 respecto de los anteriores. En él se propugnó por políticas económicas e internacionales más independientes.

Webre traza una línea de cambios en el discurso sobre la reforma agraria. En 1961, el PDC dio poca prioridad a la redistribución; en 1967, apoyó la propuesta gradualista del PCN; y en 1972, la UNO “pedía un límite legal en las dimensiones de las propiedades y un programa positivo para destruir el latifundio”. Con todo, la prudencia democristiana se evidenció en la aclaración sobre el tamaño de las propiedades: éste sería definido por el gobierno a partir de estudios de caso que determinaran la productividad. Sólo los grandes terratenientes con enormes extensiones sin cultivar corrían peligro de ser expropiados. Esto significó un paso a la izquierda para el PDC, pero uno a la derecha para el MNR, el cual se reivindicaba como heredero del extinto PAR “nueva línea”. En la propuesta se leía: “Nosotros no proponemos crear un paraíso de la noche a la mañana. Intentamos solamente iniciar al país por un camino diferente al que ha seguido hasta ahora, el cual lo ha llevado a tan graves y abrumadoras dificultades”³⁸. Duarte llegó a ofrecer un crecimiento del PIB del 8% sin inflación.

³⁶ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 25.

³⁷ *Ibid.*, p. 26.

³⁸ Webre, S., *op. cit.*, p. 202. 15 años más tarde, Schafik Handal manifestó sentirse arrepentido de haber contribuido a formar ideológicamente a Duarte, dándole herramientas discursivas durante la campaña: “El

Tras destituir a su ministro de relaciones exteriores, Francisco José Guerrero, en cuanto éste adelantó gestiones buscando que el PCN lo lanzara como candidato presidencial, Sánchez Hernández eligió al coronel Arturo Armando Molina como su sucesor y a Enrique Mayorga Rivas como candidato a la vicepresidencia. Hernández-Pico, *et. al.*, aluden al amplio desacuerdo al interior de la Fuerza Armada respecto de la elección de Molina. Más que de un ejercicio democrático dentro del PCN, la designación fue fruto de la imposición del presidente y otros miembros de la cúpula de la institución castrense³⁹. Por su parte, el PPS llevó a José Antonio Rodríguez Porth y a Guillermo Ernesto Palomo como su fórmula. Poniendo de manifiesto su capacidad de convocatoria entre los terratenientes de la zona occidental del país, el coronel Medrano fundó el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI), con él como candidato a presidente y el latifundista Raúl Antonio Salaverría como aspirante a vicepresidente.

De acuerdo con Webre, no había mayor diferencia ideológica entre FUDI y PPS, pero el primero representaba a la élite agraria, mientras que el segundo estaba integrado por industriales. Ambos grupos se distinguían por sus concepciones sobre política agraria y por sus posiciones respecto de la relación El Salvador-Honduras⁴⁰. La existencia del FUDI y la ruptura de Medrano con el gobierno pusieron en riesgo la red clientelar que durante la década anterior había favorecido al PCN con el voto del campesinado bajo el control de ORDEN. Para entonces, dicha organización sumaba entre 100 y 150 mil afiliados y asemejaba a un ejército privado, en función de los intereses de los agroexportadores. Sobre Medrano y Salaverría cayeron sospechas de posibles vínculos con el secuestro de Regalado, pero la inculpación de los universitarios dejó en la penumbra esas acusaciones. En febrero de 1971, Medrano fue detenido, acusado del asesinato de un policía.

PDC antes de incorporarse en la alianza con la UNO no tenía claridad programática sobre problemas principales, como por ejemplo sobre la reforma agraria [...] Al elaborar el programa de la UNO fuimos el MNR y nosotros quienes incorporamos estos planteamientos de fondo [...] Napoleón Duarte no dominaba estos temas y debíamos prepararlo para presentarse en la televisión y la plaza pública; cumplimos en aquel momento aquella obligación que correspondía al pacto sincero, claro y patriótico que habíamos aceptado mutuamente. Sin embargo, viendo las cosas de ahora hacia atrás, me siento culpable de no haber calado a fondo en la evaluación de este personaje, y de alguna manera, y no poca, creo que contribuimos a levantar su imagen ante los ojos del pueblo, a desarrollar las esperanzas del pueblo en este personaje, que resultaron defraudadas por él”, Documentación, “Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal...”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, pp. 619, 620.

³⁹ Hernández-Pico, J., *et. al.*, pp. 24, 25.

⁴⁰ Webre, S., *op. cit.*, p. 231.

La campaña de la UNO se desarrolló a lo largo de 3 meses y fue cuidadosamente diseñada por Fidel Chávez Mena, su director, y Sigfrido Munés, el publicista responsable del slogan “Duarte es el Hombre”. Rey Prendes asevera que todos los dirigentes y las bases del partido participaron en distintos campos. “Mi responsabilidad era la de programar y preparar las giras y visitas de Napoleón Duarte por todo el país”⁴¹. También Inés de Duarte se involucró activamente, organizando a las directivas municipales y al movimiento femenino del PDC y del MNR. Duarte explicó a los dirigentes locales que la coalición con el partido comunista era temporal, para que trabajaran junto a sus, poco antes, enemigos políticos. La estrategia consistía en mostrar la inoperancia del gobierno y evitar referencias a los partidos minoritarios. La exposición de los principales problemas del país y sus causas, la publicación de una cartilla enumerando 50 acciones concretas para combatirlos y la denuncia de la represión por medio de imágenes que mostraban víctimas directas de ella distinguió a la UNO de los demás partidos por su agudeza, realismo y profundidad.

El carisma de Duarte rindió sus frutos y allí donde hablaba encontraba numerosos simpatizantes y adeptos. Notable fue el hecho de que las concentraciones de simpatizantes suyos en las áreas rurales congregaran más campesinos que cualquier otro partido en campañas electorales precedentes. “El campesinado, fuera de los poblados o caseríos más pequeños, habría demostrado la superación del temor a significarse por la oposición. Este importante factor adquirió enormes proporciones en los mítines organizados por la UNO en las ciudades, especialmente en San Salvador, donde la asistencia superó, más de una vez, las 100,000 personas”⁴². Las siglas de la UNO fueron pintadas por activistas en todas partes y los candidatos recorrieron el país de punta a punta. Rey Prendes reconoce el ingenio de Schafick Handal a la hora de idear promesas electorales. Una de ellas hablaba, por ejemplo, de que el gobierno de la UNO prestaría apoyo a Alcohólicos Anónimos (AA), pues, según Handal, en El Salvador había 200 mil AA que serían votos valiosos a favor de la coalición.

20 voluntarios procedentes de los tres partidos se encargaron de la seguridad personal de Duarte, Ungo y sus familias. Aun así, en el transcurso de la campaña, Duarte y su equipo recibieron tres ataques. El primero en la ciudad de Intipucá, en el departamento de La Unión, en donde un francotirador le disparó al vehículo en que el candidato se

⁴¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 210.

⁴² Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, p. 36.

transportaba, hiriendo de muerte al conductor. Según Inés de Duarte, a quien pretendían asesinar era a su hijo mayor, Alejandro Duarte, quien ese día no conducía el automóvil. Los otros dos conductores que acompañaron al herido al hospital fueron capturados allí por guardias y torturados. Duarte asegura que el objetivo de la captura era evitar que los mítines fuesen usados para denunciar el asesinato del conductor, de lo contrario, los pedecistas secuestrados serían asesinados⁴³. El PDC intercedió para que fueran liberados con vida y Duarte los recibió en su casa. Los dos detenidos “creyeron que los matarían porque [los guardias] les describían como habían asesinado a varios miembros de la Democracia Cristiana, hasta la fecha desaparecidos. Sólo hasta entonces pudimos saber el paradero de esas víctimas, cuyas familias aún los buscaban con la esperanza de encontrarlos vivos”⁴⁴.

La UNO convirtió los hechos de Intipucá en tema de campaña y exigió al gobierno garantías para la seguridad de sus labores proselitistas. Miguel Ángel Barrera, el conductor muerto, se convirtió en el primer mártir del PDC en casi 12 años de existencia y el hecho fue explotado⁴⁵. A partir de entonces se tomaron precauciones como publicar en la prensa el itinerario de actividades de la UNO, como forma de protección y presión al gobierno. En la segunda ocasión, una bala perforó el parabrisas del automóvil conducido por Alejandro Duarte, sin consecuencias graves. Al respecto, acota Duarte: “no se trataba de un plan para matarme elaborado en las altas esferas. El clima de violencia, la inmunidad de los militares y el odio desatado por el gobierno hacía que se multiplicase este intento espontáneo de asesinato [...] Esa actitud generó al correr de la siguiente década una violencia más generalizada y mayores abusos de autoridad”⁴⁶.

⁴³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 54. Duarte agrega que el asesino de su ex conductor quedó impune, “porque responsabilizar a un militar por un crimen era, en El Salvador, un concepto inexistente [...] Es por esta razón que resultó tan difícil, incluso cuando los demócrata cristianos estuvimos en el poder, una década más tarde, poder llevar a la justicia a los asesinos de tantos salvadoreños y ciudadanos norteamericanos”, *ibid.*, p. 55.

⁴⁴ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 39.

⁴⁵ Hernández-Pico, *et. al.*, cuestionan el uso propagandístico que hizo la UNO del suceso, aclarando que las víctimas del atentado fueron Barrera y Duarte hijo, quienes habían sido enviados horas antes a preparar la llegada del candidato Duarte a Intipucá. Los autores subrayan que Duarte hizo pública la denuncia con base en información distorsionada, pues él no se encontraba en el lugar del tiroteo cuando éste ocurrió y la caravana aún no daba inicio, *op. cit.*, p. 47. La lista de nombres de personas desaparecidas que allí se ofrece —integrada sobre todo por sindicalistas de ANDES 21— podría incluir a los desaparecidos miembros del PDC y de la UNO a los que hace referencia Inés de Duarte.

Agradezco al Dr. Stephen Webre la información proporcionada en torno de las primeras memorias escritas por Napoleón Duarte, tituladas “Intipucá”, como recordatorio de estos hechos. El manuscrito forma parte del acervo de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane. Desafortunadamente, la política de tal biblioteca no contempla realizar copias de materiales completos como ese para investigadores individuales.

⁴⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 55.

Además del acoso a activistas que también sufrieron persecuciones, golpizas y cárcel por elementos de los cuerpos de seguridad⁴⁷, hubo un tercer atentado, también en el departamento de La Unión. Allí el candidato fue capturado, trasladado al cuartel de San Miguel y detenido durante horas. Duarte comenta que el comandante que lo detuvo lo consideraba un “enemigo”, por oponerse al gobierno y por estar aliado con los comunistas. Sin embargo, había sido su alumno cuando Duarte enseñaba en la Escuela Militar, lo cual evitó que el incidente pasara a mayores. Valga recoger el comentario de Duarte:

Los oficiales militares siempre consideraban que todo aquel que propugnase un cambio tenía que ser comunista. Para ellos hubiesen sido comunistas Franklin D. Roosevelt o el mismo Mahatma Gandhi. No eran capaces de distinguir entre comunistas, socialistas, demócratas o cualquier otro grupo que según ellos fuera peligroso para el «status quo». Ha sido siempre una ironía que la derecha me tilde de comunista cuando toda mi vida me he opuesto a la filosofía comunista y presenté una alternativa democrática⁴⁸.

Santa Cruz Castro, por su parte, señala que el PCS aprovechó la campaña electoral como un vehículo para la politización de amplios sectores de la población:

La campaña electoral tuvo tremendo impacto político en los amplios sectores del pueblo, logrando objetivos como el de contribuir al desarrollo de la conciencia política, elevar la radicalización del pensamiento de las masas y llevar este planteamiento de cambio a todos los municipios del país. No era posible hacer todo ese trabajo solo como Partido Comunista ni como sindicatos, ni como AGEUS; de manera que teníamos que aprovechar esa campaña electoral para iniciar los contactos y hacer las relaciones que nos permitieran organizar al pueblo. Las relaciones con la iglesia católica fueron excelentes; yo tenía asambleas hasta con 60 sacerdotes. También nos reuníamos con profesionales, lo que permitió la incorporación de diferentes colegios de profesionales que vieron una oportunidad muy útil para derrotar a la derecha⁴⁹.

Mientras Duarte y su equipo se transportaban en automóvil, Molina y los pecenistas se movilizaban en helicóptero para sus labores proselitistas. En cuanto a publicidad, el PCN triplicó a la UNO en espacios periodísticos y casi lo dobló en programas de televisión⁵⁰. Hernández-Pico, *et. al.*, aseguran que la prensa dio al PCN una cobertura ostensiblemente mayor que a los demás partidos durante el período electoral y que los campos pagados por

⁴⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 210.

⁴⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 56, 57.

⁴⁹ “Para que no olvidemos...”, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 211.

el gobierno fueron otro recurso usado por el partido oficial⁵¹. Un primer desafío para el oficialismo fue posicionar rápidamente al desconocido Molina en un escenario competitivo. Se valieron para ello del slogan “arriba con Molina”. Las imágenes en la prensa y la televisión mostraban al candidato asistiendo a los mítines en todo el país, intentando dar la imagen de “hombre que se acercaba al pueblo”⁵². La popularidad de “Napo” era, no obstante, muy superior a la de su principal contrincante. El cierre de campaña del PDC se celebró con una multitudinaria concentración en Plaza Libertad en la que se gritaban consignas como “Duarte sí, otro no” o “con Duarte aunque no me harte”⁵³.

El discurso oficialista se centró en los logros del gobierno y en ataques contra la coalición de centroizquierda que fueron aumentando de tono. Contra el diagnóstico nada halagüeño de la realidad nacional propagado por Duarte, el PCN acuñó la consigna “Duarte, mentiroso”. La división de la oligarquía, expresada en la existencia del PPS y el FUDI, y la propaganda contra la UNO como una fuerza de extrema izquierda, fueron usados por el PCN para buscar el lugar de un ecuánime centro. Inicialmente, el partido oficial elaboró para la prensa y la televisión un discurso moderado y centrado en su candidato —pensando en un electorado urbano más informado y exigente, sensible ante eventos recientes como la huelga de ANDES— y otro más confrontativo para la radio, cuya audiencia era mayoritariamente campesina y presuntamente temerosa del “comunismo”. Sin embargo, los mensajes terminaron por decantarse hacia el insulto e improperios contra Duarte, Ungo y la UNO, contraviniendo el compromiso que el presidente de la República había hecho acerca de desarrollar una campaña de altura, libre de personalismos.

El PCN calificó a Duarte de incompetente, deshonesto y “títere del comunismo”, que propagaba consignas incendiarias en busca de aplausos. Molina se jactó de la naturaleza democrática de su partido, acusó a Duarte de ser un demagogo con pretensiones de caudillo y recordó la separación del PDC del Frente de Unidad Nacional, tras la guerra con Honduras. Algunos ex trabajadores de la alcaldía de San Salvador y ciertas organizaciones laborales acusaron a Duarte de prácticas injustas, de ser comunista y de haber despedido funcionarios municipales por no incorporarse al PDC. Otra herramienta de

⁵¹ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 41.

⁵² *Ibid.*, p. 30.

⁵³ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 40. (En este caso, el verbo “hartar” es sinónimo de comer, en el léxico popular salvadoreño).

desprestigio contra la UNO fue vincularla con las tendencias “socialistas” dentro de la Iglesia y calificarla como “coalición cristiano-marxista”. Se habló de la amenaza constituida por el “Duarto-comunismo” y se acusó a los líderes de la UNO de incitar a la violencia. Se advirtió sobre el peligro comunista que asediaba a América Latina.

En voz de sus rivales, el PDC aparecía como una pantalla de la dominación extranjera comunista que deseaba apoderarse de El Salvador. Desde principios de diciembre de 1971 podía leerse en los campos pagados del PCN su rechazo a “las fuerzas de izquierda que quieren sumir al país en la dictadura esclavista del Comunismo ateo”, al “totalitarismo rojo”, a las “doctrinas de odio y terror del Comunismo”, etc. En enero de 1972, los campos pagados por el CCE invitando al electorado a acercarse a las urnas empezaron a exhibir unas manos encadenadas, acompañadas de la leyenda “en los países Comunistas no se vota”, advirtiendo sobre posibles consecuencias de votar por la UNO. En febrero, último mes de la campaña, el slogan adoptado por el PCN fue “la UNO Enemigo Público Número UNO”⁵⁴.

La derecha cuestionaba la idea de “redención social” porque podía lanzar a la sociedad al desorden. Se recordaba que la Alemania nazi, la Italia fascista y varios regímenes comunistas usaron la “justicia social” para esclavizar a las masas. Se produjo un video sobre el desastre económico de la reforma agraria en Cuba. Y, una vez más, se recurrió a la matanza de 1932 como resultado de las demagógicas promesas de entonces sobre reforma agraria. Surgieron mensajes anónimos contra Duarte como “títere del PCS” y de Ungo como un comunista. En caso de ganar la UNO, los trabajadores serían esclavos y los propietarios expropiados, entre otras inverosímiles amenazas, como la de una supuesta conspiración entre Duarte y Sánchez Hernández para mantener al PCN en el poder y continuar desarrollando proyectos socialistas como el de los mercados municipales. En el aniversario del asesinato de Regalado (durante la víspera de las elecciones), los conservadores acusaron a la dirigencia del PDC de complicidad con la ultra izquierda⁵⁵. Enarbolando estas posiciones y a través de los ingentes recursos que destinó a su campaña, el PPS contribuyó a fomentar el desprestigio de la UNO. Hernández-Pico, *et. al.*, califican de deformada, falsa y tendenciosa la campaña pecenista contra la coalición. “Ni los

⁵⁴ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, pp. 33 y 35.

⁵⁵ Webre, S., *op. cit.*, pp. 209-211.

candidatos presidenciales de la UNO, ni la abrumadora mayoría de sus candidatos a diputados o concejales era comunista. Mucho menos pudo calificarse así su programa de gobierno”⁵⁶.

También el binomio PPS-FUDI recibió ataques por parte del PCN, el cual los acusó de: “conspiradores de la extrema derecha”, “reductos de la extrema derecha que pretenden mantener situaciones de injusticia en el campo y la ciudad”, “negros intentos de dictadura del grupito de aristócratas”, “elementos ultraderechistas que quieren abolir todas las conquistas democráticas del pueblo”, “negreros”, entre otros epítetos. El PPS tuvo poco impacto mediático. Respecto del FUDI, Rey Prendes rememora que adoptó al gallo como símbolo, presentando a Medrano como un “gallo de pelea” y explotando su imagen de héroe de la guerra con Honduras. El ex director de la Guardia Nacional se presentó pocas veces, algunas de ellas en estado de ebriedad a los mítines. Cuando lo hizo llevó consigo dos huevos, “indicando que «él los tenía bien puestos»”⁵⁷. Su discurso iba dirigido especialmente a ORDEN, pero también invitaba al electorado a votar por la UNO, en lugar de hacerlo por el PCN, “mostrando de esa manera su rencor hacia Fidel Sánchez Hernández”⁵⁸, a quien acusó de dictador. Dejando planteadas sus dudas respecto de la estabilidad emocional de Medrano, Hernández-Pico, *et. al.*, ven en la pobre propaganda del FUDI una señal de las divisiones en la élite económica y especulan sobre las motivaciones de Medrano: o bien confió en su popularidad en el ambiente rural o bien intentaba restarle votos al partido oficial⁵⁹.

3.3 1972. Reversión del proceso democrático

Los autores de *1972: Año político...* denuncian irregularidades relativas a la composición de las Juntas Receptoras de Votos y al funcionamiento del sistema electoral en general. En definitiva, el aparato electoral se puso al servicio del partido oficial, ingeniando diferentes argucias legalistas para obstaculizar la participación y desenvolvimiento de los partidos de oposición, tanto en las labores proselitistas como en la recepción y conteo de votos. Esa

⁵⁶ Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 211.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, pp. 27 y 39.

actitud gubernamental, sumada a las denuncias sobre cédulas en blanco, dobles votos o listas de votantes con información errónea, entre otras anomalías, generaron incertidumbre respecto de la transparencia de los comicios⁶⁰. Acorde con su actitud pro PCN, el 18 de febrero el presidente Sánchez Hernández pronunció un discurso en defensa de su gestión.

Las elecciones presidenciales se celebraron el domingo 20 de febrero de 1972, con la presencia de una gran cantidad de periodistas y observadores internacionales en las principales ciudades del país. 1.119.699 salvadoreños y salvadoreñas constituían el padrón electoral. Duarte asegura que hubo un gran flujo de votantes, pese a que solo los autobuses contratados por el partido oficial tenían permiso para circular. En las ciudades y pequeños poblados del interior no hubo observadores. Allí los cuerpos de seguridad hostigaron impunemente a los vigilantes de mesa pedecistas y los pecenistas introdujeron votos a su favor en las urnas. El PCN transportó votantes, ofreció almuerzos gratis y ejerció presión para obtener votos. Hernández-Pico, *et. al.*, recogen la entrevista realizada a un campesino según el cual: “¡Nos trataron como perros, como perros!”⁶¹. Los autores aseveran que, por primera vez en 40 años, el partido oficial no tenía garantizada la obtención de la mayoría absoluta. Sus medidas, cada vez más desesperadas, pudieron deberse a ello.

Desde mediados de Enero de 1972 la UNO vivía un clima de euforia, porque consideraba por primera vez la posibilidad de un triunfo electoral [...] Observadores imparciales daban por seguro el triunfo amplio de la UNO en las ciudades más populosas. Sus mítines de fin de campaña, sobre todo en San Salvador, comparados con los del PCN, no dejaban otra alternativa lógica⁶².

La votación fue clausurada a las 6:00 pm, momento en que el CCE empezó a ofrecer resultados del conteo de votos en pequeñas poblaciones apartadas. Nada se decía sobre las cabeceras departamentales. Hernández-Pico, *et. al.*, aseguran que la estrategia del PCN fue publicar únicamente los resultados que le eran favorables, para evitar el júbilo y las celebraciones prematuras entre los simpatizantes de la UNO. Molina venció a Duarte en los departamentos alejados (7 de 14), pero Duarte ganó en los departamentos más poblados. En San Salvador el PDC duplicaba en votos al PCN. Según Duarte, Sánchez Hernández subestimó “la cantidad de votantes falsos que necesitaría su candidato. Los jefes del partido oficial habían recibido alrededor de 200,000 cédulas de identidad falsas con la idea de

⁶⁰ *Ibid.*, p. 49 y ss.

⁶¹ *Ibid.*, p. 51.

⁶² *Ibid.*, p. 53.

emitir voto doble, pero no las habían usado en su totalidad”⁶³. A las 4:00 am del lunes 21 el gobierno ordenó el silenciamiento de todas las estaciones de radio y televisoras —que por orden suya se encontraban en cadena nacional—, provocando una atmósfera de alarma y confusión. A las 4:00 pm del mismo día, el CCE dio a conocer un escrutinio oficial que daba por vencedor al PCN, aclarando que faltaban aún algunas urnas por escrutinar.

El PDC rechazó ese resultado con base en el conteo privado que había hecho en el 95% de las urnas de todo el país y de información obtenida en el CCE. Los datos de dicho conteo arrojaron: 326.968 votos totales para la UNO y 317.535 para el PCN. Específicamente en San Salvador, el total de votos fue: 128.570 para la UNO y 66.240 para el PCN. Rey Prendes identifica al CCE como el “cerebro del fraude” y narra cómo en San Salvador dicho organismo se vio obligado a rectificar el conteo, porque primero publicó una cifra de 98.421 votos para el PDC, pero después admitió que los datos internos de “los pescados” eran correctos, en tanto coincidían con el cómputo de la Junta Electoral Departamental. Hernández-Pico, *et. al.*, aplauden la “calidad ético política” de la Junta Departamental de San Salvador, misma que el martes 22 de febrero convocó a una rueda de prensa para realizar un nuevo conteo y rectificar la suma.

A juicio de los autores, “los 28.400 votos que separaban, a favor de la UNO, la cifra dada por la Junta (126.812) de la dada a conocer por el CCE (98.412) dislocaban e invertían totalmente el resultado global de la elección presidencial dado por el CCE la tarde anterior”⁶⁴. Tal resultado fue un engaño deliberado por parte de las autoridades del CCE, pues en el acta ofrecida por la Junta Electoral de San Salvador a la prensa constó que la cifra correcta fue entregada al CCE antes de que este publicara el resultado provisional de la tarde del lunes. Esos hechos, sumados a las cínicas declaraciones del presidente del CCE ensombrecieron todo el proceso electoral, sembrando profundas sospechas sobre él a nivel nacional e internacional⁶⁵.

Militarmente vigilado, el escrutinio oficial final se llevó a cabo entre los días 23 y 25 de febrero. En él intervinieron los miembros del CCE, el Fiscal General de la República,

⁶³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 58.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 58.

⁶⁵ Hernández-Pico, J., *et. al.*, recogen una cita de la revista londinense *The Economist*, en cuyo reportaje de la semana del 26 de febrero al 3 de marzo, dedicado a las elecciones salvadoreñas y titulado “Votos en la noche”, se lee: “Parece algo más que una simple coincidencia el que la posición del Gobierno comenzara a mejorar en el momento en que se dejaron de anunciar los resultados por la radio y la televisión”, *ibid.*, p. 59.

los representantes de los partidos políticos contendientes (Abraham Rodríguez por la UNO) y los miembros de las Juntas Electorales Departamentales. La oposición demandó que el conteo se realizara con base en las actas de las Juntas Receptoras de Votos y no de las papeletas depositadas en cada urna. La demanda tuvo que ver con que, en la mañana del 24, la UNO denunció públicamente que el gobierno aprovechó la demora del departamento de La Unión en enviar el conteo oficial para ordenar que las tropas destacadas allí asaltaran la Junta Electoral y expulsaran a los vigilantes de urnas pedecistas, posibilitando que los pecenistas anularan los votos a favor de la UNO y marcaran a favor del partido oficial las papeletas en blanco que permanecían en las mesas. Duarte relata que el vigilante de uno de los rotativos era pedecista y, tras frenar la impresión de ese día, insertó en la última edición la denuncia del fraude. Entre tanto, Alejandro Duarte fue atacado a tiros al salir de la sede electoral del PDC resultando ileso⁶⁶. Según Rey Prendes, el PCN:

cambió hasta los datos preliminares que el CCE había dado para el departamento de La Unión que eran 22,153 para el PCN y 11,419 para la UNO, cifras que coincidían bastante con las nuestras.... Ahora las nuevas cifras hacían que el PCN subiera hasta 26,641 y que la UNO disminuyera a 9,134 votos. La diferencia a favor del PCN había cambiado en ese departamento de 8,385 votos según nuestros datos y de 10,734 votos según los datos preliminares del mismo CCE a una nueva ventaja de 17,507 votos⁶⁷.

Duarte agrega que “los resultados de cinco departamentos diferentes se modificaron por varios miles de votos”⁶⁸. Hernández-Pico, *et. al.*, advierten que las copias de las actas presentadas por la UNO como pruebas eran insuficientes para respaldar la demanda, porque la coalición no pudo garantizar la presencia de su gente en todas las Juntas Receptoras de Votos del departamento y por ello no tuvo acceso a copias de todas las actas. La exigencia de nulidad en las elecciones del departamento de La Unión y de la destitución de los miembros del CCE elevada por la UNO fue desoída por el gobierno. En la mañana del viernes 25 de febrero, el CCE dio a conocer los resultados oficiales del escrutinio final, declarando vencedor al PCN por una diferencia de 9.844 votos a favor del partido oficial. PCN: 334.600 (43.42%); UNO: 324.756 (42.14%); FUDI: 94.367; PPS: 16.871.

⁶⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 58.

⁶⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 212.

⁶⁸ Duarte, J. N. *op. cit.*, p. 58.

Hernández-Pico, *et. al.*, llevan a cabo un exhaustivo análisis que contrasta los conteos “provisional” y definitivo de la CCE con el de la UNO. Con base en ello, concluyen: *i)* que el conteo de la UNO resulta más fidedigno que el del CCE; *ii)* que ese conteo, sumado a la serie de irregularidades en la actuación del CCE, indican que el gobierno tergiversó las cifras de las elecciones presidenciales de 1972; *iii)* que la Asamblea Legislativa y el Ejecutivo legitimaron la mala praxis del CCE al no exigirle cuentas ni destituir a sus miembros; *iv)* que la prensa y los grandes medios de comunicación mostraron su respaldo al gobierno al no informar debidamente sobre las anomalías y minimizar las acusaciones de la UNO, el PPS y el FUDI; *v)* si bien los indicios no pueden considerarse pruebas contundentes, la imagen de fraude quedó en el pueblo. “El único hecho contundente que hemos probado es que el CCE y los Poderes Constituidos tuvieron la mayor parte de la responsabilidad en la formación de esta percepción”⁶⁹.

Rey Prendes se muestra cauto en su valoración de los acontecimientos:

Según nuestros cálculos la UNO había superado al PCN por 9.433 votos. Al no obtener Arturo Armando Molina el 50% más un voto, es decir, mayoría absoluta, le correspondería, de acuerdo a la Constitución de 1962, a la Asamblea Legislativa votar para elegir al presidente de la República entre los dos candidatos con mayor número de votos⁷⁰.

Por una parte, considera el fraude como un hecho incontrovertible, aceptado tiempo después por sus perpetradores y conocido nacional e internacionalmente. Pero, por otra, cuestiona la afirmación de que a Duarte “le fue robada la presidencia”, porque duda de que, aun habiéndose respetado los resultados, el PDC hubiese obtenido mayoría absoluta. El margen entre ambos partidos fue estrecho. La Asamblea debía decidir quién sería el futuro presidente y, controlada como estaba por el PCN, era de esperarse que, con independencia del número de votos, eligiera a Molina. “En el plano de la especulación”, Rey Prendes acepta la posibilidad de que Duarte hubiera obtenido mayoría absoluta, accediendo así de manera directa a la silla presidencial. Abraham Rodríguez se muestra igualmente precavido al afirmar: “Nosotros sacamos más votos que el PCN, pero no sacamos el 50% de los votos más uno [...] Los militares eran muy orgullosos y el general Sánchez Hernández le dio la orden al Concejo Central de Elecciones de cambiar los votos y los cambiaron, sólo para

⁶⁹ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 79.

⁷⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 212.

salir ellos adelante. La Asamblea eligió”⁷¹. Las declaraciones de Fidel Chávez Mena son, en cambio, más enfáticas en atribuirse el triunfo:

En el 72 nosotros ganamos y nos robaron descaradamente las elecciones. Y muchos que están ahora en el FMLN eran miembros del partido, no necesariamente estaban en el PC, estaban en los movimientos seculares, en los movimientos de la cristiandad social, en los movimientos sociales de la Iglesia católica, todas las cooperativas, todos los movimientos aquí en San Salvador, impresionante. Si en el 72 nos hubieran reconocido nuestro triunfo, muy posiblemente no hubiera habido guerra en este país. Ese fue el gran error de las estructuras de poder de esa época, tanto de los militares como de los grupos económicos [...] Ahí estuvo la gran infección y por ende eso tuvo mucho que ver con Centroamérica. En el 72 nosotros ganamos. Y lo digo con toda autoridad moral, con toda autoridad histórica y, además, legal, porque Abraham Rodríguez y yo éramos los representantes legales de la UNO ante el Tribunal Electoral y presentamos prueba instrumental con las actas de alrededor del 90% de las Juntas Receptoras de Votos de todo el país [...] ¿Y quiénes eran la base? Los profesores, los movimientos de ANDES 21 de junio. Nosotros teníamos la misma base que ha tenido el Frente⁷².

Cabe rescatar la reflexión de Hernández-Pico, *et. al.*, sobre la madurez mostrada por el electorado salvadoreño de entonces. De acuerdo con los autores, la preferencia hacia la UNO evidenció que los votantes registraron el mensaje de la coalición y se inclinaron por él, obviando la ingente cantidad de recursos que el PCN y el PPS invirtieron en publicidad⁷³. “Teniendo en cuenta la potente fuerza negativa que el comunismo tiene en nuestros países, el hecho de que la UNO, indiscriminada y masivamente tildada de comunista, obtuviera un amenazante segundo puesto en los resultados oficiales atestigua que la propaganda «anticomunista» resultó relativamente poco creíble, o fue superada ampliamente por el deseo de cambios”⁷⁴. Napoleón Duarte y Guillermo Ungo solicitaron la anulación de los resultados oficiales y la realización de una nueva elección. También anunciaron un nuevo movimiento en la Asamblea Legislativa para reorganizar el CCE e incluso llegar a una huelga general “para asegurar al pueblo el triunfo obtenido legalmente en las urnas”⁷⁵. Duarte afirma que, a su juicio, los votantes de la UNO no estaban

⁷¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁷² Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador. El “Frente” es el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), conjunto de guerrillas que se consolidó como una sola fuerza en 1980 y combatió al ejército salvadoreño a lo largo de los años ochenta. El FMLN firmó los Acuerdos de Paz con el gobierno de El Salvador en 1992 y desde ese momento se convirtió en partido político. En 2009 y en 2014 fue elegido partido de gobierno.

⁷³ Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁵ Webre, S., *op. cit.*, p. 215.

preparados para una medida de fuerza, primero, porque la estructura de la coalición era débil y, segundo, porque durante una década habían recibido entrenamiento para ejercer el voto y no para volcarse a las calles, como lo propuso Schafick Handal. No obstante, los ánimos estaban tan caldeados, que era impredecible lo que pudiese ocurrir⁷⁶.

Reacciones contra el fraude hubo, tanto entre la ciudadanía, como entre un grupo de jóvenes militares. El 24 de febrero se concentraron en el centro de San Salvador un estimado de 130 mil personas en señal de protesta. La Plaza Libertad, la Plaza Barrios y las doce calles lindantes se abarrotaron. Rey Prendes rememora: “Me quedé sorprendido al constatar el dominio que nuestro líder ejercía sobre la multitud, en especial cuando pedía silencio, todos callaban y no se escuchaba ni un murmullo, esperaban una orden de Napoleón. Si les hubiera pedido que nos fuéramos a una huelga general, el país se hubiera paralizado. Sin embargo, les pidió que tuvieran paciencia y que esperaran instrucciones”⁷⁷.

Los candidatos de la UNO proclamaron su victoria y formularon serias acusaciones de fraude y represión, invitando a una línea de lucha legal que excluía cualquier recurso a la violencia. Según Hernández-Pico, *et. al.*, Duarte informó que el movimiento huelguístico alcanzó su punto más álgido el 29 de febrero y llegó a interrumpir unas 79 industrias a nivel nacional. El acuerdo era que los sindicatos formados por los choferes de buses, uno controlado por el PDC y otro por el PCS, suspenderían labores como señal del comienzo de la huelga general. Según Rey Prendes, Duarte se abstuvo de dar la orden temiendo que el nivel de indignación en la población provocara en San Salvador otro “Bogotazo”⁷⁸.

Hernández-Pico, *et. al.*, explican el fracaso de esta medida aludiendo a la escasa fuerza del PDC y el MNR en los sindicatos obreros. La tesis de los autores es que los democristianos y los socialdemócratas depositaron en los comunistas la responsabilidad de levantar al obrerismo, sin demasiada suerte. Factores de desánimo y poca disposición a llevar a cabo la huelga por parte de la clase trabajadora fueron: su interés en la aprobación de las reformas al Código Laboral y el temor a sufrir represalias, como había sucedido en la segunda huelga de ANDES. También las desavenencias al interior del PDC obstaculizaron

⁷⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 59. Esta afirmación contrasta con la decisión posterior de Duarte de adherir al golpe de Estado que un grupo de militares llevó a cabo intentando hacer valer su triunfo.

⁷⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 214.

⁷⁸ “Bogotazo” es el nombre con que se conoce a los trágicos acontecimientos ocurridos en la capital de Colombia después de que el candidato presidencial del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán fuese asesinado, el 9 de julio de 1948, generándose una escalada de violencia que continuó a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI en ese país suramericano.

el levantamiento de las masas, particularmente de la gente de los mercados. Los pedecistas ligados a la alcaldía de San Salvador fueron renuentes a aceptar la coalición con el UDN y, por tanto, no habrían favorecido una protesta en defensa del triunfo de la UNO⁷⁹. Los autores critican a los partidos políticos en general, pues, a su juicio, descuidaban la organización de las bases dejando las adhesiones en mera simpatía, en lugar de convertirlas en militancia activa. Ello comprometía la raigambre popular de los institutos políticos. Lo que se puso de manifiesto en 1972 fue la voluntad de cambio del electorado. Cuestionando la imposibilidad de la coalición de defender el triunfo, los académicos de la UCA aseveran: “la dirigencia de la UNO, nos parece, no estaba preparada eficazmente para la eventualidad de un triunfo. En consecuencia, no habría podido defenderlo”⁸⁰.

El PCN negó el fraude y celebró su “triunfo” en un espacio cerrado, con transmisión televisiva. Desacatando el mandato Constitucional según el cual los partidos políticos podían impugnar el resultado de las elecciones durante los 5 días siguientes a su publicación oficial (Artículo 152 de la Ley Electoral) y dejando de lado recursos de nulidad interpuestos por la UNO, el PPS y el FUDI, el gobierno envió apresuradamente el conteo a la Asamblea Legislativa para que ésta procediera a convocar a la elección de 2º grado que ratificaría a Molina en el Ejecutivo. La oposición se resistió, ante la ausencia de varios de sus miembros, y solicitó un plazo que fue negado por el presidente del pleno, Salvador Guerra Hércules. El 25 de febrero se generó una violenta discusión en la que los diputados opositoristas, tras descargar su frustración, abandonaron el recinto. Así, los 31 diputados oficialistas declararon a Arturo Armando Molina presidente de la República para un período de 5 años, empezando el 1 de julio de 1972. Al concluir la sesión, se congratularon de haber hecho “lo mejor para la tranquilidad del país”⁸¹. Molina salió en gira nacional, mientras que las voces conservadoras aseguraban que los votantes salvadoreños le habían asestado un golpe atroz al comunismo⁸².

La Constitución estipulaba que los períodos para las legislaturas y municipalidades durarían 2 años, y los presidenciales 5 años. Por eso cada 10 años coincidían las tres elecciones. Fue el caso de 1972. La segunda ronda electoral del año se llevaría a cabo el

⁷⁹ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 95.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁸¹ *Ibid.*, p. 83.

⁸² Webre, S., *op. cit.*, p. 216.

domingo 12 de marzo, 3 semanas después de los comicios presidenciales. Según Rey Prendes, el CCE estableció esa distancia en las fechas “en su afán de favorecer al partido oficial”, pues “previendo un fracaso de la UNO en las primeras, los votantes nuestros se encontrarían desanimados al ir a votar después”⁸³. No obstante lo ocurrido en febrero, el CCE impidió la inscripción de las planillas de la UNO, evitando así la participación de la coalición en la elección de diputados.

Si bien Hernández-Pico, *et. al.*, coinciden con los pedecistas en denunciar la parcialidad y arbitrariedad gubernamental, acusan de inmadurez, irresponsabilidad y negligencia “imperdonables” a los miembros de la UNO⁸⁴. A juicio de los autores, la UNO debió prever las argucias del CCE y preparar mucho mejor y a tiempo sus listas de candidatos, evitando pasos en falso. Sin embargo, confiando en prórrogas de elecciones anteriores, Rey Prendes y Guillermo Ungo llegaron minutos después de la media noche del día límite de entrega de planillas. El CCE pudo valerse del argumento de impuntualidad para anular la inscripción de la UNO y demás opositores a las elecciones en el departamento de San Salvador. En la inscripción de candidatos a alcaldes los partidos de oposición encontraron aún más dificultades, al punto que la candidata a alcaldesa de San Salvador postulada por FUDI se retiró de la contienda, aduciendo que el gobierno no permitiría un escrutinio honesto.

El presidencialismo propio de El Salvador provocó que las energías se concentraran en los comicios de febrero. La campaña para las elecciones de marzo fue menor y se dio en el marco del enrarecido clima generado por el fraude. A varios atentados contra la vida de notables figuras políticas se sumaron actos violentos de la extrema izquierda, contraria al reformismo de la UNO. Incendios y ataques contra guardias enturbiaron aún más la atmósfera electoral. Ya electo presidente, el coronel Molina enfatizó en la importancia de una Asamblea Legislativa en la que el PCN contara con “mayoría total”: “Para realizar los cambios fundamentales que el país exige, yo necesito una Asamblea ideológicamente identificada y políticamente leal a los objetivos del gobierno”. Y añadió: “Todo

⁸³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 215.

⁸⁴ Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, p. 98.

salvadoreño que desee sinceramente que en los próximos dos años se realicen en su municipio obras de auténtico progreso, debe votar por el candidato a alcalde del PCN”⁸⁵.

Abraham Rodríguez recuerda aquellos acontecimientos:

Hubo un retroceso terrible en la democracia. El presidente Sánchez Hernández, con el que yo había competido y que era amigo mío, había decidido cancelar las planillas de la DC y todos, dejar sólo las del PCN. El embajador de Estados Unidos en aquella época me dijo “vaya a hablar con el general Sánchez Hernández y dígame que esto es hacer retroceder el país”. Yo le dije: “embajador ¿Ud. no se lo ha dicho?”, “claro”, “si el presidente no toma en cuenta su opinión, ¡menos va a tomar la mía!”. De todas maneras yo fui con él y le dije: “tú de joven tenías una visión de hacer una democracia en el país, cancelarnos las planillas es retroceder la democracia”. Él me dijo: “yo tengo un compromiso con Molina de dejarle la mesa limpia”. Nos cancelaron las planillas y el PCN gobernó sin diputados de oposición. El proceso democrático del país se estancó⁸⁶.

La UNO reaccionó pidiendo a sus votantes del departamento de San Salvador anular las papeletas para la elección de diputados, más no las de elección de alcaldes. Las planillas para la elección del concejo municipal capitalino estaban integradas únicamente por miembros del PDC, pues los pedecistas que gobernaban San Salvador habían pedido ir “puros” a la elección, sin mezclas con otros partidos⁸⁷. Con la anulación, la coalición pretendía pelear la invalidación de más del 50% de los votos del departamento y, eventualmente, conseguir una nueva elección con su planilla inscrita. La concurrencia a las urnas fue menor que en la elección presidencial. Sin embargo, la represión, hostigamiento y presiones contra el electorado, perpetradas por la Guardia Nacional y ORDEN, se agudizaron.

Días antes de los comicios, empezaron a aparecer volantes con el mensaje de que la UNO cambiaba su indicación y en lugar de pedir la anulación de las papeletas, solicitaba a sus simpatizantes abstenerse de votar. La coalición acusó al gobierno de fraguar contra ella ese golpe bajo y Duarte envió un comunicado a los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas en El Salvador acusando al partido oficial de haberse valido de la Imprenta Nacional y de avionetas de las Fuerzas Armadas para difundir la falsa propaganda⁸⁸. Con

⁸⁵ Discurso de Arturo Molina, publicado por *La Prensa Gráfica* el martes 29 de febrero de 1972 en San Salvador, citado en *ibid.*, p. 100.

⁸⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁸⁷ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 107.

todo, los votantes de la UNO en San Salvador acataron la instrucción original. Héctor Dada afirma al respecto:

La DC hizo cosas a las que el partido comunista se oponía, por ejemplo, después del fraude presidencial, hubo elecciones legislativas y la DC llamó en San Salvador a votar en blanco y más de la mitad de los votos del departamento de San Salvador fueron en blanco. Había un espíritu muy militante de la gente, todas las urnas a poner un voto en blanco, eso sí es una militancia con convicción, la DC estaba respondiendo a la convicción de la gente, porque no eran partidarios nuestros, no eran militantes del partido⁸⁹.

Y en la misma línea, Rey Prendes:

El resultado fue extraordinario, la conciencia política de los salvadoreños había alcanzado niveles sin precedentes, no perdimos ninguna de las alcaldías de San Salvador, Carlos Herrera Rebollo fue reelecto alcalde de la ciudad capital y en cuanto a los votos nulos logramos sobrepasar el 50%, la suma de los de PCN y el PPS fue de 69.179 y los votos anulados 74.922. De acuerdo a la Ley Electoral le correspondía al CCE declarar de oficio la nulidad de dicha elección y convocar unas nuevas⁹⁰.

Los resultados generales no fueron, en cambio, tan halagüeños. El PCN triunfó en 242 de las 261 alcaldías del país (92%), incluyendo 9 de las 14 cabeceras departamentales. La UNO quedó al frente de 18 alcaldías, incluyendo las importantes ciudades de San Salvador, Santa Ana, San Miguel, Usulután y Zacatecoluca. El PDC contaría con solo 8 curules en la nueva Asamblea, una cantidad menor de la que obtuvo al inicio de su participación en el pleno, en 1964. El PPS obtuvo la victoria en un solo municipio. La abultada diferencia entre la cantidad de votos obtenidos por el PCN en áreas rurales alejadas en las que la elección previa le había dado cifras mucho menores llevó a la UNO a airados reclamos, tales como: “En todo el Departamento de Usulután el PCN acumuló 32,000 «votos» en comparación con 19,000 que obtuvo del fraude e imposición del 20 de febrero. En el departamento de La Libertad el PCN aumentó a 33,500 «votos», después de haber obtenido 21,000 en las elecciones presidenciales”⁹¹.

El fraude llegó a prácticas burdas, como enterrar papeletas favorables a la UNO, que después fueron encontradas. La coalición pidió la nulidad de los resultados del

⁸⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁹⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 215.

⁹¹ Declaraciones de la UNO publicadas en *La Prensa Gráfica* el 15 de marzo de 1972 en San Salvador, citadas en Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 105.

departamento de San Salvador y la Junta Electoral Departamental la concedió, pero el CCE rechazó la petición con el pretexto de que sólo los partidos contendientes podían realizar tal solicitud. Rey Prendes asegura que, al ver frustrado ese recurso, acudió al PPS para que ese partido lo hiciera valer, propuesta que fue rechazada. A juicio de Hernández-Pico, *et. al.*, el recuento de los hechos muestra que la voluntad popular fue bloqueada por el partido oficial, el cual recurrió a todo tipo de tácticas mañosas para perpetuarse en el poder⁹². Guardias nacionales capturaron al recién electo alcalde de la UNO en San Marcos, cuyo cuerpo apareció días después sin vida. Oficiales de la Guardia Nacional reconocieron haberlo retenido y el gobierno empezó a aceptar que la situación salía de su control. Duarte acusó al PCN de haber escogido “el camino del gansterismo político” y la UNO describió a Sánchez Hernández y a su gobierno como “opresivo, cínico, anti-popular y mafioso”.

El 23 de marzo el CCE declaró oficiales los resultados electorales. Dos días después, elementos del ejército se rebelaron contra el gobierno, intentado un golpe de Estado. El líder de ese esfuerzo fue el coronel Benjamín Mejía, contando con la sublevación de los principales cuarteles de San Salvador: el San Carlos (brigada de infantería) y El Zapote (brigada de artillería). El movimiento rebelde inició sus acciones a la 1:30 am del sábado 25 de marzo. Tras vencer a los militares que custodiaban al presidente —en una contienda que duró 2 horas— el segundo al mando, Manuel Antonio Núñez, capturó a Sánchez Hernández y a su hija de 17 años, a quienes retuvo en El Zapote por un lapso de 13 o 14 horas. Habiéndose tomado el Estado Mayor, la Escuela Militar, el Telégrafo (ANTEL), el Palacio Nacional y las centrales eléctricas, entre otros lugares claves de la capital, y confiando en la capitulación de San Vicente, Santa Ana y San Miguel, los golpistas declararon el “triumfo de la juventud militar”⁹³.

El 25 de marzo San Salvador amaneció sin luz y con ruidos de guerra. La escasa información vertida en los medios de comunicación acrecentó la incertidumbre y confusión. Hacia las 9:00 am un vocero de los insurrectos leyó por la estación radial YSU la única proclama del mando alzado. El golpe fue justificado por “la corrupción imperante, la imposición de un candidato y el fraude electoral”⁹⁴. Los golpistas acusaron al gobierno de constituir una “camarilla traidora a la nación” y “enemiga del pueblo” que buscaba

⁹² *Ibid.*, p. 108.

⁹³ *Ibid.*, p. 112; Webre, S., *op. cit.*, p. 220.

⁹⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 217.

perpetuarse en el poder por medio del terrorismo sangriento, impidiendo con ello la solución a los problemas del país y volviendo indignas a las Fuerzas Armadas. “Mincho” Mejía se proclamó como el nuevo presidente del triunvirato que conformaría una Junta de Gobierno. Ampliamente escuchada en la capital, la proclama provocó reacciones de júbilo en la población civil⁹⁵.

Abraham Rodríguez narra cómo vivió la dirigencia pedecista aquellos sucesos:

Como a las 6 de la mañana nos comunicamos por teléfono y nos fuimos a la casa de Napoleón: Fidel Chávez, Pablo Mauricio Alvergue, yo, Guillermo Ungo, todos estábamos ahí. No sabíamos qué estaba pasando, había aviones bombardeando, había una revuelta, sonó el teléfono de la casa de Napoleón y yo lo contesté, “mi coronel Mejía, el nuevo presidente de la República, quiere hablar con el ingeniero Duarte”. Yo le dije “un momento”, tapé la bocina y le dije: “Napo, Mincho Mejía” —porque nosotros conocíamos a todos los militares— “es el que dio el golpe, no te comprometas, porque están los aviones bombardeando, no se sabe qué va a pasar”. Napoleón le contestó: “cómo no Mincho, sí Mincho”. Él le dijo: “mirá, hemos dado este golpe porque te robaron la presidencia y te la vamos a entregar, ahí te llamo más tarde”. Nosotros le dijimos: “vamos a ir a averiguar qué pasa, no te comprometas”. Yo me fui con Fidel Chávez y Pablo Mauricio Alvergue a averiguar qué pasaba. Me fui a la casa de Fidel Sánchez [Hernández], porque yo la conocía bien, y entonces el Dr. Oliva que vivía por ahí dijo: “se lo llevaron preso”. Fuimos al centro de la ciudad, estaban las baterías ahí disparándole a los aviones, y los aviones estaban bombardeando, evidentemente no había un éxito de la revuelta. Pasamos a la gasolinera Esso del Paseo General Escalón, a echar gasolina, venía un carro y en el carro venía un amigo mío, “¡oigan!”, dijo, tenía el radio puesto, entonces oímos a Napoleón diciéndole al pueblo que se levantara, que le tirara bombas hechizas, tachuelas, al ejército en la avenida a Santa Ana. En ese momento nos descorazonamos, yo les dije: “bueno, ya perdimos esto, Uds. váyanse y se asilan en alguna embajada, yo voy a buscar dónde irme”. Vamos a la casa de Napoleón a ver a Ney [Inés, esposa de Duarte] y yo le di una llave, le dije: “es de la casa de Gonzalo Espino, el segundo de la embajada de Venezuela, que es muy amigo mío, me la ha dado para que en una emergencia viva en su casa; Napoleón te va a buscar a ti, entonces decíle y dale la llave”. Todos se fueron a las embajadas, yo me fui a la casa de un amigo que vivía frente al seminario San José de la Montaña. Tal como previmos, se perdió la revuelta⁹⁶.

Ante la cuestionada decisión de acuerpar el golpe, Duarte explica:

“Napoleón, no hagas nada apresurado”, me advirtió [Abraham] Rodríguez. “No tienes necesidad de meterte. Si el golpe triunfa, tendrán ineludiblemente que venir a verte. Si fracasa, no debes estar comprometido ni implicado en nada”. La idea era coherente, pero cuando Rodríguez y Chávez Mena se marcharon, recibí otro

⁹⁵ Hernández-Pico, *et. al.*, *op.cit.*, p. 115.

⁹⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador.

llamado solicitando mi ayuda [...] Mis amigos me han criticado por haber transmitido un llamamiento a través de la radio, tomando así parte activa en un golpe militar que, al fin, fracasó. ¿Cómo podía yo, un demócrata, unirme a un golpe militar? Después del pedido de ayuda por parte de Mejía sentí una especie de responsabilidad [...] Era probable que este grupo de oficiales jóvenes hubiese arriesgado sus vidas por haberse identificado con mis ideales. Aun asumiendo que yo no hubiese ejercido ninguna influencia sobre ellos, su intervención en favor de la democracia nos unía. No hacer nada por ellos me parecía una hipocresía [...] ¿Podría yo seguir viviendo en paz con mi conciencia al no saber si mi actuación hubiese marcado, o no, una diferencia?⁹⁷

El mensaje radial de Duarte se dio hacia el mediodía, pero no concitó la respuesta de las masas, “carentes de medios para llevar a cabo esa tarea, en caso de haberse sentido impulsadas a ello”⁹⁸. Rey Prendes afirma haberse dirigido al local de la UNO, cerca del cuartel San Carlos, en donde el coronel Antonio Núñez, responsable de la captura de Sánchez Hernández, le pidió que reclutara a personas con alguna experiencia militar, para reforzar el cuartel bajo su mando. “Logramos reunir unas 20 personas y nuestro correligionario Darío Magaña que había sido sargento, les dio unas cuantas instrucciones”. No obstante, Núñez rechazó su ingreso a San Carlos⁹⁹. Al escuchar la voz de Duarte incitando a la insurrección, Rey Prendes supo que el PDC quedaba comprometido en el golpe. Éste fracasó, porque los golpistas carecían del apoyo de la Fuerza Aérea, la Policía Nacional, la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, las cuales se mantuvieron leales al gobierno y desoyeron los llamados de Duarte a rendirse.

El Nuncio Apostólico y el Arzobispo de San Salvador adelantaron labores de mediación entre las partes enfrentadas. Los rebeldes resistieron la embestida, pero rápidamente fueron perdiendo posiciones. Cadáveres de soldados yacían en las calles. Se calcularon 100 muertos y más de 200 heridos como resultado de estas acciones. Alrededor de las 4:00 pm fueron vencidos¹⁰⁰. Aun cuando la derrota era inminente, el cuartel El Zapote fue bombardeado, quizá como demostración de la fuerza del oficialismo. En la medida en que la toma se tornó sangrienta, empezaron los rumores sobre quién patrocinaba a Mejía: se decía que actuaba por su cuenta, resentido porque no lo habían nominado

⁹⁷ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 61.

⁹⁸ Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, p. 115.

⁹⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 217.

¹⁰⁰ Webre, S., *op. cit.*, pp. 220, 221. Según Duarte, Anastasio Somoza ofreció, desde Nicaragua y de viva voz por medio de radiotransmisores, apoyo militar para resistir el golpe, *op. cit.*, p. 62.

candidato presidencial o porque no lograba el ascenso; otros decían que trabajaba para Medrano; otros más que estaba ligado a la izquierda. Según Webre, todo apuntó a que se trataba de militares frustrados actuando por su cuenta en una coyuntura convulsa¹⁰¹.

Antes de iniciar la retirada del cuartel San Carlos, los insurgentes advirtieron a Duarte (quien allí se encontraba) sobre un complot para asesinarlo y le recomendaron buscar asilo. “No nos olvide”, le pidieron, “nos tomaran prisioneros, y su influencia en el exterior podría resultarnos útil”. El líder pedecista asegura haber prometido ayudarlos¹⁰². Los triunviros, ya vestidos de civil, buscaron refugio en la Nunciatura. Tras asegurar que se trató del intento de golpe más violento después del que en 1944 frustró el general Hernández Martínez, Hernández-Pico, *et. al.*, tildan de irresponsables a los golpistas por no haber organizado debidamente su acción rebelde. Señalan que la represión gubernamental posterior llegó a extremos “igualmente inexcusables”¹⁰³.

Respecto de la polémica adhesión de Duarte a los golpistas, Hernández-Pico, *et. al.*, recogen las siguientes reflexiones:

Los testigos de la decisión de Duarte la interpretan como el impulso de un candidato que, convencido de que el triunfo electoral le había sido arrebatado fraudulentamente, se sentía presionado a hacer un último esfuerzo por defender la voluntad del pueblo y su propio triunfo. También señalan que la manera como habló revela un cierto desfase político: influido por la campaña electoral, se sentía aún intérprete de las masas. No cabe duda de que los detalles con que llamó al pueblo a sumarse al golpe revelaron una ingenuidad y falta de realismo político increíbles¹⁰⁴.

Webre asegura que Duarte declaró haber temido que Mejía triunfara en el golpe y tomara represalias contra él y su partido en caso de resistirse a colaborar. Además, no sentía aprecio por el gobierno y sabía que sería vinculado al golpe de todos modos¹⁰⁵. En palabras de “Napo”: “El golpe podría tener éxito aún sin mi ayuda. Pero una vez que los jefes militares hubiesen triunfado sin mi ayuda, podrían retractarse y no permitir la instauración de un gobierno democrático. Y si yo me hubiese mostrado reacio a compartir su riesgo, mi

¹⁰¹ El coronel Adolfo Majano asegura en sus memorias que Mejía se amilanó frente a Sánchez, mostrando debilidad en la conducción del golpe. Atribuye el fracaso a la ausencia de unidad de mando y a la mala planificación, lo cual condujo al caos. Rescata, sin embargo, el idealismo y los valores de Mejía. Cfr. Majano, A., *Una oportunidad perdida. 15 de octubre de 1979*, índole editores, San Salvador, 2009, pp. 86 y 89.

¹⁰² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 62.

¹⁰³ Hernández-Pico, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 125, 126.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 127.

¹⁰⁵ Webre, S., *op. cit.*, p. 223.

influencia sobre ellos sería absolutamente nula. Por el contrario, con mi ayuda o sin ella, el golpe podía fracasar”¹⁰⁶.

Duarte acudió al lugar previsto por Rodríguez: la residencia del primer secretario de la Embajada de Venezuela. Sin embargo, desconociendo la inmunidad diplomática, policías vestidos de civil, apoyados por soldados con bayonetas, irrumpieron violentamente en la casa y golpearon a Gonzalo Espino y a su esposa, obligándolos a entregar a Duarte. A culatazos lo subieron a un auto y le vendaron los ojos. En sus declaraciones aseguró haber calculado que lo trasladaron al Palacio Nacional, en donde recibió senda golpiza por espacio de una o dos horas. Víctima de golpes en los pómulos, cayó inconsciente. Entretanto, el embajador de Venezuela, Aquiles Certad, protestó airadamente, convocando al cuerpo diplomático a discutir la situación.

También el alcalde capitalino Carlos Herrera Rebollo fue acusado de participar en el golpe y detenido, en virtud de su ofrecimiento de apoyo a los rebeldes por parte de la policía municipal. La municipalidad de San Salvador negó tal participación. José Antonio Morales Erlich fungió como abogado defensor de los dos acusados. El gobierno salvadoreño negó que la casa del diplomático venezolano fuese intocable. Por su parte, Miraflores (Palacio de gobierno ubicado en Caracas) no permitiría que un compañero demócrata cristiano corriera peligro. Rafael Caldera, presidente de Venezuela, amenazó con romper relaciones con El Salvador si Sánchez Hernández se negaba a liberar a Duarte. El gobierno no se pronunciaba sobre la captura, pero aseguraba que llevaría a corte marcial a los dirigentes del golpe bajo cargos de “sedición, traición y rebelión”.

El cuerpo diplomático eligió a los embajadores de Estados Unidos, Italia y Brasil para interceder a favor de Duarte. Este último afirma que también el padre Theodore Hesburgh, presidente de la Universidad de Notre Dame, y el sumo pontífice realizaron gestiones en pro de su liberación. A juicio de Duarte, fue la intervención de Estados Unidos lo que hizo desistir al gobierno salvadoreño de ejecutarlo y añade: “El odio que por mí sentían los militares que estaban en el poder era tan grande que, cuando la corte marcial me exculpó de los cargos por traición, los jueces que me absolvieron consideraron arruinada su carrera militar”¹⁰⁷. Habiendo declinado ejecutar a los rebeldes, Sánchez Hernández decidió

¹⁰⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 63. Duarte relata, también, que Somoza se atribuyó el “haberle salvado la vida”, convenciendo al presidente Sánchez y a los militares de no convertirlo en mártir. Después intentaría cobrarle el “favor”.

exiliarlos. El 28 de marzo el presidente negó conocer el paradero de Duarte, pero un avión de la Fuerza Aérea lo trasladó a Guatemala. Allí se reunió con su familia para viajar con ella a Venezuela, donde estableció su residencia¹⁰⁸.

A Rey Prendes, el publicista del PDC Sigfrido Munés y al golpista y mayor Luis Alonso Amaya los recibió en su casa el embajador de Paraguay, Enrique Volta Gaona. Allí permanecieron los últimos días de la semana santa de 1972, después de lo cual Rey Prendes optó por regresar a sus labores como diputado. Cerrando sus notas sobre la gestión de Sánchez Hernández, Rey Prendes rememora los gestos que acercaron al presidente a la democracia y al PDC, tales como haber aprobado (en su calidad de ministro del interior del gobierno del coronel Rivera) la representación proporcional y haber buscado apoyo en los democristianos durante la guerra con Honduras. El autor termina lamentando la renuncia del militar a su presunto ideal democrático¹⁰⁹.

Tal como sucedió con la violación de inmunidad al domicilio de Gonzalo Espino, uno de los militares insurrectos fue extraído a la fuerza de la embajada de Panamá, generando tensiones entre el gobierno panameño y el salvadoreño. En el mismo tenor, el Nuncio fue cuestionado por haber dado asilo a los triunviros. Éstos terminaron exiliados, primero en Argentina y después en México¹¹⁰. Abraham Rodríguez afirma haber sido resguardado por el padre Amando López, entonces rector del seminario San José de la Montaña¹¹¹. De acuerdo con Webre, el golpe de Estado frustrado evidenció el declive del oficialismo, pero el involucramiento de miembros de la UNO le permitió al gobierno usar a la oposición como chivo expiatorio. “El gobierno se jactó de haber sofocado un intento «izquierdista» de revolución y caracterizó a la UNO como insurrecta y antidemocrática”¹¹².

¹⁰⁸ Webre, S., *op. cit.*, pp. 221-223.

¹⁰⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 220-222.

¹¹⁰ Schafik Handal asegura haber acompañado a la dirigencia pedecista desde el inicio de la sublevación y haber participado, junto con Rey Prendes, en el entrenamiento militar destinado a defender a los rebeldes. Denuncia que, años más tarde, cuando el PDC encabezaba una junta cívico-militar, el coronel Benjamín Mejía, líder de la insurrección fallida, sintió confianza para retornar al El Salvador, en donde fue asesinado. Según Handal, el crimen fue encubierto por la dirigencia democristiana: Documentos, “Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal...”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, p. 618.

¹¹¹ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*, http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20070521/Platicas3_20070521.asp

¹¹² Webre, S., *op. cit.*, p. 222. Cabe mencionar el análisis de esta coyuntura elaborado por Roque Dalton en La Habana: “El Salvador 1972: del fraude electoral al golpe de Estado, la intervención extranjera y la fascistización”, publicado en su momento en la revista cubana *La Bohemia*. Dalton recoge allí unas declaraciones de José Napoleón Duarte negando toda participación del gobierno estadounidense en el sofocamiento del golpe de Estado. Según Dalton, la posición de Duarte contribuyó a oscurecer la

Entre el 26 de marzo y el 3 de abril, Sánchez Hernández declaró Ley Marcial, con lo cual dio cobertura a 20 asesinatos (constatados por la prensa) y varios heridos. Tras la suspensión de esa orden para la celebración de la semana santa, el gobierno decretó Estado de Sitio, lo cual incluía la suspensión de la libre expresión del pensamiento, la asociación con fines políticos y la inviolabilidad de la correspondencia. Para justificar la medida se argumentó que los golpistas habían entregado armamento y uniformes del ejército a elementos civiles, lo cual constituía un “peligro para el orden público”. La prensa continuó registrando maltratos y vejaciones contra la población civil. El hostigamiento contra miembros de los partidos opositores llevó a Hernández-Pico, *et. al.*, a sospechar que la Ley Marcial y el Estado de Sitio fueron maniobras políticas para amedrentar a la oposición¹¹³. Los cargos contra los golpistas fueron levantados.

La reversión de las conquistas democráticas conseguidas en los años sesenta puso de manifiesto que la “liberalización” promovida por los militares fue un intento de cooptar a los sectores disidentes, permitiéndoles una representación minoritaria a nivel nacional y limitado su acceso al poder a áreas locales. Con ello promovían una imagen democrática, de “madurez” política y facilitaban la expresión de la oposición por vías pacíficas y legales. Mientras el PDC se mantuvo dentro del margen trazado, el gobierno toleró su crecimiento. El carácter reformista y pacífico de la DC era idóneo para cumplir con el rol de opositor pues, con todo y sus críticas, no cuestionaba la legitimidad del PCN. El populismo pecenista y su giro a la izquierda para alejar a los electores del PDC le costó el distanciamiento de la élite económica. Cuando lo que se puso en juego fue el Ejecutivo, el oficialismo no dio su brazo a torcer. La apertura se cerró y la Fuerza Amada retornó a viejas prácticas de represión y fraude¹¹⁴.

El nuevo panorama no era alentador para el PDC con su máximo líder en el exilio y sus espacios de poder sensiblemente mermados. En ausencia de los diputados pedecistas, el coronel Arturo Armando Molina fue juramentado presidente el 1º de julio de 1972. Integró su gabinete con profesionales, en su mayoría provenientes de la clase pudiente. Un halo de frustración rodeaba al electorado favorable a la UNO. Sectores politizados empezaron a

comprensión de aquellos hechos que constituyeron una expresión más de la intervención imperialista en El Salvador. Dalton, R., *El aparato imperialista en Centroamérica...* 1, *op. cit.*, pp. 135-150.

¹¹³ Hernández-Pico, J., *et. al.*, *op. cit.*, p. 145.

¹¹⁴ Webre, S., *op. cit.*, pp. 223 y ss.

migrar hacia la opción armada de lucha, engrosando las filas guerrilleras. La oligarquía veía al PCN con recelo y la actividad paramilitar incrementó. Webre compara la violencia clandestina contra la Iglesia, el gobierno y los partidos políticos propia de los años setenta en El Salvador con la situación de Guatemala en los sesenta¹¹⁵. Adquirir legitimidad en un momento de tan grande desprestigio para la democracia era uno de los grandes desafíos del nuevo gobierno. Molina optó por la mano dura fundamentando su mandato en los ejes ley, orden y anticomunismo.

Durante su primer mes en funciones, adoptó como primera medida de fuerza la intervención militar de la Universidad de El Salvador (UES). Para ello hizo que la Corte Suprema de Justicia declarara inconstitucionales las reformas aprobadas por el Consejo Superior Universitario y consiguió que la Asamblea Legislativa aprobara un decreto en el que se aseguraba que la institución había sido tomada por el comunismo y que todos sus funcionarios y empleados debían ser destituidos. Soldados ingresaron al centro de estudios y expulsaron profesores, estudiantes y empleados. El rector, Rafael Menjívar, y otras autoridades tuvieron que salir al exilio. Hubo arrestos y deportaciones. La Asamblea nombró una “Comisión Normalizadora de la Universidad” que dio a conocer una lista de 18 becarios en la Unión Soviética y señaló que había despedido a 37 profesores extranjeros.

Académicos locales y extranjeros se escandalizaron ante la medida, pero las voces conservadoras mostraron su beneplácito, argumentando que la UES reproducía discursos socialistas que alababan al Che Guevara y a Salvador Allende, entre otros, a la vez que toleraba el pelo largo, el abuso de drogas y la promiscuidad sexual. A todo ello se le denominó “comunismo”. El 3 de noviembre la Asamblea aprobó una nueva “ley orgánica” para la universidad, pero recién el 2 de abril de 1973, casi un año después, fue abierta de nuevo, bajo estricto control, con un rector nombrado por el gobierno. Comenta Rey Prendes que, cuando se convocó a elecciones de autoridades universitarias, un grupo de estudiantes propuso como rector a José Napoleón Duarte, propuesta que fue rechazada¹¹⁶.

Para los sectores reaccionarios, la universidad era sólo el síntoma de un cáncer social que había que extirpar en cualquier lugar donde apareciera, incluida la Iglesia, catalogada como la mayor trasmisora de ideas subversivas. Sacerdotes influidos por la

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 237.

¹¹⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 231.

Doctrina Social de la Iglesia y la teología de la liberación trabajaban cada vez más en zonas urbanas y rurales marginales, incentivando la lucha por los derechos políticos, sociales y económicos de los pobres. Esto provocó una escisión también al interior de la Iglesia, entre el ala progresista que promovía “la pastoral de acompañamiento” y quienes defendían la neutralidad del clero.

Molina endureció las leyes reformando el Código Penal, convirtiendo en delitos las huelgas de hecho y obstaculizando aún más el derecho de asociación y manifestación. Domingo Santa Cruz relata que “la represión después de las elecciones de 1972 fue brutal, tanto en la ciudad como en el campo. La Iglesia católica y la evangélica fueron perseguidas y muchos cristianos fueron reprimidos, desaparecidos y torturados [...]. Hubo cerca de 600 presos, muchos de los cuales eran dirigentes sindicales que apoyaron masivamente la lucha electoral”¹¹⁷.

Los grupos paramilitares se multiplicaron y, además de ORDEN, empezaron a operar las Patrullas Cantonales, Pirámide, la Mano Blanca, la Unión Guerrera Blanca (UGB) y los Escuadrones de la Muerte “Maximiliano H. Martínez”¹¹⁸. La violencia ejercida por estos grupos y por los cuerpos de seguridad quedaba impune. Obispos y sacerdotes se pronunciaban cada vez más contundentemente contra la desigualdad y el uso del aparato represivo del Estado en contra de los más pobres y a favor de la oligarquía. El activismo social del clero se convirtió en uno de los más serios desafíos para el gobierno. Tras la reapertura de la UES retornaron los problemas, pese al estricto control. El rector renunció, argumentando lo inmanejable de las huelgas y manifestaciones constantes. Exigencias del estudiantado eran: retiro de los policías del campus, participación estudiantil en el nombramiento del rector y fin de la política gubernamental que limitaba el número de matrículas disponibles¹¹⁹.

Rey Prendes asegura que el PDC decidió no reconocer a Molina como presidente constitucional, ante lo cual el mandatario optó por negarse a recibir en su despacho a los miembros de la coalición centroizquierdista. Más aún, “se dedicó a destruir totalmente a los tres partidos que habían formado la UNO. La decisión de actuar de esa manera contra la oposición democrática le abrió las puertas a los que sostenían que la única manera de lograr

¹¹⁷ *Para que no olvidemos...*, *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ Webre, S., *op. cit.*, p. 242.

un cambio real y efectivo era por la vía de las armas”¹²⁰. Hilda Caldera refuerza estas aseveraciones, recuperando las palabras de otro de los líderes pedecistas, Pablo Mauricio Alvergue, quien señala que el gobierno de Molina se dedicó a “hacerles la vida imposible a los partidos de oposición, con la intención de que éstos se fueran retirando de los procesos electorales. Estos factores conllevaron a que el enfrentamiento del PDC con este gobierno fuera encarnizado y frontal, mucho mayor que con cualquier otro”¹²¹.

En torno de esa coyuntura, Fidel Chávez Mena rememora:

Yo recuerdo muy bien cuando salimos de todos los lugares donde estuvimos escondidos, tuvimos una reunión, convocamos a todas las bases del partido, Napoleón en el exilio. Les dijimos: “seguimos adelante, hay que seguir la pelea”. Por cierto, uno de los oradores fui yo, porque yo tenía mucha base en la nueva generación. Y fue impresionante, yo vi a cantidad de gente nuestra, militante, que los conocía muy bien, habíamos estado juntos tantos años, básicamente de mi misma edad, decir: “no, nos vamos a la guerrilla, tienen razón los muchachos”¹²². Se fueron a la guerrilla. Eso fue un gran éxodo, la base popular nuestra y las estructuras territoriales se fueron progresivamente involucrando con los movimientos guerrilleros, ya sea en FPL, ya sea en el ERP. Y eran los jóvenes, eran la levadura nuestra, los que nosotros habíamos formado. No es cierto que eran comunistas, ni es cierto que era gente radical. No. Era gente soñadora y eso se dio en el 72 y se dio en el 77¹²³.

La alianza del PDC con la izquierda y la adhesión de Duarte a los golpistas del 25 de marzo convirtió a los pedecistas en blanco de represión. Sin embargo, el partido continuó siendo legal y en 1973 Juan Ricardo Ramírez, Adolfo Rey Prendes y Roberto Lara

¹²⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 230.

¹²¹ Alvergue citado en Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 26.

¹²² “Muchachos” era el modo de referirse a los guerrilleros, en el lenguaje popular.

¹²³ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador. Aludiendo al contexto internacional y al impacto del golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile, Román Mayorga asegura que “el pinochetazo robusteció la convicción de amplios sectores de la sociedad salvadoreña de que no era posible realizar un cambio social significativo por la vía electoral y que era imprescindible, entonces, hacerlo por la vía armada. Pero las mismas acciones de rebelión armada, más el ejemplo represivo del régimen pinochetista alentado por la Doctrina de la Seguridad Nacional, contribuyeron también a endurecer la actitud del régimen militar salvadoreño y a incrementar a niveles altísimos su represión [...] Si bien sostengo que esa guerra [la guerra civil salvadoreña] tuvo causas fundamentalmente endógenas, creo que el pinochetazo, sin ser una causa básica, debe considerarse como uno de los factores externos que coadyuvó a la gestación del gran conflicto nacional salvadoreño”. Mayorga Q., R., “La onda expansiva”, *El Faro.net*, 6 de septiembre de 2013, San Salvador, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/13227/>

El especialista en política exterior estadounidense William LeoGrande coincide con esa apreciación de Mayorga, ampliándolo al istmo centroamericano: “Los conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala fueron, en parte, un legado del golpe chileno”. LeoGrande, W., “El golpe, derechos humanos y la política exterior de E.U.A.”, *El Faro.net*, 6 de septiembre de 2013, San Salvador, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/13241/>

Velado, entre otros correligionarios, empezaron preparativos para las elecciones de diputados y alcaldes de 1974. “La primer decisión que tomamos fue que a pesar de las pocas garantías que ofrecía el régimen, teníamos que participar, por una parte para mantener vivo el camino democrático y por la otra, para no dejarnos ganar la partida de los que impulsaban la vía violenta”¹²⁴.

Según Hilda Caldera, “la oportunidad se prestaba para denunciar los atropellos e injusticias del régimen. Además, las elecciones representaban un instrumento de lucha, de propaganda y de motivación política que había que aprovechar”¹²⁵. La segunda decisión importante fue si continuar o no coaligados con el UDN y el MNR. Rey Prendes fue de la opinión de ir solos en esa ocasión, para evitar las acusaciones de estar coludidos con el comunismo y con las acciones violentas. No obstante, en la Convención del PDC se ratificó la opción de continuar en la coalición. La tercera cuestión a dirimir fue la de si lanzar o no de nuevo a Carlos Herrera Rebollo como candidato a alcalde de San Salvador.

Después de haber sido absuelto por el gobierno de los cargos de sedición, Herrera tomó posesión de la alcaldía de San Salvador en diciembre de 1972. La decisión sobre su candidatura se tornó en controversia porque la dirigencia del partido deseaba postular a José Antonio Morales Erlich, pero Herrera contaba con el respaldo de la gente de los mercados y de los vendedores ambulantes. En las memorias de Rey Prendes se lee: “Por primera vez, la casi totalidad de la dirigencia estábamos de acuerdo con eludir el respeto que siempre habíamos tenido de aceptar las decisiones tomadas por mayoría de votos y entonces preparamos un plan para poder elegir a Toño Morales”¹²⁶. El plan consistió en celebrar la Asamblea Municipal en las oficinas particulares de Antonio Díaz, un publicista partidario del PDC. Allí, 150 correligionarios eligieron a “Toño Morales” como candidato. Acto seguido se celebró una rueda de prensa. Cuando Herrera arribó al lugar, Rey Prendes se apresuró a gritar que llegaba a felicitar al nuevo candidato, el cual le dio un apretón de manos. En las fotos de los periódicos, al día siguiente, aparecían los dos pedecistas junto a la inscripción: “Carlos Herrera felicita al Dr. Morales por su postulación”¹²⁷.

¹²⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 232.

¹²⁵ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 26.

¹²⁶ Rey Prendes, J. A. *op. cit.*, p. 233.

¹²⁷ *Idem.*

El retorno de Guillermo Ungo al país y su reintegro a las actividades políticas incentivó en “los pescados” convocar a Duarte para participar en la campaña electoral, respecto de lo cual el ex candidato presidencial señala: “El partido necesitaba de mi ayuda para incitar a nuestros seguidores, y yo acepté. A decir verdad, mi necesidad de volver a El Salvador estaba doblegándose”¹²⁸. Después de muchos titubeos, el gobierno accedió, presuntamente convencido de que los líderes de la UNO habían perdido popularidad. “Napo” se encontraba radicado en Venezuela, ejerciendo su profesión, primero para el gobierno de Rafael Caldera y después para la empresa privada venezolana. Su visita al país se hizo pública a través de los medios de comunicación y de volantes invitando a asistir al aeropuerto para recibirlo.

Rey Prendes asegura que los pedecistas no sabían cómo reaccionaría la población. Contrataron buses y camiones para transportar personas hacia el aeropuerto de Ilopango y prepararon un convertible para desplazar a Duarte de modo visible. La asistencia rebasó tanto las expectativas, que debieron descartar el convertible y conducir a Duarte en un camión. Miles de personas abarrotaron el Boulevard del Ejército a lo largo de los 12km que separan al ex aeropuerto internacional de San Salvador de la Plaza Libertad (en el centro capitalino). A la salida del avión, Duarte fue recibido con banderas verdes, vítores y la algarabía de la multitud. El trayecto hasta el centro tardó aproximadamente 4 horas, durante las cuales trabajadores de las fábricas ubicadas en el Boulevard abandonaron sus lugares para acudir a saludar al líder, algunos con hojas de palma a falta de banderas.

Haciendo un balance del “apoteósico espectáculo”, Rey Prendes considera “que es único en nuestra historia, ya que la presencia de la gente fue espontánea [...] La cantidad de personas solo la puedo comparar con la que recibió a Juan Pablo Segundo en su visita a El Salvador”¹²⁹. Por su parte, Duarte comenta: “Al igual que Molina, no esperaba yo ser objeto de un recibimiento entusiasta. [...] Verdaderas paredes humanas se alineaban a ambos lados de la carretera [...] Aquel recorrido triunfal, desafiando todo el poder del gobierno para oponerse a la voluntad popular, fue una de las experiencias más gratificantes de mi vida”¹³⁰. Inés de Duarte asevera que el recibimiento fue inesperado también por el gran capital. Ni el gobierno ni la élite económica vieron con buenos ojos el triunfo electoral

¹²⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 66.

¹²⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 234, 235.

¹³⁰ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 67.

del PDC en San Salvador y otros municipios. A eso atribuye las amenazas telefónicas recibidas esos días por su esposo: “Solían decir que si no salía Duarte del país lo iban a matar a él o a sus hijos”¹³¹.

Las elecciones se llevaron a cabo el domingo 10 de marzo de 1974 en un clima extremadamente tenso. El CCE fue bombardeado, presuntamente por izquierdistas incrédulos del sistema electoral. Los conservadores se manifestaron en pro de la liquidación del sistema representativo y el establecimiento de un gobierno militar directo. Manipulando los comicios más obviamente que en 1972, el gobierno se negó a publicar los resultados oficiales y declaró que el PCN había ganado 36 escaños versus 15 de la UNO y 1 del FUDI. La UNO perdió 3 de los 18 municipios que tenía en 1972, pero retuvo por sexta vez consecutiva la alcaldía capitalina. No muchos tomaron en serio estos resultados. La UNO denunció fraude y una investigación aseguró que a dicha coalición le correspondía mayoría en la Asamblea Legislativa, si las elecciones hubieran sido limpias¹³².

Duarte retornó a Caracas el mismo 10 de marzo, con el objetivo de poner fin a su exilio y regresar a El Salvador definitivamente. No obstante, cuando el avión en el que regresaba sobrevolaba aguas salvadoreñas, el piloto recibió la orden de no aterrizar en Ilopango. Se dirigió a Nicaragua, pero también allí le fue prohibido el aterrizaje. Terminó arribando en la isla de San Andrés, Colombia. Según su relato, tras permanecer 3 días incomunicado y retenido en la isla, pudo regresar a Caracas, vía Barranquilla, para establecerse de nuevo, encontrando empleo y residencia. Como señal de protesta, el PDC publicó un manifiesto “que en su parte medular decía que el haber impedido el regreso de Napoleón Duarte a su patria «lejos de ser una demostración de poder, ponía al desnudo, frente al pueblo, la extrema vulnerabilidad de un gobierno que no vacilaba violar la Constitución con tal que un hombre no entrara al país, como si ese hombre tuviera facultades tan extraordinarias como para hacer tambalear al régimen»”¹³³.

Todos los observadores señalan el incremento de la escalada de violencia desde mediados de la década en adelante. Santa Cruz Castro afirma que la respuesta del movimiento popular ante ello se reflejó en la consigna “a más represión más organización”. En 1972, miembros de “El Grupo” y otros jóvenes radicalizados provenientes de la DC y

¹³¹ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 47.

¹³² Webre, S., *op. cit.*, p. 240.

¹³³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 235.

del PCS fundaron el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), segundo gran grupo guerrillero que inició operaciones en el territorio nacional, como asaltos de bancos y secuestros. Tanto el ERP como las FPL se articularon con el movimiento popular, dando lugar a los denominados “frentes de masas”, que agrupaban diversas organizaciones. La socióloga austríaca Kristina Pirker explica el surgimiento de los frentes de masas en El Salvador como resultado del trabajo organizativo que vinculó a elementos alzados en armas con líderes del movimiento popular, en el marco del aumento de la represión y el cierre de los espacios de participación política¹³⁴. Así nació, en abril de 1974, el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), organización de masas ligada a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN). Las FARN o “RN” fue una facción del ERP que, en 1973, se escindió para formar un tercer grupo guerrillero¹³⁵. El FAPU inició labores con campesinos desplazados a raíz de la inundación de la represa el Cerrón Grande.

El trabajo de las comunidades eclesiales de base en estrecha coordinación con las FPL produjo la segunda gran organización de masas, surgida en agosto de 1975: el Bloque Popular Revolucionario (BPR), que se convirtió en el más grande de estos frentes con presencia de ANDES 21 y las organizaciones campesinas FECCAS y UTC, entre otras. Los discursos de estas organizaciones fueron tornándose cada vez más beligerantes, en franco rechazo al camino institucional. Las protestas en las calles, cada vez más frecuentes y concurridas, eran sofocadas con violencia. Eso ocurrió con la manifestación estudiantil en contra del gasto presupuestal para la realización de Miss Universo 1975 en El Salvador. El 30 de julio de 1974 jóvenes de la UES llevaron a cabo uno de sus tradicionales “shows bufos”, satirizando el concurso de belleza. El ejército preparó una emboscada frente al hospital del Seguro Social y disparó contra la multitud, dejando como saldo al menos 37 estudiantes y transeúntes muertos, numerosos heridos, detenidos y desaparecidos.

De esa experiencia surgió el movimiento estudiantil “Fuerzas Universitarias 30 de julio” (FUR 30), una de las tantas expresiones del movimiento popular de entonces. Una de las varias reacciones ante la masacre fue la toma de la catedral de San Salvador por un

¹³⁴ Pirker, K., *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2004)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2008. En su abordaje de los hechos de la década de 1970, Hilda Caldera alude a “organizaciones de masas” como “frentes políticos de los grupos armados”, Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 26.

¹³⁵ Tal escisión se dio a partir de la decisión de la dirigencia del ERP de ajusticiar al poeta y entonces guerrillero, Roque Dalton, junto con el líder obrero Armando Arteaga, alias “Pancho”. Ambos miembros del ERP fueron ultimados por sus compañeros de armas el 10 de mayo de 1975.

grupo de estudiantes y seminaristas durante 5 días, exigiendo la liberación de los presos políticos. También se preparó una manifestación en Santa Ana a la cual Rey Prendes asegura haber acudido, junto con Mario Zamora Rivas, en calidad de diputados pedecistas:

Cuando llegamos la situación estaba a punto de estallar, tres calles llenas de estudiantes estaban intentando llegar al parque central mientras un contingente de miembros de los cuerpos de seguridad, armados hasta las dientes, avanzaba hacia los manifestantes. Mario y yo nos colocamos rápidamente en medio de los dos grupos a punto de enfrentarse, tomé entonces un megáfono y me dirigí a los agentes del «orden» y le dije «Somos diputados, somos Mario Zamora y Julio Adolfo Rey Prendes, les pido que se detengan, si deciden atacar tendrán que pasar primero sobre nosotros...» Nuestra intervención nos permitió ganar unos minutos, mientras ellos consultaban con sus superiores lo que debían hacer¹³⁶.

Según este relato, los diputados pedecistas lograron también disuadir a los protestantes y evitar otro derramamiento de sangre. Ignorando las grandes diferencias existentes entre el PCS y los grupos guerrilleros, el gobierno culpó del incidente del 30 de julio a “infiltrados comunistas” que iniciaron la violencia. Molina denunció que el PCS se había infiltrado en el PDC, el MNR, la UDN y las organizaciones antigubernamentales, como ANDES. Según su versión, el PDC había incitado los disturbios. El plan de los democristianos sería dividir generacionalmente la FAES, formar una alianza obrero-campesina y llegar al poder electoralmente. “Los pescados” negaron estas acusaciones. Pero recibieron otras, provenientes de un manifiesto firmado por las Fuerzas Armadas de Liberación Anti-comunista de Guerras de Liberación (FALANGE), identificadas con escuadrones de la muerte surgidos en países como Guatemala y Brasil. FALANGE prometió exterminar a todos los comunistas y a sus colaboradores, y se atribuyó una serie de asesinatos. Acusaba a la Iglesia y al gobierno de encontrarse infiltrados por los rojos e instaban a Molina a recuperar la cordura, limpiar la casa e instaurar un régimen como el de Hernández Martínez. Se rumoró sobre los nexos de FALANGE con miembros del ejército, terratenientes y corporaciones multinacionales. El diputado del UDN Rafael Aguiñada Carranza apareció acribillado¹³⁷.

La convulsión social evidenciaba la necesidad de dar pasos certeros en la búsqueda de los cambios que la población demandaba. El contexto mundial era económicamente

¹³⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 236.

¹³⁷ Webre, S., *op. cit.*, pp. 243-245.

desfavorable, dada el alza del precio del petróleo y las presiones inflacionarias. Molina buscó reducir la dependencia nacional diversificando mercados, exportaciones, fuentes de capital y tecnología. Llegó incluso a negociar acuerdos comerciales con varios países del bloque oriental, incluyendo la URSS, lo cual le generó detractores. Impulsó el incremento de la producción de energía hidroeléctrica con el proyecto del Cerrón Grande; promovió la energía geotérmica y la exploración petrolera en el área marina de El Salvador. Nacionalizó el puerto de Acajutla y los ferrocarriles¹³⁸.

Los problemas más graves estaban en el campo, en donde se daba la disyuntiva entre mejorar las condiciones laborales del campesinado y enemistarse con los terratenientes o desconocer las promesas que en esa materia se hicieron en campaña, tal como hicieron Rivera y Sánchez. Había desempleo y desnutrición. Los campesinos trabajaban únicamente la mitad del año, el ejército de reserva de la mano de obra agrícola era enorme, dado el crecimiento poblacional, y los salarios eran paupérrimos. Además de haber mucha tierra subutilizada, inexplorada o cultivada con técnicas anticuadas y deficientes, los cultivos en la mayor parte del territorio nacional eran no comestibles y de exportación: café, algodón y caña de azúcar.

Hernández-Pico, *et. al.*, diagnosticaron la situación de la economía salvadoreña de entonces acudiendo a los conceptos de colonialismo externo e interno. Colonialismo externo se refiere a la vulnerabilidad en la que la actividad del monocultivo dejaba a los países centroamericanos —y a El Salvador en particular—, pues la producción de materias primas poco importantes para el mercado mundial los dejaba al vaivén de la demanda del comercio internacional. Y colonialismo interno alude a la situación de explotación del campesinado en la cual los terratenientes basaban sus excedentes de producción en la actividad agroexportadora. De acuerdo con los autores, el sistema económico así constituido no ofrecía las condiciones para el éxito del proyecto industrializador impulsado hasta entonces por los gobiernos militares. A su juicio:

La dispersión de industrias, necesariamente pequeñas, en los cinco países centroamericanos es un tributo pagado al mito de la industrialización más que un imperativo económico y humano del desarrollo. Un enfoque más histórico y global obliga a añadir que no hay, muy probablemente, capacidad de industrialización donde no ha precedido una auténtica y radical reforma de las estructuras agrarias.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 246.

Sin esta, no se puede concebir que la población mayoritaria del país, los campesinos, puedan incorporarse al mercado potencial de la industria¹³⁹.

Hacia mediados de la década de 1970 el impulso industrializador había dado de sí lo que pudo dar y venía en declive. Una iniciativa osada de parte de Molina fue impulsar lo que eufemísticamente denominó “transformación agraria”. Sectores vivos de la sociedad como la Universidad Centroamericana (UCA) y los partidos políticos que integraban la UNO, entre otros, aplaudieron la idea de modificar la estructura de propiedad y tenencia de la tierra. El primer paso en lo que el gobierno denominó el proceso de Transformación Nacional consistió en la creación del Instituto de Transformación Agraria (ISTA), organismo encargado de regular el traspaso de tierras irrigables en posesión de los terratenientes a los campesinos sin tierra, entre otras medidas tendientes a mejorar el nivel de ingreso y la calidad de vida del campesinado. La Asamblea Legislativa decretó la Ley del ISTA el 26 de julio de 1975.

Rey Prendes afirma que el PDC presentó entonces un proyecto de Ley de Reforma Agraria que fue engavetado por la directiva del cuerpo legislativo. Los terratenientes se enfrascaron en un álgido debate con el gobierno, rechazando la iniciativa. Molina defendió la urgencia de llevar a cabo la reforma como un “seguro de vida” para la propia élite y manifestó ser consciente de la gravedad de la situación de los campesinos.

De la UCA emanaron análisis académicos sobre la situación del agro en El Salvador. En calidad de profesores de esa casa de estudios, Guillermo Ungo, líder del MNR, y Rubén Zamora, miembro del PDC, publicaron artículos en la *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, ofreciendo sus aportes. En su texto, Zamora explica cómo, durante los sesenta, el reformismo gubernamental se expresó en el ámbito político, sin producirse intentos sustanciales de modificación de la estructura económico-social, mientras que durante los setenta el régimen invirtió la ecuación, procurando avanzar en una reforma económica, a costa de “congelar la crisis política mediante el autoritarismo”¹⁴⁰. Argumentando que no era necesario ser marxista para darse cuenta de que el sistema económico salvadoreño no respondía “siquiera a las exigencias éticas de un capitalismo

¹³⁹ Hernández-Pico, J., *et. al., op. cit.*, pp. 168, 169.

¹⁴⁰ Zamora, R., “¿Seguro de vida o despojo? Análisis político de la Transformación Agraria”, *Revista ECA*, No 335/336, septiembre-octubre, 1976, UCA, San Salvador, p. 519.

moderado”¹⁴¹, la posición general de la UCA era la de promover la medida, solicitando al gobierno desoír las razones de la élite para obstaculizarla, fundadas en el respeto al “sagrado derecho a la propiedad privada” y en la presunta debacle económica que sobrevendría, en caso de concretarse la reforma. La UCA advertía sobre el riesgo de alzamiento de la población campesina, en la cual se habían insuflado expectativas de cambio que no debían traicionarse una vez más.

Pirker asegura que, si bien a fines de la década de 1960 ya existían algunas cajas de ahorro, cooperativas, mutuales y organizaciones comunitarias para incentivar la formación de cuadros o la canalización de demandas del sector campesino —algunas de ellas ligadas al PDC o al PCS—, fue la instalación del ISTA lo que generó condiciones institucionales mínimas para el reconocimiento de la organización campesina. Ello posibilitó la formación de nuevos liderazgos, la adquisición de competencias organizativas y el reclamo de reivindicaciones sectoriales, como la de una reforma agraria profunda y la creación de cooperativas agrícolas. Al carecer de estructuras organizativas sólidas, estas nuevas asociaciones se prestaban a la intervención política de grupos más organizados¹⁴².

De acuerdo con la autora, “el ciclo de gestación de nuevas formas organizativas en el campo se cerró con la fundación de los frentes políticos de masas”¹⁴³. Es decir, que la complicidad entre movimientos populares y guerrillas fue tejiéndose en la medida en que los frentes de masas fueron incrementando su membrecía, evidenciando su radicalización y ejerciendo su capacidad de penetración en el campo. Sin restar relevancia al trabajo de concientización política desarrollado por sacerdotes y laicos cristianos en las comunidades, Pirker subraya la iniciativa propia de los núcleos campesinos que buscaron organizarse y vincularse con otras organizaciones en las luchas por sus derechos. A juicio de la autora, fue la conjunción de todos esos elementos lo que posibilitó la articulación del movimiento popular salvadoreño a partir de mediados de la década de 1970¹⁴⁴.

El 15 de septiembre de 1975, en el discurso conmemorativo del día de la independencia, Molina aseguró:

¹⁴¹ Presentación a la edición especial “Transformación agraria”, *Revista ECA*, No 335/336, septiembre-octubre, 1976, UCA, San Salvador, p. 417.

¹⁴² Pirker, K., *op. cit.*, pp. 138, 139.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 140.

¹⁴⁴ Pirker, K., *op. cit.*, pp. 140 y ss. Para fines de la década de 1970, ya estarían consolidados los 4 grupos guerrilleros, asociados a un frente de masas casa uno: FPL-BPR, FARN-FAPU, ERP-LP 28, PRTC-MPN.

La transformación agraria del país está en marcha y se trabaja aceleradamente para realizarla sin precipitaciones, pero también sin retardos, en una sucesión planificada, que al mismo tiempo que significa la liberación real de los hombres del campo, fortalece sustancialmente la economía del país [...] Estamos dispuestos a defender la transformación nacional por todos los medios, utilizados de acuerdo a las acciones que traten de frenarla¹⁴⁵.

En la opinión de los editorialistas de *ECA*, este proyecto movilizó los cimientos de la vida nacional tanto o más que la guerra con Honduras, síntoma de la relevancia del tema. En 1976 se celebraron de nuevo elecciones de diputados y alcaldes. El PCN usó la transformación agraria como tema de campaña. La UNO decidió participar de nuevo, pero la planilla de sus candidatos a diputados en el departamento de San Salvador fue, por segunda vez, rechazada en el Consejo Central de Elecciones. Según Rey Prendes, la argucia utilizada en esa ocasión fue la de sobornar al undécimo candidato a suplente en la Asamblea Legislativa, presentándolo como contratista de un municipio en el que supuestamente construiría un estadio de fútbol. “La Constitución del país señala que una de las causales para ser diputado es no ser contratista con el Estado o con los municipios. Basado en esta prohibición, el CCE decidió no inscribir la planilla de diputados de la UNO por el departamento de San Salvador”¹⁴⁶. La coalición realizó una segunda convención y eligió otra planilla, pero el CCE argumentó que, al cancelarse la anterior, la UNO tenía que haber presentado inmediatamente una nueva. “Semejante argumento, traído de los cabellos, nos confirmó que el presidente Molina no estaba dispuesto a dar elecciones libres”¹⁴⁷. La decisión del PDC, tomada en convención, fue abstenerse de participar en esas elecciones.

Morales Erlich, alcalde de San Salvador en funciones en aquel período, narra el modo grosero en que el gobierno intervenía en los asuntos municipales, con el fin de boicotear la administración pedecista:

Esa vez hicieron barbaridades, es decir, reformaron el presupuesto para quebrar a la alcaldía. Por ejemplo, le subieron el sueldo a todos los empleados municipales por decisión del Ejecutivo, no nuestra. A la partida de combustibles y lubricantes, que tenía 2 millones de colones, la bajaron a 200 mil. Yo me acuerdo que le dije al Gobernador: “bueno, mire, ¿y esto qué es?, ¿cómo voy a manejar tren de aseo y

¹⁴⁵ Discurso del presidente Molina citado en: Editorial, *Revista ECA*, No 330, abril, 1976, UCA, San Salvador, p. 149.

¹⁴⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 240.

¹⁴⁷ *Idem.*

todo lo otro con 200 mil, si ahí se van 2 millones?”. “No, si es que es por joder, para que perdás las elecciones”¹⁴⁸.

A partir de junio de 1976, el PCN gobernó sin oposición en los tres poderes del Estado y en las 261 alcaldías del país. Morales Erlich recuerda que el Ejecutivo tuvo que invertir 7 millones de colones para poner en funcionamiento la alcaldía capitalina y sacarla de la quiebra. Asegura haberles advertido, por televisión, “que si no se cambiaba el modelo socioeconómico, las calles se volverían a llenar de vendedores, porque la producción de pobres era grande”¹⁴⁹. Rey Prendes recuerda esa etapa como un retroceso a los tiempos del PRUD y de Pro Patria, el partido del dictador Maximiliano Hernández Martínez.

El mismo mes de junio, continuando con su política de modernización del capitalismo por medio de la intervención del agro, Molina lanzó el primer proyecto de transformación agraria. Y en julio, terrenos de los departamentos de Usulután y San Miguel, dedicados a la ganadería y la siembra de algodón, fueron declarados 1º distrito de riego y destinados a 12 mil familias campesinas.

En su pronunciamiento al respecto, el PDC aclaró que fueron las organizaciones sociales y los partidos de oposición los que generaron el debate e instalaron en la conciencia nacional la preocupación en torno de la situación agraria en el país y recordó que la bancada pedecista en la Asamblea Legislativa apoyó sistemáticamente toda medida tendiente a introducir modificaciones en el ámbito rural. “La «Transformación Agraria» viene siendo un fruto primerizo y raquítico arrancado al gobierno por la presión de una conciencia popular más fuerte y profunda”, afirmó el partido¹⁵⁰. Su valoración crítica del proyecto gubernamental alineaba a la DC con las voces progresistas que tildaban de tibia la medida y acusaban de hipócrita al oficialismo. Los pedecistas cuestionaban el que la Ley del ISTA subyugara la participación de los campesinos al mando gubernamental, relegándolos de las decisiones sobre su propia situación, y planteaban dudas respecto de la verdadera voluntad de Molina de llevar a cabo las reformas.

¹⁴⁸ Entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

¹⁴⁹ *Idem*. Según Rey Prendes, la decisión del PDC de retirarse de la contienda perjudicó a Morales Erlich, quien tenía asegurada la reelección en la alcaldía de San Salvador.

¹⁵⁰ Pronunciamiento del Partido Demócrata Cristiano, *Revista ECA*, No 335/336, septiembre-octubre, 1976, UCA, San Salvador, p. 626.

Tales dudas se fundaban en que el presidente había elegido el último año de su gestión para plantear la idea y en que el PCN mostraba ambigüedad y dilaciones a la hora de implementarla. A juicio del PDC, el gobierno guardaba un “silencio cómplice” ante los pronunciamientos de la ANEP y postergaba indefinidamente la puesta en marcha del proceso. La designación del coronel Humberto Romero como sucesor de Molina en el Ejecutivo fue presentada por el PDC como otro motivo de desconfianza, en tanto el militar estaba implicado en graves masacres contra campesinos, había manifestado su rechazo frente al 1º distrito de riego y tenía fuertes vínculos con la oligarquía. El PDC reafirmaba su “compromiso programático con el pueblo de una Reforma Agraria rápida, profunda y liberadora, que en forma integral resuelva el problema de la tierra” y alertaba

al pueblo salvadoreño a no dejarse engañar por campañas y controversias de los poderosos. El pueblo, y sobre todo el campesino, debe estar vigilante y saber distinguir los hechos reales de la palabrería demagógica; no debe hacerse ilusiones ni forjarse expectativas más allá de lo que realmente ofrece la «Transformación Agraria» y tomar conciencia de que se trata solamente de un mínimo ensayo al que desde luego no condenamos *a priori*, pero cuyos beneficios reales están por verse a no muy corto plazo¹⁵¹.

Tres meses después, el gobierno deshizo el camino andado y decidió modificar tanto la Ley del ISTA como el primer proyecto. Si la aprobación del ISTA y la puesta en marcha del primer distrito habían ocasionado rispideces entre la élite económica y el PCN, el lanzamiento del proyecto desató una oleada de cuestionamientos por parte de la ANEP y de otras organizaciones empresariales que se volcaron sobre los medios de comunicación, atacando con furia a la medida, al gobierno y a todo sector que manifestara su voluntad de cambio. La ley ordenaba que los propietarios de cierta cantidad en adelante debían vender o ser expropiados. Los medianos propietarios estaban dispuestos a obedecerla, pero no los latifundistas, quienes se embarcaron en un prolongado litigio y empezaron a exportar el capital sobrante hasta que la fuga de capital amenazó la devaluación del colón. Molina se reunió con los terratenientes y llegó con ellos a un compromiso que castró la Ley al hacer excepciones en las tierras clasificadas vagamente como de “función social”, dejando a discreción de los terratenientes cuáles de sus tierras eran elegibles para ser expropiadas y

¹⁵¹ Pronunciamiento..., *ibid.*, pp. 626, 627.

exigiendo compensación a cambio. Dirigentes del PDC estimaron en 100 o 200 los años necesarios para que la nueva ley cumpliera sus objetivos¹⁵².

En un polémico editorial de la *Revista ECA*, titulado “A sus órdenes mi capital”, Ignacio Ellacuría denunció la derrota del Estado a manos de la “dictadura de la burguesía”. Ellacuría leyó el episodio en términos de lucha de clases y evocó una coyuntura previa — similar, pero de menor envergadura— cuando, en 1973, el gobierno se mostró dispuesto a emprender una reforma agraria de la que poco después se arrepintió. En ambas ocasiones, los funcionarios encargados de echar a andar la medida renunciaron a sus cargos. Según el autor, en el caso de 1976, el giro de 180° dado por el oficialismo no se explicaba únicamente en virtud del encuadramiento del PCN dentro de los límites impuestos por el gran capital.

El nuevo fracaso del partido oficial en su intento de modernizar el país se vinculaba, también, a la lejanía entre el gobierno y los intereses de las mayorías. Ellacuría señaló que ni los gremios profesionales, ni la clase media, ni las organizaciones populares respaldaron la iniciativa de Molina en torno de la transformación agraria. Dificilmente un gobierno percibido como ilegítimo por buena parte de esos sectores podría haberle brindado su credibilidad y apoyo. Al reversar su determinación de incidir en la tenencia de la tierra, amplia y vehementemente anunciada, Molina no hizo sino profundizar la distancia y desconfianza del pueblo hacia las Fuerzas Armadas y su modo de conducir el poder. Ellacuría instó a la institución castrense a “dejar de ser gendarme del capitalismo para convertirse en garante de la seguridad popular” y recordó al gobierno que había perdido el derecho de reprimir a quienes exigían lo que él mismo reconocía como irrenunciable¹⁵³.

El fracaso del proyecto de transformación agraria caldeó los ánimos de un movimiento campesino que para entonces se había consolidado como un nuevo actor social y político y empezaba a incrementar sus demandas y su presencia física en la escena nacional. Al reclamo de reforma agraria y de leyes para regular el arrendamiento de tierras, se añadieron las denuncias sobre los cercos militares y las detenciones arbitrarias, las exigencias de disolución de los cuerpos represivos, la desarticulación de los escuadrones de

¹⁵² Webre, S., *op. cit.*, p. 249.

¹⁵³ Editorial, “A sus orden mis capital”, *Revista ECA*, No 337, noviembre, 1976, UCA, San Salvador, pp. 637-643.

muerte y la renuncia del gobierno militar¹⁵⁴. En diciembre de 1976, un terrateniente que negociaba con FECCAS y UTC fue asesinado de un balazo, provocando el escándalo de los más reaccionarios, quienes demandaban medidas definitivas contra los sacerdotes progresistas de las parroquias rurales, pues predicaban el odio y fomentaban la revolución violenta entre el campesinado¹⁵⁵. El secuestro y asesinato del funcionario público y empresario Roberto Poma, el 27 de enero de 1977, a manos del ERP, escandalizó a la nación. Todo ello era presagio de los tiempos aún más turbulentos que se avecinaban.

Conclusiones del capítulo

Si bien faltan aún 3 años para concluir la recapitulación de la década de 1970, siendo las elecciones presidenciales de 1977 otro momento neurálgico en la profundización de la crisis que vivía el país, cerraremos este capítulo bajo la premisa de que los hechos hasta aquí consignados sientan las bases de la coyuntura posterior, comprendida entre 1977 y el estallido definitivo de la guerra civil, en 1981. A ella dedicaremos el siguiente capítulo, titulado: “la víspera de la guerra”. A modo de conclusión sobre el período 1970-1976 y la participación de la democracia cristiana en él, conviene traer a cuenta una reflexión de Francisco Jovel, secretario general del cuarto grupo guerrillero surgido en ésta década, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Jovel identifica cuatro figuras centrales dentro de la vida social y política de El Salvador de entonces: el maestro, el cura, el médico y el militar. El último representaba la voz de mando, autoritaria y violenta. El médico se caracterizaba más bien por su pasividad y conservadurismo. En cambio, el gremio magisterial y la Iglesia dejaron de ser grupos dóciles frente al establecimiento y adquirieron actitudes cada vez más progresistas, afianzando su opción preferencial por los pobres¹⁵⁶.

La Iglesia empezó a jugar (y continuaría haciéndolo) un papel fundamental de concientización, denuncia y contención del dolor provocado por el incremento de la represión, papel que le costó la persecución sistemática por parte del régimen y de la ultra derecha. El magisterio se convirtió en un sector beligerante y contestatario, alcanzando

¹⁵⁴ Pirker, K., *op. cit.*, pp. 144 y 145.

¹⁵⁵ Webre, S., *op. cit.*, p. 250.

¹⁵⁶ *Para que no olvidemos... op. cit.*, p. 66.

particular protagonismo dentro del movimiento popular. Los maestros pusieron en práctica las habilidades organizativas adquiridas durante los sesenta al articular en torno de sus demandas las solidaridades de otros gremios y al poner su militancia al servicio de otras luchas, en la segunda mitad de la década de los setenta.

El nivel de combatividad y solidaridad alcanzados por los frentes de masas durante ese período evoca la tesis de Lucrecia Molinari y la afirmación de Edelberto Torres-Rivas respecto del verdadero motivo de la represión y de la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional en El Salvador: más que con el comunismo, los temores del régimen tenían que ver con la capacidad de articulación mostrada por las organizaciones populares y los núcleos beligerantes. Las multitudinarias manifestaciones en las calles de San Salvador desafiaron el *status quo* y mostraron su vulnerabilidad, tanto o más que los secuestros de acaudalados empresarios y los operativos guerrilleros. Las masas organizadas constituían la real amenaza.

Respecto del PDC, huelga decir que, continuando con la política que lo caracterizó durante los sesenta, se mantuvo cerca de las luchas populares. El hecho de que la mayor parte de sus miembros apoyara la alianza con el MNR y el UDN habla del interés del partido en consolidar su papel opositor al régimen militar, en una línea pacifista y reformista. Habla también de afinidades que, a la luz de los hechos posteriores, suelen difuminarse. Fidel Chávez Mena, Héctor Dada y José Antonio Morales Erlich se refirieron a sus relaciones de amistad y parentesco, tanto con miembros de la derecha, como con miembros de la izquierda. La salvadoreña es una sociedad pequeña y la clase media lo es aún más, de modo que las figuras sobresalientes de la política coincidieron en los mismos centros de estudio y esparcimiento, y compartieron ideales generacionales de cambio y progreso.

Kristina Pirker alude a ello cuando explica que en las décadas de 1960 y 1970 se gestó en El Salvador una nueva mentalidad disruptiva y contestataria. Surgió una contracultura compartida por las fuerzas progresistas, fundada en la convicción en que era posible modificar las estructuras sociales, económicas y políticas, con base en el estudio científico y en la puesta en marcha de programas racionales que permitieran superar los graves problemas nacionales. Democracia Cristiana, Doctrina Social de la Iglesia, Partido Comunista, marxismo-leninismo, Iglesia comprometida, teología de la liberación, teoría de

la dependencia, guerrillas, frentes de masas, movimiento popular, organizaciones sociales y universidades coincidían en considerar necesarios, urgentes y viables cambios profundos, aunque diferían en los métodos y ritmos en los que esos cambios debían sobrevenir.

Al abanderar la lucha electoral, el PDC y la UNO mostraron los límites de la apertura democrática iniciada en la década anterior. No es casual que muchos de sus cuadros, formados políticamente por ellos, migraran a la opción armada al encontrar clausurada la vía electoral. Rubén Zamora describió bien el retroceso padecido por el proceso sociopolítico salvadoreño durante los setenta. La estructura de dominación se encontraba enredada en sus propias contradicciones, nuevamente incapacitada para asegurar la reproducción del sistema. La crisis hegemónica no había sido resuelta, sino replanteada, a un nivel más agudo, en la medida en que las clases dominadas mostraban un nivel de conciencia política más avanzado. Después de haber alcanzado aceptación y credibilidad, la democracia formal cayó en el descrédito rotundo.

Con la pérdida de pluralismo en la Asamblea Legislativa, éste órgano dejó de ser una caja de resonancia para las voces opositoras al régimen. La nueva ley electoral obstaculizó la participación de la oposición. El fraude hizo que el voto perdiera sentido y el ascenso de los partidos políticos se frenó. El municipio dejó de ser una instancia autónoma y pasó a estar de nueva cuenta supeditado al Ejecutivo. La Universidad de El Salvador (UES) fue intervenida. Signo de la decadencia del PCN fue el incremento de la actividad de ORDEN y del paramilitarismo en general, desarrollando tareas represivas auspiciados por el Estado. La agresividad anticomunista aumentó, evidenciando la identificación ideológica de la Fuerza Armada con el gobierno de los Estados Unidos¹⁵⁷.

A todo esto hay que añadir la inflexibilidad de la oligarquía terrateniente, cuya actitud da pie para afirmar su anti-nacionalismo, en tanto era capaz de obviar sus diferencias internas y formar bloques monolíticos en defensa de sus intereses de clase, pero no de trascender esos intereses en función del bienestar de la nación. Su participación en el financiamiento y legitimación del paramilitarismo da cuenta de hasta dónde era capaz de llegar para salvaguardar lo que consideraba el “derecho sagrado a la propiedad”. La dureza de esta postura estaba a tono con la dureza de los militares, cuya apropiación y uso discrecional del aparato estatal condujo la espiral de violencia a un callejón sin salida que

¹⁵⁷ Zamora, R., “¿Seguro de vida o despojo?...”, *Revista ECA*, No 335/336, *op. cit.*, pp. 515-517.

encontró un intento de solución con el golpe de Estado de octubre de 1979. Sobre ello se abundará en el capítulo 4.

Capítulo 4

1979: golpe de Estado e ingreso del PDC al Ejecutivo en la víspera de la guerra civil

Reversión del proceso democrático, amilanamiento del gobierno de Molina frente a las presiones del gran capital para revertir la transformación agraria, insatisfacción del campesinado organizado, debilitamiento de los partidos políticos, fortalecimiento de las organizaciones populares e incremento de las actividades guerrilleras eran elementos que configuraban la atmósfera previa al desarrollo de nuevos comicios presidenciales, en 1977. El fraude que, de nueva cuenta, perpetrara la Fuerza Armada para impedir que la Unión Nacional Opositora (UNO) se hiciera del poder clausuró la vía electoral fomentando la disolución de la UNO, el ingreso del Partido Comunista a la lucha armada y la aceleración de la migración de cuadros pedecistas a las filas guerrilleras.

El PDC inauguró entonces un período denominado por Hilda Caldera como “de las catacumbas”, comprendido entre 1977 y 1979 y caracterizado por la escasa y semiclandestina actividad política del partido. El golpe de Estado impulsado por la llamada “Juventud Militar”, el 15 de octubre de 1979, modificará drásticamente la escena política de El Salvador fracturando el tradicional sistema de dominación oligárquico-militar y dando origen a una configuración inédita. La exacerbación de la polarización forzará a los actores a definiciones fundamentales. La cúpula democristiana salvadoreña tomará entonces la decisión más crítica de su historia. Tras romper su alianza con la izquierda democrática, opta por aliarse con la Fuerza Armada, bajo el auspicio de Estados Unidos. Deviene, entonces, la fractura del partido y la salida de sus intelectuales más prominentes y progresistas. Sobre los detalles de tan polémica determinación versa el presente capítulo.

4.1 El fraude de 1977, el debilitamiento del PDC y la disolución de la UNO

Según Rey Prendes, la UNO participó en las elecciones presidenciales de 1977 para demostrar a los militares que los partidos de oposición no eran sus enemigos. Por eso se decidió, incluso, postular como candidato a un militar. El UDN propuso al coronel Mariano Castro Morán y el MNR al coronel Mariano Munguía Payés padre, pero predominó la

opción presentada por el PDC, el coronel retirado Ernesto Claramount Rozville. Rey Prendes recuerda que los relatos del coronel les “helaban la sangre”, especialmente “cuando relataba con toda naturalidad las actuaciones sanguinarias que él y sus compañeros cometieron en la guerra con Honduras. No obstante decidimos proponerlo, porque descubrimos que en política y economía estaba en cero, pero que sin embargo el coronel absorbía con gran facilidad todas nuestras enseñanzas y sugerencias”¹. El autor asegura que “los pescados” “prepararon” a Claramount para la prueba a la que sería sometido por Schafik Handal y Guillermo Ungo. El UDN y el MNR lo aceptaron como candidato. Como compañero de fórmula fue electo el ex alcalde pedecista José Antonio Morales Erlich².

La polarización de la contienda electoral estaba a tono con la creciente polarización del conjunto de la sociedad. El duelo sería, una vez más, entre la UNO y el PCN. Además de anunciar que el entonces ministro de Defensa, general Humberto Romero, sería el candidato del partido oficial, Molina dijo que ORDEN participaría junto con el PCN en las elecciones. Sobre Romero pesaban acusaciones como las señaladas por el PDC y otras, como su formación contrainsurgente y su participación en la masacre estudiantil de 1975. La cercanía entre el PCN y ORDEN evidenció el retorno de Medrano a las filas oficialistas. Miembros del PDC denunciaban la violencia ejercida por ORDEN contra correligionarios suyos en contiendas electorales anteriores, acusaciones que eran negadas por el gobierno³. Molina prohibió el apoyo militar a Claramount. La mayoría acató la orden, pero un pequeño grupo mantuvo su adhesión al coronel.

Durante la campaña, Claramount demandó respeto hacia la Constitución, la democracia y la voluntad popular, se comprometió a acabar con la existencia del partido único y a poner fin a la violencia política. La UNO manifestó su preocupación por la “grave crisis estructural e institucional”, prometió implementar un estado social de derecho y solucionar la crítica situación, incluida la implementación de una reforma agraria con amplio respaldo popular y “decisión irrevocable”⁴. En su programa de gobierno, el PCN afirmó estar comprometido con la democracia, a la vez que aseveró que “sólo un régimen

¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 241, 242.

² Duarte, J. N., consigna sus dudas respecto de si Claramount era o no el candidato idóneo. No obstante, la participación de Morales Erlich lo tranquilizó y consiguió su anuencia pública hacia la fórmula, *op. cit.*, p. 68.

³ *Idem.*

⁴ L. S., “Los candidatos: qué les preocupa, qué proponen”, *Revista ECA*, No. 338, diciembre, 1976, UCA, San Salvador, pp. 789-791.

económico de libertad es el que conviene al hombre salvadoreño”. Prometió continuar con el proyecto de transformación agraria, desarrollar un plan de inversión favorable a la pequeña y mediana empresa y garantizar la intervención del Estado en la economía, en los casos en que las exigencias de desarrollo así lo demandaran. Romero se mostró confiado en el triunfo, habló abstractamente de la importancia de la unión, la paz y la tranquilidad, y se refirió al Partido, con P mayúscula.

Llama la atención que, tras un pormenorizado análisis de las plataformas programáticas de ambos partidos, el académico Fernando Flores Pinel concluya —tal como lo hiciera Webre respecto de programas anteriores— que los planteamientos de los contendientes sólo se diferenciaban en cuestión de matices, siendo el del PCN más conservador que el de la UNO⁵. Las elecciones tuvieron lugar el 20 de febrero de 1977. Muchos observadores las vieron como agravantes del caos, al margen de sus resultados. Rey Prendes apunta al respecto:

El día de las elecciones se sentía el repudio de la población hacia el PCN, a su candidato y hacia el régimen. Según los datos de nuestros vigilantes distribuidos en todas las urnas del país el triunfo nuestro era enorme. El Consejo Central de Elecciones guardó silencio por un tiempo, luego dio para la UNO 394,661 votos. Una cantidad fabulosa, ya que en esta ocasión habíamos superado por más de 60,000 votos la votación de 1972 cuando Duarte iba de candidato. Por supuesto que para declarar que el triunfo le correspondía al general Carlos Humberto Romero le adjudicaron al candidato del Partido de Conciliación Nacional la increíble cantidad de 812,281 votos, nunca obtenida en el pasado una cifra semejante por candidato alguno⁶.

Webre matiza la afirmación de Rey Prendes respecto de la presencia de los vigilantes de la UNO en las Juntas Receptoras de votos al asegurar que los representantes de la oposición hicieron presencia en sólo 920 de las 3540 urnas del país, casi la mitad en San Salvador. Señala, además, que hubo rumores sobre urnas llenas anticipadamente en muchos centros de votación. Observadores de la UNO fueron arrestados o removidos de sus puestos⁷. Así lo confirma Antonio Morales Erlich:

Ganamos las elecciones, pero el ejército se metió a las cinco y media de la tarde, sacó a todos los vigilantes miembros de la UNO, se quedó sólo con el PCN y al día

⁵ Flores Pinel, F., “Programas de gobierno y coyuntura política post-electoral”, *Revista ECA*, No 341, marzo, 1977, UCA, San Salvador, pp. 165-198.

⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 243.

⁷ Webre, S., *op. cit.*, p. 251.

siguiente dieron resultados finales donde ganaban ellos. Pero en aquellos 15 municipios donde logramos hacer escrutinio, habíamos ganado nosotros por diferencias muy fuertes, por lo que damos por sentado que se había ganado en todo el país. Ellos habían alterado totalmente los resultados. Por ejemplo, en Mexicanos mi hermano era el jefe de la Junta Electoral Municipal, al llegar ahí habíamos ganado 3 a 1, 18 mil a 6 mil; y, al llegar al ejército, sacaron a todos, hasta a mi hermano lo echaron. Y al día siguiente ya habían ganado ellos⁸.

Webre cita también un comentario de Morales Erlich tras el nuevo fraude: “¿Cómo podemos pedirle al pueblo que participe otra vez?”. “¿Qué pasa con nosotros quienes queremos ver los cambios efectuados a través del proceso electoral? Nosotros no podemos simplemente hacernos guerrilleros”⁹. Al evocar esos hechos, Abraham Rodríguez asegura que en “la dictadura de Molina no había diputados de la oposición”:

Era una dictadura total, habíamos regresado a los peores tiempos. Vinieron las elecciones del 77 [y...] lo mismo, se robaron las elecciones, porque no bastaba ser militar para ser presidente, había que ser militar y ser electo por ellos, no podía ser de otra manera. Se armó una manifestación que duró muchos días en el parque Libertad, hasta que un día el ejército se cansó y fue a sacarlos, hubo varios muertos, y esa noche, el 28 de febrero, se formaron las Ligas Populares 28 de febrero¹⁰.

La UNO denunció fraude y prometió llevar el caso ante el pueblo. La manifestación en la Plaza Libertad, encabezada por Claramount y Morales Erlich, duró 6 días. Acudieron sindicatos, organizaciones estudiantiles universitarias y de secundaria, profesionales, campesinos y trabajadores de distintos sectores. La concentración alcanzó las 50 mil personas y se convirtió en una tribuna pública, con micrófono abierto. Hubo esporádicas transmisiones de radio. La cobertura de la prensa internacional alertó al gobierno, el cual ordenó desalojar la plaza por la fuerza¹¹. El ejército ingresó a la media noche con carros blindados y disparando. El saldo fue de al menos 50 muertos, numerosos detenidos, desaparecidos y exiliados que huyeron a los diferentes países de Centroamérica. Si bien Claramount contaba con el apoyo de algunos militares retirados, nada indicaba que pudiera

⁸ Entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

⁹ Morales Erlich citado en Webre, S., *op. cit.*, p. 256.

¹⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 2 de mayo de 2012 en San Salvador. Según Rodríguez, esos hechos marcaron la defunción de la UNO y el ingreso del PCS a la guerrilla. En una convención de la UNO, Schafick Handal habría dicho: “el esfuerzo por democratizar al país fracasó, hasta aquí termina y nosotros nos vamos a la montaña”. Ante lo cual Rodríguez comenta: “Schafick hizo toda la vida un esfuerzo porque hubiera elecciones libres. A él sus detractores dentro de la izquierda le llamaban electorero”. Cfr., *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez...”, *op. cit.*

¹¹ *Para que no olvidemos... op. cit.*, p. 29.

esperar un golpe como el que siguió a la derrota de Duarte. Claramount y Morales Erlich, junto a unos 1500 partidarios, se refugiaron en la iglesia El Rosario, a un costado de la plaza, donde amigos oficiales y personal de Cruz Roja los convencieron de rendirse y aceptar el exilio en Costa Rica¹². La Iglesia intercedió para conseguir el desalojo pacífico de El Rosario. El gobierno impuso Estado de Sitio en marzo y abril.

Dos días después de haberse celebrado los comicios y en el marco de una ola de persecución contra la Iglesia, Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador. El mismo día en que invistió el nuevo cargo, el 22 de febrero, el Arzobispo se pronunció a favor de tres sacerdotes extranjeros que habían sido expulsados del país y de otros tantos a quienes, estando fuera, se les negaba la entrada. Se rumoraba sobre planes de continuar con la expulsión de clérigos. La actividad de Monseñor Romero fue intensa y comprometida desde el primer momento, caracterizándose por la constante denuncia de la violación sistemática de los derechos humanos y el llamando a la unión y la congruencia de la comunidad cristiana.

El 12 de marzo fue asesinado el sacerdote jesuita Rutilio Grande, junto a dos campesinos del departamento de Chalatenango, entre ellos un menor de edad. El 14 se celebró en catedral una multitudinaria misa en señal de duelo. Allí quedó inaugurado el particular modo en que Monseñor Romero empezó a utilizar las homilias para analizar la situación del país. El Arzobispo ordenó a los colegios católicos y a la arquidiócesis la suspensión de actividades durante 3 días que debían ser dedicados a la reflexión sobre lo que estaba ocurriendo y prohibió a la curia atender actos gubernamentales mientras no se esclareciera lo ocurrido con el padre Grande.

Molina se comprometió a investigar los hechos. La información emitida por el arzobispado empezó a ser cada vez más leída y escuchada en la radio. Los documentos del Vaticano II y Medellín fueron ampliamente estudiados en colegios y comunidades católicas. Monseñor Romero y el arzobispado empezaron a recibir ataques mediáticos de la extrema derecha, que los identificaba con el comunismo¹³. La UCA y la radio YSX (órgano de difusión del arzobispado) se convirtieron en blancos de bombardeos constantes.

¹² Webre, S., *op. cit.*, p. 252.

¹³ “Monseñor Oscar A. Romero nuevo Arzobispo de San Salvador. Crónica de seis semanas”, *Revista ECA*, No 341, marzo, 1977, *op. cit.*, pp. 207-210.

James Carter tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos en enero de 1978 e impulsó una firme campaña en pro de los derechos humanos, condicionando el apoyo económico a los países del tercer mundo a que éstos dieran señales de combate contra la impunidad y el terrorismo de Estado¹⁴. El Congreso estadounidense mostró reservas respecto de otorgar dinero a El Salvador, después del fraude electoral de 1977 y del asesinato del padre Grande. Molina consideró la supervisión del congresista Donald Frasser como violatoria de la soberanía nacional y como una invitación a que El Salvador se sumara a la negativa de Chile, Uruguay, Argentina, Brasil y Guatemala a recibir ayuda militar de la Casa Blanca¹⁵.

De la masacre post electoral emergió el frente de masas Ligas Populares 28 de febrero, LP 28, vinculado al ERP. Las fuerzas guerrilleras consideraron “oportunista” la participación de la UNO en las elecciones e intensificaron sus actividades¹⁶. Pasaron de secuestros de acaudalados del sector privado y tiroteos con las autoridades a la captura de altos funcionarios públicos. El 19 de abril las FPL secuestraron al ministro de Relaciones Exteriores y distinguido miembro de la oligarquía, Mauricio Borgonovo Phol, pidiendo a cambio de su liberación la puesta en libertad de 37 presos políticos. Durante 3 semanas se mantuvo un diálogo infecundo entre los rebeldes y el gobierno a través de los medios de comunicación¹⁷. Argumentando que no podía confiar en la palabra de los revolucionarios ni ceder ante ellos, Molina se negó a acceder al reclamo de los “terroristas”, probablemente porque los detenidos habían sido asesinados y no podía entregarlos.

El grupo paramilitar Unión Guerrera Blanca (UGB) amenazó con exterminar a todos los revolucionarios, sus familias y sus colaboradores si Borgonovo no era liberado sano y salvo. Amenazaron también con castigar a los jesuitas y a otros sacerdotes

¹⁴ B. L., “Carter y los derechos humanos”, *Revista ECA*, No 342/343, abril-mayo, 1977, UCA, San Salvador, pp. 311, 312. Napoleón Duarte afirma que, esperanzado en que el nuevo gobierno estadounidense se volcara “en favor de elecciones libres en América Latina”, viajó a Washington “para cabildear por la democracia en Centro América”, *op. cit.* p. 68.

¹⁵ Webre, S., *op. cit.*, p. 253.

¹⁶ Francisco Jovel, secretario general del PRTC, el más pequeño grupo guerrillero, rememora una consigna que circulaba entonces entre los sectores radicalizados: “electoreros al basurero”. Cfr. *Para que no olvidemos... op. cit.*, p. 72.

¹⁷ Los comunicados de las FPL, la Fuerza Armada y el presidente Molina sobre el caso Borgonovo pueden verse en: Documentos. “Los trágicos acontecimientos de abril y mayo”, *Revista ECA*, No 342/343, abril-mayo, 1977, *op. cit.*, p. 321 y ss.

progresistas, a quienes responsabilizaban de la violencia revolucionaria en El Salvador¹⁸. Monseñor Romero, mediador en un conflicto de toma de tierras, aceptó la petición de mediar también en el secuestro. Antes del desenlace del caso Borgonovo, la marcha del 1º de mayo fue violentamente reprimida, arrojando varios muertos, capturados y heridos. Finalmente, Borgonovo fue asesinado, desatando la furia de la derecha. La UGB dio plazo hasta el 21 de julio a los jesuitas para abandonar el país, de lo contrario, serían considerados objetivos militares y sistemáticamente eliminados. La amenaza movió a la actividad diplomática desde Washington hasta el Vaticano, generando conciencia mundial sobre la situación del orden público en El Salvador.

La persecución contra la Iglesia se intensificó. El 11 de mayo cayó asesinado el sacerdote Alfonso Navarro. El gobierno expulsó del país a tres sacerdotes jesuitas, colaboradores de Rutilio Grande. Los hermanos Higinio e Inocencio Alas, jóvenes padres diocesanos, huyeron de su parroquia de Suchitoto para exiliarse, tras recibir amenazas de la UGB. El retirado obispo Chávez y González se hizo cargo de esa parroquia en solidaridad con Monseñor Romero y en señal de oposición al gobierno.

El general Carlos Humberto Romero asumió la presidencia el 1º de julio de 1977. Monseñor Romero se abstuvo de asistir a la ceremonia en protesta por los nulos resultados en el caso Rutilio Grande. Los obispos temían una crisis mayor. Si antes el presidente Romero había hablado con desdén de los “sacerdotes marxistas-leninistas”, tras su nombramiento se mostró más ecuánime al asegurar que no toleraría el terrorismo de la izquierda ni de la derecha, comprometiéndose a destacar militares y policías para proteger las vidas y propiedades eclesíásticas. No hubo masacre, pero la carga de la amenaza contra los religiosos siguió pesando en el ambiente político nacional.

El general Romero se describía como un “anticomunista” de toda la vida. Se rodeó de un gabinete de profesionales y prometió un régimen de paz, tranquilidad y cambio social. Como muestra de sus deseos de conciliación con la Iglesia y la oposición democrática hizo pública su decisión de impedir que la UGB cumpliera su amenaza. Solicitó y le fue concedida audiencia con el Arzobispo. Las agresiones gubernamentales contra la Iglesia disminuyeron. Una preocupación central de su gestión fue mejorar las

¹⁸ Webre, S., *op. cit.*, p. 254. Duarte señala a la UGB como responsable del asesinato del padre Rutilio Grande, *op. cit.*, p. 73.

relaciones de El Salvador con los Estados Unidos y con la banca internacional. Los buenos resultados de la labor diplomática emprendida para tal fin se evidenciaron con la aprobación de cuantiosos préstamos provenientes de Washington y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Si bien hubo una disminución de la represión, ésta no cesó. Los sacerdotes y catequistas continuaron siendo perseguidos y torturados. Ni qué hablar de los líderes de los frentes de masas. La violencia revolucionaria arreció. El 11 de julio las FPL ajusticiaron al ex presidente y militar Osmín Aguirre y Salinas, a sus 82 años de edad. Como director de la Policía Nacional, Salinas había sido responsable de la matanza de 1932. Las mismas FPL se adjudicaron la muerte de Carlos Alfaro Castillo, rector de la UES, y su conductor, ocurridas el 16 de septiembre. También las demás organizaciones guerrilleras reconocían la autoría de hechos violentos. Respecto del clima imperante, un editorial de la *Revista ECA* diserta:

Nunca en la historia nacional habíamos soportado la ola de secuestros y asesinatos que 1977 nos deja como una mancha y un estigma [...] Nunca, insistimos, El Salvador había respirado esta atmósfera de temor, inseguridad y zozobra, en que el valor supremo de la vida humana parece haberse perdido, bajo el azote de manos ocultas y asesinas [...] El año 1977 nos deja la sensación de una pesadilla. Los hechos violentos, más el deterioro institucional agravado por las modalidades propias de la lucha electoral, convierten en una obligación ética el pensar en un replanteamiento serio de nuevas políticas y nuevos compromisos entre quienes están en el poder y quienes esperan, dentro de las posibilidades y características de nuestra nación, soluciones a corto y mediano plazo sobre el delicado problema social que padecemos¹⁹.

Romero respondió a la crisis promulgando una Ley de defensa y garantía del orden público que puede describirse como un modo de legitimar la represión, en nombre de salvaguardar la democracia, defender los derechos humanos y luchar contra el totalitarismo. En un artículo publicado en *ECA*, el líder pedecista Roberto Lara Velado explica cómo la Ley contravenía precisamente aquello que decía defender. En primer lugar, objeta que El Salvador, lejos de ser una democracia, estaba regido por una “dictadura militar arbitraria y en provecho de una camarilla”, tal como lo evidenciaban las constantes violaciones a la Constitución cometidas por el gobierno. En segundo lugar, la ley establecía castigos más severos contra los delitos políticos que contra los comunes, tal como sucedía en los

¹⁹ Editorial: “1977: Balance de un año trágico”, *Revista ECA*, No 350, diciembre, 1977, UCA, San Salvador, pp. 871-874.

regímenes totalitarios que la propia Ley aseguraba querer combatir. Y en tercer lugar, muchas de las disposiciones de la Ley contradecían flagrantemente la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, suscrita por El Salvador. Entre ellas, los derechos elementales de asociación, circulación, libre expresión, huelga y presunción de inocencia.

Lara pone de manifiesto su preocupación por la discrecionalidad a la cual daba lugar la Ley y el endurecimiento de los obstáculos para el funcionamiento de los partidos de oposición. Se trataba de una medida anticonstitucional y contraria a los derechos humanos. El autor la denomina “totalitaria (naci-fascista, es decir, totalitarismo de derecha)”²⁰. El espíritu de la Ley mostró, en definitiva, el significado del “anticomunismo” de Romero. Con su aprobación, el camino hacia la democracia quedó del todo clausurado.

El PDC se encontraba reducido a su mínima expresión con Napoléon Duarte en Venezuela, José Antonio Morales Erlich y Juan Ricardo Ramírez Rauda también exiliados en Costa Rica, y Abraham Rodríguez, Pablo Mauricio Alvergue y Mario Pacheco retirados de la actividad política. Del núcleo duro de dirigentes, sólo Roberto Lara Velado y Julio Adolfo Rey Prendes se encontraba en funciones. El 4 de septiembre tuvo lugar la Convención Nacional, dejando a Rey Prendes como secretario general y a miembros de la juventud demócrata cristiana al frente de los demás cargos, entre ellos: Rubén Zamora, Héctor Dada, Alberto Arene y Jorge Alberto Villacorta. Rememora Rey Prendes que, al finalizar la elección del nuevo Comité Ejecutivo, Juan Ricardo Ramírez Rauda le comentó, sarcástico: “con ese grupo de muchachos izquierdistas que tienes en la directiva del PDC, ésta terminará apoyando a los grupos guerrilleros”, ante lo que él replicó “que eso nunca sucedería y que su pronóstico estaba totalmente errado”²¹.

La estrategia política acordada para esa coyuntura fue crear un “Frente Amplio Popular de Resistencia”, en función de lo cual se organizaron Comités de Vigilancia. El partido pasó a la cuasi clandestinidad. Para esquivar a los cuerpos de seguridad sesionaban en lugares diferentes cada vez y con dificultad imprimían mensajes e instructivos. Bajo amenaza de ser desalojados de la casa que alquilaban como sede del partido en San Salvador, optaron por comprarla y ponerla a nombre de los codeudores que gestionaron el préstamo bancario. Según Rey Prendes, Pinochet en Chile había ordenado la confiscación

²⁰ Lara Velado, R., “Comentarios a la Ley de defensa y garantía del orden público”, *Revista ECA*, No 350, diciembre, 1977, UCA, San Salvador, pp. 911-916.

²¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 254.

de los bienes de todos los partidos de oposición. Tomando en cuenta eso y la tensa situación por la que atravesaba El Salvador, decidieron no inscribir la casa a nombre del PDC²². Hilda Caldera acota que al período comprendido entre 1977 y 1979 los pedecistas lo denominaron “de las catacumbas”, sin actividad al interior del país y con muchos dirigentes perseguidos, muertos o exiliados²³.

De cara a las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1978 y con el objetivo de generar consenso en torno de la instauración de la democracia, el PDC se propuso entablar un diálogo con el gobierno, la empresa privada y la Iglesia. Según, Rey Prendes a ese esfuerzo se le conoció como “La Tripartita” y estaba encaminado a obtener concesiones del gobierno que allanaran soluciones pacíficas a la crisis. El general Romero designó al vicepresidente como su representante en dichas reuniones, mientras que Monseñor Romero hizo lo propio con su delegado, Monseñor Rosa Chávez y González. Del empresariado participaron “capitalistas progresistas”, que veían la importancia de apoyar reformas sociales y políticas urgentes. Francisco De Sola fue el primer convocado.

Oscar Menjívar Chávez, actual embajador de El Salvador en Argentina, se incorporó al PDC durante la década de 1970 y participó activamente en esta ronda de reuniones en las que los “pescados” abogaron por una salida a la crisis nacional. Menjívar (quien, al igual que otros democristianos, se desempeñó como catedrático en la UCA, durante los años setenta) asegura que el grupo de empresarios dispuestos a buscar soluciones actuaba motivado por la desconfianza hacia los militares, algunos de los cuales ya empezaban a disputarles espacios económicos, pero, sobre todo, intranquilos ante la posibilidad de un triunfo revolucionario.

Gordon agrega que la crisis incrementaba presión sobre las élites, en la medida en que la represión demandaba recursos estatales, con lo cual la Fuerza Armada iba copando cada vez más instancias decisorias en materia económica y política²⁴. Según Menjívar, también con los Estados Unidos se buscó interlocución²⁵. La idea era contribuir al

²² *Ibid.*, p. 255.

²³ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 27.

²⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 309.

²⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires. Menjívar asegura haber estado haciendo “lobby” en Washington cuando se consumó el golpe de Estado de octubre de 1979. La gravedad de la situación hizo que en la Casa Blanca lo derivaran con funcionarios cada vez de mayor rango.

movimiento de las piezas del ajedrez de tal suerte que el ejército se viera forzado a aceptar los cambios. En tal coyuntura, el PDC planteó lo siguiente:

El Partido Demócrata Cristiano en esta hora crucial para el pueblo salvadoreño y en la esperanza de que no sea demasiado tarde, plantea con toda seriedad que la única salida que tiene el país frente al entrampamiento que sufre es la garantía del ejercicio pleno de la democracia, de la libre participación de todos los salvadoreños en la construcción de su destino, en el respeto a las leyes fundamentales de la República en la vigencia del Estado de Derecho [...] Esta magna tarea no puede ser solo nuestra, sino de todos aquellos que estemos dispuestos a emprender un nuevo camino que nos conduzca a la construcción de la paz por medio de la libertad y la justicia²⁶.

La Tripartita solicitó al gobierno: solucionar el problema político como condición para abordar el problema económico; enmendar los errores cometidos por los gobiernos anteriores; volver al Estado de Derecho; reconocer el derecho de la oposición a ocupar el gobierno; dismantelar los grupos represivos y paramilitares; derogar la Ley de defensa y garantía del orden público; reformar la Ley Electoral permitiendo la participación de los partidos de oposición en el CCE, invitando a la OEA y la Cruz Roja como observadores internacionales, desmilitarizando las urnas, dismantelando ORDEN y respetando el proceso electoral y el resultado de las elecciones²⁷.

Rey Prendes califica de “traumático” ese intento de negociación con el gobierno, pues Julio Astacio López, el vicepresidente, no estaba dispuesto a escuchar ninguna crítica hacia la gestión del PCN ni a ceder. De la lista de demandas, la única que se consiguió fue la derogación de la Ley de orden público, en febrero de 1979. Aunque es probable que dicha derogatoria se vinculara más al resultado de un informe sobre la deplorable situación de los derechos humanos en El Salvador, emitido por una comisión de la OEA, que había sido invitada por el propio presidente Romero a realizar la veeduría²⁸. Al ver incumplida su petición de permitir el retorno de los sacerdotes que habían sido expulsados, la Iglesia abandonó la mesa de diálogo.

²⁶ Pronunciamento citado en Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 256.

²⁷ *Idem.*

²⁸ En su artículo “Los Derechos Humanos, condición necesaria para la paz y convivencia social en El Salvador”, Guillermo Manuel Ungo analiza los informes de tres comisiones de observación de derechos humanos durante el gobierno de Romero: el reporte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el informe de la Comisión Parlamentaria de Gran Bretaña y el informe y dictamen de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Ver: *Revista ECA*, No 369/370, julio-agosto de 1979, UCA Editores, San Salvador, pp. 489-506.

De acuerdo con Mejívar Chávez, la iniciativa pedecista de dialogar con los poderes fácticos cesó cuando, al verse sobrepasado por la situación, Romero le propuso al PDC cederle el poder del Ejecutivo, bajo la tutela de Washington, desarrollando una “transición pacífica”. Argumentando que aceptar una sucesión en tales términos equivaldría a traicionar a las bases y al esfuerzo democrático emprendido, el partido rechazó tal propuesta. Según Menjívar, esto hubiese fortalecido a la élite golpista que la DC había rechazado desde su origen.

Tras declarar clausurada la vía electoral, el PDC barajó la posibilidad de una alianza con la izquierda revolucionaria, idea que no prosperó. Menjívar recuerda a Rubén Zamora como un abanderado de tal iniciativa a la que el propio Menjívar, entre otros, se opuso. En primer lugar, porque rechazaba la radicalidad de las acciones violentas y la dictadura del proletariado como proyecto político, y, en segundo lugar, porque de haberse coaligado a la guerrilla, el país hubiese quedado carente de la opción de centro-izquierda que la DC representaba. Afirma Menjívar que la migración masiva de pedecistas hacia las filas guerrilleras se dio entre los militantes, es decir, los cuadros formados y activos dentro del partido, más no entre los votantes, pues “la masa demócratacristiana no acompañaba a la guerrilla”. El PDC sentía una responsabilidad hacia sus votantes y, ante la perspectiva de abandonar la opción moderada y reformista, “sentimos que nos íbamos a perder”²⁹.

Al ser consultado al respecto, el gobierno autorizó la entrada al país de Duarte y Morales Erlich, pero advirtió que no podía garantizar su seguridad. En vista de ello, los pedecistas descartaron el retorno de sus líderes y consideraron que no había condiciones para participar en los comicios. Los “pescados” determinaron, también, que cada integrante de la UNO haría pública esa decisión por separado, pues la identidad partidaria “se había diluido por tantos años de estar participando en la coalición de la Unión Nacional Opositora”³⁰. Con todo, en febrero de 1978 un manifiesto conjunto fue publicado en el periódico de escasa circulación *La crónica del pueblo*, en conmemoración de la masacre postelectoral de 1977. En nota aclaratoria, el diario apuntó que ni *La Prensa Gráfica* ni *El Diario de Hoy* (los principales rotativos nacionales) aceptaron publicar el comunicado de la UNO. En el texto se denunciaba la respuesta represiva de la gestión de Molina hacia la

²⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

³⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 257.

manifestación pacífica contra el fraude electoral perpetrado por su gobierno y la cobertura que el Estado de Sitio ofreció a los cuerpos de seguridad para perseguir al clero y a los activistas anti régimen. Llevando a cabo un balance de la situación, el manifiesto señala:

El pueblo no cejó de luchar aún en esas condiciones excepcionales, y se abrieron paso así diversas formas de resistencia popular a la opresión [...] para promover la denuncia nacional e internacional de las acciones represivas del gobierno. A ello se debió que el régimen no lograra conseguir la destrucción de las organizaciones populares, en especial de nuestros partidos, que era uno de los propósitos más aviesos que perseguía. La valiente actitud de la Iglesia Católica, encabezada por su Arzobispo Romero y Galdámez, constituyó un sólido dique de contención a la represión del gobierno y en el regazo en que se cobijaron y encontraron auxilio numerosas madres y esposas de los desaparecidos y reos políticos. La solidaridad internacional, por otro lado, generada por la valiente lucha de nuestros pueblos durante los últimos años, alrededor de objetivos democráticos y de cambios, enarbolados particularmente por la Unión Nacional Opositora, contribuyó al aislamiento y desprestigio del régimen³¹.

El comunicado establecía una línea de continuidad entre la gestión de Molina y la de Romero, descreyendo de las declaraciones prodemocráticas del segundo y denominado “falsa” la convocatoria a elecciones. Llamativo es el uso de términos como “fascistización” (propios de la jerga revolucionaria) y el cuestionamiento al apoyo brindado por el presidente Jimmy Carter a Romero, lo cual, a juicio de la UNO, probaba la ambigüedad de la política estadounidense de derechos humanos. Valorando a la coalición como una experiencia exitosa, Héctor Dada aseveró en la entrevista concedida para esta investigación:

Hay que decir que fue una alianza que funcionó bastante bien y que se disolvió hasta 1979, o sea se mantuvo una especie de frente popular, como llamarían los chilenos, por prácticamente 9 años, pese a las naturales diferencias y a la captura de militantes que se hizo en ambos sentidos, pero sobre todo el partido comunista nos quitó cuadros muy importantes. Con la resistencia de los sectores más radicalizados tanto del partido comunista como de la DC, que ya en el año 70 algunos de ellos se habían hecho guerrilleros, y que tenían gente que seguía en los partidos, tanto en la Unión Democrática Nacionalista, como en el PDC, como en el MNR, porque a todo el mundo se le ha olvidado que el MNR era muy chiquito, pero varios guerrilleros también nacieron de ahí³².

³¹ Partido Demócrata Cristiano, Movimiento Nacional Revolucionario, Partido Unión Democrática Nacionalista, “Manifiesto a un año de la masacre”, *La crónica del Pueblo*, 28 de febrero de 1978, San Salvador.

³² Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

Referencias al éxodo de militantes pedecistas a los grupos guerrilleros aparecen en todas las entrevistas realizadas para esta investigación a los miembros fundadores y militantes del PDC. Responsabilizan de ello al PCN y al cierre de canales democráticos de participación. En un análisis de coyuntura publicado en *ECA*, Dada expone la total falta de entusiasmo mostrada por el electorado en los comicios municipales y legislativos de 1978, evidente en la inasistencia a las urnas y en el escaso interés hacia los resultados. Atribuye ese hecho, que contrasta con las expectativas de elecciones anteriores, a la frustración de los votantes y asegura que “el grupo gobernante debe asumir toda la responsabilidad de haber quitado a grandes sectores del pueblo la fe en las vías democráticas para resolver los problemas nacionales”. Denuncia, además, el resurgimiento del derechista Partido Popular Salvadoreño (PPS) como el intento fallido del PCN de “resucitar un cadáver político” para simular la existencia de una oposición que otorgara legitimidad a las elecciones³³.

De acuerdo con Rey Prendes, actividades del partido en aquel período fueron: mantener comunicación con Napoleón Duarte y José Antonio Morales, enterándolos del acontecer salvadoreño; realizar trabajo diplomático, en especial con las embajadas de Estados Unidos, Inglaterra, Venezuela e Italia en el país; y fortalecer la relación con la Iglesia, particularmente con Monseñor Romero. El autor destaca como caso delicado el de una joven demócrata cristiana, Marianella García Villas, que se desempeñaba como secretaria de organización en el departamento de Cuscatlán, al tiempo que se dedicaba a reclutar cuadros para la guerrilla. La joven fue primero suspendida y después expulsada del PDC. Según Rey Prendes, años después murió en combate contra el ejército. Hilda Caldera alude al caso como un suceso que impactó profundamente en el PDC, al tratarse de la primera vez que el partido expulsaba a uno de sus miembros por “desviación ideológica”³⁴.

El segundo caso fue la detención del pedecista Reynaldo Cruz Menjívar, líder en el departamento de Chalatenango y capturado por la Policía de Hacienda el 21 de diciembre de 1977. Ni las gestiones pedecistas ni las de su familia, que llegaron incluso a Amnistía Internacional, lograron dar con el paradero de ese correligionario que pasó a engrosar la

³³ Dada Irezi, H., “Las elecciones de marzo en El Salvador”, *Revista ECA*, No 354, abril, 1978, UCA, San Salvador, pp. 248, 249.

³⁴ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, pp. 32, 33. Filósofa, abogada y educadora popular, Marianella García se convirtió en referente nacional e internacional de lucha por los Derechos Humanos en El Salvador. Fue capturada, torturada y asesinada en marzo de 1983 por un batallón de la Fuerza Armada, mientras documentaba el uso de fósforo blanco y napalm por parte del ejército contra la población civil.

lista de desaparecidos por los cuerpos de seguridad. Menjívar logró escapar de su cautiverio 9 meses más tarde, después de los cuales presentaba signos de desnutrición y torturas. Su declaración fue notariada por Roberto Lara Velado y publicada por el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), órgano de formación de la DC en Guatemala³⁵. Durante el asilo del sobreviviente en la embajada de Venezuela, *La crónica del pueblo* denunció intentos del gobierno por vincularlo a un grupo guerrillero y responsabilizarlo del secuestro del industrial japonés Fugio Matsumoto³⁶.

En marzo de 1978 el Arzobispado lanzó al gobierno una solicitud de amnistía general, a la cual la UCA se adhirió, como un llamado a la pacificación del país. En abril una masacre y varias detenciones de campesinos en la zona central provocaron que también Roberto Lara Velado, junto a un grupo de abogados de la UES, solicitaran una amnistía ante la Asamblea Legislativa que dejara en libertad a los detenidos. Como respuesta a la agresión contra el campesinado, el frente de masas BPR tomó las instalaciones de las embajadas de Panamá, Costa Rica, Venezuela y Suiza, así como la Catedral Metropolitana, durante 8 días, y el FAPU ocupó la Iglesia El Calvario.

A los llamados de amnistía se sumaron los partidos de oposición, los sindicatos obreros, el Comité de Madres de Presos y Perseguidos Políticos y los colegios católicos, entre otros sectores. Acercándose a su primer año de gestión, el presidente Romero hizo caso omiso de ellos. Los ataques de los cuerpos represivos, ORDEN y los demás grupos paramilitares continuaron en el mundo rural, en contra del clero y del movimiento popular.

El 23 de agosto de 1978 ANDES convocó a una marcha que recibió el respaldo de las organizaciones conglomeradas en el BPR, exigiendo la desmilitarización de la Casa del Maestro y la liberación de los presos políticos. En octubre, el ejército atacó una huelga que el sindicato de trabajadores de la construcción mantenía en la ciudad de San Miguel. Las voces pacifistas veían con preocupación la intensificación de la violencia, tanto en manos de la izquierda, como en manos de la derecha. Según Duarte, simpatizantes del PDC y universitarios que creían en la teoría de la no violencia de Gandhi gravitaban en los movimientos populares, huérfanos del liderazgo de “los pescados”. El líder pedecista sostiene que los frentes de masas se fortalecieron de modo directamente proporcional al

³⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 258, 257.

³⁶ “Asilado no es de FARN”, *La crónica del pueblo*, sábado 7 de octubre de 1978, San Salvador, portada.

debilitamiento de su partido³⁷. Hilda Caldera añade que el progresivo debilitamiento de los partidos los dejó “prácticamente fuera del escenario político”, vacío que fue llenado por los frentes de masas³⁸.

Los editorialistas de *ECA* cuestionaban lo que consideraban el fanatismo e irracionalidad de los revolucionarios, pero lo veían como una reacción ante la ineficacia política del gobierno, al cual instaba a apearse a la Carta Magna para recuperar la viabilidad de la convivencia social:

Si se niega a los obreros, campesinos y otros gremios el derecho a organizarse que está en la Constitución, y a expresar sus necesidades y soluciones de forma democrática, se expresarán, en organizaciones y después de forma clandestina, primero con pintura en las paredes, después con sangre en los pavimentos. Si se deja sin una salida democrática a los movimientos populares y se acorrala como animales salvajes a los campesinos, obreros, maestros y estudiantes, éstos habrán comenzado a comprender lo que es la “la guerra popular prolongada”³⁹.

ECA reporta la continuación de la fuga de capitales, la migración de empresarios y el cierre de empresas extranjeras⁴⁰. Ya en su crónica del mes de abril de 1979 anunciaba que la violencia iba tomando características de guerra civil⁴¹. Y en la de mayo identificó a ese mes como “el más trágico y sangriento de los últimos 47 años”, aludiendo al recrudecimiento del conflicto entre el gobierno y el BPR⁴². Menjívar Chávez recuerda a mayo de 1979 como el “mayo revolucionario”, por cuanto las organizaciones político-militares habrían llevado al país a la “anarquía, la parálisis y la crisis”, crispando los nervios de la Fuerza Armada y de la oligarquía⁴³.

Nuevas tensiones entre el oficialismo y los terratenientes se dieron a raíz de un conflicto en los cultivos de algodón en el que el gobierno terminó cediendo ante las demandas de los algodoneros. Además de huelgas en diferentes empresas y tomas de fábricas, aparecían barricadas en calles y carreteras, incendios de buses, tomas de locales,

³⁷ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 72.

³⁸ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 27.

³⁹ Editorial, “Apertura democrática, una salida a la crisis nacional”, *Revista ECA*, No 359, septiembre, 1978, UCA, San Salvador, pp. 683-686.

⁴⁰ Crónica del mes enero-febrero/79, *Revista ECA*, No 365, marzo, 1979, UCA, San Salvador, pp. 169-173.

⁴¹ Crónica del mes abril/1979, *Revista ECA*, No 367, mayo, 1979, UCA, San Salvador, pp. 356-358.

⁴² Crónica del mes mayo, 1979, *Revista ECA*, No 368, junio, 1979, UCA, San Salvador, pp. 450-452.

⁴³ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires. Menjívar rememora que la masacre contra militantes del BPR en la escalinata de la Catedral de San Salvador fue portada de la revista estadounidense *TIME*.

mítines, cierre de comercios, cese del servicio de transporte e inmovilidad. Miembros de ORDEN, guardias privados o soldados aparecían ejecutados por guerrilleros.

Romero llamó a la conformación de un Foro Nacional para encontrar salidas a la crisis, pero el ejército continuó reprimiendo las manifestaciones pacíficas y a la población civil. El 23 de mayo el ministro de Educación y su conductor fueron asesinados, después de lo cual se decretó Estado de Sitio, dando lugar al impune aniquilamiento de líderes de izquierda a manos paramilitares. La idea del Foro Nacional quedó en el tintero. En junio y julio los muertos se contaban por centenares. Sólo los maestros tuvieron cerca de 30 víctimas⁴⁴. Muchos cuerpos aparecían en diferentes partes del país, mutilados y con claras señales de tortura. Una huelga en el sector salud fue ignorada por los grandes medios de comunicación, mismos que dieron amplia cobertura a las quejas de los cafetaleros sobre una baja en el precio del café. Siempre a mediados de 1979, José Antonio Morales Erlich retornó de su exilio en Costa Rica y se incorporó a las labores del PDC.

Paralelamente a todo esto, la prensa salvadoreña daba cuenta de la escalada de violencia que también se incrementaba en Nicaragua. Las peticiones de renuncia a Anastasio Somoza empezaron a hacerse cada vez más frecuentes, mientras que los golpes asestados por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) al régimen dinástico empezaron a hacer de Nicaragua noticia a nivel mundial. En octubre de 1978, las FPL bombardearon las instalaciones salvadoreñas de la aerolínea “La Nica”, propiedad de Somoza, como señal de repudio contra la dictadura nicaragüense. En la misma fecha, ANDES convocó a una semana de solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Según *La Crónica del pueblo*, el PDC acudió al evento y solicitó al gobierno no respaldar a su homólogo nicaragüense⁴⁵.

No obstante, el general Romero se mostró solidario con Somoza y al parecer envió tropas salvadoreñas a luchar contra los rebeldes. A principios de 1979 la situación en Nicaragua era ya insurreccional, hasta desembocar en el conocido desenlace del triunfo sandinista, el 19 de julio de 1979. La paranoia anticomunista de la derecha salvadoreña creció hasta el paroxismo tras la conformación del gobierno sandinista, acelerando la fuga

⁴⁴ Crónica del mes junio-julio 1979, *Revista ECA*, No 369-370, julio-agosto, 1979, UCA, San Salvador, pp. 709-714.

⁴⁵ Cfr. “Semana de solidaridad: ANDES”, *La Crónica del pueblo*, martes 3 de octubre de 1978, San Salvador, p. 2.

de capitales y llevando a Romero a estrechar lazos con sus homólogos en Guatemala y Honduras, también regímenes autoritarios y antidemocráticos. Los grupos reaccionarios empezaron a discutir sobre cuántos salvadoreños había que aniquilar para extirpar el cáncer subversivo del país y prevenir que en El Salvador se repitiera la situación de Nicaragua.

ECA asegura que Morales Erlich, recién retornado del exilio, hizo apariciones públicas por televisión expresando escepticismo respecto de la oferta gubernamental de llamar a elecciones, pues en las condiciones en que se encontraba el país era difícil desarrollar trabajo partidario y electoral. Por su parte, el UDN advirtió que no participaría⁴⁶. Morales Erlich comenta que para entonces empezaron las conversaciones entre elementos de la Juventud Militar y académicos de la UCA. Menjívar Chávez asegura que el PDC estaba enterado de tales encuentros.

Preocupado por la situación nacional y la incapacidad de Romero para hacerle frente, un grupo dentro de la Fuerza Armada conspiró para derrocar al gobierno e instaurar una Junta Cívico-Militar. Uno de los partícipes de tal iniciativa, el coronel Adolfo A. Majano, relata en sus memorias que en julio de 1979 la idea tomó forma y los capitanes formaron redes en cada cuartel. Creían que la solución represiva del gobierno no estaba dando resultados y temían un brote insurreccional como el nicaragüense. “La moral de la Fuerza Armada estaba golpeada y las explicaciones políticas del gobierno no convencían”⁴⁷. Majano considera una torpeza de parte del régimen impedir la actuación de la oposición, que en esas circunstancias hubiese atemperado la virulencia de las extremas.

La fuga de capitales contribuyó a aumentar la sensación de incertidumbre. En septiembre, diversas organizaciones sociales y partidos políticos de oposición se unieron en el Foro Popular. También los Estados Unidos se encontraban inconformes con el Ejecutivo. La gestión de Romero tenía los días contados. Un editorial de *ECA* recoge la percepción de incompetencia que respecto de ella predominaba:

Día a día se hace más aguda y generalizada la sospecha de que el gobierno no está en capacidad de propiciar cambios de alguna importancia e incluso no está en capacidad de propiciar la transición hacia nuevos gobernantes y hacia la presencia

⁴⁶ Crónica del mes agosto 1979, *Revista ECA*, No 371, septiembre, 1979, UCA, San Salvador, p. 826. En el mismo texto se alude a una transferencia millonaria, aprobada por la Asamblea Legislativa, desde las carteras de salud y educación hacia el ministerio de defensa. Dicho movimiento, que pasó desapercibido para la opinión pública ante la convulsión reinante, presagió lo que durante la década de 1980 sería la constante: el gasto militar como prioridad del Estado.

⁴⁷ Majano, A., *op. cit.*, p. 61.

en el poder de aquellas fuerzas que podrían emprender el camino de la radical transformación que necesita El Salvador. Y esto último, en caso de confirmarse, hace todavía más sombrío el horizonte, pues deja sin salida aceptable la amenaza de una cruenta guerra civil⁴⁸.

El golpe de Estado ocurrió el 15 de octubre de 1979, inaugurando una nueva etapa histórica para El Salvador y un nuevo escenario para el desenvolvimiento de los partidos políticos. Será analizado con mayor detalle en el siguiente apartado.

4.2 Golpe de Estado, Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG), situación prebélica y reconciliación de Duarte con los militares

Según el coronel Adolfo A. Majano, cundía entre las filas castrenses gran preocupación por el desprestigio de la Fuerza Armada y por la inminencia de la guerra civil, pese a que se consideraba inviable la consolidación de la guerra de guerrillas en un territorio tan pequeño y sobrepoblado como el salvadoreño. Majano señala que el triunfo sandinista en Nicaragua insufló en los jóvenes militares salvadoreños anhelos de cambio y la convicción de que, junto a los demás sectores progresistas de la sociedad, podían evitar el desenlace revolucionario, efectuando una reforma organizada. Menjívar Chávez y Napoleón Duarte aseguran que fue el temor a correr la misma suerte del Ejército somocista, desarticulado tras el triunfo del FSLN en Nicaragua, lo que realmente impulsó a la Juventud Militar salvadoreña a tomar cartas en el asunto.

En julio de 1979 empezó la conspiración de lo que terminaría siendo la asonada del 15 de octubre del mismo año. Majano, quien gozaba de prestigio en virtud de su trayectoria académica en los centros de formación militar, no participó de los preparativos de la acción, sino que fue designado por la Juventud Militar como conductor de la misma y miembro del futuro gobierno⁴⁹.

⁴⁸ Editorial “Al borde de la guerra civil”, *Revista ECA*, No 371, septiembre, 1979, UCA, San Salvador, p. 738.

⁴⁹ Majano asegura que la fallida sublevación de 1972, tras el fraude contra la UNO, fue el antecedente del 15 de octubre de 1979, pues muchos de los militares que participaron en la primera sedición participaron también en la segunda. Rodrigo Guerra coincide al comentar que él y su hermano, el teniente René Guerra, empezaron desde entonces a soñar con una alianza cívico-militar que introdujera reformas en el país y evitara la crisis mayor que se vislumbraba, *op. cit.*, p. 34 y ss. Concretamente en enero de 1979, los hermanos Guerra concluirían que la solución para El Salvador pasaba por derrocar al general Romero. El autor asegura que

Miembros del Alto Mando se adhirieron al movimiento golpista cuando su triunfo era prácticamente un hecho, prometiendo lealtad al espíritu reformista del mismo. Se decidió que fueran Majano y el coronel Jaime Abdul Gutiérrez los componentes militares de la nueva Junta de Gobierno, mientras que Román Mayorga Quirós (rector de la UCA), Guillermo Manuel Ungo (líder socialdemócrata) y Mario Andino (representante del sector empresarial, concretamente de la Cámara de Comercio e Industria) serían sus integrantes civiles⁵⁰. Rodrigo Guerra —en cuyas memorias de estos acontecimientos se adjudica protagonismo en los mismos— afirma que el coronel Gutiérrez introdujo a Mario Andino a la Junta, pese a haber sido el democristiano Morales Erlich el designado para hacerlo.

Román Mayorga condicionó su participación a la inclusión de alguien del Foro Popular. Al quedar sólo una vacante para componentes civiles, había que escoger entre Ungo y Morales. En la interpretación de Guerra, la elección de Ungo por parte de la izquierda denotó desconfianza en el PDC y provocó malestar en el partido, pese a la importancia de las posiciones otorgadas a los “pescados” en el nuevo gobierno: Héctor Dada fue designado ministro de Relaciones Exteriores, Rubén Zamora ministro de la Presidencia y también la subsecretaría de agricultura, entre otros cargos relevantes, quedaron en manos pedecistas, indicando que al partido se le otorgaba “un espacio bastante amplio en el Gobierno”⁵¹.

Morales Erlich comenta este episodio asegurando que el MNR era un partido “casi invisible”, mientras que el PDC “era el partido grande” y que la izquierda optó por Ungo pensando que podía dominarlo. “Pero después lo abandonan y el pobre hombre se queda mal en la primera Junta. Por eso fracasan a los dos meses y medio”⁵². Según los pedecistas, la decisión de su partido fue respaldar al nuevo gobierno. En palabras de Rey Prendes, la preferencia de Ungo por sobre Morales Erlich no obstó para que su partido le diera “todo su

antes de pensar en un golpe de Estado, buscaron, sin suerte, apoyo en el presidente de la Asamblea Legislativa y en la ANEP para presionar al primer mandatario a dejar el poder, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁰ Según Guerra, el segundo militar elegido por mayoría para integrar la Junta fue su hermano René. No obstante, Francisco Mena Sandoval, maniobró turbiamente para dejar al mando a su superior Gutiérrez —a quien debía lealtad por negocios personales. Esto hizo que los Guerra estuvieran cerca de abandonar el movimiento, pero Monseñor Romero intercedió para evitarlo, *ibid*, p. 65.

En sus respectivos testimonios, Duarte y Rey Prendes aluden a la deserción del capitán Francisco Mena Sandoval quien, a partir del 10 de enero de 1981, dejó el ejército para pasar a engrosar las filas del guerrillero ERP.

⁵¹ *Ibid.*, p. 94.

⁵² Segunda parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 19 de abril de 2012 en San Salvador.

apoyo a la JRG. Desde el exilio [...], Duarte calificó el golpe de Estado «como una decisión trascendental de las Fuerzas Armadas» y manifestó que apoyaba totalmente los objetivos de la proclama”⁵³. Oscar Menjívar Chávez (entonces miembro de la dirigencia pedecista) afirma, en cambio, que al PDC no le agradó haber quedado relegado de la dirección de la primera JRG, “pues se sentía la primera fuerza política del país”⁵⁴.

Interrogado respecto de las razones por las cuales la Juventud Militar acudió a la UCA antes que a la Democracia Cristiana en busca de acompañantes civiles para su proyecto, Román Mayorga asegura que varios miembros de la Juventud Militar estudiaban en la UCA y estaban al tanto del diagnóstico y las soluciones emanadas de esa casa de estudios para hacerle frente a la crisis nacional. Refiere a un texto, conocido como el “libro amarillo”, que recogía artículos de destacados académicos y que no llegó a ser publicado, porque “el golpe se nos adelantó”. Presuntamente, fue leído por los militares golpistas, quienes adhirieron a esos planteamientos y otorgaron mayor peso a la UCA que al PDC:

Yo he escuchado (aunque hay quienes dicen que no es verdad) que ese libro circuló entre miembros de las Fuerzas Armadas y que les gustó lo que ahí se planteaba, un enfoque en el que habían escrito algunos demócratacristianos, entre ellos Rubén Zamora y Héctor Dada, que eran profesores de la UCA, Oscar Menjívar creo que también, pero no era un enfoque demócratacristiano, era un enfoque mucho más amplio. Se estaba planteando una especie de organización paraguas para participar electoralmente e imprimirle un rumbo distinto al país, en explícita alianza incluso con fuerzas insurgentes que entendieran la necesidad de un enfoque así para parar la sangre [...] Los militares que organizaron el golpe [...], todos eran muy jóvenes, estaban influidos por el prestigio de la UCA, más que por el prestigio cada vez más decreciente del PDC, al que se le veía muy ambiguo, muy falto de fuerza en el país, no se escuchaba de ellos, sus líderes estaban exiliados. A gente como Rubén Zamora, Héctor Dada, Oscar Menjívar, los conocían más por ser UCA que por ser DC [...] La represión fue tal en los años 70, que desorganizó completamente a ese partido: exiliados, comunidades de base reprimidas, era un nombre con unos cuantos individuos que se llamaban demócratacristianos, pero que tenían muy poca fuerza. En esas circunstancias a mí no me extraña que los organizadores de algo como el golpe... y que no solo era un golpe, era el fin de una dictadura de casi 50 años y era el comienzo de una cosa totalmente nueva, renovadora en el país y era un

⁵³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 277. Duarte asegura haber desaconsejado al PDC integrar la primera JRG, por temor al debilitamiento del partido. Asegura que predominó, sin embargo, la posición de Rubén Zamora quien abogó por la participación pedecista, ante el desprestigio del sistema electoral y las dificultades para desarrollar comicios, *op. cit.*, p. 76.

⁵⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

intento, el único entonces que se preveía para evitar una guerra civil... Lamentablemente no tuvimos éxito en eso y caímos en el desastre⁵⁵.

Desde el punto de vista de Majano, el golpe no devino de ninguna animadversión contra el presidente Carlos Humberto Romero, sino que fue el desenlace necesario frente a una situación crítica en la que el movimiento popular, las fuerzas progresistas e incluso el gobierno estadounidense presionaban por un recambio gubernamental. Guerra, en cambio, cuestiona la negligencia del general Romero y lo señala como responsable de la represión y la corrupción imperantes. Llama la atención la preponderancia que ambos testimonios otorgan a la relación entre Monseñor Romero y el 15 de octubre. En los dos relatos Monseñor aparece como actor de primer orden, tanto en la planificación del golpe, como en el desarrollo de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG).

Majano se muestra severo en sus críticas hacia el papel jugado por el Arzobispo. En cambio, en la voz de Guerra, el Arzobispo aparece como un mentor, de enorme ascendente sobre él, su hermano —el teniente René Guerra— y la Juventud Militar en general. Ciertamente figuras de enorme peso moral, como Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, instaron a Román Mayorga a aceptar la propuesta de la Juventud Militar. Mayorga asegura haber tomado la iniciativa golpista con escepticismo. Le parecía tarde para buscar una solución a la crisis. Pero Monseñor y Ellacuría apelaron a los valores cristianos para animarlo a integrar el gobierno colegiado al que se le invitaba, como un último intento de frenar la guerra⁵⁶.

Para esclarecer mejor esta coyuntura, quizá sea útil comparar la confluencia de intereses en derredor del 15 de octubre con la alianza de fuerzas que en Nicaragua condujo a la caída de Somoza. El hecho de que en el caso nicaragüense el enemigo a vencer fuera el último dictador de una dinastía familiar facilitó la amplia alianza entre izquierda revolucionaria, izquierda democrática, organizaciones populares, sectores progresistas de la

⁵⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 27 de abril de 2012, San Salvador-Caracas. Al momento de conceder esta entrevista, Román Mayorga se desempeñaba como embajador de El Salvador en Venezuela. La entrevista se realizó vía Skype.

⁵⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 27 de abril de 2012, San Salvador-Caracas. Guerra comenta que él y su hermano accedieron a Monseñor Romero en virtud de ser parientes de su secretario privado, el sacerdote Jesús Delgado. El Arzobispo se mostró favorable a la propuesta de deponer a Romero y manifestó su inconformidad hacia los métodos de la izquierda radical, *op. cit.*, p. 49. Guerra asegura haber sido él quien, junto a Ricardo Navarro y el padre Delgado (ambos profesores de la UCA) invitó a Mayorga Quirós a participar en la Junta de Gobierno.

Iglesia y una parte de la burguesía. Los problemas vendrían después, cuando los sandinistas se instalaron en el poder con la intención de permanecer en él sin compartirlo ni consensuar.

En el caso salvadoreño, la iniciativa del golpe de Estado provino de la Fuerza Armada, misma institución que había gobernado con lujo de autoritarismo a lo largo de medio siglo. Difícilmente la izquierda revolucionaria, radicalizada como estaba tras una década de sangrienta represión (represión que continuó tras la instauración de la Junta), respaldaría una alianza con su enemigo⁵⁷. Quienes lograron cerrar filas en esa coyuntura crítica fueron los militares con ideales progresistas con quienes enarbolaban posiciones de izquierda democrática y quienes, compartiendo una matriz cristiana, rechazaban la lucha armada⁵⁸.

Majano y Mayorga coinciden en su posición crítica, tanto frente a la extrema derecha como frente a la extrema izquierda, a la hora de valorar el 15 de octubre. Según Mayorga, la Juventud Militar pecó de ingenuidad al pensar que el Alto Mando se plegaría al espíritu golpista. Los testimonios de Majano y Guerra dan cuenta de la candidez con la que el movimiento de jóvenes militares aceptó la participación del oficialismo. Pensaron en el golpe como la gran solución y depositaron todas sus esperanzas de cambio en él, sin considerar la amenaza de boicot interno que los elementos más duros de la institución castrense representaban para su proyecto⁵⁹. Menjívar Chávez asegura que también el ala retardataria de la Fuerza Armada planificaba deponer al general Romero. Lo que se dio fue, entonces, un “traslape” de golpes de Estado que terminaría siendo capitalizado por los

⁵⁷ Para una aproximación a la posición de las organizaciones de masas y a las razones de su animadversión contra la Junta de Gobierno, ver: Documentos, “¿Por qué el pueblo no cree en la Junta Militar?”, Pronunciamento de las Ligas Populares 28 de febrero frente al 15 de octubre, recogido en *Revista ECA*, No 372/373, octubre-noviembre, 1979, UCA, San Salvador, pp. 1028, 1029.

⁵⁸ Es sabido que no hubo una posición unitaria de la Iglesia frente a la lucha armada, como en Nicaragua lo mostró el caso emblemático de Ernesto Cardenal. La relación entre cristianismo y lucha armada presenta matices que ameritan un abordaje específico. Entre diversos e interesantes tratamientos que hiciera Ignacio Ellacuría del tema, pueden verse los artículos: “Luces y sombras de la Iglesia en Centroamérica” y “La teología de la liberación frente al cambio sociohistórico de América Latina”, *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, Tomo I, UCA Editores, San Salvador, pp. 293- 330.

⁵⁹ Guerra sostiene que su hermano René estuvo desde un inicio convencido de que el movimiento debía ser liderado por tenientes y capitanes y que sólo algunos mayores deberían participar: “De mayor para arriba había que depurar profundamente al Ejército, dando de baja a casi todos los generales, coroneles y tenientes coroneles”, *op. cit.*, p. 48.

militares tradicionales: Gutiérrez, García, Carranza, Vides Casanova, etc., ante quienes la Juventud Militar se doblegó por temor a “descabezar” a la Fuerza Armada⁶⁰.

Intereses de los golpistas eran: “1) Evitar en El Salvador una catástrofe como la ocurrida en Nicaragua; 2) Preservar la existencia del ejército; 3) Prevenir un derramamiento de sangre; 4) Apoyar las reformas sociales para beneficio mayoritario; 5) Reorganizar la institución militar adecuándola a los nuevos tiempos”⁶¹. En función de esos objetivos, se pidió a Ellacuría, al intelectual Francisco Lima y al coronel Mariano Castro Morán que redactaran propuestas para la proclama que regiría al nuevo gobierno. Según Majano, la existencia de diversas plataformas programáticas evidenciaba las diferencias al interior de la institución castrense, personificadas en él mismo y en Gutiérrez, con quien pronto empezarían a revelarse discrepancias en aspectos de fondo. También Sara Gordon lee la diversidad de programas de gobierno como evidencia de las pugnas al interior del ejército.

Al recordar su primera reunión con quienes compartiría la JRG, Mayorga afirma que “Majano le cayó bien y Gutiérrez mal”, de entrada. Jamás los había visto antes y manifiesta sorpresa ante la ignorancia que respecto de la Fuerza Armada y sus integrantes predominaba entre los intelectuales, algunos de ellos con amplia experiencia política, como Guillermo Ungo⁶². Afirma Majano que él y Román Mayorga redactaron la proclama definitiva hacia el mediodía del 15 de octubre. Mayorga se inclinaba por la primera propuesta, elaborada por Ellacuría y un grupo de académicos de la UCA. Según Majano, la proclama final se inspiró en las demandas de partidos políticos, organizaciones y voces contestatarias de la sociedad, y constituyó una síntesis de los tres proyectos que circulaban por la institución castrense.

Mayorga insistió en llamarla “Proclama de la Fuerza Armada” y darle el carácter de “Revolucionaria”. En uno de sus párrafos se lee: “[...] se hace de imprescindible necesidad, en vista de la caótica situación política y social que vive el país, adoptar un Programa de Emergencia que contenga medidas urgentes, tendientes a crear un clima de tranquilidad y a establecer las bases en que se sustentará la profunda transformación de las estructuras

⁶⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

⁶¹ Majano, A., *op. cit.*, p. 97.

⁶² Entrevista obtenida para esta investigación el 27 de abril de 2012, San Salvador-Caracas.

económicas, sociales y políticas del país”⁶³. El Plan de Emergencia se articuló en torno de los siguientes puntos: 1) Cese de la violencia y corrupción; 2) Garantía a la vigencia de los Derechos Humanos; 3) Adopción de medidas que conduzcan a una distribución equitativa de la riqueza nacional incrementando al mismo tiempo, en forma acelerada, el producto interno bruto; 4) Encausar en forma positiva las relaciones externas del país⁶⁴.

Compromisos públicos de la JRG fueron: la disolución de ORDEN, la investigación del paradero de los presos políticos, la descentralización de los municipios, el congelamiento de los precios de la canasta básica y el aumento del salario campesino. Omitiendo la normativa que impide el reconocimiento de gobiernos surgidos de golpes de Estado, la comunidad internacional abrazó entusiasta a la Junta de Gobierno salvadoreña. Esto se debió, siguiendo a Majano, al compromiso explícito de la misma con el respeto a los derechos humanos. La disolución de ORDEN y de ANSESAL fueron las primeras medidas tomadas a ese respecto por los nuevos gobernantes⁶⁵. Alrededor de 50 altos jefes y oficiales del régimen anterior fueron destituidos y muchos pasaron al exilio⁶⁶. No obstante, por orden de Gutiérrez, militares tradicionales quedaron a cargo del ministerio de Defensa y de las temibles Guardia Nacional y Policía Nacional. Nada se dijo de someter a los responsables de crímenes y corrupción a la justicia. Monseñor Romero y un sector de la Juventud Militar manifestaron su desconfianza y desánimo frente a esa permanencia.

⁶³Majano, A., *op. cit.*, Anexos, p. xxiii. También Guerra alude a las propuestas escritas por Lima y Castro Morán. No obstante, asegura haber sido él (apoyado por civiles como Ricardo Navarro, entonces director de la Comisión de Derechos Humanos no Gubernamental) el autor de la Proclama elegida por Mayorga, *op. cit.*, pp. 56, 57 y 70. Se adjudica también la redacción del Programa Económico a seguir por el nuevo gobierno, pero advierte que la reforma agraria por él planteada no fue “irracional como la que se aplicó a partir del 7 de marzo de 1980, dos meses después de que los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno habíamos renunciado”, p. 58.

⁶⁴ Majano, A., *op. cit.*, p. 153.

⁶⁵ Ver: A. J. E., “La disolución de ORDEN”, *Revista ECA*, No 374, diciembre, 1979, UCA, San Salvador, pp. 1075, 1076.

⁶⁶ En la entrevista obtenida para esta investigación el 9 de mayo de 2012 en San Salvador, Ivo Priamo Alvarenga recuerda que el líder pedecista Fidel Chávez Mena le comunicó, con preocupación, la decisión de Washington de destituir a más de medio centenar de militares, reconocidos como “asesinos redomados”. Alvarenga aclara que no los podían sacar a todos, debido al respeto castrense a las jerarquías, a que muchos ocupaban puestos clave en los teatros de operaciones o, incluso, a cuestiones de seguridad. Relata que los “asesinos” se dedicaban a “cazar” campesinos considerados sospechosos de colaborar con el FMLN, aplicando la “técnica Videla” (en alusión a Jorge Rafael Videla, dictador argentino en el período 1976-1981): “hay que matar al sospechoso, a la madre del sospechoso, al padre del sospechoso, a los hermanos del sospechoso, ¡hay que acabar con todos los parientes! Y ellos decían: es mejor matar diez inocentes a que se salve un solo culpable. Le dieron vuelta al principio penal: es mejor absolver a diez culpables que condenar a un inocente”. Afirma que fueron “los gringos” quienes le quitaron poder al sector más duro del ejército y que Estados Unidos proporcionó los fondos para pagar indemnizaciones de 200 o 300 mil dólares a los militares expulsados.

Mayorga recuerda que el intelectual Ítalo López Vallecillos, uno de los pocos civiles concedores del ejército e inicial entusiasta del golpe, retiró su apoyo al movimiento golpista en el momento en que se enteró de quienes participaban en él⁶⁷.

La Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, liderada por el pedecista Roberto Lara Velado, no obtuvo resultados y todo indicaba que los presos políticos habían sido eliminados. *ECA* cuestiona el hermetismo predominante en los cuerpos policíacos ante la labor de la Comisión⁶⁸. También Sara Gordon alude a la negativa castrense a ofrecer información sobre los presos políticos y sugiere que ese silencio pudo haber sido negociado a cambio de la renuncia de 60 miembros de la Guardia Nacional⁶⁹.

Tras una semana de intensas controversias, el 22 de octubre quedó constituido el gabinete de gobierno. Si bien se procuró una conformación heterogénea, con presencia de miembros del empresariado, 19 de un total de 30 cargos ministeriales y subsecretarías correspondían a personas identificadas con el Foro Popular y la UCA⁷⁰. Majano explica que, para los parámetros extremadamente conservadores de El Salvador, ello equivalió a un gobierno de izquierda del cual la derecha temió que fuera tomado por los revolucionarios. Los alcaldes y gobernadores del PCN fueron sustituidos y reemplazados por miembros de los diferentes partidos políticos⁷¹. Los miembros militares de la Junta solicitaron audiencia con Monseñor Romero, con el objetivo de limar asperezas. Majano acusa a Monseñor de haber favorecido al sector izquierdista del gabinete. También se queja del ataque sistemático que empezó a recibir la Junta por parte de la ultra derecha. La *Revista ECA* advertía al respecto: “la heterogeneidad del régimen se va a ver afectada por una serie de

⁶⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 27 de abril de 2012, San Salvador-Caracas.

⁶⁸ “¿Dónde están los presos y desaparecidos políticos?”; *Revista ECA*, No 374, *op. cit.*, pp. 1077-1078.

⁶⁹ Gordon, S., *op. cit.*, p. 281.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 278.

⁷¹ Rey Prendes, J. A., fue nominado alcalde de San Salvador en ese período. Relata una experiencia de confrontación con la izquierda revolucionaria, durante el último mes de la primera JRG. Según su testimonio, las LP-28 (frente de masas del ERP) realizaron una toma armada de las instalaciones de tres mercados municipales, capturando como rehenes a 28 empleados de la alcaldía y exigiendo la reducción de la renta de los locales. La organización de un grupo de vendedoras del mercado de San Miguelito, donde se concentraban “varias de las mejores dirigentes democristianas” y la intervención de la Comisión de Derechos Humanos no gubernamental, logró la liberación de los rehenes, con el compromiso de aumentar los sueldos de los empleados edificios y disminuir el monto del alquiler de los locales en los mercados, *op. cit.*, p. 280.

tensiones al interior del mismo y la falta de participación en él de dos de las fuerzas sociales más importantes, la derecha oligárquica y el pueblo organizado”⁷².

Majano afirma sobre Roberto D’Aubuisson que se retiró de la Fuerza Armada por su propia voluntad (no fue dado de baja, como se suele asegurar) y que se puso a sus órdenes tan pronto como constató el triunfo del golpe. En tono autocrítico, cuestiona la poca atención prestada a los elementos de ORDEN y a los archivos de ANSESAL cuando ambos organismos fueron disueltos, pues de ahí surgieron, bajo el liderazgo del coronel José Alberto Medrano y del ex mayor D’Aubuisson, escuadrones de la muerte encargados de sembrar el terror y desestabilizar todo intento reformista de la Junta. Fachada legal de las acciones paramilitares fue el Frente Amplio Nacionalista (FAN), antecedente directo de lo que más adelante sería el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)⁷³. Majano asegura que el entonces dirigente de la juventud democristiana Rubén Zamora, quien fungía como ministro de la Presidencia, decretó la disolución de dichos organismos sin contemplar que el gobierno quedaba desprovisto de un aparato de inteligencia que le permitiera guiarse en medio del caos imperante. De ese modo, la Junta pasó a depender de la escasa e interesada información que el ministerio de Defensa le brindaba. Tal ministerio y el Estado Mayor se convirtieron en “nidos de la derechización”, entrando en complicidad con FAN para la realización de actividades extrajudiciales⁷⁴.

⁷² Crónica del mes septiembre-octubre/79, *Revista ECA*, No 372/373, octubre-noviembre, 1979, UCA, San Salvador, p. 1005.

⁷³ “Según sus promotores, el FAN agrupaba a 32 organizaciones, entre ellas, el Frente Unido de Caficultores, el Frente Unido de Algodoneros, El Comité Pro Paz y Trabajo y el Movimiento Reformista Salvadoreño (fundado por el general Medrano)”, Gordon, S., *op. cit.*, p. 287. Gordon asegura que el FAN estuvo involucrado en las manifestaciones antigubernamentales que aglutinaron alrededor de 10 mil personas, en diciembre de 1979 y enero de 1980 y en un intento de golpe de Estado, el 23 de febrero de 1980. Por otra parte, la investigadora estadounidense Terry Karl asegura que D’Aubuisson afianzó su doctrina anticomunista en Taiwan, sede de la Liga Anticomunista Mundial. Según Karl, de los taiwaneses copió D’Aubuisson el modelo que combinaba partido político y estructura paramilitar. Ver: *El Faro.net*, “Entrevista con Terry Karl, investigadora de los escuadrones de la muerte”, 19 de abril de 2010, San Salvador, <http://www.elfaro.net/es/201004/noticias/1531/?st-cuerpo=0>

⁷⁴ Majano, A., *op. cit.*, p. 164. En un anexo del testimonio de Guerra, firmado por Arne R. Guerra, se identifica a los militares Jaime Abdul Gutiérrez, José Guillermo García, Eugenio Vides Casanova y Nicolás Carranza como la “mafia de ANTEL”, pues habían ocupado cargos directivos en esa autonomía de telecomunicaciones durante el gobierno de Molina. A partir de allí el grupo habría entablado relaciones con la CIA, cuyo interés era que ellos retuvieran el control del ejército. Se trata de los mismos elementos que desplazaron del mando militar a los jóvenes, desvirtuando el espíritu del 15 de octubre y reaccionando frente a la posibilidad de ser dados de baja o tener que cumplir condena por sus delitos, en caso de producirse la renovación de la Fuerza Armada anhelada por el movimiento golpista, *op. cit.*, pp. 135-137.

La Junta de Gobierno no pudo frenar la ola represiva, la cual se intensificó provocando, a su vez, el incremento de las acciones contestatarias y subversivas. Oscar Menjívar Chávez sostiene que la virulencia e impunidad con la que operó el paramilitarismo en El Salvador trastocó el escenario, al punto de imposibilitar la salida negociada en la que muchos pedecistas creían. En su opinión, la emergencia de los escuadrones de la muerte liderados por D'Aubuisson modificó por completo el curso de la guerra⁷⁵. A su vez, los militares se encargaron de demostrar con su accionar su nula disposición a una salida negociada. También Sara Gordon alude a la función desestabilizadora de los grupos paramilitares, una de cuyas estrategias consistió en fomentar la división entre los sectores reformistas y los sectores revolucionarios⁷⁶.

Según Guerra, a un mes de la instauración de la Junta su hermano y él vislumbraron que ésta había caído en manos equivocadas:

Nos sentíamos profundamente decepcionados por la forma en que Gutiérrez había dominado la situación debido a la falta de liderazgo de Majano y a la tibieza de Mayorga. Veíamos también que Mario Andino, por ser amigo cercano de Gutiérrez y García, en lugar de hacer equipo con Guillermo Ungo y con Román Mayorga, se plegó a Gutiérrez. Majano simplemente no tenía influencia, Gutiérrez influía sobre la mayoría de las decisiones con la ayuda de Andino. En ese caso Ungo se quedaba aislado⁷⁷.

El mismo autor sostiene que el embajador estadounidense Frank Devine se inclinó por el grupo de Gutiérrez. Majano narra cómo el “gabinete se partió en dos”, provocando el entrampamiento y demora del accionar gubernamental. Napoleón Duarte responsabiliza a Rubén Zamora de boicotear la Junta, en virtud de un plan según el cual, al quedarse sin acompañantes civiles, los militares se verían obligados a aceptar la participación del PDC y ésta podría tomar el mando y convocar a otros partidos a integrar al gobierno. Duarte asegura haberle advertido a Zamora que su plan no funcionaría: “Los otros partidos no

⁷⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

⁷⁶ Gordon, S., *op. cit.*, pp. 286, 287.

⁷⁷ Guerra, R., *op. cit.*, p. 90. Guerra responsabiliza al ex miembro de la Fuerza Aérea Álvaro Salazar Brenes, al comandante de la Maestranza del Ejército Jaime Abdul Gutiérrez y a Francisco Mena Sandoval del “descarrilamiento del movimiento” y lamenta “profundamente” haberlos hecho partícipes de la conspiración, *op. cit.*, pp. 53 y 54. Cuestiona, también, la debilidad de Majano y de Mayorga, el maquiavelismo de la vieja guardia militar y la ingenuidad de los jóvenes, aunque algunos de ellos habrían pedido a René Guerra que les ordenara bombardear a Gutiérrez y compañía mientras dormían. Según el autor, su hermano se abstuvo de ello, esperando en que la Juventud Militar podría aislar a la oficialidad retardataria, *op. cit.*, p. 75.

aceptaran y lo que tú estás tratando de lograr es la rendición del Ejército. Eso es imposible”⁷⁸.

A juicio de Oscar Menjívar, “el gobierno era un despelote”, pues carecía de proyecto⁷⁹. Recuerda haber urgido a Mayorga con la pregunta sobre qué hacer y haber recibido como respuesta remitirse al “libro amarillo”. Asegura, también, que la instauración de la JRG desencadenó la aceleración del movimiento revolucionario. Guerrilla y ejército se encontraron entonces en situación de sobrevivencia. Aduciendo haber cedido una cuota de poder a los civiles y haber accedido a impulsar las reformas, la Fuerza Armada se sintió “legitimada” para perseguir a la izquierda, argumentando que no podían dejarla proliferar, sin más⁸⁰. Sara Gordon acota que, si bien los militares aceptaron los objetivos anti oligárquicos del PDC, “todos aquellos extremistas que se negaran a incorporarse y obstaculizaran el conjunto de cambios contemplados por la corporación militar, se ubicaban en el campo de los revolucionarios y serían considerados como tales”⁸¹.

En su edición de diciembre de 1979, la *Revista ECA* anunciaba el fracaso del proyecto reformista. Que no había habido revolución lo mostraba la permanencia en el poder de las armas, la economía y los medios de comunicación de elementos de la reacción, poderosos también en los regímenes anteriores. Y también la ausencia de revolucionarios en el liderazgo del nuevo gobierno: “[No] se puede presuponer que unos dirigentes honestos, capaces y desinteresados, pero marcados por un condicionamiento de clase y una extracción que no es popular, sean capaces de realizar una verdadera revolución que entregue al final del proceso el poder al pueblo”⁸². La vigencia de una Constitución consuetudinariamente usada para legitimar la intocabilidad del *status quo* marcaba también la imposibilidad de un reformismo profundo, como el ofrecido por la Proclama. A juicio de *ECA*, dejar la Carta Magna en manos de la derecha fue “signo inequívoco de derechización, es decir, de cesión a las derechas”⁸³. Los editorialistas de la revista consideraron que con el fracaso de la Juventud Militar fracasaba el último intento de evitar la confrontación armada abierta. Se trataba del dudoso triunfo de los “reaccionarios y egoístas de siempre”.

⁷⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 81.

⁷⁹ Ejemplos de la contradicción flagrante entre las medidas tomadas por los miembros civiles de la Junta de Gobierno y el accionar militar pueden verse en: Gordon, S., *op. cit.*, p. 281.

⁸⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

⁸¹ Gordon, S., *op. cit.*, p. 291.

⁸² Editorial, “1979: el fracaso de dos modelos”, *Revista ECA*, No 374, *op. cit.*, p. 1038.

⁸³ *Ibid.*, p. 1039.

Con todo, las reformas se echaron a andar en diciembre, cuando el entonces ministro de agricultura, Enrique Álvarez, ordenó la congelación de las tierras mayores a las 100 hectáreas, cuyos dueños debían vender o hipotecar. En consonancia con las demandas del Foro Popular, el 2 de enero se nacionalizó el comercio exterior del café. También fueron creados los Institutos Salvadoreños del Café (INCAFÉ) y del Azúcar (INAZÚCAR), junto con el ministerio de Comercio Exterior⁸⁴. El gremio cafetalero y la derecha en general se opusieron vehementemente a las medidas reformistas. Majano y Guerra aseguran haber rechazado sobornos de algunos empresarios en esa coyuntura, sobornos que otros militares aceptaron. Entre tanto, la violencia ejercida por el ejército contra las organizaciones populares recrudecía, tal como lo señala *ECA*:

La represión salvaje de las manifestaciones populares con un saldo de más de cien muertos en los quince primeros días del nuevo régimen, denota que los Cuerpos de Seguridad, no sólo no han cambiado de actitud y de métodos, sino que no obedecen a los nuevos lineamientos políticos de la juventud militar, de la Junta y del nuevo gobierno, y que más bien se comportan de modo insubordinado respondiendo a mandos que no están de acuerdo con el nuevo régimen, y que pretenden crearle problemas que conduzcan a un contragolpe de derechas⁸⁵.

Un altercado ocurrido durante los festejos de fin año, el 27 de diciembre en Casa Presidencial, puso de manifiesto esta actitud cuando el general Vides Casanova externó que el Alto Mando no reconocía el poder de la Junta, que eran los civiles quienes estaban supeditados al poder militar y que el expediente represivo no cesaría hasta acabar con la subversión. La afrenta provocó que el ala izquierda solicitara la renuncia del grupo de Gutiérrez y de numerosos miembros del gobierno, incluido Mario Andino, pues de lo contrario serían ellos quienes dejarían el gobierno. Guerra asegura haber sido él, junto a su hermano René, los autores del pliego en que solicitaron dicha renuncia y haber acudido a Rubén Zamora para darlo a conocer.

Según Guerra, “plegándose a Gutiérrez y su grupo”⁸⁶, Majano consideró inaceptable tal condicionamiento. Para evitar que la Juventud Militar se impusiera sobre el Alto Mando, la extrema derecha se lanzó a las calles e impulsó una campaña publicitaria a favor de Gutiérrez y García, tildando de comunistas a los sectores progresistas del gobierno. Una

⁸⁴ Según Guerra, la idea de nacionalizar el comercio exterior y penalizar el traslado de tierras provino de economistas salvadoreños que asesoraron al gobierno sandinista en Nicaragua, *op. cit.*, p. 91.

⁸⁵ Crónica del mes septiembre-octubre/79, *Revista ECA*, No 372/373, *op. cit.*, p. 1007.

⁸⁶ Guerra, R., *op. cit.*, p. 95.

crónica de *ECA* describe la campaña mediática y de protesta callejera enarbolada por la oligarquía respaldando el contra-golpe⁸⁷. No comprendieron que la Proclama defendía la necesidad de la participación del empresariado en la creación de un fuerte mercado interno que beneficiara tanto al sector privado como a las mayorías desposeídas.

En un intento por recuperar el poder, el gabinete de gobierno, los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y funcionarios de las Instituciones Autónomas (prestadoras de servicios públicos) hicieron un llamado a la institución castrense, por medio de su órgano de representación: el Consejo Permanente de la Fuerza Armada (COPEFA)⁸⁸. En él denunciaban que “la desviación del camino inicial está volviendo a manchar de sangre a la Fuerza Armada”⁸⁹, solicitaban reiterar el compromiso antioligárquico de la Proclama, reconocer el predominio de la Junta de Gobierno sobre el mando militar y el cese a la represión, entre otras medidas de carácter urgente⁹⁰. Tras pedir prórroga para ofrecer una respuesta, el COPEFA la hizo pública en el rotativo *El Diario de Hoy* el 3 de enero de 1980, pero fue evasiva e hipócrita⁹¹.

Valorando el fracaso de la primera Junta, Sara Gordon sostiene que los civiles sobrevaloraron el peso de la Juventud Militar y perdieron de vista la importancia que el respeto a las jerarquía y la unidad de cuerpo revisten en un ejército nacional⁹². Según *ECA*, la vieja guardia militar llevó a cabo un contra-golpe que se consumó el 18 de diciembre en una reunión entre el Alto Mando y el COPEFA⁹³. La revista alude también a la corrupción y a la naturaleza misma de una Fuerza Armada creada e ideológicamente formada para defender intereses contrarios a los de la Proclama del 15 de octubre⁹⁴.

Desconociendo al nuevo gobierno, las organizaciones político-militares continuaron desplegando su actividad armada por medio de ajusticiamientos a miembros de ORDEN y a

⁸⁷ Crónica del mes noviembre-diciembre/79, *Revista ECA*, No 374, *op. cit.*, p. 1092, 1093.

⁸⁸ A juicio de *ECA*, la creación del COPEFA, cuya finalidad era vigilar el cumplimiento de la Proclama del 15 de octubre, fue el único acto revolucionario de la Junta de Gobierno. Ver: Crónica del mes noviembre-diciembre/79, *ibid.*, p. 1089. Según Guerra, su hermano Rene tuvo especial participación en dicha entidad.

⁸⁹ MIPTES, “El Partido Demócrata Cristiano llega al poder en El Salvador”, San Salvador, 21 de julio de 1980, p. 6.

⁹⁰ El pronunciamiento fue publicado por la *Revista ECA*, No 375/376 y es recogido por Guerra, *op. cit.*, pp. 150-152.

⁹¹ Cfr. Guerra, *op. cit.*, pp. 155, 156.

⁹² Gordon, S., *op. cit.*, pp. 290, 291.

⁹³ Crónica del mes noviembre-diciembre/79, *Revista ECA*, No 374, *op. cit.*, p. 1089.

⁹⁴ Editorial, “En busca de un nuevo proyecto nacional”, *Revista ECA*, No 377/378, marzo-abril, 1980, UCA, San Salvador, pp. 157, 158.

militares responsables de tortura, asaltos a grupos de soldados, secuestros a miembros de la alta burguesía, bombardeo de instalaciones de servicios públicos y locales de órganos informativos y tomas de radiodifusoras con fines propagandísticos, entre otras acciones⁹⁵. A ello se sumaba la deslegitimación de la Junta provocada por la intensa ola de protesta desarrollada por el movimiento popular.

Majano, Guerra y Mayorga coinciden en condenar la actitud de líderes revolucionarios como Cayetano Carpio y Joaquín Villalobos, a quienes tildan de miopes, dogmáticos, triunfalistas, intransigentes, extremistas, inflexibles, intolerantes e inmaduros, entre otros epítetos. A su juicio, la izquierda revolucionaria es tan culpable como el ala reaccionaria del ejército y la oligarquía del fracaso de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno y del estallido de la guerra civil.

Majano defiende la tesis de que la izquierda revolucionaria tenía infiltrada a la JRG con el objetivo de hacerla fracasar y justificar el estallido de la guerra. También Duarte argumenta en esa tesitura: “La izquierda necesitaba, en primer lugar, lograr el descrédito absoluto de la Junta, para lo cual debía hacer que todos estuviesen en su contra. La izquierda comenzó por dismantelar al gobierno. El primero de los grupos que dimitió fue el de los comunistas —concretamente, Salvador Samayoa, Ministro de Educación, quien anunció que se unía a la guerrilla”⁹⁶. Guerra reitera que la izquierda revolucionaria provocaba a los represores, buscando crear mártires y engrosar las filas de simpatizantes de la lucha armada. Duarte opina igual: “la toma de rehenes en oficinas, embajadas y empresas, por parte de las organizaciones izquierdistas pasó a ser un hecho frecuente. Los izquierdistas querían publicidad. La izquierda sabía que si la policía reaccionaba brutalmente ante estas capturas, ganarían más apoyo. Ya en esta etapa los izquierdistas necesitaban de la solidaridad internacional para preparar a la insurrección armada”⁹⁷.

Méritos de la primera JRG fueron, a juicio de Majano, iniciar las reformas y romper tabúes, como hablar de reparto de tierras, nacionalización y diálogo con la extrema izquierda: “La Junta misma y gabinete constituyeron un diálogo abierto en sí [...]. Romper estos prejuicios fue como aflojar un tornillo lleno de herrumbre. El de las estructuras

⁹⁵ Gordon, S., *op. cit.*, p. 285.

⁹⁶ Duarte, J., N., *op. cit.*, p. 82.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 85.

nacionales. Sensibilizando espíritus y voluntades. Solo la presencia de la Primera JRG convenció a mucha gente de la inminente necesidad de cambios”⁹⁸.

Tras una infructuosa reunión propiciada por Monseñor Romero entre el sector progresista y los miembros militares de la Junta, con el objeto de evitar la fractura, el 2 de enero renunciaron a sus puestos Enrique Álvarez (ministro de Agricultura), Salvador Samayoa (ministro de Educación) y los miembros del partido comunista en el gabinete. Al día siguiente, René Guerra, director de la autónoma de electricidad CEL, Luis Buitrago, presidente del Banco Central de Reserva y Victoria Marina de Avilés, subsecretaria de Trabajo, entre otros funcionarios, emularon la acción. Guerra acota: “El grupo se despidió con tristeza, pero con convicción, porque no queríamos ser marionetas de los militares que se habían apoderado del mando, tal como lo hicieron los demócrata-cristianos, que una semana después estaban formando Gobierno con ellos”⁹⁹. Finalmente, el 9 de enero de 1980, sin haber cumplido ni siquiera 3 meses en el poder, Román Mayorga, Guillermo Ungo y los miembros del gabinete provenientes de la UCA se retiraron de la JRG.

4.3 El PDC en la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno

PCS y MNR, recientes aliados de “los pescados”, cesaron su participación en el gobierno. La cúpula pedecista asegura haber intentado impedir la renuncia de los cuadros progresistas y continuar trabajando por la “revolución pacífica” o “democrática”, sin conseguirlo. Schafik Handal argumentó que era imposible detener pacíficamente la furia represiva del ala dominante del ejército. Según Héctor Dada, los sectores democristianos más ligados a la guerrilla deseaban la permanencia del PDC en el gobierno, pues tenían interés en disminuir la represión¹⁰⁰. Majano opina que quedarse afuera de la Junta fue un “harakiri” político por parte de la izquierda democrática. El PDC volvió, entonces, a ser protagónico: “A falta de un Gobierno de amplia base como el que acababa de finalizar, la Democracia Cristiana parecía ser la solución correcta [...] El 4 de enero exactamente se decidió el pacto con la

⁹⁸ Majano, A., *op. cit.*, p. 185.

⁹⁹ Guerra, R., *op. cit.*, p. 97.

¹⁰⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

DC. Y ni este paso tan simple, los tradicionales militares conservadores querían aceptar. ¡No lo comprendían! Se les tuvo que meter casi a la fuerza”¹⁰¹.

Según Menjívar, a la Juventud Militar la motivó el instinto de sobrevivencia institucional, antes que un anhelo transformador o revolucionario. Asimismo, en la aceptación de la alianza con el PDC influyó el miedo a correr la misma suerte que el ejército de Nicaragua tras el triunfo sandinista o que el ejército vietnamita tras la ocupación estadounidense. Aunque la cuestión requiere una investigación específica y exhaustiva, esta hipótesis contribuye a explicar la facilidad con la que el ideario de la Proclama del 15 de octubre se diluyó y la Juventud Militar fue desplazada por el ala reaccionaria de la Fuerza Armada. Siguiendo a Menjívar, el PDC compartía con los militares el temor a un efecto dominó desde Nicaragua o a una intervención directa de Estados Unidos¹⁰². Tal coincidencia posibilitó la alianza. También sostiene que su partido creyó que la implementación de las reformas obligaría a la guerrilla a negociar. De ahí el “giro a la izquierda” que el PDC le imprimió a la segunda Junta de Gobierno. Ello pese a que Duarte sufrió un fuerte proceso de derechización en Venezuela, en el seno de un COPEI liderado por Aristides Calvani¹⁰³. Rey Prendes coincide con ésta última apreciación: “Napoleón Duarte era un hombre de derecha en un partido de izquierda, pero un hombre muy disciplinado, una vez tomada la decisión él iba adelante”¹⁰⁴.

En sus memorias, Duarte lamenta el desinterés mostrado por el gobierno estadounidense hacia la crisis salvadoreña, hasta que el triunfo de la revolución sandinista alertó a Washington respecto de la necesidad de “salvar a El Salvador”. Fue entonces cuando el sub-secretario de Estado para asuntos interamericanos de Estados Unidos, Viron Vaky, concertó una cita con Duarte en Caracas, para discutir vías de solución para la situación salvadoreña. Según Duarte, Vaky habló después con el entonces presidente

¹⁰¹ Majano, A., *op. cit.*, p. 191.

¹⁰² Sara Gordon cita a la prensa internacional afirmando, con base en declaraciones de diplomáticos latinoamericanos, que Washington tenía organizada una “fuerza para el mantenimiento de la paz” en El Salvador, lista para ocupar el pequeño país en cuanto las guerrillas estuvieran a punto de derrocar a la Junta de Gobierno, *op. cit.*, p. 313.

¹⁰³ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires. También Ricardo Ribera, en la entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012, alude al proceso de derechización de Duarte, enfatizando en la carrera política desarrollada por el líder democristiano durante los setenta, al frente del OCDA.

¹⁰⁴ *El Faro.net*, “Plática con Julio Adolfo Rey Prendes...”, *op. cit.*

Romero, quien se comprometió a entablar un diálogo con la oposición que no se produjo¹⁰⁵. Rememorando sus conversaciones con Duarte, mientras compartían exilio en Venezuela, el intelectual salvadoreño Ivo Príamo Alvarenga afirma que el líder pedecista le expresó su convicción respecto de que los Estados Unidos instaurarían la democracia en El Salvador. El sueño de Duarte era que su partido arribara al poder por la vía electoral. Según Príamo Alvarenga, “Napo” sostenía que, tras “convencer a los gringos” de que la democracia era la solución, ellos se encargarían de imponerla. Y comenta: “Me parecía como ingenuo ¿verdad? Pero piense Ud. que visión más, digamos, vanguardista, viendo hacia adelante y qué fe, qué confianza en la democracia, en la libertad”¹⁰⁶.

Actores de muy diverso signo aluden a la participación de Estados Unidos en esta delicada coyuntura en El Salvador. En un artículo recogido en el libro de Guerra, firmado por Arne Guerra, se otorga buena parte de la responsabilidad del fracaso de la primera Junta a la intervención estadounidense. El autor, asegura que la embajada del país del norte empezó conversaciones con Duarte en noviembre de 1979: “Un arreglo trabajado entre los militares y los demócratacristianos, promovido por funcionarios de Estados Unidos, minó desde un principio el intento de los arquitectos progresistas del golpe de Estado que buscaban presionar la renuncia del alto mando militar”¹⁰⁷. Guerra acusa a Duarte de haber traicionado así a los civiles y a los militares progresistas de la Junta.

También el PCN vinculó el ingreso del PDC a la JRG con la Casa Blanca. En un análisis de la situación geopolítica, explica que la gestión estadounidense de convencimiento a Somoza para la entrega pacífica del poder en Nicaragua fracasó. En El Salvador, “señalado como el siguiente país en perspectiva de cambio”, el proyecto consistía en “limitar las acciones de los grupos de ultraizquierda, evitar la guerra civil y entregar el poder a la democracia cristiana”. La labor de convencimiento para que el PDC participara en elecciones incluía la exclusión de los demás partidos de la UNO, “principalmente del UDN”. En el mismo documento se concibe el golpe de la Juventud Militar como parte de la “influencia norteamericana”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 74.

¹⁰⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 9 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹⁰⁷ Arné Guerra citado en Guerra, R., *op. cit.*, p. 142.

¹⁰⁸ Cfr., Documentos, “La realidad política actual según el Partido de Conciliación Nacional” (13 de diciembre de 1979), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 361.

Guerra arriesga una explicación más, de carácter subjetivo, al relacionar el acercamiento de Duarte al Alto Mando militar con el mal recibimiento del que fue objeto en su retorno, a fines de octubre de 1979: “La tarde que llegó, sus simpatizantes lo recibieron con mariachis en el aeropuerto. Se dirigió después a la plaza Libertad, donde en el pasado había encendido a las masas con su oratoria. Pero allí lo estaban esperando muchos miembros de las organizaciones populares de izquierda, que lo apedrearon, le lanzaron huevos y tomates, y no pudo terminar su esperado discurso”¹⁰⁹. A juicio de Guerra, eso resintió al líder pedecista, quien no supo leer los cambios que se habían producido en El Salvador durante su ausencia y optó por el pacto con los sectores retrógrados del Ejército. También Rey Prendes alude al retorno de Duarte constatando que la atmósfera del país había cambiado y que, si bien a su recibimiento acudieron entre 60 y 100 mil personas, la presencia de la multitud careció de la euforia de antes. Asegura que la tarima en la que se encontraban en la Plaza Libertad fue atacada con piedras y naranjas, ante lo cual Alejandro Duarte sacó a su padre del lugar, mientras Rey Prendes y Mario Zamora encaraban la situación¹¹⁰.

Otro es el relato de Duarte de esos hechos. Según el líder pedecista, había un complot para asesinarlo y, en función de ese objetivo, fue buscado por sandinistas durante sus escalas en Panamá y San José y atacado por guerrilleros en San Salvador. Atribuye a la eficiencia de la escolta haber salido ileso en las tres ocasiones. Asegura que, a su regreso, la JRG se negó a recibirlo, mientras que los líderes de la derecha le propusieron encabezar un movimiento popular en contra de la izquierda. Propuesta que rechazó. En sus palabras: “La derecha quería usarme. La izquierda quería matarme, y la Junta de Gobierno no quería tener contacto alguno conmigo. Después de siete años de exilio, sólo al pueblo parecía importarle”¹¹¹. Sobre su acercamiento a los militares, explica: “llegué a la conclusión de que si me veía forzado a optar por el intento de convertir a los guerrilleros marxistas a mi filosofía democrática o el tratar de convencer a los oficiales, era con la Fuerza Armada con

¹⁰⁹ Guerra, R., *op. cit.*, p. 85.

¹¹⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 278.

¹¹¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 79.

quien tenía mejores posibilidades”¹¹². También Rey Prendes afirma que el objetivo de su partido era cambiar la mentalidad de la institución castrense¹¹³.

Los pedecistas eran conscientes del riesgo político que implicaba aliarse con sus adversarios históricos. Duarte, Rey Prendes y Morales Erlich afirman haber decidido la alianza con los militares por el bien del país y en función de establecer la democracia, subordinar a los militares al poder civil, romper el contubernio entre la Fuerza Armada y el empresariado e impulsar las reformas socioeconómicas. Lograr tales metas valía el precio que el PDC debía pagar para conseguirlas. En sus respectivos testimonios, Rey Prendes y Napoleón Duarte aseguran que tanto establecer la alianza como no establecerla conduciría al inexorable deterioro de su partido. En el mismo sentido, Fidel Chávez Mena alude a la responsabilidad del PDC hacia sus bases para explicar el ingreso y permanencia pedecista en el gobierno.

A ello añade el problema de la sobrevivencia, dado que salir de la escena política implicaba exponerse aún más ante el paramilitarismo que amenazaba con liquidar a los democristianos. Chávez Mena recuerda que D’Aubuisson declaraba públicamente que no habría ni un poste de luz en el que no aparecería colgado un “pescado”¹¹⁴. Por su parte, Abraham Rodríguez asegura que durante la segunda Junta de gobierno 600 líderes democristianos fueron asesinados¹¹⁵. 62 alcaldes pedecistas corrieron la misma suerte a lo largo de los años ochenta y Morales Erlich asegura haber sido víctima de 6 atentados. La violencia contra el PDC provenía de la derecha y de la izquierda.

El razonamiento de Duarte fue:

En cualquier caso el partido sufriría. Pero habiéndose sancionado las reformas agrarias y manteniéndose en pie la oportunidad de dar paso a una democracia, ¿podríamos volver la espalda a la Junta? Era mi deseo personal no pasar a integrar la Junta [...] Siendo miembro debería aceptar que la violencia era responsabilidad mía. Yo quería que mi legado fuese la democracia y no las muertes ¿Era la Junta el único camino viable para llevar a El Salvador hacia una democracia? [...] Aquellos de mi partido que, como Rubén Zamora, esperaban que la izquierda ganase, querían jugar su papel en el proceso revolucionario a fin de ganar poder dentro de la guerrilla. El ejército era la única fuerza que por el momento mantenía bajo control la

¹¹² *Ibid.*, p. 81.

¹¹³ *El Faro.net*, “Plática con Julio Adolfo Rey Prendes, ex diputado y fundador del Partido Demócrata Cristiano”, 29 de septiembre de 2010, San Salvador, http://www.elfaro.net/es/201009/el_agora/2565/?st-cuerpo=0

¹¹⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹¹⁵ *El Faro.net*, “Plática con Abraham Rodríguez, ex secretario general del PDC”, *op. cit.*

revolución izquierdista [...] Las posibilidades de que pudiese utilizar mi puesto en la Junta para influenciar al Ejército eran mínimas, pero ¿cuál era la alternativa? Probablemente, yo conocía el pensamiento de la guerrilla mejor que el del Ejército. Durante años había tratado a algunos de sus jefes, como por ejemplo Schafik Handal. Los comunistas podían haber errado las tácticas, pero su objetivo ideológico es firme y no admite variaciones. Y no era precisamente ese objetivo el que yo quería ver impuesto en mi país¹¹⁶.

Según Morales Erlich, la conclusión a la que llegaron los demócratacristianos fue: “Mejor nos la jugamos, somos una fuerza real, interna en el país y veamos”. Se muestra crítico respecto de quienes no se la jugaron hasta el final y opina que en política hay que tomar decisiones arriesgadas. Así explica la decisión de su partido de integrar la Junta:

Nosotros veíamos lo siguiente: la derecha se había divorciado de la Fuerza Armada, había sido golpeada por el golpe de Estado, se había ido del país, había sacado buena parte de su plata y se había ido, por lo tanto, no podía hegemonizar el proceso. La Fuerza Armada tampoco podía gobernar por ella sola, aunque algunos quisieron gobernar al estilo Pinochet, no podían, porque tenían una cantidad de enemigos al exterior que no se lo permitían, yo creo que ni los gringos. Los partidos políticos, PDC, PC y MNR, habían sido muy golpeados en la etapa anterior y tampoco podían hegemonizar por sí solos el proyecto. Y la izquierda insurgente tampoco tenía la capacidad de lograr una insurrección y gobernar por ella sola. Entonces lo que se venía venir era una guerra civil de proporciones incomprensibles, que podía tener 500 mil muertos o más. Nosotros decidimos unir a las dos fuerzas que se iban a quedar dentro del país: partido político y Fuerza Armada, para echar a andar el sistema democrático. Ahora, para llegar a ese esquema democrático en ese momento era necesario hacer reformas muy fuertes. Ahí es donde pensábamos apoyar la reforma del comercio exterior, que había aprobado la primera Junta, y empezar la reforma agraria para cambiar el sistema oligárquico-exportador que ya no tenía futuro y cambiar el esquema a una empresa agrícola, colectiva, asociativa. De ahí viene pues la reforma agraria con las cooperativas, para que ya el dinero entrara y se redistribuyera entre todos ellos [...] La Doctrina Social de la Iglesia influyó bastante en esto¹¹⁷.

Las acusaciones de oportunismo y traición no se hicieron esperar. Un documento elaborado al calor de los acontecimientos por el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), cuestionaba a los pedecistas en los siguientes términos: “Ya es ampliamente conocido el fracaso de este gobierno pseudo-pluralista y la posición demagógica y oportunista que ha asumido la Democracia Cristiana

¹¹⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 89.

¹¹⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

en este proceso, a partir del 6 de enero de 1980, enarbolando la bandera de partido popular y pretendidamente democrático”¹¹⁸.

Hilda Caldera recoge la plataforma de gobierno presentada por el PDC a la Fuerza Armada como condición para su ingreso a la Junta. La plataforma postulaba la necesidad de “definir el proceso actual como popular, de desarrollo y dirigido a cambiar las estructuras oligárquicas de poder económico y social”; establecer un “diálogo urgente con todas las organizaciones populares a efecto de lograr una convivencia pacífica con las mismas, señalando con claridad las normas de comportamiento mutuo”; calendarizar las medidas a tomar para la implementación de la Proclama; realizar una reforma agraria “rápida, profunda y con carácter nacional que ataque el latifundio y entregue la tierra a quienes la trabajen”, nacionalizar el comercio exterior del café, el algodón el azúcar y los productos del mar, así como el sistema financiero; reformar la legislación laboral introduciendo la sindicalización campesina e integrar los cuerpos de seguridad a un esquema democrático, entre otros puntos¹¹⁹. Según Duarte, la discusión entre democristianos y coroneles respecto de esto se tornó tan áspera, que requirió de una declaración formal en la que se externó:

Nosotros, como partido, no tenemos ningún interés en ser parte de la Junta de Gobierno, porque nuestro único interés es guiar al país hacia una democracia [...] Los puntos que hemos fijado como base para la participación no son puntos de honor en lo que a nosotros, personalmente, concierne. Son los puntos de honor que definen la democracia. Sin estas condiciones esenciales, aunque seamos capaces de dirimir diferencias circunstanciales, nunca alcanzaremos la democracia [...] La Junta deberá estar integrada por dos demócrata cristianos, por dos representantes de la Fuerza Armada, y por una persona respetable elegida de común acuerdo¹²⁰.

Rey Prendes asevera que Duarte abogaba por la permanencia de Mario Andino en la Junta, pero se sometió al mandato del partido, en cuyo seno se decidió que en la segunda Junta no había representantes de los demás sectores sociales y, por tanto, era improcedente la permanencia de un miembro del sector empresarial. Duarte relata que Andino irrumpió en la reunión que selló la alianza con los militares para poner su renuncia y advertir: “A

¹¹⁸ Documentos, “Plataforma ideológica del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES)”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 357. El MIPTES fue creado en marzo de 1980 por profesionales que renunciaron a la primera JRG, llegando a alcanzar una membresía de unas 250 personas o más, MIPTES, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁹ Programa de gobierno propuesto por el PDC para integrar la Segunda Junta Revolucionaria de Gobierno, citado en Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

¹²⁰ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 83.

partir de ahora el sector empresarial verá al gobierno como a su enemigo, y ustedes no podrán gobernar. Esta situación no durará demasiado. Dios los ayude!”¹²¹. Cabe recordar que ya el empresariado había expresado, por diversos medios, su abierta enemistad hacia la Junta de Gobierno.

Los hechos convirtieron los acuerdos pactados en letra muerta. *ECA* analiza el mes de enero de 1980 como marcado por la crisis política, la unidad de la izquierda y la intensificación de la represión¹²². El 22 de ese mes, la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que desde el 11 de enero aglutinaba al UDN, los frentes de masas FAPU, BPR, LP28 y, posteriormente, al Movimiento de Liberación Popular, MLP, convocó a su manifestación más multitudinaria. Alrededor de 250 mil personas abarrotaron las calles del centro de San Salvador, en conmemoración a la matanza de 1932. Héctor Dada se refiere a esa concentración como “la más grande jamás vista en toda Centroamérica”. El entonces miembro de la JRG asegura que el ejército tenía órdenes de no hacerse presente. No obstante, una llamada de Monseñor Romero a Casa Presidencial lo alertó sobre soldados que abrieron fuego contra la multitud. Dada asegura haber reaccionado violentamente en esa ocasión, en vista de que los militares “les estaban viendo la cara” a los civiles¹²³. El saldo de la represión fue de 22 muertos y 120 heridos, según *ECA*.

En sus pronunciamientos sobre las masacres perpetradas durante ese mes, el PDC repudia el accionar de la “derecha asesina” contra la vida de campesinos y estudiantes, en su mayoría militantes democratacristianos: “La derecha continúa, pues, su inveterada guerra contra el pueblo. Toda represión y violencia tiene como objetivo final impedir los cambios estructurales, es decir, abortar la revolución democrática ya en marcha que permita pasar el poder político, económico y social de la oligarquía al pueblo”¹²⁴. Sin desconocer la participación de militares en el ejercicio del terror, el análisis pedecista responsabiliza a los grupos paramilitares y a la oligarquía de la violencia contra la población. Procurando rescatar a algunos elementos del ejército, Duarte subraya la “flexibilidad ideológica” de ciertos militares, en virtud de la cual se logró introducir las reformas.

¹²¹ *Ibid.*, p. 84.

¹²² “Crónica del mes. Enero de 1980”, *Revista ECA*, citada en MIPTES, *op. cit.*, p. 11.

¹²³ Valencia, R., “Apuntes sobre la masacre del 22 de enero de 1980”, *Crónicas guanacas*, 22 de enero de 2011, San Salvador, <http://cronicasguanacas.blogspot.com.ar/2011/01/apuntes-sobre-la-masacre-del-22-de.html>

¹²⁴ Documentos, “La Represión de la Derecha: de sostén de regímenes pasados a subversión de un Gobierno Revolucionario Democrático”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 396.

En el comunicado emitido por el PDC en ocasión del 22 de enero, se ofrece un análisis de 4 puntos:

1. La extrema derecha ha lanzado una ofensiva nacional de represión contra el pueblo en general, contra los partidos políticos democráticos de base popular y contra las organizaciones populares y sindicales; 2. Esta ofensiva se concreta en nuevos desaparecimientos, torturas, vejámenes y asesinatos individuales, selectivos y colectivos indiscriminados, cercos, retenes y cateos violentos no autorizados; 3 Es ejecutada por elementos civiles y militares estructurados en organizaciones terroristas y/o paramilitares; 4 Tiene por objetivo final impedir los cambios estructurales que pasaran el poder político, económico y social al pueblo, tanto creando condiciones que impidan al gobierno implementar tales cambios como intentando sumir a la Fuerza Armada en la espiral de represión y violencia, para llegar finalmente a una segunda crisis de gobierno y el golpe de Estado derechista¹²⁵.

Entre el 29 de enero y el 6 de febrero de 1980 elementos de las LP-28 retuvieron rehenes en la sede del PDC, a cambio del cumplimiento de un pliego petitorio. La toma llegó a su fin cuando cuerpos de seguridad irrumpieron violentamente, desoyendo el llamado de los pedecistas a llegar a un acuerdo pacífico. Los rehenes resultaron ilesos, no así los captores, sobre los que cayó una ráfaga de balas, dejando un saldo aproximado de 5 muertos y una cantidad indeterminada de heridos y detenidos¹²⁶. Duarte asegura que la toma se hizo en represalia por la masacre del 22 de enero y que el ataque militar ocurrió cuando los captores ya se habían rendido.

Rey Prendes rememora el episodio comentando que en las instalaciones pedecistas se refugiaban campesinos que huían de las masacres, razón por la cual su partido se pronunció contra la toma. Comenta, también, que su correligionario Morales Erlich — miembro de la Junta de Gobierno— ordenó al ministro de Defensa no intervenir militarmente, pues en el local se encontraba su hija. Orden que, evidentemente, no fue acatada. Rey Prendes se congratula de la “gran habilidad” con la que actuaron los militares “ya que, gracias a Dios, ninguno de los rehenes democristianos sufrió el menor rasguño”¹²⁷.

Así analiza Rey Prendes los desafíos del nuevo gobierno:

Una vez constituida la nueva JRG de los militares con la democracia cristiana quedó claro en el país la profunda división existente en nuestra sociedad, las

¹²⁵ Documentos, “Posición del Partido Demócrata Cristiano frente a la masacre del 22 de enero de 1980”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 398.

¹²⁶ Rey Prendes, J. A., *op.cit.*, pp. 285-286.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 286.

organizaciones de la derecha marcharon protestando por las medidas económicas y sociales implementadas y por implementarse, todo el esfuerzo de ellos estaba orientado a que nos retiráramos del gobierno para reconstruir la alianza ancestral de la empresa privada y el ejército.

Por otra parte, las organizaciones que apoyaban a los levantados en armas celebraron grandes concentraciones, acusándonos de que todas nuestras acciones estaban encaminadas a maniobras contrainsurgentes, apoyadas y dirigidas por el gobierno norteamericano.

La nueva fuerza era débil y extraña, una alianza de los demócratas cristianos y sus adversarios los militares, prácticamente enfrentados desde 1970. La desconfianza persistía a pesar de las líricas manifestaciones públicas sobre una fuerte alianza¹²⁸.

Las tensiones al interior de la Fuerza Armada se incrementaron con el ingreso del PDC al gobierno. Los oficialistas coincidían con la oligarquía en su rechazo hacia la Democracia Cristiana. No comprendían ni el antimarxismo de la misma, ni ninguna posición progresista, como la de Majano. Según éste último, Monseñor Romero pidió la renuncia de los titulares de defensa, los militares Guillermo García y Nicolás Carranza, petición a la cual se sumó la Juventud Militar. Majano insiste en que la crisis del ejército estaba siendo estimulada por la subversión, bajo la premisa “divide y vencerás” y con la complicidad de cuadros militares como Francisco Mena Sandoval¹²⁹. Acota que la división en la Fuerza Armada amenazó con llegar hasta las últimas consecuencias: las armas y la separación. Pese a ser criticado por su opción pacifista, Majano consideró que sólo unido el ejército podía cumplir con su deber y confió en el desempeño del PDC¹³⁰. La participación democristiana en la segunda Junta de gobierno vino acompañada del incremento de las hostilidades por parte de la izquierda y de la derecha.

En el ámbito internacional, Estados Unidos, Alemania e Italia mostraron su respaldo al PDC. En febrero, Robert E. White fue nombrado embajador de Estados Unidos en El Salvador. Hombre con credenciales y experiencia diplomática en el Tercer Mundo, apoyó las reformas. Se relacionó con los distintos sectores de la sociedad salvadoreña y “trabajó

¹²⁸ *Ibid.*, p. 284.

¹²⁹ También Guerra menciona la complicidad de cuadros militares con las guerrillas, *op. cit.*, pp. 43 y 44.

¹³⁰ Majano, A., *op. cit.*, p. 193. Para reforzar su hipótesis, el autor asegura que un miembro del Frente Democrático Revolucionario (FDR) habló públicamente del interés de la izquierda de dividir a las Fuerzas Armadas en una conferencia universitaria en Palo Alto, California, p. 194. En su autobiografía, Napoleón Duarte señala que el Alto Mando sospechaba que el PDC y Majano conspiraban con el embajador estadounidense, con el fin de dividir al ejército. Cfr. Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 110. Según Majano, Duarte escribió un libro llamado “Contra-subversión”, explicando su posición anticomunista y lo repartió en la institución castrense. Duarte no alude a ello.

duramente para apuntalar a la Democracia Cristiana. A Duarte en particular, nombrado en marzo de 1980 miembro de la Junta”¹³¹. Según Majano, la política estadounidense hacia El Salvador durante ese año fue ambigua, oscilando entre negociar con la guerrilla o combatirla a toda costa. Se trató de un año electoral en el que el país del norte debía decidir entre Ronald Reagan o la reelección de James Carter. Con diferentes métodos, ambos deseaban evitar otra Nicaragua. Héctor Dada coincide con esta apreciación al afirmar que para entonces no había claridad en la Casa Blanca respecto de qué hacer en El Salvador. En ese sentido argumenta también la investigadora estadounidense Tommy Sue Montgomery, quien ofrece evidencias de lo que considera una conducta errática, poco informada, contradictoria y miope de parte de la Casa Blanca hacia el país centroamericano¹³².

El 8 de febrero de 1980 la segunda JRG ratificó la realización de las reformas, por medio del decreto No 114. El entonces Procurador General de Pobres, Mario Zamora, hermano de Rubén Zamora y líder de la juventud democristiana, anunció que la reforma agraria estaba en marcha. Según Héctor Dada, el 14 de febrero arribó a El Salvador un grupo de especialistas en reforma agraria —fogueados en Vietnam y Filipinas—, encabezados por el profesor estadounidense Roy Prosterman, con el fin de impulsar:

el reformismo represivo que después se realiza. Es ahí cuando los sectores más democráticos de la DC (humildad aparte me pongo yo) o los sectores más ligados y más esperanzados en el triunfo revolucionario, coincidimos en que el partido no debe de seguir en el gobierno y comenzamos a trabajar para eso, trabajo que se corta cuando asesinan a Mario Zamora y entonces no nos quedó más a algunos que renunciar al partido y al gobierno. Alguna gente todavía se quedó y después fueron dirigentes del FDR¹³³.

Mario Zamora fue ultimado en su residencia el 23 de febrero mientras disfrutaba de un festejo familiar. El asesinato cimbró al PDC. Rey Prendes y Duarte lo explican como un intento de evitar las reformas y deshacer la alianza entre la DC y la Fuerza Armada. Ambos relatan que ser señalado por D’Aubuisson en sus apariciones televisivas, bajo acusación de actividades subversivas, equivalía a una sentencia de muerte. Fue el caso de Mario Zamora. En el pronunciamiento publicado por el partido a raíz del suceso se leía: “Nuestro llamado ante el cadáver de Mario Zamora Rivas asesinado por las oscuras fuerzas de la reacción, es

¹³¹ Majano, A., *op. cit.*, p. 201.

¹³² Montgomery, T. S., “Política estadounidense y proceso revolucionario. ¿Hacia la intervención?”, *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, pp. 839-848.

¹³³ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

que enarbolemos todos la bandera de los cambios sociales y tengamos confianza en que lograremos romper el cerco oligárquico criminal que nos rodea, para que así la sangre de Mario Zamora no se haya derramado en vano”¹³⁴.

Analizando estos hechos, el citado documento de MIPTES rememora el conflicto vivido por el PDC en sus inicios, cuando los coroneles Rivera y Portillo propusieron al partido un co-gobierno. En ese momento, al empezar la década de 1960, la cúpula partidaria se negó, provocando el éxodo masivo de quienes buscaban una vía rápida de acceso al poder. Casi dos décadas después, se volvió a abrir para los pedecistas la posibilidad (más impulsada por los Estados Unidos que emanada de la propia Fuerza Armada) de gobernar con los militares. Pero el desenlace fue el inverso: la cúpula aceptó la propuesta, mientras el sector progresista del partido, aglutinado bajo el nombre Tendencia Popular Demócrata Cristiana (TPDC), decidió abandonar el barco. El 29 de febrero la TPDC publicó un pronunciamiento dirigido a la Convención Nacional del PDC y al pueblo salvadoreño, calificando de históricamente inviable el pacto con la Fuerza Armada, porque el PDC “carece de consenso o legitimación para impulsarlo, aunque tiene el apoyo de Estados Unidos y del ejército para imponerlo”. Cuestionando esa manera de llegar al poder, tras 20 años de lucha, la TPDC invita al partido a “reencontrar al pueblo”¹³⁵.

Hechos sobresalientes del mes de febrero fueron: la lucha ideológica a través de los medios, el incremento de la represión y de las acciones de la insurgencia, la intensificación de la presión estadounidense sobre El Salvador (Duarte subraya el interés de la Casa Blanca por evitar otro golpe de Estado), la presentación pública de la Plataforma de Gobierno de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y el asesinato de Mario Zamora, además de un intento de golpe desde la derecha. *ECA* asegura que tal intento fue impulsado por cuadros del ejército en contubernio con el gran capital, pero no contó con el aval de Estados Unidos. Señala también que fue reconocido por Majano y Dada y que, pese a estar implicado, el ministro de Defensa negó toda acusación y permaneció en su cargo¹³⁶.

¹³⁴ Citado en Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 289.

¹³⁵ MIPTES, *op. cit.*, p. 7.

¹³⁶ “Crónica del mes. Marzo 1980”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 331-336.

En su carta de renuncia al gobierno, emitida el 3 de marzo, Héctor Dada confirma la existencia de una conspiración golpista¹³⁷. El primero de marzo, Dada había enviado correspondencia al PDC, denunciando el escaso control que el partido ejercía sobre la Fuerza Armada y su incapacidad para frenar la represión. El gobierno, señalaba Dada, convivía con la impunidad, además de no haber logrado el diálogo prometido con las organizaciones populares, ni haber avanzado en reformas acuerpadas por el pueblo. Advertía que “las divisiones en el partido se han agudizado”, perjudicando el liderazgo del mismo y su capacidad de ejercer un mando enérgico¹³⁸. Semanas después, Óscar Menjívar y Alberto Arene, cuadros democristianos en el gobierno, acompañaron a Dada en su decisión.

Lamentando ese nuevo abandono por parte de los civiles de la Junta, Majano responsabiliza a Rubén Zamora de haberlo orquestado y a Monseñor Romero de haber contribuido a desprestigiar al gobierno con sus denuncias públicas. Aclara que el Arzobispo tenía razón en condenar la represión, pero cuestiona lo sesgado de su discurso. Pese a ser objeto de asedio, Morales Erlich y el PDC se mantuvieron firmes en su decisión de continuar en el gobierno y jugaron un papel de primer orden en la implementación de las reformas, preparando decretos y leyes. El 5 de marzo, la Junta decretó la Ley Básica de Reforma Agraria, expropiando 270 latifundios (320 mil manzanas) para convertirlas en cooperativas. El 7 de marzo se decretó la nacionalización de la banca.

Para entonces, Napoleón Duarte fungía como secretario general del PDC. El 9 de marzo se desarrolló una Convención Nacional Extraordinaria en la que se sometió a votación si debía ser Duarte o Fidel Chávez Mena quien reemplazara a Héctor Dada en la tercera Junta Revolucionaria de Gobierno. Duarte obtuvo abrumadora mayoría (136 versus 5, según su testimonio) y quedó designado, al tiempo que Juan Ricardo Ramírez Rauda retornó de Costa Rica para asumir la dirección del partido. A criterio de Hilda Caldera, “hacía falta un hombre fuerte, capaz de hacerle frente a las críticas que una alianza tan

¹³⁷ Documentos, “Carta de renuncia de Héctor Dada Hirezi a la Junta Revolucionaria de Gobierno” (3 de marzo de 1980), *op. cit.* pp. 378, 379.

¹³⁸ Documentos, “Carta de Héctor Dada Hirezi al Sr. Encargado Interino de la Secretaría General del Partido Demócrata Cristiano” (1º de marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 376, 377.

controversial acarrearía, y el que pareció más adecuado fue José Napoleón Duarte, quien ganó abrumadoramente”¹³⁹.

Rubén Zamora, miembro de la recién creada Tendencia Popular Demócrata Cristiana (TPDC), había propuesto, en Convención Extraordinaria, el retiro del PDC de la Junta. Contrario a ello, la elección de Duarte consolidó la alianza con el ejército. Ello marcó la fractura del partido. Tanto en *ECA* como en el documento de MIPTES se afirma que los cuadros de la TPDC que no renunciaron, fueron expulsados. Duarte asegura que se retiraron. Los pronunciamientos públicos de la TPDC, en los que se condena el pacto entre la “dirigencia derechista” y la Fuerza Armada por carecer, no sólo de apoyo popular, sino del respaldo de la oligarquía, evidenciaron el cisma¹⁴⁰. El PDC convocó a una manifestación, que devino en un mitin ante casa presidencial, con la escasa presencia de unas mil personas. Duarte evalúa el evento como un fracaso, pero lo explica como reacción al temor de los demócratacristianos “ante posibles ataques violentos de la derecha o de la izquierda”¹⁴¹. *ECA* asegura, en cambio, que el PDC estaba perdiendo sus bases de apoyo.

Entretanto, la TPDC denunció la desarticulación entre la dirigencia pedecista y el movimiento popular, orquestada en Washington y en Caracas, en función de un proyecto procapitalista, “reformista y proimperialista”¹⁴². Poniendo en duda la naturaleza anti-oligárquica del proyecto pedecista, “pues no se puede ser anti-oligárquico y anti popular a la vez”, el TPDC llamó al partido a salir del gobierno, a cesar el aislacionismo y a retornar al pueblo. El llamado fue desoído por el PDC.

También el “Manifiesto conjunto del MIPTES, la UES y la UCA: ALTO A LA REPRESIÓN” alude al interés de Venezuela y Estados Unidos en evitar la instauración de un régimen similar al sandinista en El Salvador: “El Partido Demócrata Cristiano llevaría la conducción política de las reformas, mientras que los Cuerpos de Seguridad y la Fuerza Armada llevarían la responsabilidad del aplastamiento de los grupos de izquierda”¹⁴³. En el mismo sentido, el “Segundo manifiesto al pueblo salvadoreño, a los pueblos

¹³⁹ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁴⁰ Documentos, “Mensaje de la Tendencia Popular Demócrata Cristiana a la Convención Nacional del Partido (Demócrata Cristiano) y al pueblo salvadoreño (1º de marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 374-376.

¹⁴¹ Duarte, J., N., *op. cit.*, p. 85.

¹⁴² Documentos, “Mensaje de la Tendencia Popular Demócrata Cristiana...”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 375.

¹⁴³ Documentos, “Manifiesto conjunto del MIPTES, la Universidad de El Salvador y la UCA...”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 375.p. 399.

centroamericanos y del mundo, de la RN, las FPL y el PCS” responsabiliza principalmente a Napoleón Duarte de haber pactado con Washington el plan intervencionista y de haber ayudado al gobierno estadounidense a involucrar en él a Venezuela¹⁴⁴.

Héctor Dada, Rubén Zamora, Roberto Lara Velado, Francisco Díaz, Alberto Arene y Francisco Paniagua, considerados la intelectualidad democristiana más prominente de El Salvador, renunciaron irrevocablemente de las filas pedecistas. En sus declaraciones reivindican su larga permanencia, su comprometida militancia y su adhesión a los principios socialcristianos, en función de los cuales aseguran haber agotado las instancias internas para solicitar la rectificación del rumbo adoptado por el partido. En la carta de su dimisión, se lee:

Las condiciones que el partido puso públicamente a la Fuerza Armada para hacerse cargo del gobierno, las cuales fueron aceptadas públicamente por ésta, comprendían en forma primordial el respeto a los derechos humanos de la población de la República, lo cual es incompatible con la represión exacerbada que en forma creciente se está ejerciendo contra las organizaciones populares y el pueblo en general. [...] La tolerancia continuada de este estado de cosas, por parte del partido y de sus altos personeros, implica un acto culpable que los convierte en copartícipes de la responsabilidad moral por la represión que a diario se comete contra el pueblo salvadoreño [...]. Ante] gobiernos extranjeros como el de Estados Unidos que ha ofrecido el envío de gran cantidad de equipo militar y 36 instructores especialistas en contra-insurgencia para implementar una “guerra especial anti-subversiva”, es un hecho que la actitud gubernamental y del Partido ha sido de complacencia. Ello nos coloca dentro de planes de países extranjeros, como campo de batalla de la pugna de las dos superpotencias, exponiendo a nuestro país a sufrir todos los perjuicios que esto implica. Prestarse a permitir una intervención extranjera, en cualesquiera condiciones que ella se produzca es, sin disimulos ni eufemismos, una traición a la Patria [...]. Un esquema de “reformas con represión” es contrario a la naturaleza de la Democracia Cristiana. La Reforma Agraria no solo consiste en quitarle la tierra a los terratenientes, sino y sobretodo es un proceso de participación económica y política del campesinado organizado [...]. Las dos objeciones que hemos hecho al Gobierno, del cual dice el partido que participa, el mantenimiento de la represión y la complacencia con las propuestas intervencionistas extranjeras constituyen hechos sumamente graves, que contradicen completamente las actitudes que durante sus veinte años de lucha en beneficio del pueblo salvadoreño ha mantenido el partido; venir ahora a aceptarlos, a cambio de una participación en el poder, más aparente que real, constituye una claudicación inaceptable que convierte el proceder gubernamental en algo que no es ni demócrata ni cristiano [...]. Queremos dejar constancia de que continuamos creyendo en los principios de la democracia y del socialcristianismo, a los cuales continuaremos dando nuestra adhesión durante el

¹⁴⁴ Documentos, “Segundo manifiesto al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo, de la RN, las FPL y el PCS” (12 de marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 404.

resto de nuestra vida; pero que nos retiramos de esa agrupación política por considerar inadmisibles el proceder de una dirigencia claudicante y entreguista¹⁴⁵.

Comentaristas de la *Revista ECA* aluden a esta grave escisión interpartidaria entre el “pragmatismo” y el “idealismo” doctrinario. Afirman que el grupo que permaneció dentro del partido consideró necesario trabajar en las condiciones existentes y desde ellas “ir estableciendo avenidas políticas”¹⁴⁶. Se trató del sector mayoritario y más fuerte. El segundo grupo era minoritario y débil, pues carecía de bases de apoyo, pero contaba con un capital intelectual que sin duda mermó la fuerza del PDC, el cual vio reducido también el compromiso ético que lo había caracterizado desde sus inicios. La salida de la intelectualidad no impactó, pues, por su cantidad, sino por su calidad. La capacidad intelectual de esos cuadros fue puesta al servicio del proyecto revolucionario y pasó a jugar un rol fundamental como opositor del gobierno¹⁴⁷.

Considerando “vital, necesaria e imprescindible” la unificación de las fuerzas progresistas y la construcción del poder popular, el socialdemócrata Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) adhirió a la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) convirtiéndola en su nueva plataforma de lucha. El MNR, aliado del PDC durante la década de los setenta, se pronunció en términos similares a la TPDC, condenando la dupla reformismo y represión y demeritando el programa democrático impulsado por una Junta de gobierno a la que tildaba de reaccionaria:

El MNR rechaza y condena este esquema y luchará contra las pretensiones de revestir este caduco sistema político con el ropaje de democracia, ilusoria y formal meramente electoralista y por tanto antipopular. El proceso de democratización popular no puede convivir con la exclusión política, económica y social, la imposición, el fraude, la represión, el continuismo, la explotación, etc., ni con ensayos que pretenden crear una democracia vertical, voluntarista y paternalista¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Documentos, “Carta de renuncia de miembros de la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 378, 379. En el mismo número de esta revista se alude a una homilía en la que Monseñor Romero cuestiona a la reforma agraria en la misma dirección que apunta la carta citada: “la reforma agraria bañada con la sangre de tanto campesino y trabajador era algo inaceptable y estéril”, “Crónica del mes. Marzo 1980”, p. 332.

¹⁴⁶ Comentarios, “Convención Nacional del PDC de 1986”, *Revista ECA*, No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, UCA, San Salvador, p. 1029.

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ “Posición del MNR ante el proceso de unidad de las organizaciones políticas, democráticas y populares”, Documentos, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 356.

Por su parte, Duarte afirma: “Yo no quería ser miembro de la Junta, ni tampoco lo quería mi partido. Tanto mi carácter como mi experiencia estaban modelados para un entorno democrático, no para una Junta militar”¹⁴⁹. Y respecto de Héctor Dada y su salida del partido y del gobierno, opina:

Era un teórico, incapaz de tolerar la realidad [...] Es un idealista y como tal no pudo soportar las duras opciones que El Salvador impone. Dada provocó una crisis entre los demócrata cristianos al presentar su renuncia justo antes del decreto de reforma agraria [...] Sabía que si las reformas demostraban ser acogidas con éxito, sus razonamientos para justificar su alejamiento y su unión a los que propugnaban una revolución violenta carecerían de sentido; y si las reformas fracasaban, él no quería tener nada que ver en el asunto¹⁵⁰.

El 10 de marzo, mismo día en el que los intelectuales de la TPDC rubricaban su renuncia al PDC, fue juramentado Napoleón Duarte como miembro de la Junta de gobierno, con la determinación de impulsar las reformas socioeconómicas planteadas en la Proclama del 15 de octubre. Desoyendo los cuestionamientos provenientes de sus ex correligionarios y aliados, Duarte valoró 1980 como el año que “marca el surgimiento de una alternativa realmente democrática para El Salvador. Por primera vez se presenta al pueblo salvadoreño la oportunidad de convivencia en libertad y en paz, al pasar a la historia el régimen político de los últimos 50 años”¹⁵¹.

En su tesis de licenciatura en economía, dedicada al PDC salvadoreño, Alexander Segovia y Rafael Lemus afirman que en ese momento el partido se encontraba aún muy influenciado por el socialcristianismo latinoamericano, como lo mostraba el hecho de que Duarte fuese presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (OCDA). Segovia y Lemus citan el documento “Proyecto Político de la Junta Revolucionaria de Gobierno”, hecho público en septiembre de 1980, llamando la atención sobre su contenido comunitarista. En dicho texto se asegura que en El Salvador “se lleva a cabo en estos momentos la primera revolución no marxista de América [y] se comienza a impulsar [...] un proceso de cambios fundamentales en la estructura del país, cuyo objetivo es el de

¹⁴⁹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 84.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 87.

¹⁵¹ Napoleón Duarte citado en: Lemus, R. y A. Segovia, *La historización del proyecto de la democracia cristiana en El Salvador en la década los ochenta*, Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 1986, p. 45.

Alexander Segovia se desempeñó como secretario técnico de la presidencia durante el gobierno de Mauricio Funes en El Salvador (2009-2014).

construir, entre todos los salvadoreños, una sociedad democrática, igualitaria, justa y solidaria”¹⁵². La implementación de las reformas se enmarcó dentro de ese discurso. Los decretos que regularon la puesta en marcha de la reforma agraria y la nacionalización de la banca y del comercio exterior fueron aprobados el 6 y el 7 de marzo de 1980, incluido el Estado de Sitio, es decir, la suspensión de garantías constitucionales durante un mes¹⁵³.

El coronel Majano asegura que la intervención directa de las tierras y de la banca no fue el mejor camino, pero que era el modo de llevar a cabo medidas postergadas a lo largo de todo el siglo XX. En su criterio, las reformas “eran un acto de reivindicación histórica. Una compensación a fin de redistribuir la injusta posesión de la tierra, problema que incidía desde finales del S. XIX. La que había sido realmente un arrebato de tierras produciendo en consecuencia un crónico malestar social. Aquel fue pues el momento de rectificar impulsando una efectiva e irreversible transformación nacional”¹⁵⁴. A juicio de Sara Gordon, las reformas constituían la última oportunidad del PDC de reconstruir sus bases, erosionadas a lo largo de 1970, y de ofrecer una alternativa al Programa de Gobierno propuesto por la CRM en febrero de 1980¹⁵⁵. A la vez, la implementación de las mismas se convirtió en la plataforma legal para el ejercicio de la represión efectuada por el ejército¹⁵⁶.

Así sintetiza Rey Prendes la participación de su partido en la tercera JRG:

Es digno de mención el hecho de que los civiles de la Junta involucraron directa y activamente a la Fuerza Armada y a sus cuerpos de seguridad. En el operativo de la toma de los Bancos, la Guardia Nacional fue la encargada de obligar el retiro de los presidentes, gerentes y miembros de las juntas directivas. En la toma de las propiedades agrícolas, oficiales del ejército dirigieron a los soldados para conminar a los propietarios a que no se resistieran a la expropiación. Por primera vez en la historia del país, la Fuerza Armada dejó de estar al servicio de los grupos económicos poderosos para ponerse al lado de los trabajadores¹⁵⁷.

Morales Erlich lo narra en primera persona:

Mandé a llamar a todos los presidentes de los bancos y me tocó decirles: “acabamos de aprobar una ley de nacionalización de la banca, ya no regresen a los bancos,

¹⁵² *Ibid.*, pp. 45, 46.

¹⁵³ Los decretos pueden leerse en: *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 384-393.

¹⁵⁴ Majano, A., *op. cit.*, p. 207.

¹⁵⁵ Ver: Documentos, “Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas” (publicada en La Prensa Gráfica el 28 de febrero de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 343, 345.

¹⁵⁶ Gordon, S., *op. cit.*, p. 299 y 302.

¹⁵⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 293.

porque ya los tomamos, la Guardia ya los tomó. Mañana les mando sus fotografías y objetos personales”. Claro, esa gente se quedaba ahí... Y en la reforma agraria yo soy el que la empujé, me metí de lleno, después incluso entré al ISTA para darle un nuevo empuje¹⁵⁸.

Pablo Mauricio Alvergue, otro miembro fundador del PDC, reafirma: “La reforma agraria fue un acto de fuerza, es decir, las propiedades fueron tomadas por el Ejército, llegaron hasta con tanques a desalojar la gente que estaba ahí para entregarlas a algunas cooperativas”¹⁵⁹. Rey Prendes asegura que fue Duarte quien ordenó a los militares intervenir en la toma de los bancos y en la expulsión de quienes fungían como presidentes de los mismos, “para ir cambiando la mentalidad de la tropa. Era para que supieran que ya no estaban sirviendo a los poderosos”¹⁶⁰. Una constante en el discurso de los fundadores del partido entrevistados es la referencia a la animadversión que los terratenientes desarrollaron hacia el PDC por haber impulsado la reforma agraria. Se trató de una política que generó un profundo rencor en quienes fueron expropiados¹⁶¹. Oscar Menjívar Chávez sostiene que la oligarquía veía venir la reforma agraria, pero no la nacionalización de la banca. Él, en su calidad de ministro de Economía de la segunda JRG, afirma haber recibido intentos de soborno para revertir dicha medida. Añade que la implementación de las reformas fue leída por la élite económica como una maniobra del PDC para poner en su contra a la Fuerza Armada, su tradicional aliada, lo cual significó la ruptura definitiva entre militares y gran burguesía. En tono autocrítico, señala la “espectacularidad” con la que fue anunciado el proyecto reformista, quizá con demasiado bombo¹⁶².

Como se mencionó, Menjívar Chávez y el también pedecista Jorge Villacorta renunciaron a sus cargos a finales de marzo. Villacorta, entonces subsecretario de Agricultura y Ganadería denunció que el inicio de la reforma agraria trajo consigo “un incremento de la violencia oficial contra los campesinos que eran los supuestos

¹⁵⁸ Segunda parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 19 de abril de 2012 en San Salvador.

¹⁵⁹ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de abril de 2012 en San Salvador.

¹⁶⁰ *El Faro.net*, “Plática con Julio Adolfo Rey Prendes...”, *op. cit.*

¹⁶¹ Comentarios de los entrevistados al respecto son: “se perdona más fácil a quien le quitó la mujer o a quien le mató a un hijo que a quien le quitó la tierra”, u “odiaron más a la Democracia Cristiana que al FMLN, por haberles quitado tierras”.

Sobre la nacionalización de comercio exterior, ver: “Ante la nacionalización del Comercio Exterior. Asociación Salvadoreña de Beneficiadores y Exportadores (ABECAFE)” (3 de marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 370-372.

¹⁶² Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

beneficiarios del proceso”¹⁶³. Por su parte, Majano critica el boicot al que fueron sometidas las reformas por parte de la izquierda, pese a haber sido este sector el que las exigía durante los setenta. Opina que también Monseñor Romero fue injusto al atacar las reformas “furibundamente”. De la extrema derecha cuestiona las arbitrariedades de todo tipo cometidas contra la Junta, las organizaciones y la sociedad civil. Recuerda 1980 como un año trágico y trascendental a la vez, plagado de asesinatos e intrigas. Sobre ese año versará el próximo capítulo.

Conclusiones del capítulo

La densidad e impacto de lo acontecido en el lapso comprendido entre marzo de 1977 y enero de 1980 justifican el haber dedicado un capítulo a tal período. Si decimos, junto con Roberto Turcios, que 1969 fue un hito en la historia política de El Salvador, por cuanto marcó el inicio de fracturas decisivas, el golpe de Estado de 1979 consolidó el rumbo que esas divisiones habrían de tomar de cara al estallido de la guerra civil y a la reestructuración del sistema político. En el lapso de una década, las guerrillas proliferaron, se diversificaron y crecieron en membresía y presencia nacional. En el ejército, una nueva generación de militares, comparable, quizá, con aquella que impulsó la “revolución de 1948”, se insurreccionó contra el Alto Mando, primero tras el fraude electoral de 1972, por medio de un golpe de Estado fallido y, 8 años después, por medio del golpe de Estado logrado en 1979.

Necesario es recordar que los “revolucionarios” de 1948 se instauraron en el poder poniendo en marcha una serie de reformas en el ámbito económico que no encontraron correspondencia en el ámbito político. Así, la modernización iniciada durante la década de 1950 en El Salvador —a la que se alude en el primer capítulo de esta tesis— puso de manifiesto sus límites cuando sus mismos promotores mostraron falta de voluntad y escasa visión de la importancia de modernizar, junto con el aparato económico, el sistema político y los mecanismos de representación.

Diferente fue el caso de 1979 en el que, *ad intra* de la institución castrense, la Juventud Militar no consiguió el desplazamiento de la “vieja guardia” ni pudo instaurar

¹⁶³ Citado en Gordon, S., *op. cit.*, p. 303.

mecanismos que garantizaran el cumplimiento de la Proclama del 15 de octubre. Al contrario, fue el Alto Mando militar el que hizo pesar su jerarquía, impuso sus condicionamientos ideológicos, sus concepciones sobre la crisis, su obsesión anticomunista, su afán represivo y su estrategia de alianzas con el paramilitarismo por sobre los ideales del golpe de Estado. El triunfo de la revolución sandinista, entre otros elementos del escenario geopolítico de entonces, determinaron el perfil de la transformación ocurrida en El Salvador a partir de 1979.

Durante las décadas de 1950 y, sobre todo, de 1960, aires reformistas provenientes de la Casa Blanca habían insuflado aliento y recursos al proyecto modernizador de los militares, con el objeto de desincentivar a los movimientos revolucionarios. Durante la década de 1980 la injerencia del gobierno estadounidense en los asuntos internos de El Salvador y Centroamérica adoptó los matices propios del proyecto de Reagan y su particular visión de la política exterior. En este último caso el objetivo, más que desincentivar, era aplastar a los movimientos de liberación nacional a toda costa.

La Fuerza Armada, los Estados Unidos, el Partido Demócrata Cristiano, las fuerzas de derecha (agrupadas poco después en el partido ARENA) y el movimiento revolucionario (agrupado poco después en la dupla FMLN-FDR), serían los actores determinantes del proceso iniciado con el golpe del 15 de octubre. Desde su fundación, en 1960, hasta 1979, el PDC se había desempeñado como partido de oposición contra una dictadura militar desarrollista en lo económico y retardataria en lo político, que había aprendido a manejar las tensiones que lo primero le traía con la oligarquía agroexportadora y lo segundo con una Democracia Cristiana cuyo discurso democratizante y reformista resultaba tolerable.

La politización y radicalización de nuevos sectores, a la izquierda y a la derecha del espectro ideológico, modificaron el panorama y atrajeron a Washington, quien, desde la instauración del sandinismo, empezó a ocupar un rol protagónico en el proceso salvadoreño. En virtud de todo ello, con la ambigüedad, inestabilidad y conflictividad que le son propias, la Junta Revolucionaria de Gobierno supuso el quiebre del sistema de dominación oligárquico-militar que había predominado desde 1931. Octubre de 1979 posibilitó el ingreso de civiles al poder Ejecutivo y dio lugar a la transición hacia la cesión de tal poder de manos militares a presencia exclusivamente civil.

La ola de protesta que había tenido lugar a fines de la década de 1960 se agudizó a fines de los setenta, cuando la articulación intersectorial e intergremial alcanzó su máxima expresión en la formación de los frentes de masas y en instancias como la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), poniendo de manifiesto las posibilidades de la izquierda de hacer frente común en su determinación de desafiar el *status quo*. La ruptura de la oligarquía con sus tradicionales fuentes de legitimidad, la Iglesia y la Fuerza Armada, quedó saldada en esta coyuntura. La emergencia y recrudescimiento del accionar paramilitar puso en tensión a todo el arco ideológico, extremando las posiciones de derecha, las de izquierda y la de centro, representada por el Partido Demócrata Cristiano.

El PDC se enfrentó, sin duda, a su disyuntiva más crítica: o continuaba su alianza con la izquierda, lo cual en ese momento significaba tomar partido por la opción revolucionaria, o permanecía al margen de la crisis, lo cual significaba su disolución como fuerza política. Casos emblemáticos de ambas opciones los representan los miembros de la Tendencia Popular Demócrata Cristiana (TPDC) que terminaron integrando el Frente Democrático Revolucionario, aliado diplomático-político de la insurgencia, por una parte; y Abraham Rodríguez, miembro fundador e importante líder pedecista que decidió salir de la escena y se retiró del ejercicio de la política, por la otra.

La intervención estadounidense abrió para el PDC una tercera alternativa, consistente en desarrollar una estrategia contrainsurgente integrada por el trabajo político y la ofensiva militar. La decisión de la cúpula pedecista, liderada por Napoleón Duarte, de continuar impulsando la democracia electoral dentro de los lineamientos contrainsurgentes trazados por la Casa Blanca generó un cisma dentro del partido.

El PDC sufrió entonces su segundo gran éxodo, después del ocurrido a inicios de la década de 1960, cuando el partido daba sus primeros pasos. Pero, mientras en aquella ocasión fue mantener su posición antimilitarista, antidictatorial y antigolpista lo que condujo a los democristianos a rechazar un pacto con la Fuerza Armada, perdiendo con ello buena parte de su membresía, dos décadas después fue el movimiento contrario lo que condujo a los intelectuales más destacados y a los cuadros más progresistas a abandonar o a ser expulsados de las filas del partido.

Capítulo 5

1980-1983: Estallido de la guerra civil y elección de Asamblea Constituyente.

Armas y elecciones como estrategias contrainsurgentes

Si bien se reconoce enero de 1981 como el inicio formal de la guerra civil en El Salvador, muchos observadores refieren al asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, perpetrado el 24 de marzo de 1980 mientras el Arzobispo celebraba una misa, como el detonante del conflicto armado¹. Para entonces estaba ya planteado el esquema en el que se debatiría el juego político del país. Resquebrajado el sistema de dominación tradicional, tres fuerzas procuraban imponer su proyecto de nación por medio del desplazamiento violento de las demás: *i*) el movimiento revolucionario, que en octubre de 1980 se aglutinó en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), con su aliado para el trabajo diplomático FDR, persiguiendo un proyecto socialista, contra hegemónico; *ii*) las fuerzas reaccionarias, consolidadas en 1981 como el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), con el objeto de aniquilar a la subversión y reestablecer el *status quo*; y *iii*) la alianza PDC-Fuerza Armada, defendiendo discursivamente una posición de “centro” y llevando a cabo por dos vías, la político-electoral y la militar, el proyecto contrainsurgente estadounidense². La guerra civil y la instauración de un sistema electoral que garantizó la permanencia exclusiva de civiles en el poder del Estado constituyeron, pues, los ejes por los que transcurrió la década de 1980 en El Salvador.

Siendo aún incierto que la situación decantaría en abierta confrontación militar, pero vaticinándolo como una posibilidad cada vez más próxima, en mayo de 1980 la *Revista ECA* daba por fracasado el proyecto reformista de la Juventud Militar, continuado por el Alto Mando del ejército y el PDC. La Universidad Centroamericana (UCA) insistía en que

¹ Menjívar Ochoa, R., aborda detalladamente esta coyuntura en: *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*, FLACSO-El Salvador, San Salvador, 2006.

² Para un análisis histórico de los tres proyectos, ver: Ribera, R., *Los partidos políticos en El Salvador entre 1979 y 1992. Evolución y cambios*, FLACSO-El Salvador, San Salvador, 1996. Un agudo tratamiento coyuntural se encuentra en: Editorial, “En busca de un nuevo proyecto nacional”, *Revista ECA*, No 377/388, *op. cit.*, pp. 155-180. Napoleón Duarte alude a los tres proyectos de nación como “tres opciones: dos de muerte, y una de vida y esperanza”. La última sería la “revolución democrática”, enarbolada por el PDC, Documentos, “Napoleón Duarte. Discurso pronunciado el 1 de junio en ocasión de rendir su informe anual de labores (fragmentos)”, *Revista ECA*, No 463/464, mayo-junio, 1987, UCA, San Salvador, p. 382. Cabe señalar que también el FMLN aludía a la necesidad de una “real democracia” y empezó a enfatizar en su ideal democrático a mediados de la década de 1980. Queda pendiente para futuros trabajos la comparación entre el concepto de democracia democristiano y el efemelenista durante este período.

era en la injusticia estructural en donde había que ver las causas de la crisis nacional, en lugar de diagnosticar simplistamente que la subversión era la responsable de todos los males, como erróneamente sostenían los grupos reaccionarios. A Juicio de *ECA*, la coincidencia con este último diagnóstico y el incremento de la escalada represiva contra el campesinado y el movimiento popular alejaban a la Junta de gobierno de su pretendida posición de centro, para ubicarla en una variante más de la derecha.

Lejos de atemperar a las extremas, la JRG las había exacerbado. *ECA* desestimaba el argumento según el cual los democristianos se encontraban asediados por la extrema derecha y la extrema izquierda, pues la complicidad del Alto Mando militar con los grupos paramilitares y la impunidad con que éstos operaban, arremetiendo contra todo lo que consideraran su opuesto, imposibilitaba al gobierno declararse imparcial. Imposible ser imparcial en una situación de sistemático aniquilamiento de la oposición, cuando tal proyecto contaba con aliados fundamentales en el propio Estado³.

El robustecimiento del movimiento revolucionario y la unificación del mismo en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), con su respectiva propuesta de un programa de gobierno, evidenciaban el fracaso de un proyecto centrista que dudosamente podía ser tal, al responder a los intereses contrainsurgentes de los Estados Unidos. Los grupos de izquierda avanzaron hacia su unificación con la formación, el 1º de abril, del Frente Democrático (FD), integrado por 12 agrupaciones: MNR, TPDC, MLP, MIPTES, AGEUS, cuatro federaciones sindicales y, como observadores, la UES, la UCA y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES). El FD asumió la Plataforma Programática de la CRM y eligió como presidente al ex ministro de Agricultura y terrateniente progresista Enrique Álvarez Córdova.

La fundación del FD, que puede caracterizarse como la alianza entre las fuerzas políticas de izquierda democrática, fue ampliamente anunciada en el exterior, contrastando con la prensa local que prácticamente ignoró el hecho. El 18 de abril, FD y CRM integraron una sola estructura: el Frente Democrático Revolucionario (FDR). También presidido por Álvarez, el FDR se erigió como el signo de la unión entre las izquierdas democrática y revolucionaria.

³ Editorial, “En busca de un nuevo proyecto nacional”, *Revista ECA*, No 377-378, *op. cit.*, pp. 151, 180.

Para entonces, la TPDC había formado el nuevo Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), reclamando para sí la ortodoxia de los principios democristianos. Como tal se integró al FDR. A dicho Frente se incorporaron también el sindicato del seguro social (STISS) y la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (AEAS).

Oscar Menjívar Chávez recuerda haber sido invitado a formar parte de esta iniciativa y haber manifestado su desacuerdo —tal como lo hizo en 1977 y 1978— con que los socialcristianos quedaran absorbidos por el movimiento revolucionario. Se oponía a la dictadura del proletariado y al estalinismo y no se sentía representado por la dirigencia del FMLN: “Cayetano Carpio era un Pol Pot centroamericano. Gente como él y como Joaquín Villalobos al primero que hubieran ajusticiado era a mí, nos hubieran ajusticiado a nosotros, los dirigentes democratacristianos, por pequeño-burgueses”, afirma⁴.

En abril de 1980, la frecuencia y sistematicidad de las confrontaciones permitían hablar de un estado prebélico en El Salvador. El gobierno no dejó de recibir dimisiones, al punto de que, tras la renuncia de Menjívar Chávez, Napoleón Duarte mismo asumió el ministerio de Economía. Respecto del acontecer regional, destacó la cobertura que la prensa salvadoreña dio a la renuncia de Violeta Chamorro y Alfonso Robelo a la Junta de Gobierno en Nicaragua, con el fin de desprestigiar al sandinismo. En Honduras, tras el arribo del Partido Liberal, se agilizó la normalización de relaciones con El Salvador, mientras refugiados salvadoreños, desplazados por la violencia, empezaron a asentarse en suelo hondureño. *ECA* vinculó las gestiones diplomáticas hondureño-salvadoreñas con el intereses de Estados Unidos y de Guatemala en fortalecer el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA)⁵.

⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2015 en Buenos Aires. Saloth Sar, conocido como Pol Pot (1925-1998), fue el líder político de los jermes rojos en Camboya y primer ministro de la denominada Kampuchea Democrática (1976-1979), señalado responsable del exterminio de 200 mil camboyanos y la desaparición de 1.5 millones de personas en su país.

⁵ “Crónica del mes. Abril 1980”, *Revista ECA*, No 379, abril, 1980, UCA, San Salvador, p. 505. Recuérdese el surgimiento del CONDECA, en 1963, como órgano regional de carácter contrainsurgente, impulsado por Estados Unidos.

5.1 El asesinato de Monseñor Romero como provocación al pueblo y la consolidación del pacto entre el PDC y el Alto Mando militar

De acuerdo con la Comisión de la Verdad, el asesinato de Monseñor Romero fue planificado y llevado a cabo por escuadrones de la muerte dirigidos por el ex mayor Roberto D'Aubuisson⁶. El magnicidio puso de manifiesto el grado de impunidad con que contaban las fuerzas de la reacción en su propósito de aniquilar toda oposición. *ECA* lo juzgó como un hecho político, destinado a “provocar al pueblo, hiriéndole en sus más íntimos sentimientos como pueblo” y añadió: “Han matado al hombre bueno, al amigo, al sacerdote cercano a su pueblo; pero han querido también matar al pueblo, atemorizándolo y adormeciéndolo, o desafiándolo y provocándolo. Por ello este crimen es aborrecible y de lesa patria, porque en Mons. Romero han querido asesinar lo más noble, lúcido y orientador para el pueblo salvadoreño”⁷.

El coronel Majano sugiere que el crimen buscaba generar el caos y justificar el golpe de Estado fraguado por la derecha. La izquierda, entre tanto, preparaba la insurrección⁸. El 30 de marzo la concentración en torno de la Catedral en ocasión de la misa fúnebre de Monseñor congregó a más de 100 mil personas. Los violentos disturbios allí generados ocasionaron la muerte de al menos 50 personas, mientras que entre 200 y 600 resultaron heridas⁹. El PDC había decidido que los miembros del gobierno se abstuvieran de asistir a las exequias del Arzobispo y Duarte había ordenado a los militares permanecer en los cuarteles. Según su testimonio, convenció al Alto Mando del ejército de que vaciar las calles de soldados era la estrategia adecuada para evitar las provocaciones de la guerrilla. Los militares accedieron, pero adujeron no poder dejar sin guardia al Palacio Nacional, ante lo cual Duarte autorizó la permanencia de seis hombres. En sus palabras:

Se aconsejó a los miembros de la Junta abstenerse de asistir al funeral, pues no podría acompañarlos ningún miembro de los cuerpos de seguridad [...] Pude ver más tarde lo que había ocurrido, en las películas que compramos a los medios de difusión. Los guerrilleros llegaron a la plaza enmascarados pero haciendo flamear

⁶ ONU, “Informe *De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador*. Comisión de la Verdad para El Salvador”, Naciones Unidas, San Salvador-Nueva York, 1992/1993, pp. 132-138. Disponible en: <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/informe-de-la-locura-a-la-esperanza.htm>

⁷ “El asesinato de Monseñor Romero, *Revista ECA*, No 377/388, *op. cit.*, pp. 151, 152.

⁸ Majano, A., *op. cit.*, p. 212.

⁹ Gordon, S., *op. cit.*, p. 305.

sus banderas y llevando sus armas en bolsas que no las ocultaban del todo. Colocaron bombas de estruendo en las cuatro esquinas de la plaza y, en determinado momento, todas explotaron. La multitud se creyó atacada desde todos lados [...] Las cámaras de los periodistas buscaban el lugar de origen de todo este pánico. No podían localizar a ningún soldado [...] Poco después del funeral convoqué a una conferencia de prensa para denunciar la violencia de la izquierda y para negar los informes que daban cuenta de que los guardias habían disparado desde el Palacio Nacional. Estas acusaciones habían sido hechas por periodistas izquierdistas [...] Nadie más vio disparar a ningún miembro de los cuerpos de seguridad. El nuevo embajador de los Estados Unidos, Robert White, que había llegado a San Salvador hacía apenas dos semanas, me brindaba su apoyo. Dijo a la prensa que era a la izquierda y no al gobierno a quien había que culpar por ese baño de sangre. [...] Ese fue para mí un día crucial, porque la Fuerza Armada tomó conciencia de que yo podía tomar decisiones efectivas, de que estaba dispuesto a asumir la responsabilidad de defender a la Fuerza Armada y de que había, además de la represión, otros métodos para neutralizar a la izquierda [...] Varias eran las cosas que yo quería demostrar a la guerrilla: que la voluntad de negociar nada tiene que ver con la debilidad, que no estaba dispuesto a permitir actividades ilegales, y que los combatiría políticamente¹⁰.

Al referirse a estos hechos, Rey Prendes responsabiliza al ejército o a los cuerpos de seguridad del asesinato de Monseñor y señala a la guerrilla como la provocadora de los disturbios del multitudinario sepelio. Se trata de la versión que procuró difundir la Junta de gobierno. Decenas de periodistas internacionales probaron que las acusaciones de que la izquierda abrió fuego eran falsas. Según la *Revista ECA*: “El gobierno incluso secuestró un videotape de una TV americana y con ella quiso probar a los periodistas que su versión era la verdadera, pero la versión detallada de la misma probó lo contrario”¹¹. La misma fuente asegura que Napoleón Duarte tuvo que pedir disculpas a los periodistas extranjeros, quienes manifestaron su indignación por el secuestro y uso de la cinta¹².

A petición de la JRG y en aras de esclarecer la controversia suscitada por la masacre del 30 de marzo, Prelados provenientes de diferentes países dejaron testimonio escrito de lo ocurrido. Allí manifestaron su preocupación por la tergiversación de los hechos llevada a cabo por la Junta y aseguraron que los disturbios se iniciaron con la detonación de una bomba arrojada a la Plaza desde el Palacio Nacional, mismo lugar desde el cual empezaron a escucharse ráfagas de ametralladora y disparos. Agregan haber visto a los cuerpos de

¹⁰ Duarte., J. N., *op. cit.*, p. 93.

¹¹ “Crónica del mes. Marzo 1980”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 333.

¹² “Crónica del mes. Abril 1980”, *Revista ECA*, No 379, *op. cit.*, p. 503.

seguridad patrullando por San Salvador desde tempranas horas de la mañana de ese día y atestiguan que, después de las primeras detonaciones, la CRM incendió autos, presuntamente para colaborar a la evacuación de la multitud. En el cierre de su comunicado se lee:

Los que vinimos a honrar la vida y la muerte de Monseñor Romero hemos podido experimentar la verdad de su palabra cuando denunciaba incansablemente la represión del pueblo salvadoreño. Nos sentimos hoy más que nunca solidarios y continuadores de su misión profética, haciéndonos eco de sus últimas palabras en que suplicaba y ordenaba en nombre de Dios que cesara la represión¹³.

Conviene recordar el pronunciamiento del PDC en contra de la masacre del 22 de enero de 1980 (citado en el capítulo 4 de esta tesis). Allí se relatan hechos semejantes a los acontecidos durante el funeral de Monseñor Romero, en tanto una masiva manifestación pacífica fue atacada por los cuerpos de seguridad desde el Palacio Nacional, contraviniendo las órdenes de la segunda Junta de Gobierno, integrada por pedecistas. La posición del PDC frente a lo acontecido durante el sepelio de Monseñor Romero supone un viraje respecto de enero, por cuanto la línea oficial del partido, ahora al frente de la tercera Junta, responsabilizó a los grupos izquierdistas de la masacre. En un lapso de dos meses, “los pescados” cambiaron su discurso crítico y opositor por uno oficialista y encubridor.

Un pronunciamiento emitido por MIPTES, la UCA y la UES en esa coyuntura subraya la diferencia entre las acciones guerrilleras y el terrorismo de Estado: “No se puede hablar de violencia de la izquierda y violencia de la derecha, porque ambas violencias son cuantitativamente —la proporción es de 10 a 1— como cualitativamente distintas. La represión en efecto se da con independencia de las acciones violentas de la izquierda y se ensaña sobre todo con quienes no hacen de la violencia armada su modo de lucha política”¹⁴. A juicio de los autores, las reformas estaban “sirviendo de pantalla —al menos de hecho— para coonestar la represión”.

Dando cuenta del dramático incremento de la ola represiva, organismos de derechos humanos aseguraron: “Hasta el 13 de marzo de 1980 en El Salvador se cometieron 689 asesinatos políticos constatados con nombres y apellidos, lugar y quienes cometieron los

¹³ Documentos, “Los Prelados asistentes a la exhumación de Monseñor Romero, ante las declaraciones de la Junta Revolucionaria de Gobierno” (San Salvador, 30 de marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp. 383, 384.

¹⁴ Documentos, “Manifiesto conjunto del MIPTES, la Universidad de El Salvador y la UCA: ALTO A LA REPRESIÓN” (marzo de 1980), *Revista ECA*, No 377-378, *op. cit.*, p. 400.

asesinatos. Catorce días después, el 27 de marzo de 1980 esta cifra se eleva a Novecientos Quince”¹⁵. En su vehemente clamor por el cese a la represión, la organización de profesionales y técnicos y las dos universidades del país señalan dos caminos posibles: desarticular la alianza entre el PDC y la Fuerza Armada y permitir el arribo al poder de las fuerzas progresistas para impulsar la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, propuesta por la CRM; o abrir las puertas a la injerencia estadounidense, lo cual significaba anegar en sangre al mismo pueblo que venía desde años atrás impulsando las reformas y debería de ser el beneficiario de éstas. En el documento se afirma:

Los que han estado al frente del Gobierno, tanto en la primera Junta como en la segunda, han dado testimonio del intervencionismo norteamericano y del rechazo que muestra los Estados Unidos a la posibilidad de un nuevo Gobierno que no respondiese a sus intereses. Lo cual permite al grupo de militares que actualmente detenta el poder y que son de clara filiación procapitalista y pronorteamericana llevar una política relativamente autónoma de violación a los derechos humanos y de represión. De ahí que el prometido y ya iniciado intervencionismo norteamericano, a través de consejos militares, entrenamiento antiinsurgente, ayuda militar y aún la amenaza de hacer presentes en el país tropas extranjeras con el pretexto del peligro de la guerra civil, no sólo no es una solución sino que está suponiendo un genocidio, cuyas primeras etapas ya se han puesto en marcha¹⁶.

Las declaraciones del embajador White respecto de la masacre del 30 de marzo mostraron el apoyo incondicional de su gobierno a la Junta salvadoreña. El apoyo era, además de discursivo, económico, como lo mostró la aprobación de 81 millones de dólares de ayuda a El Salvador, 10 de los cuales fueron destinados a la realización de la reforma agraria. La segunda fase de la misma debía empezar a implementarse el 27 de abril y la tercera el 8 de mayo, pero la agudización de la crisis y la injerencia estadounidense impidieron el cumplimiento de este calendario, ralentizando el proceso. El 28 de abril se aprobó el decreto 207, presentado como una medida más dentro del plan de reforma agraria. El decreto habilitaba la parcelación y entrega de 7 hectáreas de tierra a cada campesino que se encontrara trabajando en ella¹⁷.

¹⁵ Documentos, Estadísticas de la represión (Fuente: Comisión de Derechos Humanos, Socorro Jurídico y Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado. “Se incrementa la represión”), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 403.

¹⁶ Documentos, “Manifiesto conjunto del MIPTES, la Universidad de El Salvador y la UCA...” (marzo de 1980), *op. cit.*, p. 400.

¹⁷ Ver: Documentos, Decreto 207: Ley para la afectación y traspaso de tierras agrícolas a favor de sus cultivadores directos (28 de abril de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, pp.395, 396.

Asegura Majano (aún miembro de la Junta en ese entonces) que fueron los estadounidenses, representados por Roy Prosterman, quienes presionaron para conseguir tal aprobación. Con el fin de persuadir al Alto Mando de la utilidad contrainsurgente del decreto, el profesor Prosterman les explicó que en Vietnam la entrega de parcelas había restado cuadros a la subversión. Napoleón Duarte explica que el objetivo de Prosterman era implementar el programa “Tierra para el Labrador”, impulsado en Vietnam, Corea y Taiwán. Según Duarte, Prosterman convenció al coronel Gutiérrez asegurándole que en esos países el programa había producido “milagros económicos, a pesar de no haber cumplido plenamente su objetivo en Vietnam”¹⁸.

El dilema era entre cooperativa y minifundio. Al aprobarse el decreto 207, muchos campesinos desertaron de las cooperativas. Duarte y Majano coinciden en denunciar que el decreto atentaba contra el espíritu mismo de la reforma. Duarte afirma haber votado en contra cuando la medida se sometió a la consideración de la Junta, y explica:

La teoría demócrata cristiana sostenía que las cooperativas habrían de reemplazar a las grandes plantaciones. La subdivisión de estas fincas en lotes más pequeños sumiría a El Salvador en un estancamiento económico mayor aún. A través de la creación de cooperativas el gobierno podría con mayor facilidad aportar asistencia técnica y financiera y mantener nivelada la economía de las fincas. Pero nuestra teoría cooperativista chocó con la propuesta patrocinada por la Embajada de Estados Unidos¹⁹.

No obstante, el democristiano y entonces miembro de la JRG Morales Erlich, anunció la medida como parte de “los cambios fundamentales del gobierno revolucionario”, en tanto “de inmediato convierte a otras 150 mil familias que viven en el campo —es decir cerca de 1 millón de salvadoreños—, en pequeños propietarios que, en tal concepto, habrán de incorporarse en forma activa al desarrollo de la economía nacional, fortaleciéndola substancialmente”²⁰. En el relato de Duarte, Morales Erlich se pronunció a favor de “Tierra para el Labrador”, consciente de que la multiplicidad de pequeñas propiedades devendría en un “infierno económico”, pero considerando que la medida incentivaba a la economía de subsistencia del campesinado cesante y suponía, por ende, un alivio para el conflicto

¹⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 126.

¹⁹ *Idem.* Ver también: Majano, A., *op. cit.*, pp. 213-215.

²⁰ Documentos, “Mensaje de la Junta Revolucionaria de Gobierno dirigido por el Dr. José Antonio Morales Erlich al anunciar la ley mediante la cual se otorga la propiedad de la tierra a campesinos aparceros y arrendatarios” (28 de abril de 1980), *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 394.

político y social²¹. Los títulos de propiedad entregados a los aparceros y arrendatarios los comprometía a pagar en cuotas el valor de las tierras al Estado, a la vez que éste se comprometía a protegerlos de abusos.

Según el comunicado oficial, la primera fase de la reforma agraria comprendía “la expropiación de 320 mil manzanas de tierra que antes pertenecieron exclusivamente a 244 propietarios”. El decreto 207 introdujo una variante dentro del proyecto original que incluía la posibilidad de privatizar las tierras entregadas. De ahí la necesaria aclaración gubernamental: “Esta disposición complementaria de cambio en la tenencia de la tierra obedece al propósito de continuar la revolución pacífica ya iniciada en provecho de los sectores mayoritarios de nuestro pueblo, que antes estuvieron marginados, y que tiende a desarrollar un nuevo concepto de convivencia social basado en el respeto de la dignidad del hombre”²².

Opinando al respecto, Héctor Dada rememora reuniones con miembros de la Casa Blanca a quienes él planteó su convicción en el fracaso de la reforma agraria. Los funcionarios estadounidenses le respondieron que la reforma no estaba destinada a ser exitosa desde el punto de vista económico, sino político²³. Era, como lo cuenta Majano, un arma de guerra más. La naturaleza contrainsurgente de la reforma agraria condicionó su implementación, dejándola a merced de los vaivenes políticos, tal como lo señaló el sociólogo español-salvadoreño Segundo Montes: la reforma “se inició bajo el mandato de una junta transitoria cívico-militar. Dos años más tarde sobrevivió bajo un gobierno provisional de coalición (1982-1984), en el cual las fuerzas políticas más derechistas y contrarias a las reformas controlaban los ministerios y las instituciones relacionadas con las reformas. Desde 1984 se ha implantado un gobierno constitucional democristiano, cuya cuota de poder en todas sus dimensiones se evidencia como bastante reducida”²⁴.

²¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 127.

²² Documentos, “Mensaje de la Junta Revolucionaria de Gobierno...”, *Revista ECA*, No 377/378, *op. cit.*, p. 394.

²³ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador. La Revista ECA cita las palabras del congresista estadounidense Roberto Logomarsino, quien en marzo de 1987 reconoció públicamente el fracaso de las reformas, pero las justificó aduciendo que ayudaban a “frenar la subversión”, ver: Comentarios, “El «proceso democrático» 7 años después”, *Revista ECA*, No 459/460, enero-febrero, 1987, UCA, San Salvador, p. 99.

²⁴ Montes, S., “Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño”, *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, p. 310.

Duarte, quien escribió su autobiografía en 1986, aseguró, respecto de la implementación de “Tierra para el Labrador”: “Todavía estamos pagando con pérdidas económicas y políticas el costo de este programa”²⁵. A la aprobación del decreto 207 siguió un decreto para fijar los salarios mínimos de la industria, el comercio y los servicios. Hacia finales de abril el gobierno hizo pública su autorización a la manifestación pacífica por el 1º de mayo, día en el que, según *ECA*, se dio otro intento de golpe de Estado por parte de la ultra derecha. Asevera Hilda Caldera que a tal manifestación asistieron dos mil o tres mil personas, en lugar de las 60 mil habituales, como señal de rechazo a la actividad guerrillera. Según la autora, en ello incidieron decisivamente los demócrata cristianos, “quienes teniendo conocimiento de las acciones que planeaba la guerrilla de sabotaje, de enfrentamiento armado y de pronunciamiento de no asistencia al trabajo, hicieron comunicados por radio y televisión. Además, visitaron personalmente ministerios, mercados, fábricas y lugares públicos para que [los trabajadores] no tomaran en cuenta las consignas de los movimientos insurreccionales armados”²⁶.

El 7 de mayo, día del soldado, Majano ordenó la captura de 12 militares y 12 civiles que conspiraban reunidos en una finca en Santa Tecla. El ex mayor Roberto D’Aubuisson entre ellos. Según Majano, en la captura se decomisaron una serie de documentos que vinculaban a ese grupo con el asesinato de Monseñor Romero y con la planificación del golpe, entre otras fechorías. *ECA* añade que senadores estadounidenses y miembros de la oligarquía salvadoreña aparecían implicados²⁷. Majano afirma que D’Aubuisson, nervioso y evasivo, intentó comerse una libreta con apuntes de nombres, direcciones y fechas. También acusa a Gutiérrez y al Alto Mando del ejército de negligencia frente a ese hallazgo y señala que Duarte priorizó su interés en el poder antes que llevar la investigación a sus últimas consecuencias. En conversación privada, el líder pedecista le habría indicado: “Vayamos despacito, muy despacito, como un carro pequeñito remolcando a un tráiler grande [...] Si halamos muy fuerte la cuerda se revienta”²⁸.

Sara Gordon señala a esta como la segunda ocasión en la que el PDC amenazó con abandonar el gobierno, sin llevarlo a cabo. La primera vez condicionó su participación a la

²⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 127.

²⁶ Caldera, H. *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 32.

²⁷ “Crónica del mes. Mayo 1980”, *Revista ECA*, No 379, *op. cit.*, p. 511.

²⁸ Majano, A., *op. cit.*, p. 234.

captura de los asesinos de Monseñor Romero. En esta ocasión el partido advirtió que renunciaría si D'Aubuisson eran liberado, pero no lo hizo²⁹. También el MPSC alude a esta falsa amenaza, incluyéndola dentro del conjunto de evidencias que conduce al Movimiento a cuestionar la actitud “colaboracionista” del PDC con el sector más recalcitrante del ejército³⁰. De acuerdo con Majano, el PDC tuvo ante sí evidencia suficiente para dismantelar parte esencial de los escuadrones de la muerte, pero prefirió no hacerlo. Duarte y demás pedecistas continuaron en el gobierno, sellando así su pacto con el Alto Mando militar. Majano sostiene que su intento por continuar con la investigación devino en su salida de la Junta. Lamenta que el ideal del 15 de octubre de transformar a la Fuerza Armada quedara en mero ideal y asegura que, imitando burdamente a los nazis, los jefes militares mancharon de sangre las manos de las tropas, de modo que todos quedarán implicados y predominara la impunidad³¹.

Otra es la perspectiva de Duarte respecto de los hechos del 7 de mayo. Califica a Majano de “ambicioso pero indeciso”, siendo la captura de D'Aubuisson y su grupo la acción más osada a la que se atrevió. Según Duarte, Majano pensó que los documentos decomisados le permitirían enfrentar a la derecha y dominar a la Fuerza Armada, pero allí no figuraban los nombres de las víctimas, “bien pudieron haber sido Mario Zamora o el Arzobispo Romero, o cualquier otro [...] El problema radicaba en que el método utilizado por Majano para obtener esta documentación probatoria, había excedido aspectos de índole militar”³². Señala que las pugnas constantes entre los coroneles Majano y Gutiérrez eran aprovechadas por el reaccionario García para actuar a su antojo. Considera, además, que las aspiraciones presidenciales de Majano lo llevaban a acercarse a la izquierda intelectual para legitimarse como un militar moderado.

Los señalamientos de Duarte contrastan con la respetuosa apreciación que Majano expresa hacia el líder pedecista: “Majano veía en mí al rival en lo que al apoyo popular respecta. Se enfadaba cuando yo pedía que se realizaran estudios en áreas que él consideraba de su exclusivo dominio, en especial, la de la reforma agraria. Majano y sus

²⁹ Gordon, S., *op. cit.*, 310, 311.

³⁰ “Carta de Denuncia a los Demócrata Cristianos de todo el mundo” emitida por el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), citada en MIPTES, *op. cit.*, Anexo 4.5, p. 7.

³¹ Majano, A., *op. cit.*, pp. 237-239.

³² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 97.

colaboradores desempeñaban una especie de gobierno dentro de la estructura gubernamental”³³.

Una semana después de la captura, el juez instructor dejó a D’Aubuisson y su grupo en libertad, argumentando falta de pruebas para proceder a una corte marcial. En la decisión influyeron las incendiarias protestas del FAN (fachada legal de los escuadrones de la muerte) contra el embajador White y el amotinamiento de militares en pro de la liberación de los detenidos. Duarte fecha el 12 de mayo la resolución castrense de retirar a Majano su carácter de representante de la Fuerza Armada ante la JRG y Gordon extrae de la prensa las razones que se dieron para depositar en Jaime Abdul Gutiérrez la representación “plena y absoluta” de la corporación armada, con el objeto de “poner fin a la dualidad en la conducción del instituto castrense”³⁴. De acuerdo con Gordon, el descubrimiento de conversaciones entre Majano y miembros de las FARN (una de las guerrillas), hacia fines de agosto, aceleró el aislamiento de Majano en la Fuerza Armada y provocó el traslado de los militares “majanistas” a puestos de oficina³⁵.

ECA coincide con Majano en la afirmación de que la condena a D’Aubuisson y su grupo hubiese contribuido sensiblemente a la solución de la crisis. Coincide también con los informativos semanales de MIPTES en la denuncia de la represión como el hecho más grave y contundente. La violencia —que ya venía siendo escandalosa— alcanzó niveles nunca antes vistos en la historia de El Salvador. *ECA* califica a mayo de 1980 como el “mes de la muerte”, con 2132 asesinatos, la mayor parte producto de bombardeos y uso de artillería pesada contra poblaciones campesinas. Los masivos operativos del ejército contaron con el apoyo de militares guatemaltecos y hondureños en las fronteras. Fue el caso de la masacre del Río Sumpul (división natural entre El Salvador de Honduras), ocurrida el 14 de mayo. Cientos de familias campesinas fueron atacadas desde helicópteros y ametralladas desde el lado hondureño de la frontera mientras intentaban huir. Más de 600 cadáveres, sobre todo de mujeres, ancianos y niños, tiñeron de sangre el río³⁶.

Los grupos paramilitares operaban a sus anchas, arrasando con toda voz crítica, disidente o simpatizante de la izquierda. Tanto la revista *ECA* como los análisis de MIPTES

³³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 97.

³⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 314.

³⁵ *Idem.*

³⁶ Ver: ONU, Informe *De la locura a la esperanza...* Comisión de la verdad para El Salvador, *op. cit.*, pp. 126-129.

empezaron a hablar de genocidio y se equiparó la matanza con la política de terror implementada por Somoza en Nicaragua. Para abril, el número diario de asesinatos había ascendido a 30, de modo que al final del mes se contaba en cerca de 4 mil el número de muertes violentas a lo largo de 1980, en su inmensa mayoría miembros de las “organizaciones populares, simpatizantes de ellas o personas vagamente calificadas como «de izquierda»”³⁷. Para la represión en el campo se acudió al uso de *napalm*³⁸. En respuesta, la combatividad popular continuó en aumento. Las guerrillas FPL, ERP y FARN formaron la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), el 22 de mayo. El DRU acuercó la Plataforma Programática de la CRM, declarando necesaria la lucha armada como única posibilidad de realizar los cambios estructurales exigidos por el país.

MIPTES y *ECA* denuncian el afán gubernamental por tergiversar la información y esconder los hechos tras la cortina de la confrontación entre las dos extremas. Los medios de comunicación alternativos continuaron siendo bombardeados y agredidos, a la vez que la prensa internacional fue expulsada o impedida de ingresar al país³⁹. El FDR emprendió una exitosa gira internacional, con el objeto de denunciar la situación y atraer apoyos para la causa revolucionaria. El apoyo de la Internacional Socialista al FDR y el reconocimiento por parte del gobierno de México al movimiento popular como actor político enfrentado a la Junta fueron algunas de sus principales conquistas.

Procurando revertir la “mala imagen” que la izquierda estaba difundiendo por el mundo, el PDC programó una campaña en distintos países de América y Europa. Duarte afianzó el respaldo de la Democracia Cristiana en Venezuela y Alemania, incondicionales con su proyecto. También la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) apoyó al PDC y al gobierno salvadoreño.

En el ámbito local, a principios de junio los alcaldes democristianos firmaron un comunicado como señal de alarma por las constantes amenazas y ejecuciones que estaban padeciendo en diferentes municipios del país. Solicitaron la derogación del decreto 160 que prohibía la portación de armas a particulares y hablaron de lo absurdo de su condición de

³⁷ Editorial, “La Represión, Criterio de Verdad”, *Revista ECA*, No 379, *op. cit.*, p. 414.

³⁸ Cabarrús, C. R., *Génesis de una revolución...*, *op. cit.*, p. 318.

³⁹ La Asociación de Corresponsales Extranjeros en El Salvador (ACOES) reaccionó por medio de un llamado público a la JRG pidiendo protección para la vida y el ejercicio profesional de los periodistas, responsabilizándola de cualquier atentado sufrido por ese gremio (14 de julio de 1980), citado en: MIPTES, *op. cit.*, Anexo 5.9.

autoridades, pues, en lugar de recibir protección, eran sistemáticamente atacados⁴⁰. El 23 y 24 del mismo mes se realizó un paro de labores a nivel nacional. A continuación, los días 25 y 26, el ejército ocupó la UES. MIPTES leyó lo segundo como represalia directa de lo primero. El número de huelgas venía incrementándose en cantidad y frecuencia. Pese a las declaraciones de Rey Prendes (entonces alcalde de San Salvador), respecto del fracaso de la huelga general⁴¹, esta supuso la adhesión de una buena parte de los trabajadores del país a las organizaciones populares y sus demandas. Según MIPTES, la toma de la UES dejó 40 muertos, numerosos heridos y detenidos y grandes destrozos en la principal casa de estudios. También el Externado San José, colegio jesuita, fue intervenido días más tarde por los cuerpos de seguridad, entre otros cateos a centros educativos y religiosos en busca de armas y propaganda izquierdista. La persecución sistemática a los educadores motivó la publicación de un comunicado de denuncia por parte de este gremio⁴².

El 10 de julio, Morales Erlich pronunció un discurso en ocasión de los 6 meses de la JRG, enumerando las bondades de la nacionalización de la banca y el comercio exterior, de la reforma agraria y del apoyo a la industria. Prometía la generación de empleo y el desarrollo de políticas que impedirían la debacle económica del país. El entonces miembro de la Junta promovió el Plan Nacional de Emergencia, agradeció a los campesinos por mantener la actividad en el agro y aseguró el compromiso gubernamental en pro de la dignificación de la población salvadoreña. Habló de democracia, participación, elecciones y actitud abierta y dialógica hacia todos los sectores, sin dejar de advertir que a los violentos se les combatiría con medios militares. Por tratarse de la posición oficial del PDC en esta coyuntura, vale la pena recoger parte del discurso:

Señores, la Junta Revolucionaria de Gobierno tiene una legitimidad en su origen. ¿Por qué? Porque este país con anterioridad al 15 de octubre tenía una situación desastrosa. Era un país en plena disgregación. Había una escalada de violencia en vías de acentuarse y con quiebra de las normas básicas de la convivencia social. Había anarquía y corrupción en la Administración Pública, desorden administrativo, crisis económica, violación de derechos humanos. Faltaba capacidad al antiguo régimen, cundía desconfianza del sector privado, había una fuga de capitales espantosa y eran inadecuados los programas de desarrollo. Por eso, el 15 de octubre de 1979 se produjo el Golpe de Estado, promovido por las Fuerzas Armadas para

⁴⁰ Documentos, "Basta ya", *Revista ECA*, No 379, *op. cit.*, pp. 530, 531.

⁴¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 356.

⁴² Ver: "Carta de la Federación de Centros de Educación Católica de la Arquidiócesis a la Junta de Gobierno de El Salvador" (13 de junio de 1980), recogida en MIPTES, *op. cit.*, Anexo 5.8.

tomar un nuevo camino. Pero esta actual Junta de Gobierno también tiene una legitimidad en este momento de tránsito, como lo podríamos llamar. Porque también a fines del año pasado tendieron a acentuarse la crisis y la violencia, debido a que unos grupos querían establecer un sistema socialista de Estado y otros grupos querían recuperar sus privilegios que veían amenazados. Y entonces se llegó a graves problemas que llevó al pacto entre la Fuerza Armada y el Partido Demócrata Cristiano. Un pacto para sacar adelante este país, para tratar de recoger lo que existía, unir, aglutinar, fortalecer, y llegar a la instauración de una sociedad auténticamente democrática y realizar cambios profundos en las estructuras sociales y económicas, en beneficio popular⁴³.

También otro de los miembros fundadores del PDC, Fidel Chávez Mena, se refirió a los conceptos “legitimidad de origen”, “legitimidad de tránsito” y añadió “legitimidad de destino. A su juicio, la “legitimidad de origen” le venía dada al PDC por su carácter de “movimiento ideológico y político”. La “legitimidad de destino” se afincaba en la definición de lo que se pretendía: “teníamos nuestro sueño y en política siempre hay que tener un sueño. Nosotros soñamos con esa sociedad solidaria, con esa sociedad humana, cada vez más humana, con esa sociedad cristiana, en el sentido filosófico del término”. Los aprietos venían con los estadios intermedios o de “tránsito”. Según su análisis:

El tema siempre en la política es la legitimidad de tránsito, esa es la dificultad [...] Ud. tiene una legitimidad de nacimiento, digámoslo así, de génesis y tiene una legitimidad de destino. Pero en el camino es el tránsito y Ud. tiene que ir ganándose la legitimidad de tránsito y actuando en función de esa legitimidad de destino, de ese sueño que Ud. quiere, de esa sociedad por la cual Ud. se involucra en la política, ya sea Ud. marxista, sea comunista, sea capitalista, sea DC, sea socialdemócrata. Esa legitimidad de tránsito, ya en el gobierno, en el ejercicio de la política partidaria, en el ejercicio de ser diputado, de ser ministro, de ser líder político, ya en el día a día, en la coyuntura, el tema central es cómo Ud. va ganando en cada acción la legitimidad de tránsito. Ahí están las grandes dificultades de la política ya como praxis política, como decía Marx⁴⁴.

A juzgar por la información publicada en medios tan serios como la *Revista ECA* o el documento del movimiento de profesionales, fue precisamente la “legitimidad de tránsito” lo que durante esos 6 meses de cogobierno junto con los militares deterioró irreversiblemente al PDC salvadoreño. Llama la atención el hecho de que, en el discurso evaluativo de la gestión, Morales Erlich se refiera a la escalada de violencia y a la crisis

⁴³ Documentos, “Balance general de la Junta Revolucionaria de Gobierno a los 6 meses de su administración” (10 de julio de 1980), *Revista ECA*, No 381-382, julio-agosto, 1980, UCA, San Salvador, p. 783.

⁴⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

económica como males superados, mientras que en una gran cantidad de fuentes nacionales e internacionales se documenta con alarma lo contrario: el incremento hasta límites insospechados del número de asesinatos políticos y la profundización de la crisis económica.

Tal como sucedió durante el gobierno del general Romero, la grave situación de El Salvador bajo el mandato de la Junta militar-democrristiana, convocó a observadores internacionales. Una delegación de la Federación Internacional de Derechos Humanos con sede en Ginebra contabilizó en 4.600 la cantidad de víctimas que el conflicto había generado en el transcurso de 1980. Y representantes de la Democracia Cristiana belga y holandesa se abstuvieron de dar declaraciones después de una visita oficial, hecho que afianzó la percepción de *ECA* de que no todos los democristianos apoyaban al gobierno de El Salvador⁴⁵.

En el mes de julio, Ronald Reagan presentó como parte de su plataforma de gobierno la determinación a impedir la penetración soviética y comunista en Centroamérica. Por su parte, el coronel Majano realizó el último intento de posicionarse dentro de la Junta cívico-militar y retomar la Proclama del 15 de octubre, buscando apoyo en el presidente Omar Torrijos de Panamá (1969-1981).

MIPTES veía en Majano al único miembro del gobierno que se animaba a cuestionar las contradicciones del mismo. El análisis geopolítico del movimiento de técnicos y profesionales enumera quiénes estaban a favor y quiénes en contra del gobierno salvadoreño: “Panamá no está con la actual solución; tampoco lo está México, tampoco lo está la Internacional Socialista; tampoco lo está la oposición en Venezuela y en Costa Rica. Y dentro de poco solo estarán con esta solución los Estados Unidos, Guatemala, Paraguay, Uruguay y Chile, más o menos los mismos que estuvieron casi hasta última hora con Somoza”⁴⁶. De acuerdo con MIPTES, la prensa internacional tenía su mirada puesta sobre la “orgía de sangre” que bañaba a El Salvador, como lo evidenciaba la atenta cobertura de prestigiosos rotativos como: *Le Monde diplomatique*, *Time*, *The Washington Post*, *New York Times*, *Newsweek*, *El País*, *Excelsior*, y *Uno más uno*, entre otros.

⁴⁵ Comentarios, “Otra vez observadores internacionales en El Salvador”, *Revista ECA*, No 381/382, julio-agosto, 1980, UCA, San Salvador, pp. 723-725.

⁴⁶ MIPTES, *op. cit.*, p. 49.

Siempre en el mes de julio, el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) dio a conocer una “Carta de Denuncia a los Demócrata Cristianos de todo el mundo” en la que denomina “guerra de exterminio” a la violencia ejercida por los cuerpos de seguridad contra las fuerzas populares, subrayando que tal política atentaba no solo contra los principios democráticos, sino contra los valores socialcristianos. Refiriéndose al “papel decorativo” de la Democracia Cristiana en el gobierno, el MPSC evidencia la contradicción entre el acuerdo inicial del PDC con la Fuerza Armada y los hechos: las violaciones contra los derechos humanos se incrementaron exponencialmente y, en lugar de fortalecer la política interna, la dependencia respecto de Washington se agudizó. A juicio del MPSC, la JRG constituía la “continuidad de la dictadura militar oprobiosa” iniciada en 1932, esta vez bajo la modalidad de “Reformas con Represión” dictada desde la Casa Blanca y acatada dócilmente por el PDC y la Fuerza Armada. Destilando indignación y animadversión contra sus ex correligionarios, la carta propone la plataforma del FDR como alternativa:

Encubriendo el verdadero rostro de dicho proyecto surge el otrora prestigioso Partido Demócrata Cristiano, quien aceptó vender su derecho de primogenitura como fuerza democrática, en precio por recibir el título de “Partido Oficial”, traicionando así todos los compromisos previamente contraídos con: 1) Los demás partidos de oposición. 2) Las organizaciones que han representado los intereses populares. 3) Los principios democráticos y humanistas que constituyen la esencia de la doctrina que defendemos todos los social cristianos. 4) El pueblo salvadoreño, quien antaño le diera su apoyo y al cual hoy entrega para que siga siendo víctima de la opresión y la muerte [...].

En nombre de la libertad de nuestro sufrido pueblo, de los principios de la democracia y el socialcristianismo, de la confianza que otrora depositara el pueblo salvadoreño en nuestros principios y de la solidaridad entre todos los pueblos del mundo, lanzamos nuestro llamado de liberación⁴⁷.

El éxodo salvadoreño hacia los países vecinos y hacia Estados Unidos era masivo para entonces⁴⁸. La crisis económica se agudizó en consonancia con la crisis política. Las reformas no dieron réditos en un contexto tan adverso. Según comentaristas de *ECA*, el Plan de Emergencia impulsado por el ministerio de planificación hubiese sido viable 5 años atrás, pero no cuando las contradicciones habían llegado hasta un punto de no retorno. Las

⁴⁷ *Ibid.*, Anexo 4.5.

⁴⁸ Para un estudio sobre los flujos migratorios en el Istmo centroamericano durante tan crítica coyuntura, ver: Montes, S., *et. al.*, “El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989), *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 21, Universidad de Costa Rica, San José, 1995, pp. 39-81. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/issue/view/337>

medidas técnicas no se dirigían a las causas de la crisis y llegaban tarde para enfrentarla⁴⁹. La caída de los precios del café en el mercado internacional agravó aún más la situación. A juicio de *ECA*, la guerra no declarada inviabilizaba toda posibilidad de reactivar la economía, considerando que parte de la estrategia de la guerra popular prolongada desarrollada por algunas de las organizaciones político-militares era agredir las fuentes económicas del enemigo. Se imponía, entonces, un acuerdo con los sectores beligerantes, pero ni Duarte ni los demás miembros del gobierno se mostraban dispuestos a reconocer beligerancia a las fuerzas guerrilleras. El panorama planteado era más que sombrío:

La reactivación no se está produciendo ni creemos que este gobierno pueda nunca, por más dinero que den los norteamericanos (que tampoco parece ser tanto), reactivar la economía nacional. Su enfoque antipopular y represivo, su dedicación prioritaria a la aniquilación de la oposición política de izquierda, su ilimitada demagogia, su entrega de los puestos de mayor responsabilidad a gentes mediocres y serviles, su clamorosa falta de credibilidad y confianza a nivel internacional, todo contribuye a que se generen las condiciones más adversas a la actividad económica. Sin una solución real y definitiva, política más que militar, con plena participación de la clase trabajadora, no puede haber reactivación, por más que digan⁵⁰.

El decreto 296, impidiendo el derecho a huelga, fue aprobado en un momento de alta conflictividad laboral. El FDR llamó a un segundo paro nacional para finales de julio, que terminó siendo pospuesto y desarrollado los días 13, 14 y 15 de agosto. *ECA* calificó dicha acción como “sensiblemente inferior” al paro del 24 y 25 de junio, pero con un significado político-militar superior⁵¹. De acuerdo con la revista, la unidad discursiva entre la posición gubernamental (con excepción de Majano, quien se abstuvo de dar declaraciones respecto del paro) y la posición de la gran empresa ponía de manifiesto la articulación de la derecha, en sus alas reformista y reaccionaria. Durante la víspera y los días del paro, sendos comunicados de la empresa privada llamaron a hacer caso omiso de la convocatoria al mismo. El gobierno hizo lo propio, facilitando medios de transporte para la circulación de trabajadores y procurando una imagen de normalidad. En su testimonio, Duarte da por fracasadas las acciones de agosto.

⁴⁹ Comentario, L. S., “El Plan de Emergencia. ¿Otro plan fantasma?”, *Revista ECA*, No 379, *op. cit.*, pp. 483-484.

⁵⁰ Comentario, “¿Hay reactivación económica en El Salvador?”, *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, pp. 857-859.

⁵¹ Comentario, “El Paro Nacional del 13, 14 y 15 de agosto”, *Revista ECA*, No 381/382, julio-agosto, 1980, UCA, San Salvador, pp. 717-719.

La respuesta gubernamental a dicha demostración de fuerza del movimiento popular en la que, según *ECA*, se registraron 445 acciones violentas ejecutadas por las organizaciones político-militares, fue declarar a El Salvador en Emergencia Nacional y militarizar las prestadoras de servicios básicos de agua, luz, comunicaciones y transporte⁵². La Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL) y la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA) pasaron al mando de la Fuerza Armada. La suspensión del suministro eléctrico llevada a cabo por los trabajadores de CEL para pedir por la liberación de los presos a raíz del paro condujo a decretar la disolución del sindicato de la hidroeléctrica (STECCEL).

Pese a que los grupos guerrilleros aún no se articulaban bajo un mando único, el paro constituyó el paso a una nueva y más aguda fase de la lucha revolucionaria. Muchos trabajadores fueron despedidos y líderes sindicales desaparecidos y asesinados. El saldo de muertos civiles no armados fue de 105 en los hechos de agosto. Al consignar el incremento de las hostilidades, *ECA* presagiaba el estallido de la guerra abierta y total. En su evaluación de los acontecimientos, Majano difiere del discurso oficial al manifestar su alerta por los niveles de violencia. En el mismo mes de agosto se aprobó por sexta vez consecutiva el Estado de Sitio, instaurado desde marzo. El miedo se había apoderado de calles, plazas y espacios públicos, dejando desiertas las ciudades desde tempranas horas de la tarde. La deserción escolar alcanzó el 45% y la persecución contra el gremio magisterial y los centros educativos no mermó.

A inicios de septiembre, José Napoleón Duarte, José Antonio Morales Erlich y José Ávalos Navarrete, miembros pedecistas de la JRG, propusieron un acuerdo a los oficiales de la Fuerza Armada en el que reiteraron la importancia de la institucionalidad, reafirmaron que al gobierno en pleno le competía ejercer como Comandante en Jefe del estamento militar y subrayaron la necesidad de preservar la unidad de mando⁵³. Contrasta la letra del acuerdo con la realidad denunciada por numerosos medios de comunicación respecto de la

⁵² “Crónica del mes. Agosto 1980”, *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, p. 891.

⁵³ “Civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno se dirigen a los oficiales de la Fuerza Armada de la República” (3 de septiembre de 1980), *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, pp. 909-911.

imposibilidad de los civiles en el gobierno de imponerse sobre los militares y los paramilitares que operaban en la impunidad.

La coordinadora de guerrillas, Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) habló de “crisis en el Ejército, a causa de la división entre militares fascistas y militares no fascistas” y vio en tal crisis la evidencia de la “descomposición del poder oligárquico-imperialista”, fruto de la lucha popular⁵⁴. También Napoleón Duarte habla de crisis en el ejército y relata que el 7 de diciembre una “asamblea general de la Fuerza Armada votó por trescientos contra cuatro por la expulsión de Majano de la Junta”⁵⁵. Reconociendo su escaso poder, Duarte se refiere a esos acontecimientos en los siguientes términos:

Con el alejamiento de Majano era menester reestructurar la Junta de Gobierno. La Fuerza Armada quería que fuese yo quien asumiese la presidencia. Yo argumentaba que, si me iban a investir con el título de Presidente, debían concedérseme algunos poderes ejecutivos. Propuse que los poderes legislativos fuesen de competencia de la Junta y que yo pasara a ser el jefe del ejecutivo. No fueron solo los oficiales sino también los demócrata cristianos los que objetaron mi propuesta, diciendo que de esa forma se rebajaba el status de la Junta y se nos daba menos poder. Yo no veía como podía ser posible que pudiésemos tener menos poder aún, pues la Junta estaba por cierto debilitada. Ante la imposibilidad de convencer a mis colegas o a los oficiales del ejército, apoyé al partido, a pesar de que la situación me disgustaba. Entonces [el coronel] Vides Casanova me sorprendió. “Nosotros (la Fuerza Armada) tenemos una deuda pendiente contigo”, me dijo entonces. “Es una deuda que viene desde el momento en que te negamos la presidencia, en 1972. Algún día te la pagaremos, pero no es éste el momento. Acepta la presidencia de la Junta, con todas sus limitaciones; tenemos que seguir adelante. Algún día la Fuerza Armada comprenderá que puede confiar en ti”. Sus palabras sonaron como una profecía. “Algún día necesitarás del apoyo de la Fuerza Armada. Entonces lo tendrás”⁵⁶.

Otro es el relato de Rey Prendes al respecto. Según el líder pedecista, a fines de 1980 Fidel Chávez Mena buscó y obtuvo respaldo en la comunidad internacional en torno a la idea del desgaste de la JRG y a la necesidad de reestructurarla. A juicio de Rey Prendes, Chávez Mena deseaba reemplazar a Duarte en el poder. Para evitarlo, Duarte habría destituido a Majano y se habría nombrado a sí mismo presidente de la Junta, dejando al coronel Gutiérrez la vicepresidencia⁵⁷. El reconocido escaso poder de Duarte en el gobierno

⁵⁴ “Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU-PM) en relación a la crisis en el ejército nacional”, *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, pp. 919-920.

⁵⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 100.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 101.

⁵⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 429.

cívico-militar hace inverosímil esta tesis, pues está visto que las destituciones y los nombramientos de esa envergadura no dependían de él. No obstante, la información ofrecida por Rey Prendes es relevante porque revela una nueva escisión al interior del PDC que se profundizará a lo largo de la década, contribuyendo a la irreversible erosión del partido. A ello se aludirá en el próximo capítulo.

En el mismo mes de septiembre, *ECA* hacía un llamado a “humanizar el conflicto” y advertía sobre el impacto de la injerencia estadounidense en El Salvador⁵⁸. Respecto de esto último, menciona la construcción mediática a favor de la intervención como un modo más de ejercerla y de justificar su vertiente militar y económica. A juicio de *ECA*, la intensidad de la intervención estadounidense era directamente proporcional a la ilegitimidad del proyecto reformista encarnado por la Junta cívico-militar.

El 26 de octubre cayó asesinado Ramón Valladares, delegado de la Comisión de Derechos Humanos, después de que el 5 del mismo mes la secretaria de dicha entidad había corrido la misma suerte. Los hechos generaron el repudio internacional, a escasos días de celebrarse en Lima, Perú, un primer acuerdo de paz entre Honduras y El Salvador. Voces críticas, como la del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, cuestionaron la motivación de dicho acuerdo, presuntamente impulsado por Estados Unidos para favorecer la coordinación de los ejércitos en las tareas contrainsurgentes y la reactivación del CONDECA, como ya se mencionó. En diciembre 10, el presidente de Honduras, general Policarpo Paz García, y los miembros de la Junta de Gobierno de El Salvador ratificaron en Tegucigalpa el acuerdo de paz que normalizó las relaciones entre El Salvador y Honduras⁵⁹.

El año cerró tan trágicamente como había transcurrido, con el asesinato del rector de la Universidad de El Salvador, Félix Antonio Ulloa, en noviembre, además de un tercer intento de golpe de Estado de parte de la ultraderecha en el mismo mes. El 27 de noviembre fueron secuestrados, torturados y asesinados los 6 miembros del recién consolidado Frente Democrático Revolucionario (FDR), Enrique Álvarez Córdoba, Manuel Franco, Juan

⁵⁸ Editoriales, “Humanizar el conflicto”; “Amenaza de intervención extranjera en El Salvador”, *Revista ECA*, No 383, septiembre, 1980, UCA, San Salvador, pp. 793-804.

⁵⁹ Inés de Duarte relata que, tras pronunciar el discurso oficial, “Napo” besó la bandera hondureña, sin causar el revuelo que años después causaría el mismo gesto ante la bandera estadounidense. Cfr. Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 65. Según Rey Prendes, Duarte besaba las banderas de todos los países que visitaba. Ver: *El Faro.Net*, “Plática con Julio Adolfo Rey Prendes...”, *op. cit.*

Chacón, Humberto Mendoza, Enrique Escobar Barrera y Doroteo Hernández. De acuerdo con el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, este hecho clausuró definitivamente las posibilidades de una salida negociada de la crisis. El 2 de diciembre, cuatro monjas de la orden Maryknoll fueron interceptadas por los cuerpos de seguridad en la carretera hacia el aeropuerto, violadas, ejecutadas y enterradas en un caserío de las inmediaciones, ante el estupor nacional e internacional⁶⁰. Duarte dedica un capítulo de su autobiografía al relato del modo en que hizo frente a ese hecho: en síntesis, se declara incompetente frente a un sistema judicial inoperante⁶¹.

Valorando su participación en la tercera Junta Revolucionaria de Gobierno, Duarte confirma las declaraciones de Menjívar Chávez, según las cuales el líder democristiano buscó permanentemente regresar a 1972. Menjívar aduce que las aspiraciones democráticas de Duarte eran tan fuertes como su ambición presidencial⁶². En palabras de Duarte:

Yo quería hacer valer mi influencia al momento de determinar quiénes integrarían el gabinete, pero nunca pude hacerlo. Otra de mis exigencias era que [el coronel] García celebrase una reunión en la que diese a todos los oficiales la orden de respetar los derechos humanos y de poner fin al apoyo interno a los escuadrones de la muerte. A esta altura, la organización extremista de derecha había alcanzado su punto culminante, miles de personas eran raptadas noche a noche, torturadas y asesinadas. Habían atrapado a los jefes del FDR cuando celebraban una reunión, y los habían matado. Habían asesinado también a las monjas estadounidenses. ¿Por qué no renuncié? ¿Por qué seguí siendo parte de un gobierno que permitía que ocurriesen cosas como éstas? Muchas veces me hice estas preguntas [...] Yo sabía que si abandonaba todo y renunciaba porque la derecha o la izquierda habían cometido alguna atrocidad, sería darles a ellos la victoria [...] Si yo me marchaba ¿quién podría presentar una alternativa intermedia? Tenía que mantenerse viva mi convicción en la tercera opción, en la opción democrática. La renuncia hubiese sido la aceptación del fracaso en lo que había sido mi lucha de toda la vida [...] Emocionalmente, hubiese sido fácil renunciar —irme al exterior a vivir confortablemente, disertar en las tribunas del mundo como lo hace Ungo en favor del FDR-FMLN. Pero al optar por ello solo hubiera sometido a El Salvador a otra forma de totalitarismo [...] Y aun así luchaba con mi conciencia por seguir siendo parte de la Junta de Gobierno. Muchas fueron las veces en que estuve a punto de renunciar [...] Una y otra vez analicé mi decisión, y al fin acepté. Volví a mi convicción de que un hombre puede cambiar la historia [...] Los líderes surgen cuando son capaces de expresar la voluntad colectiva de su sociedad. Y es entonces

⁶⁰ El asesinato de los dirigentes del FDR y de las religiosas es abordado por ONU, “Informe *De la locura a la esperanza...* Comisión de la Verdad para El Salvador”, *op. cit.*, pp. 55-65. La Guardia Nacional, señalada como responsable del crimen, estaba dirigida entonces por Vides Casanova.

⁶¹ Duarte, J. N., “Las mujeres de Dios”, *op. cit.*, pp. 104-120.

⁶² Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de septiembre de 2013 en Buenos Aires.

cuando un líder marca la diferencia. Pero un líder no puede cambiar la historia de un país conforme sus convicciones y luego abandonarlo todo. Yo sabía que debía quedarme y continuar mi lucha. Las matanzas en El Salvador continuaban. Yo no podía acabar con ellas aún, pero debía, paso a paso, trabajar hasta lograrlo⁶³.

Uno de los pasos dados por Duarte fue la solicitud de audiencia al presidente Carter con el objeto de plantear la urgencia de la llegada de ayuda militar de parte de Estados Unidos a El Salvador, para frenar la “revolución marxista” en marcha. Documentos incautados a las guerrillas habían alertado al gobierno respecto de la preparación de una ofensiva militar, a consumarse en enero de 1981. Una semana después de que Duarte le planteó al mandatario estadounidense que los rebeldes podrían tomar el poder antes de que él dejara la presidencia, fueron asesinadas las cuatro monjas, ante lo cual la Casa Blanca ordenó la suspensión de toda ayuda a El Salvador.

Duarte narra también una reunión con los asesores en política exterior de Reagan en la que fue tratado con desconfianza y rudeza. En su opinión, los tres funcionarios, Richard Allen, Jean Kirkpatrick y Constantine Menges: “parecían haber sido entrenados por la derecha salvadoreña para pensar que nosotros, los demócrata cristianos, no teníamos respeto alguno por la empresa privada [...] Me interrogaron acerca de la reforma agraria, como si fuese privativo de los comunistas invocar tales planes”⁶⁴. De acuerdo con su testimonio, los oficios de Duarte consiguieron el apoyo de Ronald Reagan a la Junta militar-democrristiana.

El recrudecimiento de la violencia, la persecución sistemática de la izquierda política, incluido el ataque contra el clero progresista, contra instituciones educativas y maestros y contra la prensa alternativa, la continuidad del Estado de Sitio y de la intervención militar de la UES, la ineficacia económica de las reformas impulsadas por el gobierno, la supresión del derecho a huelga, el avance de la unificación y militarización de los grupos revolucionarios, la búsqueda de los bandos enfrentados de legitimidad en escenarios internacionales, la militarización de la frontera con Honduras, el apoyo del gobierno de Guatemala a la Junta de Gobierno de El Salvador y el incremento paulatino de la injerencia estadounidense en los asuntos nacionales, fue el conjunto de hechos que en

⁶³ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 101, 102.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 122.

1980 evidenciaron la profundización de la crisis y de la situación bélica que estallaría abiertamente en enero de 1981.

A 10 meses de desempeño gubernamental de la alianza PDC-FAES, *ECA* reiteró el fracaso del proyecto del 15 de octubre y ratificó la contradicción entre las medidas reformistas de la JRG y la represión que actuaba a mansalva, sin que ninguno de los responsables del terror militar y paramilitar hubiese tenido que comparecer ante la justicia. Para entonces, Majano denunciaba públicamente la complicidad entre paramilitares y Fuerza Armada. Cuestionando el concepto pedecista de “centro”, *ECA* ubicaba al gobierno claramente en la derecha. *ECA* responsabiliza al eje Estados Unidos-Venezuela-Costa Rica de impedir el ascenso al poder de la izquierda revolucionaria y democrática, única solución legítima. En esa línea, apuntó que la Casa Blanca, con su apoyo político, económico y militar a la JRG avaló la brutal represión considerándola un “mal necesario”⁶⁵.

El 10 de octubre de 1980, un año después del fallido intento reformista iniciado por el golpe de Estado, el movimiento revolucionario logró la unificación de las organizaciones político-militares FPL, ERP, RN, PRTC y el Partido Comunista, con su brazo armado FAL, en una sola estructura: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), cuya primera acción fue la ofensiva “Hasta el tope”, realizada el 10 de enero de 1981. El hecho de que tal medida de fuerza no desencadenara la insurrección popular esperada por la insurgencia no obstó para que esta se profesionalizara hasta obtener el control de la tercera parte del país. La guerra declarada y en curso fue el contexto en el que Napoleón Duarte asumió la presidencia de la JRG, tal como se aborda en el próximo apartado.

5.2 Napoleón Duarte, “presidente” de la Junta Revolucionaria de Gobierno durante el primer año de guerra civil

En el capítulo de su autobiografía dedicado al año 1981, Duarte explica el fracaso de la ofensiva guerrillera del 10 de enero aludiendo al programa de reforma agraria impulsado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Según su relato, líderes de la agremiación campesina Unión Comunal Salvadoreña (UCS) se habrían acercado al gobierno planteando

⁶⁵ Editorial, “La superación de un 15 de octubre fracasado”, *Revista ECA*, No 384/385, octubre-noviembre, 1980, San Salvador, pp. 929-950.

lo siguiente: “Representamos a doscientos cincuenta mil agricultores que están dispuestos a unirse a la guerrilla salvo que tomen ustedes alguna medida respecto de la reforma agraria y nos dejen a nosotros desempeñar un papel en la gestión de la misma”⁶⁶. Tanto Duarte como Rey Prendes ven en la negativa de los capitalinos a insurreccionarse la prueba de su escasa adhesión al proyecto revolucionario. Efecto de la ofensiva fue la declaración de la Ley Marcial, entre las 7:00 pm y las 5:00 am.

Orlando Arévalo, ex líder de la UCS entrevistado para esta investigación, corrobora la información vertida por Duarte respecto de la presión proveniente del campesinado organizado. En 1980 la UCS exigió al PDC y a la JRG la realización de la reforma agraria. Rodolfo Viera, líder histórico de la agremiación, se convirtió en el primer Presidente del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) y dio inicio a la reforma del agro. El 3 de enero de 1981, junto con dos asesores estadounidenses, fue asesinado por paramilitares en un hotel de San Salvador. También este crimen permaneció impune. Analizando la coyuntura del inicio formal de la guerra y en el mismo sentido de lo apuntado por Duarte, Orlando Arévalo asegura:

Yo diría que si el movimiento social nuestro, que fue el movimiento campesino, apoya al FMLN aquí hubiera habido revolución armada y hubiera habido triunfo militar del lado de la guerrilla, porque cuando la guerrilla se va en el 80 a la montaña se va con universitarios, obreros, estudiantes jóvenes y algunos intelectuales. Pero campesinos no se van a la guerrilla, el campesino no se va. El campesino se va incorporando y va dando su apoyo a la guerrilla en los lugares donde la guerrilla se fue consolidando territorialmente, pero incorporación masiva de campesinos, como sí hubo de estudiantes, de sindicalistas, de obreros y de profesionales, no hubo. Si ese paso se da, éste país a saber a dónde estuviera. La relación con los gringos facilitó que se consolidara la alianza social-política-militar [entre] los campesinos, Napoleón Duarte y la Fuerza Armada, para hacer el gobierno reformista del ochenta y de la UCA. Ahí comienza una relación muy estrecha entre el movimiento campesino agropecuario con la DC, con Napoleón Duarte. Yo soy el primero de todos los líderes que me incorporo formalmente al partido, en 1982⁶⁷.

La lectura de Arévalo introduce un matiz a los análisis del inicio de la guerra civil que subrayan el desplazamiento de la actividad insurgente desde las zonas urbanas hacia los bastiones campesinos, tras la ofensiva de enero⁶⁸. Ciertamente, una cosa fue que las

⁶⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 125.

⁶⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁶⁸ Así lo explica, por ejemplo, la socióloga austríaca Kristina Pirker, *op. cit.*

guerrillas erigieran en el campo sus retaguardias estratégicas y otra que los campesinos adhiriesen masivamente al proyecto revolucionario. Conviene no perder de vista, sin embargo, que en el momento del estallido del conflicto, existían zonas rurales altamente politizadas, fruto del trabajo de las comunidades eclesiales de base y de las organizaciones político-militares durante la década de 1970⁶⁹. Sin legitimidad en esos bastiones, difícilmente el FMLN hubiese podido desarrollar la guerra popular prolongada que sostuvo a partir de la ofensiva “Hasta el Tope” y durante toda la década de 1980, hasta 1992. La composición sectorial y clasista del movimiento revolucionario es un tópico que exige investigación detallada⁷⁰.

Para los efectos de este trabajo baste con señalar que la ofensiva “Hasta el tope” marcó el inicio formal de la confrontación bélica. Tanto Arévalo como Duarte reconocen como definitorio el papel jugado por Estados Unidos en la guerra salvadoreña. Tras afirmar que la injerencia estadounidense en El Salvador era “directa y total, en lo político, lo económico y lo militar”, Arévalo la califica como “una buena injerencia”: “pudo haber sido total y mala, pero yo creo que en el caso de El Salvador fue una buena injerencia”⁷¹. Duarte, en cambio, manifiesta sorpresa ante la dimensión que cobró dicha intervención:

Un mes después de que Reagan asumiese como Presidente, comenzaron a penetrar en El Salvador tanto la presión como la ayuda de los Estados Unidos con una intensidad que jamás hubiésemos imaginado. Cuando el Secretario de Estado Alexander Haig decidió manifestarse en contra del comunismo internacional tan adentrado en El Salvador, nuestros problemas pasaron de pronto a ser los problemas del mundo. La larga y sangrienta lucha entre la derecha salvadoreña, la guerrilla izquierdista y los demócrata cristianos se convirtió en una expresión de la lucha Este-Oeste. Pasó a ser un tema que enfrentaba a Republicanos y Demócratas, y un modelo de inspiración para todo aquel que quisiese montar un drama en torno a la moralidad⁷².

⁶⁹ El trabajo de Cavarrús antes citado es ilustrativo a este respecto, en el departamento de Chalatenango.

⁷⁰ Aportes en ese sentido serían: Seligson, Mitchell A., “Agrarian Inequality and the Theory of Peasant Rebellion”, *Latin American Research Review*, Albuquerque, Vol. 31, No. 2, 1996, pp. 140-157; Paige, Jeffery M., “Land Reform and Agrarian Revolution in El Salvador: Comment on Seligson and Diskin”, *Latin American Research Review*, Albuquerque, Vol. 31, No. 2, 1996, pp. 127-139.

⁷¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁷² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 129. Ignacio Ellacuría explica la internacionalización del conflicto salvadoreño y su ubicación en las coordenadas de la confrontación este-oeste como una reacción de Estados Unidos ante el triunfo de la revolución nicaragüense. Señala a Reagan como el responsable de priorizar los métodos militares en el combate antisubversivo. Ver: Ellacuría, I., “Interpretación global del proceso histórico: 15 de octubre de 1979-28 de marzo de 1982”, en: *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, UCA Editores, San Salvador, 1991, pp. 869-909.

Según Duarte, Washington decidió el envío de asesores militares sin consultárselo y estableció con la Fuerza Armada una relación que debilitó rápidamente la figura del presidente de la Junta de gobierno. Al ser el embajador estadounidense quien controlaba el flujo de dinero destinado al ejército, su palabra cobró más relevancia que la del propio Duarte⁷³. También Sara Gordon da cuenta de la penetración de la Casa Blanca en la conducción de El Salvador: “actor político interno, fuerza reguladora, estrategia militar, proveedor de fondos, inspiradora de la política económica, la variedad de funciones asumidas por Washington indican la profundidad de su injerencia y hacen prever su permanencia de largo plazo”⁷⁴.

En el mismo sentido, Orlando Arévalo asegura haber sido testigo de reuniones semanales en las que el presidente discutía la agenda gubernamental con el embajador estadounidense y el Alto Mando de la Fuerza Armada: “Ahí estaba el Comando de Estado, ese era, todo los lunes un desayuno en Residencia Presidencial, a veces nos llamaban a uno que otro [funcionario] a dar algún reporte, alguna opinión sobre algún tema, pero así muy puntual, la agenda solo ellos la sabían”. A su juicio, “los embajadores eran cuasi presidentes”⁷⁵. Al referirse a la creciente norteamericanización del conflicto al inicio de la década de 1980, Ellacuría responsabiliza al PDC, tanto como al Alto mando Militar, de haber fomentado la injerencia de la Casa Blanca en los asuntos internos, hasta permitirle ocupar un lugar dominante en la conducción del país. Cuestionando el argumento pedecista que se auto adjudica créditos por el proyecto reformista, deslindándose de las iniciativas militares, el entonces rector de la UCA reitera que reformismo y represión eran dos caras de la misma moneda⁷⁶.

Duarte asegura que “por entonces la guerrilla no hacía más que proclamar su intención de negociar”. También Ellacuría da cuenta de los constantes llamados de la insurgencia a entablar una mesa de diálogo, durante los años 1981 y 1982. Ellacuría y Gordon son enfáticos en aseverar que Estados Unidos apostaba a la aniquilación militar de la guerrilla y fue el primer interesado en obstaculizar la salida negociada. Toda solución política estaba, para la Casa Blanca, supeditada a la solución militar, además de estar

⁷³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 132.

⁷⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 331.

⁷⁵ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁷⁶ Ellacuría, I., “Interpretación global del proceso histórico...”, *op. cit.*, pp. 884-887.

estrechamente ligada al acontecer nicaragüense. El objetivo de Washington era garantizar su capacidad de control sobre Centroamérica como área geoestratégica.

En enero de 1981 se estableció la Comisión Diplomática del FMLN-FDR con facultades para representar a las organizaciones revolucionarias ante la comunidad internacional. Duarte consideró la convocatoria a elecciones como la única carta que le quedaba jugar al gobierno, en un ajedrez cada vez más adverso. Asevera haber logrado consenso en la Junta de gobierno respecto del necesario llamado a elecciones en marzo de 1982, en aras de evitar la decadencia gubernamental. Fue entonces cuando propuso al Alto Mando la idea de someter al sufragio la elección de una Asamblea Constituyente. De acuerdo con su testimonio, el temor despertado por la declaración franco-mexicana pesó en García y demás militares a la hora de apoyar tales comicios. El pronunciamiento conjunto de México y Francia, hecho público el 28 de agosto de 1981, solicitó al gobierno de El Salvador asumir al FMLN como “fuerza representativa” y entablar con ella una negociación.

El politólogo salvadoreño Oscar Martínez Peñate explica tal iniciativa como el resultado de la labor diplomática desarrollada por los líderes del FDR Guillermo Ungo y Héctor Oquelí Colindres. Ungo y Oquelí ocupaban para entonces los cargos de vicepresidente y vicesecretario general de la Internacional Socialista (IS), respectivamente. La doble pertenencia al FDR y a la IS habría fructificado, de acuerdo con el autor, en el respaldo de los gobiernos de México y Francia a la insurgencia salvadoreña. Sin duda, el liderazgo de ambos socialdemócratas en la Internacional Socialista influyó en el hecho de que los 43 países miembros de tal organización manifestaran su respaldo al pronunciamiento bilateral. Ello significó la adhesión de una tercera parte de los estados miembros de la ONU a la iniciativa mexicano-francesa. La importancia de la declaración radica, siguiendo a Peñate, en que reposicionó a las dos partes del conflicto: el gobierno se vio imposibilitado de continuar tildando de “terroristas” y “delincuentes” a los revolucionarios; mientras que el FMLN quedó tácitamente comprometido a respetar los códigos del derecho humanitario en la confrontación⁷⁷.

⁷⁷ Martínez Peñate, O., “La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño”, *Rebelión*, 3 de marzo de 2012, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=145668>

La Junta de gobierno leyó la acción como “no amigable” para El Salvador, calificándola de atentatoria contra la soberanía y contra el principio de no intervención en los asuntos internos de otro estado. Reiteró, además, la disposición de la JRG a la búsqueda de una salida negociada al conflicto⁷⁸. A juicio de Martínez Peñate, el viaje de Duarte y Fidel Chávez Mena a los Estados Unidos, en septiembre de 1981, buscaba revertir el efecto ocasionado por la declaración franco-mexicana. En el mismo sentido actuó Luis Herrera Campins, presidente de Venezuela (1979-1984), quien lideró la “Declaración de Caracas”, hecha pública en el mismo mes de septiembre. A ella adhirieron varias de las dictaduras y gobiernos de derecha de la América Latina de entonces: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras y Paraguay. La declaración en cuestión, manifestó “inquietud ante la toma de posición de esos dos gobiernos [el mexicano y el francés] a favor de uno de esos movimientos subversivos [el FMLN], que por la violencia intentan cambiar el porvenir democrático y, la libre determinación del pueblo salvadoreño”⁷⁹. Según Rey Prendes, también Costa Rica, Perú, Ecuador, Brasil, Uruguay y República Dominicana manifestaron su respaldo al gobierno de El Salvador.

El pedecista asegura haber cuestionado a los gobiernos mexicano y francés como parte de las reacciones oficiales ante la declaración conjunta. Contra México esgrimió lo contradictorio de la preocupación del PRI ante la reforma agraria salvadoreña, tratándose de una promesa incumplida a lo largo de 60 años por parte del partido oficial mexicano. Agrega que el presidente José López Portillo (1976-1982) necesitaba congraciarse con Fidel Castro, pues México sostenía de puertas para adentro una política “antidemocrática, conservadora y corrupta, mientras que hacia el exterior ha sostenido una posición a favor de los grupos de ultra izquierda y en especial a favor de la Cuba de Castro, con la esperanza de posponer lo más posible un estallido de violencia en su territorio”. Respecto de Francois Mitterrand, presidente de Francia (1981-1995), Rey Prendes aduce que debía su triunfo electoral a los comunistas y la declaración franco-mexicana era un gesto de agradecimiento. Afirma, además, que la esposa del primer mandatario francés lideraba el comité de apoyo a la guerrilla salvadoreña. Finalmente, hace un llamado a todos los países preocupados por El

⁷⁸ Rey Prendes, J., A., *op. cit.*, p. 313.

⁷⁹ Martínez Peñate, O., “*La diplomacia paralela...*”, *op. cit.*

Salvador a que “nos permitan y nos ayuden a que celebremos las primeras elecciones verdaderamente libres, que pretendemos llevar a cabo el próximo año”⁸⁰.

Rey Prendes subraya el papel jugado por Duarte ante la prensa estadounidense, llevando un mensaje anti injerencista y solicitando observadores internacionales que vigilaran la transparencia de las elecciones de 1982. Duarte señala que, más que ayuda económica o militar, esa gira del liderazgo pedecista se abocó a la búsqueda de respaldo para conseguir el desplazamiento de 50 años de dictadura militar e instaurar la democracia. Asegura haber sido recibido fríamente por los círculos políticos del país del norte. Los demócratas lo veían con malos ojos por co-gobernar con los militares y los republicanos sospechaban de él, haciendo eco de la mala prensa que la derecha salvadoreña hacía en su contra en el Congreso estadounidense. Su esfuerzo por lograr que la Casa Blanca le adjudicara la responsabilidad de certificar a los militares y evaluar su comportamiento en materia de derechos humanos fracasó. Así, su capacidad ejecutoria dentro de la Junta continuó erosionándose.

Duarte relata una entrevista que, junto a Fidel Chávez Mena y el entonces embajador salvadoreño en Estados Unidos, Ernesto Rivas Guillot, sostuvo con Ronald Reagan. En esa ocasión, Reagan le transmitió un mensaje del presidente mexicano José López Portillo, ofreciéndole condiciones para una reunión con el FMLN-FDR. Agradeciendo el mensaje, Duarte objetó: “para nosotros México no es un país neutral. La declaración conjunta mexicano-francesa por la cual se reconocía a la guerrilla, constituyó una acción intervencionista y parcial. En consecuencia, mal podríamos aceptar a México como mediador”⁸¹. Llamativas son las declaraciones antiinjerencistas de los líderes del PDC en contra de México, a la vez que buscaban abiertamente incrementar la injerencia de Estados Unidos en el conflicto de El Salvador.

En octubre, el FMLN dinamitó el Puente de Oro, que comunicaba al oriente con el resto del país, en la misma fecha en la que la JRG celebraba su segundo año de gestión. Gordon destaca el papel de mediador desempeñado por Estados Unidos en un El Salvador

⁸⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 314.

⁸¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 134, 135. Rey Prendes alude a intentos también de la OEA y de la ONU por mediar en el conflicto salvadoreño. El miembro fundador del PDC consigna en su relato que la declaración de dichos organismos respecto de la violación de las libertades fundamentales y los derechos humanos fue rechazada por el gobierno salvadoreño, por ser considerada parcial. También se rechazó la oferta de mediación. Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 312.

signado por la división. De acuerdo con la autora, la negativa de la oligarquía a apoyar las reformas, tildándolas de comunistas y atacándolas como blancos revolucionarios y los fuertes vínculos entre este sector y el Alto Mando castrense condujeron a la Casa Blanca a reemplazar a los militares como intermediarios entre los diferentes grupos e intereses⁸². Respecto de los roles mediadores, Ellacuría ubica al PDC como el mediador de la extrema derecha, que decide permanecer en el poder para evitar que este quede en manos de los sectores más retardatarios, y al FDR como mediador de la extrema izquierda, en tanto el prestigio internacional de sus líderes garantizaba que, en caso de un triunfo revolucionario, el gobierno salvadoreño no se decantaría por las opciones más radicales.

El desgaste de la Junta Revolucionaria de Gobierno, la inactividad partidaria, la pérdida de la soberanía nacional, la consolidación y maduración del movimiento revolucionario, el recrudecimiento de la guerra, la deshumanización de la vida cotidiana, el desplazamiento de 500 mil habitantes de sus hogares y poblaciones, la fuga de capitales, el fracaso de las reformas y la agresión de la infraestructura que incrementaron la crisis económica, el franco irrespeto a los derechos humanos y la inoperancia del sistema judicial eran hechos que Ellacuría señalaba como muestras palmarias de la contradicción en la que terminó la Proclama del 15 de octubre. El proyecto enarbolado por la Juventud Militar se desvirtuó al punto, no solo de no lograr revertir, sino de agravar la situación en la cual la Proclama fue emitida. Tal fue el contexto en el que se desarrollaron las elecciones del 28 de marzo de 1982 para elegir una Asamblea Constituyente⁸³.

Sara Gordon explica que la estrategia estadounidense de combate contra el FMLN incluía aislarlo de sus bases de apoyo, combinando métodos militares, medidas de carácter político, desplazamientos de población y tácticas cívicas. La celebración de comicios formaba parte de las medidas políticas que buscaban contener a la subversión, mientras se preparaban batallones de élite para posteriores ataques masivos en donde los rebeldes contarán con un mayor apoyo popular, y selectivos en los lugares de respaldo restringido a la insurgencia. El Batallón Atlacatl, el primero de los batallones de élite entrenados específicamente para combatir contra el FMLN, arribó a El Salvador en julio de 1981. Para enero de 1982 ésta brigada había perdido una cuarta parte de sus efectivos. De ahí la

⁸² Gordon, S., *op. cit.*, p. 319.

⁸³ Ellacuría, I., "Interpretación global del proceso histórico...", *op. cit.*, pp. 884-887.

necesidad de crear otras fuerzas⁸⁴. En el momento de escribir su autobiografía, en 1986, Duarte asegura contar con cinco batallones de élite.

A juicio de Duarte, hacia 1980 su partido había sido “prácticamente eliminado como organización de corte popular”⁸⁵. Los primeros comicios relativamente libres en 50 años en El Salvador confrontaron al PDC con la necesidad de reestructurarse. Según el líder pedecista, el partido recuperó en un 50% su nivel de organización. Gordon afirma que, en su intento de recomposición, el PDC acudió a las cooperativas creadas bajo el amparo de la reforma agraria, agrupadas en la Unión Popular Democrática (UPD, heredera de la citada UCS). Rey Prendes da cuenta de la presentación de nuevos estatutos pedecistas ante el Concejo Central de Elecciones (CCE). La normativa incluía la creación de una instancia superior al Comité Ejecutivo Nacional denominada Comité Político, cuyo peso se asentaba en “el prestigio y la capacidad” de sus miembros: Pablo Mauricio Alvergue, Fidel Chávez Mena, José Ovidio Hernández, Carlos Aquilino Duarte, Dolores Eduviges Henríquez, Julio Adolfo Rey Prendes, Atilio Vieytez, Eduardo Molina Olivares y Roberto Edmundo Viera⁸⁶.

Importantes cuadros pedecistas, como Fidel Chávez Mena y Pablo Mauricio Alvergue, se abstuvieron de lanzarse como candidatos a diputados. Otros, como Rey Prendes y Antonio Guevara Lacayo, asumieron la confrontación que les esperaba contra la derecha en la discusión asamblearia sobre la Constitución. Un documento del partido que explica la estrategia organizativa llevada a cabo por el PDC a partir de 1982 menciona las siguientes medidas: *i)* creación de comités de base; *ii)* fortalecimiento de la fracción legislativa; *iii)* creación del Comando de Alcaldes DC, bajo el liderazgo del alcalde de San Salvador; y *iv)* creación de movimientos sociales que debían actuar como fuerzas políticas demócrata cristianas, con el objeto de captar y controlar a la membresía, fortalecer la imagen del partido por medio de acciones de servicio, efectuar movilizaciones en respaldo a las medidas gubernamentales e incidir en la opinión pública mediante análisis y orientación política⁸⁷.

El documento es claro respecto de los lineamientos hacia los movimientos campesinos, juveniles, femeninos, empresariales, profesionales, artísticos culturales, etc.,

⁸⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 321.

⁸⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 137.

⁸⁶ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 319.

⁸⁷ Lineamientos generales para el Plan de Organización del Partido Demócrata Cristiano, 18 de junio de 1984, San Salvador, pp. 5, 6.

que se buscaba integrar al partido. Si bien se apoyaría económicamente a cada grupo, debían evitarse los favoritismos que en el pasado generaron “grupos de poder y presión”. Se prevé también la creación o afianzamiento de “organizaciones paralelas”, no vinculadas directamente al PDC, pero sí concebidas como bases de apoyo que debían estar dirigidas por democristianos⁸⁸.

La escases de cuadros capacitados ideológica y políticamente convirtió en prioritaria la tarea formativa. Según Orlando Arévalo, los militantes más capaces, preparados y sólidamente formados salieron del partido, a partir de la ruptura entre PDC y TPSC. Con el objetivo de garantizar la continuidad del régimen en futuros períodos, los pedecistas enfatizaron en la formación ideológica, de cara a la gestión gubernamental. Se planteó el desarrollo de tres tipos de planes de estudios, que debían ser impartidos en instituciones democristianas: formación general no formal, formación formal y formación y asistencia municipal. La formación debía incluir la investigación. Se habló de fortalecer la comunicación con las bases por medio de publicaciones que sirvieran para fomentar la lectura entre los correligionarios. El proyecto político del PDC, sus programas de gobierno y eventos periódicos debían ser difundidos, de modo que permitieran actualizar conocimientos e instruir en aspectos específicos. La presencia mediática fue un importante rubro comprendido dentro del plan, tal como lo ilustra Rey Prendes en su testimonio.

Una novedad irrumpió en el sistema de partidos y en el escenario electoral con la fundación, el 30 de septiembre de 1981, del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el instituto político del movimiento liderado por Roberto D’Aubuisson, Frente Amplio Nacionalista (FAN). Tal surgimiento se dio junto a una intensa actividad antigubernamental y antireformista por parte de gremiales empresariales como ANEP, la Cámara de Comercio y las asociaciones cafetalera y algodonera, las cuales constituyeron las bases sociales del nuevo partido. El ideario de ARENA consistía en la creación de un gobierno de mano dura, respaldado por el estamento militar y opuesto a la Proclama del 15 de octubre y a las reformas de la Junta de Gobierno. ARENA no acordaba con la “modernización” capitalista, pugnaba por la protección de los terratenientes y consideraba necesario “limpiar” a El Salvador de reformistas y comunistas. Dentro de éstas últimas

⁸⁸ El documento menciona a organizaciones gremiales simpatizantes del PDC, tales como: USC, ACOPAI, CTS, ANIS, ANC, CONAES, APRES, CCS, GERENTES, ASEUS, SETISTA, SUTC, FESICONSTRANS, ICAL, etc., *Ibid.*, p. 6.

categorizaciones aparecían los demócrata cristianos, los social demócratas, los liberales, la jerarquía eclesiástica y el clero, a quienes consideraba “marxistas disfrazados”⁸⁹.

El PCN, el partido de los militares, fue hasta ese momento el más potente dentro de la derecha, pero su decadencia fue inevitable tras la asonada del 15 de octubre. Respecto de su sobrevivencia existen varias versiones. Duarte asegura que el partido reformó su conducción, pero no cedió ante ARENA, pues contaba con la estructura de ORDEN, su voto duro desde mediados de los años sesenta. Por ello se llegó a la decisión de conservarlo⁹⁰. Según Fidel Chávez Mena, en el contexto de la JRG: “nosotros dejamos vivo al PCN, fue Memo Ungo el que lo dejó vivo. Entonces PCN más ARENA tenían mayoría en el 82 y nos quitaron el poder”⁹¹. Orlando Arévalo asegura que fue Álvaro Magaña, presidente provisional nombrado por la Asamblea Constituyente y hombre vinculado al PCN, quien rescató al ex partido oficial “que debió ser proscrito y liquidado en el golpe de Estado [de 1979]”⁹².

Otros institutos políticos que participaron en la contienda de marzo de 1982, después de haber presentado ante el Concejo Central de Elecciones (CCE) las 3 mil firmas que requerían para su inscripción, fueron: el Partido Alianza Democrática (AD); el Partido Popular Salvadoreño (PPS) y el Partido de Orientación Popular (POP), creado por empresarios agrícolas e industriales en oposición a la administración del general Humberto Romero (1977-1979), en esta coyuntura liderado por el coronel Medrano (ex líder del antiguo FUDI). El PPS y el POP, ambos alineados a la derecha, habían intentado antes su legalización, sin suerte, hasta que en 1981 apelaron a la nueva Ley Electoral. Según Hilda Caldera, el MNR y el UDN fueron invitados a participar, pero, al igual que el FMLN y el FDR, argumentaron que los comicios eran una farsa y rechazaron la oferta⁹³.

Rey Prendes recuerda que, durante la primera quincena de noviembre de 1981, se desarrolló el Foro Político Interpartidario, presidido por el CCE. Duarte relata las tensiones experimentadas entre su partido, el PCN y ARENA en torno de la definición de la normativa electoral. Rey Prendes destaca, en cambio, que los partidos lograron ponerse de

⁸⁹ Centro de Estudios Sociales (CES), “Perfil ideológico de los partidos políticos de El Salvador. Campaña electoral para elección de Constituyentes. Marzo 28/1982”, Santa Ana, 1982, pp. 8-10.

⁹⁰ Duarte, J. N., *op. cit.*,

⁹¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁹² Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

⁹³ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 33.

acuerdo al respecto, agregando que, por recomendación del Foro, el CCE fue reestructurado. Se acordó, además, que la nueva Asamblea Constituyente estaría integrada por 60 diputados: 13 por el departamento de San Salvador, 6 por Santa Ana, 5 por San Miguel, 4 por la Libertad, Usulután y Sonsonate y 3 por cada uno de los 8 departamentos restantes. Correspondía al órgano electoral recibir a las delegaciones de observación internacional procedentes de la OEA, la ONU y la Cruz Roja, entre otros organismos⁹⁴.

Un documento de análisis elaborado en el contexto de esta campaña electoral asegura que el PDC culpaba al PCN de haber sumido en la crisis a la sociedad salvadoreña. Además de responsabilizar a ese partido de los fraudes electorales desde 1962 hasta 1977, la DC consideraba que “la pésima administración del PCN, su falta de visión y perspectiva llevó al país al descalabro”⁹⁵. El mismo texto relata que el PCN acusaba al PDC de propiciar el fraude al capitalizar a su favor el aparato estatal. Tras haber renovado a sus cuadros, los pecenistas aseguraban luchar por la democracia liberal representativa y por un orden de justicia social. Se declaraban opuestos al socialismo marxista y al comunitarismo socialcristiano. Basaban su accionar en antiguos correligionarios y ex funcionarios en toda la República: exalcaldes, exministros, exgobernadores departamentales, miembros de ORDEN y patrullas cantonales. El PCN aducía ser independiente de los demás partidos y desconfiar del CCE, por sus vicios y parcialidades.

La reacción del CCE ante el asesinato del principal ideólogo pecenista, Rafael Rodríguez González, en enero de 1982, expresa bien la tensa y riesgosa atmósfera del momento. Deslindándose de toda responsabilidad, el presidente del organismo advirtió que “los candidatos corren su propio riesgo”⁹⁶. Hilda Caldera da cuenta del uso de organizaciones fantasmas, amenazas y represalias por parte de la derecha, conformada por comerciantes, industriales, ganaderos, terratenientes y partidarios del antiguo régimen que hostilizaban el clima preelectoral⁹⁷.

Sobre el Partido Acción Democrática (AD), inscrito ante el CCE en noviembre de 1981 y liderado por el reconocido abogado René Fortín Magaña, el documento en cuestión señala que estaba conformado por sectores medios de profesionales, gerentes de empresas,

⁹⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 321.

⁹⁵ Centro de Estudios Sociales (CES), “Perfil ideológico de los partidos políticos de El Salvador...”, *op. cit.*, p. 5.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 6.

⁹⁷ Caldera, H. *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 33.

agricultores y comerciantes, industriales y algunos obreros. Reivindicaba la democracia formal y la justicia social, sin ahondar en el significado de la última. Discrepó de la Ley Electoral emanada de la Junta de gobierno, por considerar indispensable la existencia de un padrón electoral que previniera el fraude y aseguró, en una línea similar a la del PCN, que el PDC tenía ventajas sobre los demás partidos en las elecciones. A diferencia del PPS, que rechazaba todo cambio, AD se manifestó a favor de la primera etapa de la reforma agraria y de la tecnificación de la estatización bancaria y del comercio exterior. Rivalizó con ARENA, PPS y POP en la búsqueda de alianzas con la Fuerza Armada y la empresa privada, pero se declaró progresista, proponiendo la sindicalización campesina y ciertas garantías en cuanto a seguridad social.

Según Rey Prendes, en el contexto de esa campaña electoral en la que D'Aubuisson se perfiló como el gran rival del PDC, Mario Emilio Redaelli, dirigente del recién fundado ARENA, brindó declaraciones a la revista *TIME* recomendando atacar a la guerrilla con bombas incendiarias. En respuesta a ello, los “pescados” produjeron un programa televisivo con base en una secuencia repetida de la película “Apocalipsis Now”, en la que aviones estadounidenses bombardean hasta su total destrucción poblados en Vietnam. El mensaje pedecista de entonces era que eso esperaba a El Salvador en caso de votar por ARENA. Entremezclando la esvástica con la cruz símbolo de ARENA, los “pescados” acuñaron el apelativo “arenazis”⁹⁸.

Como jefe de campaña, Rey Prendes fue acompañado por Sigrifido Munés, Juan José Interiano y Antonio Guevara Lacayo, entre otros democristianos. Duarte testimonia haber hecho una gran gira nacional instando a la gente a emitir el voto, contrarrestando la campaña antielectoral y antisufragio del FMLN:

Viajé y planifiqué toda la publicidad con el mismo entusiasmo con que lo hubiese hecho si hubiese estado postulando para algún cargo. Mi verdadero rival era la izquierda, cuya campaña era en contra de la elección. [...] Además de la intimidación y de las tretas de la derecha, la izquierda trataba de obstaculizar la votación. La guerrilla libró una batalla en Usulután, atacó San Francisco Gotera y disparó sobre algunos centros de votación al norte de San Salvador, en Apopa y en San Antonio Abad. A pesar de haber “perdido” la elección, el día que dejé la Junta entregando el poder a un presidente provisional, elegido por la Asamblea Constituyente, me sentí tan orgulloso como nunca antes en mi vida⁹⁹.

⁹⁸ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 321, 322.

⁹⁹ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 138 y 140.

Al igual que otros partidos, ARENA se manifestó, incluso ante la OEA, contra la ausencia de un padrón electoral, considerándolo como un elemento favorecedor del fraude. Y coincidió con los demás institutos políticos en señalar la “prepotencia” democristiana al contar con puestos clave dentro de la administración pública. Por su parte, el Estado ofreció espacios radiales y televisivos gratuitos a los contendientes. Se acordó que las emisoras y canales de televisión privados ofrecerían para la venta igual cantidad de espacios a cada partido, quedando en libertad de vender los sobrantes a quienes pudiesen adquirirlos. También el CCE le correspondió una cantidad de espacios mediáticos para informar e incentivar a la ciudadanía a ejercer su derecho al sufragio.

Las elecciones para Asamblea Constituyente se desarrollaron el 28 de marzo de 1982. El PDC obtuvo entonces 590.644 votos (35%), ARENA 430.205 (26%), PCN 272.383 (19%) y POP: 17.378, para un total de 1.468.297¹⁰⁰. Hilda Caldera asegura que se trata de los comicios “con la más alta votación obtenida por el PDC durante toda su trayectoria política”¹⁰¹. Ello le permitió agenciarse 24 diputados, 19 a ARENA, 14 al PCN, 2 al PAD y 1 al PPS. Los análisis coyunturales de la revista *ECA* indican que la estrategia seguida para el conteo oficial de votos en las elecciones de toda la década de 1980 consistió en respetar los porcentajes obtenidos por cada partido, inflando la cantidad de votos emitidos. Ellacuría lo asegura para la elección de 1982 en el artículo de su autoría que se viene citando.

Duarte desmiente los análisis de la UCA señalando que “malinterpretan” el problema y, aunque admite que pudo haberse dado el llenado fraudulento de urnas, sostiene que más de un millón de votantes emitieron el sufragio en ocasión de la Asamblea Constituyente, mientras que la cifra habitual oscilaba entre los 600 y los 800 mil electores: “No cabe duda que en 1982, a pesar de los tiroteos y las amenazas, votó más gente de la que jamás había votado en El Salvador”, puntualiza¹⁰². En un documento oficial sobre

¹⁰⁰ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 323.

¹⁰¹ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 33. Caldera ofrece el dato de 554.695 votos a favor del PDC.

¹⁰² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 139.

derechos humanos, hecho público durante su gestión presidencial (1984-1989), Duarte asegura que las elecciones de Asamblea Constituyente contaron con 1.660.393 electores¹⁰³.

Relativizando el optimismo de Duarte hacia lo electoral, una valoración de la ONU aseguró que las elecciones de 1982 no condujeron al cese de la violencia ni redundaron en una mejoría en cuanto al respeto de las libertades fundamentales en el país¹⁰⁴. En el mismo sentido argumenta el sociólogo jesuita Segundo Montes:

Los grandes problemas y sus causas estructurales, así como la guerra, no se cuestionaban ni se sometían al voto de los ciudadanos; no había para elegir más que modalidades accidentales y secundarias de un solo proyecto, cuando el problema fundamental está planteado a la raíz de ese mismo proyecto. Las elecciones de 1982, en las que tantas esperanzas se habían depositado al menos a nivel ideológico y propagandístico, no resolvieron nada¹⁰⁵.

La alianza ARENA-PCN sumaba 36 diputados, dejando en desventaja a los 24 democristianos. La elección legitimó a las fuerzas de derecha, las cuales se abocaron a desacelerar las reformas y los cambios. Según Rey Prendes, en una conferencia de prensa a la que acudió junto con los dirigentes de los partidos de oposición, D'Aubuisson anunció la conformación de un bloque sólido para enfrentar al PDC. El pedecista opina que la JRG cometió el descuido de no atribuirse las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, tal como lo habían hecho otros gobiernos transitorios. Descuido vinculado a la confianza del PDC en obtener mayoría en la Asamblea Constituyente y adquirir potestad decisoria sobre los tres poderes. Evidentemente, el cambio en la correlación de fuerzas al interior del órgano legislativo tomó a los democristianos por sorpresa.

Orlando Arévalo, quien servía de enlace entre el movimiento campesino y la DC, cuestiona el error de cálculo en el que incurrieron los democristianos en tal coyuntura. A su juicio, a los “pescados” les faltó desarrollar un trabajo político significativo con el campesinado. De haber logrado mayor respaldo popular, se habría conseguido una

¹⁰³ Duarte, José Napoleón, “Los Derechos Humanos ‘Hoy’ en El Salvador. Breve síntesis”, San Salvador, p. 6.

¹⁰⁴ Documentos, “Proyecto de resolución XVI de la 38ª Asamblea General de la ONU. Situación de los derechos humanos y libertades fundamentales en El Salvador”, *Revista ECA*, No. 423/424, *op. cit.*, pp. 105-107. Durante una visita a El Salvador, el Secretario de Estado de la Casa Blanca aseguró todo lo contrario: que desde 1982 la violencia había disminuido. Ver: Documentos, “Brindis ofrecido por el Sr. Secretario de Estado George Shultz de los Estados Unidos de Norteamérica en el almuerzo ofrecido por el presidente Magaña el 31 de enero de 1984”, *ibid.*, p. 108.

¹⁰⁵ Montes, S., “Una neutralidad activa en Costa Rica para la Paz en Centroamérica”, *Revista ECA*, No. 423/424, *op. cit.*, UCA, San Salvador, p. 38.

Asamblea Constituyente “más equilibrada, menos dominada por la derecha, menos dominada por D’Aubuisson”. Según Arévalo, Duarte subestimó el liderazgo de D’Aubuisson y su capacidad de nuclear a la derecha, tanto en las capas altas como en las bajas. En declaraciones ofrecidas a la revista estadounidense *Play Boy*, Duarte define a su principal rival de derecha como un nazi fascista¹⁰⁶. En el análisis de Arévalo:

Napoleón Duarte se descuidó. Él creyó que, por las reformas que había hecho, D’Aubuisson no iba a ser tan exitoso electoralmente. Para Duarte, D’Aubuisson era un malcriado, era un loco, era un vulgar, había matado a Monseñor Romero y [pensó] que bastaba con acusarlo de matar a Monseñor Romero para que la gente no votara por él. Pero ¡qué diablos! Ya la guerrilla estaba golpeando mucho y no hay duda que nuestro pueblo es un pueblo militarista, contra revolucionario, conservador y el hijo de puya [D’Aubuisson] pegó en los pobres. Y obviamente la derecha estaba toda con él, esa derecha económica que estaba en Miami exiliada, estaba con él. Y él aglutino a todos los grandes contingentes de campesinos y de pequeños empresarios militaristas de este país y creó ese fenómeno político de la derecha. Es decir que todo el proceso revolucionario y todo el proceso reformista contra la derecha, que debió de haber liquidado a la derecha, la legitimó, porque nunca antes tuvimos una derecha tan popular, electoralmente ganadora, como la que hace después ARENA, en la que se convierte después ARENA, es increíble, nunca antes [...] Antes le tenían que dar culatazos y verguear gente, rellenar urnas en los cuarteles para ganarle a Napoleón Duarte. Después no, la gente se mataba por ir a votar y por ir a votar contra Duarte y contra los cambios y contra toditito eso¹⁰⁷.

Por su parte, los miembros fundadores del PDC entrevistados para esta investigación coinciden con Duarte en adjudicar a su partido el mérito de haber impulsado el sistema electoral en medio de la guerra. Un panfleto de la Juventud Demócrata Cristiana de entonces expresa bien la mentalidad pedecista. El texto elogia al PDC, al tiempo que considera un error el predominio de ARENA en el gabinete económico del gobierno provisional:

La destrucción por parte de la izquierda ha afectado nuestra economía, desestabilizada, además, por la inflación mundial y el alza de los precios de las materias primas y el deterioro de los precios de nuestros productos tradicionales de exportación. Frente a estos factores desestabilizantes, se cometió el error de entregar

¹⁰⁶ *Play Boy*, Entrevista a José Napoleón Duarte, s/f [copia mimeografiada, deduciblemente publicada tras resultar Duarte electo presidente de El Salvador, en 1984. Disponible en CIDA-UCA]. También Ellacuría identifica a D’Aubuisson con el nazismo en notas periodísticas que están siendo recientemente publicadas en El Salvador. Ver: Flores García, V., “«D’Aubuisson era un Hitler de bolsillo» y otros pensamientos de Ignacio Ellacuría”, *El Faro.net*, 28 de noviembre de 2013, http://www.elfaro.net/es/201311/el_agora/14062/

¹⁰⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador. En el lenguaje popular salvadoreño “verguear” significa golpear.

la dirección de la economía al partido ARENA, desde el Ministerio de Economía, el Ministerio de Comercio Exterior, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto Salvadoreño de Turismo, el Banco de Fomento Agropecuario, Inazúcar y otras importantes instituciones más. ARENA engañó a la conciencia nacional, ofreció salvar la economía, dar empleo masivo, bajar el costo de la vida y acabar en tres meses con la guerrilla y la violencia; ha pasado el tiempo y ARENA no cumplió nada. Por el contrario, todo ha empeorado¹⁰⁸.

Ellacuría reconoce como méritos del proceso el que por primera vez no hubiese triunfado el partido oficial, el relativo restablecimiento de la vida política y parlamentaria, el ingreso de los partidos de derecha al juego electoral y la adhesión de un buen número de electores al proyecto reformista (que no a la Democracia Cristiana). No obstante, manifestó preocupación respecto de la notable derechización del régimen. A su juicio, la derechización involucraba al propio PDC, evidenciando la inviabilidad del reformismo intermedio que esta decía impulsar:

El presunto reformismo intermedio de la democracia cristiana ha conducido a una configuración más derechista de la nación. Antes del 15 de octubre, el partido fuerte más derechista era el Conciliación Nacional; hoy ha surgido a su derecha otro gran partido, con lo cual ha quedado derechizado y extremado el proceso, máxime si se tiene en cuenta que, prácticamente, ha desaparecido la posibilidad de actuación política de los partidos de izquierda o de centro-izquierda¹⁰⁹.

Los diputados del nuevo órgano legislativo tomaron posesión de sus cargos el 14 de abril de 1982. El 26 del mismo mes fue derogada la Junta Revolucionaria de Gobierno, medida que fue leída por Ellacuría como un signo más de la derechización del sistema político. A decir de Duarte, el coronel García, ministro de Defensa, deseaba deshacerse de la Junta para ejercer su mando en un vacío de poder: “Dentro del cuerpo de oficiales, la mayoría quería un presidente civil porque consideraban que la Junta de Gobierno había deteriorado el prestigio militar. Se desató entonces la lucha sobre quién sería el presidente provisional”¹¹⁰. El involucramiento del gobierno estadounidense en la elección de tal cargo da cuenta del nivel de penetración de la primera potencia en la vida política de El Salvador de entonces, como se detallará a continuación.

¹⁰⁸ “Planteamientos de la Juventud Demócrata Cristiana”, s/f, San Salvador, [tríptico proselitista, deduciblemente publicado en la víspera de las elecciones presidenciales de 1984].

¹⁰⁹ Ellacuría, I., “Interpretación global del proceso histórico...”, *op. cit.*, pp. 900-901.

¹¹⁰ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 141.

5.3 La injerencia estadounidense en la normalización del escenario electoral

En el relato de Duarte figuran varios de los nombres que se barajaron para ocupar la presidencia provisional. Al manifestar su interés, D'Aubuisson despertó la preocupación de la administración Reagan, la cual quería para el cargo a un civil moderado. También “los pescados” se alarmaron, pues D'Aubuisson en la silla presidencial hubiese profundizado la ya polarizada realidad del país. “Un Pol Pot hubiera sido chiquito”, asevera Fidel Chávez Mena. Según Duarte, la embajada pidió ayuda a Washington para contener el avance del líder de ultraderecha salvadoreño, ante lo cual: “el Presidente Reagan comisionó al General Vernon Walters, su embajador especializado en dirimir las cuestiones conflictivas, que estaba por entonces implicado en la misión de poner fin a la guerra que entre Argentina y Gran Bretaña había estallado cinco días después de nuestras elecciones”¹¹¹. Orlando Arévalo asegura que, de no ser porque Estados Unidos impidió el acenso de D'Aubuisson, la guerra civil hubiese ocasionado, no 80 mil, sino 200 mil víctimas.

Rey Prendes rememora una conversación con Alejandro Duarte, hijo mayor de “Napo”, en la que éste le aseguró que su padre ejerció una fuerte presión sobre el Alto Mando militar para evitar que D'Aubuisson resultara electo presidente provisional¹¹². Según Duarte, el Alto Mando apuró la resolución del dilema, antes del arribo de Walters y con el acompañamiento del comandante del ejército de Honduras, el general Gustavo Álvarez. Honduras había atravesado ya por la elección de su Asamblea Constituyente y había elegido a un civil como presidente provisional. Chávez Mena y Duarte dan preponderancia al papel jugado por Estados Unidos en la elección del presidente provisional salvadoreño. Chávez Mena recuerda que, después de elegida la Asamblea Constituyente, cerca de la media noche, recibió una llamada telefónica del coronel Abdul Gutiérrez solicitándole que al siguiente día se presentaran cinco representantes del PDC con capacidad decisoria a una reunión con el Alto Mando militar. A primera hora de la mañana, la Comisión Política pedecista acudió a la cita. Chávez Mena relata la escena:

Estaban los comandantes de todos los regimientos militares del país y todos los ejecutivos (como los llaman ellos) o sea los segundos, toda la plana mayor del

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 141, 142.

¹¹² Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 334.

ejército, más el general del comando sur, que era en Panamá, el que veía todo el comando sur de la región, con todo su alto *staff* del Pentágono. O sea que era en serio la cosa ¿verdad? ¡Viera qué interesante cuando uno ve el poder así, tocándolo! Los militares, el embajador americano (siempre Napoleón decía que era el otro presidente) y el general Vernon Walters, un tipo cultísimo, era el embajador de Estados Unidos en Naciones Unidas y había sido jefe del Estado Mayor.

Entonces nos dice Abdul: “Uds. son el PDC, queremos informarles que acabamos de hablar con el PCN, ya están ahí en el segundo piso, ya llegamos a un acuerdo con ellos; ahora nos toca con Uds. Después de que terminemos con Uds., si llegamos a un acuerdo con Uds., va a venir el partido ARENA (que eran los opositores bravos) y después el PPS”. Pide la palabra el general Walters. Abdul se tiró su discurso, todo el ejército en frente. Entonces habla Walters y dice: “yo vengo como designado del presidente Reagan y queremos informarles que me voy mañana, hoy a la medianoche, de regreso a Washington y que la decisión del gobierno americano es que este día lleguen a un acuerdo los partidos políticos y que yo mañana que desayune con el presidente Reagan le diga que llegaron a un acuerdo los partidos políticos y que hay un nuevo gobierno en El Salvador y un presidente de consenso. Uds. tienen que tomar esa decisión hoy, con todo el respeto que como personas Uds. se merecen, nadie va a salir de esta casa hasta que no haya una decisión. Si no están de acuerdo, entonces tomaremos otras decisiones. Hemos estado reunidos aquí con todo el ejército, aquí están los 80 oficiales de más alto rango, aquí está la representación máxima del gobierno americano y hemos decidido proponerles a Uds. tres candidatos. De acuerdo a la Constitución, en esta situación se puede nombrar a un presidente provisional. La propuesta nuestra sería que se integre un presidente provisional y que exista un gobierno de unidad nacional en que estén presentes la Democracia Cristiana, ARENA y el PCN y que se distribuyan el gobierno, mientras la Asamblea Constituyente elabora la nueva Constitución y se van a elecciones presidenciales y gane y quien gane¹¹³.”

La terna elegida estaba compuesta por: Reynaldo Galindo Phol, quien declinó la oferta; René Fortín Magaña, quien terminó siendo descartado por su pertenencia al Partido Acción Democrática (AD) y el ex presidente del Banco Hipotecario, Álvaro Magaña. Gordon asegura que los préstamos bancarios concedidos por Magaña al Alto Mando militar favorecieron una buena relación entre ambos. Magaña, conocido también en la empresa privada, era un hombre de confianza para los militares¹¹⁴. Fue él quien consiguió la aprobación de la Fuerza Armada y del gobierno estadounidense para ocupar la silla presidencial. Según Duarte, “cuando Walters pudo unirse a la reunión del alto mando, la decisión de poner a Magaña en la presidencia era ya un hecho. Los oficiales aceptaron sin reparos el consejo de los Estados Unidos; no había que hacer más que lo que ellos ya

¹¹³ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹¹⁴ Gordon, S., *op. cit.*, p. 323.

habían planeado”¹¹⁵. Duarte, Rey Prendes y Chávez Mena subrayan que, frente a la perspectiva de que D’Aubuisson ocupara el cargo, los democristianos aceptaron a Magaña gustosos. Según Chávez Mena, aunque ARENA se opuso a que Magaña asumiera la presidencia provisional, D’Aubuisson dio muestras de obediencia ante la Fuerza Armada al ser el único miembro de su partido que votó a favor del nuevo presidente provisional.

En sus análisis sobre la intervención estadounidense, Ellacuría explica cómo y por qué Reagan agravó la ya delicada situación de El Salvador y de Centroamérica¹¹⁶. Si en 1981 la expectativa era aniquilar prontamente al FMLN, en 1982 era evidente que, si bien la inversión militar en El Salvador había logrado evitar la toma del poder por parte de la insurgencia, ésta se había fortalecido y consolidado, al punto de obligar a la Fuerza Armada a redoblar su capacidad de ataque. Desde el punto de vista militar, el autor ve en la división y la corrupción de los altos mandos militares una tara a la hora de enfrentar a un ejército guerrillero que para entonces contaba ya con 6 mil efectivos. En el aspecto político, Ellacuría responsabiliza a Estados Unidos de haber impedido gobernar a quienes ganaron la elección y de haber impuesto un gobierno de unidad inoperante, incapaz de resolver los problemas del país¹¹⁷. Afirma que los cuarteles y la embajada estadounidense superaban en poder a los civiles que prestaban la cara a la fachada democrática y condena la incongruencia entre el discurso democrático de la Casa Blanca y la realidad de su política. En sus palabras: “lo político continuaba sometido a lo militar y los políticos a los militares”. Su prospectiva es pesimista, en tanto Reagan permanecía inflexible en su negativa a un diálogo con el FMLN. La posición de Ellacuría y de la UCA, sostenida desde el inicio de la crisis, no varió: la salida no podía darse sin la participación de las fuerzas revolucionarias y sólo podía darse por medio del entendimiento entre las partes enfrentadas.

Organizaciones empresariales se pronunciaron en contra del “terrorismo” del FMLN-FDR y del “estatismo y dirigismo” del PDC y proclamaron el resultado electoral como un “rotundo no a la violencia, no al comunismo y no al comunitarismo”¹¹⁸. D’Aubuisson fue nombrado presidente de la Asamblea Constituyente. ARENA definió

¹¹⁵ Duarte, J. N., *op. cit.* 142.

¹¹⁶ Ver, por ejemplo: Ellacuría, I., “Análisis global de la intervención norteamericana actual en El Salvador”, en: *Veinte años de historia en El Salvador, op. cit.*, pp. 209-229.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 213.

¹¹⁸ Melara, M., *La guerra política. Un análisis de la labor discursiva de Roberto D’Aubuisson Arrieta, 1979-1991*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2011, pp. 65-66.

también la Junta Directiva del órgano legislativo, compuesta por miembros suyos y del PCN. La treta legal usada por el bloque de derecha para poner cortapisas a la gestión de Magaña fue imponerle tres vicepresidentes, uno de ARENA, uno del PCN y uno del PDC. El decreto indicaba que a estos les correspondía planificar, junto con el presidente de la República, “los lineamientos generales del gobierno en lo político, lo económico y social. [Los] planes y programas deberán contar con la aprobación por lo menos de dos de los vicepresidentes para su plena ejecución”¹¹⁹. Los vicepresidentes debían intervenir en la aprobación de los decretos y acuerdos, en la elección del gabinete y de alcaldes y consejos municipales.

Álvaro Magaña asumió funciones el 2 de mayo, un día después de que Napoleón Duarte pronunciara un discurso de despedida como presidente de la Junta de gobierno, refrendando su compromiso con la democracia. Según Hilda Caldera, los ministerios se repartieron en 4 partes: “una para la Fuerza Armada, otra para la Democracia Cristiana, la otra para ARENA y la restante para el PCN”¹²⁰. Al PDC le correspondió la presidencia de la Corte Suprema de Justicia. La autora comenta que, reaccionando ante la amenaza de quedar relegados del gobierno, los pedecistas consiguieron el apoyo de los militares y de “países amigos” que les garantizaran permanecer en el poder. Sara Gordon asegura que sólo gracias a la presión estadounidense los democristianos consiguieron espacios en el gabinete, en lugares no decisivos en materia de política económica: Relaciones Exteriores, Educación, Trabajo y Previsión Social, Hacienda, Agricultura y Ganadería. Los ministerios de Planificación, Coordinación del Desarrollo Económico y Social, Economía y Comercio Exterior, quedaron a cargo de ARENA. Es decir, las carteras vinculadas a las reformas impulsadas por el PDC pasaron a manos areneras. Rey Prendes relata que los 262 concejos municipales de todo el país fueron distribuidos entre los tres partidos mayoritarios, lo cual le supuso al PDC la destitución de las dos terceras partes de sus alcaldes. La DC consiguió retener San Salvador, pero las elecciones los posicionaban, además, en 114 municipios a nivel nacional. No obstante, sólo pudo acceder a 86, el mismo número de alcaldías que ocuparon ARENA y PCN.

¹¹⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 335.

¹²⁰ Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, p. 33.

Rey Prendes alude a los reacomodos al interior del PDC, a raíz de la conformación de la Asamblea Constituyente. Narra dos Convenciones Nacionales, la primera para definir la línea política a seguir durante el gobierno provisional, la segunda para elegir al secretario general del partido. En la primera reunión se refrendó la importancia de mantener la idiosincrasia socialcristiana, ante la voluntad del bloque de derecha de destruir las reformas y regresar al pasado. En función de ello se elaboró un documento que estipulaba los siguientes propósitos partidarios: a) Pacificación; b) Consolidación de las reformas; c) Recuperación económica; d) Impulso al proceso de democratización y participación; e) Respeto a los derechos humanos; f) Mantenimiento del prestigio y respaldo internacional; y g) Desarrollo de una reforma administrativa¹²¹.

En la Convención destinada a elegir al secretario general se generaron tensiones cuando los líderes departamentales protestaron ante la designación de Antonio Morales Erlich, hecha en la cúpula del partido. Los mandos medios deseaban participar en el Comité Ejecutivo y eligieron a Rey Prendes y no a Morales Erlich como la máxima autoridad pedecista. “A partir de ese momento, me convertí en la figura más importante del partido, ya que además del cargo para el que fui electo, era también el jefe de la fracción de los diputados democristianos constituyentes”, enfatiza Rey Prendes¹²².

Un documento pedecista asegura que, durante 1982 y 1983, los “mejores esfuerzos de la dirigencia” se dedicaron a la organización de las bases y la preparación de las autoridades. Para afianzar el compromiso de los miembros, se obligó a la afiliación formal y “sólo a partir de un número de miembros afiliados se permitió la afiliación de Directivas Municipales y Delegados a Convenciones Departamentales”. El texto asegura la existencia de 180 delegaciones departamentales para 1983, a renovarse anualmente, con el objeto de evitar “cacicazgos”¹²³. Según Duarte, la estrategia del PDC durante el período 1982-1984, en el marco de un gobierno provisional débil, fue dividir a la derecha. A ello contribuía la actitud policíaca y no conciliadora de D’Aubuisson.

La actividad paramilitar no cesó. Las ambiciones de poder del líder derechista chocaron con el coronel García quien, en su calidad de ministro de Defensa, detentaba

¹²¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 350, 351.

¹²² *Ibid.*, p. 352.

¹²³ Lineamientos generales para el Plan de Organización del Partido Demócrata Cristiano, 18 de junio de 1984, San Salvador, pp. 2, 3.

mayor autoridad que la del presidente Magaña. Las tensiones al interior del ejército se acrecentaron hasta lograr la remoción de García de la cartera de Defensa. En su lugar, Magaña nombró a Vides Casanova, a quien Duarte señala como hombre de peso en el Alto Mando militar. Según Orlando Arévalo, Magaña era más confiable para los Estados Unidos y para la Fuerza Armada que Duarte, por haber sido un “banquero”, vinculado a la oligarquía cafetalera. Lo describe como un hombre de derecha, pero “filósofo” y “soñador”, que supo mantener a flote el gobierno de unidad. Rey Prendes reconoce la habilidad de Magaña para maniobrar entre los intereses de ARENA, PCN y PDC. También Fidel Chávez Mena hace una valoración positiva del gobierno provisional. Mientras que Arévalo identifica a Álvaro Magaña como un hombre del PCN, Chávez Mena lo ubica ideológicamente en la socialdemocracia y lo considera uno de los presidentes salvadoreños más inteligentes, mejor preparados y con mayor conocimiento de los problemas del país¹²⁴.

Magaña firmó con los partidos representados en la Asamblea Constituyente el “Pacto de Apaneca”, documento que refrendaba su voluntad de desarrollar un gobierno de unidad. El “Pacto de Apaneca” constituyó la plataforma del gobierno provisional y fue suscrito el 3 de agosto de 1982 por: José Antonio Morales Erlich, del PDC; Roberto D’Aubuisson, de ARENA; Raúl Molina Martínez, del PCN; y Francisco Quiñónez, del PPS. En el documento, los partidos manifiestan su preocupación por los “signos de división que muestra la familia salvadoreña” y aseguran sentirse “urgidos por el imperativo de promover el reencuentro nacional” y la “racionalización del ejercicio gubernamental”.

Notoriamente semejantes a los puntos señalados por Rey Prendes como parte de la agenda pedecista, en esta ocasión los partidos se pronunciaron en pro de la pacificación, la democratización, la vigencia de los derechos humanos, la recuperación económica, la continuidad y mejoramiento del proceso de reformas, la recuperación de la confianza y seguridad en el orden jurídico y el fortalecimiento internacional. Los signatarios se comprometían a “respetar y hacer respetar estos principios, logros y aspiraciones sin menoscabo de nuestras identidades como partidos políticos”¹²⁵. Chávez Mena concede particular preeminencia al “Pacto de Apaneca”, calificándolo como el antecedente de los Acuerdos de Paz, pues se trató de la primera vez que representantes del PDC y ARENA se

¹²⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹²⁵ El contenido completo del documento conocido como “Pacto de Apaneca” puede verse en: Caldera, H., *Historia del Partido...*, *op. cit.*, pp. 34-37.

sentaban en una misma mesa a negociar. “Primero había que pactar con la derecha”, explica Chávez Mena, “meter a esos grupos al proceso democrático, que aceptaran un proceso democrático, porque no lo habían vivido históricamente. Y que aceptaran que había que respetar los derechos humanos, que teníamos que buscar una solución política al conflicto. Y eso lo dice el Pacto de Apaneca”¹²⁶.

Ellacuría matiza esas afirmaciones subrayando la gravedad que para entonces había alcanzado el conflicto bélico y la ausencia de un abordaje explícito de ese, el principal problema del país, en el documento en cuestión. El “Pacto de Apaneca” no ofrecía una real solución política, porque, aunque se comprometía a convocar a elecciones presidenciales, excluía del escenario a uno de sus principales actores: el FDR-FMLN¹²⁷. Hilda Caldera describe al gobierno salvadoreño de 1983 como “totalmente heterogéneo: no tiene una conducta clara, es débil, sin mayor iniciativa y prácticamente está atado de manos”. De acuerdo con estas apreciaciones, Magaña no ejerció un liderazgo significativo. Si bien fue un logro la incorporación de la extrema derecha al proceso electoral, lo cierto es que la actividad paramilitar no se detuvo.

La Asamblea Constituyente tenía 18 meses para llevar a cabo la reforma constitucional y convocar a elecciones presidenciales, legislativas y municipales. David Escobar Galindo, abogado y reconocido intelectual salvadoreño entrevistado para esta investigación, se suma a las voces que aseguran que la Asamblea Constituyente reformó poco la Constitución de El Salvador. De acuerdo con Escobar Galindo, la Carta Magna de 1983 no se diferencia demasiado de la de 1950¹²⁸. Por su parte, Rey Prendes asevera que se decidió adoptar la Constitución de 1962 como documento base de trabajo y se refiere entusiastamente a la tarea de la Asamblea Constituyente, pues se trataba de la primera Carta Magna elaborada por diputados elegidos democráticamente. “Teníamos en nuestras manos la posibilidad de moldear una nueva y prometedora realidad”, señala¹²⁹.

En las páginas de su autobiografía pueden verse algunos ejemplos de corrección, modificación o implementación de artículos constitucionales. Queda claro allí que el

¹²⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹²⁷ Ellacuría, I., “La independencia nacional en 1982”, en: *Veinte años de realidad histórica...*, *op. cit.*, pp. 1731-740.

¹²⁸ Entrevista obtenida para esta investigación el 8 de mayo de 2012 en San Salvador.

¹²⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 338.

documento original se conservó en lo fundamental¹³⁰. Fidel Chávez Mena ve en la Constitución de 1983 una expresión de “los fundamentos filosóficos-históricos del proyecto democrático” que el PDC pretendía impulsar en El Salvador¹³¹. Menos entusiasta, Duarte asegura sobre la Carta Magna que “contiene la filosofía de los demócrata cristianos, pero tiene cláusulas escritas por la derecha para impedir la aplicación de nuestros principios. La Constitución garantiza los derechos humanos y el bienestar general. Pero los partidos derechistas se aliaron en todos los aspectos económicos. Queda expresamente limitada por la ley cualquier nueva reforma agraria. Y lo que es más, hicieron que fuese prácticamente inmodificable”¹³². También Sara Gordon y Rey Prendes aluden al establecimiento de límites al Estado para intervenir en la economía, favoreciendo constitucionalmente la libre empresa y a la flexibilización del artículo que impedía toda reforma constitucional.

La legislación electoral sufrió cambios significativos, especialmente en cuanto a la búsqueda de mayor imparcialidad para el Concejo Central de Elecciones y en la normativa sobre la segunda vuelta en los comicios presidenciales, en caso de no alcanzarse mayoría absoluta en la primera ronda. No obstante, en aspectos estructurales la Constitución supuso un retroceso. *ECA* la describe como nacida de: “la voluntad extemporánea, conjunta, momentánea y dudosa de fuerzas opuestas entre sí y, por lo tanto, no refleja en absoluto la constitución real del país con sus enormes problemas, sus divergencias sociales, desequilibrios económicos, y sobre todo, con su guerra trágica e inagotable que denuncia la existencia de grupos sociales importantes que no han sido tomados en cuenta en absoluto”¹³³. La revista se refirió a la “amputación constitucional” o “*requiem*” de la reforma agraria, por cuanto se abolió por tres años el congelamiento de tierras y se fijó en 254 hectáreas la extensión máxima¹³⁴.

La nueva Constitución de la República entró en vigencia el 16 de diciembre de 1983, misma fecha en la cual la Asamblea Constituyente se convirtió en Asamblea Legislativa, en funciones hasta el 30 de abril de 1983. Entretanto, una división en el Partido

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 353-358. También en la *Revista ECA* puede apreciarse un segmento de la Carta Magna que resultó de la Constituyente. Ver: Documentación, “Constitución política de la República de El Salvador”; *Revista ECA* No., 423/424, *op. cit.*, pp. 80-105.

¹³¹ Chávez Mena, F., “El Salvador: crisis, estabilidad y proceso democrático”, *Revista ECA*, No. 432/433, octubre-noviembre, 1984, UCA, San Salvador, p. 780.

¹³² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 143.

¹³³ Comentarios, “Uso y abuso de la Constitución en El Salvador”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, p. 106.

¹³⁴ Comentarios, “El Salvador en la prensa europea. Octubre-Diciembre de 1983”, p. 49, y “Crónica del mes. Noviembre-diciembre [1983]”, p. 62, *Revista ECA*, No. 423/424, *op. cit.*

de Conciliación Nacional (PCN), dio lugar al efímero PAISA, con el cual el PDC logró aliarse y alcanzar mayoría absoluta. “Los pescados” cedieron a PAISA la presidencia de la nueva Asamblea Legislativa, quedándose Rey Prendes en la vicepresidencia del pleno¹³⁵. Una de las primeras medidas aprobadas por la nueva Asamblea fue la “ley de la deuda política”, destinada a financiar a los partidos no ligados a las élites económicas o sin posibilidades de financiamiento privado¹³⁶.

Durante una gira por Centroamérica, el papa Juan Pablo II visitó El Salvador el 7 y 8 de marzo de 1983, insistiendo en la necesidad de ir a las verdaderas causas del conflicto, despersonalizando y desapasionando los análisis. De acuerdo con Ellacuría, Reagan pidió que las elecciones se celebraran ese año y Magaña se las ofreció al sumo pontífice durante su visita¹³⁷. En el ámbito regional, Colombia, México, Panamá y Venezuela, reunidos en la isla panameña de Contadora, el 7 de enero de 1983, crearon el Grupo Contadora, con el objeto de impulsar la salida negociada de la crisis centroamericana¹³⁸. Para tal fin, sostuvieron reuniones con las partes en conflicto en el Istmo. Las labores diplomáticas de Contadora, desarrolladas entre 1983 y 1985, ejercieron contrapeso a la ofensiva de Reagan, quien determinó un cuantioso incremento de la ayuda militar destinada a Centroamérica y, particularmente, a El Salvador. La reestructuración del CONDECA, como organismo de contrainsurgencia de los países centroamericanos, buscó, a su vez, contrarrestar la influencia de Contadora. En 1984, diferentes analistas aseveraban que sólo la intervención estadounidense impedía el triunfo militar del FMLN¹³⁹.

De acuerdo con Montes, los intereses estadounidenses eran: ganar o al menos no perder la guerra, sostener al gobierno y evitar el colapso de la empresa privada. Y añade: “el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías no parece ser un objetivo digno de empeño, mientras que a los desheredados y a las víctimas de la crisis y de la guerra únicamente se les arroja las migajas del banquete”¹⁴⁰. Las palabras del secretario de Estado,

¹³⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 361.

¹³⁶ Comentarios, “El curulazo y la crisis política”, *Revista ECA*, No. 423/424, enero-febrero, 1984, UCA, San Salvador, pp. 44, 45.

¹³⁷ Ellacuría, I., “La estrategia del FMLN-FDR tras el proceso electoral de marzo de 1982”, en: *Veinte años de realidad histórica...*, *op. cit.*, p. 1577.

¹³⁸ Un abordaje sobre el Grupo Contadora y sus alcances puede verse en: Páez Montalbán, R., *La Paz Posible. Democracia y negociación en Centroamérica 1979/1990*, CCyDEL-UNAM, México, 1998.

¹³⁹ Gordon, S., *op. cit.*, 330.

¹⁴⁰ Montes, S., “Hambre a causa del armamentismo”, *Revista ECA*, No 429/430, julio-agosto, 1984, UCA, San Salvador, p. 500.

George Shultz, durante una visita a El Salvador, ratificó el compromiso estadounidense de sostener la vía militarista:

Mientras los guerrilleros no abandonen las armas, nosotros proveeremos a El Salvador con asistencia militar, económica y humanitaria [...] He notado profesionalismo en las Fuerzas Armadas para afrontar los problemas de entrenamiento y distribución del equipo de combate para combatir la campaña guerrillera. Pero más que todo señor Presidente, he visto la determinación salvadoreña de exterminar el extremismo bárbarico para que en el pueblo salvadoreño prevalezca la justicia, la democracia y la seguridad¹⁴¹.

Significativos hechos acaecidos durante el segundo semestre de 1983 pusieron de manifiesto la relevancia del caso salvadoreño para el gobierno de Reagan y la determinación de los Estados Unidos a combatir las luchas de liberación nacional en el tercer mundo. La visita del ex secretario de Estado de la Casa Blanca, Henry Kissinger, a El Salvador, en compañía de una comitiva diplomática destinada a evaluar la situación de guerra en el pequeño país, dio como resultado el “Informe Kissinger”¹⁴². Destacan, también, la visita del entonces vicepresidente estadounidense George Bush a El Salvador y la invasión de la armada estadounidense a la isla caribeña de Grenada, en ese momento habitada por poco más de 100 mil personas. Por una parte, el Informe Kissinger daba cuenta de los nexos entre la Fuerza Armada de El Salvador y los escuadrones de la muerte. Por la otra, la invasión a Grenada alertaba respecto de la posibilidad del ingreso directo de tropas estadounidenses a Centroamérica.

El informe solicitaba cuadruplicar o quintuplicar la ayuda militar a El Salvador y la pronta realización de una base militar en Honduras, capaz de hospedar y posibilitar operaciones de la armada de Estados Unidos. La oposición que la política contrainsurgente encontraba en el Congreso y dentro de la propia sociedad estadounidense hacía que Washington desaprobara la actividad paramilitar en El Salvador. Difícilmente la Casa Blanca podía convencer de que la ayuda militar tenía por objetivo la paz y la democracia,

¹⁴¹ Documentos, “Brindis ofrecido por el Sr. Secretario de Estado George Shultz...”, *Revista ECA*, No 423/424, *op. cit.*, pp. 108, 107. Estas afirmaciones contrastan con las del fundador y dirigente del PDC Pablo Mauricio Alvergue, quien en la entrevista para esta investigación, llevada a cabo el 23 de abril de 2012 en San Salvador, sostuvo que el ejército salvadoreño se quejaba de que los Estados Unidos les impedía ganar la guerra: “los militares sintieron que estaban hasta cierto punto manipulados, que les permitían que pudieran lograr ciertos objetivos, pero que rápido los cortaban, como que de antemano habían diseñado que el conflicto se terminara sin vencedores ni vencidos, que se resolviera por un arreglo de tipo diplomático”.

¹⁴² Un cuestionamiento a las contradicciones del Informe puede verse en: Sebastián, L., “Una crítica a los aspectos económicos del Informe Kissinger”, *Revista ECA*, No 432/433, octubre-noviembre, 1984, UCA, San Salvador, pp. 789-802.

mientras que los autores del terrorismo, que se agudizó hacia finales de 1983, se vinculaban estrechamente con la Fuerza Armada. La suspensión de la visa y la declaración de persona *non grata* en suelo estadounidense expedida contra D'Aubuisson fueron contundentes respecto de visibilizar el desacuerdo hacia los escuadrones de la muerte. También lo fueron las palabras que Shultz dirigió al presidente Magaña:

Los terroristas cobardes, los de los escuadrones de la muerte, me son repugnantes a mí, al Presidente Reagan, al Congreso y al pueblo norteamericano, como lo son los terroristas de izquierda [...] Sr. Presidente su pueblo tan valiente y el mío tienen tanto en común. Su reforma agraria tiene todo nuestro apoyo y su resistencia firme al comunismo les han merecido nuestro mayor respeto. Ahora es el momento de actuar con firmeza para consolidar los pasos ya dados hacia la democracia y para establecer instituciones democráticas en pleno funcionamiento en El Salvador¹⁴³.

Un comentario de *ECA* sobre la cobertura de la prensa europea a la guerra salvadoreña da cuenta de cómo los vínculos entre escuadrones de la muerte y Fuerza Armada llegaron a ser *vox populi* en los medios internacionales. El cierre del artículo es elocuente respecto de las prioridades del gobierno de Estados Unidos: “la situación de los derechos humanos en El Salvador es tan desastrosa, que Reagan en vez de afirmar nuevamente una mejoría, decidió rechazar la obligación de certificar como condición para dar ayuda militar a El Salvador”¹⁴⁴. En pocas palabras, Reagan continuaría financiando al ejército salvadoreño, independientemente de su conducta en materia de derechos humanos.

Otro hecho que a fines de 1983 puso de relieve el carácter militarista de la política exterior estadounidense fue la decisión del gobierno hondureño de reubicar a los refugiados salvadoreños que habitaban en la franja fronteriza entre El Salvador y Honduras. La cantidad de muertes civiles producto de la guerra había alcanzado para entonces las 50 mil personas, mientras que el número de desplazados por el conflicto ascendía o superaba el millón, es decir, el equivalente al 20% de la población total del país. Se trataba sobre todo de campesinos, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, que habían tenido que abandonar sus comunidades, sus hogares y sus lugares de origen. En gran medida esos desplazamientos fueron fruto de los operativos de “tierra arrasada” con los que el ejército buscaba imposibilitar la supervivencia de la guerrilla. Más de 500 mil desplazados habían

¹⁴³ Documentos, “Brindis ofrecido por el Sr. Secretario de Estado George Shultz...”, *Revista ECA*, No 423/424, *op. cit.*, p. 108.

¹⁴⁴ Comentarios, “El Salvador en la prensa europea...”, *Revista ECA*, No 423/424, *op. cit.*, p. 56.

abandonado el país y se encontraban dispersos entre los países centroamericanos, México y Estados Unidos. Otro tanto habían emigrado dentro del propio territorio salvadoreño.

Alrededor de 20 mil personas habían encontrado un lugar provisional para vivir en campamentos ubicados en Honduras, sin que ello los mantuviera a salvo del acoso permanente de los ejércitos salvadoreño y hondureño. A juicio de *ECA*, la reubicación de esta población supuso la apertura de una nueva fase en la militarización de la frontera honduro-salvadoreña, propia de una política exterior de Honduras plegada a los intereses contrainsurgentes de Estados Unidos¹⁴⁵. Muestra de ello era el escaso interés humanitario hacia los refugiados, en contraste con el prioritario despeje de la zona fronteriza hacia la cual los ejércitos de los dos países y los asesores militares estadounidenses afirmaban que se expandiría la guerra. Trascendió en los medios de comunicación de entonces que el despeje se vinculaba, sobretodo, con la continuación de ejercicios militares practicados por tropas estadounidenses y hondureñas.

Aclara la revista que la política contrainsurgente llevó a Reagan a negar el asilo político y la documentación legal a los desplazados salvadoreños en Estados Unidos, quienes fueron sistemáticamente deportados a El Salvador. Asumir la realidad del desplazamiento forzado contradecía la propaganda sobre el mejoramiento de la situación de los derechos humanos y la democracia en El Salvador. Ello iba en detrimento del incremento de la ayuda, que para ese momento implicó el aumento de efectivos en el ejército y de entrenamiento contrainsurgente de los mismos, aumentos salariales a los militares, mejoramiento de la infraestructura y realización de labores civiles por parte de los soldados (tales como: donación de víveres, otorgación de becas, construcción de puentes, prestación de servicios de salud, etc.)¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Paredes, D., “La reubicación de los refugiados salvadoreños en Honduras”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 516.

¹⁴⁶ En la “Memoria de labores realizada por el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, durante el período comprendido entre el 1º de junio de 1983 y el 31 de mayo de 1984”, el general Vides Casanova da cuenta de las promociones, las prestaciones sociales y las diferentes actividades desarrolladas por la Fuerza Armada, al tiempo que condena el egoísmo y el sectarismo, realizando un llamado a la unidad de la sociedad salvadoreña en contra de la subversión como enemigo común. Ver: *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, pp. 616-619. Según el estratega militar del FMLN, Joaquín Villalobos, los incentivos a las fuerzas militares fueron un modo de contrarrestar las permanentes deserciones. La falta de arraigo popular era, a juicio de Villalobos, una de las causas del abandono sistemático de la actividad castrense, lo cual frustraba el plan contrainsurgente. Dicho plan tenía dos años de retraso y se intentaba implementar casi sin variantes en otra zona del país. Ver la entrevista realizada a Joaquín Villalobos por Radio Venceremos en la misma edición de la *Revista ECA*, pp. 620, 621.

La Casa Blanca optó, entonces, por financiar la tercera parte de los recursos necesarios para el funcionamiento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como determinar quiénes estarían al frente del organismo. Un artículo de *ECA* sobre el tema sostiene que Washington destinó 2 millones de dólares al programa de ACNUR en Centroamérica. Rememorando su papel de primera dama, Inés de Duarte, asegura haber liderado la entrega de un donativo de juguetes a niños refugiados, durante la navidad de 1984¹⁴⁷.

ECA vio en la reactivación de CONDECA, en noviembre de 1983, otro de los elementos del intervencionismo estadounidense. Tal reactivación facultó a los ejércitos de El Salvador, Guatemala y Honduras a intercambiar información de inteligencia y planificar operativos conjuntos. De acuerdo con la revista, 1983 fue el año en el que soldados salvadoreños empezaron a recibir entrenamiento antisubversivo en el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM), ubicado en Honduras. *ECA* da cuenta de la polémica entre Tutela Legal del Arzobispado y la embajada estadounidense en El Salvador. Tutela Legal (TL) fue una iniciativa de Monseñor Romero, concretada por su sucesor, Monseñor Rivera y Damas, en 1982. Desde entonces hasta el momento de su repentino y arbitrario cierre, en septiembre de 2013, funcionó como socorro jurídico para la población afectada por violaciones a los derechos humanos, además de constituir uno de los principales archivos y centros de información sobre la situación de los DDHH en El Salvador.

La actitud de la embajada de Estados Unidos hacia TL fue, desde el principio, hostil, procurando desprestigiar a la institución y restarle credibilidad. Las diferencias giraban en torno de aquello que la normativa internacional de derechos humanos y la TL consideraban “población civil” y las alusiones de la embajada estadounidense a la “masa” cercana a la guerrilla. A juicio de la embajada, esa cercanía los hacía blancos inevitables de los bombardeos del ejército. A juicio de TL y otros organismos como el *Américas Watch* (integrado por juristas estadounidenses), la disminución de la actividad de los escuadrones de la muerte no significaba la inexistencia de violaciones a los derechos humanos, pues los ataques contra la población civil debían ser catalogados como tales¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, pp. 116, 117.

¹⁴⁸ Informe Especial: “Comentario al «Análisis de las estadísticas de Tutela Legal sobre la violencia en El Salvador» presentado por la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica al Arzobispado de San Salvador”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, pp. 564-580.

El 6 y el 12 de abril, respectivamente, el asesinato de Mélida Anaya Montes (Ana María) y el suicidio de Cayetano Carpio, máximos líderes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), cimbraron al movimiento revolucionario salvadoreño¹⁴⁹. Gordon leyó la muerte de los líderes revolucionarios como el resultado de la controversia entre dos grandes posiciones: la que pugnaba por la salida negociada del conflicto versus la de Carpio, quien priorizaba las reformas estructurales por sobre la negociación. Buscando continuamente vías hacia el diálogo, Ellacuría vio en la muerte de Cayetano Carpio la posibilidad de que el FMLN virara hacia posiciones más pragmáticas y abiertas a la posibilidad de articularse con fuerzas moderadas, no necesariamente revolucionarias¹⁵⁰.

Durante 1983, el FMLN lanzó 5 campañas militares, una de las cuales supuso la destrucción del cuartel “El Paraíso” en el departamento de Chalatenango. Rey Prendes alude a un primer intento de negociación desarrollado en Colombia, sin resultados. El FMLN planteó al gobierno una propuesta denominada “Cinco puntos para una solución política”, que fue rechazada por el presidente Magaña. *ECA* da cuenta de la sistemática negativa de Magaña a la posibilidad de una negociación con la insurgencia¹⁵¹.

Conclusiones del capítulo

Para valorar el lapso de tiempo transcurrido entre octubre de 1979 y diciembre de 1983, momento en que la Asamblea Constituyente se preparaba para su transformación en Asamblea Legislativa y para la realización de las elecciones presidenciales de 1984, valgan las palabras de Ellacuría respecto de la densidad e importancia de los acontecimientos propios del período. La crisis de hegemonía evidenciada por el golpe de Estado no solo no fue resuelta por la Junta Revolucionaria del Gobierno, sino que se profundizó y agravó a partir de su instauración. El objetivo fundamental de la JRG, que era impedir la guerra civil,

¹⁴⁹ Un análisis del hecho puntual puede verse en: Comentarios, “El MOR se escinde de las FPL”, *Revista ECA*, No. 423/424, enero-febrero, 1984, UCA, San Salvador, pp. 47, 48. MOR equivale a “Movimiento Obrero Revolucionario Cayetano Carpio”, formado por “cayetanistas” inconformes con el giro más pragmático y aperturista adoptado por las FPL tras la muerte de sus líderes.

¹⁵⁰ Ellacuría, I., “La estrategia del FMLN-FDR...”, en: *Veinte años de realidad histórica...*, *op. cit.*, pp. 1557-1573.

¹⁵¹ “Cronología del proceso de diálogo entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN”, *Revista ECA*, No. 454/455, agosto-septiembre, 1986, UCA, San Salvador, pp. 769-788.

habilitando un cauce intermedio entre los planteamientos de la izquierda y las pretensiones de la derecha, no se cumplió.

Lo que sí logró el ímpetu reformista del movimiento golpista y el reacomodo de poderes que su acción desencadenó fue el desplazamiento temporario del bloque oligárquico-militar imperante hasta entonces. Como veíamos al inicio del capítulo, tres proyectos de nación empezaron a disputarse desde entonces el liderazgo del Estado por medios bélicos: el movimiento revolucionario, el sector reaccionario y la alianza entre la Fuerza Armada y el PDC, respaldada por Estados Unidos. Claramente, las tres posiciones se extremaron, en lugar de atemperarse.

Ellacuría ofrece una caracterización de ese período que, a su juicio, equivale al paso de dos décadas¹⁵². De su pormenorizado análisis, vale la pena rescatar ciertos aspectos. En primer lugar, la militarización como el elemento más alarmante de la crisis. Contrario a lo esperado, el movimiento golpista decantó hacia el incremento de la represión hasta límites insospechados, tanto más en cuanto Washington tomó cartas en el “asunto El Salvador” y garantizó el fortalecimiento y sofisticación de las fuerzas armadas nacionales. La persecución, agresión y aniquilación del pueblo pasó de ser selectiva y centrada en líderes y mandos medios a ser masiva y a afectar a grandes sectores, sobre todo en el campesinado. Cruentas masacres como la del Río Sumpúl o El Mozote, entre muchas otras, dan fiel cuenta de ello. Ellacuría y la revista *ECA* denunciaban que la situación había alcanzado las dimensiones genocidas de una “guerra de exterminio”. Por su parte, Almeida alude a una “segunda matanza”, en referencia al asesinato de entre 30 y 40 mil personas¹⁵³. La militarización, la represión y la flagrante e impune violación de los derechos humanos, de las cuales los militares y paramilitares eran los principales responsables, alcanzó su más dramática expresión con el magnicidio de Oscar Arnulfo Romero, máximo líder espiritual del país.

En la contraparte, el movimiento revolucionario terminó de afianzarse como tal, constituyéndose en ejército insurgente y adquiriendo el mando sobre importantes territorios en las zonas central, paracentral y oriental del país. Tras su fallida ofensiva insurreccional, el FMLN afianzó sus retaguardias estratégicas en áreas rurales y demostró su fortaleza

¹⁵² Ellacuría, I., “Interpretación global del proceso histórico...”, *op. cit.*, pp. 884-887.

¹⁵³ Almeida, P., *op. cit.*, p. 315. La primera matanza fue la masacre de 1932.

militar y capacidad de combate provocando sensibles bajas al ejército. Asimismo, el FDR inauguró una exitosa labor diplomática que encontró en la declaración franco-mexicana uno de sus primeros y más importantes frutos. Ellacuría subraya el contraste entre el crecimiento de la unidad revolucionaria versus la desunión en el ámbito gubernamental¹⁵⁴.

El autor se ocupa, además, de distinguir al FDR del FMLN, siendo el primero el elemento hegemónico de la alianza y el segundo la coalición de fuerzas democráticas que encontró legítima la lucha revolucionaria como modo de derrocar a un régimen opuesto a la democracia, en perspectiva popular. La propia naturaleza del FDR lo llevó a priorizar la solución política de la guerra, usando para ello su fuerte influencia en el ámbito internacional. El FMLN, en cambio, impulsó, cada vez con más vigor y éxito, la militarización del proceso. No se trató, sin embargo, de una fusión, sino de la alianza estratégica entre dos fuerzas que coincidieron en un propósito común, pero cuyas discrepancias mantuvieron al FDR alejado de las armas, desarrollando una labor diplomática y conservando su autonomía ideológica. En la descripción ellacuriana, mientras el PDC decidió servir de mediador entre las fuerzas de la derecha, el FDR decidió mediar entre las fuerzas de la izquierda. Al interior del país, esta izquierda democrática no contaba con arraigo popular ni encontró condiciones para adquirirlo¹⁵⁵.

Otro elemento fundamental es el que Ellacuría llamó “internacionalización” del conflicto. Durante el período en cuestión, la crisis pasó de ser nacional, tanto en sus actores como en sus características, a ser ubicada dentro de las coordenadas de la Guerra Fría y la confrontación este-oeste. Así la leyó Estados Unidos, para cuyo gobierno, el caso salvadoreño pasó a convertirse en una amenaza para su seguridad y el FMLN en un agente de la Unión Soviética que empujaba el avance del comunismo en la región. Su objetivo fundamental fue, desde el establecimiento de tal diagnóstico, el aniquilamiento militar de la subversión. En ello invirtió ingentes recursos económicos, políticos, militares y diplomáticos. Y a esa prioridad respondió la injerencia que lo convirtió a partir de entonces en un actor interno y dominante dentro del escenario salvadoreño.

El apoyo que, en grado sensiblemente menor, proporcionaban Cuba y Nicaragua al FMLN, el desarrollo de la revolución sandinista, la guerra contrainsurgente librada también

¹⁵⁴ Ellacuría, I., “La estrategia del FMLN-FDR...”, *op. cit.*, pp 1557-1573.

¹⁵⁵ *Ibid.*

en Guatemala y el apoyo del gobierno de Honduras a sus pares del triángulo del norte (Guatemala y El Salvador), así como las manifestaciones de alarma provenientes de diversos gobiernos del área y de organismos regionales, permitían hablar, también, de una “regionalización” de la crisis en el Istmo. Sin embargo, la “norteamericanización” fue la nota dominante, evidenciada en el hecho de que la intervención estadounidense fue necesaria para impedir el triunfo militar del FMLN.

Llamativa es la coincidencia entre el planteamiento de la UCA, tras el 15 de octubre, y la posición de los fundadores del PDC respecto de los cambios estructurales necesarios para El Salvador. También la Universidad Centroamericana afirmaba entonces la urgencia de llevar a cabo una reforma agraria, ejercer control sobre la exportación del café, de modo que el capital generado en el país no se quedara en el extranjero, intervenir el sistema financiero y evitar la concentración exacerbada de la riqueza como condiciones *sine qua non* para evitar la guerra civil y la quiebra económica nacional.

Se trata del proyecto de nación enarbolado por el movimiento de la Juventud Militar y desarrollado después por el PDC, pero acompañado de una ola represiva sin precedentes en el país, tal como aquí se ha señalado. La represión radicalizó aún más las posiciones de izquierda y sumó adeptos a la causa revolucionaria, en muchos casos como mera estrategia de sobrevivencia. A juicio de Ricardo Ribera, el PDC “no estaba en el centro de la confrontación entre ARENA y el FMLN, sino que enfrentaba a ambos con una estrategia que era simultáneamente antioligárquica y contrarrevolucionaria. Por ello su posición resultaba ser, asimismo, extremista y polarizadora. Si se quiere, representaba una opción de «extremo centro», frente a una derecha y a una izquierda que eran en ese tiempo igualmente «extremas»¹⁵⁶.

Cuando los fundadores del PDC argumentan sobre su participación en la Junta de Gobierno reivindican la puesta en marcha de un programa de reformas aún más agresivo que el impulsado por los sandinistas en Nicaragua. Sin embargo, hacen poca referencia a la represión sistemática y omiten los vínculos entre la realización de las reformas y la aniquilación de la izquierda. Como si esos hechos no hubiesen ocurrido de manera simultánea y como si no se condicionaran mutuamente. Se trata de un divorcio similar al que predominó en el discurso de ARENA durante la posguerra, cuando tal partido escindió

¹⁵⁶ Ribera, R., *Los partidos políticos en El Salvador... op. cit.*, p. 36.

por completo el problema de la reconstrucción del país de los desafíos planteados por la implementación del programa neoliberal. A inicios de los ochenta, el pretendido divorcio entre economía y política condujo indefectiblemente hacia la guerra civil y hacia la profundización de la crisis económica. Durante los noventa, la misma operación condujo al recrudecimiento de la violencia social y a la agudización de la polarización socio-económica. La pobreza, ya endémica en El Salvador, se agudizó tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. No se aludirá a ello en este trabajo¹⁵⁷.

En el ámbito económico destaca el fracaso del proyecto reformista, contraparte de la represión sistemática. Una de las conclusiones a las que arribó Ellacuría es que, del fallido golpe del 15 de octubre, deberían extraerse las lecciones de lo que no debía hacerse. Y una de las medidas que mostró ser errática fue la implementación de una serie de reformas urgentes y necesarias, pero inviables en las condiciones en las que se pretendieron instaurar. Los hechos mostraban que, lejos de sacar a flote la golpeada economía del país, el reformismo impulsado por la Junta de gobierno empeoró la crisis, azuzada por la fuga de capitales, por un lado, y el boicot insurgente contra el aparato productivo, por otro.

Un artículo del Departamento de Economía de la UCA señala que, en el período 1978-1984, el producto interno bruto real se redujo a la cuarta parte, el déficit fiscal se cuadruplicó, el endeudamiento externo se duplicó y la balanza comercial de bienes y servicios acumuló un déficit millonario. En 1984, el desempleo había alcanzado el 36% y el subempleo el 60%¹⁵⁸. Los autores explican la crisis caracterizando al aparato productivo salvadoreño como trunco, dependiente, concentrador y marginador. La lectura atenta de este y otros análisis muestra que las reformas impulsadas a partir de 1979 no alteraron de forma sustantiva la estructura concentracionaria, dependiente y marginadora de la economía salvadoreña.

¹⁵⁷ Un tratamiento de la posguerra salvadoreña, analizando la relación entre economía y política puede verse en: Villacorta Z., C. E., *Democracia electoral y neoliberalismo en El Salvador. La transición política salvadoreña entre 1979 y 2009*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2010.

¹⁵⁸ Departamento de Economía, “Dinámica y crisis de la economía salvadoreña”, *Revista ECA*, No 447/448, enero-febrero, 1986, UCA, San Salvador, pp. 18-32. Un pronunciamiento de MIPTES (miembro del FDR) es enfático en señalar contradicciones entre el discurso del presidente Duarte y las medidas económicas tomadas por su gobierno. A criterio de MIPTES, Duarte gobernaba en pro del gran capital, en lugar de hacerlo a favor de los sectores populares, ver: Documentos, “MIPTES. En busca del diálogo y la negociación”, *Revista ECA*, No 434, diciembre, 1984, UCA, San Salvador., pp. 946-947.

El surgimiento del partido ARENA, si bien significó el ingreso de la ultra derecha al sistema de partidos y al juego electoral, no impactó en la disminución de la violación sistemática de los derechos humanos ni supuso el fin de la actividad paramilitar. En una línea de análisis próxima a la ellacuriana, Guillermo Ungo desmiente la publicitada apertura política a la que alude Duarte, asegurando que la apertura benefició únicamente a los “fascistas y derechistas en general”, convirtiéndose en una “democracia de las derechas y para las derechas”. De acuerdo con Ungo, antes del gobierno provisional de Álvaro Magaña, la derecha salvadoreña carecía de instrumentos partidarios. Atribuye a Magaña y a Duarte el haber posibilitado la proliferación de los mismos. Agrega que el ejercicio del terrorismo de Estado con un saldo de 60 mil muertos se encargó del funcionamiento de tal “«democracia» exclusiva y excluyente”¹⁵⁹.

En la Fuerza Armada, la destitución del coronel Majano de la Junta de Gobierno y su salida al exilio pusieron punto final a la pretensión de la Juventud Militar de renovar la institución castrense y de concretar la Proclama del 15 de octubre. El predominio del ala recalcitrante, tanto en el Alto Mando del ejército, como en posiciones clave dentro del gobierno, hizo prevalecer el esquema “reformas con represión”, en el que la represión fue el precio que el pueblo salvadoreño tuvo que pagar por la realización de una serie de reformas económicas que poco le beneficiaron.

En lo que respecta a la Democracia Cristiana, puede decirse que, cuando el sector progresista —Tendencia Popular Demócrata Cristiana (TPDC), primero, Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), después— abandonó a la JRG y al partido, el PDC había dado ya un claro giro a la derecha. Imposible obviar que Napoleón Duarte se incorporó a la Junta de Gobierno en reemplazo de Héctor Dada siendo ya evidente que el movimiento golpista había sido desplazado por los jefes militares más reaccionarios. Eso permite hablar de una tercera JRG, aunque Ellacuría y otros autores solo se refieran a dos. Es con esa Fuerza Armada, decidida a acatar los planes de Washington, priorizando la solución militar, y empeñada en el exterminio de la guerrilla y sus presuntos colaboradores y bases de apoyo, con la que Duarte establece una alianza sólida y duradera. A ese ejército defiende cuando, en contra de la evidencia arrojada por la prensa y del testimonio de Prelados de

¹⁵⁹ Ungo, G., “El proyecto contrainsurgente está condenado al fracaso”, *Revista ECA*, No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, UCA, San Salvador, pp. 949, 950.

diversos países y procedencias, entre otras muchas voces, responsabiliza a la guerrilla de la masacre del 30 de marzo de 1980, durante las exequias de Monseñor Romero. Junto con esos militares, autores de sendas masacres, decide cogobernar, aceptando incluso la presidencia de la JRG. Las reflexiones del propio Duarte dan cuenta del mesianismo al que apeló para justificar su permanencia en un gobierno que ejercía abiertamente el terrorismo de Estado. Se consideraba el elegido para instaurar en El Salvador la democracia, en condiciones que poco tenían que ver con ella.

Los hechos que en este capítulo se han consignado, dan cuenta de qué tipo de democracia era esta. Una democracia estrictamente formal, electoral, capaz de dar la espalda al dramático incremento del irrespeto contra los derechos humanos de las mayorías populares y a la crisis económica que las asolaba. Una democracia a la que Ellacuría denominó “de fachada”. Baste con recordar el último apartado del primer capítulo de esta tesis para darse cuenta de lo mucho que el PDC de esta coyuntura decisiva se alejó del ideal democrático explicitado por el ideólogo y ex presidente de Venezuela Rafael Caldera e incluso del criterio de bien común como fundante de la actividad política de la Democracia Cristiana. En El Salvador de inicios de la década de 1980 no había bien común. La mayoría de la población continuaba padeciendo niveles intolerables de pobreza, además de verse impunemente perseguida por la represión, masivamente desplazada de sus lugares de origen, forzada a reasentarse en zonas ajenas dentro del territorio nacional o a huir del país.

Cabe destacar como uno de los elementos constitutivos del panorama político de esta coyuntura el hecho de que los antiguos aliados e, incluso, viejos camaradas, se encontraran diametralmente enfrentados. El espíritu unionista que posibilitó la alianza entre el PDC, el PCS y el MNR durante la década de 1970 desapareció. La disolución de la UNO dio paso a una polarización tan aguda que partió en dos a las fuerzas políticas y al país. Los años ochenta se caracterizaron por la confrontación entre las mismas fuerzas que antaño habían formado un solo bloque, toda vez que la dirigencia pedecista optó por hacer de la Democracia Cristiana el partido oficial, mientras que la TPSC, en conjunción con el MNR, decidió integrar el FDR. El papel de estos últimos fue de oposición frontal contra el gobierno a lo largo de toda la década de 1980.

Retomando el análisis pedecista sobre la “legitimidad de tránsito”, surge la pregunta respecto de qué tan legítima fue la alianza entre el PDC y la Fuerza Armada para llevar a

cabo el plan contrainsurgente estadounidense. Recordemos que la legitimidad de tránsito deviene de la legitimidad de origen y de la legitimidad de destino. El origen del partido se legitimó durante la década de 1960, período durante el cual el compromiso militante, la consistencia ideológica, la raigambre cristiana, la cohesión de los miembros, la decidida posición antimilitarista y antidictatorial, el apoyo de la Democracia Cristiana a nivel internacional, la restringida liberalización del régimen y la adhesión de una cantidad cada vez mayor de simpatizantes y votantes contribuyeron a la consolidación del PDC en El Salvador.

El destino o razón de ser de la lucha pedecista era, de acuerdo con las declaraciones de sus miembros fundadores, de sus principales líderes y de la doctrina socialcristiana, una sociedad más justa, en la que correspondía al Estado corregir los abusos de los más poderosos en función de lograr una distribución equitativa de la riqueza. Al subordinarse a Washington (el propio Napoleón Duarte se refiere al embajador estadounidense como “el presidente”), el PDC desvirtuó su “legitimidad de tránsito”, porque los objetivos de la Casa Blanca no eran la construcción de una sociedad distinta, más justa y equitativa, sino erradicar al FMLN, vencéndolo en el ámbito militar.

Cobra peso aquí el testimonio del intelectual salvadoreño Ivo Príamo Alvarenga según el cual Duarte le anticipó en Venezuela que serían los “gringos” quienes contribuirían en la instauración de la democracia en El Salvador. El desarrollo de este capítulo permite anticipar que la democracia por la que lucharon Napoleón Duarte, Antonio Morales Erlich, Fidel Chávez Mena, Julio Adolfo Rey Prendes, Pablo Mauricio Alvergue y el resto de los líderes pedecistas que permanecieron en el gobierno, desde marzo de 1980 en adelante, fue una democracia estrictamente procedimental y mínima en relación con el ideal o “destino” planteado en su origen. El PDC terminó adhiriendo a un proyecto cuyo objetivo redujo a su mínima expresión el alcance del propósito con el cual surgió y floreció el partido en la sociedad salvadoreña de las décadas de 1960 y 1970. Todo ello se reafirmará y agudizará tras la elección de Napoleón Duarte como presidente en las elecciones de 1984. Sobre las características de ese gobierno versa el próximo y último capítulo de este trabajo.

Capítulo 6

1984-1989: la decadencia de un gobierno y el ocaso de un partido

Ya en 1982 era evidente para analistas como Ignacio Ellacuría y Román Mayorga que ninguna de las partes del conflicto salvadoreño podría imponerse sobre las demás y que lo que se imponía era la salida negociada¹⁶⁰. Tendrían que pasar 10 años para que la fuerza de los acontecimientos orillara a los actores hacia los Acuerdos de Paz, firmados en México, en enero de 1992. Las elecciones presidenciales de marzo de 1984 estuvieron marcadas por la guerra en pleno apogeo, el incremento de la injerencia estadounidense, la represión masiva contra los sectores del campesinado considerados bases del FMLN, la consolidación del movimiento revolucionario evidenciada en la profesionalización de sus ejércitos y el aumento de su capacidad de combate, la crisis económica, la visibilidad de la situación de El Salvador en el ámbito internacional, el desplazamiento forzado y la migración de un alto porcentaje poblacional.

El escenario empezó a configurarse a partir de los comicios para Asamblea Constituyente, en marzo de 1982, propició el surgimiento de un nuevo sistema de partidos, con exclusiva participación de diversas fuerzas de derecha. En él pervivió un PCN dominado por civiles y emergió con particular potencia ARENA, instrumento político de la gran empresa. Para el momento en que los partidos se embarcaron en la competencia por el Ejecutivo, ejército y guerrilla habían replanteado sus estrategias ofensivas y defensivas, y la implementación plena de la Guerra de Baja Intensidad (GBI)¹⁶¹ vaticinaba la prolongación del conflicto. La prensa internacional, en ciertos casos influida por la labor del FDR, propagaba la noticia del robustecimiento del movimiento revolucionario, el cual se había hecho de potentes pertrechos militares y gozaba de creciente simpatía entre los círculos que en países extranjeros lo apoyaban.

Subrayando la especificidad de cada uno de los miembros de la alianza, Ellacuría explica cómo el FDR insistía en la necesidad de negociar, mientras que el FMLN priorizaba

¹⁶⁰ Ver: Ellacuría, I., “Interpretación global del proceso histórico...”, *op. cit.*; Mayorga Quirós, R., “Una propuesta de paz al comienzo de la guerra”, en: *El Salvador, de la guerra civil a la paz negociada*, Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, San Salvador, 2012, pp. 19-32.

¹⁶¹ Guerra de Baja Intensidad (GBI) fue el nombre que los estrategias militares estadounidenses dieron a la modalidad de guerra contrainsurgente implementada en el tercer mundo, después de salir derrotados de Vietnam. Una explicación detallada al respecto puede verse en: Bermúdez, L., *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, 2ª edición, México, 1989 (1ª edición 1987).

la estrategia militar. El FDR, liderado por cabezas socialdemócratas y socialcristianas, representaba a la izquierda partidaria y democrática de El Salvador. No obstante, su oposición frontal a la democracia contrainsurgente que se desarrollaba a expensas de Estados Unidos y su imposibilidad para retornar al país y realizar trabajo político, *so pena* de ser asesinados, les impedía participar del juego electoral en ciernes¹⁶². La contraposición entre lo que el autor llamó los “demócratas-electoralistas” y los demócratas-revolucionarios” dominó toda la década de 1980, siendo la primera la posición oficial y la segunda la enarbolada por el FMLN-FDR.

En tal contexto se llevaron a cabo las primeras elecciones civiles en 50 años y las primeras presidenciales, tras 7 años de interrupción de los procesos electorales. Se trató de los comicios de marzo de 1984, que llevaron a Napoleón Duarte a la presidencia de El Salvador. Notas características de la administración pedecista fueron:

1) La pervivencia de su alianza con la Fuerza Armada, en función del proyecto contrainsurgente, financiado y dirigido por la Casa Blanca. Tal proyecto estadounidense-democristiano-militar evitó el triunfo militar del FMLN, impactó en el campesinado — acelerando la despoblación de las áreas rurales— reprimió al movimiento popular y regularizó la celebración periódica de elecciones. La multimillonaria inyección de recursos aportados por el gobierno de Reagan para estos fines evitó el colapso de la economía salvadoreña, pero agravó la crisis económica, dejándola en situación agónica.

2) La virulenta oposición de ARENA y ANEP, como representantes de la gran burguesía, contra el PDC y su gobierno. La derecha política y empresarial se encargó de propagar un discurso anti DC que responsabilizaba a Duarte de todos los males del país, particularmente, del descalabro económico. El control del aparato mediático les facilitó la permanente campaña antigubernamental.

3) La creciente división al interior del PDC a raíz de la confrontación entre el grupo liderado por Duarte y Rey Prendes, conocido como “rosca” o “argolla”, y su opuesto, el grupo liderado por Fidel Chávez Mena, conocido como de los “fidelistas”.

4) Una serie de fallidos intentos de negociación con el FMLN.

¹⁶² Ellacuría, I., “La estrategia del FMLN-FDR...”, en: *Veinte años de realidad histórica...*, *op. cit.*, pp. 1557-1573.

5) El surgimiento de un movimiento popular de nuevo tipo, enarbolando demandas en contra de las medidas económicas del gobierno, el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías, la violación de los derechos humanos y la salida negociada del conflicto. Si bien la emergencia de estos nuevos movimientos sociales da cuenta de la apertura de ciertos espacios para la organización y la protesta, la actitud gubernamental ante esta ola de movilización fue la inflexibilidad, la militarización y la persecución de líderes sociales.

A lo largo de éste, el último capítulo de la tesis, se mostrará cómo las características señaladas se conjuntaron, erosionando irreversiblemente al PDC. El partido había experimentado ya un fuerte desgaste a raíz de su alianza con la Fuerza Armada, en el marco de la Junta Revolucionaria de Gobierno. No obstante, los años en los que se convirtió en gobierno constitucional terminaron por minar la legitimidad de la Democracia Cristiana en El Salvador. Evidencia de ello fue su absoluta dependencia respecto de la Casa Blanca para sostenerse en el poder, dado que al interior del país, incluso los sectores sociales que contribuyeron a su ascenso, terminaron por retirarle todo apoyo. Y si bien contó con el respaldo de importantes cuadros militares, no todo el ejército simpatizaba con el PDC.

Se trató de un quinquenio en el que la praxis política pedecista contradujo flagrantemente los principios del socialcristianismo, dando la espalda a más de dos décadas de trabajo político en clave popular, democrática y progresista. La democracia, izada como estandarte por Duarte y sus allegados, fue cercenada de todo contenido social y reducida a su mínima expresión, usada como herramienta para restar simpatizantes a la revolución en marcha. Fue así como el PDC pasó de ser el principal partido político del país a convertirse en un exangüe receptáculo de oportunistas, sin peso en la toma de decisiones y sin posibilidades de capitalizar sus glorias pasadas para relanzar un nuevo proyecto de partido y de país.

6.1 Campaña electoral y tercera grave escisión dentro del PDC

Duarte asegura haberse enterado en reuniones con la Democracia Cristiana en Venezuela y Alemania de la división que se produjo en su partido de cara a las elecciones de 1984¹⁶³.

¹⁶³ La esposa del líder pedecista, Inés de Duarte, relata en su testimonio que en el PDC corría el rumor sobre las intenciones de Chávez Mena de candidatizarse, ver: Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 101.

Fidel Chávez Mena, ministro de Relaciones Exteriores durante la Junta de gobierno, deseaba convertirse en el candidato presidencial. En la entrevista realizada para esta investigación, Chávez Mena reconoce a Duarte como el líder indiscutible del partido y un gran líder del país, cuya participación en la Junta le produjo un grave desgaste, al punto de necesitar un relevo. Subraya haber tenido la osadía de enfrentársele y agrega que Pablo Mauricio Alvergue y otras figuras de peso en el PDC lo apoyaban, además de contar con la adhesión de la juventud partidaria. A todos ellos los identifica con el nombre de “fidelistas”¹⁶⁴.

Duarte agrega que sus adversarios lo consideraban viejo y aducían que la población lo asociaba con el expediente represivo que para entonces había ocasionado alrededor de 40 mil muertes. Asegura haberle ofrecido a Chávez Mena la vicepresidencia y convertirlo en heredero de su capital político, a lo cual éste accedió, solicitándole tiempo para comunicar la decisión a sus seguidores. Pero se dedicó a hacer campaña para sí mismo. “La lucha se tornaba cada vez más personal, más encarnizada y más desleal”, acota¹⁶⁵. En un comentario publicado en *ECA*, se valora esta escisión como “distinta y más profunda” que la ocurrida en 1980, porque, al contar ambos grupos con bases importantes de apoyo, la confrontación “conmovió al partido desde las bases hasta la dirigencia”¹⁶⁶.

El 18 de abril de 1983 se llevó a cabo la Convención pedecista para dirimir la diferencia entre ambas precandidaturas presidenciales. *ECA* dio al evento el carácter de elecciones primarias. Rey Prendes alude a las tensiones del evento, en el cual los “fidelistas” responsabilizaron a Duarte de la muerte de muchos miembros del PDC. Con todo, Duarte obtuvo las dos terceras partes de los votos necesarios para resultar electo candidato a presidente. Según *ECA*, esto se debió a que “la rosca” contaba con más recursos y los usó a su favor, impidiendo la participación de otras fuerzas al interior del partido. La legitimidad interna de la dirigencia padecía de un desgaste continuo¹⁶⁷.

Hubo una segunda Convención para elegir el candidato a vicepresidente. Según Duarte, se le solicitó a Chávez Mena que accediera a postularse, pero éste no aceptó: “No

¹⁶⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador. Pablo Mauricio Alvergue, también entrevistado para esta investigación, el 23 de abril de 2012 en San Salvador, señaló como un “error de Fidel” haber provocado divisiones dentro del partido”.

¹⁶⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 146.

¹⁶⁶ Comentarios, “Convención Nacional del PDC de 1986”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, p. 1029.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 1030.

obstante, Fidel trabajó en favor del triunfo partidario en las elecciones de 1984, pues comprendió que su participación era esencial para el partido y para El Salvador”¹⁶⁸. Los “fidelistas” propusieron a Pablo Mauricio Alvergue como compañero de fórmula de “Napo”, pero ARENA impugnó tal candidatura, argumentando que, si no había reelección presidencial, tampoco podía haberla en la vicepresidencia y Alvergue era vicepresidente del gobierno provisional¹⁶⁹. Rey Prendes asegura haber sentido un “baldazo de agua fría” cuando Duarte le advirtió que él no podría ocupar el cargo, porque los seguidores de Chávez Mena se opondrían. Su compañero de fórmula fue, entonces, Rodolfo Castillo Claramount. La pugna al interior del PDC fue puesta entre paréntesis en esta coyuntura, pero, lejos de terminar allí, continuó profundizándose hasta constituirse en uno de los factores que condujeron el partido a la debacle.

Condiciones de la Fuerza Armada para respetar el resultado de las elecciones presidenciales fueron, siguiendo a Gordon: *i*) conservación de la ayuda económica y militar de los Estados Unidos; *ii*) apego estricto del gobierno a la organización política estipulada en la Constitución de 1983; y *iii*) no negociación con el FMLN-FDR¹⁷⁰. Quedaba claro así que el fin de la guerra no estaba en los planes de los militares, como tampoco lo estaba en los del gobierno de Reagan ni en los de los partidos que aceptaron estas condiciones para participar en la contienda.

La campaña dio inicio formal el 18 de diciembre de 1983. Fidel Chávez Mena presentó a Napoleón Duarte como candidato, ante una masiva concentración, con el objetivo de demostrar la unión de los pedecistas. Rey Prendes, Sigfrido Munes, Alejandro Duarte y Antonio Guevara Lacayo llevaron adelante las labores proselitistas. Slogans usados en esa ocasión fueron: “El Salvador sí tiene solución” y “haremos un gobierno que gobierne”. La candidatura presidencial de D’Aubuisson fue impugnada por el PDC, según Rey Prendes en respuesta a la impugnación de la candidatura vicepresidencial de Alvergue. Ello marcó la pauta de la confrontación entre ARENA y los demócratacristianos. Si ya en 1982 se perfilaron estos como los principales partidos y sus discursos fueron altamente

¹⁶⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 147. Inés de Duarte asegura que durante la primera Convención el cruce de insultos las motivó a ella y a las esposas de Fidel Chávez Mena y de Pablo Mauricio Alvergue a retirarse del recinto. Opina que la negativa de Chávez Mena a asumir la vicepresidencia repercutió negativamente en su carrera política. Durán de Duarte, I., *op. cit.*, pp. 101, 102.

¹⁶⁹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 359.

¹⁷⁰ *Ibid*, p. 325.

beligerantes y confrontativos, la víspera de los comicios presidenciales acentuó tal tendencia.

PDC, ARENA, PCN, PAISA, MERECEN, PPS, AD y POP presentaron fórmulas presidenciales. *ECA* leyó la participación de ocho partidos como expresión de la crisis en el sistema político, en tanto tal pluralismo no obedecía a diferencias ideológicas. Al contrario, se trataba del fraccionamiento de las fuerzas de centro-derecha y derecha, sin que ninguna mostrara capacidad de articular un programa de gobierno con arraigo en las masas. Los discursos proselitistas fueron catalogados como “conservador-desarrollistas, a través de un lenguaje reformista y populista”, en el caso del PDC, o como “capitalistas tradicionales, no modernizantes ni reformistas y pro-oligárquicos”, en el caso de los siete partidos restantes¹⁷¹.

La campaña se caracterizó por el ataque de todos los partidos contra el PDC y de éste contra ARENA, sin que hubiese un abordaje serio de los principales problemas del país. La preocupación de ciertos partidos por el fraude enrarecía el ambiente. Un desplegado del partido Acción Democrática (AD) hecho público en tal coyuntura asevera que los resultados de los comicios de 1982 fueron “notablemente inflados”¹⁷². El FMLN consideraba las elecciones una farsa y una maniobra proimperialista. Su actitud hacia ellas fue hostil a lo largo de toda la década¹⁷³.

ARENA abogaba por la libre empresa y por la aniquilación física de la guerrilla. Duarte ofrecía volcar la economía hacia las necesidades del pueblo y negociaciones de paz con el FMLN. El entonces candidato relata haber sido blanco de la extrema agresividad de ciertos militares cercanos a D’Aubuisson, a quienes considera más peligrosos que a los guerrilleros. No obstante, asegura que no todos en el ejército estaban con el líder arenero. Su confianza estaba puesta en que la Fuerza Armada terminara aceptando a la democracia como la única salida posible para El Salvador¹⁷⁴. Las organizaciones empresariales cerraron

¹⁷¹ Comentarios, “El curulazo y la crisis política”, *Revista ECA*, No 423/424, *op. cit.*, p. 45.

¹⁷² “Crónica del mes. Noviembre-Diciembre [1983]”, *Revista ECA*, No 423/424, *op. cit.*, p. 63. También Segundo Montes da cuenta de ello, refiriéndose al interés en dotar de legitimidad a las elecciones, ver: Montes, S. “Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño”, *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, pp. 305-321.

¹⁷³ Ellacuría, I., “El FMLN-FDR ante las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador*, Tomo III, *op. cit.*, pp. 1585, 1586.

¹⁷⁴ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 150, 151. Hacia el final de su mandato, casi en su lecho de muerte, Duarte envió una misiva a las figuras que en el alto mando del ejército lo apoyaron, agradeciéndoles por el trabajo mancomunado y congratulándose por los cambios experimentados por la institución castrense. Ver:

filas con ARENA por medio de pronunciamientos en los que responsabilizaban a Duarte de la debacle económica y solicitaban no votar por él. Fue el caso de la Cámara de Comercio e Industria, la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) y la ANEP¹⁷⁵.

Inés de Duarte narra su participación en la organización de las mujeres de la DC y el intenso trabajo de las mismas en los 14 departamentos del país:

Sin duda el nicho que habíamos logrado crear desde las alcaldías y la Asamblea Legislativa era muy importante, pero todo debía aumentar con creces, porque estábamos peleando por la presidencia de la república. Eso implicaba extender nuestra capacidad organizativa a cada rincón del país, y esto no podría lograrse sin realizar una labor de hormiga donde el contacto con la gente era imprescindible. El liderazgo de ‘Napo’ y su carisma no estaban en discusión, pero eran insuficientes para garantizar el triunfo [...] ‘Napo’ había comenzado a organizar su comando de campaña; montó sus oficinas en una casa de familia ubicada enfrente de la sede de la Democracia Cristiana, cerca del centro de San Salvador [...] La historia de 1964 casi se volvía a repetir porque, a pesar de que habíamos logrado un mayor nivel de organización y la obtención de algunos fondos, nuestros rivales resultaban económicamente mucho más fuertes. A este hecho debía añadirse que los partidos políticos lanzaron sus mejores cartas para participar en la contienda; personas cuyo peso político no estaba en discusión¹⁷⁶.

La autora asevera que su esposo se convirtió en “blanco de calumnias e insultos, proferidos por sus antagonistas políticos, quienes perdieron la decencia en su desesperación por neutralizar un triunfo que ya olfateaban”¹⁷⁷. ARENA se refería a Duarte como un “loco” y un “comunista disfrazado de demócrata” que les quitaría sus casas y sus propiedades¹⁷⁸.

Michelle Melara, socióloga salvadoreña, identifica un cambio en la retórica de D’Aubuisson y es la adopción de un lenguaje jurídico y democrático, adquirido a partir de su participación en la Asamblea Constituyente. A los señalamientos areneros sobre la presunta complicidad entre la DC y el FMLN y el “desequilibrio emocional” de Duarte, se

Documentos, “José Napoleón Duarte. Mensaje a la Fuerza Armada”, *Revista ECA*, No 476, mayo, 1988, UCA, San Salvador, pp. 573-577.

¹⁷⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 366.

¹⁷⁶ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, pp. 102, 103.

¹⁷⁷ *Ibid*, p. 106.

¹⁷⁸ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 365. Un elemento que da cuenta del clima electoral de entonces lo constituye la alusión de D’Aubuisson al caso argentino. Tras la caída de la dictadura, Argentina retornó a la vida democrática con la elección del presidente civil Raúl Alfonsín (1983-1989), una de cuyas primeras medidas fue derogar la Ley de Amnistía que los militares habían aprobado para garantizar la impunidad respecto del terrorismo de Estado ejercido sobre 30 mil personas. D’Aubuisson consideró un riesgo que El Salvador desembocara en una situación similar. Ver: Comentarios, “Argentina: ¿Un ejemplo «peligroso»?”, *Revista ECA*, No. 423/424, *op. cit.*, pp. 57, 58.

sumaron, entonces, las acusaciones de que los demócratacristianos eran anti democráticos porque atentaban contra la nueva Constitución. A ello apeló D'Aubuisson en respuesta a la impugnación de su candidatura llevada a cabo por el PDC¹⁷⁹. En aras de respaldar esta acción, la DC trajo a cuento los documentos incautados el 7 de mayo de 1980 que vinculaban al líder arenero con los escuadrones de la muerte y con el asesinato de Monseñor Romero. La impugnación no procedió. Denunciando el uso interesado que ambos actores hacían de la Carta Magna, la *Revista ECA* espeta:

El partido en el poder busca a través de los principios constitucionales las bases para sustentar su política económica y militarista, realizando reformas demagógicas y jurídicamente improvisadas en un marco social de espantosa pobreza y clamorosa corrupción. Las fuerzas de derecha por su parte buscan en la constitución todos los recursos legalistas y formales posibles contra cualquier acción gubernamental que pueda parecer, o que represente en realidad, un ataque aún mínimo a sus intereses con la ciega y soberbia esperanza de volver al pasado¹⁸⁰.

El PDC tildaba a la derecha de conservadora, ciega y retrógrada, al tiempo que ofrecía la solución Demócrata Cristiana como de “brazos abiertos para todos”¹⁸¹. Duarte cerró su campaña asegurando que el desafío por venir convocaba a todos los salvadoreños, pues no podía ser tarea de un solo hombre ni de un partido. Exhortó al electorado a votar “con fe por la esperanza que siempre es verde”¹⁸². Contrastando con el entusiasmo que los comicios despertaron en los partidos políticos y en parte de la prensa internacional, los pronósticos de la *Revista ECA* continuaron siendo sombríos: “Las elecciones sólo prometen legitimar la guerra y de ningún modo legitimar un proceso de diálogo y negociación, que los partidos no se atreven a proponer en sus campañas, antes proponen negarse a él. Cuando hablan de la búsqueda de la paz, no disimulan la necesidad de la guerra, la solución militarista. Por el camino de estas elecciones no se resolverá la agonía del pueblo salvadoreño. Tan sólo se prolongará y se agravará”¹⁸³.

En un análisis sobre los costos de la guerra en términos del desarrollo de El Salvador, Segundo Montes aseguró que la destrucción ocasionada por ambos ejércitos significaba el retroceso del país hasta la década de 1950. Estimó en mil millones de dólares

¹⁷⁹ Melara, M., *op. cit.*, pp. 64-81.

¹⁸⁰ Comentarios, “Uso y abuso de la Constitución en El Salvador”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, p. 106.

¹⁸¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 366.

¹⁸² *Ibid.*, pp. 366, 367.

¹⁸³ Editorial, “Agonía de un pueblo, urgencia de soluciones”, *Revista ECA*, No. 423/424, *op. cit.*, p. 6.

las pérdidas causadas por la guerra, a inicios de 1984. Aseguró, además, que el FMLN contaba para entonces con aproximadamente 10 mil hombres arma, mientras que la Fuerza Armada había elevado su membresía a 60 mil¹⁸⁴.

Los comicios presidenciales se desarrollaron el 25 de marzo de 1984. Observadores de los tres principales partidos (PDC, ARENA y PCN) cuidaron las urnas, acompañados por un nutrido grupo de observadores internacionales. Duarte comenta que el procedimiento electoral funcionó mejor, porque los partidos de derecha que competían entre sí deseaban un escrutinio justo. Para el registro de votantes se implementó un sistema computarizado financiado por Estados Unidos. El líder pedecista asegura haber permanecido en la sede de su partido, en donde recibió “todas las quejas sobre interferencia, intimidación y violaciones legales que corrían como reguero de un centro de votación a otro”¹⁸⁵. Pese a ello, defiende como “incompletos, pero no tergiversados” los resultados que su hijo Napoleón contabilizaba en la computadora del PDC. La familia Duarte en pleno se involucró en la campaña y desarrollo de las elecciones, incluido el conteo interno.

El PDC ganó con 549.727 (43.41%) votos, mientras que ARENA obtuvo 376.917 (29.78%). El PCN quedó en tercer lugar con 244.556 (19.31%) y AD ocupó el cuarto lugar con 43.929 (3.46%). Duarte superó con creces a D'Aubuisson en cantidad de votos, pero no obtuvo la mayoría absoluta necesaria para resultar electo presidente. Rey Prendes asegura haber evitado estratégicamente que la campaña electoral de “los pescados” atacara al PCN, porque, en caso de producirse una segunda vuelta, podrían contar con votos pectenistas. De haberse unificado los votos de ARENA y PCN, habrían superado al PDC, pues juntos alcanzaban el 49.09% de la votación. Ante la inminencia de la segunda vuelta, ARENA encontró en PAISA y el PPS a los aliados con los que conformaría la Unidad Patriótica Salvadoreña (UPS). El PDC se alió con AD.

Inés de Duarte rememora las poco más de dos semanas que separaron la primera vuelta electoral de la segunda, efectuada el 6 de mayo. Además de la escasez de tiempo, los

¹⁸⁴ Montes, S., “Hambre a causa del armamentismo”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 494. Almeida, P., asegura que 100 mil colaboradores y simpatizantes acompañaban la lucha revolucionaria, *op. cit.*, p. 314. Para un análisis detallado de los primeros años de la guerra desde el punto de vista del FMLN, ver: “Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña” (1984), en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), <http://www.cedema.org/ver.php?id=4251>

¹⁸⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 151.

recursos eran escasos. Comenta que se realizaron giras cortas (a diferencia de los largos viajes recorriendo el país), conservando el objetivo de hacer contacto directo con la población. “La mayoría de las personas no piden dinero, sino orientación para conseguir un trabajo o consejo en temas como mejorar la educación de sus hijos. Yo pedía que anotaran en un cuaderno toda petición factible de atender, para luego ayudar de una forma u otra a nuestra gente”¹⁸⁶.

Afincando en un discurso nacionalista, D’Aubuisson cuestionaba al PDC como institución controlada internacionalmente. Según Duarte, la prensa lo tildaba de “candidato norteamericano” y “la extrema derecha de los Estados Unidos, con el Senador Jesse Helms al frente, había dicho a D’Aubuisson que los demócrata cristianos recibíamos dinero de la CIA. No recibimos dinero de la CIA. [...] Trabajé duramente y hasta nos endeudamos”¹⁸⁷. Ellacuría contradice tales declaraciones al afirmar que la CIA inyectó fuertes sumas de dinero a la candidatura de Duarte¹⁸⁸. También en la prensa internacional circuló tal noticia. Comentando los resultados de la segunda vuelta, el diario *El País* de España citó al estadounidense *New York Times*, según el cual la CIA financió al PDC y también al PCN para evitar el arribo de D’Aubuisson al Ejecutivo¹⁸⁹.

En el trabajo de Segovia y Lemus se vierte información que involucra, no sólo a la CIA, sino también a la Democracia Cristiana alemana en el financiamiento de la campaña de Duarte. Los autores citan una investigación del pensador alemán Franz Hinkelamert, que ofrece cifras de cuantiosas ayudas provenientes de Alemania para las DC’s de América Latina y, especialmente, de Guatemala y El Salvador. Segovia y Lemus ven en Alemania al segundo aliado internacional del PDC salvadoreño, después de Estados Unidos. Su conclusión es que el precio que la DC salvadoreña tuvo que pagar a cambio de recibir un constante flujo de dinero de la República Federal de Alemania (RFA) destinado a la reforma agraria, las labores humanitarias y los centros de formación demócrata cristianos,

¹⁸⁶ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 107-109.

¹⁸⁷ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 152, 153.

¹⁸⁸ Ellacuría, I., “Visión de conjunto de las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador...*, *op. cit.*, p. 1592.

¹⁸⁹ Centroamérica en la hora de las urnas, “Duarte, proclamado oficialmente vencedor en las elecciones de El Salvador”, *El País. Archivo*, 13 de mayo de 1984,

http://elpais.com/diario/1984/05/13/internacional/453247208_850215.html

fue “el abandono de su modelo teórico de sociedad, la sociedad comunitaria, sustituyéndolo por el modelo teórico de la DC alemana, la Economía Social de Mercado”¹⁹⁰.

Segovia y Lemus sostienen que Alemania occidental deseaba probar en El Salvador su modelo, para impulsarlo luego en toda América Latina y recuperar terreno en el hemisferio occidental. Ello daría sentido a una publicación del periódico estadounidense *Washington Post*, según la cual la fundación democristiana alemana Konrad Adenauer “habría lavado un dinero que la CIA le entregó al Instituto Venezolano de Educación Popular (IVEPO), con el cual se realizó publicidad radiofónica y televisiva en la lucha electoral salvadoreña a favor de Duarte”¹⁹¹.

Duarte asegura haber recaudado fondos ahorrando dinero del que ingresaba a través de los institutos de formación democristiana, obteniendo donaciones de fundaciones y contribuyendo con sus honorarios en conferencias y disertaciones. Para la campaña solicitaron préstamos bancarios, puntualiza. Caracteriza a la víspera de la segunda vuelta como “un apacible, casi personal recorrido electoral puerta a puerta. Chachi [el candidato pecenista] nos dijo que su partido no llegaría a un acuerdo con D’Aubuisson. Pidió a los miembros del PCN que votasen conforme a sus propias convicciones, pero los dirigentes locales se volcaron en favor de D’Aubuisson”¹⁹².

La campaña para la segunda vuelta se focalizó en: *i*) insistir en votar de nuevo; *ii*) instruir a los vigilantes para superar el miedo producido por “los grupos de matones de ARENA”; *iii*) realizar reuniones pequeñas para resolver dudas ciudadanas; y *iv*) explicar que el PDC ya había ganado y que era necesario ratificar el triunfo de la democracia versus el del fascismo o el comunismo. Un slogan reiterado fue: “Con Duarte sí”¹⁹³.

El discurso de cierre de campaña de Duarte insistió en la necesidad de instaurar la democracia en El Salvador en rechazo al comunismo y al fascismo como amenazas

¹⁹⁰ Lemus, R. y Segovia, A., *op. cit.*, p. 64. Los autores mencionan una serie de “Institutos de Educación y Perfeccionamiento Político” por medio de las cuales la RFA hacía llegar fondos a la DC en América Latina: Instituto de Estudios Comunitarios (IDEC), en Santo Domingo; Jamaica Institute for Political Education (JIPE), en Kingston; Instituto Centroamericano de Estudios Socio-políticos (INCEP), en Tegucigalpa; institutos similares en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá; Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC), en Caracas; Fundación Simón Bolívar (FSB), en Bogotá; Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales (FESO), en Quito; Acción y Pensamiento Democrático, en Lima; Instituto Brasileiro de Estudios e Apoio Comunitario (IBEAC), en Río de Janeiro; Instituto de Estudios Comunitarios (IDEC), en Buenos Aires, y el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (CHEH), en Santiago.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 63.

¹⁹² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 152.

¹⁹³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 368, 369.

totalitarias. La *Revista ECA* coincide con Duarte en afirmar que los comicios del 6 de mayo se desarrollaron con normalidad y reflejaron un incremento en el número de votantes, respecto del 25 de marzo, debido a una mejor organización y mayor eficiencia de los centros de votación: “el proceso fue mucho más limpio y tranquilo que cualquiera de los anteriores en los últimos años”¹⁹⁴. El FMLN manifestó haber impedido el ejercicio del voto en 94 municipios (9 departamentos), mientras que el CCE reconoció que esto había sucedido en 41 municipios (6 departamentos).

Los resultados oficiales otorgaron al PDC 752.625 votos (54%) y a ARENA 651.741 (46.4%). La diferencia entre los dos partidos se acortó visiblemente, contándose en poco más de 100 mil votos. Estados Unidos, Alemania y Venezuela saludaron entusiastamente la celebración de las elecciones y el triunfo de Duarte. Éste ganó solo en 4 de los 14 departamentos, sin duda los más poblados. El líder pedecista comenta al respecto: “La mayor parte de nuestros votos provenía de la ciudad y no del campo. D’Aubuisson se valió de estas estadísticas para decir que él había triunfado en diez de los catorce departamentos. Concluida la elección lanzó una nueva campaña [...] tratando de borrar el hecho evidente de que había perdido”¹⁹⁵. ARENA y ANEP exigieron la nulidad del escrutinio, pero el CCE desoyó esos alegatos y declaró ganador al PDC. En el frente de guerra, el FMLN-FDR descalificó las elecciones como maniobras de Estados Unidos, al tiempo que abrió la puerta a una posible negociación con Duarte.

Ellacuría subraya el aumento de votantes respecto de 1982, tanto en la primera como en la segunda vuelta de las elecciones de 1984. Según sus datos, en el ballottage habrían sido emitidos 1.524.079 votos, equivalentes al 60.9% de los votos posibles. De ello concluye que el carácter contrainsurgente de las elecciones no obstaba para que un considerable sector de la población manifestase su preferencia por el mecanismo electoral, antes que adherir a la transformación social por la vía armada¹⁹⁶. Analizando la realización de comicios en un contexto no democrático, considera las elecciones de 1984 como las

¹⁹⁴ “Crónica del mes. Mayo-Junio 1984”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 581.

¹⁹⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 154.

¹⁹⁶ Ellacuría, I., “El FMLN-FDR ante las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador...*, Tomo III, *op. cit.*, p. 1587.

menos fraudulentas de la historia moderna de El Salvador, pese al clima bélico y al estado de sitio impuesto durante 4 años¹⁹⁷.

Rey Prendes puntualiza que el voto urbano que les permitió el triunfo en 1984 correspondía a la ciudadanía más consciente y politizada, a las zonas menos asediadas por la guerrilla y a las urnas más vigiladas por los observadores internacionales. “La euforia del triunfo fue extraordinaria y finalmente a Napoleón Duarte se le concedió su gran sueño de ganar la presidencia de la República en elecciones completamente libres. ¡LA DEMOCRACIA SE ESTABA CONSOLIDANDO!”¹⁹⁸. Con muchos más matices, Ellacuría ve en 1984 el origen de una nueva etapa en el país, “cuyo signo inicial es la subida al poder de Duarte y del partido Demócrata Cristiano, tras casi veinticinco años de lucha política, casi todos ellos en la oposición. Paradójicamente, ha sido la guerrilla, por la respuesta que a ella está dando Estados Unidos, la que ha impulsado a los demócrata cristianos al poder”¹⁹⁹.

Dos décadas más tarde, el historiador salvadoreño Roberto Turcios consideró las elecciones de 1984 como una “novedad histórica”, pues significaron un paso más en el proceso de distanciamiento entre el ejército y el poder político. Ninguno de los partidos que participó en la contienda era “partido oficial”²⁰⁰. Por su parte, el entonces líder del FDR y ex pedecista Rubén Zamora asegura que la salida de la Fuerza Armada de la arena electoral no le restó predominancia en la vida política de El Salvador. Aclarando que el FMLN nunca lanzó una campaña militar contra los votantes, agrega: “El boicot a las elecciones era la consecuencia lógica del tipo de utilización que el régimen estaba haciendo del evento electoral (elecciones para excluir y derrotar a una parte de la contienda político-militar y no elecciones para incorporar a todos los ciudadanos y grupos políticos al proceso, como fueron las elecciones de 10 años después)”²⁰¹. Zamora valora como un “fracaso” estos comicios, por el escaso poder real del presidente civil electo, aunque reconoce en ellos

¹⁹⁷ Ellacuría, I., “Visión de conjunto de las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador...*, *op. cit.*, p. 1595.

¹⁹⁸ Rey Prendes, J., A., *op. cit.*, p. 371. En el original las mayúsculas aparecen también en negritas.

¹⁹⁹ Ellacuría, I., “Visión de conjunto de las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador...*, *op. cit.*, p. 1616.

²⁰⁰ Turcios, R., “Elecciones en guerra”, *El Faro.net*, <http://archivo.elfaro.net/dlgalp/1984/rt.asp>

²⁰¹ Zamora, R., “Las elecciones eran un elemento más de la contrainsurgencia”, entrevista de *El Faro.net*, *op. cit.*, <http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/dlgp/elecciones84/noticias2.asp>

algunos logros tácticos, como la implementación de la legislación electoral que sería útil después. Interrogado sobre por qué el FDR no participó en esa contienda, responde:

Una primera razón fue la pura sobrevivencia física: los dirigentes del FDR y sus miembros estaban condenados a muerte por la Fuerza Armada [...] En segundo lugar, porque esas elecciones eran parte del diseño norteamericano, compartido por los militares y sus aliados civiles (estrategia que estaba siendo aplicada en varios países en ese momento), las elecciones no estaban orientadas a avanzar la democracia, sino a ganar una guerra. En tercer lugar, porque las elecciones fueron presentadas como la solución al problema de El Salvador y el FDR sostenía que no eran solución, a no ser que fueran parte de un proceso de negociación de las causas de la guerra, cosa que el gobierno y los Estados Unidos se negaban a aceptar²⁰².

Rey Prendes relata un acuerdo según el cual el PCN se comprometió a respaldar la legitimidad de las elecciones, en contra de la nulidad impulsada por ARENA, a cambio de plazas en el nuevo gobierno. Pero Duarte ofreció únicamente embajadas a quienes tildó de ladrones. Ofendida ante lo que consideró la oferta de un “exilio dorado”, la dirigencia del PCN rompió relaciones con el PDC. Desde entonces pactó con ARENA. Francisco “Chachi” Guerrero, ex candidato presidencial pececista, asumió la presidencia de la CSJ. Así, el sistema judicial se convirtió en uno más de los frentes contra el que “los pescados” tuvieron que luchar durante su administración²⁰³. Rey Prendes confiesa haber deseado que fuese “Chachi Guerrero” quien ganara las elecciones, con el objeto de establecer una alianza entre el PCN, el PDC y ARENA. “En cambio nuestro gobierno estuvo asediado por la izquierda guerrillera, por toda la derecha y por los partidos PCN y ARENA, además de una Corte Suprema de Justicia enemiga del régimen y posteriormente por [el poderoso rotativo] *El Diario de Hoy*”²⁰⁴.

En el relato de Duarte, D’Aubuisson propició un encuentro para proponer un trabajo mancomunado entre el PDC y ARENA, a cambio de dejar de ser hostigado mediáticamente respecto de sus vínculos con los escuadrones de la muerte y con el asesinato de Monseñor Romero. Según Duarte, fue su negativa lo que condujo a D’Aubuisson a impugnar la

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ Subrayando las “ambiciones ilimitadas” de Rey Prendes, Schafik Handal sostiene que, en su afán por convertirse en presidente, el líder pececista ubicó en los liderazgos departamentales y municipales del partido a ex miembros del PCN, Documentos, “Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafick Handal...”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, pp. 618, 619.

²⁰⁴ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 373, 374.

elección²⁰⁵. Relata también que el PDC descubrió un plan para asesinarlo el 16 de mayo, día en que recibió las credenciales como presidente. La presencia de francotiradores en el Teatro Nacional, en donde se llevó a cabo la ceremonia, obligó al nuevo presidente a suspender los festejos públicos. También la *ECA* alude a ese hecho, señalando que el embajador estadounidense Thomas Pickering llamó públicamente a la empresa privada y a ARENA a respetar el resultado electoral y a contribuir en la gobernabilidad del país.

Según Duarte, Reagan envió de nuevo a San Salvador al General Vernon Walters para conversar con D'Aubuisson²⁰⁶. Asegura también haber acudido a la Catedral Metropolitana, junto con el electo vicepresidente, para orar frente a la tumba de Monseñor Romero, prometiéndole justicia para su asesinato y la búsqueda de la paz por medio de la democracia. Llamativo es que usara electoralmente el asesinato del arzobispo para atacar a su principal rival, mismo al que —de acuerdo con el testimonio del coronel Adolfo Majano— se abstuvo de investigar a fondo cuando, en el marco de la Junta Revolucionaria de Gobierno, hubo oportunidad de hacerlo.

6.2 El PDC entre la presidencia y la contrainsurgencia

Tras recibir la investidura presidencial, Duarte visitó los países centroamericanos, exceptuando a Nicaragua, y viajó a Estados Unidos para encontrarse con su homólogo Ronald Reagan, quien lo interrogó acerca de sus planes de gobierno, su lucha contra la subversión y su posición ante la revolución sandinista²⁰⁷. *ECA* señala que en este viaje Duarte solicitó ayuda adicional en materia económica y militar, misma que el Congreso estadounidense concedió, a cambio de un expedito juicio y encarcelamiento de guardias acusados del asesinato de las cuatro monjas estadounidenses, sin profundizar en la investigación ni tocar a los mandos superiores²⁰⁸. La revista estima en 500 millones de dólares la ayuda económica de Estados Unidos a El Salvador en el período 1980-1984, mientras que la ayuda militar duplica la cifra: 1000 millones de dólares. A ello habría que añadir las ayudas encubiertas, las de emergencia, los préstamos, donaciones y otro tipo de

²⁰⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 155, 156.

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 381.

²⁰⁸ “Crónica del mes. Mayo-Junio 1984”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 582.

beneficios: “al gobierno de Reagan le cuesta más del millón de dólares diarios sostener el régimen salvadoreño”²⁰⁹. El Salvador se convirtió en el primer país del hemisferio y el tercero del mundo en recibir ayuda de las arcas estadounidenses²¹⁰.

En sus respectivas autobiografías, “Napo” y su esposa aluden a la dificultad para la elección del gabinete. Ambos mencionan su interés en dar mayor realce a las mujeres en el gobierno. Duarte reconoce que el sector femenino cumplía una función fundamental en el PDC, alude al indispensable papel de la mujer en la sociedad y a su importancia en el fortalecimiento de la institución familiar. No obstante, ninguna integró el gabinete. Inés de Duarte lamenta que muchas de las personas en la que su esposo confió “le fallaron”, pese a la petición de honestidad hecha por el líder pedecista. Duarte dice haberse sentido acosado por sus amigos, pues todos deseaban cargos ministeriales y lo llamaban para desacreditar a sus rivales.

El primer designado fue el General Carlos Eugenio Vides Casanova, a quien Duarte sostuvo como ministro de Defensa, con base en un plan que el entonces presidente manifiesta haber elaborado junto con su hijo Alejandro y Julio Adolfo Rey Prendes. Según Duarte, el principal objetivo era: “controlar a los escuadrones de la muerte y acabar con los abusos de los oficiales. Algunos fueron objeto de remoción, sanción disciplinaria o investigación interna”²¹¹. Fidel Chávez Mena fue designado ministro de Planificación y Rey Prendes ocupó el ministerio de Presidencia. Miembros del partido AD accedieron a integrar el “pacto social” propuesto por el gobierno pedecista y ocuparon carteras ministeriales. Pablo Mauricio Alvergue fue enviado a la embajada de Washington y, un año más tarde, Orlando Arévalo fue designado presidente de la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas (FINATA), para continuar con la reforma agraria.

De acuerdo con *ECA*, la ratificación de Vides Casanova en la cartera de Defensa puso de manifiesto los límites del poder de Duarte ante una institución castrense que mantenía intocados a sus cuadros principales²¹². Rey Prendes comenta que el primer disgusto de Duarte fue el sobreseimiento del teniente Sibrián, presunto responsable del asesinato de Viera y los asesores estadounidenses en reforma agraria. Con tal hecho se

²⁰⁹ Montes, S., “Hambre a causa del armamentismo”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 496-498.

²¹⁰ Comentarios, “Un millón diario”, *Revista ECA*, No 431, septiembre, 1984, UCA, San Salvador, pp. 683, 684.

²¹¹ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 156.

²¹² “Crónica del Mes. Mayo-Junio 1984”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 583.

reafirmó la hostilidad del bloque ARENA-PCN hacia el PDC. Duarte procuró dividir las competencias del ejército de las de seguridad pública, creando dos viceministerios, medida impopular entre los militares. También abolió los servicios de inteligencia de la Policía de Hacienda, identificados con los escuadrones de la muerte y creó la Comisión Investigadora de Casos Especiales, adoptando como prioridad el asesinato de Monseñor Romero. El sobreseimiento de éste caso, en enero de 1985, argumentando falta de pruebas, evidenció el fracaso de la Comisión.

Durante el gobierno provisional, el Secretario de Estado, George Shultz, y el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Fidel Chávez Mena, firmaron una declaración conjunta que permitía pronosticar la total identificación del PDC con los objetivos estadounidenses: “Estamos plenamente de acuerdo en que los intereses de El Salvador y los Estados Unidos sólo pueden satisfacerse plenamente con la consecución de nuestros objetivos comunes”. Como el primero de tales objetivos figura: “La terminación de la subversión comunista apoyada desde el exterior”²¹³. Duarte enumera como objetivos de su gobierno: la humanización, la pacificación, la democratización, la participación y la reactivación económica. No obstante, fue el combate a la guerrilla lo que absorbió todos los recursos recibidos y todas las energías del gobierno democristiano.

Napoleón Duarte tomó posesión de la presidencia el 1º de junio, por medio de solemnes actos oficiales en el Palacio de los Deportes y en los salones de Cancillería. A la ceremonia asistió un nutrido grupo de diplomáticos de diferentes países. Rey Prendes habla de enormes multitudes que atestaron las calles aledañas, esperando ver a “Napoleón, su líder indiscutible”. Monseñor Rivera bendijo públicamente al gobierno, signo de la actitud cooperativa del Arzobispado de San Salvador hacia la administración entrante. *ECA* consideró al discurso de Duarte “carente de planes concretos, repetidor de las tesis simplistas reaganeanas, acusando al comunismo internacional, y de modo especial a Cuba y Nicaragua, de todos los males del país”²¹⁴.

Aliado de Reagan en su hostilidad contra la revolución sandinista, Duarte acusaba al gobierno nicaragüense de proporcionar armas y apoyo logístico al FMLN. A la vez,

²¹³ Documentos, “Declaración conjunta del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Fidel Chávez Mena, y el Secretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz, el 31 de enero de 1984, *Revista ECA*, No. 423/424, enero-febrero, 1984, UCA, San Salvador, p. 109.

²¹⁴ “Crónica del mes Mayo-Junio 1984”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, p. 585.

toleraba el uso del territorio salvadoreño para la actividad contrarrevolucionaria tendiente a desestabilizar al sandinismo²¹⁵. En octubre de 1986, *ECA* dio cuenta de los nexos entre un asesor cubano de la FAES y el suministro de armas para los contras, desde un aeropuerto salvadoreño²¹⁶. Siendo ese quizá el hecho más altisonante, las relaciones entre El Salvador y Nicaragua fueron tensas a lo largo del quinquenio. Otra constante en materia de política exterior fueron las visitas de Duarte a la Casa Blanca en busca de apoyo económico y diplomático. A juicio del entonces líder del FDR, Guillermo Ungo, el nuevo gobierno continuaba contando con los mismos apoyos de 1982: Estados Unidos, Alemania y los gobiernos militares y dictatoriales de América Latina y de otros países²¹⁷.

Analizando los primeros noventa días de la gestión pedecista, *ECA* cuestiona el objetivo “pacificador”, dado el incremento de la injerencia estadounidense, expresado en la donación de unidades aéreas y la modernización del armamento de la Fuerza Armada, así como en la realización de operativos de gran envergadura. Se perseguía la intensificación de la guerra, no la búsqueda del cese de la misma. Duarte se esforzó en matizar las denuncias sobre los operativos de tierra arrasada, que implicaban verdaderas masacres contra el campesinado. Pero los hechos desmienten sus declaraciones.

Un vasto operativo militar afectó, por ejemplo, a la población campesina de Cabañas, entre el 19 y el 22 de julio de 1984. Las comunidades cristianas de dicho departamento en la zona paracentral del país enviaron una carta cuestionando la incongruencia entre las “palabras dulces y lindas” del presidente y el ingreso del Batallón Atlacatl a sus cantones y caseríos, dejando un saldo aproximado de 68 asesinados, en su mayoría ancianos, mujeres (muchas en estado de embarazo) y niños, cuyos cuerpos fueron incinerados. Hubo, además, violaciones, torturas, quema masiva de ranchos y cultivos. Los sobrevivientes exigieron: cese de la represión, los bombardeos y la persecución contra la población campesina; disolución del Batallón Atlacatl; castigo a los responsables e indemnización para los sobrevivientes.

Los remitentes se dirigieron al primer mandatario en los siguientes términos:

Ud. dice que es el comandante en jefe de la Fuerza Armada; por lo tanto nos dirigimos a Ud. como responsable supremo de estos hechos. Ud. dice además que es

²¹⁵ Comentarios, “¿Hacia dónde vamos?”, *Revista ECA*, No 431, *op. cit.*, pp. 680, 681.

²¹⁶ “Crónica del mes. Octubre-diciembre”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, pp. 1042, 1043.

²¹⁷ Documentos, “Entrevista al Dr. Guillermo Ungo transmitida por YSAX el 24 de julio de 1984”; *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, pp. 623, 624.

cristiano; por lo tanto, con la firmeza de la caridad cristiana y con el celo por defender la autenticidad de nuestra fe, nos dirigimos a Ud. como pecador público que necesita conversión pública. Así, Señor Duarte, le preguntamos:

¿Responden estos hechos a sus constantes buenas palabras y promesas? ¿Es esto lo que Ud. entiende por Justicia y Paz, por Libertad y respeto a los Derechos Humanos? ¿Es este su modo de hacer surgir en este pueblo cristianos y ciudadanos honrados? Cuando Ud. envía a los diferentes departamentos del país estos “operativos de pacificación” ¿piensa acaso que las lindas palabras van a poder ocultar la tremenda maldad de los hechos? [...] Cuando Ud. reza el padre nuestro ante los micrófonos y las cámaras de televisión ¿no piensa Ud. en sus hermanos masacrados? Y si piensa en ellos ¿se reconoce responsable de su tortura y sufrimiento? Cuando sale del país para pedir instrumentos de muerte y tortura ¿no capta Ud. que esos instrumentos son precisamente los utilizados en estas masacres convirtiéndose así Ud. en el principal mensajero de la guerra por el mundo entero? Y si lo capta ¿no se avergüenza de ello, no lo aplasta y paraliza el peso de este inmenso pecado?

Ud. que dice controlar al Escuadrón de la Muerte y a las Fuerzas Armadas y que se apoya en estas afirmaciones para suplicar la ayuda internacional a su posición en la presidencia de la República ¿por qué no controla ni castiga al Batallón Atlacatl? ¿Por qué no enjuicia y castiga a sus jefes?²¹⁸

Los días en que se ejecutaba la masacre, el ministro de Defensa aludió a la justeza del accionar del ejército. Según Vides Casanova, la Fuerza Armada debía velar por la soberanía de la patria, la seguridad de la ciudadanía, la paz y la prosperidad. Asimismo, debía defender la voluntad popular ejercida en las urnas y salvaguardar al Estado de los intentos de desnaturalizar las instituciones por medio de la violencia terrorista y la imposición de la “dictadura del odio”. “Los marxistas no creen en la democracia”, aseveró. Apelando a un argumento medular en la mentalidad de la derecha salvadoreña, acusó a la subversión de haber perdido su identidad nacional para convertirse en “marionetas de los Castristas y Sandinistas”: “el pueblo salvadoreño se enfrenta no a una insurrección doméstica sino a una intervención extracontinental a través de las bases establecidas en Cuba y Nicaragua”²¹⁹.

Durante la segunda mitad de 1984 la actividad de los escuadrones de la muerte empezó a disminuir. En ello vio la revista *ECA* una de las razones de la existencia de 400

²¹⁸ Documentos, “Las comunidades cristianas de Cabañas al presidente Duarte” (24 de junio de 1984), *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, pp. 604, 605. En la misma edición de la revista se publicó la “Denuncia de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador sobre el bombardeo llevado a cabo en el departamento de Cabañas”, pp. 606, 608.

²¹⁹ “Discurso pronunciado por el Ministro de Defensa el sábado 21 de julio”, *Revista ECA*, No 429/430, *op. cit.*, pp. 615, 616.

presos políticos, que poco antes hubiesen sido asesinados²²⁰. Organismos internacionales que mantuvieron atenta vigilancia a la situación de los derechos humanos en El Salvador durante toda la década de 1980, como la ONU y *Americas Watch*, reconocieron una leve disminución en la violación de los mismos, a la vez que manifestaron preocupación porque estas eran aún “graves y numerosas”²²¹. Las masacres contra las poblaciones campesinas que habitaban en las zonas de asentamientos guerrilleros continuaron a lo largo de la administración pedecista²²². Así lo mostró otro “operativo de pacificación”, llevado a cabo en septiembre por el Batallón Atlacatl, al norte de Chalatenango. Saldo aproximado: 34 muertos, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Acuerpando las declaraciones de la FAES, Duarte sostenía que se trataba de enfrentamientos entre soldados y guerrilleros en los que posiblemente hubo víctimas civiles. Ante los medios, el entonces presidente insistía en responsabilizar a la prensa internacional de favorecer al movimiento revolucionario.

En su testimonio, Duarte establece una contraposición entre el “terrorismo” guerrillero y el principio de humanización. Reafirma la humanización como uno de los principales objetivos de su gobierno y a los derechos humanos como el modo de preservar los valores: “La vida humana es sagrada. La tolerancia debe reemplazar al odio. Las diferencias deben ser dirimidas dentro del marco de un sistema legal, y no por la vía de la violencia”²²³. Aducía confiar en su capacidad para modificar los métodos y las actitudes de la Fuerza Armada y asegura haberlo hecho, supervisando los arrestos y detenciones para que procedieran de acuerdo a la ley. Consideraba el acercamiento entre militares y sociedad civil garantía de paz. El pueblo debía decidir entre la revolución marxista y la revolución democrática que él aseguraba encarnar²²⁴.

²²⁰ Editorial, “Reflexión sobre los presos políticos en el día de la independencia”, *Revista ECA*, No 431, *op. cit.*, pp. 627-638.

²²¹ Documentación, “Resolución de la Organización de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador” [diciembre, 1984], *ibid*, pp. 968-969. Sobre el estado de los derechos humanos a mediados de la década de 1980, ver: Editorial, “Seis tareas urgentes para 1985”, *Revista ECA*, No 435/436, enero-febrero, 1985, UCA, San Salvador, pp. 4-6. Comentarios, “Bombardeando los derechos humanos”, *Revista ECA*, No 435/436, *op. cit.*, pp. 79-84.

²²² Comentarios, “Los derechos humanos en El Salvador según la ONU”, *Revista ECA*, No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 1019-1022. Para un caso documentado, hacia el final de la administración Duarte, ver: Documentos, “Masacre en San Sebastián”, *Revista ECA*, No 480, octubre, 1988, UCA, San Salvador, pp. 979-985.

²²³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 209.

²²⁴ *Idem*.

Como se mencionó antes, el gobierno y el ejército de El Salvador coincidían con la embajada estadounidense en considerar a la población civil de las zonas liberadas por el FMLN como blancos de guerra. A criterio de la embajada, las llamadas “masas” eran “algo más que inocentes espectadores”, pues proporcionaban apoyo logístico y/o compartían el proyecto ideológico de la insurgencia²²⁵. Ante la presión ocasionada por las denuncias de los sobrevivientes y de los organismos de derechos humanos, Duarte ordenó la investigación de los casos y creó un instructivo para la regulación de los bombardeos. *ECA* vio en ello la aceptación tácita de que la guerra carecía de conducción técnica y normativa en el derecho humanitario. Tutela Legal del Arzobispado indica que un 88% de los asesinatos acaecidos fueron resultado de ataques de la Fuerza Aérea contra la población civil. Con base en tales informes, Segovia y Lemus aseguran que durante el primer semestre de 1985 se realizaron más bombardeos que durante los 4 años anteriores²²⁶.

Por su parte, el embajador de Estados Unidos en El Salvador, Thomas Pickering, defendió como indispensable la ayuda militar y económica otorgada por su país para hacerle frente a la agresión terrorista, cuyos daños a la nación superaban los 900 millones de dólares. Expresando su desacuerdo con quienes achacaban a la implementación de las reformas la debacle económica y asegurando que se estaba frente a un proceso de recuperación, Pickering mencionó los objetivos de Washington en El Salvador: *i*) estabilización y recuperación económica (277 millones de dólares); *ii*) ayuda humanitaria (26 millones de dólares); *iii*) Consolidación de instituciones democráticas (3.5 millones de dólares). Según Pickering, tal discriminación de rubros ponía de manifiesto la voluntad de Estados Unidos de ayudar a El Salvador a resolver conjuntamente los problemas políticos y económicos, sin “militarismo simplista”²²⁷.

El MNR cuestionó los beneficios de esta ayuda, asegurando —como lo hicieron Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría— que la injerencia estadounidense agravó la crisis de 1979. El MNR se apoyó en el informe de CEPAL, publicado en junio de 1984, para asegurar que El Salvador había aumentado cuantiosamente su deuda externa, la cual tendía

²²⁵ Comentarios, “Las masacres de Cabañas y Chalatenango”, *Revista ECA*, No 431, *op. cit.*, pp. 685, 687.

²²⁶ Lemus R. y Segovia, A., *op. cit.*, p. 99. Los autores sintetizan 16 pronunciamientos de organismos internacionales sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador durante el período junio 1984-diciembre 1985. En uno que data de diciembre de 1985, *Americas Watch* asegura: “más que una mejoría, lo que ha habido es un cambio, ya que ahora quien mata indiscriminadamente es el ejército”, *cfr.* anexos.

²²⁷ “Discurso del embajador Thomas R. Pickering ante CONAES, 20 de septiembre de 1984, ayuda económica de los Estados Unidos para El Salvador”, *Revista ECA*, No 431, *op. cit.*, pp. 720-723.

a incrementarse aún más. De acuerdo con el MNR, ni en lo económico ni en lo militar tal inyección de fondos estaba rindiendo los réditos esperados por Reagan. Así lo demostraba el hecho de que el FMLN hubiese sextuplicado su membresía y de que la Casa Blanca estuviese duplicando los montos de ayuda, respecto de 1983. La “pacificación” consistía en intensificar la guerra. El Informe Kissinger era claro en manifestar que no estaba en juego la seguridad, sino el predominio político de la primera potencia: “El triunfo de fuerzas hostiles en nuestra retaguardia estratégica sería entendido como señal de impotencia de Estados Unidos en América Latina”²²⁸.

El MNR calificó de “ilusorio” el progreso político en una atmósfera de recrudescimiento bélico en la que el pueblo, considerado “enemigo interno”, era sistemáticamente bombardeado y reprimido. Hacia fines de 1986, Guillermo Ungo aludió a la escasa legitimidad de Duarte, cuya fuerza derivaba de la administración Reagan. De acuerdo con Ungo, la Casa Blanca había convertido a El Salvador en un “protectorado”, subyugándolo a sus intereses²²⁹. Tras enumerar las veces en las que la Fuerza Armada y los asesores provenientes de Washington anunciaron la derrota del FMLN, sin cumplirlo, Ungo alude al desgaste político, económico y social del régimen, explicando que ningún sector al interior del país apoyaba a la administración Duarte²³⁰. El MNR se sumó a las voces que demandaban un diálogo nacional incluyente y genuino.

En diciembre de 1984, el CCE convocó a elecciones legislativas y municipales, a celebrarse el 17 de mayo de 1985. Duarte deseaba que su hijo Alejandro se postulara como candidato a alcalde de San Salvador. Para impedirlo, D’Aubuisson lideró en la Asamblea Legislativa una modificación a la Ley Electoral, agregando el requisito de no ser pariente de ningún alto funcionario gubernamental, incluido el presidente de la República, como condición para convertirse en candidato. Duarte vetó la ley. Los poderes Ejecutivo y Judicial se engarzaron entonces en una pugna legalista, en la que ARENA y el PCN lograron impedir la candidatura de Alejandro Duarte²³¹. El hijo mayor del presidente había fungido como alcalde de la capital durante el gobierno provisional. A juicio de su madre, Inés de Duarte, la gestión había sido exitosa, debido a proyectos como la entrega de

²²⁸ “El MNR ante la encrucijada que vive la nación”, *Revista ECA*, No 431, *op. cit.*, pp. 725-727.

²²⁹ Ungo, G., “El proyecto contrainsurgente está condenando al fracaso”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, p. 944.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 946 y ss.

²³¹ Comentarios, “A propósito del veto a la ley electoral”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, pp. 921-923.

viviendas dignas en zonas empobrecidas. Agrega que su hijo fue víctima de una campaña sucia²³². Según Duarte, a la derecha le “atemorizaba pensar que la próxima generación de votantes tendría otro Duarte”²³³. El PDC postuló entonces a José Antonio Morales Erlich.

Duarte manifiesta haber vivido con pesimismo los comicios. El capítulo de su autobiografía en el que rememora aquél evento se titula “La Crisis”. La noticia de una emboscada en la que el FMLN capturó a 230 soldados en Chalatenango, en la franja fronteriza con Honduras, enturbió la euforia con que el PDC celebró un nuevo triunfo electoral. Con 505.338 votos que le representaron 33 diputados, “los pescados” se hicieron de la mayoría absoluta en la Asamblea. ARENA obtuvo 286.665 votos y 13 diputados, el PCN 80.730 votos y 12 diputados, PAISA y AD, con 36.101 y 35.565 obtuvieron cada uno un diputado. La oposición conquistó, en total, 27 escaños en el pleno legislativo. El PDC ganó también la alcaldía de San Salvador y 215 municipios. “La aplanadora verde, nos decían”, asegura orgulloso Orlando Arévalo²³⁴. Los resultados evidenciaron que hubo menos votantes. La Junta Directiva de la Asamblea pasó a estar integrada por democristianos en su totalidad. Una vez más, ARENA impugnó la jornada electoral, argumentando fraudes e irregularidades, encubiertos por el ejército.

Duarte solicitó a la Fuerza Armada un inmediato pronunciamiento, solicitud a la cual Vides Casanova atendió por televisión. Acompañado por la plana del Alto Mando militar, el ministro de Defensa desmintió y, según Duarte, ridiculizó las acusaciones de ARENA y el PCN, al tiempo que ratificó el compromiso constitucional de la institución castrense²³⁵. Las declaraciones del general Vides consiguieron que el PCN retirara la demanda de fraude ante el CCE. Según Duarte, “la derecha no tenía intención de enfrentarse con la Fuerza Armada”. El pacto PDC-FAES se consolidó entonces, de cara a los cuatro años que Duarte tenía por delante como mandatario. Así lo constata Orlando Arévalo, quien establece una diferencia entre la tensa relación entre la DC y la Fuerza Armada durante la Junta Revolucionaria de Gobierno y la cooperación que, en cambio, se produjo entre ambos actores durante la administración Duarte.

²³² Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 116.

²³³ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 176.

²³⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

²³⁵ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 184.

Según Arévalo, el coronel Majano poseía poder político dentro de la institución castrense, pero no poder militar, además de pretender impulsar un modelo más reformista que el propuesto por el PDC. Vides Casanova logró concentrar el poder político y el militar dentro de la Fuerza Armada y se convirtió en el brazo derecho de Duarte. Arévalo atribuye la desarticulación del paramilitarismo, que operó durante los cinco años comprendidos entre 1979 y 1984, a la alianza entre Vides Casanova y Duarte: “Hicieron un pacto, un arreglo que jamás se rompió y hubo una lealtad total recíproca que le dio estabilidad al gobierno y al ejército de cara a enfrentar al FMLN, y a que ARENA se convirtiera en un partido democrático y que dejara de jugar a los escuadrones de la muerte”²³⁶. Cabe recordar que el compromiso de Vides Casanova con Duarte se hizo explícito cuando se decidió que el líder pedecista asumiera la presidencia de la Junta de gobierno, a finales de 1980. Según el propio Duarte, Vides Casanova habría profetizado que algún día sería él quien necesitaría del apoyo de la Fuerza Armada y entonces podría contar con él.

Poco después de los comicios, en mayo de 1985, Duarte recibió un Doctorado Honoris Causa en Ingeniería, por parte de su *alma mater*, la Universidad de Notre Dame, en Indiana, Estados Unidos. También los exalumnos homenajearon al primer mandatario salvadoreño, quien mantuvo lazos de amistad con sus maestros. Muestra de ello es que el Reverendo Theodore M. Hesburgh, rector de Notre Dame durante 35 años, prologó la obra testimonial de Duarte. Según Inés de Duarte, tras aquellas ceremonias, Duarte viajó a Washington, para sostener una reunión con Reagan.

En junio, una huelga del sector salud fue reprimida por la Policía Nacional y la Fuerza Armada reiteró la prohibición de realizar manifestaciones callejeras por reivindicaciones laborales. A fin de mes, el FMLN acribilló a 13 jóvenes en la zona rosa de San Salvador, 4 de ellos marines estadounidenses. Fidel Chávez Mena sostiene que la primera reacción de Reagan ante el hecho fue amenazar con el envío de tres cazabombarderos, dispuestos a atacar el norte de El Salvador. Añade que Duarte consiguió convencer a Reagan de suspender tal envío²³⁷. La Casa Blanca ofreció mil dólares de recompensa a quien proporcionara información sobre los responsables de la masacre.

²³⁶ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

²³⁷ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

En septiembre, el FMLN retuvo a 13 alcaldes a cambio de cuya liberación exigió la entrega de 9 comandantes guerrilleros. El 10 del mismo mes la insurgencia secuestró también a Inés Guadalupe Duarte, hija del presidente. La joven fue capturada a la salida de la Universidad Centroamericana (UCA), cuando salía en vehículo en compañía de una amiga. Según Duarte, su familia venía recibiendo amenazas de secuestro y Alejandro Duarte temía por su vida. “Todos mis hijos habían asumido que, como Presidente del país, yo no podría hacer concesiones a cambio de su liberación”, acota²³⁸. Duarte nombró a su hijo Alejandro, al entonces primer designado de la presidencia, Abraham Rodríguez, y al general Vides Casanova como integrantes de la comisión que encararía el secuestro. Rey Prendes, quien había quedado al frente del recién creado ministerio de Comunicaciones y Cultura, hizo las veces de portavoz del gobierno, mientras que Chávez Mena realizó gestiones diplomáticas en la negociación con el FMLN.

Duarte asegura haber recibido muestras de solidaridad de varios países, entre ellas el ofrecimiento del presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, de que un delegado suyo, Hans Jürgen Wischnewski, fungiera como mediador. Apelando al argumento de que los salvadoreños debían resolver por sí mismos sus conflictos, Duarte prefirió confiar en la Iglesia local la realización de tal labor. También la revista *ECA* argumentaba a favor de la “salvadorenización” de la resolución del conflicto, recordando las palabras de Monseñor Romero según las cuales en El Salvador otros ponían las armas y el dinero, mientras los salvadoreños ponían los muertos. No obstante, el discurso nacionalista de Duarte se contradecía con la realidad de la subordinación del ejército de El Salvador respecto de los intereses estadounidenses:

Hay que hacer un serio esfuerzo por salvadoreñizar la situación en que nos encontramos. Y esta salvadoreñización implica, entre otras cosas, la salvadoreñización de la Fuerza Armada y de su actuación. La Fuerza Armada no debe depender ni en su línea política ni en su línea militar de lo que dicten el Pentágono o el Departamento de Estado, el Congreso o la Casa Blanca. El que los asesores militares norteamericanos se hagan presentes en territorio salvadoreño, el que pretendan dirigir la guerra, el que se proponga elevar su número de 55 a 125, no sólo significa un menosprecio de la capacidad militar de los jefes y oficiales salvadoreños, sino que se pone la dirección de la guerra en manos de extranjeros quienes no buscan el bien de El Salvador, sino el bien de Estados Unidos. Una mayor dosis de orgullo nacional sería aquí muy oportuna²³⁹.

²³⁸ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 186.

²³⁹ Editorial, “Los militares y la paz social”, *Revista ECA*, 429/430, *op. cit.*, pp. 484.

El FMLN pedía a cambio de Inés Duarte la liberación de más de 100 prisioneros y heridos. Según Duarte, al interior del PDC corrió el rumor de que él sacrificaría a los alcaldes pedecistas secuestrados para conseguir la liberación de Inés. La derecha sugirió en los medios de comunicación que era preferible la muerte de la hija del presidente antes que dar el brazo a torcer ante la subversión y poner en riesgo la seguridad nacional. Acusó a Duarte de estar dispuesto a sacrificar el bien de la nación con tal de conseguir la liberación de Inés. “Napo” y su esposa aseguran haberse encontrado en medio de un fuego cruzado en el que se pretendía hacer sucumbir la gobernabilidad del país²⁴⁰. Un ala del ejército, liderada por el coronel Ochoa Pérez, quien combatía contra la guerrilla en Chalatenango, se insurreccionó contra Duarte. En respaldo al presidente, Vides Casanova neutralizó a Ochoa Pérez, lo cual consolidó la alianza entre el gobierno y la institución castrense. Según Rey Prendes, Ellacuría propuso en esta ocasión la firma de un acuerdo en el que gobierno y FMLN se comprometían a no capturar a funcionarios civiles, ni a parientes de militares o guerrilleros. La propuesta habría sido aceptada por Duarte²⁴¹.

La embajada estadounidense acuerpó la decisión de Duarte de pactar con el FMLN la liberación de su hija. Según Duarte, las declaraciones del nuevo embajador, Edwin Corr, dejaron “perfectamente aclarada la confianza de los Estados Unidos en mi gestión presidencial”²⁴². Monseñor Rivera e Ignacio Ellacuría intercedieron en el forcejeo entre las demandas del FMLN y del gobierno. La negociación se concretó en Panamá y consistió en la liberación de Inés Guadalupe y 21 alcaldes pedecistas, a cambio de la liberación de más de 22 prisioneros y las facilidades para evacuar alrededor de 100 heridos en combate, que fueron enviados fuera del país para recibir atención médica. Corr puso a disposición de Duarte y su familia un avión de la Fuerza Aérea estadounidense para abandonar El Salvador. El entonces presidente salvadoreño reconoce en haber hecho uso de ello un error, leído por la opinión pública como una evacuación producto del pánico. Durante una visita de Monseñor Rivera a Chalatenango, las comunidades campesinas denunciaron que un mes después de la liberación de Inés Duarte, la Fuerza Armada se ensañó contra ellas²⁴³.

²⁴⁰ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, pp. 123-130.

²⁴¹ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 408, 409.

²⁴² Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 198.

²⁴³ “Crónica del mes. Enero-febrero”, *Revista ECA*, No 447/448, *op. cit.*, p. 109.

Al final de 1985, *ECA* subraya el empeoramiento de la crisis salvadoreña, pese al discurso triunfante que en Estados Unidos coadyuvó a la reelección de Reagan (en los comicios celebrados el 6 de noviembre de 1984), bajo la premisa de que Centroamérica estaba bajo control. Los analistas de la UCA no desconocen ciertos logros en aspectos específicos, pero señalan que durante 1985 El Salvador no se encaminó hacia la salida negociada del conflicto armado, su problema principal. Tampoco las graves condiciones de pobreza, inseguridad y violaciones a los derechos humanos en las que continuaban viviendo la mayoría de los salvadoreños encontraron mejoría. En 1985 había habido, de acuerdo con la revista, más guerra que en 1984, lo cual habilitaba a pensar que en 1986 la solución militar se recrudeciera aún más. Ellacuría cuestionó la gestión pedecista en los siguientes términos:

se trata de un «gobierno que no gobierna», sino a lo más administra o ejecuta un proyecto ajeno [...], es difícil pensar que esté haciendo algo más que el maquillaje necesario para que el proyecto norteamericano hacia El Salvador resulte aceptable a la comunidad internacional y nacional. No es casual a este respecto el que la propaganda oficial haya sido elevada a categoría de ministerio, con la creación del ministerio de cultura y comunicación. [...]. Si la mitad del presupuesto nacional y la mayor parte de la ayuda internacional se ponen en la guerra, es porque la guerra sigue siendo la prioridad fundamental²⁴⁴.

En respuesta al replanteamiento de la estrategia de ataque del FMLN, en 1986 fue dado a conocer por la Fuerza Armada el plan “Unidos para reconstruir”. Dicho plan comprendía la intensificación de la actividad militar en zonas de influencia insurgente, con el objetivo de “limpiarlas” de guerrilleros, realizar obras públicas y llevar a cabo una ingente campaña psicológica antisubversiva. En un comunicado dado a conocer a la prensa, el ejército manifestó que “la guerra subversiva por la toma del poder es en un 90% de carácter político, económico, social e ideológico y solamente el 10% es militar”²⁴⁵. Buscando “conquistar los corazones del pueblo”, el ejército se embarcó en la construcción de puentes, la impartición de cursos y el apoyo a microempresas, con financiamiento del AID²⁴⁶. En el aspecto ideológico, el recientemente creado ministerio de Cultura y Comunicaciones —al frente del cual Duarte nombró a Rey Prendes— estaba llamado a jugar

²⁴⁴ Editorial, “El Salvador 1985: peor que 1984, mejor que 1986”, *Revista ECA*, No 446, diciembre, 1985, UCA, San Salvador, p. 889.

²⁴⁵ Comentarios, “Unidos para reconstruir”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, p. 577.

²⁴⁶ Comentarios, “La situación militar en los cuatro últimos meses de 1986”, *Revista ECA*, No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 1015-1018.

un rol de primer orden “en la concientización de la población”. La institución castrense continuaba asegurando que el FMLN estaba derrotado en el terreno militar, faltando una “victoria económica, social y política”²⁴⁷. Aclarando que “Unidos para reconstruir” era un plan emanado de la Fuerza Armada y no un proyecto del PDC, los militares solicitaron, sin éxito, recursos a la empresa privada. 1986 se caracterizó por los más grandes operativos realizados contra la insurgencia, sin conseguir derrotarla.

Analizando el proyecto gubernamental, Segovia y Lemus aluden a una “división del trabajo”, en la que a la Fuerza Armada le correspondió la conducción táctica militar de la guerra, mientras que el PDC asumió la “gerencia y gestión”²⁴⁸. El partido quedó así relegado “a un segundo plano”, perdiendo capacidad de maniobra y poder de decisión. Declaraciones de Duarte en las que el primer mandatario explica el destino de los fondos provenientes de las arcas estadounidenses confirman estas apreciaciones: “su uso es decidido por los norteamericanos y no por nosotros. Decisiones como cuántos aviones y helicópteros compramos, cómo gastamos nuestro dinero, cuántos camiones necesitamos, cuántas balas y de qué calibre, cuántos pares de botas y cuáles deberían de ser nuestras prioridades”²⁴⁹. A juicio de Segovia y Lemus, la supeditación del PDC a la Casa Blanca supuso la renuncia a los postulados reformistas del partido, su relegamiento en la cuestión medular de la conducción de la guerra y la erosión interna del instituto político.

6.3 La pacificación como discurso y la guerra como práctica. Historia de una negociación que no fue

Los mensajes de Duarte y su gabinete, plagados de acusaciones contra la insurgencia e inflexibles respecto del diálogo “con las armas en la mesa y bajo la exigencia de cuotas de poder”²⁵⁰, permitían anticipar que las tentativas de negociación con el FMLN-

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 1017.

²⁴⁸ Lemus, R. y Segovia, A., *op. cit.*, p. 106.

²⁴⁹ Revista *Play Boy*, *op. cit.* De acuerdo con la *Revista ECA*, Duarte desmintió la publicación, en la cual subrayaba un desmedido injerencismo por parte de Estados Unidos, pero *Play Boy* alegó contar con la grabación de la entrevista. Ver: “Crónica del mes. Septiembre [1984]”, *Revista ECA*, No 432/433, *op. cit.*, p. 824.

²⁵⁰ Así lo externó, por ejemplo, ante la revista estadounidense *Play Boy*, *op. cit.* Otras alocuciones presidenciales son, por el contrario, odas discursivas a la paz y al Grupo Contadora, como es el caso del discurso pronunciado por Duarte ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 8 de octubre de 1984. Ver: Documentación, *Revista ECA*, No 432/433, *op. cit.*, pp. 842-847.

FDR fracasarían. Morales Erlich da cuenta de la posición gubernamental afirmando que el PDC proponía la construcción de la paz como un proceso que debía darse dentro de la democracia que estaba instaurándose en el país, mientras que el FMLN rechazaba tal marco democrático²⁵¹. El discurso oficial insistía en los cambios profundos que había experimentado El Salvador, razón por la cual correspondía a la insurgencia integrarse al curso de tal transformación.

En el extremo opuesto, el FMLN reiteraba que las causas estructurales del conflicto continuaban vigentes e incluso habían empeorado en razón de la abierta injerencia estadounidense en la vida nacional. A fines de 1983, el FMLN modificó su plataforma programática, centrándola en la lucha antioligárquica y en la recuperación de la soberanía nacional. Y, de cara a las elecciones de 1984, el grupo insurgente presentó una propuesta de Gobierno de Amplia Participación, en la que se reconocía como uno más de los actores políticos del país²⁵².

Una tercera posición que fue fortaleciéndose a lo largo de la década aglutinó a diversos sectores en torno de la demanda en pro del diálogo. En ese sentido, destaca el papel jugado por la Iglesia católica, antes, durante y después de la visita del Papa Juan Pablo II, en marzo de 1983²⁵³. Organizaciones sociales, como la UPD, y federaciones sindicales, como la UNTC y la UNOC, hacían eco del mismo clamor a mediados de la década. A su vez, la Universidad Centroamericana (UCA) empezó a insistir en la necesidad del diálogo desde antes del estallido formal de la guerra y la Universidad de El Salvador (UES) se pronunció sistemáticamente a favor del mismo. Ambas casas de estudios fomentaron foros de discusión y reflexiones al respecto. De acuerdo con *ECA*, tales presiones empujaron al recién electo presidente a propiciar un encuentro con el FMLN.

En franca oposición a toda tentativa de diálogo se encontraron, en cambio, las fuerzas de la derecha, representadas en ARENA, ANEP e importantes sectores de la Fuerza Armada. Los cambios en el contexto internacional y las demandas populares en

²⁵¹ Morales Erlich, J. A., “Partido Demócrata Cristiano” en: “Las Fuerzas Sociales a favor del diálogo”, *Revista ECA*, No 454-455, *op. cit.*, pp. 649-652.

²⁵² Gordon, S., *op. cit.*, p. 325. Una descripción del accionar del FMLN y sus cambios discursivos a lo largo de la década de 1980 puede verse en: Martín Álvarez, A., *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid, 2004.

²⁵³ Editorial, “Hacer la paz en El Salvador”, *Revista ECA*, No 447/448, *op. cit.*, pp. 5-17. Ver también: “Cronología del proceso de diálogo...”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*

torno del mismo obligaron a este pequeño pero influyente sector a matizar tal negativa²⁵⁴. Ejemplo de esta posición fueron las declaraciones de D'Aubuisson en ocasión de la primera reunión entre el gobierno y el FMLN, a la que calificó como una “payasada”, un “monólogo entre viejos compadres por una misma causa: el socialismo”²⁵⁵.

Sabedor de la posición de Duarte, Rey Prendes afirma haberse sobresaltado ante la propuesta de un acercamiento con el FMLN. Ellacuría asegura que pesaron sobre tal iniciativa las presiones ejercidas por la Democracia Cristiana alemana y el Grupo Contadora²⁵⁶. El primer mandatario externó el ofrecimiento ante una Asamblea General de Naciones Unidas, el 8 de octubre de 1984. Se trató del primer intento de diálogo, llevado a cabo el 15 de octubre de 1984 en La Palma, departamento de Chalatenango. Duarte asegura haber elegido ese día en función del aniversario del golpe de Estado de 1979. La elección del lugar obedeció a que, a su juicio, las FPL, organización guerrillera que operaba en la zona, era la que ofrecía mejor trato a los prisioneros: “Más que con seres patológicamente violentos, me podría encontrar allí con líderes guerrilleros que tuviesen una mayor comprensión humana. No me interesaba reunirme con los líderes del FDR-FMLN que no hacían más que viajar por el mundo buscando poder”²⁵⁷.

Rey Prendes y Abraham Rodríguez rechazaron la propuesta. Temían la reacción de la derecha, la cual veía en la salida negociada una estrategia velada de traspaso de poder del PDC al FMLN y había acuñado la consigna “negociación es traición”. Duarte mismo asegura haber temido un golpe de Estado. La insurgencia aceptó el encuentro y designó a la comitiva que asistiría a la mesa. La Conferencia Episcopal de El Salvador, con Monseñor Rivera a la cabeza de un grupo de clérigos, y la Cruz Roja sirvieron de mediadores y se encargaron de la protección de los líderes insurgentes. Del lado gubernamental asistieron: Napoleón Duarte, Abraham Rodríguez, Julio Adolfo Rey Prendes, René Fortín Magaña (de AD), Francisco Guerrero (del PCN) y el general Vides Casanova. Duarte consideró positiva

²⁵⁴ Editorial, “El Salvador en estado de diálogo”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, pp. 525-533.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 774.

²⁵⁶ Ellacuría (quien eventualmente publicaba en *ECA* bajo el seudónimo de Tomás R. Campos), reconoce la audacia de esta medida. Ver: Campos, T., “Las primeras vicisitudes del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, pp. 886-887.

²⁵⁷ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 162. La sección Documentación de la *Revista ECA* publicó una carta dirigida a Napoleón Duarte por el FDR-FMLN, el 18 de mayo de 1984, proponiendo el inicio del proceso de diálogo. Un mes después, la insurgencia declaró no haber recibido respuesta por parte del presidente. Ver: *Revista ECA*, No 432/433, *op. cit.*, p. 840. La misma suerte correrían otras iniciativas efemelenistas a lo largo del quinquenio.

la reunión de La Palma, en virtud de la cual Reagan destacó la “valentía” y “audacia”²⁵⁸ de su homólogo salvadoreño. Rey Prendes, en cambio, reconoce que las posiciones no se acercaron. Desconociendo el fracaso de la Proclama del 15 de octubre, Abraham Rodríguez aseguró que la FAES continuaba con el proceso de autocrítica iniciado en 1979²⁵⁹.

El gobierno pretendía que el FMLN abandonara las armas y participara en las siguientes elecciones. El grupo insurgente insistía en el cese de la ayuda estadounidense como condición para alcanzar acuerdos. Demandaba, además, que se le permitiese integrar el gobierno e incorporarse a un ejército reestructurado, antes de la realización de las futuras elecciones. De la reunión surgió un pronunciamiento redactado por Rey Prendes y Rubén Zamora, refrendando el compromiso de las partes en la pacificación. También se designó una comisión integrada por 4 funcionarios del gobierno y 4 efemelenistas encargados de trabajar en la humanización del conflicto, incorporar a los diversos sectores sociales al proceso y buscar la celeridad de la consecución de la paz.

Una semana después del encuentro en La Palma, el 23 de octubre, el ejército recibió por parte de la guerrilla un golpe que Duarte califica de “devastador”. El helicóptero en que viajaba el Coronel Domingo Monterrosa, comandante de la región oriental, fue derribado por una detonación interna²⁶⁰. Ocho oficiales, tres camarógrafos del comité de prensa de la FAES, un sacerdote y un sacristán viajaban con él y también perecieron²⁶¹. Pese al impacto del suceso, el segundo encuentro entre el gobierno y la guerrilla se produjo en una casa de ejercicios espirituales en Ayagualo, un pueblo próximo a San Salvador, el 30 de noviembre de 1984. Según Duarte, el FMLN pretendía que la reunión se llevara a cabo en la capital, en donde esperaba manifestaciones de respaldo popular y cobertura mediática.

²⁵⁸ “Cronología del proceso de diálogo entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*, p. 773.

²⁵⁹ Documentación, “Palabras de Abraham Rodríguez”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, pp. 957-959.

²⁶⁰ Monterrosa estuvo al mando de la “Operación Rescate”, ejecutada por el Batallón Atlacatl, la primera de las unidades entrenadas especialmente en la lucha contrainsurgente. Dicha operación consistió en la tortura y asesinato de los cerca de mil habitantes de la población El Mozote. Se trataba de civiles, en su mayoría niños, no vinculados con el FMLN, que habitaban en el norte del departamento de Morazán. Ver: ONU, “Informe *De la locura a la esperanza...*”, Comisión de la Verdad para El Salvador”, “Masacres de campesinos por la Fuerza Armada”, “Caso Ilustrativo: El Mozote (1981)”, *op. cit.*, pp. 118-125. Pese a que la masacre empezó a ser denunciada por la prensa internacional en enero de 1982, el gobierno negó sistemáticamente su existencia. En su testimonio, Duarte manifiesta enorme admiración por Monterrosa.

²⁶¹ Sobre este hecho y otros que dan cuenta del recrudecimiento de las acciones bélicas tras la reunión de La Palma, ver: “Crónica del mes. Octubre-Noviembre”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, pp. 928-934.

El gobierno prefería que las reuniones se desarrollaran a puertas cerradas y en el extranjero, pero únicamente entre salvadoreños, con la moderación de la Iglesia Católica nacional. *ECA* alude a la negativa de Duarte a aceptar los buenos oficios de personalidades como su homólogo colombiano, Belisario Betancur; el ex presidente y líder democristiano venezolano Luis Herrera Campins y Willy Brandt. La insurgencia consideraba que la intención de internacionalizar el diálogo contradecía el discurso del presidente respecto de la importancia de “salvadorenizar el conflicto” e iba en contra de la voluntad popular. A juicio de Duarte, el exceso de publicidad resultaría contraproducente. Él y sus funcionarios coincidían con el gobierno estadounidense en denominar “propagandísticos” y/o “tácticos” los intentos de diálogo procedentes del FMLN-FDR. El presidente decidió no asistir a Ayagualo. Monseñor Rivera volvió a moderar la reunión. Rey Prendes subraya el interés gubernamental en la humanización del conflicto. El líder pedecista recoge la posición gubernamental, según la cual:

Hoy en nuestra patria se respira un aire de libertad. Los partidos políticos son respetados y fomentados y el pueblo escoge libremente a sus gobernantes. Los abusos de autoridad y las violaciones de los Derechos Humanos se han reducido a la mínima expresión y los culpables son perseguidos y castigados. La libertad de expresión y organización son conceptos practicados diariamente, el sólo hecho de haber presentado el señor presidente de la República la «Oferta de la Paz», en el diálogo de La Palma y en esta nueva reunión, son las manifestaciones de una realidad distinta²⁶².

La visión del FMLN era diametralmente opuesta. Sostenía que El Salvador vivía una situación de guerra generalizada, pérdida de soberanía, creciente deterioro social, agravamiento de las condiciones de vida de la población, sujeción a un doble poder, falta de consenso nacional y violación sistemática de los derechos humanos²⁶³. En su “Propuesta global para la solución política negociada y la paz”, la insurgencia incluía la formación de un gobierno de “consenso nacional” y la integración de los dos ejércitos. Duarte consideró tal planteamiento un retroceso hacia 1979: “como si el esfuerzo del pueblo manifestado en las elecciones de 1982 y de 1984 nada significara, como si la Fuerza Armada no hubiese

²⁶² Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 391.

²⁶³ Comentarios, “FMLN-FDR. Propuesta global para la solución política negociada y la paz”, *Revista ECA*, No 434, diciembre, 1984, UCA Editores, San Salvador, pp. 944-946.

cambiado, como si el gobierno Demócrata Cristiano no existiese, como si se hubiese borrado todo lo dicho en La Palma!”²⁶⁴.

Tras la reunión en Ayagualo, el comandante guerrillero Facundo Guardado manifestó públicamente su rechazo contra la “paz de los cementerios, la paz a costa del hambre y la miseria del pueblo”, pues la paz defendida por el FMLN-FDR era “una paz con libertad, con democracia, sin presos políticos, sin desaparecidos políticos”. Enfurecido, Duarte se negó a aceptar la propuesta de los “alzados en armas” por ser violatoria de la Constitución. A esta posición adhirieron los demás miembros de la comisión gubernamental²⁶⁵. Un pírrico logro fue la libre movilidad de personas y vehículos en las carreteras, entre el 22 de diciembre y el 3 de enero. No obstante, aduciendo desconocer la tregua, altos mandos del ejército continuaron los ataques.

La negociación se empantanó. Seguro de que la derecha celebraba tal fracaso y temeroso de un golpe de Estado, Duarte notificó televisivamente a la guerrilla que no aceptaría ninguna postura inconstitucional y le solicitó reconsiderar su propuesta. El 30 de enero de 1985, el FMLN externó una carta abierta exhortando al presidente a liberarse de las presiones de la “oligarquía y de los sectores más reaccionarios del ejército”. El gobierno negó estar cediendo a las presiones, pero manifestó su necesidad de contar con más respaldo para proseguir con las negociaciones. Duarte asegura haber proporcionado condiciones a los alzados en armas que deseaban desmovilizarse²⁶⁶ y cree haber abierto el espacio político para el diálogo en La Palma, al tiempo que lamenta el cierre del mismo en Ayagualo. Responsabiliza al FMLN de obstaculizar las negociaciones y desmiente el argumento según el cual era Estados Unidos quien lo impedía: “Cada vez que voy a los

²⁶⁴ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 173. De acuerdo con Ellacuría, el boicot realizado por la extrema derecha en contra de las negociaciones estrechó el ya limitado cerco dentro del cual operaba Duarte. Ver: Campos, T., “Las primeras vicisitudes del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, p. 890 y ss. En este texto se analizan en detalle las posiciones de las partes y las razones que condujeron del optimismo de La Palma al escepticismo de Ayagualo.

²⁶⁵ Documentos, “Declaraciones a la prensa de la comisión mixta, 30 de noviembre de 1984”; “Conferencia de prensa de la comisión gubernamental”, *Revista ECA*, No 434, *ibid.*, pp. 953-955. No solo el FMLN, sino también sectores organizados de la sociedad civil exigían el cese de las violaciones contra los derechos humanos y la puesta en libertad de los presos políticos como parte de la negociación. Ver: Documentos, “CO-Madres y CODEFAM. Estaremos presentes en el diálogo, 15 de octubre de 1984”, *Revista ECA*, No 432/433, *op. cit.*, pp. 854, 855.

²⁶⁶ Coincidiendo con Duarte en la afirmación de que se estaban produciendo desmovilizaciones, Morales Erlich, entonces alcalde de San Salvador, ve en ello la prueba del debilitamiento del FMLN, ver: Morales Erlich, J. A., “Partido Demócrata Cristiano” en: “Las Fuerzas Sociales a favor del diálogo”, *Revista ECA*, No 454-455, *op. cit.*

Estados Unidos no encuentro más que un apoyo entusiasta a los acuerdos de paz”²⁶⁷. Insiste en que su propuesta estaba centrada en la humanización antes que en la división del poder.

Tras casi 2 años de interrupción de las negociaciones, a mediados de 1986 — declarado por la ONU año internacional de la paz— fueron noticia una serie de propuestas y contrapropuestas y se llevaron a cabo reuniones preparatorias en México y Panamá, de cara a la realización del tercer diálogo entre el gobierno y el FMLN. En tal coyuntura, el gobierno dio a conocer el documento “Tesis nacional sobre el diálogo. Seguimos en camino hacia la paz”²⁶⁸, adjudicando al PDC el haber “abierto avenidas democráticas” a las cuales, a regañadientes, se incorporó la extrema derecha y debía incorporarse la extrema izquierda. La realización de cuatro procesos electorales evidenciaba, según el documento, el rechazo popular a la violencia como modo de acceder al poder, tornándolo ilegal e ilegítimo.

Según el gobierno, el ejército guerrillero estaba conformado por 5 mil combatientes, un mínimo porcentaje, no representativo de la población ni de sus intereses: “El conflicto armado que promueve el FDR-FMLN carece de fundamentos éticos, jurídicos, políticos e ideológicos. Por tanto, no tiene base para presentarse como un poder paralelo, en igualdad de condiciones, frente al poder del gobierno. El hecho circunstancial de estar armado y poder destruir no significa que se posea la autoridad”²⁶⁹. Además de advertir que el sistema político democrático no estaba en discusión, el documento señala como requisitos del mismo el respeto a los “caracteres distintivos de cada parte escuchando la explicación de sus situaciones y sin pretensiones imposibles o irreales, ni actitudes negativas sin fundamento”²⁷⁰.

Autoridades de la jerarquía eclesiástica valoraron como moderado el pronunciamiento insurgente dado a conocer en aquella ocasión. Pero Duarte lo descalificó por considerarlo igual al de Ayagualo, con diferente lenguaje²⁷¹. La expectativa de una nueva ronda de negociaciones motivó la realización de una Cátedra en torno del diálogo, en la UCA. Allí, José Antonio Morales Erlich insistió en identificar a su partido con los avances democráticos y la voluntad de paz. La presentación del número especial en el que

²⁶⁷ Duarte, J. N., *op. cit.*, p. 212.

²⁶⁸ El texto está disponible en la sección “Documentos sobre el diálogo”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*, pp. 810-818.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 817.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 814.

²⁷¹ “Crónica del mes. Julio”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, p. 601.

la revista *ECA* recoge los discursos vertidos en el evento denuncia la falsedad de un proceso democratizador que descansaba en el militarismo²⁷².

El encuentro se llevaría a cabo en Sessori, una población ubicada en el departamento de San Miguel, al oriente del país. Temeroso de que se produjeran manifestaciones populares favorables al FMLN, tal como había ocurrido en La Palma y en Ayagualo, el gobierno rechazó la propuesta insurgente de un encuentro en San Salvador²⁷³. Tras el establecimiento de ciertos puntos de la agenda, relativos a la humanización del conflicto y a la participación de diversos sectores sociales que para entonces exigían con vehemencia el fin del conflicto, el FMLN solicitó el despeje militar del área como medida de seguridad. Interpretando la solicitud como un intento de mostrar control territorial sobre la zona, el gobierno esgrimió un no rotundo. No obstante, agregó que esperaría al FMLN en Sessori. La delegación insurgente advirtió que no asistiría, a menos que el gobierno flexibilizara su posición en torno a las garantías de seguridad y al despeje militar del área. A su vez, el Arzobispo Rivera declinó de asistir. Con todo, Duarte se presentó el 19 de septiembre de 1986 en Sessori, acompañado de una enorme comitiva que incluía a los presidentes de los tres poderes del Estado y a un enorme despliegue mediático. La acción fue considerada un “*show*” destinado a mostrar al gobierno como interesado en la negociación.

La voluntad militarista del gobierno se puso de manifiesto en el hecho de que, mientras la delegación gubernamental se reunían con representantes de la insurgencia, en el marco de los preparativos del diálogo en Sessori, el ministro de Defensa, el general Vides Casanova, acudía al Pentágono y al Departamento de Estado a refrendar la solicitud de ayuda económica para El Salvador para continuar con la guerra. En consonancia con ello, Duarte acudió a la Asamblea Legislativa a justificar posibles viajes a Estados Unidos, debido a que una disminución del financiamiento estadounidense dejaría a El Salvador en una “situación económica gravísima, inclusive para poder sobrevivir”²⁷⁴. Tras la cita fallida, el diálogo volvió a interrumpirse durante un año.

Basados en el análisis de la estructura del presupuesto nacional, Segovia y Lemus aseguran que, contrario a lo manifestado en los discursos de campaña, Duarte priorizó la guerra. Así lo expresó el propio presidente en una interlocución ofrecida en octubre de

²⁷² Presentación, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*, pp. 637-639.

²⁷³ Comentarios, “De Ayagualo a Sessori”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, pp. 581-585.

²⁷⁴ “Crónica del mes. Agosto”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*, p. 799.

1985: “Estamos en guerra, y cuando uno está en guerra, significa que toda la nación está en guerra: significa que en lo económico debemos tener una economía en guerra, una economía para la guerra. Todo lo que debemos hacer ante nuestra sociedad debe estar relacionado con la guerra”²⁷⁵. El aumento de efectivos del ejército de 16 mil a 52 mil y el 40% del presupuesto nacional destinado a la guerra, respaldaban las afirmaciones del primer mandatario. En palabras de los autores:

La DC no sólo está actuando en franca contradicción con los principales objetivos de su proyecto (Pacificación, Humanización, etc.), sino que incluso los ha ido abandonando paulatinamente, comprometiéndose cada vez más en la línea militar. Ciertamente, no se puede avanzar en los objetivos de pacificación, democratización y humanización del conflicto cuando en la práctica se está priorizando la guerra, así como tampoco se puede esperar una verdadera participación y reactivación económica cuando la misma dinámica del conflicto exige dedicar mayores recursos al esfuerzo bélico y mayores cuotas de sacrificio para la población²⁷⁶.

ECA explica la continuación del conflicto atendiendo a dos razones: la dificultad del problema y los intereses foráneos involucrados en la solución del mismo. La revista enfatiza en las razones estructurales que dieron origen al antagonismo social devenido en conflicto armado, pero señala como principal responsable de su continuidad a Estados Unidos, dado el “anticomunismo macartista” que cegaba a la Casa Blanca. Indica también el atraso del capitalismo salvadoreño, incapaz de generar desarrollo para el país. En tercer lugar, responsabiliza a la Fuerza Armada, “que hasta 1982 estuvo casi plenamente al servicio del capital salvadoreño y que ahora mira con los cristales puestos por la embajada norteamericana en favor de los intereses de la propia institución dentro del marco ideológico de un anticomunismo, que es el propuesto por la administración Reagan”²⁷⁷. Y en cuarto lugar, señala al FMLN y sus desmedidas demandas como obstáculo para la paz.

El desmesurado peso de la intervención estadounidense motivó a la comunidad internacional a ejercer un contrapeso contrario al armamentismo. Duarte y Rey Prendes refieren al contexto geopolítico como decisivo para la comprensión de ese período. *ECA*

²⁷⁵ Duarte citado en: Lemus R. y Segovia, A., *op. cit.*, p. 72. También F. Sánchez arroja evidencia respecto de la guerra como prioridad económica de la administración democristiana en su artículo “Crisis y política económica Demócrata Cristiana”, *Revista ECA*, No 453, *op. cit.*, pp. 534-549. Sánchez asegura que, tanto la ayuda estadounidense, como la política fiscal del gobierno de Duarte estuvieron destinadas a fortalecer al ejército, en el marco de la política contrainsurgente.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 97.

²⁷⁷ Editorial, “Hacer la paz en El Salvador”, *Revista ECA*, No 447/448, *op. cit.*, p. 10.

pone de relieve la importancia que el caso salvadoreño revistió para la comunidad internacional y analiza las razones por las cuales el Istmo centroamericano cobró relevancia a nivel mundial. La crisis en Centroamérica convocó la participación, no sólo de las superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, sino también de Europa y, desde luego, de los países de la región²⁷⁸. Diversos gobiernos y organismos internacionales pusieron de manifiesto su inquietud al respecto por medio de visitas, pronunciamientos y reuniones oficiales entre presidentes, cancilleres y funcionarios al más alto nivel.

De entre las iniciativas provenientes de la comunidad internacional, destacan: *i)* la declaración franco-mexicana, dada a conocer en 1981; *ii)* el trabajo del Grupo Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela), iniciado en 1983 y refrendado por el Grupo de Apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay); *iii)* el Plan Arias para la paz en Centroamérica, impulsado por el entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias, en 1986²⁷⁹; y *iv)* las reuniones de Esquipulas, desarrolladas en Guatemala en 1987. La sucesión de estos esfuerzos da cuenta de la creciente preocupación en torno de la situación en el Istmo. El más sistemático y prolongado entre ellos fue el llevado a cabo por Contadora, mismo que conservó su autonomía respecto de la Casa Blanca, pugnando por el fin de la injerencia, la salida negociada de los conflictos en la región y la consolidación de la democracia en Centroamérica²⁸⁰.

Diversos observadores coinciden en señalar que, tanto los gobiernos del triángulo del norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), como el gobierno costarricense se alinearon a Washington en contra de las gestiones de Contadora. De ello da cuenta el denodado obstruccionismo hacia la iniciativa que caracterizó a esos gobiernos. No obstante, en cuanto Contadora fue adquiriendo fuerza en la región, Duarte se vio impelido a pronunciarse a favor, no sin considerar el documento final como “el instrumento más injerencista que recordaría la historia de nuestros países”. Duarte intentó instrumentalizar el “Acta de Contadora”, haciendo de ella una lectura compatible con su interpretación del sentido de la democracia en Centroamérica, tal como puede verse en un discurso suyo

²⁷⁸ “Cronología del proceso de diálogo”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.* y Editorial, “Centroamérica como problema”, *Revista ECA*, No 456, octubre, 1986, UCA, San Salvador, pp. 821-833.

²⁷⁹ Para una valoración del impacto del Plan Arias en la comunidad internacional, ver: Solís, L. G., “Costa Rica: un aporte para la paz en Centroamérica”, *Revista ECA*, No 466/467, agosto-septiembre, 1987, UCA, San Salvador, pp. 547-555.

²⁸⁰ Un análisis detallado del trabajo del Grupo Contadora y del Grupo de Apoyo puede verse en: Pellicer, O., “Reflexiones sobre la acción del Grupo Contadora”, *Revista ECA*, No 456, *op. cit.*, pp. 898-906.

pronunciado ante el Concejo Argentino para las Relaciones Internacionales, en mayo de 1986. Allí se pone en evidencia una de las mayores falencias de un planteamiento que, al abrazar un concepto estrecho, formal y ahistórico de democracia, se presta para una equiparación simplista entre “los movimientos revolucionarios, los contrarrevolucionarios y los golpistas”²⁸¹. Elevando el “Acta de Contadora” a la categoría de una “Doctrina”, Duarte rechaza tales movimientos por no ser producto de “procesos electorales pluralistas, puros, limpios, honestos y verificables”²⁸². Ello equivalía a comparar al FMLN con los “contras” nicaragüenses, lo cual resultaba inaceptable para los revolucionarios salvadoreños²⁸³.

Contadora y el Grupo de Apoyo trabajaron durante tres años driblando la férrea negativa de Reagan ante la negociación y el eco que en la región hacían de ella sus gobiernos aliados. El Plan Arias supuso el desprendimiento de Costa Rica de tal alineación y la proximidad de ese país a una solución latinoamericana y centroamericana. Estas gestiones no consiguieron poner fin a la crisis, pero derivaron en una trascendental reunión de presidentes centroamericanos, realizada en la ciudad guatemalteca de Esquipulas, en agosto de 1987²⁸⁴. La reunión, denominada Esquipulas II, recogió los puntos nodales de Contadora y el Plan Arias, dando lugar al documento “Propuesta para la paz firme y duradera en Centroamérica”. Tras provocar el aplazamiento de la reunión, originalmente prevista para julio, Duarte intentó, junto al presidente de Honduras, introducir en la agenda una propuesta improvisada por Reagan con el objeto de contrarrestar la autonomía centroamericanista puesta de manifiesto en Esquipulas. Tal intento no prosperó.

El impacto positivo producido por aquella reunión en toda América Latina y también en Europa evidenció el rechazo de la comunidad internacional hacia la solución militarista y el injerencismo, inclinando la balanza a favor de la salida negociada y la centroamericanización del proceso. Hubo quienes consideraron el acuerdo como una segunda acta de independencia, por cuanto los acuerdos alcanzados por los mandatarios contravinieron la política reaganiana, obsesionada por la derrota militar de los movimientos

²⁸¹ Documentos, “José Napoleón Duarte. Apoyo a Contadora”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, pp. 1086-1090.

²⁸² *Ibid.*, p. 1088.

²⁸³ Un tratamiento testimonial y exhaustivo de este escollo como uno de los principales que tuvo que afrontar el proceso de pacificación en Centroamérica puede verse en: Samayoá, S., *El Salvador. La reforma pactada*, UCA Editores, San Salvador, 2002.

²⁸⁴ Para más detalles al respecto, ver: “Crónica del mes. Agosto-septiembre”, *Revista ECA*, No 466/467, *op. cit.*, pp. 611-614. Los presidentes habían acudido a un primer encuentro en Esquipulas, el 24 y 25 de mayo de 1986, denominado “Esquipulas I”.

revolucionarios, arguyendo razones de seguridad²⁸⁵. El texto de Esquipulas insistía en dar un tratamiento simétrico a los diferentes procesos, desconociendo la fallida historia de las negociaciones en cada país, particularmente en El Salvador. Sin embargo, constituyó un paso decisivo en el árido camino de la pacificación del Istmo e insufló un nuevo espíritu conciliador y dialógico²⁸⁶.

De nuevo obligado por las circunstancias, Duarte se pronunció en torno de Esquipulas, no sin refrendar la “tesis de la simultaneidad”, dando como única justificación para ello la complejidad de la crisis, lo cual, a su criterio, convertía en erróneo el tratamiento aislado de los factores²⁸⁷. Duarte instó a Cuba y a la Unión Soviética a cesar su intervencionismo, retirando todo apoyo a los grupos alzados en armas. Contrastantemente, lejos de aludir a la injerencia estadounidense, agradeció a su “amigo el presidente Reagan sus esfuerzos por la democracia y su permanente solidaridad”²⁸⁸. Su “ferviente llamado a todos los campesinos, obreros, empresarios, civiles, militares, profesionales, partidos políticos, Iglesia, gremios y pueblo en general” a trabajar por la paz omitía el clamor del movimiento que desde años atrás lo presionaba a retomar el diálogo con el FMLN-FDR.

Fidel Chávez Mena presentó Esquipulas como resultado del trabajo iniciado por el PDC en 1980, durante la Junta Revolucionaria de Gobierno. En su interpretación, el líder pedecista no solo otorga un rol protagónico a su partido, tanto en Contadora como en Esquipulas, sino que asegura que tales iniciativas coinciden con procesos ya en marcha en El Salvador²⁸⁹. Pero lo cierto es que fue el debilitamiento del gobierno de Reagan, cuyo signo más visible fue el escándalo Irán-contras, y la decadencia de la administración democristiana en El Salvador lo que forzó tanto a la Casa Blanca como a Napoleón Duarte

²⁸⁵ Sin desconocer estos alcances, Guillermo Ungo ofreció una valoración más parca de la reunión de Guatemala: “Aportes y limitaciones de Esquipulas II”, *Revista ECA*, No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, UCA, San Salvador, pp. 849-852.

²⁸⁶ La cantidad de análisis elaborados por Ellacuría en torno de Esquipulas da cuenta de su importancia. Ver: Ellacuría, I., “Análisis ético-político de Esquipulas II”, *Revista ECA*, No 466/467, *op. cit.*, pp. 599-610; Editorial, “Los noventa días de Esquipulas dos”, *Revista ECA*, No 468, octubre, 1987, UCA, San Salvador, pp. 665-673; Editorial “El proceso de pacificación en Centroamérica”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, pp. 803-816; Ellacuría, I., “Propuestas de solución en el marco de Esquipulas dos”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, pp. 865-889.

²⁸⁷ Documentos, “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Constitucional de la República, Ingeniero José Napoleón Duarte, en ocasión de presentar a la Honorable Asamblea Legislativa el acuerdo denominado «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica»”, *Revista ECA*, No 466/467, *op. cit.*, p. 638.

²⁸⁸ *Idem.*

²⁸⁹ Chávez Mena, F., “Esquipulas obliga a una nueva agenda política y socioeconómica”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, pp. 843-848.

a abrirle espacio a Esquipulas dentro una agenda contrainsurgente hasta entonces inflexible respecto de la salida negociada.

A tono con la afirmación de Ellacuría respecto de que Esquipulas introdujo aire a la asfixiante situación de la administración democristiana en El Salvador, los comentaristas de *ECA* subrayaron que Duarte terminó acuerpando los acuerdos cual si hubiese sido él su adalid. En ese sentido, fue expedito el nombramiento de la Comisión Nacional de Reconciliación y las comisiones encargadas en la Asamblea Legislativa de hacer avanzar el procedimiento de Esquipulas. La reunión de Guatemala desentrampó el diálogo entre el gobierno de Duarte y el FMLN-FDR, no sin que para conseguir un nuevo encuentro entre ambas partes tuviese que intervenir el entonces presidente de Costa Rica, Oscar Arias.

Con la mediación de Monseñor Rivera, la administración pedecista y los frentes se dieron cita en la Nunciatura Apostólica de San Salvador, los días 4 y 5 de octubre de 1987. Apelando a un discurso cristiano, Duarte instó a la insurgencia a aceptar su política de “perdón y olvido” y a acatar los acuerdos de Esquipulas II²⁹⁰. Por su parte, el FMLN-FDR acusó al gobierno de permanecer obcecado en el desarme del movimiento revolucionario, sin considerar los asuntos de fondo, como la justicia social, la recuperación de la soberanía nacional, la verdadera democratización del país y el retorno de los refugiados a sus lugares de origen. A juicio de la insurgencia, la interpretación gubernamental de Esquipulas servía para “dejar intacto el estado contrainsurgente dependiente de Estados Unidos” y continuar con el conflicto armado²⁹¹.

A diferencia de las inmediatas interrupciones tras los encuentros previos, en esta ocasión las delegaciones volvieron a darse cita en Caracas, el 21 y 23 de octubre y agendaron la continuidad de las reuniones en México, en donde continuarían deliberando acerca de la implementación de Esquipulas II en El Salvador. Un mes después de la reunión de presidentes en Guatemala, Duarte salió de gira por Estados Unidos y Europa. El 13 de octubre fue recibido con honores en la Casa Blanca, en donde Reagan lo comparó con Simón Bolívar y lo llamó padre de la democracia en El Salvador. En medio del acto oficial, Duarte rompió todo protocolo para besar la bandera estadounidense, tras asegurar haber visto

²⁹⁰ “Documento presentado por el gobierno al FMLN-FDR. La paz de Esquipulas II”, *Revista ECA*, No 468, octubre, 1987, *op. cit.*, p. 745.

²⁹¹ Documentos, “Informe del FMLN-FDR sobre la tercera reunión de diálogo”, *Revista ECA*, No 468, octubre, 1987, *op. cit.*, p. 748.

cómo muchas veces había sido quemada con odio²⁹². Según Rey Prendes, la delegación democristiana quedó anonadada, con la certeza de que tal gesto sería usado en su contra, tanto por la derecha, como por la izquierda. Añade que Duarte les explicó en privado que con el beso pretendía apaciguar la contrariedad de Reagan ante su negativa de prestarle colaboración para los operativos de los contras nicaragüenses²⁹³.

A finales de octubre, el presidente costarricense Oscar Arias recibió el Premio Nobel de la Paz. Si bien ello abonó a la atmósfera en pro de la pacificación en la región, en El Salvador un hecho trágico dio al traste con el diálogo entre el FMLN-FDR y el gobierno. Se trató del asesinato del coordinador de la Comisión de Derechos Humanos no Gubernamental (CDHES), Herbert Anaya Sanabria, a manos de dos hombres vestidos de civil. Los frentes condicionaron su participación en la reunión de México a que el gobierno esclareciera el crimen y ofreciera garantías de controlar la actividad paramilitar²⁹⁴. El de Anaya fue el más visible entre una serie de asesinatos de líderes del movimiento popular, evidenciando el resurgimiento de los escuadrones de la muerte. Los comentaristas de *ECA* cuestionaron a un Estado que, tras 8 años de «proceso democratizador» y cuatro rondas electorales, “para mantenerse viola, tortura, asesina y miente, y, además, lo hace en nombre de la paz, de la democracia y por supuesto de Estados Unidos²⁹⁵”.

La amnistía, punto nodal de los acuerdos de Esquipulas, fue promovida por Duarte y aprobada en la Asamblea Legislativa con los votos del PDC y el PCN, como señal de presto cumplimiento y compromiso con la “Propuesta para la paz firme y duradera en Centroamérica”. Sin embargo, el modo precipitado e irreflexivo en el que fue implementada se prestó para dejar en la impunidad toda clase de delitos de lesa humanidad cometidos por los cuerpos de seguridad y los escuadrones de la muerte. Más que contribuir al fin de la crisis, la amnistía impulsada por la gestión pedecista favoreció a los autores intelectuales y materiales de sendos crímenes. Ello no fue óbice para que la derecha se opusiera a la medida, considerando que posibilitaba la reinserción de subversivos a actividades terroristas y daba margen de acción al FMLN para continuar sus labores de sabotaje. Argumentado esto, el entonces presidente de ARENA, Alfredo Cristiani, renunció

²⁹² “Crónica del mes. Octubre”, *Revista ECA*, No 468, *op. cit.*, p. 731.

²⁹³ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 421-423.

²⁹⁴ Comentarios, “Más tropiezos en el diálogo”, *Revista ECA*, No 468, *op. cit.*, pp.

²⁹⁵ Comentarios, “«Justicia» al servicio de la guerra”, *Revista ECA*, No 471/472, enero-febrero, 1988, UCA, San Salvador, p. 91.

a la representación de los partidos políticos ante la Comisión Nacional de Reconciliación, el 12 de noviembre²⁹⁶.

En febrero de 1988, en el marco de la campaña electoral para la elección de alcaldes y diputados a realizarse en marzo de ese año, el FMLN dio a conocer una nueva propuesta de diálogo. La respuesta de Duarte supuso el cierre definitivo de la negociación: “Ya no tiene sentido seguir hablando mientras el FMLN-FDR no tome una decisión y no acepten incorporarse al proceso democrático; no tiene sentido seguir dialogando si no se va a conseguir ningún objetivo y para seguir con diálogos tácticos no voy a seguir haciéndolo”²⁹⁷. Tal como lo señalan Segovia y Lemus, la administración democristiana esperaba de los frentes una “rendición honorable”, sin considerar el punto de vista insurgente ni estar dispuesto a acatar ninguna de sus demandas. En contradicción con la posición gubernamental, la voluntad de un sector mayoritario de la población se expresó en la realización del “Primer Foro Nacional por la Paz”, en la sede de la UCA²⁹⁸. Como terminará de constatarse a continuación, ni la voz del movimiento revolucionario ni la voz del movimiento popular encontró en la administración pedecista espacios de interlocución y diálogo. Cualquier negociación en esas circunstancias se torna imposible.

6.4 Con Duarte no

Roberto Turcios describe los últimos años del gobierno pedecista como un período de declinación: “Si en 1985, con las elecciones para alcaldes y diputados que se realizan en marzo, [el PDC] está en su mejor momento al lograr la mayoría en la Asamblea Legislativa, en 1987 ya comienzan a verse señales de la decadencia, la división y el desprestigio”²⁹⁹. Ciertamente, los resultados de 1985 mostraron que la DC salvadoreña contaba con un importante respaldo entre el sector poblacional que participaba en los comicios. Hacia el interior del partido, esas elecciones consolidaron el poder de “la argolla”, liderada por

²⁹⁶ “Crónica del mes. Noviembre-diciembre”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, p. 892.

²⁹⁷ “Crónica del mes. Enero-febrero”, *Revista ECA*, No 471/472, *op. cit.*, p. 131.

²⁹⁸ *Ibid.*, pp. 131, 132.

²⁹⁹ Turcios, R., *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, FUNDAUNGO, San Salvador, 2012.

Duarte y Rey Prendes. La descripción del PDC como el partido “más poderoso y con más votos a favor”³⁰⁰, en 1982 y 1984, continuó vigente en 1985.

Pero, ya en 1986 la fortaleza pedecista empezó a quebrantarse. A inicios de ese año, la ruptura con su principal base de apoyo, la Unión Popular Democrática (UPD), supuso la pérdida de la “columna vertebral” electoral del partido. Hacia final de año, la Convención Nacional celebrada en septiembre evidenció la erosión de la legitimidad de la dirigencia del PDC³⁰¹. La consigna de campaña “con Duarte sí”, que contribuyó a llevarlo a la presidencia, se tornó rápidamente en un “con Duarte no”, hecho público incluso por los sectores que otrora le fueron orgánicos. De acuerdo con *ECA*, la UPD fue creada por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) y por la democristiana Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), con el objetivo de servir de base social a la posición centrista enarbolada por el PDC³⁰². La revista explica:

Estas pretensiones lograron su primera realización en 1982 cuando «la UPD era la organización sindical urbana y rural más grande, la columna vertebral del apoyo electoral del PDC y el instrumento principal del IADSL para respaldar la política norteamericana en El Salvador». La UPD logró su máximo triunfo en 1984 cuando a través del pacto social se convirtió en la principal base social de apoyo del PDC. Ese año la UPD llevó al poder a Duarte. La UPD colaboró no solo en las urnas, sino como canal del IADSL para enviar fondos a la campaña electoral de Duarte³⁰³.

Pese a su origen ligado directamente al gobierno, el incumplimiento de las promesas de campaña que hiciera el PDC a la UPD provocó el retiro del apoyo de dicha organización al partido³⁰⁴. Desde entonces, la UPD acercó sus posiciones a las del resto del movimiento sindical, cada vez más crítico del gobierno. Observadores como Pirker (2008) y Almeida (2011) señalan 1983 como el año en el que un movimiento popular de nuevo tipo resurgió de la aniquilación militar y paramilitar a la que fue sometido la década anterior. Las nuevas organizaciones se aglutinaron en torno de demandas sectoriales, relacionadas con aumentos salariales, el rechazo a las medidas económicas que deterioraban las condiciones de vida de

³⁰⁰ Ellacuría, I., “Visión de conjunto de las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador...*, *op. cit.*, p. 1606.

³⁰¹ Comentarios, “Convención Nacional del PDC de 1986”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, 1986, pp. 1027-1031.

³⁰² Comentarios, “La UPD se retira de la UNTS”, *Revista ECA*, No 457/458, 1986, *op. cit.*, p. 1025.

³⁰³ *Idem.*

³⁰⁴ Lemus y Segovia, *op. cit.* Sobre el uso electoral y posterior relegamiento del UPD y del “Pacto Social” por parte del PDC, ver: Comentarios, “La UPD y el pacto social”, *Revista ECA*, No 434, *op. cit.*, pp. 924-927.

los trabajadores, la puesta en libertad de los presos políticos, el respeto a los derechos humanos y sindicales, el reasentamiento de pobladores que retornaban al país y la salida negociada del conflicto armado.

Las movilizaciones se incrementaron de modo directamente proporcional a la criminalización de la protesta social como principal respuesta gubernamental³⁰⁵. El gobierno acusaba al sector trabajador en pleno de ser instrumentalizado por la guerrilla y arremetió en contra suya en nombre de la “seguridad del Estado”. De acuerdo con Segovia y Lemus, las violaciones a los derechos humanos y sindicales aumentaron considerablemente durante la gestión democristiana³⁰⁶. También el estudio de Almeida da cuenta de ello. Este autor subraya el protagonismo del sector público en la actividad sindical de entonces y documenta el considerable incremento de las huelgas durante el período 1985-1987. El mismo lapso en que se implementaron medidas económicas tendientes a paliar la crisis y a extraer recursos para la guerra³⁰⁷. El conflicto absorbía alrededor del 40% del presupuesto nacional, resultando muy mermados los rubros de salud, educación, infraestructura, creación de puestos de trabajo e incrementos salariales. La oposición en contra de los llamados “paquetazos económicos” mantuvo al movimiento sindical en tensión con el gobierno a lo largo de todo el quinquenio.

Los especialistas remiten al Movimiento Unido de Sindicatos y Gremios de El Salvador (MUSYGES) como el primer esfuerzo de reagrupamiento y visibilización de las organizaciones de izquierda en la década de 1980. El MUSYGES aglutinó tanto a sindicatos cercanos al FMLN, como a organizaciones cercanas al PDC. Acciones emblemáticas de ese período fueron las conmemoraciones del 1º de mayo en 1984 —a puertas cerradas— y en 1985 —en las calles del centro de San Salvador. MUSYGES se desintegró tras el asesinato de varios de sus líderes y a raíz de tensiones relacionadas con las simpatías partidarias de sus integrantes. El destino del MUSYGES expresa bien las dificultades para el desarrollo de una actividad gremial en clave contestataria y popular, bajo el mandato pedecista. En las organizaciones se vivían a flor de piel la extrema polarización del país, las divisiones internas y el asedio permanente de la represión. Con todo, los

³⁰⁵ Ungo, G., subraya el contraste entre la represión contra el movimiento popular versus la impunidad de la actividad golpista de la derecha, “El proyecto contrainsurgente está destinado al fracaso”, *op. cit.*, p. 951.

³⁰⁶ Lemus R. y Segovia, A., *La historización del proyecto de la democracia cristiana...*, *op. cit.*, pp. 100, 101.

³⁰⁷ Almeida, P., *op. cit.*, p. 321. Ver también Pirker, K., *op. cit.*, p. 230.

esfuerzos por lograr la unificación de la lucha sindical no cesaron. Su resultado más visible fue el surgimiento de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), a inicios de 1986. En respuesta a la creación de esa nueva articulación de sindicatos que enarbolaba una posición anti gubernamental y contaba entre sus filas a una parte importante de la UPD, el PDC impulsó la Unión Nacional de Obreros y Campesinos (UNOC). Sin embargo, tampoco la UNOC encontró en el gobierno respuesta a sus necesidades, razón por la cual pronto pasó a engrosar las filas opositoras³⁰⁸.

La actitud antisindical de la administración democristiana se expresó en: la constante negativa al diálogo, aduciendo “planes desestabilizadores” y complicidad de los sindicatos con el FMLN; la negativa a ceder ante las demandas de los trabajadores; el irrespeto a la legislación que comprendía el derecho a huelga; la desaparición y asesinato selectivo de líderes sindicales y la constante represión³⁰⁹. A ello hay que añadir la militarización de los centros de trabajo y las estrategias divisionistas implementadas por el gobierno. La huelga liderada por el Sindicato de Trabajadores del Instituto del Seguro Social (STISS), que paralizó al sector salud entre el 1 de junio y el 3 de septiembre de 1987, fue emblemática, tanto en cuanto a la beligerancia sindical, como en cuanto a la intransigencia gubernamental. El forcejeo entre las autoridades y los huelguistas se tornó violento y el desenlace conllevó la derrota de los trabajadores y la postergación de sus demandas³¹⁰. Lejos quedó la solidaridad y respaldo otrora mostrados por “los pescados” hacia las luchas sindicales.

Si las relaciones con el sector popular fueron tensas, la tensión entre la administración pedecista y el gran capital alcanzaron visos de ingobernabilidad. Al principio de su gestión, “los pescados” se esforzaron por calmar la animadversión de la derecha. Así lo muestra un conjunto de documentos y pronunciamientos elaborados y dados a conocer por sus voces más autorizadas en materia económica y por sus líderes más

³⁰⁸ Montes, S., “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”, *Revista ECA*, No 473/474, marzo-abril, 1988, UCA, San Salvador, p. 178.

³⁰⁹ Ver, por ejemplo: Comentarios, “El movimiento laboral atenuado” y “Crónica del mes. Mayo-junio”; *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, pp. 344-348 y 357-367. También del sector reformado emanaron denuncias de represión: Documentos, “Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES). Campaña de violación contra los derechos humanos de los cooperativistas”, *Revista ECA*, No 463/464, *ibid.*, pp. 402, 403.

³¹⁰ Martín-Baró, I., “El Salvador 1987”, *Revista ECA*, No 471/472, *op. cit.*, p. 31.

visibles³¹¹. Alusiones a la libertad de empresa, el respeto por la actividad empresarial y el indispensable papel de la empresa privada en la economía y la construcción de la nación salpican los discursos pedecistas de este período. Segovia y Lemus ven en el “Plan de Gobierno del PDC para el período 1985/1989” una diáfana expresión del viraje dado por el partido desde la apuesta comunitarista —propia de las DC’s latinoamericanas— hacia el modelo alemán de Economía Social de Mercado, en el cual la libertad y la competencia aparecen como aspectos centrales, aunque respondiendo a una política de Estado³¹².

A juicio de los autores, tal viraje supuso la “derechización” del PDC. Tradicionalmente, la DC latinoamericana y salvadoreña aceptaba que las condiciones de América Latina eran distintas a las de Europa. Por eso desarrolló la “sociedad comunitaria” como modelo de desarrollo, defendiendo una intervención masiva del Estado en la economía. Segovia y Lemus afirman que en la Economía Social de Mercado encontró el PDC un modo de conciliar las posiciones más retrógradas de la derecha económica con las más progresistas de la DC latinoamericana y las bases locales del PDC en El Salvador, sin renunciar a la Doctrina Social de la Iglesia, su pilar teórico fundamental³¹³. En la entrevista para esta investigación, Antonio Morales Erlich expresó su admiración por el “milagro económico alemán” que le permitió a ese país reconstruirse desde los escombros y convertirse en potencia mundial³¹⁴.

Duarte alude a la adopción de la Economía Social de Mercado, reiterando que la DC no era enemiga de la empresa privada, tal como este sector quiso asumirlo a raíz de las reformas agraria y bancaria. A lo que su partido se oponía era a la concentración y a los monopolios, defendiendo el papel regulador del Estado entre los adinerados y las mayorías desposeídas. El desafío era encontrar un punto medio entre los excesos del libre mercado y el estatismo socialista. El constante llamado pedecista a la “unidad”, la cooperación y el establecimiento de un “pacto social” hacen pensar que su gestión creía posible alcanzar ciertos acuerdos con los sectores representados por el partido ARENA. Bajo esa premisa, se

³¹¹ Esta información está disponible en el Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación de la Biblioteca P. Florentino Idoate de la Universidad Centroamericana (UCA), en San Salvador. Muestras de estos discursos son: Castillo Claramount, R. A., “La estrategia económica de la Democracia Cristiana”, conferencia ofrecida al Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas, 4 de marzo de 1984, San Salvador. Ver también: Chávez Mena, F., “El Salvador...”, *Revista ECA*, No 432/433, *op. cit.*, p. 777.

³¹² Lemus R. y Segovia, A., *op. cit.*, pp. 55, 56.

³¹³ *Ibid.*, p. 60.

³¹⁴ Primera parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 28 de marzo de 2012 en San Salvador.

invitó al empresariado y al pueblo en general a realizar un ejercicio de “sinceración económica”, a partir del cual se estaría dispuesto a aceptar las cuotas de “sacrificio” necesarias para encarar la crisis³¹⁵. En palabras de Duarte:

En El Salvador, tanto los líderes como el gobierno queremos mejorar las condiciones de los trabajadores. Y tanto el gobierno como los empresarios queremos impulsar la productividad e impulsar el crecimiento de la economía salvadoreña. Cada uno de los sectores debe aprender a comprender los puntos de vista del otro sector, y deben imperar las prácticas no violentas y constructivas. A través de la búsqueda de puntos de coincidencia será posible superar la enemistad destructiva que ha acosado a El Salvador. Es la unificación de mis compatriotas una de las tareas más arduas que debo encarar³¹⁶.

Pero ni el viraje ideológico ni los guiños discursivos consiguieron limar las asperezas entre el PDC y el gran capital. El rencor del sector privado hacia “los pescados”, lejos de aminorar, arreció. Ya en 1986, Segovia y Lemus vieron en ello una de las razones del fracaso del proyecto gubernamental pedecista. El eje de la confrontación fueron las medidas impulsadas por el Ejecutivo en aras de paliar la crisis económica y financiar un Estado deficitario e insolvente. Contra ese conjunto de medidas, denominadas “paquetazos económicos” y dados a conocer en 1986 y 1987, reaccionó ferozmente la derecha, haciendo uso de todos los medios a su alcance para desprestigiar al PDC. La Asamblea Legislativa, la Corte Suprema de Justicia y los medios de comunicación fueron las cajas de resonancia de la animosidad del poder económico, representado por ARENA, contra los pedecistas.

El “paquetazo económico” lanzado a inicios de 1986 se discriminó en cuatro áreas: fiscal, cambiaria, monetaria-crediticia y precios y salarios. *ECA* detectó en tal estructuración los parámetros de estabilización dictados por el Fondo Monetario Internacional (FMI)³¹⁷. En concreto, la medida supuso: disminución del gasto público, alza impositiva, devaluación del colón a la mitad de su poder adquisitivo respecto del dólar, inflación e incremento del costo de vida a niveles muy superiores a los escasos aumentos salariales decretados para el sector público. A los decretos económicos, respaldados por los 33 diputados pedecistas en la Asamblea Legislativa, se sumó una reforma a la legislación electoral destinada a ampliar las funciones del presidente del CCE. También a esto último se opuso ferozmente la derecha, acusando al PDC de pretender controlar el proceso

³¹⁵ Lemus R. y Segovia, A., *op. cit.*, pp. 65, 66.

³¹⁶ Duarte, J. N., *op. cit.*, pp. 215, 216.

³¹⁷ “Crónica del mes. Enero-febrero”, *Revista ECA*, No 447/448, *op. cit.*, p. 105.

electoral. Desde las organizaciones populares emanaron sendas críticas contra la política económica democristiana, acusándola de lesiva contra el pueblo y doblegada ante la presión belicista estadounidense.

La crítica situación del país se vio agravada por el terremoto grado 7.5 que sacudió a San Salvador el 10 de octubre de 1986, dejando un saldo aproximado de 1300 muertos, más de 10 mil heridos y cerca de 300 mil damnificados, es decir, un 25% del total de la población del área metropolitana. El ministerio de Planificación calculó los daños en más de 1000 millones de dólares. Los principales edificios públicos —entre ellos el de la Asamblea Legislativa, los de varios ministerios e infraestructura de la Fuerza Armada— sufrieron grave deterioro y demandaron el concurso de ingentes recursos para ser rehabilitados. Otro tanto ocurrió con el aparato productivo³¹⁸.

Según Inés de Duarte, los planes gubernamentales “dieron un giro, ya que la prioridad era tratar de superar el enorme daño que dejó el fenómeno natural”³¹⁹. Añade que la cooperación de países amigos permitió paliar la situación. *ECA* confirma que, con la excepción de Estados Unidos, la ayuda internacional fue “particularmente generosa”. Los donativos, provenientes de 31 países, encontraron una serie de obstáculos y debieron sortear la inoperancia gubernamental antes de llegar a los damnificados. Destaca el diligente papel desempeñado por la Iglesia en el socorro a las víctimas de la catástrofe.

De la jerarquía eclesiástica emanaron voces críticas respecto de la deplorable situación en la que vivía la mayor parte de la población y análisis que vinculaban el desastre natural con la guerra, reiterando la exigencia de un punto final para la misma. Por su parte, el FMLN propuso al gobierno una tregua, para darle un margen de respuesta ante la gravedad de la situación. Pese a que el gobierno rechazó la oferta, la insurgencia cesó los combates durante 11 días. En ese lapso, la Fuerza Armada recrudeció los ataques en diversos puntos del país³²⁰.

A inicios de 1987 fue anunciado el segundo “paquetazo económico”, cuya iniciativa más importante fue el “impuesto para la defensa de la soberanía nacional”. El re bautizado “impuesto de guerra” salió a la luz justo en el momento en el que los más heterogéneos actores coincidían en cuestionar el sometimiento de Duarte ante los intereses de la Casa

³¹⁸ “Crónica del mes. Octubre-diciembre”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, pp. 1017-1050.

³¹⁹ Durán de Duarte, I., *op. cit.*, p. 143.

³²⁰ “Crónica del mes. Octubre-diciembre”, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, p. 1040.

Blanca. Los epítetos “entreguista”, “títere”, “fachada”, etc., con los que se condenaba al presidente y a su gestión dan cuenta del concepto que sobre él se tenía, tanto en el movimiento revolucionario como en la gran empresa, pasado por variopintas expresiones de la sociedad civil. Al “impuesto de guerra” se sumó una “ley de demoliciones” que la oposición vio como un riesgo para la propiedad privada.

Duarte apeló a los “principios filosóficos” de su gobierno para invitar a los empresarios a cooperar, pues las reformas no constituían una afrenta contra el sector privado, sino que se hacían necesarias en un momento de crisis que exigía renunciar al individualismo y buscar “el beneficio de todos los salvadoreños”³²¹. El presidente exhortó al empresariado a aceptar el aparato productivo y generar empleo, dejando en manos de los políticos la conducción del Estado.

El segundo “paquetazo” desató las más furibunda protesta protagonizada por la derecha en contra de la administración Duarte. ARENA y PAISA llamaron a una “rebelión fiscal”, mientras que organizaciones empresariales exigieron la renuncia del presidente y aconsejaron el retorno del paramilitarismo, tipo ORDEN³²². Los diputados de ARENA llevaron a cabo una “huelga legislativa” con el objeto de presionar al gobierno a “rectificar” su política económica³²³. Alfredo Cristiani, entonces diputado y presidente de dicho partido, adujo que su bancada llevaba un año y medio buscando infructuosamente detener tal política perjudicial³²⁴.

La negativa de la oposición a emitir sus votos en la Asamblea Legislativa imposibilitó la aprobación del decreto 50, mismo que había venido legitimando el estado de sitio a lo largo de siete años. Los partidos políticos coincidieron con el movimiento sindical en su valoración respecto de la ineficacia del estado de sitio y su nula relación con el curso de la guerra. También hubo coincidencias en el rechazo contra el “paquetazo económico”, juzgado como inoperante y lesivo, tanto para las élites, como para la gente de a pie. La “defunción” del cuestionado decreto 50 no fue óbice para la continuidad de la actitud

³²¹ Documentos, “Discurso del Señor Presidente Constitucional de la República José Napoleón Duarte ante la Cámara Americana de Comercio”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, p. 138.

³²² Crónica del mes. Octubre-diciembre, *Revista ECA*, No 457/458, *op. cit.*, pp. 1046, 1047.

³²³ La CTS solicitó a los partidos de derecha que, así como hacían uso del derecho a huelga, lo respetaran cuando los trabajadores hiciesen uso de él: Documentos, “Central de Trabajadores Salvadoreños (C.T.S.) en ocasión de haber celebrado su séptimo congreso hace del conocimiento del pueblo salvadoreño lo siguiente”, *Revista ECA*, No 461, *op. cit.*, pp. 278-279.

³²⁴ “Crónica del mes. Enero-febrero”, *Revista ECA*, No 459/460, p. 117.

represiva del gobierno, pues en su reemplazo fue creado el decreto 658, al cual *ECA* consideró un remedo de su antecesor³²⁵.

La “rebelión fiscal” salió del recinto legislativo el 22 de enero de 1987, fecha en que las principales gremiales empresariales impulsaron con éxito un paro general de labores. Demandas de los empresarios eran: “reprivatización de la banca, liberación del comercio exterior y mejorar la reforma agraria”³²⁶. Duarte mencionó un “contubernio” entre las extremas derecha e izquierda para atentar contra el “sistema democrático”. Reconoció que en San Salvador alrededor del 75% del comercio adhirió al paro, pero adujo que muchos actuaron bajo amenazas. El 7 de febrero, el gobierno impulsó una marcha en su apoyo, a la cual acudieron campesinos llevados a San Salvador para tal propósito. El gobierno consideró la participación de alrededor de 60 mil personas como una clara señal de respaldo social a la reforma tributaria. A su vez, el primer mandatario hizo a los empresarios un llamado a la reconciliación.

El pulso en torno de la reforma fiscal fue ganado por la derecha, la cual, haciendo uso de un cuerpo de abogados, consiguió que la Corte Suprema de Justicia declarara inconstitucional el impuesto de guerra³²⁷. Los partidos de oposición presentaron, sin éxito, otro recurso de inconstitucionalidad en contra de las reformas a la ley electoral³²⁸. Tal acción recibió sendas contestaciones jurídicas y políticas por parte del presidente Duarte y del PDC, acusando al “contubernio ARENA-PCN” de confundir a la opinión pública³²⁹. Señalando las diferencias entre el sistema electoral previo a 1982 y el de ese momento, en donde “cualquier ciudadano” podía “desarrollar actividades proselitistas sin temor a ninguna represalia”, la DC afirmaba la “irrestricada libertad de expresión y de movilización”. El hecho de que los dirigentes del FDR tuvieran que declinar su participación en una mesa redonda sobre los proyectos políticos ante la crisis, convocada por la UES a fines de

³²⁵ Análisis críticos sobre las irregularidades y contradicciones de la derogación y posterior aprobación de una legislación que amparaba las capturas extrajudiciales y las detenciones arbitrarias por motivos políticos pueden verse en: Comentarios, “Después del decreto 50”, *Revista ECA*, No 459/460, pp. 108-110; Comentarios, “Incertidumbre jurídica”, *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, pp. 349-352.

³²⁶ “Crónica del mes. Enero-febrero”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, p. 119.

³²⁷ Documentos, “José Antonio Rodríguez Porth. Demanda de inconstitucionalidad de la ley de impuesto para la defensa de la soberanía nacional”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, pp. 153-157.

³²⁸ Ver: “Demanda de inconstitucionalidad presentada por los partidos de oposición representados en la asamblea legislativa”, *Revista ECA*, No 459/460, *op. cit.*, pp. 157-160.

³²⁹ Ver: Documentos, “José Napoleón Duarte a la Honorable Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia”; “Partido Demócrata Cristiano. La verdad sobre las reformas a la ley electoral y las falsedades del contubernio opositor”, *Revista ECA*, No 461, *op. cit.*, pp. 272-278.

febrero, debido a las amenazas procedentes de la Fuerza Armada, dio al traste con tales declaraciones. El evento académico fracasó, dada la negativa de la ANEP, el gobierno y el FMLN a participar.

Otra arista de la pugna jurídico-política entre el gobierno y la derecha giró en torno del INCAFÉ, institución estatal, encargada de la comercialización del grano en el exterior. La *Revista ECA* considera la nacionalización del comercio exterior como el aspecto más osado del plan reformista inaugurado en 1979, por cuanto se trató de la medida que más poder efectivo le restó a la oligarquía. Habitados a controlar todo el proceso, desde la propiedad de la tierra, hasta la exportación, pasando por la producción del café, el sector cafetalero agremiado en la Asociación Cafetalera (ASCAFÉ) asumió al INCAFÉ como su enemigo directo.

Tras casi dos años de forcejeos jurídicos, el recurso de inconstitucionalidad interpuesto en contra de tal institución fue rechazado por la sala de lo constitucional. En dicho rechazo participó activamente el PDC, nombrando en la Asamblea Legislativa magistrados de la CSJ que favoreciesen al Ejecutivo en el caso. A lo largo de su gestión, los democristianos reiteraron que “no habría marcha atrás” en materia de reformas estructurales. Parte fundamental de la estrategia contrainsurgente, las reformas eran condición *sine qua non* para la obtención de la ayuda estadounidense. De acuerdo con *ECA*, ello explica las presiones ejercidas por el embajador Corr a los magistrados para emitir un fallo favorable al INCAFÉ³³⁰.

El panorama económico de la administración pedecista terminó de oscurecer a raíz del desplome de los precios del café en el mercado internacional. El Estado, en permanente déficit fiscal, no obtuvo recursos ni del gran capital —dado el fracaso del impuesto de guerra— ni de la exportación del café. La crisis agrícola forzó al gobierno a aumentar los precios de los granos básicos, maíz, frijol y arroz. Ello agudizó el descontento en el sector popular, el cual acusó al gobierno de pretender recaudar así los fondos que no logró arrancarle a la oligarquía y usarlos para la guerra³³¹.

La atmósfera crecientemente adversa al gobierno permitía augurar que el conjunto de 56 decretos anunciados por el presidente en el discurso por sus tres años de funciones

³³⁰ Comentarios, “El INCAFE es constitucional”, *Revista ECA*, No 462, abril, 1987, UCA, San Salvador, pp. 329, 330. Al respecto, ver también: “El problema del INCAFE”; *Revista ECA*, No 461, *op. cit.*, pp.

³³¹ “Crónica del mes. Marzo”, *Revista ECA*, No 461, marzo, 1987, UCA, San Salvador, p. 256.

sería repelido. Las gremiales empresariales fueron las primeras en oponerse al intento gubernamental de favorecer los cultivos no tradicionales, argumentando la intención de profundizar la estatización de la economía y de sacar réditos electorales. Las medidas contemplaban la creación del Comité de Organizaciones Campesinas (COC), destinado a impulsar un proceso de transferencia de tierras, en el marco de la reforma agraria³³². La Cámara de Comercio e Industria recomendó al empresariado abstenerse de hacer tratos con un Estado “intervencionista”³³³. Al anuncio del “paquetazo agrario” se sumó la propuesta de emisión de bonos que compensaran el déficit estatal para cumplir con el pago de sueldos y aguinaldos a empleados públicos. También a ello se opuso el sector privado, alegando el peligro de aumento de la espiral inflacionaria y el impacto negativo sobre la economía.

En un balance de 1987, Ignacio Martín-Baró, académico de la UCA³³⁴, valoró el desempeño de la gestión democristiana en los siguientes términos: “roto el diálogo con los insurgentes, perdido el apoyo de los sectores populares que la ayudaron a subir al poder, desprestigiada por su incapacidad política frente a los problemas más básicos y su manifiesta corrupción, rechazada sistemáticamente por el gran capital, que le acusa de la crisis económica del país, sin poder alguno frente a la Fuerza Armada, que sólo por la presión norteamericana la tolera, ni siquiera en sus propias filas encuentra reposo”³³⁵.

Y es que durante la segunda mitad del año la confrontación entre los dos bandos al interior del PDC pasó a mayores cuando una convención municipal del partido, en el departamento de Ilobasco, concluyó con un violento altercado en el que el guardaespaldas de un “fidelista” mató de un disparo a un “reyprendista”. Minimizando el incidente, el vicepresidente Rodolfo Castillo Claramount, a la sazón secretario general del partido, lo describió como producto de “un fanatismo local que no dimensiona adecuadamente el juego democrático en un partido abierto como el PDC”. Con todo, el Comité Político del

³³² Montes, S., interpreta la creación del COC como el esfuerzo del PDC por reestructurar su base social, tras el distanciamiento de la UNOC: “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”, *op. cit.*, p. 178.

³³³ “Crónica del mes. Noviembre-diciembre”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, pp. 896, 897.

³³⁴ Ignacio Martí-Baró fue uno de los 6 sacerdotes jesuitas asesinados junto a sus dos colaboradores por El Batallón Atlacatal el 16 de noviembre de 1989, en la residencia que compartían dentro del campus de la UCA.

³³⁵ Martín-Baró, I., “El Salvador 1987”, *op. cit.*, p. 26. Muestra de la animadversión generada por Duarte en sectores influyentes de la Fuerza Armada fueron las declaraciones vertidas por el coronel Sigifredo Ochoa Pérez a raíz de su renuncia a la institución castrense para incorporarse a las filas del partido ARENA. Según Ochoa, el PDC había instaurado una “dictadura totalitaria” que estaba “acabando destruyendo la empresa privada”, “Crónica del mes. Mayo-junio”, *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, p. 365.

partido se declaró en sesión permanente y elaboró un instructivo especial para normar las futuras convenciones³³⁶.

El séptimo aniversario del asesinato de Monseñor Romero fue ocasión de manifestación del descontento popular. La marcha pacífica en la que se exigía el esclarecimiento del crimen y se expresaba el rechazo contra la situación socioeconómica fue reprimida. Varios sindicalistas y estudiantes fueron golpeados o detenidos. El pronunciamiento de la UNOC en ocasión del 1º de mayo de 1987 da cuenta del descontento imperante: “Duarte sabe que se ha quedado solo y que difícilmente encontrará en El Salvador persona honrada y patriótica alguna que esté dispuesta a apoyarlo. Sabe que su proyecto de guerra contra el pueblo, financiada y dirigida desde la casa blanca en Washington, ha fracasado”³³⁷. En similar tesitura, la UNTS exigió la renuncia de Duarte y denunció la depreciación del colón, el multimillonario aumento de la deuda externa, el continuo cierre de fábricas y fuentes de trabajo, y el racionamiento de los servicios de luz y agua como elementos de la crisis³³⁸.

En el marco de la reunión de mandatarios centroamericanos en Esquipulas, la UNTC dirigió una misiva a los cancilleres de los países de la región denunciando la precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores y los peligros de la actividad sindical. A juicio de dicha organización, el caso del ISSS constituía una síntesis de la actitud gubernamental ante la lucha obrera: “despidos, juicios contra los dirigentes sindicales, recorte de abastecimientos para trabajadores y pacientes, campaña de terror psicológico, ametrallamiento masivo (8 de julio), amenazas de disolver el sindicato y últimamente, *aún después de firmar el documento de paz Esquipulas II*, asalto militar de los centros hospitalarios y unidades médicas en casi todo el país”³³⁹.

³³⁶ “Crónica del mes. Agosto-septiembre”, *Revista ECA*, No 466/467, *op. cit.*, pp. 618, 619.

³³⁷ Documentos, “Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), en ocasión de la celebración del día de la clase trabajadora” (28 de abril de 1987), *Revista ECA*, *ibid.*, pp. 375-377.

³³⁸ Documentos, “UNTS. Balance sobre los 3 años de gobierno de Duarte”; *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, p. 387. Adhiriendo a la demanda de renuncia, la COACES aseguró: “no podemos seguir soportando un gobierno que día a día impone medidas económicas, sociales y políticas que sólo traen más dolor y sufrimiento a nuestra sociedad”, Documentos, “Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES). Consideraciones ante los tres años del gobierno del presidente Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano” (1 de junio de 1987), *Revista ECA*, No 463/464, *ibid.*, p. 392. Para un balance del fracaso de la administración Duarte desde el punto de vista de los trabajadores, ver: “Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS)”, *Revista ECA*, No 454/455, *op. cit.*, pp. 653-660.

³³⁹ “Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Carta abierta a los excelentísimos cancilleres de los países centroamericanos 20 de agosto de 1987”, *Revista ECA*, No 466/467, *op. cit.*, p. 646.

Para entonces, el desempleo y subempleo alcanzaban el 70%, siendo la migración a Estados Unidos una válvula de escape, tanto por la población económicamente activa que dejaba de presionar sobre la crítica situación, como por las remesas enviadas a las familias del sector popular³⁴⁰. El embajador estadounidense, Edwin Corr, habló de un estimado de 750 mil migrantes salvadoreños en su país, de los cuales alrededor de 400 mil eran ilegales y estaban expuestos a ser deportados en masa. Las gestiones pedecistas llevadas a cabo en Washington, a mediados de 1987, para garantizar la permanencia de los inmigrantes en el país del norte no fructificaron. “Corr calculó entre 350 y 600 millones de dólares la ayuda enviada por dichos salvadoreños a sus familiares en El Salvador”³⁴¹.

Notable es que tan heterogéneos actores coincidieran en señalar el asilamiento gubernamental, la ausencia de bases de apoyo del PDC, el aumento del desempleo y de la pobreza, el incremento de la protesta social, la precarización de las condiciones de vida, la arbitrariedad de la política fiscal, el recrudecimiento de la guerra, el incremento del endeudamiento externo y la absoluta pérdida de soberanía nacional como elementos de la decadencia del gobierno³⁴². Llamamientos a la renuncia de Duarte y rumores de que la derecha fraguaba un golpe de Estado estuvieron a la orden del día. Fuertes cuestionamientos a la incapacidad de la Fuerza Armada para derrotar al FMLN y a la corrupción reinante en la institución castrense formaron parte de la confrontación entre la derecha y el gobierno militar-democristiano³⁴³. Entre la ciudadanía se imponía el escepticismo respecto de la política económica y la corrupción³⁴⁴.

Lejos de contestar a las agrias críticas que desde diversos ángulos y por diferentes motivos concitaba su desempeño, en su rendición de cuentas Duarte optó por una recapitulación histórica en la que abarcaba Europa, exaltaba las bondades del Estado liberal y presentaba los tiempos de crisis como “tiempos de decisión en la evolución de los pueblos”, “tiempos de nuevos conceptos y de la búsqueda práctica de nuevas

³⁴⁰ “El movimiento laboral atenazado”; *Revista ECA*, No 463/464, *ibid.*, pp. 345.

³⁴¹ “Crónica del mes. Marzo”, *Revista ECA*, No 461, *op. cit.*, p. 259. El dato cobra particular relevancia tomando en cuenta que las remesas familiares pasaron a ocupar uno de los primeros renglones del Producto Interno Bruto del país, desde entonces hasta la fecha. Hoy en día el problema migratorio es uno de los principales desafíos para El Salvador y los migrantes indocumentados, aún menores de edad, continúan siendo una población vulnerable y en permanente riesgo de deportación.

³⁴² Ver la sección Documentos de la *Revista ECA*, 459/460, *op. cit.*, p. 137-163.

³⁴³ Ver: Comentarios, “Confrontación entre el MAN y la Fuerza Armada”, *Revista ECA*, No 462, *op. cit.*, pp. 331-334.

³⁴⁴ IUDOP, “La opinión de los salvadoreños sobre 1987”, *Revista ECA*, No 471/472, *op. cit.*, pp. 99-121.

alternativas”³⁴⁵. Adoptando ese mismo carácter teórico, Chávez Mena, ministro de Planificación, abrió su memoria de labores dictando cátedra respecto del concepto de planificación y terminó exhortando al consenso como vía de escape de la crisis. De su exposición destacan: la importancia que otorga a los desastres naturales como causantes del estado de cosas y el papel prioritario que otorga a la cooperación internacional como remedio de los males. La enumeración de logros, tales como: “la generación de empleos”, “el incremento de la producción” y “los ajustes de los desequilibrios reduciendo los impactos en la población”³⁴⁶, no guardaba correspondencia alguna con los múltiples señalamientos y signos de inconformidad emanados de la sociedad civil.

A juicio de *ECA*:

La democracia cristiana es un partido cuya dirigencia actual es bastante firme frente a los intereses oligárquicos, porque no participa de ellos, pero cuyos intereses burgueses o pequeño-burgueses la ponen en oposición con los intereses populares, incluso con los de las bases de su partido. Por otro lado, repetidas crisis internas han dejado fuera del partido a algunos de sus hombres más capaces y honestos. [...] Llegó al poder sin un plan operativo de gobierno, escaso de hombres capaces y honestos, algunos de sus dirigentes se han dedicado más a servirse del poder que a servir desde el poder. El liderazgo del presidente Duarte, que llevó el partido al poder, no ha podido articularse en un equipo de gobierno y en un plan de trabajo capaz de empezar a resolver los problemas del país [...] La situación le ha obligado a tomar medidas antipopulares. El terremoto no ha podido ser enfrentado por un equipo de gobierno, el cual ya estaba superado por las exigencias ordinarias de la administración³⁴⁷.

ECA coincide con la afirmación de Ricardo Ribera respecto del oportunismo que caracterizó a un alto porcentaje de quienes integraron el gobierno pedecista, la mayor parte de los cuales ni siquiera eran demócrata cristianos³⁴⁸. Orlando Arévalo va aún más lejos al señalar a Alejandro Duarte, hijo mayor de Napoleón Duarte, y a Adolfo Rey Prendes como funcionarios que aprovecharon el poder para lucrar³⁴⁹. Arévalo enfatiza en la diferencia entre la corrupción de menor calado o “raterío” que se produjo durante la gestión del PDC y

³⁴⁵ Documentos, “Napoleón Duarte. Discurso pronunciado el 1 de junio en ocasión de rendir su informe anual de labores (fragmentos)”, *Revista ECA*, No 463/464, *op. cit.*, p. 384.

³⁴⁶ Documentos, “Ministerio de Planificación. Memoria de labores 1986-1987”, *Revista ECA*, No 465, *op. cit.*, pp. 517-523.

³⁴⁷ Editorial, “¿Por qué no avanza El Salvador?”, *Revista ECA*, No 461, *op. cit.*, pp. 175-176.

³⁴⁸ Entrevista realizada para esta investigación el 23 de mayo de 2012 en San Salvador.

³⁴⁹ Entrevista realizada para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

el grosero abuso del poder que hiciera ARENA, en las administraciones siguientes. En una tesitura similar argumenta Morales Erlich en la entrevista obtenida para esta investigación.

Los dos últimos procesos electorales de la década dieron cuenta, tanto del deterioro del gobierno, como del deterioro del partido. La derrota del PDC en ambos comicios fue el resultado más visible del ocaso definitivo de la Democracia Cristiana en El Salvador y supuso un voto de castigo contra su administración. ARENA se convirtió a partir de entonces y durante las siguientes dos décadas en el partido más poderoso, bajo cuyo mandato quedó la mayoría parlamentaria, numerosos consejos municipales, incluida la preciada alcaldía de San Salvador, y, a partir de 1989, el Ejecutivo. Anticipándose a ese panorama de reconcentración del poder en manos del capital, *ECA* advirtió la desproporción entre los logros alcanzados y el sufrimiento invertido por el pueblo³⁵⁰.

Las elecciones municipales y legislativas de 1988 y las presidenciales de 1989 fueron de nueva cuenta escenarios de la confrontación entre el partido en el gobierno y su principal rival. Una novedad de tales comicios fue la moderación del discurso arenero respecto de la posibilidad de negociar con el FMLN y el desplazamiento de D'Aubuisson como figura protagónica del partido de derecha. Esos elementos coadyuvaron al posicionamiento de ARENA como el partido más votado³⁵¹. En 1988, el inicio de campaña alcanzó tal nivel de virulencia, que ARENA y el PDC acordaron un “pacto de caballeros” que posibilitara la realización de una campaña “cívica”. El pacto fue letra muerta.

En el ala izquierda del espectro, la visita de los líderes del FDR a San Salvador para la inscripción del nuevo partido Convergencia Democrática (CD), en los últimos días de noviembre de 1987, constituyó otra novedad de la coyuntura. CD aglutinó al MNR, el MPSC y el Partido Social Demócrata. El retorno de Rubén Zamora, Manuel Ungo, Héctor Oqueli y Hugo Navarrete, importantes figuras de la izquierda democrática, para llevar a cabo trabajo político, puso de manifiesto que el país había cambiado y que las presiones internas y externas en pro de la pacificación y la democratización estaban rindiendo ciertos frutos. La nueva formación partidaria consideró, no obstante, que no estaban dadas las

³⁵⁰ Editorial, “Elecciones aleccionadoras”, *Revista ECA*, No 473/474, *op. cit.*, p. 172.

³⁵¹ Un estudio detallado acerca del partido ARENA puede verse en: Lungo, I. *Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en El Salvador (1989-2004)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-México, 2008.

condiciones para participar en los comicios municipales y legislativos de marzo de 1988 y se abstuvo de competir en ellos.

La propuesta esbozada por Rubén Zamora en el marco de las reflexiones en torno de Esquipulas II evidenció la distancia entre las posiciones del FDR y las del FMLN. El discurso de Zamora refrenda el espíritu del socialcristianismo, apelando al consenso, la unidad nacional, la reconciliación, el desarrollo gradual, la paz, la integración centroamericana y latinoamericana, la soberanía nacional y la construcción política popular, plural, democrática e incluyente como condiciones para la superación de la crisis³⁵². Si bien, la fundación de la CD fue expresión de autonomía del FDR respecto del FMLN, sus líderes reivindicaron la continuidad de la alianza como fundamental para el aprovechamiento de los espacios políticos que recién se abrían y que no suponían, tal como el gobierno se empeñaba en reiterar, la consolidación de la democracia.

En lo que respecta al PDC, la aprobación de un Código Electoral promovido por el PCN volvió a poner de manifiesto la pugna intestina cuando nueve diputados “fidelistas” se abstuvieron de participar en la plenaria, como señal de repudio contra las maniobras de “la argolla” para imponer a Julio Adolfo Rey Prendes como candidato presidencial³⁵³. Ya a mediados de 1987, los “fidelistas”, encabezados por el entonces jefe de fracción parlamentaria Atilio Viéytez, se habían rehusado a emitir su voto en pro de las iniciativas de “la argolla”, como mecanismo de presión para que la dirigencia pedecista habilitara nuevas afiliaciones. Según los “fidelistas”, “la argolla” habría cerrado la incorporación de nuevos afiliados por temor a fortalecer a los seguidores de Chávez Mena³⁵⁴. El hecho de que la confrontación interna rompiera la unidad de la fracción legislativa en la Asamblea da cuenta de la gravedad que para entonces alcanzó la fractura interna de la DC salvadoreña.

Por su parte, un pequeño partido, el Movimiento Estable Republicano Centrista (MERCEN), denunció que el ala “fidelista” de la fracción pedecista conspiró para apoderarse de su infraestructura partidaria y fundar allí el Partido Social Cristiano (PSC), como una nueva expresión del socialcristianismo³⁵⁵. Esto pudo haberse dado después del intento fallido de los “fidelistas” por provocar un “golpe de estado” al interior del PDC,

³⁵² Zamora, R., “El consenso nacional y la crisis de hegemonía”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, pp. 853-857.

³⁵³ Comentarios, “Sombrió panorama pre-electoral”, *Revista ECA*, No 471/472, *op. cit.*, pp. 85-90.

³⁵⁴ “Crónica del mes. Mayo-junio”, *Revista ECA*, No 463/464, 1987, *op. cit.*, p. 365.

³⁵⁵ *Idem.*

para quedarse con la conducción, sin conseguirlo³⁵⁶. También las convenciones realizadas en San Vicente y Zacatecoluca para la elección de los candidatos a alcalde evidenciaron la escisión interna del PDC. En ambos casos terminó imponiéndose el candidato de la “argolla”, desatando conatos de violencia y/o manifestaciones de repudio por parte de los simpatizantes de Chávez Mena³⁵⁷.

Con todo, la argolla hizo una demostración de poder al revertir la cláusula que impedía la candidatura del hijo del presidente para lanzar a Alejandro Duarte como candidato a alcalde de San Salvador. Tal movimiento obligó a ARENA a cambiar a su candidato inicial por un miembro de la dirigencia, Armando Calderón Sol. El partido de derecha se valió del interés de Duarte en llevar a su hijo a la alcaldía para acusarlo de nepotismo o, sardónicamente, “napotismo”. Fue en la capital en donde la derrota pedecista fue más estrepitosa, pues ARENA, con 60.945 votos, prácticamente dobló al PDC, el cual obtuvo 36.804. Además de perder San Salvador, su gran bastión desde 1964, “los pescados” fueron derrotados en Santa Ana y San Miguel. ARENA quedó al mando de 190 municipios, el PDC de 65 y el PCN de siete. Según Rey Prendes, estos resultados convencieron a Alejandro Duarte de la necesidad de entregar el partido a Fidel Chávez Mena y sus seguidores³⁵⁸.

La composición de la Asamblea Legislativa fue de 30 diputados para ARENA, en virtud de 447.696 (48.1%) votos; 22 para el PDC, correspondiente a 326.716 (35.1%) votos; y ocho para el PCN, el cual obtuvo 78.756 (8.46%). Los partidos minoritarios no alcanzaron el mínimo necesario para integrar el pleno, con lo cual el PCN se erigió como fuerza nodal, indispensable para impulsar cualquier iniciativa. De entrada, la alianza entre ARENA y el PCN impidió la puntual elección de la Junta Directiva del órgano legislativo. Segundo Montes interpreta las elecciones de 1988 y el desempeño legislativo de los partidos de derecha en el pleno como el inicio de la campaña electoral de 1989. En ese sentido, la creación de una Comisión Investigadora de la Corrupción sirvió para continuar minando la reputación de los funcionarios pedecistas. Las elecciones presidenciales de

³⁵⁶ Martín-Baró, I., “El Salvador 1987”, *Revista ECA*, No 471/472, *op. cit.*, pp. 37, 38.

³⁵⁷ “Crónica del mes. Noviembre-diciembre”, *Revista ECA*, No 469/470, *op. cit.*, p. 898. Montes, S., explica el surgimiento del PSC como parte de la reconfiguración del sistema de partidos, tras el triunfo electoral del PDC en 1985: “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”, *op. cit.*, 1988, pp. 176, 177.

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 435.

marzo de 1989 absorbieron la energía del sistema de partidos, más interesados en agenciarse cuotas de poder que en ofrecer respuestas a los problemas del país.

En el ámbito gubernamental, 1988 fue un año chato. Si contando con la mayoría parlamentaria, la gestión pedecista mostró tan magros resultados, la nueva correlación de fuerzas permitía prever que el último año de su administración el PDC no depararía sorpresas. A mediados de año, el protagonismo recayó sobre la sociedad civil movilizada por la propuesta del Arzobispado de San Salvador para la realización de un debate nacional por la paz. Sindicatos, gremios, cámaras empresariales y profesionales, universidades, iglesias, un conjunto de 60 fuerzas vivas se dieron cita los días 3 y 4 de septiembre, con el objetivo de producir un documento que recogiera el clamor popular por la salida negociada del conflicto. El evento obligó a las diversas fuerzas sociales a transparentar sus posiciones respecto del diálogo-negociación con el FMLN, poniendo en evidencia a quienes se oponían a alcanzar acuerdos con la insurgencia y a aceptar su incorporación a la arena política³⁵⁹. El documento fue hecho público y Monseñor Rivera se encargó de entregarlo a la comandancia del FMLN, en noviembre.

Fruto de la iniciativa de la jerarquía eclesiástica fue también la realización, el 15 de noviembre, de la “Gran Marcha por la Paz en El Salvador”, convocada por el Comité Permanente del Debate Nacional. La marcha convocó cerca de 30 mil personas, abarcó ocho kilómetros y fue el modo en que diversos sectores de la sociedad salvadoreña manifestaron ante la Organización de Estados Americanos (OEA) su anhelo de una salida negociada del conflicto³⁶⁰. La OEA había elegido a El Salvador como sede de su XVIII Asamblea General, misma que se llevó a cabo entre el 14 y el 19 de noviembre. Calificada por Duarte como “el evento más importante de la historia diplomática del país”, el gobierno pedecista no escatimó recursos en garantizar el éxito de la Asamblea³⁶¹. De ahí la realización de la Marcha por la Paz en tales fechas.

En el ámbito internacional, el entonces secretario general del Partido Comunista ruso, Mijaíl Gorbachov, sorprendió al mundo con su propuesta de distensión de la Guerra Fría, planteada al gobierno de Reagan el 7 de diciembre de 1988. Su defensa de la

³⁵⁹ Ver: “El Debate Nacional”, Número monográfico, *Revista ECA*, No 477/478, agosto-septiembre, 1988, UCA, San Salvador.

³⁶⁰ Comentarios, “Marcha por la paz: 15 de noviembre”, *Revista ECA*, No 481/482, noviembre-diciembre, 1988, UCA, San Salvador, pp. 1095-1098.

³⁶¹ Comentarios, “Asamblea de la OEA en San Salvador”, *Revista ECA*, No 481/482, *op. cit.*, pp. 1089-1094.

diversidad, el pluralismo, los derechos individuales, el respeto a la diferencia y la no imposición ni homogenización por medio de la fuerza, terminaron siendo anticipatorios del nuevo orden mundial que empezaba a configurarse³⁶². Otro elemento del contexto global que impactó en el curso del acontecer político en El Salvador fue el desarrollo de las elecciones presidenciales en Estados Unidos. A juicio de Montes, las declaraciones de los altos funcionarios del Departamento de Estado respecto del fracaso de la política exterior de la Casa Blanca en Centroamérica y la visita del vicepresidente estadounidense Quayle a San Salvador, con un incisivo discurso en pro del respeto a los derechos humanos, indicaban un cambio de aire en Washington³⁶³.

Es deducible que la presión emanada desde la sociedad civil salvadoreña, por una parte, y la nueva actitud dialógica y conciliatoria de la URSS, por la otra, condujeran al FMLN a intentar una propuesta de diálogo con el gobierno saliente, justo después de meses de recrudecimiento de su ofensiva contra el ejército. La propuesta, dada a conocer el 29 de enero de 1989, contemplaba el aplazamiento de las elecciones presidenciales a septiembre de ese año y constituía la posición más flexible en materia electoral hasta entonces esgrimida por la insurgencia. Eso, sumado al hecho de que Washington vio el planteamiento efemelenista con buenos ojos, forzó a los partidos políticos salvadoreños a tomarla en serio y a discutirla en sendos encuentros, de los cuales se desprendió la decisión de formar una comisión integrada por miembros del Ejecutivo y el Legislativo.

Mientras ARENA dio largas a la concreción de las reuniones, el FMLN endureció su postura, declarando a las elecciones de marzo como legitimadoras de la guerra contra el pueblo y la prolongación del conflicto. Entre el oficialismo se obtuvo el consenso respecto de la inconstitucionalidad de un aplazamiento electoral. El FMLN, por su parte, retomó su línea de boicot contra los comicios e impulsó un paro de transporte desde el jueves previo a la fecha de las elecciones, hasta el domingo 19 de marzo, día de celebración de las mismas.

El relato de Rey Prendes acerca de las pugnas interpartidarias de cara a la definición de la candidatura presidencial del PDC ofrece todos los elementos de la descomposición. Tanto Rey Prendes como Chávez Mena querían ser presidentes, aún a costa del escaso

³⁶² Comentarios, “Nuevo orden mundial propuesto por Gorbachev”, ECA No 481/482, *op. cit.*, 1988, pp. 1099-1101.

³⁶³ Montes, S., “Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989”, *Revista ECA*, No 485, marzo, 1989, p. 201.

prestigio que aún le quedaba al partido. Ambos trabajaron denodadamente en la derrota de su adversario. Duarte salió al paso de la fractura pidiendo públicamente a ambos deponer sus aspiraciones y apoyar la postulación de Abraham Rodríguez. En un discurso al que tituló “Testimonio político”, el presidente apeló a la necesaria unidad pedecista para cumplir con el papel histórico de garantizar la justicia y la libertad en El Salvador³⁶⁴. El nulo impacto de tal llamamiento fue indicativo del poco peso que Duarte tenía para entonces en el partido. El deterioro de su salud, a causa de un cáncer en el estómago y el hígado que lo condenaba a muerte, influyó en el debilitamiento del gobierno y en la capacidad de Duarte de ejercer su liderazgo en un partido que se desmoronaba.

Según Rey Prendes, él y sus seguidores rechazaron la propuesta “fidelista” de llevar a cabo elecciones primarias para dirimir la candidatura por tres razones: no estar contemplado en los estatutos —los cuales otorgaban a una Convención Extraordinaria la responsabilidad de la elección—; la cantidad de recursos necesarios para promover a los precandidatos; y la profundización de la división, al llevarla hasta las bases pedecistas³⁶⁵. Se decidió entonces la realización de un congreso con los principales dirigentes y mandos medios del partido a nivel nacional. Rey Prendes asegura haber financiado el evento, realizado en abril de 1988, con la participación de 1400 correligionarios. Para ello fueron necesarios buses, alojamiento y comida, por un monto de 200 mil colones. El líder pedecista afirma haber obtenido 1142 votos versus 12 para Fidel Chávez Mena. Éste último habría acudido al CCE buscando, con éxito, la nulidad del congreso.

Lo que vino a continuación fue la realización simultánea de convenciones pedecistas que se disputaron la legitimidad, ganándola para sí los “fidelistas”³⁶⁶. Rey Prendes alude a un presunto pacto entre Alejandro Duarte, Reynaldo López Nuila, Castillo Claramount y el PCN para conseguir la anulación de las convenciones reyprendistas, soborno mediante. Según Rey Prendes, también el embajador estadounidense Edwin Corr

³⁶⁴ Documentos, “Testamento político de Duarte”, *Revista ECA*, No 476, *op. cit.*, p. 571-573.

³⁶⁵ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, pp. 431, 432.

³⁶⁶ Rey Prendes asegura que, en el marco de las elecciones de 1988, el haberle retirado el apoyo a un sobrino de Mario Samayoa que deseaba convertirse en diputado hizo que la familia Samayoa, líderes democristianos del departamento de San Vicente, rompiera relaciones con el círculo duartista-reyprendista y pasara a las filas de seguidores de Chávez Mena. En su calidad de presidente del CCE, Samayoa tenía el poder de decidir la legitimidad de las convenciones y favoreció a los “fidelistas”, *ibid.*, pp. 431, 432.

conspiró a favor de Chávez Mena³⁶⁷. Finalmente, éste último resultó electo candidato a la presidencia por el PDC.

La campaña electoral dio inicio en noviembre de 1988. En diciembre, Rey Prendes salió del PDC y acordó con MERECEN el uso de su infraestructura partidaria para crear allí un nuevo partido, el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC). También los diputados reyprendistas abandonaron las filas del PDC para integrar el MAC. Tras una serie de denuncias en contra del CCE por obstruir la inscripción del nuevo partido, ésta se oficializó, postulando al histórico líder pedecista como su candidato presidencial. CD optó por participar, llevando a Guillermo Ungo como su candidato. Si bien, el partido de izquierda fue asediado, acusado de fachada efemelenista y presionado a declarar públicamente su ruptura con el FMLN, su presencia en la contienda otorgó legitimidad al sistema electoral, dándole un cariz de mayor apertura y pluralismo ideológico. Cabe señalar que las plataformas programáticas de ARENA y del PDC coincidían en el aspecto económico, al ofrecer la reprivatización gradual de la banca y del comercio exterior.

El 19 de marzo de 1989 se llevaron a cabo los comicios en los que ARENA, el PDC, el PCN, MAC, CD, PAR y UP presentaron candidatos presidenciales. Los resultados dieron un triunfo contundente a Alfredo Cristiani, candidato presidencial de ARENA, haciendo innecesaria una segunda vuelta: 505.370 (53.82%) votos. Los demás partidos obtuvieron: PDC, 338.369 (36.03%); PCN, 38.208 (4.07%); CD, 35.642 (3.80%); otros 21³⁶⁸. Montes subraya un abstencionismo del 70%, como señal de que el triunfo arenero no expresó la voluntad de la mayoría³⁶⁹. Asimismo, vaticinó la profundización de la crisis interna del PDC. El deterioro que había venido sufriendo el partido terminó con el desplazamiento de Fidel Chávez Mena y sus seguidores de la dirección, quedando ésta en manos de políticos de dudosa reputación y abiertas ambiciones de poder.

La capitulación de la dirigencia histórica y su salida del partido puso fin a tres décadas de trabajo político pedecista, con los vaivenes, complejidades y contradicciones que acá se han consignado. El otrora poderoso Partido Demócrata Cristiano salvadoreño quedó así reducido a su mínima expresión, capturando apenas los votos necesarios para sobrevivir, conducido por personas ajenas al socialcristianismo y dispuestas a intercambiar

³⁶⁷ Rey Prendes, J. A., *op. cit.*, p. 437.

³⁶⁸ Montes, S., "Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989", *op. cit.*, p. 206.

³⁶⁹ *Ibid.*

votos legislativos por cargos o prebendas. Rey Prendes aplaude el traspaso de la banda presidencial de manos de Napoleón Duarte al arenero Alfredo Cristiani, en junio de 1989, como signo de consolidación del sistema democrático que su partido impulsó. Ciertamente, las elecciones presidenciales de 1989 significaron un paso importante en la consolidación de la democracia formal en El Salvador. No obstante, supusieron también el ocaso definitivo del partido que durante las últimas décadas del siglo XX hubiese podido impulsar un proyecto reformista en clave popular en el país, sin conseguirlo.

Conclusiones del capítulo

Hasta aquí la reconstrucción de los 30 años en los que el Partido Demócrata Cristiano de El Salvador fue protagónico. A grandes rasgos, podría hablarse de la década de 1960 como el mejor momento del partido, por cuanto, por sus propios medios, con recursos limitados y a contracorriente en un contexto autoritario, se erigió como alternativa de poder y articuló en torno suyo una base social numerosa y fiel. La década de 1970 sería el período en el que esa construcción partidaria cuasi artesanal, espontánea y exitosa enfrentó la dura prueba de la inflexibilidad del régimen. La respuesta violenta del Estado ante la legitimidad auténticamente conquistada por el PDC mostró la tozudez de los poderes fácticos del país, su imposibilidad de captar la necesidad de apertura que demandaba la sociedad salvadoreña, la inviabilidad de las posiciones moderadas ante la homogeneización a que eran sometidas, bajo un lente anticomunista que no permitía valorar los matices, y la puesta en tensión de dos polos cada vez más enfrentados y convencidos de las soluciones armadas.

La polarización del país y la consolidación del movimiento revolucionario modificaron la correlación de fuerzas y obligaron a un replanteamiento de las posiciones. La decisión del ala conservadora del PDC de aliarse con Estados Unidos y con la Fuerza Armada no deja de ser desconcertante, a la luz del recorrido previo del partido. Pero, no es disonante respecto de las trayectorias de otras DC's latinoamericanas que, de manera similar, iniciaron su andadura próximos a los derrotados de las mayorías populares, para terminar apoyando posiciones antiprogresistas, proburguesas y proimperialistas. El caso de la DC chilena es emblemático en ese sentido.

A partir de su análisis del proyecto pedecista durante la crítica década de 1980, Segovia y Lemus aseguran que la apuesta de Duarte era abrir un tiempo político que permitiera al PDC superar la instrumentalización a la que fue sometido por los intereses estadounidenses y llegar a convertirse en “partido monopólico, rodeado de pequeños partidos sin mayor incidencia nacional y sin real opción de poder”. Los autores dan cuenta de la trampa en la que, quizá con esa aspiración, cayó la administración de Duarte, pues la guerra se convirtió, al mismo tiempo, en condición de posibilidad de su permanencia en el poder y en razón de su inoperancia gubernamental. Su imposibilidad para cumplir, aunque fuese mínimamente, con sus objetivos y avanzar en soluciones reales ante la crisis no hizo sino minar la poca legitimidad con la que para entonces contaba. Ello, sumado a la pugna intestina y a las acusaciones por corrupción, erosionó al partido, al punto de inhabilitarlo como opción real de poder. Las paradojas de la historia harían que, a partir de 1989, ARENA ocupara el lugar monopólico, quedando el PDC reducido a mero satélite.

Pablo Mauricio Alvergue, líder pedecista, explica el declive de su partido desde dos perspectivas, una externa y otra interna³⁷⁰. Desde el punto de vista internacional, coincide con los análisis que ven en la Guerra Fría un caldo de cultivo para el surgimiento y desarrollo de la Democracia Cristiana en América Latina, mientras que el final de la misma habría causado un efecto contrario. José Napoleón Duarte Durán, hijo de Napoleón Duarte, acuerda con esta perspectiva al subrayar que no sólo en El Salvador, sino también en Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y Guatemala, países en donde la DC tuvo relevancia, el ciclo abierto a mediados del siglo XX se cerró al final de la centuria³⁷¹.

Circunscribiéndose a la situación de El Salvador durante la década de 1980, Alvergue asegura que la negativa del PDC a impulsar las medidas de ajuste estructural establecidas en el consenso de Washington condujo a la Casa Blanca a retirarle su apoyo y a aliarse con ARENA. Según Alvergue, la aceptación de tal proyecto hubiese significado la negación de los principios socialcristianos. El líder pedecista reconoce también el poderío económico de ARENA, su éxito electoral y el costo político que recayó sobre el PDC a raíz de la alianza con la Fuerza Armada. Menciona, además, el debilitamiento de las bases

³⁷⁰ Entrevista obtenida para esta investigación el 23 de abril de 2012 en San Salvador.

³⁷¹ Entrevista obtenida para esta investigación el 26 de abril de 2012 en San Salvador.

campesinas que esperaban resultados de la reforma agraria, asegurando que ARENA destruyó la reforma.

En concordancia con la apreciación de Alvergue respecto del interés estadounidense en impulsar el proyecto neoliberal en El Salvador, José Antonio Morales Erlich rememora una llamada telefónica de Duarte, a mediados de la década de 1980 —fungiendo Morales Erlich como secretario general del partido—, para notificarle que la Casa Blanca condicionaba la ayuda económica a la apertura de la Organización No Gubernamental (ONG) Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), tanque de pensamiento de ARENA. Según Morales Erlich, su consejo para el primer mandatario fue no oponerse porque, en medio de la guerra, no podía quedarse sin armas. “Son signos del apoyo que los gringos le estaban dando ya ARENA. El apoyo era real y nosotros veíamos que se podían perder las elecciones”³⁷².

Por su parte, Fidel Chávez Mena alude a la visita realizada por el vicepresidente estadounidense Dan Quayle a El Salvador, un mes antes de las elecciones presidenciales. Acompañado del Secretario de Estado, el secretario del Pentágono y el Consejo de Seguridad, Quayle notificó la neutralidad de la Casa Blanca en los comicios. Chávez Mena sugiere que esa neutralidad convino a ARENA, a quien el gobierno estadounidense había decidido convertir en su nuevo socio, considerando el desgaste del PDC³⁷³. A juicio de Morales Erlich, la visita de Quayle significó un visto bueno para Cristiani: “Para ellos [los «gringos»], el capítulo de la DC había pasado”. La desintegración de la URSS eliminaba el peligro del avance comunista en Centroamérica y el elevado costo que les suponía financiar al ejército salvadoreño los motivó a habilitar la salida negociada del conflicto.

Otra es la lectura de Orlando Arévalo acerca de la debacle del que fuera su partido. Arévalo caracteriza a El Salvador como un país de derecha, en donde la izquierda no es mayoritaria. Siendo así, “sólo un partido democrático, no marxista, no revolucionario” podía sacar a ARENA del gobierno. Consciente de que era el PDC y no el FMLN su principal rival en el ámbito partidario, ARENA habría propiciado “el descalabro, la “compra y la destrucción” del partido³⁷⁴. A ello habría contribuido Chávez Mena en virtud de su resentimiento ante la derrota electoral, pues en lugar de dejar el PDC en manos de

³⁷² Segunda parte de la entrevista obtenida para esta investigación el 19 de abril de 2012 en San Salvador.

³⁷³ Entrevista obtenida para esta investigación el 16 de mayo de 2012 en San Salvador.

³⁷⁴ Entrevista obtenida para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

Abraham Rodríguez, figura idónea, lo entregó a Ronald Umaña, quien habría iniciado la “venta” del partido. En la interpretación de Arévalo, Umaña y su sucesor en la conducción pedecista, René Aguiluz, aún eran democristianos. Pero Rodolfo Parker, quien terminó asumiendo el liderazgo, era “un empleado de Cristiani”. Por otra parte, los “fidelistas” eran jóvenes miembros del partido, sin mayor peso político. En palabras de Arévalo, tras los Acuerdos de Paz, el PDC se convirtió en una “piñata donde todos llegaron a recoger dulces, mayoritariamente el FMLN, mucha de la gente que ahora es militante del Frente [FMLN] eran DC”.

Conocer las diferentes perspectivas es útil para evidenciar el carácter multicausal de los fenómenos sociales. Ni la historia del PDC, ni la construcción de la democracia formal en El Salvador, ni el papel jugado por el partido en ese proceso de democratización, obedecen a una única causa ni son explicables de modos simples. Esos tres aspectos de la realidad histórica salvadoreña que constituyen los ejes de análisis de esta tesis están concatenados entre sí y son el resultado de un complejo entramado de elementos que involucran: condicionamientos estructurales, liderazgos personales, contexto internacional, particularidades locales, definiciones ideológicas, mesianismos, espíritu de época proclive al cambio, agotamiento de regímenes autoritarios, injerencia externa, ambiciones de poder, crisis de hegemonía, pugna entre diversos proyectos de nación, polarización, guerra civil y emergencia de un nuevo orden mundial. Es así como los sistemas de posibilidades van cerrando caminos y abriendo brechas en la historia. Fue así como se instauró en El Salvador una democracia mínima, formalista, insuficiente, susceptible de ser mal utilizada para encubrir intereses elitistas y antipopulares.

Conclusiones

I

El Salvador constituye un excelente laboratorio para la observación de la historia reciente de América Latina. En El Salvador, fenómenos como el predominio del monocultivo con su consiguiente lastre de explotación del campesinado, las prácticas genocidas, las dictaduras militares, el desarrollismo, la trunca y precaria industrialización, las dictaduras militares, el terrorismo de Estado y el predominio de una oligarquía antinacionalista y retrógrada dieron lugar al surgimiento de un variopinto movimiento contrahegemónico, que encontró expresiones partidarias y no partidarias. Entre las primeras, destacan: el Partido Comunista (PCS), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Acción Renovadora (PAR), el socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario y las organizaciones político-militares inspiradas en el marxismo-leninismo—diversas entre sí en cuanto a sus referentes ideológicos. He ahí el abanico de modalidades que adquirió en El Salvador la lucha desde los partidos políticos por modificar el *status quo*, durante la segunda mitad del siglo XX.

Una acusación reiterada de la derecha en contra de esas propuestas progresistas fue el ser foráneas, provenir del extranjero. Era verdad. Las formaciones partidarias que hemos mencionado como expresiones de la lucha contra-hegemónica en El Salvador fueron, al mismo tiempo, expresiones de las principales corrientes políticas que en la historia reciente de Nuestra América impulsaron proyectos reformistas o revolucionarios. Es por eso que su indagación y estudio abre una puerta de acceso hacia la convulsa realidad sociopolítica del subcontinente, marcada por hazañas tan sangrientas como esperanzadas. No menos verdad es que también el proyecto de derecha se asienta sobre pilares provenientes del exterior. Oculto tras un falso nacionalismo, el discurso conservador quiere hacer parecer propio el liberalismo o la Doctrina de Seguridad Nacional, ideologías y praxis que dan clara cuenta de la penetración imperialista en El Salvador.

La cuestión de la extranjería y la nacionalidad no es un asunto menor, tomando en cuenta que uno de los objetivos de este trabajo ha sido establecer hasta qué punto la construcción de la democracia en El Salvador fue obra local o mero resultado de la abierta intervención estadounidense durante la década de 1980. Una primera reflexión que puede

extraerse al respecto es que existe una relación dialéctica entre lo local y lo foráneo, sin que un aspecto pueda comprenderse sin el otro. Aunque esto pueda parecer una obviedad, el no advertirlo o pretender ocultarlo, puede traer, como lo muestra el caso salvadoreño, graves implicaciones políticas. Lo que el caso en cuestión pone de manifiesto es, precisamente, que ninguna realidad sociopolítica existe aisladamente, sino en estrecha conexión con su contexto geohistórico. A la vez, los matices propios de los desarrollos locales hacen que existan modos específicos de reproducirse las ideologías y las praxis políticas dentro del contorno nacional.

Es por ello que ni el tamaño de El Salvador ni su lugar marginal dentro del mercado internacional obstan para convertirlo en una excelente fuente de observación de la historia contemporánea de América Latina. El PDC, usado como hilo conductor a través de tres décadas, es evidencia de esto. No es casual la importancia de Chile para nuestro objeto de estudio, tanto desde el punto de vista doctrinario, como histórico. En ese mismo sentido, debe señalarse la influencia de Venezuela, Costa Rica y Guatemala para la DC salvadoreña. Tal como ocurrió con los partidos comunistas y socialdemócratas, se trató de corrientes que impactaron a nivel continental, pero que fueron más fuertes y fecundas en los países en donde rasgos particulares posibilitaron su crecimiento y permanencia.

Por otra parte, responsabilizar a fuerzas foráneas de todo el mal del país, tal como lo repitió (y repite) hasta el cansancio la derecha salvadoreña —estribillo al que adhirió Napoleón Duarte durante su presidencia— es incorrecto. También lo es el adjudicar todo el peso del acontecer nacional a los actores locales. Encontrar el equilibrio adecuado, ponderando en su justa medida la participación del conjunto de actores e ideas propias y extranjeras previene de chauvinismos y de mesianismos. A ello pretende abonar este trabajo.

II

La observación del período 1960-1989 permite reconsiderar la frecuente asociación del inicio de la transición a la democracia en El Salvador con el estallido de la guerra civil. Resulta lógico que, en el caso salvadoreño, sea la década de 1980 y el desarrollo del conflicto armado lo que concite mayor atención y estudio. No obstante, sólo el análisis de las décadas previas posibilita la comprensión plena de lo que condujo a tan

explosivo desenlace. Se trata de un arco temporal caracterizado por una densidad histórica notable. El estallido de dos guerras, la “del fútbol”, contra Honduras, y la guerra civil; la emergencia de un sistema de partidos y de una actividad política inédita en el país; la conformación de la *sui generis* coalición que aglutinó al PDC, el PCS y el MNR, la Unión Nacional Opositora (UNO); el éxito electoral de tal alianza y la obstaculización de su acceso al poder vía el fraude electoral y el terrorismo de Estado; la creciente y masiva injerencia estadounidense; la proliferación de grupos guerrilleros y el telúrico y multitudinario movimiento de los frentes de masas son todos rasgos del peculiar decurso histórico de El Salvador.

Haber adoptado al PDC como hilo conductor de la indagación de dicho período habilitó la ponderación de la década de 1960, específicamente de la segunda mitad, como un momento al que podría denominarse “protodemocrático”. Ello habilita a plantear una relectura de la transición política del país, considerando esfuerzos de democratización previos a los años ochenta. Es frecuente encontrar en la literatura especializada sobre este caso la pronta ubicación del inicio de la transición a la democracia poco después del estallido de la guerra civil. El hecho de que El Salvador haya sido gobernado por militares que se aferraron al poder a lo largo de la mayor parte del siglo XX abona a la tesis de la inexistencia de democracia antes de la década de 1980. Ciertamente, como lo han señalado especialistas como el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas, el pequeño país comparte con otros del Istmo, como Guatemala, Honduras y Nicaragua, el predominio de un patrón autoritario que imposibilitó el desarrollo de una tradición democrática¹. Con todo, el autor ve una “crisálida predemocrática” en las décadas de 1960 y 1970.

El inconveniente con la recurrente asociación entre transición política y “crisis centroamericana” es que omite importantes pasos previos dados por relevantes actores antes de la década de 1980. En El Salvador, los márgenes dejados por los poderes fácticos al quehacer político fueron lo suficientemente estrechos como para impedir incluso una

¹ Torres Rivas, E., “Centroamérica: la transición autoritaria a la democracia” en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, No 74, octubre-diciembre 1991, Madrid, 431-448,

<file:///C:/Users/Carmenelena/Downloads/Dialnet-Centroamerica-27125.pdf>

En otro texto, publicado en *ECA*, el mismo autor asevera: “No ha habido democracia ni justicia social [...], nunca logró plantearse, desde el punto de vista de las clases dominadas y explotadas, ninguna posibilidad para negociar los términos de su subordinación (política) o de las condiciones para su participación en la creación del excedente”, Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *op. cit.* Es en este trabajo en donde el autor denomina predemocracia al juego electoral impulsado por los militares progresistas, antes del estallido de la crisis centroamericana.

efímera “primavera democrática” como la vivida en la vecina Guatemala. No obstante, ello no anula la existencia de actores y luchas relevantes en los denodados intentos por abrir espacios de mayor pluralidad y participación en un sistema político monolíticamente cerrado. La adopción de una perspectiva de mediana duración conduce a matizar la negación taxativa de avances democráticos en el período previo a la guerra civil.

El hecho de que el PDC haya jugado un rol protagónico en la democratización del país a lo largo de tres décadas habla de una continuidad insuficientemente enfatizada en los abordajes de la historia política nacional. En sus análisis de las coyunturas electorales, Ellacuría subraya que la afluencia de votantes y la preferencia mostrada por buena parte de ellos hacia la opción reformista que encarnaba el partido da cuenta de la preferencia de un sector de la población por la alternativa moderada, antes que por la revolucionaria. Indudablemente, la permanencia del mismo actor no significa la rigidización del proceso. Todo lo contrario, da cuenta de notables mutaciones en el seno del partido, como se ha consignado a lo largo del presente trabajo.

En una entrevista concedida por Schafik Handal a Marta Harnecker durante el conflicto armado, el entonces secretario general del PCS asegura que su partido se embarcó en la lucha electoral con el objetivo de forjar en las masas la conciencia revolucionaria, a sabiendas de que el régimen terminaría mostrando hacia la vía pacífica de acceso al poder su cara más agria². Desde el punto de vista del estudio de la Democracia Cristiana salvadoreña, puede afirmarse que fue el PDC y no el PCS quien cumplió un papel fundamental en la politización y concientización de un electorado que terminó desencantándose del escenario electoral y emigrando masivamente hacia las filas revolucionarias.

Al PDC, que tuvo la instauración de una democracia electoral como objetivo fundamental, le corresponden más los réditos de tal lucha, que al PCS, cuya participación en ella fue en todo caso estratégica y cuando menos ambigua. De igual modo debe señalarse la responsabilidad de los democristianos en el establecimiento de la democracia contrainsurgente que terminó por consolidarse en El Salvador durante la década de 1980.

² Schafik Handal en: Harnecker, M., *Pueblos en armas. Guatemala, El Salvador Nicaragua*, Ediciones Era, México, 1984, pp.144-146.

III

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) de El Salvador jugó un papel protagónico en la construcción de un tipo de democracia que no era la democracia que el país demandaba. Para hacer una valoración general del desempeño del partido es necesario considerar dos grandes etapas: la primera abarca desde 1960, año de su surgimiento, hasta 1977, año en que por segunda vez le es arrebatado el triunfo en comicios presidenciales, por medio de un grosero fraude electoral. A esta etapa pertenece el sub-período que hemos denominado “protodemocrático” (1964-1972). La segunda etapa comprende entre 1979 y 1989 y corresponde al período en el que el PDC dio un golpe de timón al aliarse con la Fuerza Armada y aceptar el respaldo de Estados Unidos para acceder al poder Ejecutivo.

El claro viraje a la derecha durante la segunda etapa costó al partido la salida de su ala más progresista, lo cual constituye su tercera gran fractura. La primera escisión, ocurrida dos décadas antes, marcó un momento fundacional de la DC en El Salvador, toda vez que quienes abandonaron masivamente su membresía terminaron ingresando al entonces nuevo partido oficial, conducido por militares: el PCN. Se trató de una coyuntura crítica que demarcó el carácter antimilitarista y antigolpista del primer PDC.

Un segundo período de pérdida importante de cuadros se dio durante la década de 1970, específicamente entre 1972, año del primer estrepitoso fraude electoral, y 1979, año del golpe de Estado que hizo pública la “Proclama de Octubre”. Durante ese lapso, buena parte de los militantes del PDC, sobre todo jóvenes, lo abandonaron para engrosar las filas de las nacientes guerrillas, tal como los propios fundadores democristianos señalan. Si la primera de esas fracturas fue fundacional, el tercer gran éxodo del partido al que se ha hecho referencia constituyó el principio del fin, en tanto significó la renuncia a caros ideales defendidos a lo largo de las dos décadas previas. Entre esas renunciaciones destaca el notable adelgazamiento del concepto de democracia enarbolado por la DC salvadoreña.

Durante las décadas de 1960 y 1970 los democristianos defendieron un modelo de democracia que adoptó a la justicia social como uno de sus ejes principales. Proyectos como Acción Comunitaria y el decidido apoyo parlamentario a la actividad sindical dan cuenta de la coherencia entre la praxis política del primer PDC en El Salvador y los principios defendidos por el socialcristianismo desde sus orígenes en Europa. Asimismo, la alianza que el partido sostuvo durante casi toda la década de 1970 con partidos de izquierda

democrática, en franca confrontación con el estamento militar y en abierta pugna por ampliar los márgenes del campo político, permiten describirlo como un partido pro democrático y de raigambre popular. Los resultados de las elecciones de dicha década hablan de la adhesión de amplios sectores, sobre todo urbanos, a la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición encabezada por “los pescados”.

Como se pone de manifiesto en los últimos capítulos de esta tesis, el PDC de la segunda etapa torció el rumbo al adoptar como suyos los objetivos estadounidenses en el pequeño país. Ello significó ubicar la lucha contrainsurgente en el primer renglón de prioridades y subordinar todo otro propósito al del aniquilamiento o derrota militar del FMLN, cosa que no sólo no ocurrió, sino que agravó aún más una crisis que reclamaba otro tipo de medidas.

Ciertamente, debe atribuírsele al PDC el haber conseguido la regularización de los ciclos electorales en El Salvador. Pero sólo logró dar ese paso a costa de perder a un conjunto muy significativa de sus cuadros y de abandonar las banderas que caracterizaron su andar previo. El resultado de tan arriesgada acción fue la profundización de la crisis nacional y la agudización del fraccionamiento del partido. La alianza con la Fuerza Armada y los Estados Unidos le permitió a Napoleón Duarte cumplir con su sueño de convertirse en presidente electo. Sin embargo, al final de su gestión la guerra continuaba su curso y el PDC firmaba el acta de defunción de sus años de gloria. Difícil considerar meritorio el efímero triunfo de un partido cuyo gobierno transcurrió paralelamente a su decadencia como instituto político.

Dos estudiosos de los partidos políticos y del movimiento democratacristiano en América Latina, Mainwaring y Scully, proponen la teoría de los dobles juegos para valorar el desempeño de las diversas DC en nuestro continente. El doble juego hace referencia al desafío que debieron enfrentar tales partidos al tener que volverse electoralmente competitivos, al tiempo que luchaban por cambiar regímenes profundamente autoritarios. Se trata de lo que los autores dan en llamar “juego electoral” y “juego de régimen”³, explicando que el doble juego determinó los objetivos, las estrategias y la ubicación izquierda-derecha de todos los partidos democratacristianos latinoamericanos, con la única excepción de Costa Rica. Se trata de una interesante perspectiva, que subraya la diferencia

³ Mainwaring, S. y T. Scully, *La democracia cristiana en América Latina...*, op. cit., pp. 19-100.

entre partidos que se desenvuelven en democracias consolidadas y, por tanto, pueden abocarse exclusivamente a la conquista de votos y de cargos públicos, y partidos que navegan a contracorriente, con el riesgo del naufragio del propio sistema democrático. Para estos últimos el desafío es doble. La teoría de los dobles juegos es útil para pensar la historia de los partidos políticos latinoamericanos en general, no solo de los democristianos, en clave comparativa y en líneas generales.

El caso salvadoreño es un claro ejemplo de cómo los partidos surgidos durante el período “protodemocrático” debieron encarar el juego electoral y el juego de régimen simultáneamente. Eso explica la pervivencia de la UNO, coalición posibilitada, precisamente, por el objetivo común del derrocamiento de la dictadura militar, es decir, la transformación del régimen y la instauración de la democracia. No obstante, este trabajo — que es un estudio de caso y no un estudio comparativo— se encuentra atravesado por la pregunta acerca del tipo de régimen democrático que el PDC salvadoreño contribuyó a instaurar. Que dicho partido jugó un papel fundamental en la construcción de la democracia en El Salvador es innegable.

Ahora bien, ¿el tipo de democracia construida era la democracia que el país necesitaba? A juzgar por el resultado inmediato del gobierno pedecista durante los ochenta, pero también, por el período de posguerra posterior y por la realidad actual de El Salvador, la respuesta es no. Respecto de la década del conflicto, Ellacuría reiteró que las elecciones se produjeron en el plano superestructural de lo político, sin impactar en los problemas reales: la guerra y la crisis económica⁴. A su juicio, en lugar de aportar soluciones, la algarabía electoral añadía confusión y encubría la gravedad de la situación.

Dicho en pocas palabras, el PDC contribuyó a edificar un modelo de democracia que, por una parte, traicionó su propia trayectoria y, por otra, era inadecuado para las necesidades del país. La revista *ECA* lo advertía: “La identificación de proceso electoral con proceso democrático sigue siendo un grave peligro sin caer en la cuenta de que cuanto menos poder se ponga en juego en las elecciones tanto más fácil será respetar sus mecanismos legales. Conocer y respetar las reglas del juego no implica que se sepa jugarlo ni que se pueda triunfar en él”⁵. Cuando, al calor de los hechos, Ellacuría llamaba

⁴ Editorial, “Elecciones aleccionadoras”, *Revista ECA*, No 473/474, *op. cit.*, p. 172.

⁵ *Ibid.*, p. 157.

“democracia de fachada” a los ciclos electorales que empezaron a regularizarse a inicios de los ochenta y de cuya celebración periódica y ordenada Napoleón Duarte se ufanaba, se refería a la ilegitimidad de un nuevo régimen antipopular y formalista. Se institucionalizó el aparato electoral al tiempo que se reprimía masivamente al pueblo.

Hoy, dos décadas después de aquellos acontecimientos, puede decirse que más que de una fachada se trató de un modelo de democracia minimalista, electoralista y politicista, al cual Duarte adscribió. A juicio de Ellacuría era de “fachada”, porque evidentemente el entonces rector de la UCA no consideraba democracia aquella que no repercutiera palpablemente en el incremento de la calidad de vida de las mayorías populares. Sin embargo, la instauración de lo que se dio en llamar democracia neoliberal y sus secuelas a lo largo de las últimas décadas en el devenir sociopolítico latinoamericano obligan a reconocer que esa democracia exclusivamente política, desvinculada de los índices de bienestar y desarrollo, era posible.

En el marco de una investigación que se intersecta con esta, realizada con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), tuvimos oportunidad de entrevistar al autor de la única obra monográfica publicada sobre el PDC salvadoreño, el historiador y latinoamericanista estadounidense Stephen Webre⁶. En dicha entrevista, Webre acordó con la afirmación respecto del adelgazamiento del concepto de democracia al cual se alude acá, pero señaló la enorme diferencia entre el contexto en que el PDC defendió uno y otro modelo de democracia. Eso es verdad. Tanto lo esgrimido por Mainwaring y Scully, respecto de la necesidad de un cambio de régimen, como esta aseveración de Webre, acerca de la divergencia de contextos entre el primero y el segundo PDC, son afirmaciones correctas.

La pregunta que hay que hacerse es si esas condiciones objetivas atenúan los daños ocasionados por el giro de 180° dado por el PDC salvadoreño en 1980. Miembros fundadores, actores de primera línea en aquel entonces, aseguran haber estado conscientes de que su alianza con el ejército y con la Casa Blanca repercutiría negativamente en el partido. Aducen haberlo hecho con el objeto de atemperar el ánimo genocida de la derecha

⁶ La investigación se desarrolló en el marco de la beca Rafael Menjívar Larín “Democracia, participación ciudadana y procesos electorales en Centroamérica”, a lo largo de 2015. El artículo producto de tal trabajo es “Relectura de la transición a la democracia en El Salvador a la luz de la historia del Partido Demócrata Cristiano (PDC)”, disponible en la biblioteca virtual de CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150901075049/PDCenElSalvador.pdf>

y evitar el triunfo de lo que consideraban una revolución comunista. Argumentan que, de no haber intervenido, el saldo de muertes violentas durante la guerra hubiese sido, no de 80 mil, sino de 500 mil.

Estudiosos del caso salvadoreño y también actores políticos del período en cuestión discuten con esas afirmaciones. Román Mayorga, por ejemplo, recuerda que entre permanecer en el escenario político a cualquier costo y abstenerse, a veces es preferible y más honorable abstenerse. Por una parte, la permanencia del PDC en el gobierno lo convirtió en cómplice de los asesinatos y, por otra, Mayorga cuestiona la afirmación de algunos pedecistas según la cual tomaron la única opción que las circunstancias les dejaron. No era la única⁷.

Por su parte, Ricardo Ribera cuestiona la negativa pedecista a participar en la lucha armada desde el bando que representaba a los intereses populares, ejemplificando con la lucha antifascista en Europa, en donde partisanos socialdemócratas, democratacristianos, católicos, etc., empuñaron las armas. De acuerdo con Ribera: “tomar las armas no es sinónimo de ser de izquierda, ante un fenómeno de fascismo, de gran represión, de genocidio, como se estaba dando aquí, escuadroneros, toda la guerra contrainsurgente, lo lógico es que la Democracia Cristiana hubiera tomado las armas”⁸. En ese sentido, cabe remarcar el hecho de que varios de los grupos guerrilleros en El Salvador se originaron y se alimentaron de cuadros provenientes de las filas democristianas. Ribera se refiere al predominio final de la corriente de derecha dentro del partido y a la confusión que posibilitó que terminara aliado de sus perseguidores y persiguiendo a quienes fueran sus aliados.

Cuán difícil fue en El Salvador arrancar a los poderes fácticos la posibilidad de echar a andar una precaria, frágil y muy limitada democracia representativa es algo que queda abundantemente demostrado en este trabajo. Le costó al país una guerra civil y 80 mil muertes violentas, entre muchos otros costos elevados. No cabe duda de que toda actividad política en el escenario salvadoreño era osada y riesgosa. El solo hecho de participar implicaba poner en riesgo la vida. Tampoco puede negarse que el PDC se desarrolló y gobernó en un momento histórico convulso y enfrentándose a más

⁷ Entrevista realizada para esta investigación el 27 de abril de 2012 en San Salvador.

⁸ Entrevista realizada para esta investigación el 24 de mayo de 2012 en San Salvador.

adversidades que ventajas. Todo esto no puede obviarse, pero tampoco alcanza para explicar que durante su última fase como uno de los principales partidos políticos del país haya dado la espalda a dos décadas de lucha antidictatorial, antimilitarista y antigolpista, para convertirse en oficialista, antipopular y derechista.

Cuando algunos de sus miembros fundadores acuden a razones externas para explicar el declive del partido, tales como el fin de la Guerra Fría, o el hecho de que diversas DC en América Latina corrieron con la misma suerte, omiten todo sentido autocrítico respecto de su accionar en el seno de la sociedad salvadoreña. Acudiendo a los conceptos usados por los propios democristianos, “legitimidad de origen”, “legitimidad de tránsito” y “legitimidad de destino”, terminaremos diciendo que la legitimidad de origen y de destino se pusieron de manifiesto durante la primera parte de la trayectoria del partido, mientras que la legitimidad de tránsito supuso la perversión del partido durante el crítico período de la guerra civil.

IV

El estudio de una fuerza política de centro evidencia la imposibilidad de las vías moderadas de transformación social en El Salvador, durante la segunda mitad del siglo XX. Esta conclusión no es original. De una u otra forma, a ella llegan la mayor parte de los observadores del caso salvadoreño. No obstante, es necesario recalcarlo, después de haber reconstruido la historia del PDC, porque no es lo mismo arribar a tal conclusión desde una indagación sobre las fuerzas de izquierda, respecto de lo cual versan la mayor parte de los estudios. Desde la perspectiva adquirida a partir del estudio de una opción de centro, la historia política del siglo XX en El Salvador podría describirse como la historia del fracaso de todo proyecto reformista de cuño democrático. No le falta razón a Román Mayorga cuando caracteriza a la oligarquía salvadoreña como ciega, insolidaria, recalcitrante, reaccionaria y carente de cultura política⁹. También es verdad, como el mismo autor señala, que la élite económica del país ha cambiado en las últimas décadas. Pero uno de sus rasgos constitutivos a lo largo del siglo pasado fue su obstinación en contra incluso de las más moderadas reformas exigidas por el propio proceso de modernización del capitalismo.

⁹ Entrevista realizada para esta investigación el 27 de abril de 2012 en San Salvador.

He ahí el valor de esta exploración sobre la principal fuerza de centro salvadoreña: el PDC. El estudio pone de manifiesto que aún los esfuerzos reformistas, conciliadores y pacifistas fueron virulentamente rechazados por los poderes fácticos. Mayorga remite a este hecho cuando recuerda el estrecho vínculo de José Napoleón Duarte con el líder demócratacristiano venezolano Arístides Calvani, quien dentro de Venezuela es considerado alguien de derecha. Episodios como la alianza del PDC con los militares durante la guerra contra Honduras, la iniciativa de consensuar con ellos la democratización de cara a las elecciones de 1972 y el escozor de Duarte y de Rey Prendes a la hora de establecer la alianza con el PCS, revelan a estos líderes como las cabezas del ala derecha del partido.

El propio Duarte subrayó la paradoja de haber sido señalado como comunista por la extrema derecha salvadoreña, siendo que su lucha había consistido precisamente en combatir el comunismo. El rumbo tomado por el PDC durante los ochenta no deja dudas respecto de ello. En definitiva, ni siquiera un proyecto de centro-derecha fue tolerado, dadas sus discrepancias con la extrema derecha de la élite económica. La ausencia de cultura política de los sectores reaccionarios se hace evidente en su incapacidad para diferenciar entre los diversos proyectos y en el hecho de adjudicar el epíteto de “comunista” a cualquiera que deseara el mínimo mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías.

En ese sentido, vale recordar que, desde el punto de vista ideológico, el último apartado del primer capítulo de esta tesis dejó en claro que la Democracia Cristiana no es y nunca fue un proyecto anticapitalista¹⁰. Al contrario, fue un esfuerzo de humanización y perfeccionamiento del capitalismo. Su nacimiento es una respuesta a la expansión del comunismo en Europa y un intento de ofrecer una alternativa cristiana, no liberal, a la protección de la propiedad privada. Desde el punto de vista de la realidad histórica de El Salvador, esta tesis ofrece abundante información respecto de la metamorfosis operada al interior del PDC, en virtud de la cual el partido perdió su raigambre popular, contribuyendo

¹⁰ Ciertas expresiones de la teología de la liberación son expresión de derivaciones anticapitalistas de la Doctrina Social de la Iglesia. Es sabido que, dentro del catolicismo y a partir del Concilio Vaticano II, el pensamiento social alcanzó en América Latina desarrollos críticos del capitalismo. El pensamiento de Ellacuría sería expresión de una voz crítica al sistema capitalista. Para un abordaje de ello, ver: Samour, H., “El concepto de «mal común» y la crítica a la civilización del capital en Ignacio Ellacuría”, *Revista ECA*, No 732, enero-marzo, 2013, pp. 7-18. Ver también al respecto H. Cerutti Guldberg y C. Mondragón González (coord.), *Religión y política en América Latina: la utopía como espacio de resistencia social*, CECyDEL-UNAM, México, 2006.

a la legitimación del proyecto contrainsurgente que implicó el genocidio y la represión; renunció al concepto de democracia que hasta entonces lo había caracterizado, subordinando las sentidas necesidades de las mayorías a las necesidades de la guerra y dejando de lado la lucha por la equidad; y abandonó su carácter opositor y contestatario, hipotecando su capacidad de maniobra ante los intereses de la Casa Blanca y ante el predominio militar de la Fuerza Armada.

Todo ello, que en cualquier otro contexto pudo haber sido asumido con simpatía por las fuerzas reaccionarias, en El Salvador fue insuficiente para lograr el beneplácito de estas. Contrario a ello, el ataque fue frontal, feroz e implacable. La reforma agraria que, a partir de la injerencia estadounidense pasó de ser medianamente justa a inoperante, incompleta y tibia, resultó imperdonable para una oligarquía agraria obtusa e incapaz de ponerse a la altura de los tiempos. También esa imposibilidad de hacer una lectura adecuada de los acontecimientos y de establecer alianzas con adversarios políticos con los que tenía más en común de lo que pudo reconocer fue signo de ignorancia en materia de cultura política.

Hoy El Salvador padece el nivel de violencia más alto de su historia. La injusticia estructural que ha generado en el país todo tipo de anomalías, incluida la guerra civil, continúa intacta. La economía es tanto o más dependiente que antes. El endeudamiento es crónico y la capacidad productiva insuficiente. La crisis es tan o más grave que la que vivió el país durante la guerra. En ese entonces, en una entrevista televisiva, Ellacuría aseguró vehementemente que había que deducir responsabilidades. ¿Quién es responsable de que El Salvador no solo no haya podido salir de la crisis, sino que la haya profundizado? Las principales fuerzas políticas emergidas del conflicto, ARENA y el FMLN se culpan mutuamente, en un debate sin fin.

Sin duda, habrá que sopesar grados de responsabilidad. Lo que no puede negarse tras el estudio detallado de tres décadas cruciales es que los poderes fácticos del país, entiéndase la oligarquía y la Fuerza Armada de ese entonces, impidieron el surgimiento de un proceso democrático auténtico y autóctono, como el que se perfilaba a inicios de la década del sesenta, por ejemplo; truncaron el florecimiento de un sistema de partidos moderados y reformistas, que hubiesen podido implementar medidas encaminadas a la modernización capitalista y hubiesen posibilitado la participación de los diversos sectores que para entonces reclamaban su lugar dentro de la vida política del país. Lejos de ello, a

punta de represión, tensaron al máximo el arco ideológico y provocaron la migración masiva de militantes, simpatizantes y adherentes a las vías pacíficas hacia la vía armada de cambio social.

Señalando el “agravio histórico” en el que incurrieron las burguesías centroamericanas en su incapacidad para promover la integración social y política, Torres Rivas diagnostica: “El resultado de tamaña incapacidad a lo largo de más de 100 años de oportunidades frustradas fue la formación de estados sin una base nacional integrada y, a su vez naciones con un Estado que magnificó los recursos del orden en detrimento de los de integración, o sea ni orden ni progreso”¹¹. El autor señala especialmente “la desconfianza permanente, casi ancestral, de las clases agrario-comerciales de Centroamérica para incorporar las exigencias populares a la vida política y con ello al sistema de dominación del cual el Estado es su aspecto institucional sobresaliente”¹².

Nadie en ninguna sociedad es impoluto. Todos somos responsables de cuanto acontece a nuestro alrededor, pues hemos aceptado, con Ellacuría, nuestro papel individual y social en la construcción de la historia. Pero no todos somos igualmente responsables. Hay grados de responsabilidad. Y en el caso de El Salvador los responsables son quienes la mayor parte de la vida republicana del país gobernaron, no para toda la nación, sino para sí mismos. Por eso no crearon una nación sino una anti-nación que continúa sumida en la violencia y la autodestrucción. Se autodenominan espuriamente nacionalistas, pero fueron en realidad, antinacionalistas. Podrá sonar reiterativo o anacrónico. Pero son ellos los responsables históricos del caos y a ellos hay que continuar pidiéndoles cuentas al respecto.

V

La adopción de la filosofía de la realidad histórica y de la historización de conceptos como orientaciones teórico-metodológicas para este trabajo deja dos grandes lecciones. En primer lugar, la concepción unitaria, estructural y dinámica de lo real comporta graves consecuencias epistemológicas para la comprensión de la sociedad, la economía y la política. Si bien puede hablarse de cada una de esas esferas por separado, considerándolas (en lenguaje ellacuriano) subsistemas que, por razones analíticas, deben ser estudiados con

¹¹ Torres Rivas, E., “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *op. cit.*, p. 882.

¹² *Ídem.*

relativa independencia de los demás, en la realidad estos aspectos no están separados. **Sociedad, economía y política son notas constitutivas de la unidad sistemática en la que consiste la realidad histórica.** Eso significa que no existe comprensión plena de lo social sin considerar los aspectos económicos y políticos, ni es posible producir conocimiento sobre lo político desconociendo lo económico¹³.

Esto, que puede parecer una verdad de Perogrullo, no lo es si consideramos que en décadas recientes los enfoques teóricos politicistas y segregacionistas, que dan por descontada la autonomía de lo económico respecto de lo político y viceversa, han dominado la escena teórica en Nuestra América, en desmedro de las perspectivas estructurales¹⁴. Y ello ha repercutido en la práctica económica y política de nuestros países, como bien lo señala Horacio Cerutti al subrayar la coincidencia entre transiciones a la democracia y proyecto liberal en la América Latina de las últimas décadas del siglo XX¹⁵.

La de Ellacuría es una perspectiva estructural, tal como se detalla en el apartado teórico de la introducción al presente trabajo. A ella adscribimos y con ella como brújula produjimos esta tesis. El caso salvadoreño y la historia del PDC en particular ponen de manifiesto la validez y vigencia de la apuesta estructural ellacuriana. Lo que acá se ha ofrecido es una reconstrucción histórico-crítica del desarrollo del partido. Pero su desempeño no puede valorarse sin contemplar su inquietud inicial por resolver el problema de injusticia estructural que está a la base de las demás problemáticas de El Salvador. Fue la sensibilidad inicial hacia esa problemática lo que otorgó al PDC su carácter popular y concitó la simpatía de un importante voto duro que, en cierta medida, le guardó fidelidad, incluso durante la década de 1980. En otras palabras, fue la promesa de resolver la intolerable situación económica que mantenía en la miseria a las mayorías populares por medios exclusivamente pacíficos, electorales, lo que convirtió al PDC en el principal partido de oposición y lo catapultó al triunfo en elecciones presidenciales en 1972 y 1977.

Asimismo, el abandono de la lucha contra la desigualdad, la adopción del proyecto contrainsurgente y la implementación de una “economía de guerra” —tal como lo

¹³ Para un abordaje del tema, ver: Villacorta, C. E., “Política y economía en la América Latina de hoy. Pensar su relación a la luz de las ideas de Ignacio Ellacuría”, *Realidad. Revista de ciencias sociales y humanidades*, No 142, octubre-diciembre, 2014, UCA Editores, San Salvador, pp. 549-559.

¹⁴ El pensador peruano Carlos Franco ofrece un análisis exhaustivo de esto en: *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, Friedrich Ebert Stiftung, Lima, 1998.

¹⁵ Cerutti, H., *Democracia e integración en nuestra América* (ensayos), Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007.

describiera el propio Napoleón Duarte— significaron la derechización del partido y condujeron a la ruina del mismo. Todo proyecto económico es un proyecto político y no hay proyecto político sin propuesta de gestión de la economía. Es una verdad simple que, sin embargo, se hace necesario recordar tras décadas de triunfo neoliberal y nefastas secuelas de las que no nos está siendo fácil recomponernos.

En segundo lugar, la filosofía de la realidad histórica nos hace conscientes de nuestra responsabilidad en la construcción de la historia. El acontecer histórico no es algo dado, no está predeterminado, no es un devenir en el que no participemos. Al contrario, es el resultado de nuestra praxis, de nuestra intervención o no intervención en la sociedad. En El Salvador es palpable que existen niveles de responsabilidad, tal como lo pone de manifiesto este trabajo. La oligarquía local y los grupos de extrema derecha recurrieron a todo tipo de medidas de presión para conservar un *status quo* sostenido sobre la miseria de las mayorías populares, a costa de impedir la modernización del Estado en términos de un capitalismo más eficiente. El país continúa padeciendo hoy las consecuencias de tal obstinación y miopía. Sin embargo, las víctimas de la injusticia estructural no son objetos pasivos, sino sujetos activos, contestatarios y revolucionarios como esta misma historia lo demuestra.

La historia es una construcción individual y colectiva. El derecho a construirla debe continuar siendo conquistado por los sectores populares en contra de conservadurismos quietistas, reaccionarios, golpistas, racistas y genocidas que no toleran la intervención del pobre y del excluido en la política y en la regulación racional de la economía. Un objetivo de esta tesis era mostrar los sistemas de posibilidades que el PDC habilitó para la democracia en la escena política salvadoreña. La realidad actual del país es elocuente respecto de la precariedad e ineficacia de la democracia consolidada en el país. Los sistemas de posibilidades son, como enseña Ellacuría, los cauces legados por las generaciones precedentes por los cuales las nuevas generaciones deben emprender su andadura. Pero esos cauces no son camisas de fuerza. Condicionan, mas no condenan. Determinan, pero no obligan. Aún dentro de márgenes que siguen siendo estrechos, la libertad es la libertad de crear. Y la creación de una sociedad más justa continúa siendo utopía, anhelo y compromiso de quienes concebimos la realidad histórica como una unidad

sistemática, de quienes entendemos el mal del otro como el propio, de quienes continuamos adoptando la igualdad como horizonte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

Alegría, Claribel y D. J. Flakoll, *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*, UCA Editores, 11ª impresión, San Salvador, 2007 [1987].

Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, UCA Editores, San Salvador, 2011 [2008].

Cabarrús, Carlos Rafael, *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983.

Caldera, Hilda, *Historia del Partido Demócrata Cristiano en El Salvador*, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), Tegucigalpa, 1983.

Caldera, Hilda, *La democracia cristiana en Centroamérica*, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), Guatemala, 1986.

Caldera, R., *Especificidad de la Democracia Cristiana*, Editorial Arte, 5ª edición, Caracas, 1977 [1972].

Cayetano Carpio, Salvador (Marcial), *Secuestro y capucha. En un país del mundo libre*, Arcoiris, s/ciudad, s/f.

Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, CCyDEL-CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.

Cerutti Guldberg, “Ideologías políticas contemporáneas”, en: Marcos Kaplan (coordinador), *Grandes tendencias políticas contemporáneas*, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1986.

Dalton, Roque, *El aparato imperialista en Centroamérica. Imperialismo y revolución en Centroamérica 1*, Ocean Sur, 2011 [La Habana, 1973].

Dalton, Roque, *El Salvador en la revolución centroamericana. Imperialismo y revolución en Centroamérica 2*, Ocean Sur, 2011 [La Habana 1969 y 1972].

De Gori, Esteban (editor), *Honduras 2013: Golpe de Estado, elecciones y tensiones del orden político*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Serie Académica 2014, Sans Soleil Ediciones Argentina, <http://www.sanssoleil.es/argentina/producto/honduras-2013-golpe-de-estado-elecciones-y-tensiones-del-orden-politico/>

De Sousa Santos, Boaventura, “Para una democracia de alta intensidad”, capítulo III de *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires), agosto, 2006.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20III.pdf>
[Consultado el 26 de octubre de 2011].

Duarte, José Napoléon, *Duarte. Mi historia*, G. P. Putnam’s Sons, New York, 1986.

Durán de Duarte, María Inés, *Mi destino, mi vida...*, Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, 2005.

Ellacuría, Ignacio, *Filosofía de la Realidad Histórica*, UCA Editores, San Salvador, 1991.

Ellacuría, Ignacio, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1978], pp. 207-225.

Ellacuría, I., “Visión de conjunto de las elecciones de 1984”, en: *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, Tomo III, [1984], pp. 1591-1628.

Ellacuría, Ignacio, “Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador, en: *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*, Tomo II, UCA Editores, San Salvador, 1991 [], pp. 1105-1138.

Ellacuría, Ignacio, “Hacia una conceptualización de los derechos humanos”, en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1989], pp. 431-432.

Ellacuría, Ignacio, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1989], pp. 433-445.

Ellacuría, Ignacio, “El mal común y los derechos humanos”, en: *Escritos Filosóficos*, Tomo III, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1989], pp. 447-450.

Ellacuría, Ignacio, “Liberación”, en: *Implicaciones sociales y políticas de la teología de la liberación, Escuela de Estudios Hispanoamericanos*, Instituto de Filosofía, Andalucía, 1989.

<http://servicioskoinonia.org/relat/078.htm> [Consultado el 7 de octubre de 2014].

Ellacuría, Ignacio, “El hombre unidimensional”, en: *Cursos Universitarios*, UCA Editores, San Salvador, 2009 [1970], pp. 21-39.

Fogarty, Michel P., *Historia e ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental 1820-1953*, Tecnos, Madrid, 1964 [Londres, 1957].

Galeas, Geovani, *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña*. Parte I, Athena Editores, San Salvador, 2013.

Gaspar Tapia, Gabriel, *La Democracia Cristiana en Centroamérica*, Iztalapa: Texto y Contexto, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, 1993.

Gitlitz, Jhon Stephen, *La Democracia Cristiana en Latinoamérica. Chile, Colombia, El Salvador*, 28 de diciembre, 1966, s/e.

Gordon, Sara, *Crisis política y guerra en El Salvador*, Siglo XXI Editores, México, 1989.

Guerra y Guerra, Rodrigo, *Un golpe al amancer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*, índole editores, San Salvador, 2009.

Harnecker, Marta, *Pueblos en armas. Guatemala, El Salvador Nicaragua*, Ediciones Era, México, 1984.

Hernández-Pico, Juan; César Jerez; Ignacio Ellacuría; Emilio Baltodano; Román Mayorga Q., *El Salvador: año político 1971-1972*, Publicaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, 1973.

Joseph, Gilbert M., “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría”, en: Spenser, Daniela., *Espejos de la guerra fría; México, América Central y el Caribe*, CIESAS-SRE-Porrúa, México, 2004.

León XIII, *Encíclica Rerum Novarum. Sobre la cuestión obrera*, Roma, 15 de mayo, 1891, publicación de la Junta Central de la Acción Católica Argentina, 11º edición, Buenos Aires, 1937.

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del '80*, HomoSapiens, Rosario (Argentina), 2003.

Majano, Adolfo A., *Una oportunidad perdida. 15 de octubre de 1979*, índole editores, San Salvador, 2009.

Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully, *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1º edición en español, México, 2010.

Martínez O., Gutenberg, *Democracia Cristiana: cambio y reforma*, Editorial Andante, s/c, 2000.

Maritain, Jacques, *La persona y el bien común*, Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales (FESO), Quito, 1988 [París, 1947].

Mayorga Quirós, Román, *Recuerdo de 10 Quijotes*, Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Colección 1810-2010 Mujeres y Hombres Protagonistas de Nuestra Historia, San Salvador, 2010.

<http://www.rree.gob.sv/index.php?/item/recuerdo-de-10-quijotes.php> [Consultado el 15 de abril de 2013].

Mayorga Quirós, Román; Salvador Sánchez Cerén; Pedro Nikken; Enrique Ter Horst; David Escobar Galindo, *El Salvador, de la guerra civil a la paz negociada*, Colección 1810-2010: Mujeres y hombres protagonistas de nuestra historia, Dirección General de Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, San Salvador, 2012.

<http://www.rree.gob.sv/index.php/novedades/publicaciones/book/12-el-salvador-de-la-guerra-civil-a-la-paz-negociada/1-publicaciones> [Consultado el 30 de abril de 2013].

Medina Núñez, Ignacio (Coordinador), *Centroamérica. Democracia, militarismo y conflictos sociales en el Siglo XXI*, Elaleph, Buenos Aires, 2010.
<http://www.angelfire.com/folk/latinamerica/Libros/Centroamerica2010.pdf> [Consultado el 25 de agosto de 2011].

Medina Núñez, Ignacio (Compilador), *El Salvador. Elecciones y proceso de paz*, Universidad de Guadalajara, 1995.

Menjívar Ochoa, Rafael, *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*, FLACSO-El Salvador, San Salvador, 2006.

Rey Prendes, Julio Adolfo, *De la Dictadura Militar a la Democracia*, s/e, San Salvador, 2008.

Ribera, Ricardo, “Romero y Ellacuría: el santo y el sabio”, en: Proyecto Ensayo Hispánico, *Estudios críticos sobre Ignacio Ellacuría*, 1994,
<http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/ribera/> [Consultado el 18 de julio de 2014].

Ribera, Ricardo, *Los partidos políticos en El Salvador entre 1979 y 1992. Evolución y cambios*, FLACSO-El Salvador, San Salvador, 1996.

Ribera, Ricardo, “La categoría «Realidad Histórica» en la filosofía de Ignacio Ellacuría”, en: Juan Antonio Nicolás y Héctor Samour (editores), *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Editorial Comares/Universidad Internacional de Andalucía, Granada (España), 2007.

Roy, Joaquín (editor), *El Pensamiento Demócratacristiano*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.

Samour, Héctor, *Voluntad de liberación. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, UCA Editores, San Salvador, 2006.

Torres Rivas, Edelberto, “¿Qué democracias emergen de una guerra civil?”, en: Waldo Ansaldi (compilador), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Fondo de Cultura Económica (FCE), Buenos Aires, 2007.

Turcios, Roberto, *Autoritarismo y modernización*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2003.

Turcios, Roberto, *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), San Salvador, 2012.

Villacorta, Carmen Elena, “Relectura de la transición a la democracia en El Salvador a la luz de la historia del Partido Demócrata Cristiano (PDC)”, CLACSO, Buenos Aires, 2015: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150901075049/PDCenElSalvador.pdf>

Webre, Stephen, *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972*, UCA Editores, San Salvador, 1985.

White, Alastair, *El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 2001 [1973].

Yankelevich, Pablo, *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos, itinerarios intelectuales*, Instituto Mora, México, 2003.

Fuentes electrónicas

Colusi, Marcelo, “Centroamérica después de la Guerra Fría”, *Rebelión*, 17.03.2014, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=182111> [Consultado el 17 de marzo de 2014].

Dada Hirezi, Héctor, “Efectos del golpe chileno en El Salvador”, *El Faro.net*, 10 de septiembre de 2013, San Salvador, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/13271/> [Consultado el 10 de septiembre de 2013].

Dada Hirezi, Héctor, “Por odio a la fe”, *El Faro.net*, 30 de marzo de 2015, San Salvador, <http://www.elfaro.net/es/201503/opinion/16804/Por-odio-a-la-fe.htm> [Consultado el 16 de abril de 2015].

Editorial UCA, “Historia de mezquindad”, 6/06/2014, <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-2988>

El Faro.net, “La única forma de derrotar la derecha es unir la izquierda con el centro”, Plática con Abraham Rodríguez, ex secretario general del PDC, 21 de mayo de 2007, San Salvador. http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20070521/Platicas3_20070521.asp [Consultado el 9 de agosto de 2013].

El Faro.net, “Yo era un hombre rico, y ahora soy un hombre que a duras penas la pasa”, Plática con Julio Adolfo Rey Prendes, ex diputado y fundador del Partido Demócrata Cristiano, 29 de septiembre de 2010, San Salvador. http://www.elfaro.net/es/201009/el_agora/2565/?st-cuerpo=0 [Consultado el 9 de agosto de 2013].

El Faro.net, “40 años después del golpe” (en ocasión al 40° aniversario del golpe de Estado en Chile): Editorial, Edelberto Torres-Rivas, Blanche Petrich, Héctor Dada Irezi, Román

Mayorga, Ricardo Ribera, *et. al.*, <http://elfaro.net/es/201309/opinion/> [Consultado el 10 de septiembre de 2013].

El Faro.net, “La Constituyente: Implicaciones históricas”, “Elecciones presidenciales 1984”, “José Napoleón Duarte” (textos recogidos en el especial “De la guerra a la paz”, elaborados por: Rubén Zamora, Julio Adolfo Rey Prendes, Roberto Turcios, Ricardo Ribera, *et. al.*.)
<http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/dlgp/elecciones84/noticias1.asp> [Consultado el 18 de noviembre de 2013].

El Faro.net, “Roberto d'Aubuisson me dijo: la persona que mató a Romero es un héroe”, entrevista con Terry Karl, investigadora de los escuadrones de la muerte, 19 de abril de 2010, San Salvador, <http://www.elfaro.net/es/201004/noticias/1531/?st-cuerpo=0> [Consultado el 26 de noviembre de 2013].

El Faro.net, “El hijo cerca del poder. Entrevista con Alejandro Duarte”, San Salvador, <http://archivo.elfaro.net/dlgalp/duarte/ad.asp> [Consultado el 10 de diciembre de 2013].

Flores García, Víctor, “«D'Aubuisson era un Hitler de bolsillo» y otros pensamientos de Ignacio Ellacuría”, *El Faro.net*, 28 de noviembre de 2013,
http://www.elfaro.net/es/201311/el_agora/14062/ [Consultado el 29 de noviembre de 2013].

Hernández Pico, Juan, “Todos los caminos llevan a la impunidad”, *envío digital*, No 151, agosto, Universidad Centroamericana UCA, Managua, 1994.
<http://www.envio.org.ni/articulo/878> [Consultado el 19 de marzo de 2012].

Martínez Peñate, Oscar, “La diplomacia paralela en el conflicto armado salvadoreño”, *Rebelión*, 3 de marzo de 2012.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=145668> [Consultado el 28 de octubre de 2013].

“Movimiento Duarte Vive”, <http://duartevive.org/> [Consultado el 19 de noviembre de 2014].

Ramírez, Sergio, “Los niños se van”, *Rebelión*, 14 de julio de 2014,
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=187252> [consultado el 16 de julio de 2014].

Sánchez Hernández, Francisco Xavier, “Filosofar desde nuestra América. Una reflexión a partir de la filosofía de Horacio Cerutti”.
<http://franciscoxaviersanchez.wordpress.com/filosofia-y-religion/filosofar-desde-nuestra-america/> [Consultado el 26 de agosto de 2011].

Sánchez, Peter, “La iglesia popular salvadoreña en los años 70”, *El Faro Académico*, 22 de junio de 2015, San Salvador, <http://www.elfaro.net/es/201506/academico/17111/La-iglesia-popular-salvadore%C3%B1a-en-los-a%C3%B1os-70.htm> [Consultado el 23 de junio de 2015].

Valencia, Ricardo, “Román Mayorga, miembro de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno: Los civiles no teníamos poder”, Especial De la Guerra a la Paz, *El Faro. Primer periódico digital latinoamericano*.

http://archivo.elfaro.net/dlgalp/10151979/R_Mayorga.asp [Consultado el 19 de marzo de 2012].

Valencia, Roberto, “Apuntes sobre la masacre del 22 de enero de 1980”, *Crónicas guanacas*, 22 de enero de 2011, San Salvador, <http://cronicasguanacas.blogspot.com.ar/2011/01/apuntes-sobre-la-masacre-del-22-de.html> [Consultado el 19 de marzo de 2015].

Revistas

***Revista de Estudios Centroamericanos (ECA)*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, El Salvador.** (En orden cronológico, no alfabético).

Número Extraordinario: *El conflicto Honduras-El Salvador*, *ECA* 254/255, noviembre-diciembre, 1969.

Mantilla, Sebastián, “Los hechos”, *ECA* 254/255, noviembre-diciembre, 1969, pp. 393-398.

Rodríguez, Abraham, “Actuación de la «OEA» en el conflicto”, *ECA* 254/255, noviembre-diciembre, 1969, pp. 423-432.

Ellacuría, Ignacio, “Los Derechos Humanos fundamentales y su limitación legal y política”, *ECA* 254/255, noviembre-diciembre, 1969, pp. 435-449.

Lara Velado, Roberto, “El futuro de los salvadoreños en Honduras”, *ECA* 254/255, noviembre-diciembre, 1969, pp. 451-456.

Editorial, “La definición de Reforma Agraria”, *ECA* No 256/257, enero-febrero, 1970, pp. 3-5.

25 años de *ECA* No 267, diciembre, 1970, pp. 614-622.

Oliva, Gustavo, “«Nuestras» constituciones políticas ante la conciencia nacional”, *ECA* No 267, diciembre, 1970, pp. 629-633 (publicado antes en *ECA* No 76, 1953).

“La crisis del centroamericanismo”, *ECA* No 267, diciembre, 1970, pp. 689-693 (publicado antes en *ECA* 254-255, 1969).

Hernández-Pico, Juan, “Hacia una teología de la violencia. Reflexiones sobre la postura cristiana ante la violencia revolucionaria”, *ECA* No 267, diciembre, 1970, pp. 694-703 (publicado antes en *ECA* No 239, 1968)”.

Editorial, “La crisis permanente del Mercado Común Centroamericano”, *ECA* No 288/289, octubre-noviembre, 1972, pp. 639-647.

- Documentación, “El externado piensa así”, *ECA* No 296, junio, 1973, pp. 399-422.
- Martín-Baró, Ignacio, “¿Quién es pueblo?”, *ECA* No 303/304, enero-febrero, 1974, pp. 11-20.
- Editorial, “Educación en un colegio católico”, *ECA* No 312, octubre, 1974, pp. 667-669.
- Jerez, César, “La ciencia política en el contexto centroamericano de hoy”, *ECA* No 312, octubre, 1974, pp. 670-678.
- Editorial, “Esperando la transformación agraria”, *ECA* No 330, abril, 1976, pp. 149-152.
- Ellacuría, Ignacio, “Iglesia y realidad histórica”, *ECA* No 331, mayo, 1976, pp. 213-220.
- Edición especial: “Transformación agraria”, *ECA* No 335/336, septiembre-octubre, 1976.
- Ellacuría, Ignacio, “La Historización del concepto de propiedad privada como principio de desideologización”, *ECA* No 335/336, septiembre-octubre, 1976, pp. 425-450.
- Zamora, Rubén, “¿Seguro de vida o despojo? Análisis político de la transformación agraria”, *ECA* No 335/336, septiembre-octubre, 1976, pp. 511-534.
- Editoriales: “A sus órdenes mi capital” y “¿Quién será el nuevo Arzobispo?”, *ECA* No 337, noviembre, 1976, pp. 637-648.
- Editoriales: “Las próximas elecciones presidenciales” y “¿Por qué nos ponen bombas?”, *ECA* No 338, diciembre, 1976, pp. 727-734.
- Ellacuría, Ignacio, “La transformación de la Ley del ISTA”, *ECA* No 338, diciembre, 1976, pp. 747-758.
- Comentarios: L. S., “Los candidatos: qué les preocupa, qué proponen”; Jim Richard, “Qué puede esperar América Latina de la presidencia de Carter?”, *ECA* No 338, diciembre, 1976, pp. 789-792.
- “Monseñor Oscar A. Romero nuevo Arzobispo de San Salvador. Crónica de seis semanas”, *ECA* No 341, marzo, 1977, pp. 207-210.
- B. L., “Carter y los derechos humanos”, *ECA* No 342/343, abril-mayo, 1977, pp. 311, 312.
- G. L., “Entre la persecución y la esperanza. Crónica de otras seis semanas en la Arquidiócesis de San Salvador”, *ECA* No 342/343, abril-mayo, 1977, pp. 313-316.
- Documentos. “Los trágicos acontecimientos de abril y mayo”: “Comunicados de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) sobre el secuestro al Ing. Borgonovo Pohl”, “Comunicado de las Fuerzas Armadas de El Salvador”, “Mensaje del Señor Presidente de

la República”, “Coronel Arturo Armando Molina al pueblo salvadoreño en relación al secuestro del Ing. Borgonovo”, *ECA* No 342/343, abril-mayo, 1977, pp. 321-330.

Ungo, Guillermo Manuel, “La suspensión de garantías constitucionales en El Salvador”, *ECA* No 344, junio, 1977, pp. 359-366.

Editorial, “1977: Balance de un año trágico”, *ECA* No 350, diciembre, 1977, pp. 871-874.

Lara Velado, Roberto, “Comentarios a la Ley de defensa y garantía del orden público”, *ECA* No 350, diciembre, 1977, pp. 911-916.

Editorial, “Ante los últimos sucesos centroamericanos”, *ECA* No 351/352, enero-febrero, 1978, pp. 6-8.

Ungo, Guillermo Manuel, “Visita a El Salvador de miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA y del Sr. Terence Todman”, *ECA* No 351/352, enero-febrero, 1978, pp. 72-74.

Editorial, “Sí hay salida al problema nacional”, *ECA* No 354, abril, 1978, pp. 193-195.

Dada Irezi, Héctor, “Las elecciones de marzo en El Salvador”, *ECA* No 354, abril, 1978, pp. 248, 249.

Editorial, “Insistimos en la necesidad de una amplia amnistía para El Salvador”, *ECA* No 355, mayo, 1978, pp. 273-275.

Herrera Margarita y María Isabel Baeza, “Todman y los derechos humanos”, *ECA* No 355, mayo, 1978, pp. 309 y 310.

Riding, Alan, “La situación de El Salvador en 1978”, *ECA* No 355, mayo, 1978, pp. 318 y 319.

Documentos, “La seguridad de la nación no es negociable. Mensaje del Presidente Romero con ocasión de celebrar el día del soldado salvadoreño”, *ECA* No 355, mayo, 1978, pp. 328 y 329.

Documentos, “Homilias de Monseñor Romero y el poder judicial en El Salvador”, *ECA* No 355, mayo, 1978, pp. 330-332.

Editorial, “Apertura democrática, una salida a la crisis nacional”, *ECA* No 359, septiembre, 1978, pp. 683-686.

I.E., “El embajador Devine exhorta a la tolerancia”, *ECA* No 365, marzo, 1979, pp. 158 y 159.

“Crónica del mes enero-febrero/79”, *ECA* No 365, marzo, 1979, pp. 169-173.

“Crónica del mes abril/1979”, *ECA* No 367, mayo, 1979, pp. 356-358.

“Crónica del mes mayo”, 1979”, *ECA* No 368, junio, 1979, pp. 450-452.

Edición especial: “La situación nacional”, *ECA* No 369/370, julio-agosto, 1979.

Ungo, Guillermo Manuel, “Los Derechos Humanos, condición necesaria para la paz y la convivencia social en El Salvador”, *ECA* No 369/370, julio-agosto, 1979, pp. 489-506.

González, Gabriel A., “Democracia aparente, democracia de participación limitada o simplemente democracia”, *ECA* No 369/370, julio-agosto, 1979, pp. 527-532.

López Vallecillos, Ítalo, “Fuerzas sociales y cambio social en El Salvador”, *ECA* No 369-370, julio-agosto, 1979, pp. 557-590.

“Crónica del mes junio-julio 1979”, *ECA* No 369-370, julio-agosto, 1979, pp. 709-714.

Editoriales, “Al borde de la guerra civil” y “La insurrección militar del quince de octubre”, *ECA* No 371, septiembre, 1979, pp. 735-744.

J. S., Comentarios, “Misión de la Iglesia ante la crisis del país. Carta pastoral de Monseñor Romero”, *ECA* No 371, septiembre, 1979, pp. 801.

S. M., “Las universidades católicas en América Latina”, *ECA* No 371, septiembre, 1979, pp. 815, 816.

“Crónica del mes agosto 1979”, *ECA* No 371, septiembre, 1979, pp. 825-827.

Editorial “Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas sobre la nueva situación del país tras el quince de octubre”, *ECA* No 372/373, octubre-noviembre, 1979, pp. 849-862.

López Vallecillos, Ítalo, “Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador 1969-1979”, *ECA* No 372/373, octubre-noviembre, 1979, pp. 863-884.

Flores Pinel, Fernando, “El Golpe de Estado en El Salvador. ¿Un camino hacia la democratización?”, *ECA* No 372/373, octubre-noviembre, 1979, pp. 885-904.

“Crónica del mes septiembre-octubre/79”, *ECA* No 372/373, octubre-noviembre, 1979, pp. 1001-1008.

Documentación, “Mensaje dirigido a la Asamblea General de la Asociación Nacional para la Empresa Privada (ANEP) por el Presidente de la Entidad, Don Francisco Calleja Malaina, el 28 de septiembre de 1979”; “Pronunciamiento de la sociedad dental de El Salvador ante la realidad nacional”; “Proclama de la Fuerza Armada de El Salvador (15 de octubre de 1979); “Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país” (Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo, 16 de octubre de 1979); “Reflexiones pastorales ante el cambio de

gobierno” (Arturo Rivera y Damas, Obispo de Santiago de María, 18 de octubre de 1979; “Guerra a la represión y respeto a las demandas del pueblo” (FPL); “El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) ante la situación nacional”; “Posición del Bloque Popular Revolucionario frente al autogolpe de la tiranía militar”; “Las Ligas Populares 28 de Febrero no apoyamos la Junta de Gobierno”; “Por qué el pueblo no cree en la Junta Militar”; “¿Por qué continúa la lucha popular?”; “¿Por qué las Ligas Populares 28 de Febrero nos retiramos del Foro?” (24 de octubre de 1979); “Carta de Enrique Álvarez Córdoba y Jorge Alberto Villacorta a los empleados del Ministerio de Agricultura y Ganadería (26 de octubre de 1979); *ECA* No 372/373, octubre-noviembre, 1979, pp. 1013-1033.

Editorial, “1979: el fracaso de dos modelos”, *ECA* No 374, diciembre, 1979, pp. 1037-1042.

Comentarios, J. S., “Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva”; A. J. E., “La disolución de ORDEN”; A. J. E., “¿Dónde están los presos y desaparecidos políticos?”; S. A. P., “La congelación de tierras y la reforma agraria”; *ECA* No 374, diciembre, 1979, pp. 1069-1081.

“Crónica del mes noviembre-diciembre/79”, *ECA* No 374, diciembre, 1979, pp. 1088-1093.

Documentación, “Carta pastoral del Episcopado de Nicaragua”; “Nuevo gobierno en El Salvador. Primeros decretos y acuerdos”; *ECA* No 374, diciembre, 1979, pp. 1103-1111.

Editoriales, “El asesinato de Monseñor Romero”; “En busca de un nuevo proyecto nacional”, *ECA* No 377-378, marzo-abril, 1980, pp. 151, 180.

Documentación, “Plataforma programática para un Gobierno Democrático Revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas” (28 de febrero de 1980); “Primera declaración del Frente Democrático Revolucionario”; “Posición del MNR ante el proceso de unidad de las organizaciones políticas, democráticas y populares” (22 de enero de 1980); Plataforma ideológica del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), “Compromiso de los profesionales y técnicos progresistas ante el momento que vive El Salvador” (6 de marzo de 1980); “Del Partido de Conciliación Nacional a la ciudadanía” (11 de diciembre de 1979); “La realidad política actual según el Partido de Conciliación Nacional” (13 de diciembre de 1979); “¿Por qué debe promulgarse una nueva Constitución Política? Comité Político del Partido de Conciliación Nacional” (30 de enero de 1980); “La Asociación Salvadoreña de Industriales define su posición ante la situación nacional” (19 de enero de 1980); “Sobre la posición del PDC: un partido sin proyección gubernamental y sin apoyo popular” (19 de enero de 1980); “Mensaje del presidente de la ANEP, dirigido al pueblo salvadoreño en un programa de televisión transmitido la noche del viernes 29 de febrero de 1980; “Ante la nacionalización del Comercio Exterior. Asociación Salvadoreña de Beneficiadores y Exportadores (ABECAFE)” (3 de marzo de 1980); “Consideraciones del Gral. Jorge Alberto Medrano” (20 de febrero de 1980); “Mensaje de la Tendencia Popular Demócrata Cristiana a la Convención Nacional del Partido (Demócrata Cristiano) y al pueblo salvadoreño (1º de marzo de 1980); “Carta de Héctor Dada Hirezi al Sr. Encargado Interino de la Secretaría

General del Partido Demócrata Cristiano" (1º de marzo de 1980); "Carta de renuncia de Héctor Dada Hirezi a la Junta Revolucionaria de Gobierno (3 de marzo de 1980); "Carta de renuncia de dirigentes del Partido Demócrata Cristiano" (Roberto Lara Velado, Francisco Díaz Rodríguez, Héctor Dada Hirezi, Rubén Zamora, Alberto Arene, Francisco Paniagua Osegueda, San Salvador, 10 de marzo de 1980); "Carta de Monseñor Romero al Presidente Carter" (17 de febrero de 1980); "Respuesta del Presidente Carter a Monseñor Romero, a través del Secretario de Estado Cyrus Vance" (15 de marzo de 1980); "Conferencia sobre democratización en América Latina: el caso de El Salvador. Declaración final" (Fuente: Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina. Boletín Informativo. Año 1, No 4, febrero 1980: 15-17); "Los Prelados asistentes a la exhumación de Monseñor Romero, ante las declaraciones de la Junta Revolucionaria de Gobierno (San Salvador, 30 de marzo de 1980); "Decreto No 128: Reforma a la Ley de Transferencias Internacionales" (7 de marzo de 1980); "Decreto No 153: Ley Básica de la Reforma Agraria" (5 de marzo de 1980); "Decreto No 154: Decreto para la toma de posesión e intervención de tierra, previas a la vigencia de la Ley Básica de Reforma Agraria" (5 de marzo de 1980); "Decreto No 155: decreto de estado de sitio" (6 de marzo de 1980); "Decreto No 158: Ley de Nacionalización de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y crédito" (7 de marzo de 1980); Decreto No 159: "Ley transitoria de intervención de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo" (7 de marzo de 1980); Decreto 207: Ley para la afectación y traspaso de tierras agrícolas a favor de sus cultivadores directos (28 de abril de 1980); "Mensaje de la Junta Revolucionaria de Gobierno dirigido por el Dr. José Antonio Morales Erlich al anunciar la ley mediante la cual se otorga la propiedad de la tierra a campesinos aparceros y arrendatarios" (28 de abril de 1980); "La Represión de la Derecha: de sostén de regímenes pasados a subversión de un Gobierno Revolucionario Democrático" (21 de enero de 1980); "Posición del Partido Demócrata Cristiano frente a la masacre del 22 de enero de 1980"; "Manifiesto conjunto del MIPTES, la Universidad de El Salvador y la UCA: ALTO A LA REPRESIÓN (marzo de 1980); Estadísticas de la represión (Fuente: Comisión de Derechos Humanos, Socorro Jurídico y Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado. "Se incrementa la represión", enero, febrero y marzo de 1980); "Segundo manifiesto al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo, de la RN, las FPL y el PCS" (12 de marzo de 1980); *ECA* No 377/378, marzo-abril, 1980, pp. 345-406.

Editoriales, "La Represión, Criterio de Verdad"; "La Fidelidad y las Tentaciones de la Arquidiócesis", *ECA* No 379, abril, 1980, pp. 411-424.

Casaldáliga, Pedro, "San Romero de América. Pastor y Mártir", *ECA* No 379, abril, 1980, pp. 491, 492.

L. S., "El Plan de Emergencia. ¿Otro plan fantasma?", *ibid.*, pp. 483-484.

"Crónica del mes. Abril 1980", "Crónica del mes. Mayo 1980", *ECA* No 379, abril, 1980, pp. 503-508.

Documentos, "La Iglesia Católica de Guatemala, legítimamente representada por sus obispos, al pueblo guatemalteco expone" (Conferencia Episcopal Guatemala, 15 de junio de 1980); "El Comité Nacional de los Trabajadores de la Salud al pueblo salvadoreño y los

demás pueblos del mundo” (10 de junio de 1980); “¡Basta ya!” (Miembros de consejos municipales de diferentes municipios del país, 9 de junio de 1980); “Carta de renuncia del señor Alcalde de Santa Ana”; “¿Quién está asesinando a familias enteras en El Salvador” (Frente de Acción Popular Unificada, FAPU, 11 de junio de 1980); “Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las Organizaciones Político-Militares al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo” (mayo de 1980), *ECA* No 379, abril, 1980, pp. 527-539.

Editoriales, “La reapertura de la Universidad de El Salvador”; “Nicaragua: un año en libertad”; “En Estado de Sitio permanente”, *ECA* No 381/382, julio-agosto, 1980, pp. 649-666.

“Crónica del mes. Julio 1980”, *ECA* No 381/382, julio-agosto, 1980, pp. 741-746.

Documentos, “Posición del Movimiento Nacional Revolucionario ante la crisis política nacional” (1º de julio de 1980); “Balance general de la Junta Revolucionaria de Gobierno a los 6 meses de su administración” (10 de julio de 1980); “Recordatorio del Ministerio de Trabajo y Previsión Social” (12 de agosto de 1980); “Llamamiento de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa” (11 de agosto de 1980); “Recordatorio de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa” (14 de agosto de 1980); “Alianza Productiva: No al paro de los extremistas, dice el pueblo productivo” (11 de agosto de 1980); “Cámara de Comercio e Industria de El Salvador: El comercio y la industria defensores del derecho de trabajar y vivir en paz” (11 de agosto de 1980); “Asociación Salvadoreña de Industriales: ¡Sólo el trabajo nos hará libres!” (11 de agosto de 1980); “Decreto No 43: Se declara el Estado de El Salvador en Emergencia Nacional” (25 de agosto), *ECA* No 381/382, julio-agosto, 1980, pp. 775-787.

Comentarios, “El Paro Nacional del 13, 14 y 15 de agosto”; “La voz de la Iglesia sube de volumen”; “Otra vez observadores internacionales en El Salvador”; “Prostitución informativa”, *ECA* No 381/382, julio-agosto, 1980, pp. 717-727.

Editoriales, “Humanizar el conflicto”; “Amenaza de intervención extranjera en El Salvador”, *ECA* No 383, septiembre, 1980, pp. 793-804.

Comentarios, “La Carta Pastoral del Episcopado Salvadoreño”; “¿Hay reactivación económica en El Salvador?”; “¿Dónde está la extrema derecha?”; “YSAX se ha identificado con la Arquidiócesis en su pastoral y en su persecución”, *ECA* No 383, septiembre, 1980, pp. 851-863.

Sue Montgomery, Tommy, “Política estadounidense y proceso revolucionario. ¿Hacia la intervención?”, *ECA* No 383, septiembre, 1980, pp. 839-848.

“Crónica del mes. Agosto 1980”, *ECA* No 383, septiembre, 1980, pp. 891-897.

Documentos, “Declaración de la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (A.E.A.S.) frente a la acción irresponsable del Gobierno de la República”; “Boletín de la Secretaría de Comunicaciones del Arzobispado de San Salvador, ante los atentados

dinamiteros contra la YSAX” (20 de septiembre de 1980); “Boletín del Arzobispado de San Salvador ante el allanamiento de la Parroquia de San Antonio de Los Ranchos” (1º de octubre de 1980); “Carta Abierta del Colegio Externado de San José al Ministro de Educación” (1º de octubre de 1980); “Carta de MIPTES al Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (10 de septiembre de 1980); “Carta del Frente Democrático Revolucionario a la OEA” (17 de septiembre de 1980); “Comunicado de la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular Monseñor Oscar Arnulfo Romero a nuestros hermanos cristianos y al pueblo en general”; “Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU-PM) al pueblo salvadoreño” (septiembre de 1980); “Civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno se dirigen a los oficiales de la Fuerza Armada de la República” (3 de septiembre); “Centro de Estudios Jurídicos a la nación salvadoreña por el Imperio del Derecho (septiembre de 1980); “Declaración de Principios y Objetivos de la Unidad Popular Democrática (U.P.D.)” (9 de septiembre de 1980); “Propuesta de la Alianza Productiva al pueblo salvadoreño” (25 de septiembre de 1980); “Decreto No 43” (21 de agosto de 1980); “Decreto de disolución del Sindicato de Trabajadores de Empresa Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lema (STECCEL); “Carta al Ing. José Napoleón Duarte de la Agencia Nacional para el Desarrollo (AID)” (29 de agosto de 1980); “Comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU-PM) en relación a la crisis en el ejército nacional” (septiembre de 1980); “Comunicado de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN)”, *ECA* No 383, septiembre, 1980, pp. 901-922.

Editoriales, “La memoria del Ingeniero Félix Antonio Ulloa”; “La superación de un 15 de octubre fracasado”, *ECA* No 384/385, octubre-noviembre, 1980, pp. 924-950.

Ellacuría, Ignacio, “El objeto de la filosofía”, *ECA* No 396/397, octubre-noviembre, 1981, pp. 963-980.

Ellacuría, Ignacio, “Universidad, derechos humanos y mayorías populares”, *ECA* No 406, agosto, 1982, UCA Editores, San Salvador.
<http://uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/Universidad,%20derechos%20humanos%20y%20mayorias%20populares.pdf> [Consultado el 3 de septiembre de 2014].

Editorial, “Agonía de un pueblo, urgencia de soluciones”, *ECA* No. 423/424, enero-febrero, 1984, pp. 1-12.

Montes, Segundo, “Una neutralidad activa en Costa Rica para la Paz en Centroamérica”, *ECA* No. 423/424, enero-febrero, 1984, pp. 31-42.

Comentarios, “El curulazo y la crisis política”; “El MOR se escinde de las FPL”; “El Salvador en la prensa europea. Octubre-Diciembre de 1983”; “Argentina: ¿Un ejemplo “peligroso”?”, *ECA* No. 423/424, enero-febrero, 1984, pp. 43-58.

“Crónica del mes. Noviembre-Diciembre”, *ECA* No. 423/424, enero-febrero, 1984, pp. 59-65.

Documentos, “Constitución política de la República de El Salvador”; “Proyecto de resolución XVI de la 38ª Asamblea General de la ONU. Situación de los derechos humanos y libertades fundamentales en El Salvador” (16 de diciembre de 1983); “Brindis ofrecido por el Sr. Vice-presidente George Bush de los Estados Unidos de Norteamérica en la cena ofrecida por el Sr. Presidente Magaña el 11 de diciembre de 1983”; “Brindis ofrecido por el Sr. Secretario de Estado George Shultz de los Estados Unidos de Norteamérica en el almuerzo ofrecido por el presidente Magaña el 31 de enero de 1984”; “Declaración conjunta del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Fidel Chávez Mena, y el Secretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz, el 31 de enero de 1984”; “Declaración del Comité de Prensa de la Fuerza Armada. 16 de diciembre de 1983”; “Comité de Prensa de la Fuerza Armada. Declaración Pública, 11 de enero de 1984”; *ECA* No. 423/424, enero-febrero, 1984, pp. 80-112.

Editorial, “Los militares y la paz social”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 475-490.

Montes, Segundo, “Hambre a causa del armamentismo”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 491-502.

Martín-Baró, Ignacio, “Guerra y salud mental”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 503-514.

Paredes, Demetrio, “La reubicación de los refugiados salvadoreños en Honduras”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 515-532.

Sobrino, Jon, “La opción por la vida: desafío de la Iglesia en El Salvador”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 533-548.

Comentarios, “¿A quién beneficia esta guerra?”; “Deuda externa: ¡Enfermedad del sistema de América Latina!”; “Las elecciones en Nicaragua”; *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 549-557.

Informe Especial: “Comentario al «Análisis de las estadísticas de Tutela Legal sobre la violencia en El Salvador» presentado por la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica al Arzobispado de San Salvador. Oficina de Tutela Legal del Arzobispado. Comisión Arquidiocesana de Justicia Paz”, *ECA* 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 564-580.

“Crónica del mes. Mayo-Junio 1984”, *ECA* No 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 581-587.

Documentos, “Análisis de las estadísticas de Tutela Legal sobre la violencia en El Salvador por la embajada de Estados Unidos”; “Extracto de la homilía de Mons. Ricardo Urioste defendiendo a la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado”; “Las comunidades cristianas de Cabañas al presidente Duarte” (24 de junio de 1984); “Denuncia de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador sobre el bombardeo llevado a cabo en el departamento de Cabañas”; “Discurso del Ministro de Economía, Dr. Ricardo González Camacho, ante la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador”; “Discurso pronunciado por el Ministro de Defensa el sábado 21 de julio”; “Memoria de labores realizada por el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, durante el período comprendido entre el 1º de

junio de 1983 y el 31 de mayo de 1984”; “Entrevista a Joaquín Villalobos transmitida por Radio Venceremos el 23 de julio de 1984”; “Entrevista al Dr. Guillermo Ungo transmitida por YSAX el 24 de julio de 1984”; *ECA* No 429/430, julio-agosto, 1984, pp. 599-623.

Editorial, “Reflexión sobre los presos políticos en el día de la independencia”, *ECA* No 431, septiembre, 1984, pp. 627-638.

De Sebastián, Luis, “América Latina: la revolución pendiente. Análisis socio-económico de América Latina hoy”, *ECA* No 431, septiembre, 1984, pp. 655-668.

Comentarios, “¿Hacia dónde vamos?”; “Un millón diario”; “Las masacres de Cabañas y Chalatenango”; “Diálogo con la guerrilla colombiana”; “El Vaticano y la Teología de la Liberación”; “Karl Rahner y la Teología de la Liberación”; *ECA* No 431, septiembre, 1984, UCA Editores, San Salvador, pp. 679-697.

“Crónica del mes. Julio-Agosto 1984”, *ECA* No 431, septiembre, 1984, pp. 702-707.

Documentos, “Instrucciones a la FAS [Fuerza Aérea Salvadoreña] para apoyo aéreo de contrainsurgencia” (septiembre de 1984); “Discurso del embajador [estadounidense] Thomas R. Pickering ante CONAES, 20 de septiembre de 1984, ayuda económica de los Estados Unidos para El Salvador”; “UPD por la paz. Comunicado de la Unión Popular Democrática”; “El MNR ante la encrucijada que vive la nación”; “Homilía de Monseñor Arturo Rivera D. 15 de septiembre de 1984”; *ECA* No 431, septiembre, 1984, pp. 720-728.

Editorial, “El aporte del diálogo al problema nacional”, *ECA* No 432/433, octubre-noviembre, 1984, pp. 729-762.

Chávez Mena, Fidel, “El Salvador: crisis, estabilidad y proceso democrático”, *ECA* No 432/433, octubre-noviembre, 1984, pp. 763-788.

Comentarios, “Los avatares de Contadora”, *ECA* No 432/433, octubre-noviembre, 1984, pp. 809-812.

“Crónica del mes. Septiembre 1984”, *ECA* No 432/433, octubre-noviembre, 1984, pp. 823-825.

Documentación, “Carta del Comité Ejecutivo del FDR y la Dirección Revolucionaria Unificada del FMLN al Ing. Napoleón Duarte, 18 de mayo de 1984”; “Carta del FMLN-FDR al Rev. Jesse Jackson, El Salvador, 19 de junio de 1984”; “Discurso del Ing. Napoleón Duarte, presidente de la República, en el 39º período ordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 8 de octubre de 1984”; “Declaración del FMLN-FDR en relación a la oferta del presidente José Napoleón Duarte” [8 de octubre de 1984]; “Discurso del Sr. Ministro de Defensa y Seguridad Pública, general Carlos Eugenio Vides Casanova durante el acto de juramentación de caballeros cadetes en la Escuela Militar”; “Encuentro en La Palma, 15 de octubre de 1984”; “Comunicado de prensa, La Palma, 15 de octubre de 1984”; “Planteamiento del FDR-FMLN, Radio Venceremos (documento de 29 puntos)”; “UPD. Abriendo el surco de la paz, 11 de octubre de 1984”; “CO-Madres y CODEFAM.

Estaremos presentes en el diálogo, 15 de octubre de 1984”; “El Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador ante la aceptación por parte del presidente Duarte de la propuesta de diálogo ofrecida por el FDR-FMLN, 13 de octubre de 1984”; “La Universidad de El Salvador ante el anuncio del diálogo, 13 de octubre de 1984”; “El PCN y la pacificación, 13 de octubre de 1984”; “El PPS y las bases para una paz verdadera, 15 de octubre de 1984”; “El Partido Auténtico Institucional Salvadoreño manifiesta..., 10 de octubre de 1984”; “Cruzada Pro Paz y Trabajo. Paz!!! Paz!!! Paz para los hombres de buena voluntad, 12 de octubre de 1984”; “ANEP ante las gestiones por la paz”; “Posición de ARENA ante las ofertas presidenciales, 12 de octubre de 1984”; “Asociación Salvadoreña de Industriales. Por buscar la paz podemos perder la libertad, 2 de noviembre de 1984”; “Cristianos por el diálogo y la paz”; *ECA* No 432/433, octubre-noviembre, 1984pp. 840-863.

Editorial, “Hacia dónde va la Iglesia”, *ECA* No 434, diciembre, 1984, UCA Editores, pp. 871-884.

Campos, R. Tomás (seudónimo de Ignacio Ellacuría), “Las primeras vicisitudes del diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR”, *ECA* No 434, diciembre, 1984, pp. 885-903.

Comentarios, “A propósito del veto de la ley electoral”; “La UPD y el pacto social”, *ECA* No 434, Diciembre, 1984, UCA Editores, San Salvador, pp. 921-927.

Documentación, “FMLN-FDR. Propuesta global para la solución política negociada y la paz” [San Salvador, 30 de noviembre de 1984]; “MIPTES. En busca del diálogo y la negociación”; “Propuestas de la Universidad de El Salvador para alcanzar la paz” [29 de noviembre de 1984]; “UPD. Apoyando los esfuerzos por la paz”; “Declaraciones a la prensa de la comisión mixta, 30 de noviembre de 1984” (Palabras de: Julio Adolfo Rey Prendes, ministro de la presidencia y miembro de la delegación gubernamental negociadora; Palabras de Rubén Zamora, miembro de la comisión político-diplomática del FDR-FMLN); “Conferencia de prensa de la comisión gubernamental” (Palabras introductorias del Presidente de la República; Palabras de Julio Adolfo Rey Prendes; Palabras del coronel Reynaldo López Nuila; Palabras de Abraham Rodríguez; Palabras de Fidel Chávez Mena; Palabras finales del Presidente de la República); “Conferencia de prensa de la comisión del FMLN-FDR”; “Posición del MIPTES ante al proceso de diálogo entre el FDR-FMLN y el gobierno”; “Movimiento tradicional católico. Carta pública al Señor Arzobispo Rivera y Damas” [17 de diciembre de 1984]; “Dirección de medios de comunicación del Arzobispado” [18 de diciembre de 1984]; “Contestación de Tutela Legal del Arzobispado al Movimiento Tradicional Católico (MTC) [20 de diciembre de 1984]”; “Movimiento Tradicional Católico al pueblo salvadoreño”; “Declaraciones del ex-mayor Roberto D’Aubuisson, presidente de ARENA, el 1 de diciembre de 1984”; “Resolución de la Organización de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales en El Salvador” [diciembre, 1984]; “Mensaje navideño de la Conferencia Episcopal” [18 de diciembre de 1984]; *ECA* No 434, Diciembre, 1984, San Salvador pp.944-970.

Editorial, “Seis tareas urgentes para 1985”, *ECA* No 435/436, enero-febrero, 1985, pp. 1-16.

Ellacuría, Ignacio, “Función liberadora de la filosofía”, *ECA* No 435/436, enero-febrero, 1985, pp. 45-64.

Comentarios, “La inconstitucionalidad de la ley electoral”; “Bombardeando los derechos humanos”; “¡El Diario de Hoy vs Duarte!”; “Hacia dónde va Nicaragua en 1985”; “¡Reagan no es el amo del mundo!”; *ECA* No 435/436, enero-febrero, 1985, pp. 77-94.

“Crónica del mes. Diciembre de 1984”, *ECA* No 435/436, enero-febrero, 1985, pp. 95-98.

Editorial, “El Salvador 1985: peor que 1984, mejor que 1986”, *ECA* No 446, diciembre, 1985, pp. 883-889.

Editorial, “Hacer la paz en El Salvador”, *ECA* No 447/448, enero-febrero, 1986, pp. 5-17.

Sobrino, Jon, “La Iglesia y la solución del conflicto salvadoreño”, *ECA* No 447/448, enero-febrero, 1986, San Salvador, pp. 76-89.

Departamento de Economía, “Dinámica y crisis de la economía salvadoreña”, *ECA* No 447/448, enero-febrero, 1986, San Salvador, pp. 18-32.

“Crónica del mes. Enero-febrero”, *ECA* No 447/448, enero-febrero, 1986, San Salvador, pp. 105-117.

Editorial, “Estados Unidos y la democratización de Centroamérica”, *ECA* No 450, abril, 1986, San Salvador, pp. 255-274.

Editorial, “El Salvador en estado de diálogo”, *ECA* No 453, julio, 1986, pp. 525-533.

Sánchez, Francisco, “Crisis y política económica Demócrata Cristiana”, *ECA* No 453, julio, 1986, pp. 534-549.

Comentarios, “El Plan «Unidos para Reconstruir»; “De Ayagualo a Sesori”; *ECA* No 453, julio, 1986, pp. 577-585.

“Crónica del mes. Julio”, *ECA* No 453, julio, 1986, p. 600-605.

Documentación, “Entrevista de Radio Venceremos con el compañero comandante Schafik Handal, miembro de la comandancia general del FMLN, 27 de julio de 1986”, *ECA* No 453, julio, 1986, pp. 615-621.

Presentación; “Las fuerzas sociales a favor del diálogo”: Carrillo, Hugo, El Partido de Conciliación Nacional (PCN); Morales Erlich, José Antonio, El Partido Demócrata Cristiano (PDC); Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS); Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS) [4 de septiembre de 1986]; Unión Comunal Salvadoreña; Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPYM); Monseñor Arturo

Rivera Damas, Arzobispo de San Salvador, La Iglesia; *ECA* No 454/455, agosto-septiembre, 1986, pp. 637-670.

“Cronología del proceso de diálogo entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN”, *ECA* No 454/455, agosto-septiembre, 1986, San Salvador, pp. 769-788.

Documentación sobre el diálogo: “Gobierno de El Salvador. Tesis nacional sobre el diálogo. Seguimos en camino hacia la paz”, *ECA* No 454/455, agosto-septiembre, 1986, San Salvador, pp. 810-818.

Editorial, “Centroamérica como problema, *ECA* No 456, octubre, 1986, pp. 821-833.

Andreotti, Giulio (Ministro de Relaciones Exteriores de Italia), “Discurso”, *ECA* No 456, octubre, 1986, pp. 835-840.

Torres Rivas, Edelberto, “Centroamérica: guerra, transición y democracia”, *ECA* No 456, octubre, 1986, pp. 879-897.

Pellicer, Olga, “Reflexiones sobre la acción del Grupo Contadora”, *ECA* No 456, octubre, 1986, pp. 898-906.

“La universidad ante la situación actual del país. Pronunciamento conjunto de la Universidad de El Salvador y de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas”, *ECA* No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 929-941.

Ungo, Guillermo Manuel, “El proyecto contrainsurgente está condenado al fracaso”, *ECA* No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 942-953.

Comentarios, “La situación militar en los cuatro últimos meses de 1986”; “Los derechos humanos en El Salvador según la ONU”; “La UPD se retira de la UNTS”; “Convención Nacional del PDC de 1986”; *ECA* No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 1015-1031.

“Crónica del mes. Octubre-diciembre”, *ECA* No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 1017-1050.

Documentos, “Cartas de los ministros del exterior de El Salvador y México”; “José Napoleón Duarte. Apoyo a Contadora”, *ECA* No 457/458, noviembre-diciembre, 1986, pp. 1083-1090.

Comentarios, “El «proceso democrático» 7 años después”; “Uso y abuso de la Constitución en El Salvador”; “Después del decreto 50”; “El emperador anda desnudo”; *ECA* No 459/460, enero-febrero, 1987, pp. 99-115.

“Crónica del mes. Enero-febrero”, *ECA* No 459/460, enero-febrero, 1987, p. 117-126.

Documentos, “Discurso del Señor Presidente Constitucional de la República José Napoleón Duarte ante la Cámara Americana de Comercio” (febrero 12 de 1987); “Partido de

Conciliación Nacional. Ante la gravedad de la crisis nacional” (31 de enero de 1987); “Acción Democrática y la problemática nacional” (enero de 1987); “Cámara de Comercio e Industria de El Salvador. Al pueblo salvadoreño” (25 de febrero de 1987); “COACES. Ante la crítica situación nacional” (enero 15 de 1987); “FMLN. FDR. Balance político de anual de 1986” (enero de 1987); “Cámara de Comercio e Industria de El Salvador. Verdades sobre la «reforma tributaria»” (19 de enero de 1987); “FEDECOOPADES. El paquetazo e impuestos es más hambre y más miseria” (10 de enero de 1987); “AGEPYM. Comunicado”; “José Antonio Rodríguez Porth. Demanda de inconstitucionalidad de la ley de impuesto para la defensa de la soberanía nacional”; “Demanda de inconstitucionalidad presentada por los partidos de oposición representados en la asamblea legislativa” (26 de febrero de 1987); “La UNTS cumple un año de vida, un año de constante lucha”; *ECA* No 459/460, enero-febrero, 1987, pp. 137-163.

Editorial, “¿Por qué no avanza El Salvador?”, *ECA* No 461, marzo, 1987, pp. 167-189.

Pelupessy, Wim, “Reforma agraria y sector agroexportador”, *ECA* No 461, marzo, 1987, pp. 227-235.

Comentarios, “Marcha atrás del «segundo paquetazo»”; “El problema del INCAFE”; *ECA* No 461, marzo, 1987, pp. 237-245.

“Crónica del mes. Marzo”, *ECA* No 461, marzo, 1987, pp. 255-260.

Documentos, “José Napoleón Duarte a la Honorable Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia”; “Partido Demócrata Cristiano. La verdad sobre las reformas a la ley electoral y las falsedades del contubernio opositor”; “Central de Trabajadores Salvadoreños (C.T.S.) en ocasión de haber celebrado su séptimo congreso hace del conocimiento del pueblo salvadoreño lo siguiente”; “Proyecto de resolución sobre la «situación de los derechos humanos en El Salvador», aprobado durante el 43º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU”; “FDR-FMLN. Pacto político”; “Comunicado de los Grupos de Contadora y de Apoyo sobre la visita a Centroamérica”; “Posición del gobierno de El Salvador en relación al proceso de negociación de paz propiciado por Contadora y el Grupo de Apoyo”; *ECA*, No 461, marzo, 1987, pp. 272-284.

Editorial, “Lecciones del Irán-contras para El Salvador”, *ECA* No 462, abril, 1987, pp. 289-299.

Ellacuría, Ignacio, “Camino de solución para la actual crisis del país”, *ECA* No 462, abril, 1987, pp. 301-311.

Comentarios, “El INCAFE es constitucional”; “Confrontación entre el MAN y la Fuerza Armada”; “Pervertida defensa de los derechos humanos”; “Noticieros televisivos salvadoreños”, *ECA* No 462, abril, 1987, pp. 329-341.

“Crónica del mes. Abril”, *ECA* No 462, abril, 1987, pp. 343-347.

Documentos, “Convención Nacional del PDC de 1986. Aclaración de Roberto E. Viera”, *ECA* No 462, abril, pp. 371-373.

“Carta abierta a los presidentes de Centroamérica sobre la paz en la región”, *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 277-281.

IUDOP, “Tres años de política gubernamental y el incremento de las movilizaciones populares de protesta”, *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 283-304.

Montes, Segundo, “Los límites y posibilidades que enfrenta la participación política en el campo salvadoreño”, *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 305-321.

Comentarios, “Intentos de reactivación económica”; “Tensiones internas en la fuerza armada”; “El movimiento laboral atenazado”; “Incertidumbre jurídica”; *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 337-352.

“Crónica del mes. Mayo-junio”, *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 357-367.

Documentos, “Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), en ocasión de la celebración del día de la clase trabajadora” (28 de abril de 1987); “Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) a los compañeros trabajadores salvadoreños en el día internacional del trabajo (1 de mayo de 1987); “Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) este primero de mayo saluda a la clase trabajadora” (1 de mayo de 1987); “Napoleón Duarte. Discurso pronunciado el 1 de junio en ocasión de rendir su informe anual de labores (fragmentos)”; “UNTS. Balance sobre los 3 años de gobierno de Duarte” (31 de mayo de 1987); “Unión Nacional Campesina (UNC). Plataforma reivindicativa”; “Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES). Consideraciones ante los tres años del gobierno del presidente Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano” (1 de junio de 1987); “General Carlos E. Vides Casanova, Ministro de Defensa y Seguridad Pública. Discurso pronunciado en ocasión de celebrarse el día del soldado salvadoreño”; “Comisión de Derechos Humanos de El Salvador no-gubernamental. Consideraciones de la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA) acerca del decreto 618, antiguo decreto 50, recientemente en vigencia en El Salvador”; “Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES). Campaña de violación contra los derechos humanos de los cooperativistas” (13 de mayo de 1987); “FMLN-FDR. Propuesta” (26 de mayo de 1987); “Movimiento Popular Social Cristiano. Lograr la paz exige abordar la guerra” (10 de junio de 1987); “Daniel Ortega a los jefes de estados del Grupo de Contadora y Apoyo referente a los esfuerzos de negociación en la región centroamericana”; “Posición de Nicaragua frente a la reunión de presidentes en Guatemala”, *ECA* No 463/464, mayo-junio, 1987, pp. 375-409.

Editorial, “La cuestión de las masas”, *ECA* No 465, julio, 1987, pp. 415-435.

Ellacuría, Ignacio, “Nueva propuesta de diálogo del FMLN-FDR: los 18 puntos”, *ECA* No 465, julio, 1987, pp. 435-447.

Comentarios, “La guerra en el mes de julio y el informe castrense”; “La batalla desigual: gobierno vrs. STISS”; “Reunión de obispos en San José. Hacia una solución económica y política centroamericana”, *ECA* No 465, julio, 1987, pp. 479-492.

“Crónica del mes. Julio”, *ECA* No 465, julio, 1987, pp. 493-497.

Documentos, “Carta abierta al señor Presidente de la República”; “Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social. Memoria de labores de 1986-1987”; “Ministerio de Defensa y Seguridad. Memoria de labores”; “Comunicado conjunto de los obispos de Centroamérica y Estados Unidos”, *ECA* No 465, julio, 1987, pp. 514-530.

“Carta abierta a la Comisión Nacional de Reconciliación de El Salvador”, *ECA* No 466/467, agosto-septiembre, 1987, pp. 539-545.

Solís, Luis Guillermo, “Costa Rica: un aporte para la paz en Centroamérica”, *ECA* No 466/467, agosto-septiembre, 1987, pp. 547-555.

Ellacuría, Ignacio, “Análisis ético-político de Esquipulas II”, *ECA* No 466/467, agosto-septiembre, 1987, pp. 599-610.

“Crónica del mes. Agosto-septiembre”, *ECA* No 466/467, agosto-septiembre, 1987, pp. 611-619.

Documentos, “Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica” (Sao Paulo, 9 de agosto de 1987); “Reunión conjunta de los Cancilleres de los grupos de Contadora y de Apoyo, de Centroamérica, el Secretario General de la OEA y el representante personal del Secretario General de la ONU” (Caracas, 22 de agosto de 1987); “Discurso pronunciado por el Señor Presidente Constitucional de la República, Ingeniero José Napoleón Duarte, en ocasión de presentar a la Honorable Asamblea Legislativa el acuerdo denominado «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica»” (13 de agosto de 1987); “Cartas del Presidente José Napoleón Duarte, solicitando a la Conferencia Episcopal de El Salvador las ternas para integrar la Comisión Nacional de Reconciliación”; “Juramentación de comisiones de paz del acuerdo Esquipulas II, por el Sr. Presidente de la República, Ingeniero José Napoleón Duarte, 7 de septiembre de 1987”; “Respuesta de los partidos políticos de oposición a la invitación presidencial”; “Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Carta abierta a los excelentísimos cancilleres de los países centroamericanos 20 de agosto de 1987”; “La Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo. Comunicado”; “La Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC), ante el problema de la paz interna y regional. Comunicado”; “Posición de la Universidad de El Salvador ante los acuerdos tomados en la reunión cumbre de presidentes de Centroamérica: Esquipulas II”; “Consideraciones de la ANEP sobre el tema de la paz”; “Acción Femenina Democrática Centroamericana (AFEDECEN). El grito desgarrador de la mujer centroamericana, “La esperanza contra la experiencia”; “Movimiento Democrático Revolucionario (MNR). Esquipulas II: impulso a la revolución democrática”; “El FMLN ante la reunión de Esquipulas II”; *ECA* No 466/467, agosto-septiembre, 1987, pp. 631-656.

Editorial, “Los noventa días de Esquipulas dos”, *ECA* No 468, octubre, 1987, pp. 665-673.

Comentarios, “Más tropiezos en el diálogo”; “La Ley de Amnistía y la reconciliación nacional”; *ECA* No 468, octubre, 1987, pp. 707-712.

“Crónica del mes. Octubre”, *ECA* No 468, octubre, 1987, pp. 727-732.

Documentos, “Documento presentado por el gobierno al FMLN-FDR. La paz de Esquipulas II” (4 de octubre de 1987); “Comunicado conjunto de la tercera reunión de diálogo”; “Informe del FMLN-FDR sobre la tercera reunión de diálogo”; “Posición de ANEP ante el diálogo que se iniciará mañana”; “Respeto a la constitución exige ANEP en diálogo”; “Cruzada pro Paz y Trabajo. Diálogo, diálogo. ¡¡¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!!!” (19 de octubre de 1987), *ECA* No 468, octubre, 1987, pp. 727-752.

Editorial, “El proceso de pacificación en Centroamérica”, *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 803-816.

Chávez Mena, Fidel, Partido Demócrata Cristiano (PDC), “Esquipulas obliga a una nueva agenda política y socioeconómica”, *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 843-848.

Ungo, Guillermo Manuel, “Aportes y limitaciones de Esquipulas II”, *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 849-852.

Zamora, Rubén, “El consenso nacional y la crisis de hegemonía”, *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 853-857.

“Crónica del mes. Noviembre-diciembre”, *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 891-900.

Documentos, “Discurso del presidente de la república, Ing. José Napoleón Duarte, pronunciado en la cancillería el 5 de noviembre, al cumplirse 90 días de la firma del documento «Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica», a los 90 días de Esquipulas II”; *ECA* No 469/470, noviembre-diciembre, 1987, pp. 911-915.

Editorial, “1988, un año de transición para El Salvador”, *ECA* No 471/472, enero-febrero, 1988, pp. 5-20.

Martín-Baró, Ignacio, “El Salvador 1987”, *ECA* No 471/472, enero-febrero, 1988, pp. 21-45.

Comentarios, “Sombrío panorama pre-electoral”; “«Justicia» al servicio de la guerra”; “El asesinato de Anaya Sanabria continúa impune”, *ECA* No 471/472, enero-febrero, 1988, pp. 85-98.

Instituto Universitario de Opinión Pública IUDOP, “La opinión de los salvadoreños sobre 1987”, *ECA* No 471/472, enero-febrero, 1988, p. 99-121.

“Crónica del mes. Enero-Febrero”, *ECA* No 471/472, enero-febrero, 1988, pp. 123-136.

Documentos, “Declaración conjunta de los presidentes de Centroamérica” (16 de enero de 1988); “FDR-FMLN. Carta al presidente Duarte”, *ECA* No 470/471, enero-febrero, 1988, pp. 148-150.

Editorial, “Elecciones aleccionadoras”, *ECA* No 473/474, marzo-abril, 1988, pp. 151-174.

Montes, Segundo, “Las elecciones del 20 de marzo de 1988”, *ECA* No 473/474, marzo-abril, 1988, pp. 175-189.

Editorial, “El desmoronamiento de la fachada democrática”, *ECA* No 475, mayo, 1988, pp. 311-327.

Editorial, “Duarte, el final de una presidencia”, *ECA* No 476, junio, 1988, pp. 461-485.

Documentos, “Testamento político de Duarte”, “José Napoleón Duarte. Mensaje a la Fuerza Armada”; “Unión Nacional de los Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Balance de los cuatro años de gobierno”, *ECA* No 476, mayo, 1988, pp. 571-579.

Comentarios, “Importancia económica e implicaciones políticas de la ayuda norteamericana a El Salvador”, *ECA* No 477, junio, 1988, pp. 661-663.

Documentos, “Discurso pronunciado por el Embajador Edwin G. Corr, ante la Cámara Americana de Comercio en San Salvador, el 14 de julio de 1988”, *ECA* No 477, julio, 1988, pp. 701-710.

“El Debate Nacional”, Número monográfico, *ECA* No 477/478, agosto-septiembre, 1988.

Documentos, “Masacre en San Sebastián”, *ECA*, No 480, octubre, 1988, pp. 979-985.

Editorial, “Ambigüedades de las nuevas elecciones presidenciales”, *ECA* No 481/482, noviembre-diciembre, 1988, pp. 995-1012.

Comentarios, “Asamblea de la OEA en San Salvador”; “Marcha por la paz: 15 de noviembre”; “Nuevo orden mundial propuesto por Gorbachev”, *ECA* No 481/482, noviembre-diciembre, 1988, pp. 1089-1101.

“Crónica del mes. Noviembre-diciembre”, *ECA* No 481/482, noviembre-diciembre, 1988, pp. 1107-1113.

Montes, Segundo, “Las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989”, *ECA* No 485, marzo, 1989, pp.

Escobar, Francisco, Documento Especial, “Un tal Ignacio” (Obra teatral conmemorativa del martirio de Ignacio Ellacuría y sus compañeros), *ECA* No 553/554, noviembre-diciembre, 1994, pp. 1297-1320.

Samour, Héctor, “El concepto de «mal común» y la crítica a la civilización del capital en Ignacio Ellacuría”, *ECA* No 732, enero-marzo, 2013, pp. 7-18.

Ribera, Ricardo, “Ignacio Ellacuría y la dialéctica”, *ECA* No 732, enero-marzo, 2013, pp. 35-53.

Otras Revistas

Almeida, Paul D., “Opportunity Organizations and Threat Induced Contention: Protest Waves in Authoritarian Settings”, *American Journal of Sociology*, Vol. 109, No 2, Septiembre de 2003, Universidad de Chicago, pp. 345-400.

Almeyda, Clodomiro, “La democracia cristiana en América Latina”, *Nueva Sociedad. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, No. 82, Marzo-Abril, 1986, pp. 139-149.
http://www.nuso.org/upload/articulos/1380_1.pdf [Consultado el 22 de octubre de 2012].

Alvarenga, Luis, “Fundamentos filosóficos de la crítica ellacuriana al movimiento revolucionario”, *Revista Realidad*, No 83, San Salvador, 2001, pp. 735-761.
<http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4d5da99e712e1fundamentos.pdf> [Consultado el 11 de octubre de 2014].

Ameringer, Charles D, “José Napoleón Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran Politics, 1960-1972 by Stephen Webre”, *The American Historical Review*, Vol. 85, No 3, Oxford University Press, 1980.

Anderson, Thomas, “José Napoleón Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran Politics, 1960-1972 by Stephen Webre”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 60, No 4, Duke University Press, 1980, pp. 721, 722.

Barcón, Juan, “Venezuela: apretada victoria de Caldera. La segunda Democracia Cristiana en América”, *El ciervo*, Año XVIII, No 180, 10 de febrero de 1969, pp. 4, 5, Barcelona.

Benítez Manaut, Raúl, “El Salvador 1984-1988: guerra civil, economía y política”, *Revista Realidad*, UCA Editores, San Salvador, archivo.
<http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e9ca89f47ae6elsalvador.pdf> [Consultado el 18 de noviembre de 2013].

Bonilla, Adrián, “América Latina y la nostalgia por la Guerra Fría”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Costa Rica), San José, 19 de marzo de 20014, <http://flacso.org/secretaria-general/am-rica-latina-y-nostalgia-guerra-fr> [Consultado el 1 de abril de 2014].

Borrat, Héctor, “Vuelta al mundo. 1980”, *El Ciervo*, Año 39, No 358, diciembre de 1980, pp. 6,7, Barcelona.

Colindres, Héctor Oqueli, “El Salvador: intervención o negociación”, *Nueva Sociedad. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, No 73, julio-agosto, 1984, pp. 11-15.
http://www.nuso.org/upload/articulos/1184_1.pdf [Consultado el 2 de abril de 2013].

Dalton, Juan José, “El Salvador: la reparación a las víctimas de la guerra civil”, *Proceso.com.mx*, 6 de diciembre de 2013, <http://www.proceso.com.mx/?p=359827> [Consultado el 8 de diciembre de 2013].

Chávez, Joaquín M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador, 1950–1975”, *The Americas*, Vol. 70, No 3, enero de 2014, The Academy of American Franciscan History, pp. 459-487.

Gaspar Tapia, Gabriel, “La derrota sandinista y el nuevo cuadro regional”, *Revista Realidad*, No 13, enero-febrero, UCA Editores, San Salvador, 1990.
<http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e85f576806edladerrota.pdf> [Consultado el 24 de febrero de 2012].

Ize, María Francisca, “La democracia cristiana en Chile: análisis de una experiencia”, *Foro Internacional*, Vol. 10, No 2 (38), Octubre- Diciembre, 1969, pp. 111-135, Colegio de México, México.

Maldonado, Judth, “Una visión distinta: los que apoyaron a Tomic”, *El Ciervo*, Año 19, No 202, diciembre de 1970, p. 15, Barcelona.

Martínez, Juan A., “Una izquierda, voto a voto”, *El Ciervo*, Año 19, No 202, diciembre de 1970, pp. 9, 10, Barcelona.

Martínez Ocamica, Gutenberg, “La democracia cristiana, América Latina y el Bicentenario”, *Diálogo Político*, publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung, Año XXVII, No 3, septiembre, pp. 125-157, Buenos Aires, 2010.
<http://www.kas.de/wf/doc/2696-1442-4-30.pdf> [Consultado el 13 de mayo de 2014].

Samour, Héctor, “Postmodernidad y filosofía de la liberación”, *A Parte Rei. Revista de filosofía*, No 54, Monográfico Gianni Vattimo, noviembre, 2007.
<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/samour54.pdf> [Consultado el 20 de septiembre de 2013].

Solórzano, Mario, “El papel de la democracia cristiana en la actual coyuntura centroamericana”, *Nueva Sociedad*, No 48, mayo-junio 1980, pp. 22-33,
http://www.nuso.org/upload/articulos/734_1.pdf [Consultado el 19 de junio de 2014].

Tapia Godoy, Víctor, “La democracia en América Latina: entre la esperanza y la sospecha”, reseña de la conferencia de Alain Rouquié en el Foro de Altos Estudios Sociales de la

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, *Revista Estudios Latinoamericanos*, No 1, Valparaíso, 2009. http://www.estudioslatinoamericanos.cl/001_07_01.html

Torres Rivas, Edelberto, “Centroamérica: la transición autoritaria a la democracia”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), No 74, octubre-diciembre 1991, Madrid, pp. 431-448, file:///C:/Users/Carmenelena/Downloads/Dialnet-Centroamerica-27125.pdf [consultado el 17 de enero de 2015].

Montes, Segundo, “Estado, crisis y nuevos actores sociales en Centroamérica. El caso de El Salvador”, *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, No 10, julio-agosto, UCA Editores, San Salvador, 1989.

Rovira Mas, Jorge; Rivera, Marcia; Sader, Emir; Gandásegui, H., Marco A., “Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia”, *Crítica y Emancipación*, Año I, No 2, primer semestre, pp. 27-76, 2009. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/02dial.pdf> [Consultado el 10 de mayo de 2014].

Velasco, Rafael s. j., “Entrega del Doctorado Honoris Causa al Padre Gustavo Gutiérrez”, *Tiempo Latinoamericano*, No 96, Año 31, octubre, 2013.

Villacorta, Carmen Elena, “Política y economía en la América Latina de hoy. Pensar su relación a la luz de las ideas de Ignacio Ellacuría”, *Realidad. Revista de ciencias sociales y humanidades*, No 142, octubre-diciembre, 2014, UCA Editores, San Salvador, pp. 549-559.

Villacorta, Carmen Elena, “La política como urgencia y la centralidad de la historia en dos filosofías para la liberación”, *Pelicano. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba*, Vol. 1, 2015, <http://pelicano.ucc.edu.ar/ojs/index.php/pel/article/view/22/7>

Documentos CIDAI

Documentos consultados en el Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), Biblioteca “P. Florentino Idoate” de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)

Castillo Claramount, Rodolfo Antonio, “La estrategia económica de la Democracia Cristiana”, conferencia ofrecida al Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas, 4 de marzo de 1984, San Salvador.

Centro de Estudios Sociales (CES), “Perfil ideológico de los partidos políticos de El Salvador. Campaña electoral para elección de Constituyentes. Marzo 28/1982”, Santa Ana, 1982.

Duarte, José Napoleón, “Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la República, Ing. José Napoleón Duarte, en el almuerzo-conferencia de la Asociación de Gerentes y Ejecutivos de El Salvador, 31 de julio de 1985”, San Salvador.

Duarte, José Napoleón, “Los Derechos Humanos ‘Hoy’ en El Salvador. Breve síntesis”, s/f, s/e [elaborado presumiblemente hacia finales de 1985], San Salvador.

Documento de trabajo para la sesión de la J.D.C. (Juventud Demócrata Cristiana) [deduciblemente publicado en la víspera de las elecciones presidenciales de 1967].

Lineamientos generales para el Plan de Organización del Partido Demócrata Cristiano, 18 de junio de 1984, San Salvador.

MIPTES (Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador), *El Partido Demócrata Cristiano llega al poder en El Salvador. Encubrimiento de una dictadura genocida*, San Salvador, 21 de julio de 1980.

PDC, “Borrador de trabajo. Sector económico. Posición del Partido Demócrata Cristiano y su candidato/Duarte sobre el tema”, San Salvador, junio de 1983.

PDC, “Primer Proyecto. Plan simiente” [plan para el fomento de cultivos de autoabastecimiento, a través del impulso del ministerio de Educación, deduciblemente elaborado durante el segundo semestre de 1984].

Planteamientos de la Juventud Demócrata Cristiana, s/f, San Salvador, [tríptico proselitista, deduciblemente publicado en la víspera de las elecciones presidenciales de 1984], San Salvador.

Play Boy (revista), “Entrevista a José Napoleón Duarte”, s/f [copia mimeografiada, deduciblemente publicada tras resultar Duarte electo como presidente de El Salvador, en 1984].

Reglamentos de la Juventud Demócrata Cristiana.

Rey Prendes, J. A., Entrevista, [mimeografiada, 20 de noviembre de 1985].

Otras fuentes

Decreto No 739 de la Asamblea Legislativa de El Salvador, http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/declarase-al-doctor-abraham-rodriguez-hijo-meritissimo-de-el-salvador/archivo_documento_legislativo [Consultado el 18 de noviembre de 2014].

Organización de Naciones Unidas (ONU), *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, San Salvador/Nueva York, 1992-1993.

Palencia, Jorge (coordinador), “Para que no olvidemos. Una recopilación de testimonios sobre el surgimiento de organizaciones populares salvadoreñas y sus luchas durante los años 1970 y 1980”, Documento de Investigación, San Salvador, 2008.

http://www.procomes.org/content_images/2010/3/para_que_no_olvidemos.pdf [Consultado el 22 de enero de 2011].

“Segundo manifiesto del PCS, las FPL y la RN al pueblo salvadoreño” (1980), en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA). <http://www.cedema.org/ver.php?id=3813> [Consultado el 13 de agosto de 2011].

“Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña” (1984), en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA). <http://www.cedema.org/ver.php?id=4251> [Consultado el 13 de agosto de 2011].

Prensa

Alvarenga, Ivo Priamo, “Octubre de 1960: golpe de Estado”, *La Prensa Gráfica*, 2 de noviembre de 2010, San Salvador. <http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/149577-octubre-de-1960-golpe-de-estado.html>

“Con el «Tratado General de Paz». Honduras y El Salvador se arreglan para coordinar mejor la represión”, *El Día Internacional*, domingo 26 de octubre de 1980, Lima.

El País. Archivo, “Centroamérica en la hora de las urnas”, “Duarte, proclamado oficialmente vencedor en las elecciones de El Salvador”, 13 de mayo de 1984, http://elpais.com/diario/1984/05/13/internacional/453247208_850215.html [Consultado el 18 de noviembre de 2013].

Ellacuría, Ignacio, “La intervención norteamericana en El Salvador”, *El País*, Archivo, 26 de febrero de 1981. http://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990001_850215.html [Consultado el 8 de agosto de 2013].

“La Junta salvadoreña raya en el genocidio”, *Día*, lunes 27 de octubre de 1980, México.

“Régimen Genocida en El Salvador”, *Excelsior*, lunes 27 de octubre de 1980, México.

Rivas Gallot, Ernesto, “A 30 años de la declaración franco-mexicana”, *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 28 de agosto de 2011. <http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/214122-a-30-anos-de-la-declaracion-franco-mexicana> [Consultado el 28 de octubre de 2013].

Tesis

Ayala Ramírez, Carlos y Henry Augusto Avilés Mendoza, *Historización del concepto de democracia en los partidos políticos: PCN, PDC y ARENA*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 1985.

Cruz, Gustavo Roberto, *Los senderos histórico-políticos e ideológico-filosóficos de Fausto Reinaga (1906-1994)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2011.

Langevin, Mark Steven, *Christian Democratic administrations confront the Central American caldron: Presidents José Napoleón Duarte of El Salvador and Marcos Vinicio Cerezo Arévalo of Guatemala*, Master of Arts, Departamento de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Arizona, Tucson, 1989.

Lemus Gómez, Rafael Antonio y Alexander Ernesto Segovia Cáceres, *La historización del proyecto de la democracia cristiana en El Salvador en la década de los ochenta*, Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 1986.

Melara Minero, Michelle, *La guerra política. Un análisis de la labor discursiva de Roberto D'Aubuisson Arrieta, 1979-1991*, Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2011.

Molinari, Lucrecia, *Autonomía y articulación. Los sindicatos, la ola de protesta y el Estado en El Salvador (1967-1972)*, Tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2013.

Monterrosa, Gerardo, *De la representación geográfica a la elección proporcional. Instauración del sistema de apertura restrictiva. El Salvador 1960-1964*, Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2012.

Pedrosa, Fernando, *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista (IS) en América Latina*, Tesis de Doctorado en Ciencia Política y Administración, Facultad de Derecho, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009.

Pirker, Kristina, *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2004)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2008.

Villacorta Zuluaga, Carmen Elena, *Democracia electoral y neoliberalismo en El Salvador. La transición política salvadoreña entre 1979 y 2009*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2010.

Videos

Audiovisuales UCA, “Acuerdos de Paz y democracia”, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2008.

Audiovisuales UCA, “El Salvador. Un Estado en democracia”, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2008.

Audiovisuales UCA, “Presidentes. Ingeniero José Napoleón Duarte (1984-1989)”, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2004.

Audiovisuales UCA, “Monseñor Romero”, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), San Salvador, 2003.

S/A, “El Salvador. De la lucha armada a la negociación”, 1993. [Visto en Audiovisuales UCA, 5/03/2012].